
BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
ROMA
8
12 G
13

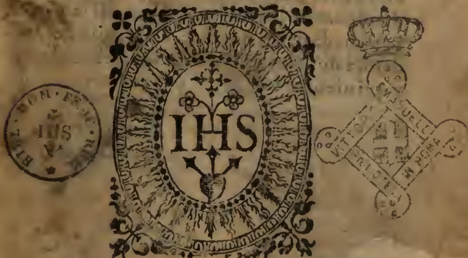
Domus Prof. Rom. Catalogo inscr.

VIDA DEL PADRE

Ignacio de Loyola, fundador dela religion de la Compañia de IESVS.

ESCRIPTA EN LATIN Y TRADVzida en Castellano, y aora mas acrecentada en esta tercera impressіon por el P. Pedro de Ribadeneyra de la misma Cõpañia.

Dirigida al Illustriss. y R. señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, Inquisidor general, &c.



Con priuilegio de Castilla y Aragon.

EN MADRID.
Por la viuda de Alonso Gomez Impressor.
Año. M. D. LXXXVI.

TASSA

YO Pedro çapata del Marmol, secretario del cōsejo de su magestad, doy fee q̃ auiē dose presētado ante los señores dl dicho cōsejo, vn libro en Romāce, intitulado la vida del padre Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, que con su licēcia hizo imprimir el P. Pedro de Ribadeneyra dela dicha Cōpañia, le tassaron a tres marauedis el pliego de papel entero, y a este precio, y no a mas, mandaron que se venda, y primero que se venda ningū libro, se imprima esta tassa en la primera hoja de cada volumen, y para que dello conste, de pedimiento del dicho Padre Pedro de Ribadeneyra, y de mandamiento de los dichos señores, di la presente firmada de mi nombre. En la villa de Madrid, a dos dias del mes de Septiēbre, de mil y quinientos y ochenta y seys años.

Pedro çapata
del Marmol.

YO el Licenciado Andres Fernandez Inquisidor y Vicario general en esta ciudad y arçobispado de Toledo, por el illustrissimo y Reuerendissimo señor Don Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller mayor de Castilla, Inquisidor general, y del consejo de estado de su Magestad, &c. mi señor. Por la presente doy licencia para que qualquiera Impressor deste dicho Arçobispado de Toledo, pueda imprimir el libro de la vida del padre Ignacio de Loyola, fundador de la Religion de la Compañia de Iesus, escripto primeramente en Latin, y agora de nueuo traduzido y añadido en nra lengua Castellana, por el muy R.P. Pedro de Ribadeneyra, Religioso de la dicha Cōpañia, por quanto tiene licencia para ello de su Prouincial: y el dicho libro ha sido examinado y aprouado por los muy Reuerēdos padres Maestro Alōso Deça, y Doctor Iuan de Mariana, Religiosos de la dicha Compañia. Dada en Toledo a.7. dias del mes de Deziembre, de.1583. años. El Licenciado Andres Fernandez. Por mandado del muy illustre señor Inquisidor y Vicario general. Antonio Maldonado Notario publico.

YO Gil Gonçalez Dauila, Prouincial de la Cōpañia de Iesus, en la prouincia de Toledo, por particular comission q̄ para ello tengo del muy R.P. Claudio Aquauiua nro Preposito General, doy licencia q̄ se imprima el libro de la vida de nuestro P. Ignacio de Loyola, fundador de nuestra Religion: el qual el padre Pedro de Ribadeneyra de la misma Compañia escriuio antes en Latin, y agora ha traduzido y añadido en nuestra lengua Castellana y ha sido examinado y aprouado por muchas personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi officio. En Toledo, tres de Iulio, de.1583. años.

Gil Gonçalez Prouincial.

POr quanto por parte de vos el padre Pedro de Ribadeneyra Religioso de la Compañia de Iesus nos fue fecha relacion, que vos auiades escripto vn libro en latin de la vida del padre Ignacio de Loyola, fundador de la dicha Compañia, y tambiẽ le auiades traduzido y añadido en Castellano, y con licẽcia nr̃a y preuilegio por diez años le auiades hecho imprimir: supplicãdonos os diessemos licencia para imprimir el de latin, y tambiẽ el de Romance, pues el vno y el otro era vna misma cosa y muy conformes, como se veria por los dichos libros de que hizistes presẽtacion y para entrambos libros os diessemos priuilegio por diez años, los quales corriessen desde el dia de la data desta nuestra cedula, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligẽcias que la pragmatica por nos vltimamẽte hecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien. Y por la presente por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguiẽtes, que corran y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos o la persona q̃ vuestro poder ouiere, podays hazer imprimir y vender los dichos libros que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia e facultad a qualquier impressor de nuestros reynos que vos nombraredes, para q̃ por esta vez los pueda imprimir, con que despues de impressos antes que se vendan los traygays al nuestro cõsejo, juntamente con los originales que en el se vieron q̃ vã rubricados y firmados al cabo de Pedro çapata del marmol escriuano de camara de los que en el consejo residen, paraq̃ se vea si la dicha impression esta cõforme a los originales, e traygays fe en publica forma en como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio

gio la dicha impression por los dichos originales, y se imprimio conforme a ellos, y que quedan ansi mismo impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansi fueren impressos, y se os tasse el precio q̃ por cada volumen ouieredes de auer: y mandamos que durãte el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no los pueda imprimir ni vender, so pena que el que los imprimiere aya perdido y pierda todos e qualesquier libros, moldes e aparejos que de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cinquẽta mil marauedis por cada vez que lo cõtrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara, y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes y Oydores de las nuestras audiẽcias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa, corte y chancillerias, y a todos los corregidores, assistente, gouernadores, alcaldes mayores, e ordinarios, e otros juezes e justicias qualesquier d̃ todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios ansi a los que agora son, como a los q̃ seran de aqui adelante, que vos guarden e cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansi os hazemos; y contra el tenor e forma della, ni de lo en ella contenido, no vayã ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera. So pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Arãjuez a diez y siete dias del mes de Março de mil y quiniẽtos y ochẽta y seys años

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Iuan Vazquez.

El Impressor al Lector.

ESTandose imprimiendo este libro, vinieron a mis manos estas cartas del muy Reuerendo Padre Fray Luys de Granada, de la Orden de santo Domingo, para el P. Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Iesus: hame parescido ponerlas aqui, para que el Christiano Lector sepa lo que este excelente varon, y por su santa vida y admirable doctrina, tan conoscido y estimado en el mundo, siete desta presente obra. Y aunque el autor della, no quiso por su modestia ponerlas en la segunda impression que hizo deste libro, y se que no ha de gustar dello: toda via me he atreuido yo a ponerlas en esta tercera, porque el libro no carezca de testimonio tã graue, y el que le leyere dexe de gozar del estylo y espiritu del Padre Fray Luys, que en ellas (como en todas las demas obras suyas) resplandecen.

CARTA DEL PADRE Fray Luys de Granada, para el padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Iesus.

M. R. P. en Christo.

Gratia & pax Christi, &c.

Vestra paternidad me ha ganado por la mano, porque desseaua escriuirle y darle las gracias por este libro que los padres de aqui me auiã dado como a hijo antiguo, que saben ser yo de la Compañia: el qual he leydo, y agora torno a leer la quinta parte, marauillado de la vida, y heroycas y admirables virtudes, de aquel nueuo espejo de virtud y prudencia, que en nuestros tiempos embio Dios al mundo para salud de infinitas almas. A todos mis amigos sin rezelo de lisonja, he dicho lo que siento deste libro: y es, que en esta nuestra lengua, no he visto hasta oy libro escripto con mayor prudencia, y mayor eloquencia, y mayor

muestra de espiritu y doctrina enla historia, y mayor temperamento en alabar su instituto, sin perjuyzio de todas las Ordenes (antes con grãde loa de todas ellas, y de sus institutos) y mas discretas, y concluyentes razones para defender y aprobar los suyos, de quantos ay en semejantes, ó dessemejantes materias escriptos. Y ha propuesto V. P. a todos los hijos de la Compañia, vn perfectissimo dechado de todas las virtudes del Padre della, que ellos trabajaran siempre por imitar, y nuestro Señor pagara a V. P. el fruto deste trabajo, y el beneficio perpetuo que en esto haze a todos sus hermanos, presentes y venideros. Y fue cosa muy conueniente hazer V. P. esto en este tiempo; donde da testimonio de muchas cosas, como testigo de vista, y otras que passo con el Padre: y haze mas verdadera su historia, pues se escriuio en tiempo de tantos testigos de vista, donde no era licito desuiarse vn cabello del hilo de la verdad. Por aqui tengo entẽdido ser verdad lo que dixo Quintiliano, que la eloquencia era virtud y parte de la prudencia, por ser ella prudentia dicendi. Sea nuestro Señor bẽdito que guio a V. P. en esta derrota, por camino tan derecho, que sin embidia alabo su

Orden,

Orden, y sin querella engrãdecio las otras. El qual more siempre en la muy religiosa alma de. V. P. con abundancia de su gracia. De Lisboa, vispera de san Iuan, de. 1584.

D. V. P.

Sieruo indigno por Christo.

Fray Luys de Granada.

CAPITVLO DE otra del mismo Padre, respondiendo a vna del padre Ribadeneyra.

QVanto toca al libro de V. P. confiesso que no dixe en la carta (de. 23. de Iunio) todo lo que siento. El fruto del será que el Padre Ignacio no murio, sino que esta tan biuo retrato de virtud en essas letras, como si lo estuuiera entre nosotros, y ay lo tienen siempre biuo sus hijos, para ver en el, no la carne y sangre, sino su espiritu y vida, y exemplos de virtudes. Y lo que mas note en esta historia, es, que el que escriue la vida de vn santo, ha de participar el mesmo espiritu del, para escriuirla como conuiene: lo qual aprendi, no de Quintiliano, sino de S. Buenauentura, que escriue la vida de su padre S. Francisco, y como el participaua el mismo espiritu del santo, assi la escriue muy bien escripta, aunque las palabras no sean Ciceronianas. Y para dezir la verdad sin lisonja, esto fue lo que mas en su historia me contento, porque en ella vi en el hijo el espiritu de su

de su Padre: y porque este es don del padre de los espiritus, a el deue V. P. dar las gracias. Y assi le confiesso que ninguna cosa ay en la escriptura que me desagrade, sino q̃ todas me edificã y cõtentan: y querria por vna parte no perdellas de la memoria, y por otra que del todo se me oluidassen, por leer muchas vezes el mesmo libro con el gusto que recebi la primera vez que le ley.

Los milagros que V. P. al cabo refiere, son para mi tanto mas admirables que los otros, quanto es de mayor fruto la mudança de los animos, que la de los cuerpos. San Bernardo refiere en la vida de san Malachias, que este santo resuscito vn muerto, y despues dize que mudo el coraçon de vna muger muy braua, y este segundo tiene por mayor milagro que el primero: y tales son los milagros deste santo varon, que son las mudanças de coraçones y vidas, que el y sus hijos han hecho en todas las partes del mundo. Y que mayor milagro que auer tomado Dios a vn soldado desgarrado y sin letras, y tan perseguido del mundo por instrumento para fundar vna orden de que tanto fruto se ha seguido, y que en tan breue tiempo se ha estendido tanto, por todas las naciones del mundo? Sea pues bendito el autor

de tales

de tales marauillas: el qual more en el anima de V. P. con abundancia de su gracia. De Lisboa, a. 28. de Iulio.

Indigno sieruo de V. P.

Fray Luys de Granada.

AL ILLVSTRISSIMO y Reuerendiſsimo ſeñor Don Gaſpar de Quiroga, Cardenal de la ſanta Yglesia de Roma, Arçobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, Chanciller mayor de Caſtilla, Inquiſidor Apoſtolico general contra la heretica prauedad y apoſtaſia, en los Reynos de ſu Mageſtad, y de ſu conſejo de Eſtado.

Illuſtriß. y Reuerendiſſ. Señor.



S tan grande y tan antigua la obligacion, y conforme a ella el deſſeo que toda eſta nueſtra minima Compañia de Ieſus tiene, de ſeruir a V. S. Illuſtrißima, que tengo yo por muy grande merced de Dios N. S. offrecerſeme tan buena ocaſion de moſtrar eſte nueſtro reconoſcimiento y deſſeo con dirigir à V. S. Illuſtriß. el libro de la vida de nueſtro padre Ignacio, Padre y fundador deſta nueſtra Religion: y con publicarle debaxo de ſu nombre y amparo. A lo qual tambien me ha mouido, el parecerme, que auiendo V. S. Illuſtrißima fauorecido ſiempre eſta

nueua

nueua planta, y obra de Dios, desde que ella casi començo, no le sera cosa nueua ni difficultosa lleuarlo adelante (como lo haze obligandonos cada dia mas con nueuas mercedes y fundaciones de Colegios) ni dar con su autoridad fuerça a la verdad, que en esta historia se escriue: pues fue tan grãde amigo de nuestro padre Ignacio, y tan familiarmente le comunicó y trató: y por lo que vio, y conocio en el, sacara, quan fundado en verdad deue ser, todo lo que del aqui se dize. Y por saber yo esto, he querido dirigir à V. S. Illustriss. este libro: para que ninguno q̃ le leyere pueda poner duda en la verdad de lo que se escriue, ni calumniar lo que ve confirmado con testigo de tanta autoridad, y defendido, y amparado con la sombra y escudo de V. S. Illustriss. Aunque no creo yo que aura ningun hombre Christiano, y prudente, que tal haga: Porque aunque nuestra religion no fue en sus principios tan conocida de algunos, y les parecia encubierta, como a las vezes lo suele estar el sol quando sale por la mañana: pero ya con el fauor de nuestro Señor, resplandece con tãta claridad, que por ninguna manera parece que se puede con razon negar, ser esta obra de su poderosa diestra: ni auer sido el fundador della tal, qual conuenia que fuesse, el que Dios escogio para plantar, y fundar en su Yglesia obra tan grande. Assi mismo he querido renouar con este mi pequeño seruicio la memoria de aquel sancto varon, que tanto quiso a V. S. Illustrissima, y a quien V. S. Illustrissima tanto estimó, y amó. Porque aunque

tenga

tenga siempre muy fresca y presente esta memoria, y hable del à menudo con grandes muestras de ternura y amor: todavia pienso que se holgara V. S. Illustriss. que por su medio se publiquen las heroycas y esclarecidas virtudes deste sieruo del Señor: para que siendo mas sabidas, sean tambien mas estimadas, è imitadas de muchos. Y toca à mi hazer esto, mas que a nadie: assi porque de auerme criado desde niño a los pechos de nuestro Padre, soy testigo de la amistad estrecha, que entre Vuestra Señoria Illustrissima, y el huuo, como por la merced tan conocida, que V. Señoria Illustrissima siempre me haze, como a hijo (aunque indigno) de tal padre. Y cierto que considerando yo lo que nuestro Padre Ignacio hizo en Roma con Vuestra Señoria Illustrissima, y como sin ser buscado le busco, hallo, y ayudo, y la cuenta que despues tuuo en conseruar su amistad, y en que los hijos que tenia en España le siruiessen: y que quando el Cardenal Don Iuan Siliceo con buen zelo (que assi se ha de creer) nos desfauorecia, me dixo a mi que vendria otro Arçobispo de Toledo que fauoresciesse y abraçasse tanto a la Compañia, quanto el Arçobispo Siliceo la desfauorecia, no puedo creer sino que entendio nuestro Padre quan grande Principe y perlado auia de ser Vuestra Señoria Illustrissima en la Yglesia de Dios, y que como a tal tanto antes le miraua y reuerenciaua. Suplico humilmente a V.S. Illustrissima perdone este mi atreuimiento, pues se justifica por tantos y tan ho-

nestos

nestos titulos: y que reciba con esta historia mi volun-
tad, y las voluntades, y los coraçones de todos estos
sus sieruos, que por dessear ser en todo hijos de nuestro
Padre Ignacio y seruir y acatar a V. S. Illustrißima
con el amor que el le trato, le offrecen los biuos exem-
plos, y gloriosas hazañas de su vida: para testificar
con esto, lo que estiman y precian esta deuda, y la affi-
cion de seruir à V. S. Illustrißima, que de su padre he-
redaron. Guarde nuestro Señor la persona de V. S.
Illustrißima, muchos años como nosotros se lo suplica-
mos, y la santa Iglesia Catholica lo ha menester. De
Madrid dia de los gloriosos Principes de los Aposto-
les S. Pedro, y S. Paulo. de. 1583.

De V. S. Illustriss. y Reuerend.

Obediente y perpetuo sieruo en Christo.

Pedro de Ribadeneyra

AL CHRISTIANO LECTOR.



STE libro dela vida de nuestro padre Ignacio algunos años ha q̃ le escreui yo, y le publique en Latin. Escreuile en aquella lengua que es comun, porque le dirigi a toda nuestra Compañia, que esta estendida y derramada casi por todas las naciones del mundo. Agora le he traduzido, y añadido en nuestra lengua Castellana, para que nuestros hermanos legos de España, y otras personas deuotas, y desseosas de saber los principios de nuestra Religion, que no sabẽ la lengua Latina, puedã gozar, y aprouecharse del en la suya. Enlo qual no he vsado de officio de interprete, que va atado a las palabras y sentencias agenas, sino de autor q̃ dize las suyas. Y assi teniendo la verdad q̃ escriuo delante, y no apartãdome della, no he mirado tanto las clausulas y sentẽcias con que ella se dize en Latin: aunq̃ tãbien he tenido cuenta en procurar que el libro sea el mismo en la vna lengua y en la otra:

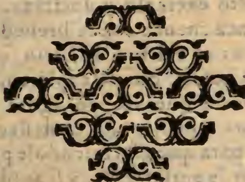
 de ma-

demanera que guardando en la vna y enla otra, la propriedad de cada vna dellas, en entrambas saque el cuerdo Lector, de la llaneza y breuedad con que se dizẽ, la verdad, y peso de las mismas cosas que se escriuen. Algunas cosas he añadido en este libro de Romãce, y declarado que no estã enel primero de Latin, ò no tã explicadas, como para el Romance era menester. De las añadidas ay algunas que yo no supe quando le compuse. Aunque hize todas las diligencias possibles para saberlas todas, pero como se publicó el libro, y se derramo por toda la Compañia, con esta ocasiõ se descubrierõ en diuersas partes algunas cosas de mucho peso y sustancia tocantes a nuestro Padre, que no estauan enel libro, de las quales los mismos Padres de la dicha Compañia me auisaron, y aun huuo otros padres de otras Religiones, que por la grande caridad que tienen a la nuestra, y deuocion a nuestro santo Padre, me escriuieron algunas que yo no sabia, las quales me parecio añadir para agradecer la caridad de los que me las auisaron, y aprouechar a los demas que las leyeren. Otras ay que aunque auian venido a mi noticia

cia, no las tenia yo tan aueriguadas que quisiesse escreuirlas, hasta agora que las he sabido de rayz. Tambien con el desseo de no ser prolixo, dexe de industria algunas que me parecieron semejantes a otras que contaua: de las quales se podian sacar las demas. Pero despues me ha parecido añadir algunas otras: y especialmente aquellas, que aunque son del mismo jaez con las que antes se contauan, tienen alguna enseñança particular para nuestro exemplo y doctrina. Y como tuue tanta cuenta con la breuedad, algunas vezes en el libro de Latin se apuntan mas las cosas, que se explican. Y estas tambien he querido yo agora explicar mas, para cumplir con el desseo de muchos, y para que escriuiendose por menudo mejor se entiendan, y sean de mayor fruto y prouecho a los hermanos de la Cõpañia, para los quales especialmẽte esto se escriue. Y allẽde desto, porq̃ algunas cosas se puedẽ dezir en Latin cõ mas breuedad q̃ en Castellano, asi porq̃ la lẽgua Latina lo lleua mejor, como porq̃ los q̃ leẽ aq̃lla lengua, comũmẽte son mas exercitados, y perciben mejor en pocas palabras lo q̃ se dize.

Esto he querido aqui dezir, para que nadie se marauille, si hallare mas, ò menos, cotejãdo el libro de Romãce con el de Latin, ò viere que contamos algunas cosas proprias nuestras y menudas, pues las escreuimos para nuestros hermanos.

CO-



COMIENCA LA VIDA DEL P. IGnacio de Loyola, fundador de la Religiō de la Cōpañia de IESVS Traduzida de Latin en Castellano, por el Padre Pedro de Ribadeneyra, Religioso de la misma Compañia.

A LOS HERMANOS en Christo carissimos de la Compañia de IESVS.



Omienço hermanos en Christo carissimos, con el fauor diuino, à escreuir la vida de Ignacio de Loyola nuestro padre de gloriosa memoria, y fundador desta minima Compañia de Iesus. Bien veo quā difficultosa empressa es la que tomo, y quanto aura que ha-

zer para no escurecer con mis palabras el resplandor de sus heroycas y esclarecidas virtudes: y para ygualar con mi baxo estilo, la grandeza de las cosas que se han de escreuir. Mas para lleuar cō mis flacos hōbros esta tan pesada carga, tengo grandes aliuios y consuelos. Lo primero, el auerla yo tomado, no por mi voluntad, sino por voluntad de quien me puede mandar, y à quien tengo obligaciō de obedecer y respectar en todas las cosas. Este es el muy reuerendo padre Francisco de Borja nr̃o Preposito General, q̃ me ha mandado escreuiesse lo que aqui pienso escreuir: cuya voz, es para mi voz de Dios, y sus mandamientos, mādamientos de Dios, en cuyo lugar le tengo, y como â tal le deuo mirar, y cō religioso acatamiēto reuerēciar y obedecer. De mas desto, porque cōfio en la misericordia de aquel Señor, q̃ es marauilloso en sus Santos, y fuente y autor de toda santidad, q̃ le sera acepto y agradable este mi pequeño seruicio, y q̃ del

se le

se le seguira algũa alabãça y gloria. Por que verdaderamẽte el es el fundador y establecedor de todas las santas Religiones q̃ se hã fundado en su Yglesia. El es el q̃ nos enseño ser el camino de la bien auẽturãça estrecho, y la puerta angosta. Y para q̃ no desmayassemos espantados del trabajo del camino, y de las difficultades q̃ en el se nos ofrecẽ, el mismo q̃ es la puerta, y el camino por do auemos nosotros de caminar y entrar, quiso ser tã bien nr̃a guia: y allanarnos cõ su vida y exẽplo, y facilitarnos este camino, que à los flacos ojos de nr̃a carne parece tã aspero y tã dificultoso. De suerte q̃ mirãdo à el, y siguiẽdo sus pisadas, ni pudiessemos errar, ni tuuiessemos en q̃ tropeçar, ni q̃ temer, sino que todo el camino fuesse derecho, llano, y seguro, y lleno de infinitas recreaciones y cõsolaciones diuinas. Este señor es, el q̃ cõ marauillosa y paternal puidẽcia, casi en todos los siglos y edades, ha embiado al mũdo varones q̃ fecũdissimos, como vnas lũbreras Joan. 10. & 14.

y hachas celestiales, para que abrasados de su amor, y dessëosos de imitarle, y de alcançar la perfecion de la vida Christiana q̃ en el Euangelio se nos representa, atizassen y despertassen el fuego que el mismo Señor vino à emprender en los
Luc. 12. coraçones de los hombres: y con sus biuos exemplos, y palabras encendidas le entretuuiessen, y no le dexassen extinguir y acabar. Assi que todo lo que diremos de Ignacio, manò como rio de la fuente caudalosa de Dios: y pues el es el principio deste bien tan soberano, tambien deue ser el fin del, y se le deue sacrificio de alabança, por lo q̃ el obro en este su sieruo y en los de mas. Porq̃ es tã grã de su bõdad, y tan sobrada su misericordia para con los hõbres, q̃ sus mismos dones y beneficios q̃ el les haze, los recibe por seruicios, y quiere q̃ seã merecimiẽtos de los mismos hõbres. Lo qual los Sãtos reconocẽ y confiessan, y en señal de este reconocimiento, quitan de sus cabe
Apoc. 4. ças las coronas, q̃ son el galardon y premio

mio de ſus merecimiẽtos, y con profun diſsimo ſentimiento de ſu baxeza, y con humilde y reuerencial agradecimiento proſtrados y derribados por el ſuelo, los echan delante del throno de ſu acatamiento y ſoberana mageſtad. Ay tambien otra razon que haze mas ligero eſte mi trabajo, y es, el deſſeo grande que en tiẽdo tienẽ muchos de los de fuera, y todos voſotros hermanos mios muy amados teneys mas creſcido, de oyr, leer, y ſaber eſtas coſas: el qual ſiendo como es tã juſto y piadoſo, querria yo por mi parte, ſi fueſſe poſsible, cũplirle, y apagar, ó templar la ſed de los que la tienen tan encendida, pues para ello ay tanta razõ. Porq̃, que hombre Chriſtiano y cuerdo ay, que viendo en eſtos miſerables tiempos vna obra tan ſeñalada como eſta, de la mano de Dios, y vna Religion nueua plantada en ſu yglesia en nueſtros dias, y eſtendida en tan breue tiempo, y derramada caſi por todas las prouincias y tierras que calienta el Sol, no deſſee, ſi

quiera saber como se hizo esto? Quien la fundo, que principios tuuo, su discurso, acrecẽtamiento, y extension, y el fruto que della se ha seguido? Mas esta razon, hermanos mios, no toca â nosotros solos, pero tãbien â los demas. Otra ay, que es mas domestica y ꝓpria nuestra, que es de seguir è imitar à aquel que tenemos por Capitan. Porque asi como los que vienen de illustre linage, y de generosa y esclarecida sangre, procuran de saber las hazañas, y gloriosos exẽplos de sus antepassados, y de los que fundaron y ennoblecierõ sus familias y casas, para tenerlos por dechado, y hazer lo q̃ ellos hizieron: asi tãbien nosotros, auiẽdo recebido ď la mano de Dios nuestro Señor a nuestro padre Ignacio por guia y maestro, y por caudillo y capitã desta milicia sagrada, deuemos tomarle por espejo de nuestra vida, y procurar cõ todas nuestras fuerças de seguirle, de suerte, que si por nuestra imperfectiõ no pudieremos sacar tan al biuo, y tan al proprio

prio, el retrato de sus muchas y excelentes virtudes, alomenos imitemos la sombra y rastro dellas. Y porvẽtura para esto os sera mi trabajo prouechoso, y tambiẽ gustoso y agradable: pues el desseo de imitar haze que de contento, el oyr contar, lo que imitar se dessea: y que sea tan gustoso el saberlo, como es el obrarlo prouechoso. Pero que dire de otra razon, que aunque la pongo à la postre, para mi no es la postrera? Esta es, vn piadoso y deuido agradecimiento, y vna sabrosa memoria, y dulce recordacion de aquel bienauenturado varon, y padre mio, que me engendro en Christo, que me crio, y sustento: por cuyas piadosas lagrimas, y abrasadas oraciones, confiesso yo ser esso poco que soy. Procurare pues renouar la memoria de su vida tan exemplar, que ya parece que se va oluidãdo, y de escreuirla, sino como ella merece, alomenos de tal manera, que ni el oluido la sepulte, ni el descuydo la escurezca, ni se pierda por falta de escriptor.

Y con esto, aunque yo no pueda pagar lo mucho que à tan esclarecido varon deuo, alomenos pagare lo poco que puedo. Assi que sera este mi trabajo acepto a Dios nuestro Señor (como en su misericordia confio) à nuestro padre Ignacio deuido, a vosotros hermanos mios prouechoso, à los de fuera (si no me engaño) no molesto, alomenos a mi, aunque por mi poca salud me sera graue, pero por ser parte de agradecimiento espero enel Señor que me le hara ligero, y por ser como es por todos estos titulos obra de virtud. Y porque la primera regla de la buena historia es, que se guarde verdad enella: ante todas cosas protesto, q̃ no dire aqui cosas inciertas y dudosas, sino muy sabidas, y aueriguadas. Contare lo que yo mismo oy, vi, y toque con las manos en Ignacio, a cuyos pechos me crie desde mi niñez y tierna edad. Pues el Padre de las misericordias fue seruido de traerme el año de mil y quinientos y quarenta (antes que yo tu-

uiesse

uiesse catorze años cũplidos, ni la Compañia fuesse confirmada del Papa) al conocimiento y conuersacion deste santo varon. La qual fue de manera, que dentro y fuera de casa, en la ciudad y fuera della, no me apartaua de su lado, acompañandole, escriuiendole, y siruiendo le en todo lo que se offrecia, notãdo sus meneos, dichos, y hechos, con aprouechamiento de mi anima, y particular ad miracion. La qual crecia cada dia tanto mas, quanto el yua descubriẽdo mas de lo mucho que en su pecho tenia encerrado, y yo con la edad yua abriendo los ojos, para ver lo que antes por falta della no veya. Por esta tan intima conuersacion, y familiaridad que yo tuue con nuestro Padre, pude ver y notar, no solamente las cosas exteriores y patentes que estauan expuestas à los ojos de muchos, pero tambien algunas de las secretas que à pocos se descubrian. Tambien dire lo que el mismo Padre conto de si, a ruegos de toda la Compañia. Porque

despues q̃ ella se planto y fundo, y Dios nuestro Señor fue descubriẽdo, los resplandores de sus dones y virtudes con que auia enriquecido y hermoseado el anima de su sieruo Ignacio: tuuimos todos sus hijos grandissimo desseo de entender muy particularmente los caminos por donde el Señor le auia guiado, y los medios q̃ auia tomado para labrarle y perficionarle, y hazerle digno ministro de vna obra tan señalada como es esta. Porque nos parecia que teniamos obligacion de procurar saber los cimientos, que Dios auia echado a edificio tan alto y tan admirable, para alabarle por ello: y por auernos hecho por su misericordia piedras espirituales del mismo edificio. Y tambien de imitar como buenos hijos al q̃ el mismo Señor nos auia dado por Padre, dechado y Maestro: y que no se podia bien imitar, lo que no se sabia bien de su rayz y principio. Para esto auiẽdole pedido y rogado muchas vezes, en diuersos tiempos y ocasiones,

con

con grande y extraordinaria instancia, que para nuestro exẽplo y aprouechamiento, nos diesse parte de lo que auia passado por el en sus principios, y de sus trabajos y persecuciones (que fueron muchas) y de los regalos y fauores que auia recebido de la mano de Dios, nunca lo podimos acabar con el, hasta el año antes que muriesse. En el qual despues de auer hecho mucha oraciõ sobre ello, se determino de hazerlo, y assi lo hazia acabada su oracion y consideracion: contando al padre Luys Gonçalez de Camara con mucho peso, y con vn semblãte del cielo lo que se le ofrecia: y el dicho padre en acabãdolo de oyr, lo escreuia casi con las mismas palabras que lo auia oydo. Porque las mercedes y regalos q̃ Dios nuestro Señor haze a sus sieruos, no se las haze para ellos solos, sino para bien de muchos: y assi aunque ellos los quieran encubrir, y con su secreto y silencio nos den exemplo de humildad, pero el mismo señor los mueue, a q̃ los

publi-

publiquen, para que se consiga el fructo en los otros que el pretende. San Buenauentura dize, que quando el glorioso Patriarca y seraphico Padre S. Frãcisco recibio las stygmas sagradas, desseo mucho encubrirlas, y despues dudo si estaua obligado a manifest[illegible]las: y preguntãdo en general a algunos d̃ sus sanctos cõpañeros si deuria descubrir cierta visitacion de Dios, le respondio vno de los frayles: Padre, sabed que Dios algunas vezes os descubre sus secretos, no solamente para vuestro bien sino tambien para bien de otros: y assi teneys razõ de temer que no os castigue y reprehenda como a sieruo que escondio su talento, sino descubrieredes lo que para prouecho de muchos os comunicò. Y por esta razõ ha auido muchos santos, q̃ publicarõ y aũ escriuierõ los regalos secretissimos de su espiritu, y las dulçuras d̃ sus almas, y los fauores admirables, y diuinos, con que el Señor los alentaua, sustẽtaua, y transformaua en si: los quales no pudieran

En la vida de san Frãcisco. Cap. 13.

dieran

dieramos saber si ellos mismos no los huuierã publicado: y si el Señor que era liberal para con ellos, tan communicandoseles con tanto secreto y suauidad, no lo huuiera sido para cõ nosotros, mo uiendolos à publicar ellos mismos lo q̃ de su poderosa mano para bien suyo y nuestro auian recebido: y por esto mouio tãbien a Ignacio a dezir lo que dixo de si. Y todo esto tengo yo como enton ces se escriuio. Escreuire asi mismo lo que yo supe de palabra, y por escripto de nuestro padre Maestro Laynez: el qual fue casi el primero de los compañeros que Ignacio tuuo, y el hijo mas querido: y por esto, y por hauer sido en los principios el que mas le acompaño, vino a tener mas cõmunicacion, y a saber mas cosas del: las quales como padre mio tã entrañable muchas vezes me conto, antes que succediesse en el cargo a Ignacio, y despues que fue Preposito general. Y ordenaualo asi nuestro Señor (como yo creo) para que sabiẽdolas

yo,

yo, las pudiesse aqui escreuir. Destos originales se ordeno y saco casi toda esta historia. Porque no he querido poner otras cosas q̃ se podrian dezir con poco fundamento, o sin autor graue y de peso. Por parecerme, q̃ aunque qualquiera mentira es fea y indigna de hõbre Christiano, pero mucho mas la q̃ se compusiesse, y forjasse relatando vidas de Santos. Como si Dios tuuiesse necessidad della, ò no fuesse cosa agena d̃ la piedad Christiana, querer honrar y glorificar al Señor, q̃ es summa y eterna verdad, con cuentos y milagros fingidos. Y aun esta verdad es, la que me haze entrar en este pielago con mayor esperança de buen sucesso, y prospera nauegacion. Porque no auemos de tratar de la vida y santidad de vn hõbre que ha muchos siglos que passo: en cuya historia por su antiguedad, podriamos añadir, y quitar, y fingir lo que nos pareciesse. Mas escreuimos de vn hombre que fue en nuestros dias, y que conocieron y trataron

ron muy particularmẽte muchos de los que oy biuen: para que los que no le vieron ni conocieron, entiendan, que lo q̃ aqui se dixere, estara comprouado con el testimonio de los que oy son biuos y presentes, y familiarmente le comunicaron y trataron. Dire agora lo que pretendo hazer en esta historia. Yo al principio propuse escreuir preçisamente la vida del Padre Ignacio: y desembolüer y descubrir al mundo las excelentes virtudes q̃ el tuuo encogidas, y encubiertas cõ el velo de su humildad. Despues me pareçio ensanchar este mi proposito, y abraçar algunas cosas mas. Porq̃ entendi que auia muchas personas virtuosas y deuotas de nuestra Compañia, que tenian gran desseo de saber su origen, progresso, y discurso: y por darles contento quise yo tocarlo aqui, y declarar con breuedad, como sembro esta semilla este labrador y obrero fiel del Señor por todo el mũdo: y como de vn granillo de mostaça creçio vn arbol tã grãde, *Matt.* 13.

que

que sus ramas se estienden de Oriente á Poniente, y de Septentrion al Medio dia: y otros acaecimientos que succedieron mientras que el biuio dignos de memoria. Entre los quales aura muchas de las empressas señaladas, que siendo Ignacio Capitan se han acometido y acabado: y algunos delos encuentros y persecuciones que con su prudencia y valor se han euitado, ó resistido: y otras cosas que siendo el Preposito General se ordenaron y establecieron: y por estos respectos parece q̃ estan tã trauadas y encadenadas con su vida, que apenas se pueden apartar della. Pero no por esto me tengo por obligado de contarlo todo, sin dexar nada que de contar sea, que no es esta mi intencion, sino de coger algunas cosas, y entresacar las que me parezcan mas notables, ó mas à mi proposito: que es dar a entender el discurso de la Compañia: las quales, si agora que esta fresca su memoria, no se escriuiesse, porventura se oluidarian con el tiempo.

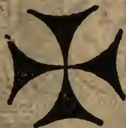
Hablare

Hablarē en particular de algunos de los padres que fueron hijos de Ignacio, y sus primeros compañeros, y murieron biuiendo el: y tābien de algunos otros, que merecieron del Señor, derramar la sangre por su santa Fee. De los primeros, porque fueron nuestros padres y nos engendraron en Christo. De los segundos, porque fuerō tan dichosos, que la muerte que deuian a la naturaleza, la ofrecieron a su Señor, y la dieron por confirmacion de su verdad. De los biuos diremos poco, de los muertos algo mas, conforme a lo q̃ el Sabio nos amonesta, que no alabemos a nadie antes de su muerte: dando a entēder (como dize santo Ambrosio) que le alabemos despues de sus dias, y le ensalcemos despues de su acabamiento. Resta hermanos mios, que supliquemos humil y intensamente a nuestro Señor que fauorezca este buen desseo, pues es suyo: y q̃ acepte estos cinco libros, que como cinco cornadillos yo ofrezco a su Magestad, Eccles. 11.

y con

y con ſu acoſtumbrada clemencia los re
ciba,y ſaque dellos alabança y gloria pa
ra ſi,y prouecho y edificacion para ſu
ſanta Ygleſia. Demas deſto affectuoſa-
mente os ruego hermanos cariſsimos,
por aquel amor tan entrañable que Dios
ha plantado en nueſtros coraçones,con
que nos amamos vnos a otros, que
con vueſtras feruoroſas oraciones me
alcanceys eſpiritu del Señor, para imi-
tar de veras la vida y ſantidad de Igna-
cio. Cuya conſtancia en abatirſe: la aſpe
reza en caſtigarſe: la fortaleza en los pe
ligros: la quietud y ſeguridad en medio
de todas las olas y toruellinos del mun-
do: la templança y modeſtia en las proſ-
peridades: en todas las coſas alegres y
triſtes la paz y gozo que tenia ſu anima
enel Eſpiritu ſanto, deuemos tener no-
ſotros ſiempre delante,y poner los ojos
en aquel luzido eſquadron de heroycas
y ſingulares virtudes que le acompaña-
uan y hermoſeauan: para que ſu vida
nos ſea dechado,y como vn verdadero
y per-

ẏ perfectiſsimo debuxō de nueſtro inſtituto y vocacion. A la qual nos llamo el Señor por ſu infinita bondad, por medio deſte glorioſo Capitan y Padre nueſtro. Que ſiguiēdole noſotros por eſtos paſſos, como verdaderos hijos ſuyos, no podremos yr deſcaminados, ni dexar de alcançar, lo que el para ſi, y para ſus verdaderos hijos alcanço.




IHS

LIBRO PRIMERO, DE LA VIDA DEL P. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de IESVS.

DEL NASCIMIENTO y vida de Ignacio, antes que Dios le llamasse à su conoscimiento. Cap. I.



NIGO DE LOYOla fundador, y padre de la compañia de Iesus, nascio de noble linage, en aquella parte de España, q̃ se llama la prouincia de Guipuzcoa: el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y vno, presidiendo en la silla de san Pedro Innocencio Papa

octauo deste nombre: y siẽdo Emperador Federico tercero: y reynando en España, los Catholicos reyes don Fernando, y doña Isabel de gloriosa y esclarescida memoria. Fue su padre Beltran Yañez de Oñaz y Loyola, señor de la casa y solar de Loyola, y del solar de Oñaz, que está ambos en el termino de la villa de Azpetia, y cabeça de su illustre y antigua familia. Su madre se llamo doña Maria Saez de Balda, hija de los señores de la casa y solar de Balda, q̃ esta en termino de la villa de Azcoytia, matrona ygual en sangre y virtud à su marido. Sõ estas dos casas, de Loyola y Balda, de parientes que llaman mayores, y de las mas principales en la Prouincia de Guipuzcoa. Tuuierõ estos caualleros cinco hijas, y ocho hijos: de los quales el postrero de todos, como otro Dauid, fue nuestro Iñigo, que cõ dichoso y bienauenturado parto, salio al mundo para bien de muchos, à quien llamaremos de aqui adelante Ignacio, por ser este nombre mas comun à las otras naciones, y en el mas conocido y vsado. ¶ Passados pues los primeros años de su niñez, fue embiado de sus padres Ignacio à la corte de los reyes Catholicos. Y co-

meçãdo ya à ser moço, y à heruirle la san
gre, mouido del exẽplo de sus hermanos,
que eran varones esforçados, y el, que de
suyo era brioso, y de grande animo, diose
mucho à todos los exercicios de armas, pro
curando de auentajarse sobre todos sus y-
guales, y de alcançar nombre de hombre
valeroso, y honra y gloria militar. El año
pues de mil y quinientos y veynte y vno,
estando los Franceses sobre el castillo de
Pamplona, que es cabeça del reyno de Na
uarra, y apretando el cerco cada dia mas,
los Capitanes q̃ estauan dentro, estando ya
sin ninguna esperança de socorro, trataron
de rendirse, y pusieranlo luego por obra,
si Ignacio no se lo estoruara: el qual pudo
tanto con sus palabras, que los animo y pu
so coraje, para resistir hasta la muerte al
Frances. Mas como los enemigos no aflo-
xassen punto de su cerco, y continuamen-
te con cañones reforçados batiessen el
castillo, succedio, que vna bala de vna
pieça dio en aquella parte del muro, don-
de Ignacio valerosamente peleaua: la qual
le hirio en la pierna derecha: de manera
que se la dejarreto: y casi desmenuzo los
huessos de la canilla. Y vna piedra del mis

mo muro, que con la fuerça de la pelota re surtio, tambien le hirio malamente la pierna izquierda. Derribado por esta manera Ignacio, los demas que con su valor se esforçauan, luego desmayaron: y desconfiados de poderse defender, se dieron a los Franceses: los quales lleuaron a Ignacio à sus reales, y sabiendo quien era, y viendole tan mal parado, mouidos de compassion, le hizieron curar con mucho cuydado. Y estando ya algo mejor, le embiaron con mucha cortesia y liberalidad à su casa, donde fue lleuado en ombros de hõbres, en vna litera. Estando ya en su casa, començaron las heridas, especialmente la de la pierna derecha à empeorar. Llamaronse nueuos medicos y cirujanos: los quales fueron de parecer, q̃ la pierna se auia otra vez de desencasar, porque los huessos (ò por descuydo de los primeros cirujanos, ò por el mouimiento y agitacion del camino aspero) estauan fuera de su juntura y lugar: y era necessario boluerlos à el y concertarlos, para que se soldassen. Hizo se assi, con grandissimos tormentos y dolores del enfermo. El qual passo esta carniceria que en el se hizo, y todos los demas traba-

jos que despues le sucedieron, con vn sem blante, y con vn esfuerço que ponia admi racion. Porque ni mudò color, ni gimiò, ni suspirò, ni huuo siquiera vn ay: ni dixo palabra que mostrasse flaqueza. Crecia cõ todo esto el mal mas cada dia, y passaua tã adelante, que ya poca esperãça se tenia de su vida: y auisaronle de su peligro. Confessose enteramente de sus pecados la vispera de los gloriosos Apostoles. S. Pedro y S. Pablo, y como cauallero Christiano armose de las verdaderas armas de los otros santos Sacramentos, que Iesu Christo nuestro redemptor nos dexo para nuestro remedio y defensa. Ya parecia que se yua llegando la hora y el punto de su fin, y como los Medicos le diessen por muerto, si hasta la media noche de aquel dia no huuiesse alguna mejoria: fue Dios nuestro Señor seruido q̃ en aquel mismo punto la huuiesse. La qual creemos que el bienauenturado Apostol San Pedro le alcanço de nuestro Señor: porque en los tiempos atras siempre Ignacio le auia tenido por particular patron y abogado, y como a tal le auia reuereciado y seruido: y assi le aparecio este glorioso Apostol la noche misma de su ma

yor necessidad, como quien le venia à fauorecer, y le trahia la salud. Librado ya deste peligroso trance, començaronse à soldar los huessos, y à fortificarse: mas quedauale toda via dos deformidades en la pierna. La vna era de vn huesso que le salia debaxo de la rodilla feamente. La otra nascia de la misma pierna, que por auerle sacado della veynte pedaços de huessos, quedaua corta y contrecha, de suerte que no podia andar, ni tenerse sobre sus pies. Era entonces Ignacio moço loçano, y polido, y muy amigo de galas, y de traerse bien: y tenia proposito de lleuar adelãte los exercicios de la guerra que auia començado. Y como para lo vno y para lo otro, le paresciesse grande estoruo la fealdad y encogimiento de la pierna, queriendo remediar estos inconuenientes, pregunto primero â los cirujanos, si se podia cortar sin peligro de la vida aquel huesso que sobresalia con tanta deformidad? Y como le dixessen que si, pero q̃ seria muy à su costa, porque auiendose de cortar por lo viuo, passaria el mayor y mas agudo dolor que auia passado en toda la cura. No haziendo caso de todo lo que para diuertirle se le dezia, quiso

quiso que le cortassen el huesso, por cumplir con su gusto y apetito. Y (como yo le oy dezir) por poder traer vna bota muy justa y muy polida, como en aquel tiempo se vsaua: ni fue possible sacarle dello, ni persuadirle otra cosa. Quisieronle atar para hazer este sacrificio, y no lo consintio, pareciendole cosa indigna de su animo generoso. Y estuuose con el mismo semblante y constancia q̃ arriba diximos, assi suelto y desatado, sin menearse, ni boquear, ni dar alguna muestra de flaqueza de coraçon. Cortado el huesso se quito la fealdad. El encogimiento de la pierna se curo por espacio de muchos dias, con muchos remedios de vnciones y emplastos, y ciertas ruedas è instrumentos, con que cada dia le atormentauã, estirandola y estendiendo poco a poco la pierna, y boluiendola à su lugar. Pero por mucho que la desencogieron y estiraron, nunca pudo ser tanto, que llegasse à ser ygual al justo con la otra.

COMO LE LLAMO Dios, de la vanidad del siglo, al conocimiento de si. Cap. II.

ESTauase toda via nuestro Ignacio tendido en vna cama herido de Dios, que por esta via le queria sanar, y coxo como otro Iacob, q̃ quiere dezir batallador, para que le mudasse el nombre, y le llamasse Israel, y viniesse à dezir, vi à Dios cara à cara, y mi anima ha sido salua. Pero veamos porque camino le lleuo el Señor, y como antes que viesse a Dios fue menester q̃ luchasse y batallasse. Era en este tiẽpo muy curioso, y amigo de leer libros profanos de cauallerias, y para passar el tiempo, que con la cama y enfermedad, se le hazia largo y enfadoso, pidio que le truxessen algun libro desta vanidad. Quiso Dios que no huuiesse ninguno en casa, sino otros de cosas espirituales que le offrecieron: los quales el acepto, mas por entretenerse en ellos, que no por gusto y deuocion. Truxeronle dos libros, vno de la vida de Christo nuestro señor, y otro de vidas de Santos, que comunmente llaman Flos Sanctorum.

rum. Començo a leer en ellos al principio (como dixe) por su passatiépo, despues poco à poco por afficion y gusto. Porque esto tienen las cosas buenas, que quanto mas se tratan, mas sabrosas son. Y no solamente començo a gustar, mas tambien à trocarsele el coraçon, y à querer imitar y obrar lo q̃ leya. Pero aunque yua nuestro Señor sembrando estos buenos desseos en su anima, era tanta la fuerça de la enuegecida costumbre de su vida passada: tantas las çarças y espinas, de q̃ estaua llena esta tierra yerma y por labrar, que se ahogaua luego la semilla de las inspiraciones diuinas, con otros contrarios pensamientos y cuydados. Mas la diuina misericordia, q̃ ya auia escogido a Ignacio por su soldado no le desamparaua, antes le despertaua de quando en quando, y abiuaua aquella centella de su luz, y cõ la fresca licion, refrescaua y esforçaua sus buenos propositos: y contra los pensamientos vanos y engañosos del mundo, le proueya y armaua con otros pensamientos cuerdos, verdaderos y maciços. Y esto de manera que poco à poco yua preualeciendo en su anima la verdad contra la mentira, y el espiritu con-

tra la sensualidad, y el nueuo rayo y luz del cielo contra las tinieblas palpables de Egypto. Y juntamente yua cobrando fuerças y aliẽto para pelear y luchar de veras, y para imitar al buen Iesu nuestro capitã y señor, y à los otros sanctos, que por auer le imitado merecen ser imitados de nosotros. Hasta este punto auia ya llegado Ignacio, sin que ninguna difficultad de las muchas que se le ponian delãte, fuesse parte para espantarle, y apartarle de su buen proposito: pero si, para hazerle estar perplexo y cõfuso, por la muchedumbre y variedad de pensamientos, con que por vna parte el demonio le combatia, queriendo continuar la possessiõ que tenia de su antiguo soldado, y cõ que por otra el señor de la vida le llamaua y combidaua à ella, para hazelle caudillo de su sagrada milicia. Mas entre los vnos pensamientos, y los otros, auia gran differencia: porque los pẽsamientos del mundo tenian dulces entradas, y amargas salidas. De suerte que à los principios pareciã blandos y halagueños y regaladores del apetito sensual: mas sus fines y dexos eran, dexar atrauessadas y heridas las entrañas, y el anima triste, dessabrida,

brida, y descontenta de si mesma. Lo qual sucedia muy al reues en los pensamientos de Dios. Porque quando pensaua Ignacio lo que auia de hazer en su seruicio, como auia de yr a Ierusalem, y visitar aquellos santos lugares: las penitencias con q̃ auia de vengarse de si, y seguir la hermosura, y excelencia de la virtud, y perfecion Christiana, y otras cosas semejantes, estaua su anima llena de deleytes, y no cabia de plazer mientras que durauan estos pensamiẽtos, y tratos en ella: y quando se yuan, no la dexauan del todo vazia y seca, sino con rastros de su luz y suauidad. Passaron muchos dias sin que echasse de ver esta differencia y contrariedad de pensamiẽtos, hasta que vn dia alumbrado con la lũbre del cielo, començo à parar miẽtes y mirar en ello, y vino à entender, quan differentes eran los vnos pensamiẽtos de los otros en sus effectos, y en sus causas. Y de aqui nascio el cotejarlos entre si, y los spiritus buenos y malos, y el recebir lumbre para distinguirlos y differenciarlos. Y este fue el primer conocimiẽto que nuestro señor le comunico de si y de sus cosas: del qual acrecentado con el continuo vso, y con

nueuos resplãdores y visitaciones del cie lo, saliero despues como de su fuente y de su luz, todos los rayos de auisos y reglas que el bue Padre en sus exercicios nos enseño, para conocer y entẽder la diuersidad q ay entre el espiritu verdadero de Dios, y el engañoso del mundo. Porque primeramente entendio que auia dos espiritus no solamente diuersos, sino en todo y por todo tan contrarios entre si, como son las causas de donde ellos proceden: que son luz, y tinieblas: verdad, y falsedad: Christo, y Belial. Despues desto començo a notar las propriedades de entrambos espiritus, y de aqui se siguio vna lumbre y sabiduria soberana, que nuestro Señor infundio en su entendimiento, para discernir, y conocer la diferencia destos espiritus, y vna fuerça y vigor sobre natural en su voluntad, para aborrecer todo lo que el mũdo le representaua. Y para apetecer, y dessear, y proseguir todo lo que el espiritu de Dios le offrecia, y proponia. De los quales principios y auisos, se siruio despues por toda la vida. Desta manera pues se deshizieron aquellas tinieblas, que el principe dellas le ponia delante. Y alumbrados ya

sus ojos, y esclarescidos con nueuo conocimiento, y esforçada su volũtad con este fauor de Dios, diose priessa y passo adelante, ayudandose por vna parte de la licion, y por otra de la consideracion de las cosas diuinas, y apercibiendose para las assechãças y celadas del enemigo. Y trato muy de veras consigo mismo de mudar la vida, y endereçar la proa de sus pensamientos a otro puerto mas cierto y mas seguro que hasta alli, y destexer la tela que auia texido, y desmarañar los embustes y enredos de su vanidad, con particular aborrescimiento de sus pecados, y desseo de satisfazer por ellos, y tomar vengãça de si: q̃ es comunmẽte el primer escalon q̃ han de subir, los que por temor de Dios se bueluẽ a el. Y aunque entre estos propositos y desseos, se le offrecian trabajos y difficultades, no por esso se desmayaua, ni se entibiaua punto su feruor: antes armado dela cõfiança en Dios, como cõ vn arnes traçado de pies a cabeça, dezia, en Dios todo lo podre. Pues me da el desseo, tãbien me dara la obra. El començar y acabar, todo es suyo. Y con esta resolucion y determinada voluntad se leuanto vna noche de la ca

ma (como muchas vezes solia) a hazer oracion, y ofrecerse al Señor, en suaue y perpetuo sacrificio, acabadas ya las luchas y dudas congoxosas de su coraçon. Y estãdo puesto de rodillas delante de vna imagen de nuestra señora, y ofreciendose con humilde y feruorosa confiança, por medio de la gloriosa madre al piadoso y amoroso hijo, por soldado y sieruo fiel: y prometiendole de seguir su estandarte real, y dar de coces al mundo se sintio en toda la casa vn estallido muy grãde, y el aposento en que estaua tẽblo. Y parece que assi como el Señor con el terremoto del lugar donde estauan juntos los sagrados Apostoles quando hizieron oraciõ, y con el temblor de la carcel en que estauan aherrojados. S. Pablo. y Silas quiso dar a entender la fuerça y poder de sus sieruos, y que auia oydo la oracion dellos: assi, con otro semejãte estallido, del aposento en q̃ estaua su sieruo Ignacio, manifesto quan agradable y accepta le era aquella oraciõ y ofrenda q̃ hazia de si. O por ventura el demonio ya vencido huyo, y dio señales de su enojo y crueldad, como leemos de otros sanctos. Pero con todo esto no se determino de seguir particular

Act. 4.

Act. 16.

cular manera de vida, sino de yr a Ierusalem despues de bien conualescido, y antes de yr, de mortificarse, y perseguirse con ayunos y disciplinas, y todo genero de penitencias, y asperezas corporales. Y cō vn enojo sancto y generoso, crucificarse, y mortificarse, y hazer anatomia de si. Y assi con estos desseos tan feruorosos que nuestro Señor le daua, se resfriauā todos aquellos feos y vanos pensamientos del mūdo, y con la luz del sol de justicia que ya resplandecia en su anima, se deshazian las tinieblas de la vanidad, y desaparecian, como suele desaparecerse y despedirse la obscuridad de la noche, con la presencia del Sol. Estando en este estado, quiso el Rey del cielo y señor que le llamaua, abrir los senos de su misericordia para con el, y cōfortarle, y animarle mas, cō vna nueua luz y visitacion celestial. Y fue assi, que estando el velando vna noche, le aparecio la esclarescida y soberana reyna de los Angeles, que trahia en braços a su preciosissimo Hijo, y con el resplandor de su claridad le alumbraua, y con la suauidad de su presencia le recreaua y esforçaua. Y duro buen espacio de tiempo esta vision: la qual cau-

so en el tan grande aborrescimiento de su vida passada, y especialmente de todo torpe y deshonesto deleyte, que parecia que quitauan y rahian de su anima, como con la mano, todas las imagines y representaciones feas. Y bien se vio que no fue sueño, sino verdadera y prouechosa esta visitacion diuina, pues con ella le infundio el Señor tanta gracia, y le troco de manera, que desde aquel punto, hasta el vltimo de su vida, guardo la limpieza y castidad de su anima, sin manzilla, con grande entereza, y puridad. Pues estando ya cõ estos propositos y desseos, y andando como con dolores de su gozoso parto, su hermano mayor, y la gente de su casa, facilmente vinieron a entender, que estaua tocado de Dios, y que no era el que solia ser: porque aunque el no descubria à nadie el secreto de su coraçon, ni hablaua con la lengua, pero hablaua con su rostro, y con el semblante demudado, y muy ageno del que solia. Especialmente viendole en continua oracion y licion, y en diferentes exercicios que los passados, porque ni gustaua ya de gracias ni donayres, sino que sus palabras eran graues y medidas, y de

cosas

cosas espirituales y de mucho peso; y se ocupaua buenos ratos en escreuir. Y para esto auia hecho enquadernar muy polidamente vn libro, que tuuo casi trezie̅tas hojas todas escriptas en quarto: en el qual para su memoria de muy escogida letra (que era muy buen escriuano) escriuia los dichos y hechos, que le parecian mas notables de Iesu Christo nuestro Saluador, y los de su gloriosa madre nuestra Señora la Virgen Maria, y de los otros Santos. Y tenia ya tanta deuocion, que escreuia con letras de oro los de Christo nuestro Señor, y los de su sanctissima Madre con letras azules, y los de los demas Santos con otros colores, segun los varios affectos de su deuocion. Sacaua nueuo contento y nueuos gozos de todas estas ocupaciones: pero de ninguna mas que de estar mirando atentame̅te la hermosura del cielo, y de las estrellas: lo qual hazia muy amenudo, y muy de espacio: porque este aspecto de fuera, y la consideracion de lo que ay dentro de los cielos, y sobre ellos, le era grande estimulo è ince̅tiuo al menosprecio de todas las cosas transitorias y mudables, que esta̅ debaxo dellos, y le inflamaua mas en el

amor de Dios. Y fue tanta la costumbre q̃ hizo en esto, q̃ aun le duro despues por toda la vida: porq̃ muchos años despues siendo ya viejo le vi yo estando en alguna açutea, o en algũ lugar eminẽte y alto, de donde se descubria nr̃o emispherio, y buena parte del cielo, enclauar los ojos en el. Y à cabo de rato q̃ auia estado como hõbre arrobado y suspẽso, y q̃ boluia en si, se enternecia. Y saltandosele las lagrimas de los ojos por el deleyte grande q̃ sentia su coraçon, le oya dezir, Ay quan vil y baxa me parece la tierra quãdo miro al cielo, estiercol y vasura es. Tratò tambien lo que auia de hazer a la buelta de Ierusalem: pero no se determino en cosa ninguna, sino que como venado sediento y tocado ya de la yerua, buscaua con ansia las fuentes de aguas viuas, y corria en pos del caçador que le auia herido cõ las saetas de su amor. Y assi de dia y de noche se desuelaua en buscar vn estado y manera de vida: en el qual puestas debaxo de sus pies todas las cosas mundanas, y la rueda de la vanidad, pudiesse el castigarse y macerarse cõ estremado rigor y aspereza, y agradar mas a su Señor.

Del

DEL CAMINO QUE hizo de su tierra à nuestra Señora de Monserrate. Cap. III.

AVIA ya cobrado razonable salud, y porq̃ la casa de Loyola era muy de atras allegada y dependiente de la del Duque de Najara: y el mismo Duque le auia embiado a visitar en su enfermedad algunas vezes, con achaque de visitar al Duque (que estaua en Nauarrete) y cumplir con la obligacion en q̃ le auia puesto: pero verdaderamẽte, por salir como otro Abraham de su casa, y de entre sus deudos y conoscidos, se puso a punto para yr camino. Olio el negocio Martin Garcia de Loyola su hermano mayor, y diole mala espina: y llamando a parte a Ignacio en vn aposento, començo con todo el artificio y buen termino que supo, a pedirle, y rogarle muy ahincadamente, que mirasse bien lo que hazia, y no se echasse a perder a el y a los suyos, mas que considerasse que biẽ entablado tenia su negocio, y quanto camino tenia andado para alcançar honra y prouecho, y que sobre tales

principios y tales cimientos podria edificar qualquiera grande obra, que las esperanças ciertas de su valor è industria à todos prometian. Todas las cosas, dize, en vos hermano mio son grãdes, el ingenio, el juyzio, el animo, la nobleza, y fauor, y cabida con los principes, la buena voluntad que os tiene toda esta comarca, el vso y experiencia de las cosas de la guerra, el auiso y prudencia, vuestra edad que esta ahora en la flor de su juuentud, y vna expectacion increyble, fundada en estas cosas que he dicho, que todos tienẽ de vos. Pues como quereys vos por vn antojo vuestro, engañar nuestras esperanças tan maciças y verdaderas, y dexarnos burlados a todos, despojar y desposseer nuestra casa de los trofeos de vuestras vitorias, y de los ornamẽtos y premios que de vuestros trabajos se le han de seguir? Yo en vna sola cosa os hago ventaja, que es en auer nascido primero que vos, y soy vuestro hermano mayor: pero en todo lo demas, yo reconozco que vays adelante. Mirad (yo os ruego hermano mio mas querido que mi vida) lo que hazeys, y no os arrojeys a cosa que no solo nos quite los que

de

de vos esperamos, sino tambien amanzille nuestro linage con perpetua infamia y deshonrra. Oyo su razonamiento Ignacio, y como auia otro que le hablaua con mas fuerça y efficacia al coraçon, respondio a su hermano con pocas palabras, diziendo que el miraria por si, y se acordaria que auia nascido de buenos, y que le prometia de no hazer cosa que fuesse en deshonrra de su casa. Y con estas pocas palabras, aunque no satisfizo al hermano, apartole y sacudiole de si, y puso se en camino acompañado de dos criados: los quales poco despues despidio, dãdoles de lo que lleuaua. Desde el dia que salio de su casa, tomo por costumbre de disciplinarse asperamente cada noche: lo qual guardo por todo el camino, q̃ hizo a nuestra Señora de Monserrate, adonde yua à parar. Y para q̃ entẽdamos porque passos, y porque como escalones lleuaua Dios a este su sieruo, y le hazia subir a la perfecion. Es de saber, que en este tiempo, ni el sabia, ni tenia cuydado de saber que sea charidad, que humildad, que paciencia, que quiere dezir desprecio de si: qual sea la propriedad y naturaleza de cada vna de las virtudes, que par

tes, y oficios, y limites tiene la templāça, que pide la razon y prudencia espiritual y diuina. A ninguna destas cosas parauа mientes, sino que abraçado y afferrado con lo que entonces le parecia mejor y mas a proposito de su estado presente, ponia todo su cuydado y conato, en hazer cosas grandes y muy dificultosas para affligir su cuerpo con asperezas y castigos: y esto no por otra razon, sino porque los sanctos que el auia tomado por su dechado y exemplo, auian echado por este camino: porque ya desde entonces començaua nuestro Señor a plantar en el coraçon de Ignacio vn biuo y ardentissimo desseo, de buscar, y procurar en todas sus cosas lo que fuesse a los ojos de su Magestad mas agradable: que este fue como su blason siempre, y como el anima y vida de todas sus obras, *A mayor gloria diuina*. Pero ya en estas penitencias que hazia, auia subido vn escalon mas: porque en ellas no miraua, como antes, tanto a sus pecados, quanto al desseo que tenia de agradar a Dios. Porque aunque era verdad que tenia grande aborrecimiento de sus pecados passados: pero las penitencias que hazia para satisfazer

por

por ellos, eſtaua ya ſu coraçon tan inflama
do y abraſado de vn vehementiſsimo deſ-
ſeo de agradar a Dios. que no tenia cuenta
tanto cõ los miſmos pecados, ni ſe acorda
ua dellos, como de la gloria y honra de
Dios: cuya injuria queria vengar, haziẽdo
penitẽcia dellos. Yua pues Ignacio ſu cami
no, como diximos, hazia Monſerrate, y to
po acaſo con vn Moro, delos que en aquel
tiempo aun quedauã en Eſpaña, en los rey
nos de Valencia y Aragon. Començaron
a andar juntos, y a trauar platica, y de vna
en otra vinieron a tratar de la virginidad
y pureza de la glorioſiſsima Virgen nueſ-
tra Señora. Concedia el Moro, que eſta
bienauenturada Señora auia ſido virgen
antes del parto y en el parto, porque aſsi
conuenia a la grandeza y mageſtad de ſu
hijo: pero dezia que no auia ſido aſsi deſ-
pues del parto, y traya razones falſas, y
aparentes para prouarlo: las quales desha
zia Ignacio, procurãdo con todas ſus fuer
ças deſengañar al Moro, y traerle al co-
nocimiento deſta verdad: pero no lo pudo
acabar con el, antes ſe fue adelante el Mo
ro, dexando ſolo a Ignacio, muy dudoſo, y
perplexo en lo que auia de hazer: porque

no sabia si la fe que professaua, y la piedad Christiana le obligaua; a darse priessa tras el Moro, y alcançarle, y darle de puñaladas por el atreuimiento, y osadia que auia tenido de hablar tan desuergonçadamente en desacato de la bienauenturada siempre Virgen sin mãzilla. Y no es marauilla, que vn hombre acostumbrado à las armas, y a mirar en puntillos de honra, que pareciendo verdadera, es falsa, y como tal engaña a muchos: tuuiesse por afrenta suya, y caso de menos valer, q̃ vn enemigo de nuestra santa fe, se atreuiesse a hablar en su presencia, en deshonra de nuestra soberana Señora. Este pensamiento al parecer piadoso, puso en grãde aprieto a nuestro nueuo soldado: y despues de auer buen rato pensado en ello, al fin se determino de seguir su camino hasta vna encrucijada, de donde se partia el camino para el pueblo adonde yua el Moro, y alli soltar la rienda a la caualgadura en que yua, para que si ella echasse por el camino por donde el Moro yua, le buscasse, y le matasse a puñaladas, Pero si fuesse por el otro camino le dexasse, y no hiziesse mas caso del. Quiso la bondad diuina, que con su sabi-

duria

duria y prouidencia ordena todas las cosas, para bien de los que le dessean agradar y seruir, que la caualgadura, dexando el camino ancho y llano, por do auia ydo el Moro, se fuesse por el que era mas a proposito para Ignacio. Y de aqui podemos sacar, porque caminos lleuo nuestro Señor a este su sieruo: y de que principios y medios vino a subir a la cumbre de tan alta perfecion. Porque como dize el bienauenturado san Augustin, las almas capaces de la virtud, como tierras fertiles y loçanas, suelen muchas vezes brotar de si vicios, y son como vnas malas yeruas, que dan muestra de las virtudes y frutos que podrian lleuar, si fuessen labradas y cultiuadas. Como Moysen quando mato al Egypcio, como tierra inculta y por labrar, daua señales (aunque viciosas) de su mucha fertilidad, y de la fortaleza natural que tenia para cosas grandes. Estando pues ya cerca de Monserrate, llego a vn pueblo, donde compro el vestido y traje que pensaua lleuar en la romeria de Iecrusalem, que fue vna tunica hasta los pies, a modo de vn saco de cañamo, aspero y grossero: por cinto, vn pedaço de cuerda,

Lib. 22. cōtra Faustū cap. 70.

da, los çapatos fueron vnos alpargates de esparto, vn bordon de los que suelen traer los peregrinos, vna calabacica para beuer vn poco de agua quãdo tuuiesse sed. Y porque temia mucho la flaqueza de su carne, aunque con aquel fauor celestial que tuuo (de que arriba diximos) y con los biuos desseos de agradar a Dios, que el mismo Señor le daua, se hallaua ya mucho mas alentado, y animado para resistir y batallar, poniendose todo debaxo del amparo y protection de la serenissima reyna de los Angeles, Virgen y madre de la puridad, hizo voto de castidad en este camino, y offrecio a Christo nuestro Señor, y a su santissima Madre, la limpieza de su cuerpo y anima, con grande deuocion y desseo feruoroso de alcançarla: y alcançola tan entera y cumplida, como queda escripto en el segundo capitulo. Tan poderosa es la mano de Dios, para socorrer a los que con feruor de espiritu se le encomiendan, tomãdo por abogada y medianera a su benditissima Madre.

DE COMO MUDO sus vestidos en Monserrate. Cap. IIII.

ES Monserrate, vn monasterio de los religiosos de san Benito, vna jornada de Barcelona, lugar de grãdissima deuocion, dedicado a la madre de Dios, y celebrado en toda la Christiandad, por los continuos milagros, y por el gran concurso de gentes que de todas partes vienen a el, a pedir fauores a la santissima Virgen nuestra Señora: que alli es tan señaladamẽte reuerenciada. A este santo lugar llego Ignacio, y lo primero que hizo fue buscar vn escogido confessor, como enfermo que busca el mejor medico para curarse. Confessose generalmente de toda su vida por escripto, y con mucho cuydado, y duro la confession tres dias. Este confessor era vn religioso principal de aquella santa casa, el qual fue el primero, a quien como a padre y maestro espiritual, descubrio Ignacio sus propositos è intentos. Dexo al monasterio su caualgadura, la espada y daga de q̃ antes se auia preciado,

y con que auia seruido al mundo, hizo col gar delante del altar de nuestra Señora. Corria el año de mil y quinientos y veynte y dos, y la vispera de aquel alegre y gloriosissimo dia, que fue principio de nuestro bien: en el qual el Verbo eterno se vistio de nuestra carne, en las entrañas de su Sanctissima Madre: ya de noche con quanto secreto pudo, se fue a vn hombre pobrezito, handrajoso y remendado, y diole todos sus vestidos, hasta la camisa, y vistiose de aquel su desseado saco que traya comprado, y pusose con mucha deuocion delante del altar de la Virgen. Y porque suele nuestro Señor traer los hombres a su conoscimiento, por las cosas que son semejantes a sus inclinaciones y costumbres, para que por ellas, como por cosas que mejor entienden y de que mas gustan, vengan a entender y gustar las que antes no entendian: quiso tambiẽ que fuesse assi en Ignacio. El qual como huuiesse leydo en sus libros de cauallerias, que los caualleros noueles solian velar sus armas, por imitar el como cauallero nouel de Christo, con espiritual representacion, aquel hecho cauallerosо, y velar sus nueuas, y al parecer pobres

bres y flacas armas, mas en hecho de verdad, muy ricas y muy fuertes, que contra el enemigo de nuestra naturaleza, se auia vestido: toda aquella noche, parte en pie, y parte de rodillas, estuuo velando delante la imagen de nuestra Señora, encomendandose de coraçon a ella, llorando amargamente sus peccados, y proponiendo la emienda de la vida para adelãte. Y por no ser conocido, antes que amaneciesse, desuiandose del camino real que va a Barcelona, se fue con toda priessa à vn pueblo que està hazia la montaña, llamado Manresa, tres leguas de Monserrate, cubiertas sus carnes con solo aquel saco vil y grossero, con su soga ceñido, y el bordó en la mano, la cabeça descubierta, y el vn pie descalço, que el otro por auerle aun quedado flaco y tierno de la herida, y hincharsele cada noche la pierna, (que por esta causa trahia faxada,) le parecio necessario lleuarle calçado. Apenas auia andado vna legua de Monserrate, yendo tan gozoso con su nueua librea, que no cabia en si de plazer: quando a deshora se siente llamar de vn hombre que a mas andar le seguia. Este le pregunto si era verdad que el huuiesse da-

do sus vestidos ricos a vn pobre, que assi lo juraua? Y la justicia pensando q̃ los auia hurtado, le auia echado en la carcel. Lo qual como Ignacio oyesse, demudandose todo, y perdiendo la voz, no se pudo contener de lagrimas, diziendo entre si. Ay de ti pecador, qne aun no sabes, ni puedes hazer bien a tu proximo, sin hazerle daño y affrẽta. Mas por librar deste peligro al que sin culpa, y sin merecerlo estaua en el, en fin confesso que el le auia dado aquellos vestidos. Y aunq̃ le preguntaron quiẽ era, de donde venia, y como se llamaua? A nada desto respondio, pareciẽdo le que no hazia al caso para librar al innocente.

DE LA VIDA QUE *hizo en Manresa. Cap. V.*

LLegado a Manresa, se fue derecho al hospital, para biuir alli entre los pobres que mendigauan, ensayãdose para combatir animosamente contra el enemigo y cõtra si mismo. Y lo que mas procuraua, era encubrir su linage y su manera de biuir passada, para que encubierto y desco nocido

nocido a los ojos del mundo pudiesse mas libre y seguramente conuersar delante de Dios. La vida q̃ hazia era esta. Cubria sus carnes con la desnudez y desprecio q̃ arriba cõtamos. Mas porq̃ en peynar y curar el cabello, y atauiar su persona, auia sido en el siglo muy curioso: para que el desprecio desto ygualasse a la demasia que en preciarse dello auia tenido, de dia y de noche truxo siempre la cabeça descubierta, y el cabello (que como entonces se vsaua, por tenerle rubio y muy hermoso, le auia dexado crecer) trayale desgreñado y por peynar. Y con el menosprecio de si, dexo crecer las vñas y barba. Assi suele nuestro Señor trocar los coraçones a los que trae a su seruicio, y con la nueua luz que les da, les haze ver las cosas como son, y no como primero les parecian: aborreciendo lo que antes les daua gusto, y gustando de lo que antes aborrecia. Disciplinauase reziamente, cada dia tres vezes: y tenia siete horas puesto de rodillas en oració, y esto con grãde feruor è intensa deuocion: y oya Missa cada dia, y Visperas y Completas, y cõ esto sentia mucho cõsuelo interior, y grãde cõtento. Porque como ya su coraçon estaua

mudado, y como vna cera blãda dispuesto, para que en el se imprimiessen las cosas diuinas, las bozes y alabanças del Señor que entrauan por sus oydos, penetrauan hasta lo interior de sus entrañas. Y con el calor de la deuocion, derretiase en ellas, cõtemplando su verdad. Pedia limosna cada dia, pero ni comia carne, ni beuia vino, solamẽte se sustentaua con pan y agua: y aun esto con tal abstinencia, que sino eran los Domingos, todos los demas dias ayunaua. Tenia el suelo por cama, passando la mayor parte de la noche en vela. Confessaua se todos los Domingos, y recibia el santissimo Sacramẽto del altar. Tenia tanta cuẽta cõ yrse ala mano, y tomaua tan a pechos el sojuzgar su carne, y traerla à la obediencia, y seruicio del espiritu, que se priuaua y huya de todo lo que a su cuerpo pudiesse dar algun deleyte, o regalo. Y ansi aunque era hombre robusto y de grandes fuerças, a pocos dias se enflaquescio y marchito la fuerça de su antiguo vigor y valentia, y quedo muy debilitado con el rigor de tan aspera penitencia. Vino con esto a traer a si los ojos de las gentes, y tras ellos lleuaua los coraçones. De manera que mu

chos

chos que se le allegauan, y desseauan tratar familiarmente con el, quando le oyan, quedauan por vna parte marauillados, y por otra inflamados para todo lo bueno. Porque aunque el era principiante en las cosas espirituales, y poco exercitado en las virtudes: pero estaua tã abrasada su anima en el fuego del amor diuino, que no podian dexar de salir fuera sus llamas y resplandores. Y de aqui es que sus palabras tan encendidas, acompañadas con la fuerça y espiritu q̃ tenia en persuadir a la verdadera virtud, y con el exemplo de aquella vida que todos veyan, ayudandole la gracia del Señor para todo, eran parte para ganar las almas a Dios, y para enamorar los coraçones de los que le tratauan, y afficionarlos a si, y traerlos suspensos con grande admiraciõ. Para lo qual no ayudaua poco, lo mucho que se auia diuulgado por la tierra de su nobleza y valor, que fue (como suele) creciendo de lengua en lengua, y publicando aun mucho mas de lo q̃ en el auia en hecho de verdad. Tuuo origen esta fama, de lo que el con tanto secreto auia hecho en Monserrate, que con toda su diligencia y cuydado no lo pudo encubrir:

cubrir: porque quãto el mas procuraua esconder la cãdela encendida, y ponerla debaxo del medio celemin, tanto mas Dios nuestro señor la ponia sobre el candelero, para que a todos comunicasse su luz.

Math. 5.

COMO NUESTRO SEñor le prouo, y permitio q̃ fuesse affligido con escrupulos. Cap. VI.

ENtrando pues en este palenque nuestro soldado, luchando cõsigo mismo, y combatiendo valerosamente cõtra el demonio. Passo los quatro primeros meses con gran paz y sossiego de conciencia, y con vn mismo tenor de vida, sin entender los engaños y ardides, que suele vsar el enemigo con quiẽ lidiaua. Aun no auia descubierto Sathanas sus entradas y salidas: sus acometimiẽtos y fingidas huydas: sus assechãças y celadas: aun no le auia mostrado los dientes de sus tentaciones, ni le auia puesto los miedos y espantos, que suele a los que de veras entran por el camino dela virtud. Aun no sabia Ignacio que cosa era gozar de la luz del cõsuelo, despues

de

de auer paſſado las horribles tinieblas del deſconſuelo y tentacion: ni auia experimẽtado la diferencia q̃ ay entre el animo alegre, y affligido: leuãtado y abatido: caydo y que eſta en pie: porque no auia ſu coraçon paſſado por las mudanças, que el hombre eſpiritual ſuele paſſar y experimentar: quando vn dia eſtãdo en el hoſpital rodeado de pobres, y lleno de ſuziedad y de mugre, le acometio el enemigo con eſtos penſamientos, diziendo, Y que hazes tu aqui en eſta hidiondez y baxeza? porque andas tan pobre y tan abiltadamente veſtido? no vees que tratando con eſta gente tan vil, y andando como vno dellos, eſcureces y apocas la nobleza de tu linage? Entonces Ignacio llegoſe mas cerca de los pobres, y y començo a tratar mas amigablemente con ellos, haziendo todo lo contrario de lo que el enemigo le perſuadia. El qual deſta manera fue vencido. Otro dia eſtando muy fatigado y canſado, fue acometido de otro moleſtiſsimo penſamiento, que parece que le dezia, y como es poſsible, que tu puedas ſuffrir vna vida tan aſpera como eſta, y tã miſerable, y peor que de ſaluages, ſetenta años que aun te quedan de

vida? a lo qual respondio. Y por ventura tu que esso dizes puedes me assegurar sola vna hora de vida? no es Dios el que tiene en su mano los momentos, y todo el tiempo de nuestra vida? Y setenta años de penitencia, que son comparados a la eternidad? Estos dos encuentros solos fuerõ los que tuuo al descubierto, para boluer atras del camino començado: y auiendo sido tã lleno de trabajos y peligros, y tan sembrado de espinas y abrojos, como muestra todo lo q̃ hizo y padecio, es señal de la particular misericordia, con que el señor le preuino, en las bendiciones de su dulcedumbre. Mas de ay adelante huuo vna gran mudança en su anima, y començo a sentir grãdes alteraciones, y como contrarios mouimientos en ella. Porque estando en oraciõ y continuando sus deuociones, secauasele subitamente algunas vezes el coraçõ, y hallauase tã angustiado, y tan enredado, q̃ no se podia valer ni desmarañar, desagradãdose de si mesmo, y dessabriẽdose, por ver se sin ningũ gusto espiritual. Mas tras esto venia luego con tãta fuerça, vna como corriente del diuino consuelo, tan impetuosa, q̃ le arrebataua y lleuaua empos de si.

Y asi con esta luz desaparecian los ñubla dos de la tristeza passada, sin dexar rastro de si: la qual differencia y mudança, como el echasse de ver, mouido con la nouedad, y admirado dezia, Que qniere dezir esto? Que camino es este por donde entramos? Que nueua empresa es esta que acometemos? Que manera de guerra es esta en que andamos? Pero entre estas cosas le vino vn nueuo linage de tormento, que fue comen çarle â acossar los escrupulos, y la consciē cia de sus pecados: de manera que se le pas sauan las noches y dias llorando con amar gura, lleno siempre de congoxa y quebran to: Porque aunque era verdad que con to da la diligencia y cuydado se auia confes sado generalmente de sus peccados: pero nuestro señor que por esta via le queria la brar, permitia que muchas vezes le remor diesse la consciencia, y le escaruasse el gusano, y dudasse, si confesse bien aquello? si declare bien esto? si dixe como se auian de dezir todas las circunstācias? si por dexarme algo de lo q̃ hize, no dixe toda verdad? o si por añadir lo que no hize, menti en la confesion? Con los estimulos destos pensamientos andaua tan affligido, que ni

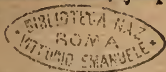
en la oracion hallaua descanso, ni con los ayunos y vigilias aliuio, ni con las disciplinas, y otras penitencias remedio. Antes derribado con el impetu de la tristeza, y desmayado y caydo con la fuerça de tan graue dolor, se prostraua enel suelo, como sumido y ahogado, con las olas y tormentas de la mar: entre lasquales no tenia otra anchora, ni otro refugio, sino allegarse como solia à recebir el sanctisimo Sacramento del altar. Pero algunas vezes quando queria llegar la boca para tomar el pan de vida, tornauan subitamente las olas de los escrupulos, con mas fuerça, y poderosamente, como que le arrebatauan y desuiauan de delante del altar donde estaua puesto de rodillas, y entregado del todo a los dolorosos gemidos, soltaua las riendas à las lagrimas copiosas que le venian. Daua bozes a Dios y dezia, Señor grã fuerça padezco, responded vos por mi, que yo no puedo mas. Y otras vezes con el Apostol, dezia, Triste de mi desuëturado, quiẽ me librara deste cuerpo, y de la pesadumbre desta mas muerte que vida que con el traygo? Offreciasele a el vn remedio, y parecia le que seria el mejor de todos para

librarse

librarse destos escrupulos. Que era si su confessor aquien el tenia por padre, y aquien el descubria enteramente todos los secretos y mouimientos de su alma le sossegasse, y en nombre de Iesu Christo, le mandasse no confessasse de ay adelante cosa de su vida passada. Mas porque por auer salido del este remedio: temia le hiziesse mas daño que prouecho, no osaua dezirle al confessor. Auiendo pues passado este trabajo tan cruel, algunos dias fue tan grande y rezia la tormenta que vn dia passo con estos escrupulos, que como perdido el gouernalle, y destituydo y desamparado de todo consuelo, se arrojo delante del diuino acatamiento en oracion, y encendido alli con feruor de la fe, començo a dar bozes y a dezir en grito. Socorredme señor, Socorredme Dios mio, dadme desde alla de lo alto la mano señor mio, defensor mio. En ti solo espero, que ni en los hõbres ni en otra criatura ninguna hallo paz ni reposo. Estadme atento Señor y remediadme. Descubrid señor esse vuestro alegre rostro sobre mi. Y pues soys mi Dios, mostradme el camino por dõde vaya a vos? Sed vos señor, el que me le deys, para

que me guie, que aunque sea vn perrillo el que me dieredes por maestro, para que pacifique mi desconsolada y affligida alma, yo desde ahora le acepto por mi preceptor y mi guia. Auia se passado en este tiempo del hospital a vn monasterio de Sãto Domingo, que ay en Manresa, adonde aquellos padres le hizieron mucha charidad, y estaua aposentado en vna celda, quãdo passaua esta grãde tormenta: la qual no afloxaua pũto con los gemidos y lagrimas, antes se acrecento por vn toruellino nueuo que le apreto muy fuertemente, cõ vn desesperado pensamiẽto que le dezia que se echase de vna ventana abaxo, de su celda, y se despeñasse: mas el respõdia, no hare tal, no tentare a mi Dios, y con esto se boluia a Dios, y dezia, que es esto señor? vos no soys mi Dios, y mi fortaleza? pues como señor me querey echar de vos? porque permitis que ande tan triste, y assi me afflija mi enemigo, que me da grita preguntandome cada hora, donde se te ha ydo tu Dios? Dando pues a Dios estas amorosas quexas, y estos penosos gemidos, vino le al pensamiento vn exemplo de vn santo, q̃ para alcançar de Dios vna cosa que le pedia,

dia, determino de no desayunarse hasta al cançalla. A cuya imitacion propuso el tãbien de no comer, ni beuer hasta hallar la paz tan desseada de su alma, si ya no se viesse por ello a peligro de morir. Cõ este proposito guardo siete dias enteros, tan enteramente el ayuno, q̃ no gusto cosa del mũdo, no dexando por esso de tener sus siete horas de oracion hincado de rodillas: y de hazer sus disciplinas tres vezes cada dia, ni los otros exercicios ni deuociones que tenia de costumbre. Y viẽdose despues de este tiempo, aun con fuerças para passar adelante, y no nada dibilitado, queria proseguir su ayuno, q̃ auia durado de domingo a domingo. En el qual yendo al confessor, y confessandose, y dandole cuenta de lo que auia passado por su alma aquella semana como solia, y lo que adelante queria hazer: su confessor se lo estoruo, y le mando que comiesse, diziẽdole, que si no lo hiziesse, y si piadosamente no confiasse en la misericordia del Señor que le auia perdonado sus pecados, no le daria la absoluciõ. Obedecio pues llanamente a lo que el cõfessor le mando, porque no pareciesse que queria tẽtar a Dios: y aquel dia y el siguiẽ



te se sintio libre de los escrupulos. Pero al tercero dia torno a ser de ellos combatido, como de antes, mas al fin el remate de esta dura pelea, que le auia puesto en tan peligroso trance fue, que desuaneciendo se como humo, las tinieblas, que a cosas tan claras el demonio le ponia, y vestida su anima, y alumbrada de nueua luz del cielo, como quien despierta de vn profun do sueño, abrio los ojos para ver lo que antes no veya. Y con grande desengaño y resolucion, determino de sepultar la me moria de los pecados passados, y no tocar mas a sus llagas viejas, ni tratar dellas en la confession. Y con esta victoria tan señalada, alcanço marauillosa paz, y serenidad su anima. Y tan grande discrecion de espiritus, y conoscimiento de sus mouimientos interiores, y tan admirable gracia de Dios, para curar conciencias escrupulosas: que por marauilla venia à el persona ninguna tocada de esta enfermedad de escrupulos, que no quedasse libre con su consejo. Porque no prouaua Dios a Ignacio para si solamente, mas tambien para nuestro prouecho se hazia aquella tan costosa prueua. Que aunque el Señor quiere

a todos sus soldados muy expertos y prouados. Pero mucho mas à aquellos que hã de ser como guias y caudillos delos otros: a los quales despues de muy humillados, y abatidos suele leuantar y consolar: mortificando los primero, y despues viuificando los, para que puedã por lo que en si experimentaron y aprendieron consolar, a los que se hallaren, en qualquier genero de aprieto y tribulacion.

COMO PASSADAS *las tentaciones, le consolo Dios nuestro señor. Cap. VII.*

AVIENDO pues salido, por la misericordia diuina de las angustias, y apretura de las tẽtaciones passadas, y viendose ya en mas anchura y libertad de coraçon, no por esso afloxo punto del cuydado que tenia de sacar vn biuo retrato de todas las virtudes en su alma. Y el buẽ Iesus que es fiel y verdadero en sus palabras, y misericordiosissimo en sus obras, y q̃ nunca dexa ningũ seruicio por pequeño q̃ sea sin galardon: quiso regalar a este

su

ſu ſieruo con halagos y conſolaciones diuinas, alumbrando con ellas ſu entendimiento, inflamãdo ſu voluntad, y esforçãdole, y alentãdole para todo lo bueno: de tal ſuerte que a la medida de la muchedũbre de los dolores paſſados que auia ſuffrido en ſu coraçõ, alegraſſen y regozijaſſen ſu anima (como dize el Propheta,) las conſolaciones del Señor. Y anſi aunque deſde el principio trataua Dios a Ignacio (ſegun el ſolia dezir,) a la manera que ſuele vn diſcreto, y buen maeſtro que tiene entre manos vn niño tierno, para le enſeñar, que va poco a poco, y no le carga de coſas, ni le da nueua licion, haſta q̃ ſepa, y repita bien la paſſada: pero deſpues que con las tentaciones paſſo adelante, y ſubio ya à la eſcuela de mayores, començole Dios a enſeñar dotrina mas alta, y deſcubrirle coſas y miſterios mas ſoberanos. Dedonde como el fneſſe deuotiſsimo de la ſanctiſsima Trinidad, y a cada vna de las perſonas diuinas, tuuieſſe deuociõ de rezar cada dia ſu cierta y particular oracion: vn dia eſtando en las gradas de la Igleſia de Santo Domingo rezando con mucha deuocion las horas de nueſtra Señora, començoſe a leuantar en

eſpiritu

eſpiritu ſu entendimiento: y repreſentoſe le, como ſi la viera con los ojos, vna como figura de la ſanctiſsima Trinidad, que exteriormente le ſignificaua lo que el interiormente ſentia. Fue eſto con tanta grandeza y abundancia de conſuelo, que ni entõces ni deſpues, andando en vna proceſsion q̃ ſe hazia, era en ſu mano reprimir los ſolloços y lagrimas que ſu coraçõ y ojos deſpedian: las quales durarõ haſta la hora del comer. Y aun deſpues de comer no podia penſar ni hablar de otra coſa, ſino del myſterio de la ſantiſsima Trinidad. El qual myſterio explicaua con tanta abundancia de razones, ſemejãças, y exemplos, que todos los que le oyan ſe quedauan admirados y ſuſpenſos. Y deſde alli ſe le quedo eſte ineffable myſterio tan eſtampado en el alma, ê impreſſo, que en el miſmo tiempo comẽço a hazer vn libro deſta profunda materia, que tenia ochenta hojas, ſiendo hombre que no ſabia mas que leer y eſcreuir. Y por toda la vida le quedarõ como eſculpidas en el alma las ſeñales de tan grande regalo: porque ſiempre que hazia oracion a la ſantiſsima Trinidad, (la qual ſolia hazer amenudo, y gran rato cada vez), ſentia en ſu

en su alma grandissima suauidad del diuino consuelo. Y algunas vezes era mas señalada, y particular la deuocion que tenia con el Padre Eterno, como con principio y fuente de toda la Diuinidad, y origen de las otras personas Diuinas. Despues otras con el hijo, y finalmente con el Espiritu sancto, encomendandose y offreciendose a cada vna de por si: y sacando juntamente de todas como de vna primera causa, y bebiendo como de vn plenissimo manantial, y fuente de todas las gracias en abundancia, el sagrado licor de las perfectas virtudes. En otro tiempo tambien con grande alegria de espiritu se le represento la manera que tuuo Dios en hazer el mundo. El qual mucho despues quando contaua estas cosas el mismo dezia, que no podia con palabras explicarlas.

¶ En el templo del mismo monasterio, estando vn dia con grandissima reuerencia y deuoto acatamiento oyendo missa, al tiempo que se alçaua la Hostia y se mostraua al pueblo: con los ojos del alma claramente vido, como en aquel diuino mysterio, y debaxo de aquel velo y especies de pan, verdaderamente estaua encubierto

nueſtro Señor IeſuChriſtoverdaderoDios y hombre. Muchas vezes eſtando en oracion, y por largo eſpacio de tiempo, con eſtos miſmos ojos interiores vido la ſagrada humanidad de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto: y alguna vez tambien a la glorioſiſsima Virgen ſu madre: y eſto no ſolo en Manreſa, dõde entonces eſtaua, ſino deſpues tãbien en Hieruſalem, y otra vez en Italia, cerca de Padua, y otras muchas en otras partes. Con eſtas viſitaciones y regalos diuinos, quedaua ſu anima tan eſclarecida de Celeſtial lũbre, y con tãto conocimiẽto, y ſeguridad de las coſas de la fe, y ſu eſpiritu tan confirmado, y robuſto que penſando deſpues eſtas coſas muchas vezes conſigo miſmo le parecia, y de veras ſe perſuadia, que ſi los myſterios de nueſtra ſancta Fee no eſtuuieran eſcriptos en las letras ſagradas, (o ſi lo que no pude ſer) la eſcriptura diuina ſe huuiera perdido, con todo eſſo ſerian para el tan ciertos, y los tendria tan fixados y eſcriptos en las entrañas, que ſolamente por lo q̃ auia viſto, no dudaria, ni de entenderlos, ni de enſeñarlos, ni de morir por ellos.

¶ Saliendo vn dia a vna Igleſia q̃ eſtaua

fuera de Mãresa, como vn tercio de legua, è yendo transportado en la contemplació de las cosas diuinas, se sento cabe el camino q̃ passa a la ribera de vn rio, y puso los ojos en las aguas: alli le fuerõ abiertos los del alma, y esclarescidos con vna nueua y desacostumbrada luz: no de manera q̃ viesse alguna especie ò imagẽ sensible, sino de vna mas alta manera intelligible. Por lo qual entendio muy perfectamẽte muchas cosas, assi de las que pertenecen a los mysterios de la fe, como de las que tocã al conocimiento de las sciencias: y esto cõ vna lumbre tan grande, y tan soberana, q̃ despues que la recibio, las mismas cosas q̃ antes auia visto, le parecian otras: de tal manera que el mismo dixo, que en todo el discurso de su vida, hasta passados los sessenta y dos años della, juntando y amontonãdo todas las ayudas y fauores que auia recebido de la mano de Dios, y todo lo que auia sabido por estudio, ò gracia sobrenatural, no le parecia que por ello auia alcãçado tanto como aquella sola vez. Y auiẽdo estado buen rato, en este arrebatamiento y suspension diuina, quando boluio en si, echose de rodillas delante de vna cruz

que alli estaua, para dar gracias a nuestro señor por tan alto y tan immẽso beneficio. Mas antes q̃ fuesse visitado del señor, con estos regalos y fauores diuinos, estando aun en el hospital, y otras muchas vezes se le auia puesto delante vna hermosa y resplandesciente figura: la qual no podia discernir como quisiera, ni que cosa fuesse, ni de que materia compuesta? sino que le parecia tener forma como de culebra, que con muchos, amanera de ojos resplãdescia. La qual quãdo estaua presente le causaua mucho contento y consuelo: y por el contrario mucho descontento y pena quãdo desaparecia. Esta vision se le represento aqui estando prostrado delante de la Cruz. Pero como ya tenia mas abundancia de la diuina luz, y en virtud de la sancta Cruz, ante la qual estaua ahinojado, facilmente entendio que aquella cosa no era tan linda, ni tan resplandesciente como antes se le offrecia: y manifiestamente conoscio que era el demonio que le queria engañar. Y de ay adelante por mucho tiempo le aparecio muchas vezes, no solo en Manresa y en los caminos, sino en Paris tambiẽ, y en Roma: pero su semblante y aspecto no da-

ua ya resplandor y claridad, mas era tan apocado y feo, que no haziendo caso del, con el baculo que traya en la mano facilmente le echaua de si.

¶ Estando toda via en Manresa, exercitandose con mucho feruor en las ocupaciones que arriba diximos: acontecio que vn dia de vn Sabado, a la hora de Completas, quedo tan enagenado de todos sus sentidos, que hallandole asi, algunos hombres deuotos, y mugeres, le tuuieron por muerto. Y sin duda le metieran como difunto en la sepultura, si vno dellos no cayera en mirarle el pulso, y tocarle el coraçon, que toda via, aunque muy flacamẽte le batia. Duro en este arrebatamiẽto, ò estasi, hasta el Sabado de la otra semana, en el qual dia a la misma hora de Completas, estando muchos que tenian cuenta con el presentes, como quien de vn sueño dulce y sabroso despierta, abrio los ojos, diziendo con boz suaue y amorosa, ay Iesus. Desto tenemos por autores a los mismos que fueron dello testigos: porque el mismo Ignacio, (que yo sepa,) nunca lo dixo a ninguno, antes con humilde y graue silencio, siempre tuuo encubierta

esta

esta tan señalada visitacion del Señor.

¶ Parecera por ventura à algunos, que estos que auemos contado, son extraordinarios fauores de Dios, y que son increibles. Y mas en vn soldado que quitado del ruydo de las armas, y destetado de los deleytes, y dulcedumbre ponçoñosa del mundo, començaua à abrir los ojos, y a gustar de la amargura saludable de la myrrha y Cruz de Christo. Mas los que dizen que son impossibles, (si ay algunos que lo digan) seran comunmente hombres que no saben, nj entienden, ni hã oydo dezir que cosa sea espiritu, ni gozo, y fructo espiritual, ni visitacion de Dios, ni lumbre del cielo, ni regalo de animas sanctas y escogidas, ni piensan que ay otros passatiempos, y gustos, ni recreaciones, sino las que ellos de noche y de dia, por mar y por tierra, con tanto cuydado, y solicitud, y artificio buscan, para cumplir con sus apetitos y dar contento a su sensualidad. Y assi no ay que hazer caso dellos. Pues nos enseña el Apostol, que el hõbre animal (esto es carnal, y entregado a la porcion inferior y parte sensual de su anima) no percibe, ni entiẽde las cosas de Dios. Y assi pues

es ciego, no es justo que se haga juez de lo que no vee. Pero otros aura tambien Christianos y cuerdos, y leydos en historias y vidas de santos, que sepan que algunas vezes suele nuestro señor hazer estas mercedes y fauores a los que toma especialmente por suyos: y darles priuilegios extraordinarios, fuera dela regla y orden con que trata a la gente comun. Los quales entenderan, que aunq en estas cosas de reuelaciones y raptos, es menester mucho tiento, porque puede auer engaño, y muchas vezes le ay: tomando por visitaciones del cielo las illusiones de Sathanas, que se transfigura (como dize el Apostol) en Angel de luz, y siguiendo por reuelacion de Dios, la propria y falsa imaginacion, causada, o de la liuiandad y soberuia secreta de nuestro coraçon, o del humor melancholico, y enfermedad, q haze parecer a las vezes q se vee y oye, lo q ni se oye, ni se vee. Pero no por esso dexa de auer en la Iglesia de Dios verdaderas y diuinas reuelaciones, cõ las quales algunas vezes regala el a sus singulares amigos y priuados, y se les comunica con mas particular y estrecha comunicacion. Y que no es marauilla que aya vsado desta

misericordia con nuestro Ignacio, y con tan larga mano repartido con el de sus tesoros y riquezas infinitas: porque aunque soldado, y nueuo en esta escuela, auia en poco tiempo andado mucho camino, y passado muy adelante en su aprouechamiento, y en las letras de la verdadera sabiduria. Y auiale nuestro señor escogido para capitan y caudillo de vno de los esquadrones de su Iglesia, (que es como las hazes bië ordenadas de los reales, y puestas a püto de guerra) y para Patriarcha y padre de muchos, que sin duda es mayor merced y fauor de Dios, y a menos concedido, que tener arrobamientos, y reuelaciones. Y cierto mirando bien lo que Ignacio era, y lo que hizo: no podemos dexar de confessar, que fue menester particularissimo, y singular socorro del cielo, para acometer vna empresa tan grande, y salir con ella: pues fuerças naturales, ni industria humana no bastauan. Porque como vn hombre sin letras, soldado, y metido hasta los ojos en la vanidad del mundo, pudiera juntar gente, y hazer compañia, y fundar religiö, y estenderla en tan breue tiempo por todo el mundo con tanto espiritu, y gouernarla

cõ tan grande prudẽcia, y defenderla de tãtos encuẽtros con tanto valor, y cõ tanto fruto de la santa Iglesia, y gloria de Dios: si el mismo Dios no le huuiera trocado, y dado le el espiritu, prudẽcia, y esfuerço q̃ para ello era menester? Que dechado tuuo delãte, para sacar el traslado desta religiõ? En q̃ libro leyo sus reglas y cõstituciones, y auisos? Quien le dio la traça, y el modelo desta Compañia, tan vna en lo substancial con todas las demas religiones, y tan differente en cosas particulares, tan proporcionadas, y conuenientes al estado presente de la Iglesia? Diosela el q̃ solo se la podia dar, y solo llamarle para lo q̃ le llamo. Diosela el q̃ es tan poderoso, q̃ de las piedras puede hazer hijos de Abraham, y llama a las cosas que no son, como à las que son: y toma por instrumentos, y predicadores de la luz de su Euãgelio, y de su verdad à los pescadores, para confundir al mundo, y mostrar que el es el Señor, y el q̃ obra las marauillas, y que tanto vale la cosa, quanto el quiere que valga, y no mas: y que no es como los Principes y Reyes deste siglo, que pueden dar el oficio (como dizen) mas no la discrecion, ni los talentos q̃ son necessa-

rios para hazerle biẽ. Porq̃el escoge los mi nistros del nueuo testamẽto, y escogiẽdo-los, los haze idoneos y bastãtes para todo lo q̃ el manda, y es seruido. Y pues vemos los effectos tã grãdes en Ignacio (q̃ estos no se pueden ya negar, sino queremos dezir q̃ es noche la luz de medio dia) y necessariamẽte auemos de cõceder lo q̃ es mas, cõcedamos tãbien lo q̃ es menos. Y entẽdamos q̃ todos los rayos y resplãdores q̃ vemos en las obras q̃ hizo, salierõ destas luzes y visitaciones diuinas, q̃ auemos contado, y de otras q̃ tuuo su anima: algunas de las quales en esta historia, con el fauor diuino se contaran.

DEL LIBRO DE LOS *exercicios espirituales que en este tiempo escriuio. Cap. VIII.*

EN este mismo tiẽpo con la sufficiẽcia de letras q̃ auemos dicho q̃ tenia Ignacio (q̃ era solamẽte leer y escriuir) escriuio el libro q̃ llamamos de los exercicios espirituales, sacado de la experiẽcia q̃ alcãço, y del cuydado y atẽta cõsideraciõ cõ q̃ yua notãdo todas las cosas q̃ por el passarã.

 El

El qual esta tan lleno de documentos, y delicadezas en materia de espiritu, y con tan admirable ordé, que se vee bien la vncion del Espiritu santo auerle enseñado, y suplido la falta de estudio y doctrina. Y aunque es cosa muy prouada y manifiesta en todo el mundo, el fructo que ha traydo por todas partes el vso destos sagrados exercicios a la republica Christiana, con todo esso tocare algunas cosas delas muchas que se podrian dezir, de su prouecho y vtilidad. Primeramẽte al vso de los exercicios se deue la institucion y fundació de nuestra Compañia: pues por ellos fue nuestro señor seruido, que casi todos los padres que fueron los primeros compañeros de Ignacio, y los que le ayudaron a fũdar la Compañia, los despertasse el y combidasse al desseo de la perfecion, y al menosprecio del mundo. Pues los que despues siguiendo su exemplo, entraron en la compañia ya approuada y confirmada por la sede Apostolica, (q̃ hã sido personas señaladas en habilidad y letras, o en sangre, y otros dones naturales) por la mayor parte por estas santas meditaciones fueró guiados, y mouidos de la mano de Dios,

para

para escoger y seguir esta manera de vida. Y porque no piense nadie que para sola nuestra religion ha embiado nuestro señor este beneficio y despertador al mũdo, tambien las otras religiones se han aprouechado del. Pues podemos dezir cõ verdad, que muchos de sus monasterios han sido poblados por este medio de mucha y muy escogida gente: muchos religiosos que titubeauan en la perseuerancia de su vocacion, han sido en ella confirmados. Otros que vencidos de la flaqueza humana, auian ya renunciado los habitos reconociendo y llorando su desuentura, boluieron al puerto de donde el impetu de la tentacion los auia arrebatado. Y no para el fruto destos santos exercicios en ayudar solamente a las religiones, pues abraça a todas suertes de gentes, a todos los estados, officios, edades, y modos de biuir. Porque la experiencia ha mostrado, que muchos principes, assi Ecclesiasticos como seglares, hombres principales, y de baxa suerte, sabios e ignorantes, casados y continentes, consagrados a Dios, y solteros, moços y viejos, entrando a hazer los exercicios se hã aprouechado, o para emẽ-

dar la mala vida, o para mejorar la buena que tenian. Y lo que mas haze marauillar es, que muchos varones de singular erudicion, tenidos por oraculos de sabiduria, y por los mayores letrados de su tiempo, despues de auer gastado toda la vida en las vniuersidades, enseñando, y disputando, y haziendo callar a otros, se humillaron y sujetaron a ser discipulos de Ignacio, aprendiendo del en los exercicios lo que no auian sacado de los libros, ni de sus estudios tan auentajados. Porque lo que en esta escuela (donde se trata del proprio conocimiento) se aprende, no para en solo el entendimiento, mas desciende y se comunica a la voluntad: y assi no es tanto conocimiento especulatiuo, como pratico: no para en saber, sino en obrar, no es su fin hazer agudos escholasticos, sino virtuosos obreros, y con esto despierta è inclina la voluntad para todo lo bueno: y haze que busque y vaya tras aquella celestial sabiduria q̃ edifica, inflama, y enamora: no haziendo tanto caso de la sciencia q̃ muchas vezes desuanece, y hincha, y saca al hõbre fuera de si. Mas aunq̃ el fructo destos espirituales exercicios, se estienda vniuersal-

mente

mente a todos: pero particularmẽte se vee y se experimenta mas su fuerça, enlos que tratan de tomar estado y dessean acertar a escogerle, cõforme al beneplacito, y volũtad de Dios. Porque no todos los estados arman a todos; ni son aproposito de cada vno, sino q̃ vno es mejor para vno; y otro para otro: y qual sea el mas conueniente para cada vno, y mas acertado y seguro, solo el señor lo sabe perfectamente, que nos crio a todos: y que sin nosotros merecerlo, nos aparejo, y merecio con su sangre tã grande bien como es la comunicacion de su gloria, y de su bienauenturada presencia. Y assi el escoger estado, y tomar manera de vida, auia se de hazer con mucha oracion, y consideracion, y desseo de agradar a Dios, y de acertar cada vno a tomar lo que el señor quiere que cada vno tome: y lo que mejor le esta para alcançar su vltimo fin. Mas hazese muy al reues, y sin tener ojo, a lo que mas importa: porque muchos; o ceuados con su deleyte, o ciegos del interesse, o combidados del exemplo de sus padres y compañeros, o atraydos con otros motiuos en tierna y flaca edad, quando el juyzio aun no tiene su vigor y

fuerça,

fuerça, con poca conſideracion y miramiẽto de lo que hazen, ſe arrojan a tomar eſtado con tanta temeridad, que tienẽ deſpues que llorar para todos los dias de ſu vida. Y con razon, pues queriendo todos ſus negocios tan examinados y cernidos, y que aya viſta y reuiſta para ellos? ſolo el de ſi meſmos, que es el que mas les importa, y que con mayor acuerdo ſe deue tratar, le tratan con deſcuydo, eſcogiendo a caſo el camino que han de ſeguir: y pagando eſta culpa con la pena y deſcõtento de toda la vida, como auemos dicho. Lo qual no les ſuccederia, ſi tomaſſen por ley de ſu electiõ, la volũtad de nueſtro ſeñor: y por la regla de toda ſu vida, el fin para q̃ Dios los crio, teniendo por fin al verdadero fin, y vſando de los medios, como medios, y no al cõtrario: peruirtiẽdo las coſas, y vſando del fin para los medios, y de los medios haziẽdo fin. Y para eſto aprouecha el recogimiẽto, y la conſideracion y oracion con que el hombre, en eſtos exercicios ſe apercibe, y deſpega de ſu coraçon qualquiera deſordenado affecto, y le diſpone para recebir las influencias de Dios, y la lumbre de ſu gracia: con la qual ſe acierta en eſto y en

todo, y sin ella, ni en esto, ni en cosa que buena sea no ay entero acierto, ni seguridad. Pero cõ ser assi todo loq̃ aqui auemos dicho, y tã vniuersal y notorio, el ꝓuecho de los exercicios, no ha faltado quien ha querido escurecer esta verdad y poner sospecha en cosa tã puesta en razõ, y con la cõtinua experiẽcia tã cõfirmada. Mas todos sus golpes dierõ en vazio, y fueron flacas sus fuerças, y vanos sus acometimiẽtos. Cõrõpiendose y deshaziendose las olas de su cõtradiciõ se quedo en pie y en su fuerça, como vna peña firme la verdad desta santa dotrina. Porq̃ la sede Apostolica tomo este negocio por suyo, y despues de mucha informaciõ, y grauissimo examen, interpuso su autoridad, y aprouo el libro de los exercicios, loãdolos, y exortãdo, y persuadiendo a los hõbres q̃ los leyessen, tuuiessen, y hiziessen. Como claramente cõsta por las Bulas de nuestro muy sancto Padre Paulo tercio, Vicario de Christo nuestro señor: las quales se publicarõ el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, y andã impressas con el mismo libro de los exercicios espirituales, cuyo autor es el Apostolico varon de quien tratamos Ignacio.

Como

COMO CAYO MALO DE vna graue enfermedad. Cap. IX.

BOluiendo pues a la vida de Ignacio, que era la que auemos contado: Acõteciale muchas vezes, que queriendo las noches dar vn poco de reposo a su fatigado cuerpo, le sobreuenian a deshora tã grandes como illustraciones, y soberanas consolaciones, q̃ embeuecido y trãsportado en ellas, se le passauã las mas noches de claro en claro, sin sueño, y le robauã el poco tiempo que el tenia señalado para dormir. Mas despues mirando atentamente en ello, pareciole negocio peligroso, y que podria nacer de buena y mala rayz. Y examinando, y tanteando bien por vna parte y por otra, todas las razones q̃ desto se le offrecian: al fin acordo q̃ seria mejor despedirlas, y darles de mano, y dar al sueño el tiempo necessario para su sustẽto. Pero ya estaua tan quebrantado de los excessiuos trabajos del cuerpo, y continuos combates del alma, que cayo en vna graue enfermedad, en la qual los Regidores y ayuntamiento de Manresa, le proueyan de to-

do lo necessario, cõ mucha charidad: y cõ esta misma le seruiã muchas personas hon radas y deuotas. Llegole la enfermedad hasta el vltimo trãce dela vida, y aparejando se ya para la muerte, y encomendandose a Dios de coraçõ, el demonio q̃ no dormia, le represento vn molestissimo pẽsamiẽto, dandole a entender, q̃ no tenia de q̃ temer, siendo como era hõbre tan justo y sancto. Congoxole mucho este pensamiẽto, y procuro resistirle cõ todas sus fuerças, y cõ la memoria y confusion de los pecados passados, sacudir y arrojar de si aquella cẽtella de fuego infernal. Pero como no pudiesse desecharla, fue grauissimo el tormento q̃ sintio, y mucho mayor la fatiga que daua a su alma la lucha desta espiritual batalla, que el dolor y trabajo que daua al cuerpo la enfermedad, q̃ en tanto estrecho le ponia de la vida. Como se sintio algo mejor, y pudo hablar, começo a dar bozes, y rogar, y conjurar à los que alli estauan presentes, que quãdo otra vez le viessen en semejante peligro, y como agonizando con la muerte, a grãdes gritos le dixessen, o miserable pecador, o hombre desuenturado, acuerdate de las maldades que has hecho,

y de las offensas con que has atesorado la ira de Dios contra ti. En conualeciendo vn poco, luego se torno a sus acostumbradas penitencias, y asperezas de vida. Y assi recayo la segunda y tercera vez. Porq̃ con vna determinacion de animo infatigable, y perseuerãte, trabajaua de vencerse en todo y por todo, y tomaua carga sobre si, mas pesada de la que sus fuerças podian lleuar. Pero al fin la experiencia vista, y vn graue dolor de estomago que amenudo le fatigaua, y la aspereza del tiempo, que era en medio del inuierno le ablandaron vn poco: para q̃ obedeciesse a los cõsejos de sus deuotos y amigos. Los quales le hizierõ tomar dos ropillas cortas, de vn paño grossero y pardillo para abrigar su cuerpo, y del mismo paño vna media caperuça, para cubrir la cabeça.

DE LA PEREGRINAcion que hizo a Ierusalem. Cap. X.

VN año, ò poco menos estuuo en Mãresa, con la penitencia, y apretura de vida que auemos contado. El qual acabado

acabado, llegauase ya el tiempo en que tenia determinado de yr a Ierusalem; y començandolo a poner por obra, saliose de Manresa, y fuesse para Barcelona, sin tomar otra compañia cōsigo que la de Dios, con quien desseaua tratar a sus solas, y gozar de su interior comunicacion, sin ruydo, ni estoruos de compañeros. Y assi aunque muchos se le offresciessen de hazerle compañia; y otros le acōsejassen y le rogassen ahincadamente, que no emprendiesse tan largo y peligroso camino, sin lleuar alguno que supiesse la lengua Italiana, o Latina, para que le siruiesse de guia, y de interprete, nunca lo quiso hazer, por gozar mas libremente de su soledad. Y tambien porque como andaua ya tā descarnado de si, y tan deshecho de todas las cosas del mundo, y con tā abrasados desseos se auia resignado, y puesto en las manos de Dios nuestro señor: queria estribar en solo el, y estar colgado de su prouidencia paternal, de suerte que no se le derramasse, ni diuirtiesse en las criaturas esta su confiança, ni se le disminuyesse, o entibiasse con la esperança que podia tener en el ayuda y refugio del compañero. Y no solamente echo

de si el ayuda de los compañeros en este camino, sino tambien toda la solicitud, y congoxoso cuydado q̃ del viatico se podia tener. Porque no huuiesse cosa que le apartasse desta su singular confiança, que tenia puesta en solo Dios, ni le hiziesse afloxar de aquel apressurado passo, con q̃ caminaua tan alentado y sediento ala fuente caudalosa de las aguas biuas, que es Dios. Hallò en Barcelona vn Vergantin armado, q̃ passaua à Italia, y vna Naue que estaua ala colla para hazer el mismo viaje. Trato de yr con el Vergantin: pero estoruaronselo, y fue nuestro señor seruido q̃ diesse al traues, y se perdiesse en aquella nauegaciõ. La manera con que se estoruo la embarcacion del Vergantin que se perdio, fue, que vna señora que se llamaua Ysabel Rosel, (a lo que ella me conto en Roma) oyendo vn dia vn sermon, vio a nuestro padre tambien oyendole, sentado entre los niños en las gradas del altar: y mirandole de quando en quando, le parecia que le resplãdescia el rostro, y que sentia en su coraçõ vna como boz que le dezia, llamale, llamale, y aunque por entonces dissimulo, quedo tã mouida, que en llegando a su casa, lo dixo

a su marido, que era ciego, y como ella era persona principal. Buscaron al Peregrino luego, y combidaronle a comer, comio, y despues les hizo vna platica espiritual, de que quedaron assombrados, y afficionados a el, y supieron que aguardaua passaje para Italia, para donde partia tambien vn Obispo, pariente de aquel cauallero, y aunque estaua ya concertado de yr en el Vergantin, y tenia no se que librillos en el: hizieron tanto que se lo estoruaron, y el Vergantin partio, y se perdio a vista de Barcelona. El Patron de la naue dixo que le lleuaria debalde en ella, cõ que metiesse su matalotaje, de tãta cantidad de vizcocho, quanta auia menester para el sustento de su persona: porque sin esta prouision, no le queria recebir. Començo pues a tratar de la prouision, del vizcocho que le pedian, y juntamente à congoxarse y à affligirse, pareciẽdole q̃ esto era yr ya contra sus propositos: y cõtra el desseo de aquella perfectissima pobreza, que Dios nuestro señor le auia dado: y contra aquella confiãça tan segura y filial, con que queria estar todo pendiente y colgado de la mano de Dios. Y con amargura de su coraçon, hablando consigo

mismo, dezia, Donde està aquella tan cierta y segura confiãça en Dios, que no te faltaria cosa ninguna de su mano? Por ventura el no podra darte pan, y poner la mesa en el desierto a su peregrino? Y como no se supiesse desemboluer por si mismo, ni desmarañar destos enredos y pensamientos tã dudosos, determinose, como solia hazer en las demas cosas, de proponer sus dudas y congoxas al confessor, y dezirle las razõnes que se le offrecian, por la vna parte, y por la otra: y el desseo tan encendido que nuestro señor le dauã, de abraçarse con la perfecion de la pobreza por su amor, y de hazer en todo lo que fuesse mas agradable a los ojos de su diuina Magestad, y ponerlo todo en sus manos, y hazer lo que el le dixesse. Y en fin por parecer del confessor, metio vizcocho en la naue, y como al tiẽpo del embarcar le sobrassen algunas, cinco, ò seys blancas de las que le auian dado de limosna, que auia pedido de puerta en puerta, por no lleuar para viatico, mas de lo que no podia precisamente escusar, dexo las alli sobre vn banco en la marina. En este tiempo era muy atormentado de la tentacion de la vanagloria. De suerte que ni

ni osaua dezir quien era, ni de donde era, ni descubrir adonde yua, ni como biuia, ni que pretendia, por no desuanecerse, y ser lleuado del ayre popular, y buena reputacion, en que por ventura otros le tendriá. Pero boluiendo a su nauegacion, ella fue muy trabajosa, aunque breue, porque passo vna muy rezia tormenta, y con los vientos rezios, y deshechos llego en cinco dias de Barcelona à Gaeta, que es vna ciudad en Italia, entre Napoles y Roma. Este año que fue el de mil y quinientos y veynte y tres, fue muy enfermo: y en el fue Italia muy affligida y trabajada de pestilencia. Por lo qual todos los pueblos, y lugares tenian sus guardas, y centinelas que no dexauan entrar a los forasteros: y à esta causa padecio en el camino de Gaeta para Roma extraordinarios trabajos. Porque muchas vezes no le dexauã entrar en los pueblos: y algunas, era tanta la hambre y flaqueza que padecia, que sin poder dar vn passo mas adelante, le era forçado quedarse donde le tomaua, hasta que de lo alto le viniesse el remedio. Pero en fin como pudo, cayendo y leuantando, llego a Roma el Domingo de Ramos, y alli visito con

gran deuocion, y reuerencia las sagradas estaciones, y sanctuarios de aquella santa Ciudad, y tomo la bēdiciō del Papa, q̄ era Adriano sexto. Estando en Roma muchos procurarō de desuiarle del proposito que tenia de yr a Ierusalem, dificultandole, è impossibilitandole el camino por ser tan largo, y trabajoso, y en año de tanto peligro, y lleno de tantas difficultades, que no se podrian vencer sin mucho dinero. Mas todas ellas no pudierō hazer mella en aquel animo determinado, è inuecible de Ignacio. Solo le mouieron a tomar siete, ò ocho ducados que le dierō al tiempo de su partida, (que fue ocho dias despues de Pascua,) para pagar con ellos el flete de su embarcaciō: los quales tomō; vencido de los muchos peligros, y espantos que le contaron. Pero salido de Roma examinando lo que auia hecho, pareciole que auia nacido de temor humano, y falta de confiāça: y remordiale la consciencia, y carcomiase entre si. No porque le pareciesse que era peccado tomar, ò lleuar dinero, sino porque no venia bien con la perfecion de su desseo, y desdezia en alguna manera del santo proposito, que auia hecho de

seguir vna estremada pobreza en todas las cosas, Y assi reprehendiendo su flaqueza, quiso arrojar el dinero, mas despues le parecio mejor darlo a los pobres que encontrasse por amor de Dios, y assi lo hizo. En el camino de Roma à Venecia passò grandes fatigas, y muchas difficultades. Porq̃ como toda via duraua la pestilencia, desechado por el miedo della de los pueblos, le era neceſſario dormir las noches en el campo al sereno, ò quando mucho debaxo de algun portal: y los caminantes que le topauan, como le veyan descolorido y trashijado: vnos huyan del apar de muerte, cuyo retrato parecia: otros que se le llegauan por el camino, como no pudiesse el atener con ellos, y andar a su passo por su gran flaqueza, acercandose la noche, le dexauan solo, y appressurauan su camino, por no trasnochar en el campo. Mas el Señor que dixo, no te desampararè, ni dexare, visito al desamparado, y acogio siempre al desechado de todos Ignacio. Porque vna noche despues de auerle dexado todos solo, yendo de Choça à Padua, en vna campaña rasa, le aparecio Iesu Christo nuestro Redemptor, y marauillosamente le con-

ſolo con ſu dulce y ſoberana preſencia: y le esforço para padecer otras coſas mas aſperas por ſu amor. Y de tal manera fauoreſcio ſu camino, q̃ ni a la entrada, ni a la ſalida de la ciudad de Padua, no le dieron las guardas ningun eſtoruo, ni le detuuieron. Y la miſma facilidad hallo en la entrada de Venecia. Porque no obſtante q̃ las guardas y ſoldados, a todos los demas examiñauan y eſcudriñauan, a ſolo Ignacio no huuo hõbre que le tocaſſe, ni impidieſſe. Lo qual no acontecio aſsi à los que en el camino le auian dexado ſolo y deſamparado: antes al reues, porque ſe vieron todos en mucho trabajo para poder entrar en la ciudad de Venecia: en la qual nunca quiſo yr à hablar al Embaxador, que en aquella republica tenia el Emperador don Carlos Rey de Eſpaña. Porque no buſcaua fauor humano, ni tenia cuydado del dinero que era neceſſario para pagar el flete, antes tenia certiſsima eſperãça, que Dios le haria facil y proſpera ſu nauegacion: y que auia de llegar à aquella ſanta Ciudad, y conſolarſe, y regalarſe en aquellos lugares conſagrados con la vida y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor. Tambien

aqui en Venecia tuuo otro contraste, y nueuas dificultades que se le ponian delante para desmayarle, y apartarle desta jornada. Porque como el año antes de mil y quinientos y ueynte y dos, el gran Turco Soliman huuiesse puesto cerco sobre la Isla de Rodas, (que en aquella sazon era de Christianos,) despues de auersela defendido muchos meses los caualleros de la orden de sant Iuan, con marauilloso valor, y con hazañas notables: a la postre fue entrada y ganada la Ciudad è Isla con lastimosa perdida de toda la Christiandad. Y puso tan gran pauor y espanto este triste acaescimiento en los mismos peregrinos, que auian ya llegado a Venecia, para passar a Ierusalem: que dexando su proposito se tornauan a sus casas: por no poner en peligro sus vidas y su libertad. Y por esto muchos aconsejauan a Ignacio, que librasse este negocio para otro tiempo en que huuiesse mas sazon. Pero el tenia tan assentado en su coraçon, que aunque vna sola barca passara aquel año a Ierusalem, nuestro señor le auia de lleuar en ella: que no se debilito, ni enflaquecio vn pũto de su segura, y cierta, y firme espe

rança. El tiempo que estuuo en Venecia, como solia en otras partes, mendigaua de puerta en puerta su pobre comida: y las noches dormia en la plaça publica de. S. Marcos, que es la mas principal de aquella ciudad. Mas vno de aquellos señores del Senado, le recogio en su casa, cõ esta ocasiõ. Estaua este cauallero vna noche durmiendo en su cama, a buẽ reposo con mucho regalo (q le suele tener la gente principal de aquella ciudad,) y al mismo tiẽpo estauase Ignacio pobre y desnudo en el suelo, sin q huuiesse quiẽ le aluergasse, ni le dixesse q hazeys ay? Estando pues el cauallero en su regalo, oyo vnas bozes como q le despertauan, y le dezia, como q tu andes delicado, y ricamẽte vestido, y estes tan regalado en tu casa, y que mi sieruo este desnudo en los portales de la plaça? Que tu duermas en cama blanda, y ricamẽte adereçada, y que el este tendido en el duro suelo al sereno? Leuantose a estas bozes el Senador despauorido, y espantado con esta nouedad, salese con gran priessa de su casa, sin saber a quiẽ buscaua, ni adonde le auia de buscar. Y vase por las calles, y llegado a la plaça de san Marcos, hallo echado a Ignacio en la

tierra: y entendiendo que era el, el q Dios le mandaua buscar, lleuale aquella noche a su casa, y tratale con mucho regalo, y honra. De la qual queriendo huyr Ignacio; se fue despues a casa de vn Español, que se lo rogo. Era Duque de Venecia, en aquella sazon Andrea Griti, varõ muy estimado en aquella Republica, fue nuestro peregrino a hablarle, y contole en su Romance Castellano la suma de su desseo, y suplicole que le mandasse dar embarcacion. Hizo lo todo muy cumplidamente el Duque, dando orden que le lleuassen de gracia hasta Chipre en la nao Capitana, en que yua el nueuo Gouernador, que embiaua la Republica à aquel Reyno. Estando pues ya en esta esperança, aguardando solo el buen tiempo para hazerse à la vela; he aqui otro nueuo trabajo, y estoruo que nuestro Señor le embio, para mayor probacion de su confiança. Auia ya salido del puerto la naue de los peregrinos, y estando para hazer lo mismo la Capitana, dale vna rezia calentura à Ignacio, que le apreto mucho, y tomada vna purga se hizo la capitana à la vela, y diziẽdole el medico, q si se embarcaua aq̃l dia, ponia en manifiesto peligro

ligro de su vida. El Peregrino, q̃ era guiado y regido interiormente por otro diuino medico, esse mismo dia con la purga en el cuerpo se embarcò. Y proueyo Dios en la mayor necessidad, porque se mareo tanto, y vomitò con la agitacion del mar, que començo luego a mejorar, y la nauegacion poco a poco le fue causa de entera salud. Cometianse en la naue grandes pecados y maldades. Las quales Ignacio tocado de Dios, è inflamado con el fuego de su zelo y espiritu, no pudo suffrir. Y assi començo a reprehenderlas con libertad Christiana, y grande seueridad. Y como los otros passageros no le pudiessen reprimir, con dezirle que le podia venir mal, si de aquella manera hablaua, vino la cosa a terminos, que tomando su acuerdo, los marineros le quisierõ dexar en vna Isla despoblada y desierta, donde auian de llegar. Mas al mismo tiempo del llegar a ella con vn subito y arrebatado viento fue des uiado el nauio, y apartado de la Isla. De manera q̃ no pudieron poner por obra su mal intento. Antes fue causa este viẽto de llegar mas en breue a Chipre, dõde alcãçarõ la naue de los peregrinos, a la qual se passo

Ignacio, sin meter en ella otra prouision, que la que auia metido primero en la otra naue de Venecia, que era vna firmissima esperança en su Dios. El qual muchas vezes, en todo el tiẽpo de su nauegacion se le aparecio y cõ increybles cõsolaciones y gozos espirituales le regalo y sustento: y finalmente le llego al puerto tan dessea do de aquella tierra santa.

COMO VISITO LOS SANtos lugares de Hierusalem.

Cap. XI.

HAllo en vn papel escripto de mano de Ignacio, que a los catorze del mes de Iulio, del año de mil y quinientos y veynte y tres, se hizo a la vela, y salio de Venecia: y el resto del mes de Iulio, y todo el mes de Agosto gasto en su nauegacion. De manera que el postrer dia del mes de Agosto llego a Iaffa. Y a los quatro de Septiembre, antes del medio dia, le cumplio nuestro señor su desseo: y llego a Hierusalem. Que de la particularidad, con que el mismo Padre escriuio todo esto de su mano, se puede aun sacar su deuocion,

cion, y la cuenta que lleuaua en sus passos, y en las jornadas que hazia. No se puede explicar el gozo y alegria que nuestro Señor comunico a su anima, con sola la vista de aquella santa ciudad; y como le regalo con vna perpetua y continua consolacion, todo el tiempo que estuuo en ella, visitando muy particularmente, y regalandose en todos aquellos sagrados lugares, en que ay memoria auer estado Christo nuestro redemptor. Tenia ya determinado de quedarse en Ierusalem, y emplear el resto de su vida, en visitar y reuerenciar aquellos lugares sagrados: que por auer sido pisados de aquella santissima humanidad de Iesu Christo nuestro señor, parecen que echan de si fragancia, y olor de deuocion, y santidad, y llamas de aquel inestimable amor que nos mostro, en lo que en ellos por nosotros padecio y obro. Tenia tambien Ignacio desseo de emplearse en todo lo que sus fuerças pudiessen, en ayudar y seruir a sus proximos. Y para hazerlo mejor, fuese al Guardian de san Francisco, y diole las cartas que le traya en su recomendacion: diziendole el desseo que tenia de quedarse en Ierusalem, y que

la otra parte de ayudar a las almas; ni a el, ni a otro se la descubria) y que bien sabia que el conuento era pobre, y que el no queria serles pesado, ni cargoso. Que la limosna y charidad que le pedia, era solamente que tomasse cargo de su conciencia, para regirla, y para oyr sus pecados, y confessarle, que en lo demas el ternia cargo de proueerse de lo necessario, sin darles pesadumbre. Dio el padre Guardian buenas esperanças, pero remitiole a la venida del padre Ministro Prouincial, que estaua en Bethleem. El qual venido desde a poco tiempo, aconsejo a Ignacio que se boluiesse a Italia, alabando por vn cabo su desseo lleno de zelo y deuocion, y por otra dandole a entender, que por ser indiscreto y poco recatado, por ventura se veria en peligros de perder la vida, y su libertad, como otros muchos que auian sido presos, o muertos, por dexarse lleuar de semejante espiritu de deuocion y feruor inconsiderado. Pero como Ignacio estuuiesse ya acostumbrado, a no hazer caso de semejantes espantos, y peligros, dixo al Ministro Prouincial, q no podia dexar de quedarse, sino huuiesse de por medio, cosa que lo

obli-

obligasse en consciencia a no quedar, por entender, que el no quedarse, seria para mayor seruicio de nuestro señor. Entonces el Prouincial le declaro, que tenia facultad de la sede Apostolica, para embiar de alli los que le pareciesse, y para descomulgar a los que en esto no le obedeciessen: y assi, que le rogaua que tuuiesse por bien de se boluer, y que sin escrupulo ninguno se persuadiesse ser esta la voluntad de Dios: pues el como amigo y hermano, y experimentado en las cosas de aquella tierra se lo aconsejaua, y que lo hiziesse assi, sino queria que contra su voluntad vsasse de la facultad que tenia. Y queriendo mostrarle las bulas Apostolicas, en que se le concedia esta facultad, no lo consintio Ignacio: mas dixo, que no auia para q̃ mostrarlas, pues el creya lo que le dezia, sin otra prueua, como era razon. Y siguiendo la voluntad de Dios, que para mayores cosas le llamaua, dixo, padre yo os obedecere, y lo hare assi como me lo ordenays. Mas estando ya con proposito de boluerse, le vino vn encendido desseo de tornar a visitar el monte Oliuero, donde en vna piedra se veen oy dia las señales que

dexo impressas de sus diuinos pies el Señor, al tiempo de su subida à los cielos. Y con este desseo se hurto secretamente de los otros peregrinos, y solo sin guia, y sin cópañia, y lo que es de mayor peligro, sin lleuar consigo Turco de guarda, con toda priessa subio al monte: y no teniendo otra cosa que dar porq̃ le dexassen entrar, dio a la guarda vn cuchillo de escriuanias que lleuaua. Y lleno de incomparable regozijo, fuesse con gran presteza à Bethphage. Mas luego dio la buelta para el monte Oliueto, para mas atentamente mirar, a qual parte caya la señal del pie derecho, y a qual la del izquierdo, q̃ en la piedra quedaron señalados: y porq̃ otra vez le dexassen entrar, dio ala guarda las tijeras que le auian quedado de las escriuanias. Como los padres de san Francisco le echaron menos, entendiendo el peligro que corria de su vida, embiaron a buscarle a vn Christiano (de los que llaman de la Cintura) platico, de la tierra, que seruia en el monasterio. Este le hallo que ya boluia lleno de gozo, y consuelo, y arremetio a el con vn palo en la mano, y con rostro seuero, y có vn semblante enojado y espantoso, le asio del

braço riñendole asperamente, y amenazandole porque se auia metido en tan manifiesto peligro: y tiro del, como q̃ lo quisiesse lleuar medio arrastrando, pero Ignacio no resistio, antes siguio cõ mucho amor y voluntad al q̃ le lleuaua: porque fue particular el regalo que su anima en este trance sintio. Ca vio sobre si a Christo nuestro Saluador, como que caminaua è yua delãte del, desde que el otro le trauo del braço hasta que llegaron a las puertas del conuẽto, y con este fauor celestial passo Ignacio con mas alegria su trabajo.

COMO BOLUIO A España. Cap. XII.

DEspues que entendio ser la voluntad de Dios, que no quedasse en Ierusalem, aparejose para la buelta, en la qual le acontecieron algunas cosas notables. El tiempo era como suele, en el coraçon del inuierno, de grandes nieues, y eladas, y nuestro Peregrino para defenderse del frio, y abrigarse, no tenia mas ropa q̃ vnos çaraguelles de lienço grossero, hasta las rodillas, y las piernas desnudas, y los

pies calçados, y vn jubõcillo de lienço negro acuchillado todo por las espaldas, y vna ropilla corta y rayda, de ruyn paño. Llego a Chipre cõ los demas peregrinos, dõde hallo tres nauios aprestados, y a punto para Italia. El primero era de Turcos. El segũdo era vna grãde y poderosa nao Veneciana, tã fuerte y tan bien armada, q̃ parecia poder contrastar y resistir al impetu de todos los vientos, y a toda la furia del mar. El tercero era vn nauio pequeño y viejo, y casi comido de broma. Rogaron muchos al Capitã dela naue Veneciana, q̃ quisiesse recebir en ella a Ignacio por amor de Dios, alabãdole de santo, y encumbrandosele mucho, y poniendole delante cõ buenas palabras, la obra tã buena q̃ en ello hazia. Mas como el entendio q̃ era pobre, y que no tenia dineros para pagarle, dixo q̃ no queria, q̃ pues era tan santo, como ellos dezian, no tenia necessidad de nauio para passar, que se fuesse por su pie sobre las aguas, que no se hundiria. Y assi desechado del Capitan de la naue mayor, rogarõ al de la menor que le admitiesse, y hizolo liberalmente. Hizieronse a la vela, el mismo dia, y a la misma hora, con

prospero viento, todas tres naues, y auiendo caminado vn rato, viniendo la tarde les sobreuino vna braua y rezia tormenta, con la qual la naue Turquesca con toda su gente se hundio: la de aquel cauallero Veneciano, dio al traues junto a la misma Isla de Chipre, y perdiose, saluandose los que yuã en ella: pero la nauezilla en q̃ yua Ignacio vieja, y carcomida, y que parece q̃ se la auia de tragar la mar, fue nuestro Señor seruido, que aunq̃ corrio fortuna no pereciesse: antes despues de mucho trabajo vino a tomar puerto en la Pulla prouincia de Italia, en el reyno de Napoles, y de alli llego en saluamenro a Venecia, mediado Enero, del año de mil y quinientos y veynte y quatro: auiendo desde que partio de Chipre, hasta que llego, estado en la mar los meses de Nouiembre y Deziembre, y parte de Enero. En Venecia se reparo vnos pocos de dias, y topandose en ella con vn buen hombre que le auia antes recogido en su casa, rogado, è importunado del, se fue a ella. Y queriendose ya partir para seguir su camino de España, le dio quinze, ô diez y seys reales, y vn pedaço de paño, del qual hizo muchos doblezes

para

para abrigar su estomago, que con el rigor del frio, le sentia muy enflaquecido, y gastado. Con esta prouision se puso en camino para España, y llegado a la ciudad de Ferrara, que esta dos jornadas de Venecia, fuese a hazer oracion a vna Iglesia, y estãdo en ella puesto con Dios, llegose a el vn pobre (como suelen) a pedirle limosna y el echo mano y diole vna moneda como vn quarto: llego otro, y el Peregrino diole otra moneda de mas valor, como seria vn quartillo. Auisaron estos pobres a los demas q̃ estauan a la puerta de la Iglesia pidiẽdo limosna, de lo bien q̃ con el Peregrino les auia sucedido: y ellos vno en pos de otro se fuerõ a el, pidiendo por Dios, y el començo liberalmente, a repartir cõ ellos de lo q̃ tenia, dandoles primero las monedas menores, y despues las mayores, hasta darles todos los reales, de suerte que no le quedo ninguno. Y acabada su oracion, saliendo de la Iglesia, todos los pobres començarõ a dar bozes de alabãça, diziendo el santo, el santo: y el, q̃ no tenia vn pedaço de pan q̃ comer aquel dia, fue lo a buscar de puerta en puerta, como tenia de costumbre. De Ferrara tomo el camino para

Genoua por Lombardia (la qual ardia toda de cruelissima guerra, q̃ entonces auia entre los Españoles y Franceses) y el endereçaua su camino, de manera que auia de passar casi por los mismos exercitos y reales, de los vnos y de los otros. A esta causa le aconsejaron q̃ se desuiasse de aquel peligro, y echasse por otro camino mas desembaraçado, y seguro. Pero el se determino de seguir su camino derecho, lleuando a nuestro Señor por su escudo, y su guia. Passando pues adelante, vino a dar en vn pueblo cercado, donde auia infanteria Española, que estaua alli cõ mucha guarda y recato. Y como algunos soldados y cẽtinelas le vieron en aquel trage y figura, creyẽdo q̃ fuesse espia delos enemigos, echarõ mano del, y lleuaronle a vna casilla cerca dela puerta del pueblo, y alli con palabras blãdas, y halagueñas, quisieron sacar del, quiẽ era. Despues como no hallarõ lo q̃ querian, começaronle a escudriñar, y a tentar cõ mucha desemboltura, y poca verguẽça, hasta desnudarle, y quitarle los çapatos y ropilla q̃ traya, por ver si hallariã alguna carta ò rastro de lo que sospechauan: pero en fin quedaron burlados, y amenazandole, le

dixeron

dixeron q̃ fuesse delante del Capitan, q̃ a puros tormẽtos le harian confessar la verdad: y assi desnudo con solo el jubõ y çaraguelles, le lleuaron por tres grãdes calles delante del Capitan cõ mucha alegria y regozijo de su anima. Y comoquiera q̃ hasta entonces, porque le tuuiessen por rustico, y hõbre simple, y q̃ sabia poco de cortesias soliatratar grosseramẽte a todos, y nocõforme al estilo comũ dela gẽte polida y cortesana, y llamar aun a los señores y principes de vos: viendose en aq̃lla hora lleuar delãte del Capitan, cayole vn nueuo miedo q̃ le hizo dudar, si seria bien dexar por entõces aquella su costũbre, y tratar al Capitã mas cortesmente q̃ solia à los otros. Y la causa desta duda, era porque por ventura, si assi no lo hiziesse, daria ocasion al Capitan, para pensar que no hazia caso del: y para que enojado por verse menospreciado, le maltratasse y hiziesse morir a puros tormentos. Pero conociendo q̃ este pensamiento nacia de flaqueza, y temor humano, le rechaço tan constantemẽte, que determino por sola esta causa, de no vsar de ningun genero de cũplimieno con el Capitan. y cumpliolo bien a la letra. Porque

preguntando el Capitan de donde era natural, callò como si fuera mudo, y preguntandole mas adelante de donde venia, no respondio palabra. Finalmente à todas las otras preguntas, que le hizo, estuuo como vna estatua, teniendo siempre los ojos del cuerpo enclauados en el suelo, y los de su anima en el Cielo. A sola esta pregunta, eres espia? Respondio, no soy espia. Y esto por parecerle, que sino respondia a esta demanda, por ventura les daria justa causa de enojarse con el, y atormentarle. Enojose el Capitan con los soldados asperamente, riñendolos, y diziendoles que harto locos erã ellos pues le auian traydo alli vn loco: y cõtanto manda q̃ se lo quiten de delãte, y le echen de alli. Irritados los soldados cõ el mal tratamiento de su Capitã, quiebran en el pobre peregrino su enojo, y diziendole mil baldones y vltrajes, carganle de puñadas y cozes. Contaua el despues, que con la memoria y representaciõ que alli tuuo dela affrenta, y escarnio que el Señor recibio de Herodes, y de sus soldados, auiã el mismo Señor regalado su anima con vn admirable y extraordinario consuelo. Mas passada esta befa y griteria

no faltò Dios a su soldado: porque no auiẽdo todo aquel dia desayunadose con otro manjar, que de afrentas è injurias, y estando bien fatigado, y quebrantado su cuerpo: vn Español de pura lastima le lleuò consigo, y le albergo, y reparo dandole de comer. De alli se partio el dia siguiente, y prosiguiendo su camino, fue otra vez preso de ciertos Franceses, que siendo centinelas le vieron passar desde vna torre, y le lleuaron al Capitan Frances: el qual sabiẽdo de donde era, aunque no quien era, le acogio, y tratò, y despidio cortesmente, y le mando dar de cenar, y hazer buen tratamiento. Llegado a Genoua, topò con Rodrigo Portundo Vizcayno, que era entonces general delas galeras de España, y auia sido su conocido en la corte de los Reyes Catholicos. Este le amparo, y dio orden para que se embarcasse en vna naue que passaua a España, a donde aporto llegãdo a Barcelona, y con hartos peligros de cosarios, y enemigos, viniendo a acabar su nauegacion en el mismo lugar donde la auio començado.

COMO COMENÇO A ES tudiar desde las primeras letras. Cap. XIII.

BOluio como diximos a España, y la buelta fue con determinacion de estudiar muy de proposito, porq̃ como se vio apartado d aquellos santos lugares de Ierusalem, donde el pensaua passar su vida, y que no le auian salido sus primeros intentos, començo a pensar con gran cuydado, que era lo que Dios queria del: que cosa seria bien hazer que fuesse mas accepta, y agradable en los ojos de su diuino acatamiento? Y despues que lo miro, y tanteo todo, al fin se resumio, que para poder emplearse mejor, y mas a prouecho de sus proximos, como el desseaua: era necessario tener caudal de letras, y acompañar la doctrina, y el conocimiento de las cosas diuinas, (que por el estudio y exercicio de las letras se alcança) con la vnction, y fauor de espiritu que nuestro Señor le comunicaua, y por esto se determino de estudiar. Y pareciole que Barcelona le seria a

pro-

proposito para hazerlo. Y assi llegado a ella, comunico esta su determinacion con dos personas deuotas suyas. La primera fue vna señora honrada y principal, de la qual ya antes auia recebido mucha charidad, y limosna. La otra fue vn Maestro de Gramatica, llamado Ardebalo, hombre de mucha virtud, y aplicado a toda deuoció. y aprouarõ ambos su determinacion. Y la señora le offrecio de sustentarlo enel estudio, los años que estuuiesse alli, y el Maestro de enseñarle cõ diligécia. Desta manera, pues el año de mil y quinientos y veynte y quatro, siendo ya de edad de.33. años, començo a aprender los primeros principios de Gramatica, y aquellas menudencias de declinar, y conjugar: que aunque no eran para sus años, las lleuò bié el espiritu y feruor tan encendido, con q̃ desseaua vencerse, y agradar a Dios. No le espantaua el trabajo dessabrido de aquellas prolixidades, y espinosas niñerias, ni la muchedumbre y variedad de tantas reglas y preceptos, ni el tomar decoro, y repetir, y dar la licion, ni los otros exercicios pueriles le dauan tanta pena: como las muchas y grandes consolaciones, è illustraciones

que

COMO COMENÇO A ESTUDIAR desde las primeras letras. Cap. XIII.

BOluio como diximos a España, y la buelta fue con determinacion de estudiar muy de proposito, porq como se vio apartado d aquellos santos lugares de Ierusalem, donde el pensaua passar su vida, y que no le auian salido sus primeros intentos, començo a pensar con gran cuydado, que era lo que Dios queria del: que cosa seria bien hazer que fuesse mas accepta, y agradable en los ojos de su diuino acatamiento? Y despues que lo miro, y tanteo todo, al fin se resumio, que para poder emplearse mejor, y mas a prouecho de sus proximos, como el desseaua: era necessario tener caudal de letras, y acompañar la doctrina, y el conocimiento de las cosas diuinas, (que por el estudio y exercicio de las letras se alcança) con la vnction, y fauor de espiritu que nuestro Señor le comunicaua, y por esto se determino de estudiar. Y pareciole que Barcelona le seria a

proposito para hazerlo. Y assi llegado a ella, comunico esta su determinacion con dos personas deuotas suyas. La primera fue vna señora honrada y principal, de la qual ya antes auia recebido mucha charidad, y limosna. La otra fue vn Maestro de Gramatica, llamado Ardebalo, hombre de mucha virtud, y aplicado a toda deuoció, y aprouarõ ambos su determinacion. Y la señora le offrecio de sustentarlo enel estudio, los años que estuuiesse alli, y el Maestro de enseñarle cõ diligécia. Desta manera, pues el año de mil y quinientos y veynte y quatro, siendo ya de edad de.33. años, començo a aprender los primeros principios de Gramatica, y aquellas menudencias de declinar, y conjugar: que aunque no eran para sus años, las lleuò bié el espiritu y feruor tan encendido, con q̃ desseaua vencerse, y agradar a Dios. No le espantaua el trabajo dessabrido de aquellas prolixidades, y espinosas niñerias, ni la muchedumbre y variedad de tantas reglas y preceptos, ni el tomar decoro, y repetir, y dar la licion, ni los otros exercicios pueriles le dauan tanta pena: como las muchas y grandes consolaciones, è illustraciones

que le venian, quando con mas atencion se ponia à estudiar. Apenas tomaua el arte de Gramatica en la mano para decorar las declinaciones de los nombres, y conjugaciones de los verbos, quando enuestian cō el intelligencias de cosas altissimas, y le atropellauan, y turbauan la memoria. De suerte que en lo que estudiaua, no podia coger cosa de nueuo, y todo lo que antes auia cogido y allegado, se le desaparecia, y derramaua con la fuerça de la imaginacion. Y aunque con todas sus fuerças, ê industria, trabajaua por cerrar la puerta à estos sentimientos, quando venian, y por despedirlos y echarlos de si, quando auian entrado, no era señor de si, ni lo podia hazer, ni estaua mas en su mano, por mucha fuerça que se hiziesse: y por mucho que fuesse el daño que para sus estudios viesse, que recebia desta sutil y engañosa tentacion. Hasta que vn dia assombrado desta nouedad tan grande, començo a examinarla, y a pensar, y a dezir entre si, Vala me Dios, que es esto? Quando rezo, quando me confiesso, y comulgo, quando me disciplino, quando velo, quando con ayunos, y otras penitencias corporales afflijo mi carne, y

lloro

lloro mis pecados, qnando trato de veras las cosas puramẽte espirituales y diuinas, no tiene mi anima tanta lumbre y recreacion, ni tan grandes, ni tan marauillosos sentimientos de Dios: y quando nos venimos a hazer niños, y tratar niñerias, y queremos dexar a Dios, por Dios: entonces se nos offrecen estas visiones? Ya te entiendo Satanas, ya te entiendo, estos son tus ardides y engaños, que traen aparencia de luz resplandeciente, y son escuridad, y tinieblas. Pues espera yo te dexare burlado. Para resistir pues a esta tan porfiada astucia del enemigo: va se a su Maestro y ruegale, (como el mismo Padre me conto) q̃ se venga con el a la Iglesia de santa Maria de la Mar, que estaua cerca de su casa, y que alli le oyga lo q̃ le quiere dezir. Y assi le dio cuenta muy por entero, de todo lo que passaua en esta parte por su anima, y de la tela que le yua vrdiendo el demonio: y que para destexerla y deshazerla de todo punto, le empeñaua su palabra, y le prometia de no faltar ningun dia à licion, en espacio de los dos primeros años siguientes, con que no le faltasse pan y agua para passar aquel dia. Y con esto echase a los pies del Maes-

tro,

tro, y ruegale vna y muchas vezes muy ahincadamente, que muy particularmente le tome a su cargo, y le trate como al menor muchacho de sus discipulos, y que le castigue y açote rigurosamente, como a tal, cada y quando que le viere floxo, y descuydado, ò menos atento, y diligente en lo que tanto le importaua para el seruicio diuino, y para la victoria de si mismo, y de su enemigo capital. Con este acto tan vehemête y tan feruoroso, se deshizo luego, como con la claridad del Sol, toda aquella niebla, y escuridad, que venia cõ aparencia de claridad: y le dio Dios nuestro Señor mucha paz, y sossiego en el estudio. Prosiguiendo pues en los exercicios de sus letras: aconsejaronle algunos hombres letrados y pios, que para aprender bien la lengua Latina, y juntamente tratar de cosas deuotas, y espirituales, que leyesse el libro de Milite Christiano, (que quiere dezir de vn Cauallero Christiano) que compuso en Latin, Erasmo Roterodamo: el qual en aquel tiempo tenia grande fama de hombre docto, y elegante en el dezir. Y entre los otros que fueron deste parecer, tãbien lo fue el cõfessor de Ignacio.

Y assi

Y assi tomando su consejo começo con toda simplicidad a leer enel con mucho cuydado, y a notar sus frases y modos de hablar. Pero aduirtio vna cosa muy nueua, y muy marauillosa, y es, que en tomãdo este libro (q̃ digo) de Erasmo en las manos, y començando a leer en el, juntamente se le començaua a entibiar su feruor, y a enfriarsele la deuocion. Y quanto mas yua leyendo, yua mas creciendo esta mudança. De suerte que quando acabaua la liciõ, le parecia que se le auia acabado, y elado todo el ardor que antes tenia, y apagado su espiritu, y trocado su coraçon, y que no era el mismo, despues de la licion, que antes della. Y como echasse de ver esto algunas vezes, ala fin echo el libro de si, y cobro con el, y con las demas obras deste autor tan grande ojariza y aborrecimiento, q̃ despues jamas, no quiso leerlas el, ni consintio que en nuestra Compañia, se leyessen, sino con mucho delecto y mucha cautela. El libro espiritual que mas trayaen las manos, y cuya licion siempre aconsejaua, era el Contẽptus mundi, que se intula, De imitatioue Christi, q̃ cõpuso Thomas de Kempis, cuyo espiritu se le embeuio

y pego

y pego a las entrañas. De manera que la vida de Ignacio (como me dezia el sieruo de Dios) no era sino vn perfectissimo dibuxo de todo lo que aquel librico contiene. Como se sintio en Barcelona mas aliuiado del dolor del estomago, de lo que solia: acordó de tornar al gran rigor de sus acostumbradas penitencias: en las quales auia afloxado algo, parte por el mal del estomago, y parte por los trabajos y difficultades del largo camino. Y assi començo à agujerear las suelas delos çapatos, yendo las poco a poco rasgando: de tal manera que a la entrada del inuierno, ya andaua los pies desnudos por tierra, y cubiertos por encima con el cuero del çapato por huyr la ostentacion. Y en la misma manera yua añadiẽdo en las demas penitẽcias. Dos años estuuo en Barcelona oyendo del Maestro Ardebalo, con tanta diligencia y aprouechamiento, que le parecio a su Maestro, que podia passar à otras sciencias mas altas: y deste parecer fueron tambien otros hombres doctos, que le aconsejauan que estudiasse el curso de la Philosophia. Pero como el dessease estar bien fundado en la Latinidad, antes de passar a otras sciencias,

no se satisfizo del parecer destos, hasta que se hizo examinar de vn famoso doctor en Theologia: el qual aprouo el parecer de los demas, y le aconsejo que para aprouechar mas en los estudios de Philosophia, se fuesse a la vniuersidad de Alcala, y assi lo hizo el año de mil y quinientos y veynte y seys.

COMO LE PRENDIERON EN *Alcala, y le dieron por libre.* *Cap. XIIII.*

A La entrada de Alcala, el primero cō quien topo, fue vn estudiantico de Victoria, llamado Martin de Olabe, de quien recibio la primera limosna: y pagosela muy bien nuestro Señor, por las oraciones de Ignacio, porq̃ siendo ya Olabe doctor en Theologia por la vniuersidad de Paris, y hombre señalado en letras, y de grande autoridad, vino a entrar en la compañia, estando en el concilio de Trento, el año de mil y quiniētos y cinquenta y dos, con vn llamamiento extraordinario, y señalada vocacion que tuuo de Dios. Fuese

Ignacio en Alcala derecho al Hospital, y de alli salia à pedir de puerta en puerta la limosna, que auia menester para sustentarse. Y acontecio, que pidiendo limosna vna vez, vn cierto Sacerdote hizo burla del, y otros hombres baldios, y holgazanes que estauan en corrillos, tambien le deziã baldones, y mofauan del. Tuuo mucha pena de ver esto el Priostre del Hospital de Anteçana, que era nueuamente fundado, y llamando a parte al pobre Ignacio, le lleuo à su Hospital, y diole en el caritatiuamente aposento por si. Hallandose aqui con mas comodidad para su intẽto, se ocupaua en los estudios de Logica, y Philosophia: y aun oya al Maestro de las Sentencias. Pero no por esso dexaua las obras de deuocion, ni de misericordia, ni de procurar la salud espiritual de sus proximos. Porque andaua con grande ansia, allegando limosnas, con que sustentaua à los pobres que padecian mayor necessidad, y encaminaua muchos a la virtud, por la oracion, y meditacion: dandoles los exercicios espirituales. Y juntamente enseñaua la dotrina Christiana a los niños, y a la gẽte ignorante. Y respondia à estos trabajos

tal fruto, que parecia aquella Villa auerse trocado, despues que Ignacio auia entrado en ella. No pudo ya mas dissimular su rauiosa saña, de ver estas cosas, el enemigo del linage humano: y assi vino a rebentar el odio que contra Ignacio auia concebido: lo qual fue desta manera. Tenia en este tiempo Ignacio tres compañeros, que mouidos de su exemplo, se le auian allegado, como imitadores de su vida: y otro moço Frances, tambien los seguia, y todos andauan vestidos de la misma manera que el andaua, y con el mismo habito, que era vna tunica de Sayal, y assi los llamauan en Alcala, como por burla ꝯ los del Sayal. Eran muy differentes, y aun contrarios, los pareceres de las gentes, que tomauan materia de hablar, assi por ver estos hõbres en compañia, como por el concurso grande de gente que se les llegaua à oyr à Ignacio, y no menos viendo el fruto claro que se cogia, del exemplo de su vida y de su dotrina. Y assi se hablaua deste negocio en el pueblo (como se suele) segun que cada vno sentia, quien defendiendo, quiẽ acusando: y en lo vno y en lo otro auia excesso, assi de los que dezian bien, como

de los que dezian mal. Llego la fama desto a los Inquisidores de Toledo: los quales, como prudentes, temiendo desta nouedad en tiempo tan sospechoso, y queriendo como cuydadosos remediar el mal, si alguno huuiesse: con otra ocasion, o sin ella vinieron a Alcala, y hizieron diligentissima pesquisa de la dotrina, vida, y ocupaciones de Ignacio, y formaron el processo. Y hallando q̃ ni en dicho, ni en hecho, no auia cosa en el que discrepasse de la verdadera y sana dotrina de la santa Iglesia Romana nuestra madre, se boluieron a Toledo, sin llamarle, ni dezirle palabra. Pero dexandole el processo que auian hecho, remitieron el negocio al Licenciado Iuã de Figuereoa, que era Vicario general del Arçobispado de Toledo: encargando le que estuuiesse sobre auiso, y mirasse a las manos à aquella gente. El qual passados algunos dias, embio a llamar a Ignacio, y a sus compañeros: y les dixo que se auia tomado muy particular informaciõ de sus vidas, costũbres y doctrina: pero que por gracia de nuestro Señor no se auia hallado en ellos, ni vicio en la vida, ni falsedad, ò error en la dotrina: y q̃ assi podrian

a su plazer entēder en sus exercicios, y ocuparse a su voluntad, ayudando (como lo hazian) a los proximos. Que vna sola cosa no le contentaua, y era, que no siēdo ellos religiosos, anduuiessen todos vestidos con vn mismo habito y traje: que seria mejor, y que assi se lo requeria, y mandaua, que los dos, Ignacio y otro, tiñessen sus vestiduras de negro, y los otros dos de leonado, y el moço Frāces se quedasse cō su habito. Ignacio respondio, que hariā lo que se les mandaua, y assi lo hizieron.

¶ Dende a pocos dias, el Vicario mando a Ignacio que no anduuiesse los pies descalços: y assi como en todo era obedientissimo a quien le podia mandar, lo fue en esto, y pusose luego çapatos. De ay a quatro meses el Vicario torno a hazer nueua pesquisa sobre ellos, y despues de largas informaciones, y largas preguntas y respuestas q̄ a otros se hizieron: no le dixeron a el palabra, ni le tocaron en vn hilo de la ropa. Pero aun esto no basto, para que le dexassen biuir en paz. Porque luego se leuanto otra borrasca, que nacio de lo que aqui dire. Entre las personas que oyan a Ignacio, y se aprouechauan de sus consejos, huuo dos

mugeres, madre y hija, nobles y biudas hõradas, y la hija moça, y de muy buen parecer. Estas entrarõ en deuocion, y feruor indiscreto, y para padecer mucho por nuestro Señor, se determinaron de mudar habito, y como pobres y mendigas yrse a pie en vna romeria larga: y pidieron parecer à Ignacio sobre ello, y dixoles, que no le parecia bien, pues podian hallar en su casa mas facilmente, y con menos peligro lo que buscauan fuera della. Y como viessen que no les salia à lo que ellas querian, y a lo que estauan determinadas, sin dezirle mas palabra, se fueron entrambas en peregrinacion, a la Veronica de Iaen. La qual fue causa que todos (aunque sin razon) se boluiessen contra Ignacio, pensando que de su consejo auia salido aquel hecho. Y assi estando vn dia bien descuydado fuera del Hospital, (que ya no moraua en el) llego a el el Alguazil del Vicario, y dixole que se fuesse con el, è Ignacio le siguio con mucha mansedumbre y alegria à la carcel, donde le dexo el Alguazil preso. Era tiempo de estio, y tenia vna manera de carceleria algo libre, y assi pudieron acudir a el muchos para oyrle, a los quales

el enseñaua la dotrina Christiana, y cosas de nuestro Señor: y les daua los exercicios espirituales, de la misma manera, y con el mismo feruor, que quando estaua del todo libre. Supieron su prision algunas personas principales, y entendiendo su innocēcia, le embiaron a ofrecer su fauor, y a dezirle, que si quisiesse le harian sacar de la carcel. Entre estas fueron dos mas señaladas. La vna fue doña Teresa Enriquez, madre del Duque de Maqueda, señora deuotissima, bien conocida en España. La otra fue doña Leonor Mascareñas, dama que entonces era de la Emperatriz, y despues fue aya del Principe de Castilla el rey don Philippe nuestro señor: la qual oy biue en recogimiento religioso, y ha sido siempre vna de las mas deuotas y bien hechoras de nuestra Compañia. Mas Ignacio confiando de su verdad, y desseoso de padecer mucho por Christo, no consintio que estas personas, ni otras hablassen por el: ni quiso tomar procurador, ni abogado, ni hōbre que alegasse por su justicia, pareciēdole no ser necessaria la defensa, dōde no auia culpa. Y tambien queria, si en algo torciesse ser endereçado, delos superiores

Ecclesiasticos: à los quales toda su vida se mostrò ser les hijo de obediēcia. Estaua en este tiempo en Segouia, y aun no bien cōualecido de vna gran enfermedad passada, vno de sus compañeros que se llamaua Calisto: el qual luego que supo que Ignacio estaua preso, se vino à Alcala, y se entro en la misma carcel con el: mas por orden de Ignacio, se presento al Vicario, el qual le mando tornar à la carcel. Pero poco despues fue puesto en libertad, procurandolo Ignacio, que tenia mas cuydado dela flaca salud de su compañero, que de su propria causa. Ya auian passado diez y siete dias, que Ignacio estaua en la prision, y en todo este tiempo, ni el sabia, ni podia imaginar, porque causa le huuiessen encarcelado. A esta sazon vino el Vicario Figueroa à visitarle, y comiença à examinarle, y apregūtarle muchas cosas, y entre ellas, si a caso tenia noticia de aquellas mugeres biudas, que arriba dixe, madre y hija: dixo Ignacio que si, y el Vicario, aconsejastes las vos que fuessen en romeria, o supistes quando auian de yr? No ciertamēte, dize Ignacio, antes os affirmo con toda verdad, que les he desaconsejado semejantes

jantes passos y romerias. Porq̃ la hija siendo de aquella edad y parecer que es; no corriesse algun peligro su honrra: y porque mas al seguro, y mas libremente, podrian hazer sus deuociones dentro de su casa, y exercitarse en obras de charidad en Alcalá, que no andando por montes y despoblados. Entõces el Iuez riendole dixo, pues essa es toda la causa porque estays preso, y no ay otra alguna. Passados quarenta y dos dias de como le prendieron, y venidas las mugeres de su peregrinacion, tomaronles su dicho: por el qual se supo enteramente la verdad, y se hallo que Ignacio no se lo auia aconsejado: y assi cesso toda aquella sospecha. Y viniendo el Notario de la causa a la carcel, leyo al preso la sentencia que contenia tres cosas: La primera que daua por libre a Ignacio y a sus cõpañeros; y q̃ de lo que se les opponia, fueron hallados del todo innocẽtes, y sin culpa. La segunda, q̃ su habito fuesse el mismo que el de los demas estudiantes con manteo y bonete: y que de ay adelante no anduuiessen de otra manera vestidos. La tercera, que pues no auian estudiado Theologia (lo qual siempre Ignacio claramente

confessauā, que en los quatro años siguientes no tratassen de enseñar al pueblo los mysterios de nuestra santa fe Catholica, hasta que con el estudio tuuiessen mas conocimiento, y noticia dellos. Oyda la sentencia, respondio Ignacio al juez en lo que tocaua al vestido; Quando se nos mādo que mudassemos el color de las ropas, sin pesadumbre obedecimos: porque era facil cosa el teñirlas; mas agora que se nos manda traer habito nueuo y costoso, nō podemos obedecer, siendo como somos pobres, ni esto està en nuestra mano. Y assi el Vicario luego les mando cōprar bonetes y māteos, y lo demas q̄ a estudiātes pertenecia. Mas despues Ignacio, viendo que cō la tercera parte desta sentēcia se le cerraua la puerta para tratar del aprouechamiento del proximo, no dexo de poner duda en la execucion della. Y assi determino de yrse al Arçobispo de Toledo don Alonso de Fonseca, que à la sazon estaua en Valladolid, y passar por lo que el le mandasse hazer. Partieron el y sus cōpañeros para Valladolid, vestidos de estudiantes (como auemos dicho) acogiole el Arçobispo humanissimamente, y viendole inclinado a yr a la Vni
uersidad

uersidad de Salamanca, le dio dineros para el camino, y le offrecio todo fauor y amparo, siempre que del, ò de los suyos, en Salamanca, se quisiesse valer.

COMO TAMBIEN EN Salamanca fue preso, y dado por libre. Cap. XV.

Ocupauase en Salamanca, como solia, en despertar los coraçones dela gente al amor, y temor de Dios. Y ua se à confessar à menudo con vn padre religioso de santo Domingo, de aquel insigne monasterio de san Esteuan. Y a pocos dias dixole vna vez su confessor, que le hazia saber, que los Frayles de aquella casa tenian gran desseo de oyrle, y hablarle: al qual Ignacio respondio, que yria de buena gana cada y quando que se lo mandasse. Pues venid, dize el confessor, el Domingo a comer con nosotros, mas venid apercebido, porque mis Frayles querran informarse de muchas cosas de vos, y os haran hartas preguntas. Fue Ignacio el dia señalado con vn compañero, y despues de

auer comido los lleuaron a vna capilla, dõ de se hallaron cõ ellos, el cõfessor, y otros dos frayles: de los quales vno era el Vicario que gouernaua el monasterio en ausencia del Prior. El qual mirando con rostro alegre a Ignacio, le dize con palabras blandas y graues, Mucho consuelo me da, quãdo oygo dezir del exemplo grande que days con vuestra santa vida, y que no solamente os preciays de ser bueno para vos sino tambien procurays que lo sean los demas, y que a imitacion de los Apostoles, andays por todas partes enseñando a los hombres el camino del cielo. Y no soy yo solo el que desto me gozo, que tambien les cabe parte desta alegria a nuestros Frayles: mas para que ella sea mayor y mas cumplida, desseamos oyr de vos mismo algunas destas cosas que se dizen. Y lo primero, que nos digays que facultad es la vuestra, y en que estudios os aueys criado, y que genero de letras son las q̃ aueys professado? Como Ignacio con simplicidad y llaneza dixesse la verdad, de sus pocos estudios. Pues porque dixo el, con tan poco estudio, y con solas las primeras letras de Gramatica, os poneys a predicar?

Mis compañeros y yo, dixo Ignacio, no predicamos padre, sino quando se offrece alguna buena ocasion, hablamos familiarmẽte lo q̃ alcançamos de las cosas de Dios. Y que cosas de Dios, son essas que dezis? q̃ esso es lo que summamente dessèamos saber. Entonces dixo Ignacio, nosotros algunas vezes hablamos de la dignidad y excelencia de la virtud, y otras de la fealdad y torpeza de los vicios, procurando traer à los que nos oyen a lo bueno, y apartarlos quanto podemos de lo malo. Vosotros dixo el Vicario, soys vnos simples y diotas, y hombres sin letras (como vos mismo confessays) pues como podeys hablar seguramente de las virtudes, y de los vicios? De las quales cosas, nadie puede tratar con seguridad, sino es con Theologia, y doctrina, ò alcãçada por estudio, ò reuelada por Dios. De manera, que pues no la aueys alcançado por estudio, señal es, que os la ha infundido immediatamẽte el Espiritu santo. Y esto es lo que dessèamos saber como ha sido, y que nos digays que reuelaciones son estas del Espiritu santo? Detuuose aqui vn poco Ignacio mirando en aquella sutil, y para el nueua manera de argumen-

tar. Y despues de auer estado vn rato en graue y recogido silencio, dixo, basta padre, no es menester passar mas adelante. Y aunque el Vicario toda via le quiso concluyr con la pregunta del Espiritu santo, y le apretasse con vehemencia a que le diesse respuesta, no le dio otra, sino esta, yo padre no dire mas, si no fuere por mandado de superior, a quien tenga obligacion de obedecer. Buenos estamos, dize el padre, tenemos el mundo lleno de errores, y brotan cada dia nueuas heregias, y doctrinas ponçoñosas: y vos no quereys declararnos lo que andays enseñando, pues aguardadme aqui vn poco q̃ presto os haremos dezir la verdad. Quedase Ignacio y su cōpañero en la capilla: y vanse los frayles, y mandan cerrar las puertas del monasterio, y de ay a vn poco passaronlos a vna celda. Tres dias estuuo en aquel sagrado conuento Ignacio, con grandissimo consuelo de su anima. Comia en refitorio con los frayles, y muchos dellos venian a visitarle, y a oyrle a su celda, que casi estaua llena de frayles: a los quales Ignacio hablaua con mucha libertad, y efficacia de las cosas diuinas, como era su costumbre: y muchos

dellos aprouauan y defendian su manera de biuir y enseñar. Y asi el monasterio se partio como en bandos: aprouando vnos, y reprouando otros lo que oyan de su doctrina. En este espacio de tiempo aquellos padres Religiosos, con buen zelo, mouidos de la libertad con que Ignacio hablaua, y del concurso de la gente que le oya, y del rumor que de sus cosas, ya tan sonadas auia en la ciudad (el qual casi nunca se mide al justo con la verdad) y viendo los tiempos tan sospechosos y peligrosos, temiendo que so capa de santidad, no se escondiesse algun mal, que despues no se pudiesse tan facilmente atajar, dieron parte de lo que passaua al Prouisor del Obispo. El qual al cabo de los tres dias embio al monasterio su alguazil: y el lleuo a Ignacio a la carcel con su compañero, mas no los pusieron abaxo, à donde estauan los otros presos, por comunes delictos, sino en lo mas alto de vn aposento, apartado, viejo, medio caydo, muy suzio, y de mal olor. Alli ataron a vna gruessa cadena larga, de doze ò treze palmos, a los dos presos, metiendoles vn pie a cada vno en ella, tan estrachamen-

te que no podia apartarse el vno del otro, para ninguna cosa. Y desta suerte, passarō toda aquella noche, velando, y haziendo oracion. Mas el dia siguiente, como se diuulgo en la ciudad que eran presos, no faltaron hombres deuotos (de los muchos q̄ a Ignacio solian oyr) que los proueyeron abundantemente de cama, y comida: y de las otras cosas necessarias. Y alli donde estaua preso, no dexaua Ignacio sus exercicios acostumbrados, ni de hablar cō libertad, ensalçando la virtud, y reprehendiendo los vicios, y despertādo los coraçones de los hombres al menosprecio del mundo. Vinoles a visitar a la carcel el bachiller Frias, que asi se llamaua el Prouissor, y à cada vno por su parte le tomò su confession. Diole Ignacio el libro de los exercicios espirituales, para q̄ los examinasse: y dixole que fuera del que alli estaua tenia otros dos compañeros, y declarole la casa donde los hallaria. Mandolos el Prouisor prender, y poner abaxo en la carcel comū, para q̄ estando asi apartados los vnos de los otros, no se pudiessen comunicar. No quiso tampoco Ignacio en esta persecuciō tomar de los hombres procurador, ò abogado,

gado, que defendiesse su innocencia. Passa
ronse algunos dias desta manera en la car-
cel, y al cabo dellos, le lleuaron delãte de
quatro juezes, hombres todos graues y de
muchas letras: los tres llamados, Isidoro,
Parauiñas, Frias, eran doctores. El quarto
era el Prouisor dicho, que se llamaua el Ba
chiller Frias. Todos estos auian leydo el
libro delos exercicios, y le auian examina
do con toda curiosidad. Llegado a su pre-
sencia Ignacio, preguntarõle muchas co-
sas, no solo de las que en el libro se conte-
nian, sino de otras questiones de Theolo-
gia, muy reconditas y exquisitas, como de
la sanctissima Trinidad, del mysterio dela
Encarnacion, y del sanctissimo Sacramen
to del altar. A lo qual todo, Ignacio (pro-
testando primero, cõ modestia que era hõ
bre sin letras) respondia tan sabia y gra-
uemente, que mas les daua materia de ad-
miracion, que ocasion de reprehension al-
guna. Pusole despues el Prouisor vna ques
tió del derecho Canonico que declarasse:
y el diziẽdo que no sabia lo que los Docto
res en aquel caso determinauan, con todo
esso respondio de manera, que dio dere-
chamente en el blanco de la verdad. Man-

daronle al fin, que les declarasse alli el pri mer mandamiento del Decalogo, de la manera que lo solia declarar al pueblo, hizo lo asi: y dixo acerca desto tantas cosas, y tan extraordinarias, y tan bien dichas que les quito la gana de preguntarle mas. Vna cosa sola parece que no tenian por segura los juezes, q̃ es vn documento que se da, al principio delos exercicios, en q̃ se declara la diferencia q̃ ay entre el pensamiento q̃ es pecado mortal, ò venial. Lo qual no lo reprehendian en Ignacio, porq̃ enseñasse cosa falsa, sino porque no auiendo estudiado se ponia à determinar lo que sin mucha doctrina, no se podia bien discernir, ni aueriguar. A lo qual Ignacio les respõdio, si es verdad, ò no, lo que yo acerca desto enseño, vuestro es mirarlo, que para esso os hazen juezes, yo no quiero ser el juez, solo pido que si es verdad, que se aprueue, y sino que se repruebe, y condene lo que digo. Mas los juezes, no hallando porque, no lo osaron reprouar. Venian muchos (como antes dixe) alli a la carcel a visitar a Ignacio, y à oyrle: entre los quales era vno don Francisco de Mendoça, que despues murio Cardenal y Obispo de Burgos. El

qual vn dia doliẽdose de su trabajo, le preguto si le daua mucha pena el verse preso, y en cadenas? Al qual Ignacio respondio, tan gran mal os parece a vos, estar assi preso vn hombre, y aherrojado? Pues yo os digo de verdad, que no ay tantos grillos en Salamanca, ni tantas cadenas, que no sean mas enlas que yo desseo verme, por amor de mi señor Iesu Christo. Y ciertas religiosas que ya tenian noticia de su santidad, le escriuieron vna carta, doliẽdose de su trabajo, y quexandose, y acusando a los que le auian puesto en el. A las quales el respõdio otra reprehendiẽdoles su sentimiẽto y desconocimiẽto delos tesoros que se encierran en la cruz y tribulaciones que se passan por Christo: dãdo les a entẽder quã regozijada estaua su anima, y quan desseosa de mayores fatigas y tormentos, con tan encendidas y affectuosas palabras, que por vna parte quedaron las monjas corridas, y por otra abrasadas y atrauessadas cõ el desseo de padecer mucho por amor de su Dios y señor. Acaecio en este tiẽpo q̃ estauã presos, q̃ vna noche todos los demas presos se salierõ dela carcel publica, y escaparon huyẽdo, dexãdo la abierta, y tan sola, que so-

los los compañeros de Ignacio quedaron como por guarda dela casa. Y assi otro dia por la mañana fueron hallados ellos solos en la carcel las puertas abiertas de par en par. De lo qual no menos quedaron mara uillados, que edificados, assi el juez como toda la ciudad: por lo qual los sacaron de alli, y lleuaron a vna buena posada.

A cabo de veynte y dos dias de su prision, fueron llamados ante los juezes, para oyr la sentencia que se les daua: y en suma fue que los dauan por hombres de vida y doctrina limpia y entera, sin que en ella se hallasse macula, ni sospecha: y q̃ pudiessẽ (como antes lo haziã) enseñar al pueblo, y hablarle de las cosas diuinas. Mas que de vna sola cosa se guardassen, que era meter se en muchas honduras, y declarar la diferencia que ay entre el pecado venial ò mortal, hasta q̃ huuiessen estudiado quatro años de Theologia. Leyda la sentencia, dixo Ignacio que el la obedecia por el tiempo que estuuiesse en su jurisdicion o districto. Porque no era justo que no hallandose culpa en su vida, ni error en su doctrina, le quisiessen cerrar el camino para ayudar a las almas, quitandole la facul tad

tad de hablar libremente de las cosas de Dios, y que pues el era libre y señor de si, para yr donde quisiesse, el miraria lo que le cumplia.

COMO FUE A ESTUDIAR à la vniuersidad de Paris. Cap. XVI.

DEsde el primer dia que Ignacio se determino de seguir los estudios, anduuo siempre con gran solicitud suspéso y deliberádo, si acabados los estudios seria bien tomar el habito de alguna sagrada Religion, ò si quedandose libre, se emplearia todo en aprouechar à las almas, buscando compañeros, que en esta santa ocupació le quisiessen ayudar. Esta duda le tuuo en grá manera perplexo y dudoso. Bien se determinaua en que auiendo de hazerse Religioso, entraria en alguna Religion, que estuuiesse mas apartada de sus feruorosos principios, y oluidada de la obseruácia de sus reglas. Porque por vna parte le parecia q̃ quiça seria nuestro Señor seruido, que aquella Religion se reformasse có

su trabajo y exẽplo: y por otra, que tendria en ella mas ocasion de padecer y de sufrir las muchas contradiciones y persecuciones q̃ le vendrian, de los q̃ contentos cõ solo el nombre y habito de Religiosos, auiã de recusar la reformacion de la disciplina regular, y de su vida religiosa: mas mucho mas se inclinaua su coraçõ a buscar, y allegar compañeros, para con mas comodidad y aparejo emplearse, todo en la ayuda espiritual delos proximos: y esta al fin fue su resolucion, como cosa, y vocacion, a la qual el Señor le llamaua: y deste proposito estuuo, aun quando estaua en la cadena de Salamanca. De la qual luego que se vio suelto, y considero los estoruos q̃ alli se le ponian para la execucion de su desseo: juzgo que le cõuenia mudar su asiento, de aquella Vniuersidad. Y assi se salio della cõ harta contradicion de muchos hõbres principales: a los quales dolia en el alma esta partida. Salio con determinacion de yrse à la Vniuersidad de Paris, adõde Dios le guiaua para fauorecerle, como le fauorecio. Tratado pues y acordada la jornada cõ sus compañeros, se parte Ignacio solo, camino de Barcelona à pie, lleuãdo vn asnillo de-

lante cargado de libros. Llegado a Barcelona, y tratãdo su negocio y camino cõsus conocidos y deuotos (q̃ tenia alli muchos del tiẽpo passado,) todos con grãdes y efficaces razones, le desaconsejaron la jornada de Paris. Poniãle delante el frio muy aspero q̃ hazia, por ser en medio del inuierno: la guerra ya rõpida, y muy sangrienta, que auia entre España y Frãcia, y los peligros y trabajos de q̃ por esta causa estaua lleno el camino. Contauãle muchos y frescos exemplos de horribles crueldades que en aquel camino de Francia los soldados auian executado, contra los caminantes. Mas no bastaron todas estas cosas a detener el animo de Ignacio, que se sentia lleuar del fauorable viento del Espiritu Santo: y que hallaua paz en la guerra, y en los peligros seguridad, y en los trabajos descanso. Y assi se dio a caminar por medio de Francia a pie: y con el fauor de Dios que le guiaua, llego a Paris sano, y sin passar ningun peligro, al principio de Febrero de mil y quinientos y veynte y ocho.

LIBRO SEGVNDO de la vida del P. Ignacio de Loyola.

DEL TRABAIO QUE passo en los estudios, y fruto que saco dellos. Cap. I.

LLEGADO Ignacio a la Vniuersidad de Paris, començo a pensar con gran cuydado, que manera hallaria, para que descuydado y libre de la necessidad q̃ tenia de la sustentacion corporal, se pudiesse del todo emplear en el estudio de las Artes liberales. Mas sucediole muy al reues, porque fue grande la necessidad, y molestia que passo en la prosecució de sus estudios. Auia le embiado de España cierta suma de dineros en limosna, y como el era tan amigo de no tener nada, diola à guardar

guardar a vn ſu compañero Eſpañol, con quien poſaua: y el ſela gaſto toda (como le parecio) y gaſtada, no tuuo de q̃ pagarle. Y aſsi Ignacio quedo tã pobre y deſproueydo, que ſe huuo de yr al Hoſpital de Sãtiago a biuir: dõde le fue neceſſario pedir en limoſna de puerta en puerta, lo q̃ auia de comer. Lo qual aunque no le era nueuo, (y en pedir como pobre hallaua guſto, y conſuelo) toda via le era grande embaraço para ſus eſtudios, y eſpecialmẽte le eſtoruaua el biuir tan lexos de las eſcuelas, como biuia. Porque començandoſe las liciones en inuierno, (como es vſo en Paris,) antes del dia, y durando las de la tar de haſta ya noche: el por cumplir con el orden del Hoſpital, y con ſus leyes, auia de ſalir a la mañana con ſol, y boluer a la tarde con ſol, y cõ eſto venia à perder buena parte de las liciones. Viendo pues que no aprouechaua en los eſtudios como quiſiera: y que para tanto trabajo, era muy poco el fruto que ſacaua: penſo de ponerſe a ſeruir algun amo, que fueſſe hombre docto, y que enſeñaſſe Philoſophia, que era lo que el queria oyr, para emplear en eſtudiar todo el tiempo q̃ le ſobraſſe de ſu ſer-

uicio: porq̃ asi le parecia que ternia menos estoruo para aprender, que no estãdo enel Hospital mendigãdo cada dia. Y auia se determinado si hallaua tal amo, de tenerlo en su coraçon en lugar de Christo nuestro señor, y a sus discipulos de mirarlos como alos Apostoles. De manera q̃ procuraria de representarse siempre la presencia de aquel sanctissimo collegio de Christo y sus Apostoles, para biuir como quien andaua siempre puesto delãte de tales ojos y exemplo. Y assi dexo nuestro buẽ Padre bien encargado en las reglas que nos dio, que mirassemos siẽpre a nuestro superior, qualquiera que fuesse, como a persona que nos representa à Christo nuestro señor: y à los padres y hermanos, como a sus sanctos discipulos. Porque esta consideracion en la comunidad, y vida religiosa, es de gran fuerça, para conseruar la reuerencia que se deue a los superiores: y para mantener la vnion y paz que entre si deuẽ tener, vnos con otros. Desseaua cumplir lo que el Apostol manda à los sieruos y criados, diziendo, Los que seruis, obedeced a vuestros amos, cõ temor y sencillez de coraçõ, como al mismo Christo. Nũca pudo hallar

tal amo, aunque con gran diligencia, y por medio de muchas personas le busco. Y assi por consejo de vn amigo suyo religioso, despues de auerlo encomẽdado a nuestro Señor, tomo otro camino que le sucedio mejor. Yuase cada año de Paris a Flandes, donde entre los mercaderes ricos Españoles que tratauan en las ciudades de Brujas y Anuers, recogia tanta limosna, con que podia passar pobremente vn año la vida. Y con esta prouision se boluia a Paris, auiendo cõ perdida y trabajo de pocos dias, redemido el tiẽpo, que despues le quedaua para estudiar. Por esta via vino a tener los dos primeros años lo que auia menester para su pobre sustẽto. Y al tercero passo tambien à Inglaterra, para buscar en Londres esta limosna, y hallola con mas abundancia. Passados los tres primeros años, los mercaderes que estauan en Flãdes, conocida ya su virtud y deuocion, ellos mismos le embiauã cada año su limosna à Paris: de manera q̃ no tenia necessidad para esto, de yr y venir tantas vezes. Tambien de España le embiauan sus deuotos algun socorro y limosna: con la qual, y con la q̃ le embiauan de Flandes, podia passar mas holgadamente

mente, y aun hazer la costa à otro compañero. Con estos trabajosos principios, passô sus estudios Ignacio. Mas no era sola la pobreza, y corporal necessidad la que le estoruaua yr en ellos adelãte: porque el demonio que ya començaua a temer a Ignacio, procuraua con todas sus fuerças apartarle del camino que con tanto feruor lleuaua en sus estudios. Luego en començando el curso de la Philosophia, le quiso engañar cô las mismas illusiones q̃ en Barcelona, le auia traydo al principio dela Gramatica, de muchos conceptos, y gustos espirituales que se le offrecian. Mas como ya escarmẽtado facilmẽte echo de si aquellas engañosas representaciones, y quebrãto el impetu del astuto enemigo: dela misma manera que lo auia hecho en Barcelona. Fue tambien muy fatigado de enfermedades, yendo ya al fin de sus estudios, aunque al principio dellos se hallo mejor de sus dolores de estomago. Pero despues, el castigo tã aspero y tan cõtinuo de su cuerpo, las penitencias que hazia, (las quales por hallarse ya mejor de salud, auia acrecẽtado) el trabajo del estudio con tãpoco refrigerio: la grãde y perpetua cuẽta q̃ traya

consigo

consigo, para yrse en todas las cosas a la mano: y el ayre de Paris que le era muy cõtrario, y mal sano, vinieron a apretarle tãto, que tuuo necessidad para no perder la vida, de interrumpir el hilo de sus estudios. Mas con todos estos trabajos vino a salir con tanto caudal de doctrina, q̃ dio todo lo que padecia, por bien empleado, y no se le hizo mucho a trueque de tãto prouecho. En España por persuasion de algunos que se lo aconsejaron, y por ganar tiẽpo para mas presto ayudar a las animas, auia confundido el orden de sus estudios, oyendo Logica, Philosophia, y Theologia, todo en vn mismo tiempo: y assi, queriendo abarcar mucho, apreto poco, y el querer atajar, le fue causa de mucho rodeo, y tardança. Escarmentando pues con esta experiencia, se fue poco a poco en Paris, y ordeno muy bien sus estudios, porq̃ antes de passar adelante se reformo bien en la lengua Latina, oyendo en el Collegio, que alli dizen de Monte Agudo, de buenos Maestros las letras humanas casi dos años; es a saber desde el principio de Hebrero, del año de M. D. xxviij. hasta la renouacion de los estudios del año de

M.D.

M.D.xxix. que en Paris se haze el primer dia de Octubre, que es la fiesta de san Remigio. En la qual començo el curso de Artes, y le acabo con mucha loa, y tambien aprouechado q̃ recibio el grado de Maestro en Artes: passando por el examen que alli llaman de la Piedra, que es delos mas rigurosos que en aquella Vniuersidad se hazen. Pusole en esto su Maestro, y el aunque huya mucho de toda vana ostentaciõ, passó por ello, por tener de los hõbres (para con ellos) con el grado, algun testimonio de su doctrina: acordandose que en Alcala, y en Salamanca, solo este impedimẽto auia hallado, para poder libremẽte ayudar a sus proximos. Acabado el curso dela Philosophia, lo demas del tiempo, hasta el año de M.D.xxxv. empleo en el estudio de la sagrada Theologia; fauoreciendole notablemente la misericordia del Señor en la doctrina y erudicion, que en aquel tiempo alcanço. No dexare pues viene a proposito de dezir, que delas muchas dificultades, y trabajos que experimento en si mismo al tiempo de los estudios nuestro buen Padre, vino a proueer tan sabiamente, lo que nosotros para ellos auiamos

mos menester. Del estoruo que tuuo en sus estudios por la pobreza, y necessidad temporal, le nacio, el dessear y procurar que mientras los de la Compañia estudian tengan la prouision necessaria para la vida humana. De manera, que no les impida de los estudios la solicitud de buscar su mantenimiento. Porque affirmaua que donde ay summa pobreza, no es facil atender al estudio de las sciencias: y que con el cuydado de mantener el cuerpo, se pierde mucho tiempo que se auia de poner en cultiuar el entendimiento. Y assi dexo en las constituciones ordenado, que los Collegios donde los nuestros estudian, puedan tener renta en comun. La qual no deroga nada a la santa pobreza, y ayuda mucho a alcançar la doctrina, que para mayor gloria de nuestro Señor se pretende. Y porque tambien el auia sido impedido en sus estudios, de las deuociones, y gustos de cosas celestiales q̃ sin tiẽpo se le venian al pẽsamiento, y le ocupauã el entendimiẽto: proueyo q̃ en el tiẽpo de los estudios los hermanos dela Cõpañia, no se dexen lleuar del feruor del espiritu, de manera q̃ les desuie de sus exercicios de letras: sino

ſino que aſsi ſus meditaciones y oracion, como las ocupaciones con los proximos, ſean taſſadas y medidas con la diſcrecion que aquel tiempo de eſtudios requiere. Las enfermedades muchas que tuuo le debilitaron y menoſcabaron ſu ſalud. Por eſto tuuo eſpecial cuydado todo el tiempo de ſu vida, de la ſalud de todos ſus hijos: y dexo a los ſuperiores muy encomẽdado, en las Conſtituciones que miraſſen por ella: y que procuraſſen que los trabajos de nueſtros eſtudiantes, con la intermiſsion pudieſſen durar. Vio aſsi meſmo que el al principio, auia abraçado en vn miſmo tiempo, el eſtudio de muchas facultades juntas, y que eſto le auia ſido muy coſtoſo: y porque no erraſſemos tambien noſotros, dexo bien ordenados los tiempos, y ocupaciones de los eſtudios. De manera, que ni queden faltos, ni ſe eſtudie primero lo que ha de ſer poſtrero, ni ſe ſigan compendios ni atajos, que ſuelen ſer cauſa de llegar mas tarde, que quando ſe va por el camino real. De ſuerte, que de lo que el padecio, y en lo que fue tentado, aprendio por experiencia, como auia de endereçar, y ayudar a otros quãdo lo ſon.

¶ Y

¶Y a este proposito solia el mismo dezir, la mucha pobreza y trabajos que tuuo en sus estudios, y el gran cuydado con q̃ estudio: y dezialo con mucha razon, Porque primeramente el passo siempre con gran pobreza, como auemos dicho: y esta volũtaria, y no tomada por obediẽcia (como lo hazẽ algunos Religiosos) sino de su propria y espontanea voluntad. Lo segundo, acossado y affligido de tantas enfermedades, y tan rezias y continuas, como se ha visto. Demas desto no teniendo por blanco, ni por fin de sus estudios, ni la riqueza, ni la honra, ni otra ninguna de las cosas temporales, q̃ suelen ser estimulo a los hombres para sus estudios, y alentarlos, y animarlos en sus trabajos. Tampoco le era aliuio, lo que a otros le suele dar, que es el gusto que reciben de lo que van aprendiendo: el qual suele ser tan sabroso q̃ muchas vezes por no perderle, se pierde la salud y la vida, sin poder los hombres apartarse de sus libros. Mas Ignacio assi por su natural condicion, como por su crescida edad, en que començo los estudios: y tambiẽ porque auia ya gustado de la suauidad delos liquores diuinos, y de la conuersa-

cion celestial, no tenia gusto en los estudios, ni otro entretenimiẽto humano que a ellos le combidasse. Tambien en todo el tiempo de sus estudios, tuuo muchas ocupaciones, persecuciones grauissimas, infinitos cuydados, y perplexidades q̃ le cortauan el hilo dellos, ò alomenos se le embaraçauan, è impedian. Y con todas estas difficultades estudio casi doze años continuos, conmucho cuydado y solicitud, abnegando a si mesmo, y sujetandose a la voluntad del Señor: al qual en todo y por todo dessèaua agradar. Y para hazerlo mejor y alcançar lo q̃ dessèaua, procuraua con todas sus fuerças de cercenar y apartar de si, todo lo que de su parte para ello le podia estoruar. Y assi quando estudiaua el curso de Artes, se cõcerto con el maestro Fabro, que a la hora de estudiar, no hablassen de cosas de Dios: porque si a caso entraua en alguna platica, ò colloquio espiritual, luego se arrebataua, y se engolfaua tan adentro de la mar, que cõel soplo del cielo que le daua, yua nauegando de manera, que se le passauã muchas horas, sin poder boluer atras, y con esto se perdia el prouecho que auia de sacar de sus estudios. Y por la misma

ma

ma causa en este tiẽpo, del curso de la Philosophia, no quiso ocuparse en dar los exercicios espirituales, ni en otros negocios q̃ le pudiesse n embaraçar. Y como en este tiẽpo tuuiesse mucha paz, y ninguno le persiguiesse, dixole vn amigo suyo. No veys Ignacio lo que passa? que mudança es esta? despues de tan gran tormenta, tanta bonãça? Los que poco ha os queriã tragar biuo, y os escupian en la cara, ahora os alaban, y os tienẽ por bueno, que nouedad es esta? Al qual respondio Ignacio, no os marauilleys desso, dexadme acabar el curso, y lo vereys todo al reues: ahora callan, porque yo callo, y porq̃ yo estoy quedo, estan quedos: en queriẽdo hablar, o hazer algo, luego se leuantara la mar hasta el cielo, y baxara hasta los abismos, y parecera que nos ha de hundir y tragar. Y assi fue, como el lo dixo, porque acabado el curso de la Philosophia, começo a tratar con mas calor delaprouechamiẽto delas animas: y luego se leuanto vna tormenta grandissima, como en el capitulo siguiente se contara.

COMO POR EXERCItarse en obras de charidad fue perseguido. Cap. II.

EN el tiempo de ſus eſtudios, no ſolamẽte ſe ocupaua Ignacio en eſtudiar, ſino tambien en mouer (como auemos dicho) con ſu vida, conſejos y doctrina, a los otros eſtudiantes, y atraerlos a la imitacion de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor. Y aſsi antes que començaſſe el curſo de la Philoſophia, mouio tanto a algunos moços nobles, ingenioſos y bien enſeñados, que deſde luego ſe deſapropiaron de todo quanto en el mundo tenian, ſiguiendo el conſejo del Euangelio. Y aunque en el miſmo curſo de las artes no ſe daua tãto a eſta ocupacion, por los reſpetos que en el capitulo precedente contamos: pero acabado el curſo, en tanta manera inflamo los animos de muchos eſtudiantes, de los mejores que en aquel tiempo auia en la Vniuerſidad de Paris, a ſeguir la perfecion Euangelica: que quando Ignacio partio de Paris, caſi todos ſus conocidos y deuotos, dando de mano al mundo, y a todo quanto del

del podian esperar, se acogieron al puerto seguro de la sagrada Religion. Porq̃ estaua tan encendido y abrasado con el fuego del amor diuino su animo de Ignacio, que do quiera q̃ llegaua, facilmente se enprendia en los coraçones delos otros, el mismo fuego que en el suyo ardia. Pero como la embidia suele yr siempre ladrando tras la virtud, tras las llamas deste fuego, se seguia el humo de la contradicion. Y assi se leuantaron en Paris grandes borrascas cõtra el: y la causa particular fue esta. Auia en aquella Vniuersidad algunos mãcebos Españoles nobles: los quales por la comunicaciõ de Ignacio, y mouidos con su exẽplo, vinieron a hazer tan gran mudãça en su vida, que auiendo dado todo quanto tenian a los pobres, andauan mẽdigando de puerta en puerta, y dexãdo las compañias que primero tenian, y las casas en que morauan, se auian passado para biuir como pobres al hospital de Santiago. Començose a diuulgar la fama deste negocio, y a esparzirse poco a poco por toda la Vniuersidad. de manera que ya no se hablaua de otra cosa, interpretandolo cada vno conforme a su gusto. Los que mas se alborotarõ, y mas

ſentimiento hizieron deſte negocio, fueron ciertos caualleros Eſpañoles, amigos y deudos de aquellos mãcebos diſcipulos de Ignacio. Eſtos vinieron al hoſpital de Santiago a buſcar a ſus amigos, y començaron cõ muy buenas palabras a perſuadirles que dexaſſen aquella vida tomada por antojo, y perſuaſion de vn hombre vano, y y que ſe boluieſſen a ſus caſas. Y como no lo pudieſſen acabar con ellos, vſaron de ruegos, halagos, promeſſas, y amenazas, valiendo ſe de las armas que les daua el affecto: y de todo el artificio que ſabian. Pero como todo el no baſtaſſe, dexando las palabras, vinieron a las manos: y con grande impetu y enojo, por fuerça de armas, medio arraſtrando los ſacaron de dõde eſtauan, y los lleuaron à aquella parte de la Ciudad, dõde eſta la Vniuerſidad. Y tanto les ſupieron dezir y hazer, que al fin, les hizieron prometer, que acabarian ſus eſtudios primero, y que deſpues podrian poner por obra ſus ſantos deſſeos.

Y como deſtos conſejos, y nueuo modo de vida, ſe ſupieſſe que Ignacio era el autor, no podia dexar de deſagradar, a los que ſemejantes obras no agradauan. Entre los

otros, fue vno, el Doctor Pedro Ortiz: el qual ya en aquel tiempo florecia en aquella Vniuersidad, con nombre de insigne letrado. El qual mouido con la nouedad de la cosa, quiso que se examinasse muy de proposito la doctrina y vida de Ignacio, de que tanto por vna parte, y por otra se dezia. Denunciaronle delante del Inquisidor en este tiempo: el qual era vn docto, y graue Theologo, llamado el Maestro Ori, frayle de la orden de santo Domingo. A este se fue Ignatio en sabiendo lo que passaua, sin ser llamado, y sin esperar mas, se presentò ante el. Y dixole que el auia oydo dezir, que en aquel tribunal, auia cierta deposicion contra si, y que a hora fuesse verdad, ahora no, lo que le auian dicho, queria que supiesse su Paternidad, que el estaua aparejado para dar razon de si. Assegurole el Inquisidor, contandole como era verdad, que a el auian venido a acusarle, mas que no auia de que tener recelo ninguno, ni pena. Otra vez acabados ya sus estudios, queriẽdo hazer vna jornada, que no podia escusar para España, le auisaron que auia sido acusado criminalmẽte, ante el Inquisidor: y en sabiendolo,

tampoco aguardo a que le llamassen, sino luego se fue a hablar al juez, y ruegale mucho que tenga por bié de examinar su causa, y aueriguar la verdad, y pronunciar la sentencia, conforme a ella. Quando yo, dize, era solo, no me curaua destas calũnias, y murmuraciones: mas ahora que tengo compañeros, estimo en mucho su fama y buen nombre, por lo que toca à la honra de Dios. Como puedo yo partirme para España, dexando aqui esparzida tal fama, aunq̃ vana y falsa, contra nuestra dotrina? Dizele el Inquisidor que no ay contra el acusacion ninguna criminal, mas que algunas niñerias y vanidades le hã venido a dezir, que nacian, ò de ignorancia, ò de malicia de los acusadores, y que como el supiesse que eran relaciones falsas, y chismerias, nunca auia querido, ni aun hazerle llamar. Masque ya que estaua alli que le rogaua que le mostrasse su libro de los exercicios espirituales. Diosele Ignacio, y leyole el buen Inquisidor, y agradole tãto que pidio licencia à Ignacio de poderle trasladar para si, y assi lo hizo. Pero como Ignacio viesse que el juez andaua, o disimulando, ò dilatando el publicar la sentencia, so-

bre

bre la causa de que era acusado, porque la verdad no se escureciesse con la mentira: lleua vn escriuano publico y testigos ante el Inquisidor, y pidele que sino quiere dar sentencia, alomenos le de fee, y testimonio de su inocēcia y limpieza, si halla que la puede dar con justicia. El Iuez se la dio luego, como se la pedia, y desto dio fee el escriuano: de lo qual tomò Ignacio vn traslado autētico, para vsar del si en algun tiēpo fuesse menester, contra la infamia del falso testimonio que se le auia leuantado. Algunas personas graues y antiguas de la Compañia contaron a este proposito vna cosa bien particular, que por ser muy conforme al valor y prudentia de nuestro Padre quiero yo añadir. Y es que quando fue de Paris para Ruan descalço, y sin comer, para visitar, consolar, y remediar aquel pobre Español que le auia tomado, y gastado los dineros que auia puesto en su poder, y estaua enfermo, como se escriue enel quinto libro desta hystoria, estando occupado en esta santa obra le acusaron delante del Inquisidor, y que huuo dello gran ruydo en Paris, y que muchos dezian que aquellos extremos no podian parar en bien, *Lib.5.c.2*

otros que como hereje se auia huydo, y q̃ vn amigo suyo le escriuio y auiso luego de lo que passaua, y que en Ruan rescibio estando en la calle esta carta y auiso, y que luego al momento sin boluer mas a su posada, ni entrar en otra hizo llamar vn escriuano, y pidio por testimonio como el acabaua de rescebir aq̃l auiso, y q̃ del mismo lugar donde le auia rescebido se partia para Paris, y q̃ el escriuano y testigos le acompañaron hasta fuera de Ruan, camino de Paris, y q̃ en llegãdo a aquella Ciudad se fue derecho, sin entrar en su casa, ni en otra al Inquisidor, y le contò lo que passaua.

COMO LE QUISIERON *açotar publicamẽte enel Collegio de santa Barbara en Paris, y dela manera q̃ nuestro Señor le librò. Cap. III.*

AVia persuadido Ignacio a muchos de sus cõdiscipulos que dexassen las malas cõpañias, y las amistades fundadas, mas en sensuales deleytes, q̃ en virtuosos exercicios, y que se ocupassen los dias de fiesta en santas obras, cõfessando, y comulgãdo

mulgādo deuotamente. De donde venia q̃ ellos en tales dias, por acudir a estos deuotos exercicios, q̃ les acōsejaua Ignacio, faltauan algunas vezes a los delas letras, q̃ en Paris enlos dias de fiesta, aun no se dexan del todo. Viendo el Maestro de Ignacio q̃ su escuela quedaua medio desāparada, faltādole los discipulos, tomolo pesadamēte: auisò a Ignacio q̃ mirasse por si, y no se entremetiesse enlas vidas agenas, y que no le desasossegasse alos estudiantes, si no queria tenerle por enemigo. Tres vezes fue desto Ignacio amonestado, mas no por ello dexò de lleuar adelante su empressa, y de combidar a sus condiscipulos, ala frequencia deuota delos santos sacramētos. Tratò esto el Maestro cō Diego de Gobea, vn D. Theologo, que era el que gouernaua el Collegio de santa Barbara, donde Ignacio estudiaua, y era como Rector, que alli llaman el principal del Collegio: el qual de su parte hizo que el Maestro amenazasse à Ignacio, y que le dixesse que le daria vna sala, sino cessaua de desuiar a los estudiantes de sus estudios, y traerlos, como los traya embaucados. Llaman sala en Paris dar vn cruel y exēplar castigo de açotes publicamēte,

blicamente, por mano de todos los Preceptores que ay en el Collegio, conuocando a este espectaculo todos los estudiantes q̃ en el ay en vna sala. El qual affrentoso y riguroso castigo no se suele dar, sino a personas inquietas, y de perniciosas costumbres. No bastò tanpoco esta amenaza, para que Ignacio affloxasse en lo començado. Quexose con mucho sentimiento el Maestro, al Doctor Diego de Gouea, affirmandole que Ignacio solo le perturbaua todo su general, y que en son de santidad les quebrantaua los buenos estatutos, y Costumbres de aquel Collegio. Y que auiendole vno, y muchos dias auisado, rogandoselo vnas vezes, y otras amenaçandole en su nombre, auia estado siempre tan duro, que nunca auia podido acabar con el que se emendasse. Estaua antes desto el Doctor Gouea enojado contra Ignacio por vn estudiante Español, llamado Amador, que por su consejo auia dexado el Collegio, y los estudios, y el mundo, por seguir desnudo a Christo desnudo. Irritado pues Gouea con estas palabras del Maestro, y lleno de ira, y enojo, determina de hazer en el aquel publico casti-

go,

go, como en vn alborotador, y rebol-
uedor de la paz, y ſoſsiego comun: y aſsi
manda que en viniendo Ignatio al Col-
legio ſe cierren las puertas del, y a campa-
na tañida ſe junten todos, y le echen ma-
no, y ſe aparejen las varas con que le
han de açotar. No ſe pudo tomar eſta re-
ſolucion tan ſecretamente, que no llegaſ-
ſe a oydos de algunos amigos de Ignacio:
los quales le auiſaron que ſe guardaſſe.
Mas el lleno de rogozijo, no quiſo perder
tan buena ocaſion de padecer, y venciendo-
doſe, triumphar de ſi miſmo. Y aſsi luego
ſin perder punto, vaſe al Collegio donde
le eſtaua aparejada la ignominia y la cruz.
Sintio bien Ignatio que rehuſaua ſu car-
ne la carrera, y que perdia el color, y tem-
blaua: mas el hablãdo conſigo miſmo, de-
ziale aſsi. Como y contra el aguijon tirays
cozes? Pues yo os digo don Aſno que eſta
vez aueys de ſalir letrado, yo os hare que
ſepays baylar: y diziendo eſtas palabras,
da conſigo en el Collegio. Cierranſe las
puertas en eſtando dentro, hazen ſeñal
con la campana, acudiendo todos los con-
diſcipulos, vienen los Maeſtros con ſus
manojos de varas (con que en Paris ſuelen
açotar)

açotar, allegasse toda la gẽte, y jũtasse en el general en q̃ se auia de executar esta rigurosa justicia. Fue en aq̃lla hora cõbatido el animo de Ignacio de dos espiritus, q̃ aunq̃ parecian cõtrarios, ambos se endereçauan a vn mismo fin: el amor de Dios, junto con vn encendido desseo de padecer por Iesu Christo, y de suffrir por su nõbre dolores, y affrentas le lleuaua, para q̃ se offreciesse alegremente a la infamia, y a los açotes q̃ a punto estauã. Mas por otra parte el amor del mismo Dios, con amor de la salud de sus proximos, y el zelo de sus animas le retiraua, y apartaua de aquel proposito. Bueno es para mi dezia el padecer, mas q̃ sera delos q̃ agora comiençan a entrar por la estrecha senda dela virtud? Quantos cõ esta ocasion tornaran atras del camino del cielo? Quantas plantas tiernas quedarã secas sin jugo de deuocion, ò del todo arrancadas cõ este toruellino? Pues como, y suffrire yo cõ tan clara perdida de tãtos, buscar vn poco de ganancia mia espiritual? Y allẽ de desto, q̃ cosa mas fea y mas agena de la gloria de Christo puede ser, q̃ ver açotar y deshonrar publicamẽte vn hõbre Christiano, en vna Vniuersidad de Christianos, no

por

por otro delito, sino porque sigue a Christo, y allega los hombres a Christo? No, no, no a de ser asi, sino que el amor de Dios necessario a mis proximos a de sobrepujar, y vẽcer al amor de Dios, no necessario en mi mismo. Para que este amor vencido del primero, sea vencedor, y crezca, y triũphe con victoria mayor. De pues ahora la ventaja mi aprouechamiento al de mis hermanos, siruamos ahora a Dios, con la voluntad y con el desseo de padecer, que quando sin detrimento y sin daño de tercero se pueda hazer, le seruiremos poniendo por obra el mismo padecer. Con esta resolucion, se va al Doctor Gobea, que aun no auia salido de su aposento, y declarale todo su animo y determinacion, diziendo le que ninguna cosa en esta vida le podia venir a el, mas dulce y sabrosa, que ser açotado y afrentado por Christo: como ya lo auia experimentado, en las carceles, y cadenas, donde le auian puesto por la misma causa: mas que temia la flaqueza de los principiantes, que avn eran en la virtud peq̃ñuelos y tiernos: y que lo mirasse biẽ, porque le hazia saber, que el de si ninguna pena tenia, sino, de los tales, era toda su

pena y cuydado. Sin dexarle hablar mas palabra, tomale dela mano el Doctor Gobea, lleuale a la pieça dōde los Maestros y discipulos le estauā esperando: y subitamēte puesto alli, cō admiracion y espanto de todos los presentes, se arroja à los pies de Ignacio, y derramando de sus ojos affectuosas lagrimas le pide perdon, confessando de si, que auia ligeramente dado oydos, a quien no deuia. Y diziendo a vozes, que aquel hombre era vn santo, pues no tenia cuenta con su dolor y afrenta, sino con el prouecho de los proximos, y con la honra de Dios. Quedarō con esto los buenos animados, y los malos confundidos. Y viose la fuerça que Dios nuestro señor dio a las palabras de Ignacio, y como libra àlos que esperan en el. Y el bien que desto sucedio, tomando Dios nuestro señor por instrumēto a este doctor Gobea, para la conuersion de la India Oriental, contaremoslo a los diez y seys capitulos deste libro, porque aquel sera su proprio lugar.

DE LOS COMPAÑEros q̃ se le allegaron en Paris. Cap. IIII.

DEſde el principio que Ignacio ſe determino de ſeguir los eſtudios, tuuo ſiempre inclinacion de juntar compañeros que tuuieſſen el miſmo deſſeo que el, de ayudar a la ſaluacion de las animas. Y aſsi aun quando en Eſpaña anduuo tan perſeguido, y acoſſado, tenia los compañeros que diximos, que ſe le auian allegado. Mas como aun no auia echado rayzes aquella compañia, con la partida de Ignacio para Paris, luego ſe ſecò, deshaziendoſe, y acabandoſe facilmente, lo que facilmente y ſin fundamento ſe auia començado. Porque eſcriuiendoles el de Paris (quã do aun a penas ſe podia ſuſtentar mendigã do) quan trabajoſamente las coſas le ſucedian, y quan flacas eſperanças tenia de poderlos el alli mantener, y encomendandolos a doña Leonor Maſcarenas, que (por reſpecto de Ignacio) mucho los fauoreſcio: ſe deſparcieron, yendoſe cada vno por ſu parte. Al tiempo pues que entro en el eſtudio de la Philoſophia Ignacio, biuian

a la sazon en el Collegio de santa Barbara, Pedro Fabro Saboyano, y Francisco Xauier Nauarro, que eran no solo amigos, y condiscipulos, mas aun compañeros en vn mismo aposento. Los quales aunque ya casi yuan al cabo de su curso, recibieron a Ignacio en su compañia: y por aqui começo a ganar aquellos moços en ingenio y doctrina tan excelentes. Especialmente con Fabro tomo estrechissima amistad, y repetia con el las liciones que auia oydo: de manera que teniendole a el por su Maestro en la Philosophia natural y humana, le vino a tener por discipulo, en la espiritual y diuina. Y en poco tiempo le gano tanto, con la admiracion de su vida y exemplo, q determino de jũtar sus estudios y proposito de vida, cõ los estudios y proposito de Ignacio. El qual no estendio luego al principio todas las velas, ni vso de todas sus fuerças para ganar esta anima de vn golpe, sino muy poco a poco y de espacio fue procediendo con el. Porque lo primero le enseño a examinar cada dia su cõciẽcia. Luego le hizo hazer vna confessiõ general de toda su vida, y despues le puso en el vso de recebir cada ocho dias el santissimo

Sacra-

Sacramento del altar: y al cabo de quatro años que passò, biuiendo desta manera viendole ya bien maduro y dispuesto para lo demas, y con muy encendidos deseos, de seruir perfetamente a Dios, le dio para acabarle de perficionar los exercicios espirituales. De los quales salio Fabro tā aprouechado, que desde entonces le parecio auer salido de vn golfo tēpestuoso de olas y vientos de inquietud, y entrado en el puerto de la paz, y descanso: el qual el mismo Fabro escriue en vn libro de sus meditaciones (que yo he visto) que antes de los exercicios, nunca su anima auia podido hallar. Y en este tiempo se determino y propuso de seguir de veras a Ignacio. Francisco Xauier, aunque era tambien su compañero de camara, se mostro al principio menos afficionado a seguirle, mas al fin no pudo resistir a la fuerça del espiritu que hablaua en Ignacio. Y assi vino a entregar se a el, y ponerse del todo en sus manos: aunque la execucion fue mas tarde: porque quando el tomo esta resolucion, auian passado dias, y estaua ya ocupado en leer el curso de Philosophia. Auia tābien venido de Alcala a Paris, acabado

ſu curſo de Artes, y graduado en ellas el Maeſtro Diego Laynez, que era natural de Almaçan. Traxole el deſſeo de eſtudiar la Theologia en Paris, y de buſcar y ver a Ignacio: al qual en Alcala auia oydo alabar, por hombre de grande ſantidad y penitencia. Y quiſo Dios que fue Ignacio el primero con quien entrando en Paris encõtro Laynez, y en breue tiempo ſe le dio a conocer, y trauaron familiar conuerſacion y amiſtad. Vino tambien cõ Laynez de Alcala, Alonſo de Salmerõ Toledano, que era mas moço: pero ambos eran mancebos de ſingular abilidad, y grandes eſperanças. A los quales dio Ignacio los exercicios eſpirituales, en el miſmo tiempo que los hizo Pedro Fabro, y por ellos ſe determinaron de ſeguirle. Y deſta manera ſe le fueron deſpues allegando Simon Rodriguez Portugues, y Nicolas de Bouadilla, que es de cerca de Palencia. Los quales todos ſiete acabado ſu curſo de Philoſophia, y auiendo recebido el grado de Maeſtros, y eſtudiando ya Theologia, el año de mil y quinientos y treynta y quatro, dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, ſe fueron a la Igleſia de la miſma Reyna

de los

de los Angeles llamada Mons Martyrum, que quiere dezir, el mõte de los Martyres, que esta vna legua de Paris. Y alli despues de auerse confessado, y recebido el sanctissimo Sacramẽto del cuerpo de Christo nuestro señor, todos hizieron voto de dexar para vn dia que señalaron, todo quanto tenian, sin reseruarse mas que el viatico necessario para el camino hasta Venecia. Y tambien hiçieron voto de emplearse en el aprouechamiento espiritual de los proximos, y de yr en peregrinacion a Ierusalẽ, con tal cõdicion que llegados a Venecia, vn año entero esperassen la nauegacion: y hallando en este año passage, fuessen a Ierusalem, y ydos procurassen de quedarse, y biuir siempre en aquellos sanctos lugares. Mas si no pudiessen en vn año passar, o auiendo visitado los sanctos lugares, no pudiessen quedarse en Ierusalem: que en tal caso se viniessen a Roma, y prostrados a los pies del summo Pontifice, Vicario de Christo nuestro señor, se le offreciessen para que su Santidad dispusiesse dellos libremente, donde quisiesse, para bien y salud de las almas. Y de aqui tuuo origen el quarto voto de las missiones q̃ nosotros offre-

cemos al summo Pontifice, quando hazemos professsion en la Compañia. Y estos mismos votos tornaron a confirmar otros dos años siguientes, en el mismo dia dela Assumpcion de nuestra Señora, y en la missma Iglesia, y con las mismas ceremonias. De donde tambien tuuo origen el renouar de los votos, que vsa la Compañia, antes de la professsion. En el espacio de tiempo destos dos años, sele juntaron otros tres compañeros Theologos, llamados Claudio Iayo Sauoyano, Iuan Coduri Prouençal, y Paschasio Broet tambien Fráces, de la Prouincia de Picardia: y assi llegaron a ser diez todos, aunque de tan diferentes naciones, de vn mismo coraçon y voluntad. Y porque la ocupacion de los estudios de tal manera se continuasse, que no entibiasse la deuocion y feruor del espiritu, los armaua Ignacio con la oracion y meditacion cotidiana de las cosas diuinas, y juntamente con la frequente confession y comunion. Mas no por esto cessaua la disputa y conferencia ordinaria de los estudios, que como eran por vna parte de letras Sagradas y Theologia, y por otra tomados por puro amor de Dios, ayudauan

a la deuocion y espiritu. Y uanse criando con esto en sus coraçones, vnos ardientes è inflamados dessеos de dedicarse todos a Dios. Y el voto que tenian hecho(el qual renouauan cada año) de perpetua pobreza: el verse y cõuersarse cada dia familiar mente: el conseruarse en vna suauissima paz, concordia, y amor, y comunicacion de todas sus cosas, y coraçones, los entretenia, y animaua para yr adelante en sus buenos propositos. Y aun acostumbrauan a imitacion de los santos Padres antiguos, combidarse(segũ su pobreza)los vnos alos otros: y tomar esto por ocasion para tratar entresi de cosas espirituales, exhortandose al desprecio del siglo, y al desseo de las cosas celestiales. Las quales ocupaciones fueron tan efficaces, que en todo aquel tiempo que para concluyr sus estudios, se detuuieron en Paris: no solamente no se entibio, ni desminuyò aquel su feruoroso desseo dela perfecion, mas antes con señalado augmẽto yua creciendo de dia en dia.

COMO SE PARTIO DE *Paris para España, y de España para Italia. Cap. V.*

ANdaua en este tiempo Ignacio tan fatigado de cruelissimos dolores de estomago, y cõ la salud tan quebrantada, y tan sin esperança de remedio humano, que fue forçado por consejo de los Medicos, y ruego de sus compañeros, partirse para España, a prouar si la mudança de los ayres naturales (que sin duda son mas sanos que los de Paris) bastarian a sanarle, ò alomenos a darle alguna mejoria y aliuio. Y para que Ignacio, que tenia en poco su salud, viniesse bien en querer hazer esta jornada, junto nuestro Señor otra causa, que fue el tener algunos de sus compañeros, negocios tales en España, que para su sossiego y quietud conuenia, que Ignacio se los desemboluiesse y acabasse. Dierõ pues en sus cosas esta traça, el año de mil y quinientos y treynta y cinco: que Ignacio se partiesse a España: y auiendo en su tierra cobrado fuerças, se fuesse a cõcluyr los negocios de los compañeros, q̃ dexaua en Paris.

ris: y q̃ de España se vaya à Venecia, y alli los aguarde, y que ellos se entretengan en sus estudios en Paris, hasta el dia de la conuersion de S. Pablo, que es a veynte y cinco de Enero, del año de mil y quinientos y treynta y siete: y aquel dia se pongan en camino para Venecia, para que alli se junten con Ignacio, a dar orden en la passada para Ierusalem. Partiose Ignacio, conforme a lo que auia cõcertado camino de España, en vna caualgadura que le cõpraron los compañeros: porque su grã flaqueza no le daua lugar de yr a pie. Llego a su tierra mas rezio de lo que salio de Paris. Antes que llegasse tuuierõ nueua de su venida, y salieronlo a recebir todos los Clerigos del pueblo: mas nunca le pudo acabar con el, que fuesse a posar a casa de su hermano, ni quiso otra morada que la de los pobres, que es el Hospital. Començo à pedir limosna de puerta en puerta para sustentarse, contra toda la volũtad de su hermano mayor, que en esto le yua à la mano quanto podia. Y queriendo enseñar la doctrina Christiana à los niños, por desuiarle tambien desta voluntad, le dezia su hermano, que vernian pocos oyentes a oyrle: al

qual respõdio Ignacio, si solo vn niño viene a oyr la doctrina, lo terne yo por vn excelente auditorio para mi. Y assi no haziẽdo caso de la contradiciõ que con humana prudencia su hermano le hazia, começo a enseñar la doctrina Christiana: a la qual passados poco dias, ya su mismo hermano venia con grande muchedumbre de oyentes. Mas a los sermones que predicaua todos los Domingos y algunos dias de fiesta entre semana, con notable fruto, era tanto el concurso de la gente, que de muchos pueblos de toda aquella Prouincia acudia a oyrle, mouida dela fama de sus cosas, q̃ le era forçado, por no caber enlos Tẽplos, yrse a predicar alos cãpos: y los q̃ concurrian para poderle ver y oyr, se subiã en los arboles. Y la primera vez que predicó en Azpetia con grande concurso de toda la gente principal y pueblo, dixo vna cosa q̃ despues de auer escripto esta hystoria he sabido: la qual me parecio poner aqui para que se vea la cuenta que tenia Ignacio de humillarse y mortificarse, y boluer por la honra y buen nõbre de sus proximos: y por quan differentes caminos lleua el señor a sus escogidos delo que el mũdo suele y aco

stumbra.

ſtumbra, como ſe vee en las cõfeſsiones del glorioſo padre ſan Auguſtin, donde llora con entrañable ſentimiẽto y amargura de coraçon, vna traueſſura q̃ hizo ſiendo muchacho, ſemejante a la que aqui eſcriuire, y en otros ſantos ſe veen ſemejantes exemplos. Eſtando pues predicando Ignacio, dixo, que vna de las coſas que le auian traydo a ſu tierra, y ſubidole aquel pulpito era querer dar ſatisfacion de cierta coſa que le auia ſucedido, y ſalir de congoxa y remordimiento de conſciencia. Y era el caſo que ſiendo moço auia entrado con ciertos compañeros en cierta heredad, y tomado alguna cantidad de fruta cõ daño del dueño: el qual por no ſaber el malhechor hizo prender cõ falſa ſoſpecha a vn pobre hombre, y le tuuo muchos dias preſo, y quedò infamado, y con menos cabo de ſu honra y hazienda: y nombrole deſde el pulpito, y pidiole perdon, que eſtaua preſente al ſermon, y dixo: que el auia ſido el malo y peruerſo, y el otro ſin culpa, è innocente, y que por eſte camino le auia querido reſtituyr publicamente la perdida de ſu buena fama, y la de ſu hazienda (porque la juſticia le auia condenado en cinco o ſeys du-

Lib. 2. c. 4

cados

cados) con darle dos heredades que el tenia: de las quales alli delante de todos le hazia donacion. Sacò Dios tanto fruto de su vida, el tiempo que estuuo en su tierra, juntandose a la doctrina el exemplo de vida, y prudencia del Predicador: que se corrigieron muchos errores, y se desarraygaron muchos vicios, que hasta en los Ecclesiasticos se auian entrado: y con la mala y enuejecida costumbre se auian apoderado de manera, que no reparauan los hombres en ellos, porque tenian nombre de virtud. Dexoles puestas muchas ordenes, que para la paz y buen gouierno de la vida politica, y para el buen ser, y augmento de la religion Christiana, parecian necessarias. Entre otras cosas procurò que los Gouernadores y Iuezes hiziessen rigurosas leyes contra el juego, y contra la dissolucion y deshonestidad de los Sacerdotes. Porque siendo vso antiguo dela Prouincia, que las donzellas anden en cabello, y sin ningun tocado, auia algunas que con mal exẽplo, y grande escandalo, biuiendo deshonestamante con algunos clerigos, se tocauan sus cabeças, ni mas ni menos que si fueran legitimas mugeres de aquellos con-

quien

quien biuian en pecado. Y guardauanles la fee y lealtad como a los proprios maridos se deue guardar. Este sacrilego abuso, procurò Ignacio cō todas sus fuerças, que se extirpasse de aquella tierra: y negociò como se proueyesse a los pobres del mantenimiento necessario: y que se tocasse la campana a hazer oracion, tres vezes al dia, a la mañana, al medio dia, y a la tarde: y que se hiziesse particular oracion, por los que estan en pecado mortal. Y auiendo en estas, y en otras semejantes cosas dado la orden y assiento que conuenia, y cobrado las fuerças necessarias, para ponerse en camino (porque tambien en su tierra le apreto vna enfermedad) se partio para concluyr los negocios de sus cōpañeros. Mas como quisiesse yr a pie, y sin viatico ninguno, de aqui le nacio otra contienda con su hermano. Porque como antes el hermano, auia tenido por grande afrenta, que su hermano no haziēdo caso del, se huuiesse ydo a biuir despreciado, y abjecto entre los pobres, y en sus ojos huuiesse andado a pedir limosna en su tierra: para remediar este desman y menoscabo de su reputaciō (que assi suele llamar la prudencia de la carne

a las

a las cosas de Dios) importunole muy ahincadaméte, que quisiesse yr á cauallo, y proueydo de dineros y acompañado. Y por aplacar a su hermano, y dexarle gustoso, y librarse presto del, y de los otros sus parientes, acepto Ignacio lo que su hermano le offrecia: pero en saliendo de Guipuzcoa, luego hurtò el cuerpo a los que le acompañauan, y dexò el cauallo, y a pie, y solo, y sin dineros, pidiendo limosna, se fue a Pamplona. De alli passò a Almaçan, y Siguença, y Toledo: porque en todos estos lugares auia de dar orden en las cosas, que de sus compañeros traya encargadas. Y auiendolas bien despachado, y no auiédo querido recebir dinero, ni otra ninguna cosa de las muchas que le offrecian los padres de sus compañeros: se partio a Valencia, y alli se embarco en vna naue: aunque contra la volútad y consejo de sus amigos, que le deziã el gran peligro que auia en passar en aquella sazon el mar Mediterraneo: por tener Barbaroja, famoso cossario, y capitan del gran Turco, tomados los passos de aquella nauegacion. Y aunque le guardò la Diuina prouidencia de los cossarios, no le faltaron los peligros del mismo

mar:

mar: porque se leuantò vna tan braua tempestad, que quebrado el mastil con la fuerça del viento: y perdidas muchas jarcias, y obras muertas de la naue, pareciēdoles ser su hora llegada, se aparejauan todos a morir. En este trãce y peligroso punto examinaua su conciencia Ignacio, y escudriñaua los rincones de su alma: y quando todos estauan con el espanto de la muerte atemorizados, el no podia hallar en si temor ninguno. Solo le daua pena parecerle que no auia enteramēte hasta entonces respondido a los toques y dones de Dios. Acusauase en su conciencia, q̃ de tantos beneficios, y con tan larga mano offrecidos de nuestro Señor, no se huuiesse sabido aprouechar con aquel agradecimiento y cuydadosa constancia que deuia, para bien de su alma, y de las de sus proximos. Passado este peligro llegò a Genoua, y de ay con otro grandissimo y grauissimo de la vida a Boloña, porque caminando solo por la halda de los Alpes, perdio el camino, y de passo en passo, se vino a embreñar en vn altissimo y muy estrecho despeñadero, que venia a dar en la raudal corriēte de vn rio, que de vn monte se despeña-

ua.

ua. Hallose en tan grande apretura y conflicto, que yo le oy dezir, que auia sido aquel el mayor que auia passado en su vida: porque sin poder passar adelante, ni saber boluer atras, do quiera que boluia los ojos, no veya sino espantosas alturas y despeñaderos horribles; y debaxo la hondura y profundidad de vn rio muy arrebatado. Mas al fin por la misericordia de Dios, salio deste peligro yendo vn gran rato el pecho por tierra, caminando a gatas: mas sobre las manos, que sobre los pies. A la entrada de la ciudad de Boloña, cayo de vna ponteçuela (que auia de madera) abaxo enla caua: de donde salio todo suzio y enlodado, y no sin risa, y escarnio de los que le veyan. Entrando desta manera en la ciudad, y rodeandola toda pidiendo limosna, no hallò quien le diesse vna blanca, ni vn bocado de pan: lo qual es cosa de marauillar en vna tan rica y tan grande, y charitatiua Ciudad. Pero suele Dios a las vezes prouar desta manera a los suyos. Alli cayò enfermo de los trabajos passados: mas sanò presto, y prosiguiēdo su camino llegò a Venecia dōde hallò a sus cōpañeros, como lo auiā en Paris cōcertado.

CO-

COMO FUE ACUSADO en Venecia, y se declaró su innocencia. Cap. VI.

NO estuuo ocioso Ignacio en Venecia el tiẽpo que aguardaua a sus cõpañeros: antes se ocupaua con todo cuydado, como era su costumbre, en el aprouechamiento de sus proximos, y assi mouia algunos a seguir los cõsejos de nuestro Señor, en el camino de la perfecion. Entre los quales fueron dos hermanos Nauarros, hombres honrados, y ya entrados en edad, los quales boluiendo de Ierusalẽ, (donde auian ydo en peregrinacion) toparon en Venecia con Ignacio, a quiẽ antes auian ya conocido, y tratado familiarmente en Alcala. Estos se llamauan Esteuan, y Diego de Eguia, que despues entraron, y murieron santamente en Roma enla Compañia. Tambien fue vno de los que aqui se mouieron, vn Español llamado el Bachiller Hozes, hombre de letras y de buena vida: el qual aunque se afficionò mucho a la virtud y doctrina q̃ en Ignacio se veya, pero no osaua del todo fiarse del, y ponerse en

se en sus manos, porq auia oydo dezir muchas cosas de Ignacio, ò maliciosamente fingidas de los maldicientes, ò imprudétemente creydas delos ignorãtes. Mas en fin pudo tanto Ignacio que le inclinò a hazer los exercicios espirituales: en los quales aunq entrò al principio dudoso, y aun temeroso, despues los abraço con entera voluntad y confiança. Porque luegoq se recogio a darse a la meditacion y oracion, encerrò cõsigo muchos libros de Theologia, temiendo no se le entrasse sin sentir algun error, para que ayudandose dellos pudiesse mas facilmente descubrirle, si se le quisiesse Ignacio enseñar. Mas salio tan desengañado, y aprouechado dellos, que trocado el recelo en amor entrañable, vino a serle muy verdadero y fiel compañero, y puesto en la cuenta de los diez primeros que tuuo Ignacio. Tambien tuuo en Venecia comunicacion con don Iuan Pedro Garrafa, que despues fue Papa Paulo quarto: el qual dexado el Arçobispado de Chete se acompañò con don Gaetano de Vincencia, y don Bonifacio Piamontes, y don Paulo Romano, hombres nobles y de buena vida, que dieron principio a la relegiõ,

que vulgarmẽte se llama de los Teatinos: porque el Arçobispo de Chete (que en la lengua Latina llaman Teatino) fue como auemos dicho vno de sus fundadores: y en sangre, letras, dignidad, y autoridad el mas principal de todos. Y desta ocasion por error del vulgo, se vino a llamar nuestra religion delos Teatinos, que este nombre nos dan algunos por engaño: en el qual no es marauilla que aya caydo la gente comun. Porque como nuestra religion, y aquella, entrambas sean de clerigos reglares, y fundadas casi en vn mismo tiempo, y en el habito no muy desemejantes: el vulgo ignorante puso a los nuestros, el nombre que no era nuestro, no solo en Roma (donde començo este engaño) mas tãbien en otras tierras y Prouincias apartadas. Dio tambien Ignacio los exercicios espirituales en Venecia a algunos caualleros de aquel clarissimo Senado, ayudãdolos con su con su cõsejo a seguir el camino dela virtud Christiana. Mas no faltaron otros q̃ por embidia, ò por estar mal informados, publicarõ por la Ciudad, q̃ era vn hõbre fugitiuo: y q̃ en España auia estado muchas vezes preso, y q̃ auiendole q̃mado

su estatua se vino huyendo: y q ni aun en Paris auia podido estar seguro, sino q se huuo de salir huyendo, para escapar la vida. Vino la cosa a terminos que se aueriguo este negocio por tela de juyzio; y assi se hizo diligente pesquisa de su vida y costũbres. Mas como esto se fundaua en falsedad, luego se cayo todo. Porque como ya Ignacio miraua por la fama de sus cõpañeros, mas que auia mirado por la suya, no paro hasta que el Nuncio Apostolico que entonces estaua en Venecia llamado Hieronymo Veralo declarò la verdad por su sentẽcia; en la qual de la entereza de vida y doctrina de Ignacio da claro y muy Illustre testimonio, como se ve en la misma sentẽcia original, que oy dia tenemos en Roma.

COMO LOS COMPAÑEROS DE IGNACIO LE VINIERON A BUSCAR DE PARIS A ITALIA. CAP. VII.

Mientras q Ignacio esperaua en Venecia la venida de sus compañeros, se encendio nueua guerra en Francia, entrando en ella, con poderoso exerci

to por la parte de la Proença, el Catholico Emperador don Carlos. Por lo qual los cõpañeros del Ignacio, que auian quedado de acuerdo de partir de Paris en su demanda, el dia de la Conuersion de san Pablo, del año de mil y quinientos y treynta y siete, fueron forçados de anticipar su salida, huyendo la turbacion y peligro de la guerra. Y assi partieron de Paris a quinze de Nouiembre, de mil y quinientos y treynta y seys: y su camino era desta manera. Yuan todos a pie, vestidos pobremente, cada vno cargado de los cartapacios, y escriptos de sus estudios. Los tres que solos eran Sacerdotes, conuiene a saber, Pedro Fabro, Claudio Yaio, y Paschasio Broeth, dizian cada dia Missa, y los otros seys recebian el santissimo Sacramento del cuerpo de nuestro Señor, armandose con el pan de la vida, contra los grandes trabajos y difficultades, de aquella su larga y peligrosa jornada. Por la mañana al salir de la posada, y por la tarde al entrar en ella, era su primero y principal cuydado, hazer alguna breue oracion, y esta acabada, por el camino se seguia la meditacion, y tras ella, razonauan de cosas diuinas y

espirituales. El comer era siempre muy medido, y como de pobres: quando consultauan, si seria bien hazer alguna cosa, ò no, seguian con mucha paz y concordia todos lo que parecia a la mayor parte. Llouioles cada dia por Francia, y atrauessaron la alta Alemania, en la mayor fuerça del Inuierno, q̃ en aquella region Septentrional era muy aspero, y extremado de frio: pero vẽcia todas estas difficultades tan nueuas para ellos y desusadas, el espiritual contentamiẽto y regozijo que tenian sus animas, de ver por quien, y para que las passauan. Y dellas, y de los peligros, que en semejantes caminos (mayormente a los pobres y estrangeros) suelen suceder, los libró con su misericordia, la prouidencia Diuina. No dexare de dezir como el mismo dia, q̃ salieron de Paris, marauillados algunos de ver el nueuo traje, el numero, y el modo de caminar destos nuestros primeros padres; preguntarõ a vn labrador, que de hito en hito los estaua mirando, si sabia q̃ gente era aquella: y el rustico mouido no se con que espiritu respondio en Frances, *Mosiurs le reformateurs, ils uãt reformer qual que pais.* Que es como dezir, son los señores re

forma-

forma lores, que van a reformar algũ pays.
Llegarõ en fin a Venecia a ocho de Enero, del año de mil y quinientos y treynta y siete: y alli hallaron a Ignacio, que los aguardaua juntamente cõ el otro sacerdote que diximos que se le auia llegado, y con singular alegria se recibieron los vnos a los otros. Mas porque aun no era buena sazon de yr a Roma, a pedir la bendicion del Papa, para yr a Hierusalem: dando de mano a todas las otras cosas, determinarõ de repartirse por los hospitales, y los cinco dellos se fueron al hospital de san Iuan y san Pablo, y los otros cinco al hospital de los incurables. Aqui començaron a exercitarse con singular charidad y diligẽcia, en los mas baxos y viles officios que auia: y a cõsolar, y ayudar a los pobres, en todo lo que tocaua a la salud de sus almas, y de sus cuerpos, con tanto exemplo de humildad y menosprecio del mũdo, que daua a todos los que los veyan grande admiracion. Señalauase entre todos Francisco Xauier, en la charidad y misericordia con los pobres, y en la entera y perfecta victoria de si mismo: porque no contento de hazer todos los officios asquerosos que se podian

imaginar por vencer perfetamente el hor ror, y asco q tenia, lamia, y chupaua algunas vezes las llagas llenas de materia a los pobres. Tales fuerõ los principios deste varõ de Dios, y cõforme a ellos fue su progresso, y su fin, como adelante se dira. Echauã entonces nuestros padres los cimiẽtos de las prouaciones, q auia de hazer despues la Compañia. Assi estuuieron hasta mediada Quaresma, que partieron para Roma, quedando Ignacio solo en Venecia, por parecer que assi cõuenia al diuino seruicio. El modo de caminar era este: yuanse de tres en tres, dos legos y vn Sacerdote, y siẽpre mezclados Españoles con Franceses, ò Sauoyanos. Dezian cada dia Missa los Sacerdotes, y los que no lo eran recebian el santissimo Cuerpo de nuestro Señor. Yuan à pie, ayunauan todos los dias, porque era Quaresma, y no comian otra cosa, sino lo que hallauan por amor de Dios: y era la limosna tan flaca que muchas vezes passauã sus ayunos, y el trabajo del camino, comiẽdo solo pan, y beuiendo solo agua. Y assi fue necessario que padeciessen nuestros padres en esta peregrinaciõ extraordinarios trabajos. Y vn Domingo les acontecio, q

auiendo tomado no mas que sendos bocados de pan por la mañana: descalços los pies, caminaron veynte y ocho millas de aquella tierra, que vienen a ser mas de nueue leguas de las nuestras, llouiendoles todo el dia reziamente, y hallando los caminos hechos lagunas de agua, en tanto grado que a ratos les daua el agua a los pechos y con esto sentian en si vn contento y gozo admirable. Y considerando que passauan aquellas fatigas, por amor de Dios, le dauan infinitas gracias, cantãdo a versos los Psalmos de Dauid: y aun el Maestro Iuan Coduri, que lleuaua las piernas cubiertas de sarna, con el trabajo deste dia quedó sano. Assi que si los trabajos de nuestros padres en este camino fueron grandes, no fueron menores los regalos que recibiero de la diuina y liberal mano del Señor, por quien los padecian. Hallose en Roma, quãdo alli llegaron, el Doctor Pedro Ortiz, q̃ por mandado del Emperador don Carlos, trataua delante del Papa, la causa matrimonial de la Reyna de Inglaterra doña Cathalina, tia del Emperador: la qual Enrico octauo su marido, auia dexado, por casarse con Ana Bolemia, de cuya hermosu-

ra torpemente se auia afficionado. Era este Doctor Ortiz, el que en Paris auia mostrado à Ignacio tan poca voluntad como ya vimos: mas como llegaron a Roma los cõpañeros, mouido cõ espiritu de Dios (quãdo ellos menos este officio esperauan) los acogio cõ grandes muestras de amor, y los lleuo al summo Pontifice, encomendandole su virtud, letras, è intencion de seruir a Dios, en cosas grandes. Recibio luego como los vio Paulo Tercio, vna estraña alegria: y mandò que aquel mismo dia disputassen delãte del vna question de Theologia que se les propuso. Dioles benignamẽte licencia para yr a Hierusalem, y su bendicion, y vna limosna de sesenta ducados. Y a los que aun no eran ordenados de Missa, les dio facultad para ordenarse, a titulo de pobreza voluntaria, y de aprouada doctrina. Ayudaron tambien otras personas con sus limosnas: especialmente los Españoles que estauan en Roma, cada vno como podia, y llegarõ hasta dozientos y diez ducados: y no faltaron mercaderes, que passaron a Venecia esta summa de dineros, sin que les costasse el cambio cosa alguna a los padres: pero ellos no quisieron apro-

uecharse desta limosna, ni tomarla en sus manos, hasta el tiempo del embarcarse. Y assi con la misma pobreza, y desnudez con que auian venido a Roma, se tornaron, pidiendo por amor de Dios, à Venecia: à do de llegados se repartieron por sus hospitales, como antes auian estado: y poco despues todos juntos hizieron voto de Castidad y pobreza delante de Hieronymo Veralo, legado del Papa en Venecia, que entonces era Arçobispo de Rosano, y despues fue Cardenal de la santa Iglesia Romana: y ordenaronse de Missa Ignacio, y los otros compañeros, el dia de san Iuan Baptista, dandoles este alto Sacramento el Obispo Arbense con marauillosa consolacion y gusto espiritual: assi delos que recebian aquella sacra dignidad, como del Perlado que a ella los promouia. El qual dezia que en los dias de su vida no auia recebido tan grande y tan extraordinaria alegria en ordenes que huuiesse dado, como aquel dia: attribuyendolo todo al particular concurso y gracia de Dios, con que fauorecia a nuestros Padres.

COMO SE REPARTIERON POR las tierras del dominio Veneciano a trabajar y exercitar su ministerio. Cap. VIII.

Estádose aparejãdo los padres, y aguardandola sazon del embarcarse para Ierusalẽ, vinieron a perder totalmẽte la esperança del passage. Fue desto la causa, q̃ en el mismo tiempo, la Señoria de Venecia rompio guerra cõtra el grã Turco Soliman, è hizo liga con el summo Pontifice, y con el Emperador don Carlos. Y estando la mar cubierta de las poderosas armadas de ambas partes, y ocupados todos en la guerra: cessò la nauegacion de los peregrinos, que pedia mas paz y quietud. Y es cosa de notar, q̃ ni muchos años antes, ni despues acà, hasta el año de mil y quinientos y setenta, nunca dexaron de yr cada año las naues de los peregrinos a Hierusalem, sino aq̃l año. Y era q̃ la diuina prouidẽcia q̃ con infinita sabiduria rige y gouierna todas las cosas criadas, yua endereçando los passos de sus peregrinos, para seruirse dellos en cosas

cosas mas altas de lo que ellos entendian, ni pensauan. Y assi con admirable consejo, les corto el hilo, y les atajo el camino, que ya tenian por hecho de Ierusalem, y y los diuirtio a otras ocupaciones. Porq̃ como los padres vieron que se les yua cerrando cada dia mas la esperança de passar a la tierra Santa, acordaron de esperar vn año entero para cumplir con el voto que auiã hecho en Paris. Y para aparejarse mejor, y llegar con mayor reuerẽcia al Sacro santo sacrificio de la Missa, que aun no la auian començado a dezir los nueuos Sacerdotes: determinaron de apartarse y recogerse todos, y hizieron lo desta manera, Ignacio, Fabro, y Laynez, se van à Vincencia: Francisco Xauier, y Salmeron, a Monte Celso: Iuan Coduri, y Hoces, a Treuiso: Claudio Iayo, y Simon Rodriguez, a Basan: Paschasio y Bouadilla, à Verona. Son todas estas tierras de la Señoria de Venecia: porque no se quisieron salir de aquel estado, por hallarse cerca, si acaso se les abriesse alguna puerta para su embarcaciõ. Ignacio pues y sus dos compañeros, à los quales auia cabido yr a Vincencia, se entraron en vna casilla, ò hermita pequeña,

desamparada y medio derribada, sin puertas y sin ventanas, que por todas partes le entraua el viento y el agua. Estaua esta hermita en el cāpo fuera de la Ciudad: y auia quedado assi yerma y mal parada del tiempo de la guerra, que no muchos años antes se auia hecho en aquella tierra. Aqui se recogieron, y para no perecer del frio y humedad, metieron vn poco de paja, y sobre esta dormian en el suelo. Salian dos vezes al dia à pedir limosna à la Ciudad, però era tan poco el socorro que hallauã, que à penas tornauan á su pobre hermita, con tanto pan que les bastasse a sustentar la vida. Y quando hallauan vn poquito de azeyte, ò de manteca (que era muy raras vezes) lo tenian por muy gran regalo. Quedauase el vno de los compañeros en la hermitilla, para mojar los mendrugos de pan, duros y mohosos que se trayan, y para cozerlos en vn poco de agua, de manera que se pudiessen comer. Y era Ignacio el que de ordinario se quedaua à hazer este officio. Porque de la abundancia de lagrimas que de contino derramaua, tenia casi perdida la vista de los ojos, y no podia sin detrimento dellos, salir al sol y

al ayre. Todo el tiempo que de buscar esta pobre limosna les quedaua, se dauan a la oración y contemplación de las cosas diuinas, porque para este fin auian dexado todas las demas ocupaciones. Auiendo perseuerado quarenta dias en esta vida, vino à Vincēcia Iuan Coduri, y acuerdan todos quatro de salir a predicar en aquella Ciudad. Y assi en vn mismo dia, y à la misma hora, en quatro diuersas plaças, comiençã a grandes bozes a llamar las gentes, y a hazerles señas con los bonetes, que se lleguē a oyr la palabra de Dios. Y auiendo se congregado gran muchedumbre de gente, les predican de la fealdad de los vicios: de la hermosura de las virtudes: del aborrecimiento del pecado: del menosprecio del mundo: de la immensa grandeza de aquel amor inestimable con q̃ Dios nos ama, y de las demas cosas q̃ se les offrecian: a fin de sacar los hōbres del captiuerio de Sathanas, y despertar sus coraçones, y atraerlos a procurar con todas sus fuerças aquella bienauenturança; para que Dios lo crio. Y sin duda quiē entōces mirara al lenguage de aq̃llos padres, no hallara en el sino toscas y grosseras palabras: que como todos eran

estran-

estrangeros, y tan rezien llegados a Italia, y se dauan tan poco al estudio de las palabras: era necessario que ellas fuessen, vna como mezcla de diuersas lenguas. Mas estas mismas palabras eran muy llenas de dotrina, y espiritu de Dios, y para los coraçones empedernidos y obstinados, como vn martillo, ò almadena de hierro, q̄ quebranta las duras piedras. Y assi se hizo mucho fruto, con la diuina gracia.

Hiere. 23

COMO IGNACIO ESTANDO ENFERMO, SANO CON SU VISTA AL PADRE MAESTRO SIMON. CAP. IX.

ENtendiendo en estas obras Ignacio, y empleandose con todas sus fuerças en buscar la gloria de Dios, y el desprecio de si mismo, quebrantado del trabajo, cayo malo de calenturas en Vincencia: y tambiē el padre Laynez, por la misma causa, fue tocado de vna mala disposicion. En este mismo tiēpo tuuo nueua Ignacio, como Simon Rodriguez estaua muy mas grauemente enfermo, y en gran peligro de la vida, en Basan, que esta como vna jornada

de

de Vincencia. Y a la hora, estando el a la sazon con calentura, dexādo al padre Laynez en el Hospital, y en la cama, toma el camino para Basan, y vase a pie con el padre Fabro, con tanto feruor de espiritu, y con tanta ligereza, que Fabro no podia tener a su passo, ni alcançarle, lleuandole siempre delante de si muy grā trecho. Y como Ignacio fuesse tan adelante, tuuo tiempo para apartarse vn poco del camino. Y por vn rato estuuo puesto en oracion, rogando a nuestro Señor por la salud del maestro Simon: y en la oracion fue certificado que Dios se la daria. Leuantandose della, dixo al padre Fabro con mucha confiança y alegria: No ay porque nos congoxemos hermano Fabro del mal de Simon, que no morira desta dolencia, que tanto le fatiga. Como llego a dōde el padre Simon estaua en la cama, hallole cō la fuerça del mal muy consumido y flaco: y echādole los braços, No ay de q̄ temays (dixo) hermano Simō, que sin duda sanareys desta: y assi se leuanto, y estuuo bueno. Esto conto el padre Fabro, al padre Laynez, quando tornaron a Vincencia: y el padre Laynez me lo cōto a mi, de la manera que aqui he dicho.

Y el mismo padre Maestro Simõ conocio, y agradecio, y publico este beneficio, que de Dios nuestro Señor, por medio de su sieruo Ignacio recibio.

¶ Aqui en Basan, biuia entõces vn hombre de nacion Italiano, por nombre Antonio: el qual hazia vna vida admirable y solitaria, en vna hermita que se llama sant Vito: la qual esta fuera del lugar en vn cerro alto y muy ameno, de donde se descubre vn valle muy apazible, que es regado con las aguas del rio llamado en Latin Meduaco, que en Italiano llaman Brenta. Era este hombre anciano, lego, è idiota, y muy senzillo, mas seuero y graue, y de los hombres tenido por sancto. El qual en sus costumbres y aspecto, parecia vn retrato de sant Antonio el Abbad, ò de sant Hilariõ, ò de otro qualquiera de aquellos sanctos padres del yermo. Algunos años despues conoci yo a este padre, y le trate familiarmente. El qual tratando a Ignacio le tuuo en poco, y juzgole en su coraçon por imperfecto: hasta que vn dia puesto en larga y feruorosa oraciõ, se le represento Dios como a hombre sancto, y embiado del cielo al mundo para prouecho de muchos.

Enton-

Entonces començo à auergonçarse, y à tenerse en poco, y à estimar lo q̃ antes auia desestimado, como el mismo, despues corrido de si mismo lo confesso. Mouido pues de la vida de fray Antonio, vno de los primeros compañeros de Ignacio, que estaua en Basan, començo a titubear en su vocacion, y a dudar, si seria mas seruicio de nuestro Señor, seguir el camino començodo, ò biuir en compañia de aquel santo, en contemplacion, apartado delos peligros y del desasossiego, è inquietud que la conuersacion de los hombres trae consigo. Y hallandose perplexo, y confuso con las razones que de vna parte y de otra se le offreciã: determino de yrse al mismo fray Antonio, y comunicar con el sus dudas, y hazer lo que el le dixesse. Estaua en este tiẽpo Ignacio en Basan. Fuese pues aquel padre a buscar al frayle, y yendo vio vn hõbre armado, que cõ horrible aspecto, y fiero semblante, con la espada sacada y leuantada, se le puso delante en el camino. Turbose al principio, y paro el padre, mas boluiendo en si, parecio le que no auia porque detenerse, y siguio su camino. Entonces el hõbre con gran ceño y enojo, arremete al

padre, y cō la espada desenuaynada como estaua da tras el. El padre temblādo, y mas muerto que biuo echo a huyr, y el a huyr, y el otro a seguirle: pero, de manera q̄ los que presentes estauan vian al que huya, y no vian al que le seguia. Al fin de buen rato, el padre desmayado con el miedo, y assombrado desta nouedad, y quebrantado de lo que auia corrido, dio consigo desalentado. y sin huelgo en la posada donde estaua Ignacio. El qual en viēdole, con rostro apazible se boluio a el, y nombrandole por su nombre, dixole, Fulano, assi dudays? *Modicæ fidei quare dubitasti?* Hōbre de poca fe, porque aueys dudado? Con esta representacion, que fue vna como declaracion de la Diuina voluntad, se confirmo mucho este padre en su vocacion, como el mismo q̄ lo vio y lo passo, lo ha contado.

COMO SE REPARTIERON *por las Uniuersidades de Italia.* Cap. X.

DEspues de auer hecho nuestros padres aquellas como correrias espirituales, que

q̃ auemos contado, todos se viniero͂ a juntar con Ignacio en la Ciudad de Vincécia: la qual estaua grandemente mouida con la vida, y doctrina de los tres compañeros. Por lo qual donde al principio, a penas hallauã pan y agua, para poder biuir, los tres, y algunas vezes teniau necessidad de salir a las Aldeas a pedir limosna para sustentarse: despues onze juntos tuuieron todo lo necessario con abundancia. Todos los nueuos Sacerdotes auian dicho ya la primera Missa, sino solo Ignacio que la tenia por dezir. En esta junta q̃ aqui hizieron, acordaron que pues la esperança de yr a Hierusalem se les yua cada dia acabando mas, se repartiessen por las Vniuersidades mas insignes de Italia, do͂de estaua la flor de los buenos ingenios y letras: para ver si Dios nuestro Señor seria seruido de despertar algunos mancebos habiles, de los muchos que en las Vniuersidades se suelen criar, y traerlos al mismo instituto de vida, q̃ ellos seguian en beneficio de sus proximos. Y con este fin a la entrada del Inuierno, repartieron entre si las Vniuersidades de Italia desta manera, que los padres Ignacio, Fabro, y Laynez vayan a Roma: Salmeron,

y Paſchaſio, a Sena: Franciſco Xauier, y Bobadilla, a Boloña: Claudio Yaio, y Simon Rodriguez, a Ferrara: Iuan Coduri, y el nueuo compañero a Padua. En eſta empreſſa, demas del principal cuydado q̃ cada vno tenia de ſu propria conciencia, y de perficionarſe en las virtudes, trabajauan quanto podian de encaminar los proximos al camino de ſu ſaluacion, y de encender en ellos el amor, y ſancto deſſeo de las coſas eſpirituales y Diuinas. La manera de ſu gouirno era eſta, a ſemanas tenia cargo el vno del otro: demanera que el que eſta ſemana obedecia, mandaua la ſiguiente. Pedian por amor de Dios, de puerta en puerta. Predicauan en las plaças publicas. Antes del ſermon, el compañero ſubdito traya de alguna tienda preſtado vn eſcaño que ſeruia de pulpito, y llamaua al pueblo a bozes, y con el bonete, meneandole para que vinieſſe a oyr la palabra de Dios. No pedian en el ſermon limoſna, ni deſpues de auer predicado la querian recebir de los oyentes, aunque de ſuyo ſe la offrecieſſen. Si hallauan alguno deſſeoſo de ſu aprouechamiento, y ſediento de las

aguas biuas que matan la sed del alma: a este tal se comunicauan mas, y le dauan mayor parte de lo que nuestro Señor a ellos les comunicaua. Oyan las confessiones de muchos que lo pedian. Enseñauan a los niños, y a los ignorantes y rudos, la doctrina Christiana. Quando podian, y tenian tiempo acudian a los Hospitales y seruian a los pobres, consolando a los enfermos, y affligidos, que estauan en la cama.

Finalmente, no dexauan ninguna cosa de las que entendian que podian seruir para mayor gloria de Dios, y de sus proximos. Con estas obras, yuan derramando vn olor de Christo, y de su doctrina, tan suaue y bueno, que muchos sacaron singular fructo de sus platicas, y conuersacion. Y de aquel tan pequeño y debil principio, vino a ser conocida nuestra Compañia, y crecio la fama de su nombre, y el fructo que hazian, se estendio por toda Italia.

No dexare de dezir, que en Padua los nuestros fueron por el Vicario del Obispo echados en la carcel, y en cadenas aprisionados: y desta manera passaron vna

noche tan regozijada y alegre, que Hozes el vno dellos, de pura alegria, no se podia valer de risa. Otro dia mirando lo mejor, el mismo juez los soltò, y de ay adelante, siempre los tuuo en lugar de hijos. Esto es lo que sus compañeros de Ignacio hizieron: lo qual tocamos breuemente, porque no escreuimos su historia dellos, sino la de Ignacio: y assi es bien que veamos lo q̃ a el le acontecio en su camino, y en la yda de Roma que le cupo.

COMO CHRISTO NUESTRO Señor aparecio a Ignacio, y donde tomo este nombre la Compañia de Iesus. Cap. XI.

Viendose Ignacio puesto en el officio, y dignidad Sacerdotal, como quien conocia bien lo que era, y la pureza deuida que pedia, tomò vn año entero de tiempo para recogerse mas, y aparejarse a recebir en sus manos el sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Señor, que es sacrificio verdadero, y Hostia biua por nues-

tros pecados. Que antes deste tiempo, no fiaua de si, que estaria tan bien dispuesto, como era menester para dezir su primera Missa. La qual dixo despues aun mas tarde de lo que auia pensado, que fue la noche de Nauidad, del año de mil y quinientos y treynta y ocho, y dixola en Roma en la capilla del pesebre, donde Iesu Christo nuestro Señor, fue puesto quando nacio, que està en santa Maria la Mayor: y assi estuuo año y medio sin dezirla despues q̃ le ordenaron. En este tiempo con todas las fuerças de su anima, y de todo coraçon se empleaua en contemplacion de las cosas diuinas, de dia y de noche, suplicando humilmẽte a la gloriosa Virgẽ y madre de Dios, que ella le pusiesse con su Hijo. Y que pues era puerta del Cielo, y singular medianera entre los hombres, y Dios, que ella le abriesse la puerta, y le diesse entrada para su preciosissimo Hijo. De manera q̃ el fuesse conocido del Hijo: y juntamente el pudiesse conocer al Hijo, hallarle, y amarle, y reuerenciarle con affectuoso acatamiento, y deuocion. Con esto, todo el tiempo que assi estuuo sin dezir Missa, fueron marauillosas las illustraciones, y visitas que

q̃ tuuo de Dios, en Venecia, en Vincẽcia, y en otras ciudadas, y por todo este camino, tãto q̃ le parecia ser restituydo a aquel primer estado q̃ tuuo en Mãresa: donde auia sido visitado sobre manera, y consolado de Dios. Porq̃ en Paris enel tiẽpo delos estudios, no sentia, ni tan señalados gustos, ni tantas intelligencias de las cosas diuinas: mas ahora eneste camino de Roma, era de Dios cõ soberanos resplãdores, y gustos espirituales illustrado y esforçado. Recebia cada dia el cuerpo sacratissimo de Christo nr̃o Redẽtor, de mano de sus cõpañeros, y cõel suauissimas y celestiales cõsolaciones. Acõtecio eneste camino, q̃ acercãdose ya a la ciudad de Roma, entro Ignacio a hazer oraciõ en vn tẽplo desierto y solo, q̃ estaua algunas millas lexos dela ciudad. Estando enel mayor ardor de su feruorosa oracion: alli fue como trocado su coraçõ, y los ojos de su alma fuerõ cõ vna resplãdeciẽte luz tã esclarecidos, q̃ claramẽte vio como Dios Padre, boluiẽdose a su vnigenito hijo q̃ traya la cruz acuestas, cõ grãdissimo y entrañable amor le encomendaua a Ignacio, y a sus cõpañeros: y los entregaua en su poderosa diestra, para q̃ enella tuuiessẽ todo su patrocinio, y amparo. Y auiẽdolos el benig-

nissimo Iesus acogido, se boluio a Ignacio assi como estaua con la Cruz, y con vn blando y amoroso semblante le dize.

Ego uobis Romæ propitius ero.

Yo os sere en Roma propicio, y fauorable. Marauillosa fue la cõsolaciõ, y el esfuerço cõ q̃ Ignacio quedò animado, desta diuina reuelaciõ. Acabada su oraciõ, dize a Fabro y a Laynez: hermanos mios, q̃ cosa dispõga Dios de nosotros, yo no lo se, si quiere que muramos en cruz, ò descoyũtados en vna rueda, ò de otra manera: mas de vna cosa estoy cierto, q̃ de qualquiera manera q̃ ello sea, tẽdremos a IesuChristo propicio: y cõ esto les cuẽta lo q̃ auia visto, para mas animarlos, y apercebirlos para los trabajos q̃ auiã de padecer. De aqui es q̃ auiendo despues Ignacio, y sus cõpañeros determinado de instituyr y fundar religiõ: y tratãdo entre si, del nõbre q̃ se le auia de poner, para representarla a su Sãtidad, y suplicar le q̃ la cõfirmasse: Ignacio pidio à sus cõpañeros q̃ le dexassẽ a el poner el nõbre a su voluntad: y auiẽdoselo cõcedido todos cõ grã de alegria, dixo el q̃ se auia d̃ llamar la *Cõpañia de Iesus*. Y esto porq̃ cõ aq̃lla marauillosa visiõ, y cõ otras muchas y excelẽtes illustraciones, auia nr̃o S. impresso en su coraçon

este sacratissimo nombre, y arraygadole de tal manera q̃ no se podia diuertir del, ni buscar otro. Y lo que hizo teniendolo todos por bien, lo hiziera, aunque fuera contra el parecer de todos (como el dixo) por la claridad grãde con q̃ su anima aprehendia ser esta la volũtad de Dios. Para q̃ los que por vocacion diuina entraren en esta religion, entiendan que no son llama-
1. Cor. 1. dos a la orden de Ignacio, sino a la Compañia y sueldo del hijo de Dios, Iesu Christo nuestro Señor, y assentãdo debaxo deste gran Caudillo, sigan su estandarte, y lleuẽ
Hebr. 12. con alegria su Cruz, y pongan los ojos en Iesus, vnico author, y consumador de su fee: el qual pudiendo echar mano del gozo, se abraço (como dize el Apostol san Pablo) de la ignominia de la Cruz, no haziẽdo caso de la confusion y abatimiento que en ella auia. Y para que no se cansen, ni desmayen en esta sagrada y gloriosa milicia, tengan por cierto y aueriguado que su Capitan està con ellos: y que no solamente a Ignacio, y a sus primeros compañeros ha sido propicio y fauorable, (como lo ha mostrado la experiencia), mas que tambiẽ lo serà a todos los demas, que como verda-

deros hijos de la Compañia, seran imitadores de tales Padres. Todo lo que aqui digo desta ineffable vision, y amorosa y regalada promessa, que Christo nuestro Redeptor hizo a Ignacio de serle fauorable, cotò (como lo digo) el Padre Maestro Laynez, siendo Preposito General, en vna platica que hizo a todos los de la Compañia, que estauamos en Roma, siendo yo vno dellos. Y el mismo padre Ignacio antes desto, preguntandole algunas particularidades y circunstácias a cerca desta visitació celestial, se remitio al padre Maestro Laynez, a quien dixo que se lo auia contado al tiempo que le acôtecio, de la misma manera que ello auia passado. Demas desto, en vn quaderno escripto de su mano, en el qual, al tiempo que hazia las Constituciones escriuia Ignacio dia por dia los gustos y affectos espirituales que sentia su anima en la oracion y Missa, dize en vno dellos, que auia sentido tal affecto, como quando el Padre Eterno le puso con su Hijo. He querido particularizar los originales que tengo desta visitacion diuina, por ser tan señalada, y de tan grande confiança para los hijos de Ignacio: y lo mismo podria

hazer en las demas que en esta hystoria se cuentã, pero dexolo por euitar prolixidad,

COMO IGNACIO ENTRO EN Roma, y estando en el Monte Cassino, vio subir al Cielo el anima de vno de sus compañeros. Cap. XII.

ENtrando en Roma començo Ignacio a boluer los ojos por todas partes, y considerar atentamente la grandeza del negocio que queria emprender: y apercebirse con oracion y confiança en Dios, cõtra todos los encuentros y acechanças del cruel enemigo. Porque conocio, y pronostico que alguna grande tẽpestad de trabajos venia a descargar sobre ellos. Y assi llamando a sus compañeros vna vez les dize, no se que es esto que todas las puertas veo cerradas, alguna grande borrasca de tiempos muy peligrosos se nos apareja, mas toda nuestra esperãça estriua en Iesus, el nos fauorecera como lo ha prometido. Poco despues de llegados, siendo el Papa bien informado de la doctrina de los

Padres que alli estauan, mando que publicamente leyessen Theologia: y assi Fabro començo a declarar la sagrada Escriptura en la Sapiencia (que assi llaman en Roma las escuelas publicas de la Vniuersidad) Laynez leya la Theologia escolastica, y resoluia las questiones que en ella se tratã, y hazian su officio el vno y el otro erudita y grauemente. A Ignacio quedaua el cargo principal de mouer los coraçones de los hõbres a la virtud, y encender en ellos el fuego del amor diuino: y assi procurò aficionar y ganar para Dios al Doctor Ortiz. El qual auiendole sido otro tiempo en Paris (como ya lo vimos) contrario, y despues en Roma, como esta dicho, dado algũ fauor a los Padres sus compañeros, con la familiaridad, y trato que con Ignacio ahora tuuo, quedô tan obligado y tan rendido, que siendo vn hombre ya de edad, grãdes letras, y mucha autoridad, y occupado en negocios publicos de tanta importancia, como queda dicho, desseò ser enseñado de Ignacio, y tomar de su mano los exercicios espirituales. Y para estar mas libre y mas dessembaraçado, determino de salir por vnos dias de Roma, dexando los

de los negocios, y cuydados, y amigos q̃ tenia. Escogio para esto el Monasterio de Monte Cassino, lugares tres jornadas de Roma, q̃ por la memoria del glorioso san Benito que alli hizo su vida, y por su sepultura y reliquias que alli son reuerenciadas, y por la soledad del lugar, y por la mucha religion de los padres de aquel Monasterio, le parecio ser muy aproposito para la oracion, y contemplacion que yua a buscar. Alli estuuo, y fue por quarenta dias enseñado de Ignacio, cõ tanto fruto de su anima, que dezia este excelente Theologo, q̃ auia aprendido alli vna nueua Theogia, y qual nunca hasta entonces auia venido a su noticia: la qual sin comparaciõ estimaua mas, que las letras q̃ en tantos años, y con tantas fatigas auia alcançado en las Vniuersidades. Porque dezia el, q̃ ay muy gran differencia entre el estudiar el hombre para enseñar a otros, y el estudiar para obrar el. Porque con el primer estudio recibe luz el entendimiento, mas con el segundo se abrasa en amor de Dios la volun tad. Quedo desde este tiempo tan obligado y tan agradecido el Doctor Ortiz a Ignacio, por esta merced de Dios, que por su

mano

mano auia recebido, que toda su vida fue intimo amigo y defensor de la compañia. En este tiempo q̃ Ignacio estaua enel Mõte Cassino, passo desta vida mortal ala eterna el Bachiller Hozes (que como auemos dicho le auia cabido la suerte de yr a Padua con Iuan Coduri. *Y consumatus in breui expleuit tempora multa.* Acabó en breue tiẽpo sus trabajos: pero fueronle de tanto fruto, como si fueran de largos años. Era en vida este buẽ padre vn poco moreno, y feo de rostro: mas despues que espirò, fue tanta la hermosura y resplandor con que quedò, que Iuan Coduri su compañero, no se hartaua de mirarle, ni podia apartar los ojos del, y de pura consolacion y alegria espiritual, se le salian hilo a hilo las lagrimas de los ojos. Prophetizò mucho antes su muerte Ignacio: y alli en Monte Cassino, (donde san Benito vio el anima de san Germano Obispo de Capua, ser lleuada por los Angeles en vna esphera de fuego al cielo, como lo cuenta san Gregorio.) Ignacio vio vna anima rodeada y vestida de vna resplandeciente luz entrar en el Cielo, y conocio q̃ era el anima de Hozes su cõpañero. Y despues estando en Missa,

Sapien. 4.

Greg. 2. li. Dia. c. 35.

al tiempo de dezir la confesſion general q̃ ſe dize al principio de la Miſſa, llegando a aquellas palabras: *Et omnibus ſanctis*. Y a todos los ſantos, vio pueſto delante de ſus ojos vn grande numero de ſantos, con reſplandor de gloria: entre los quales eſtaua Hozes, mas reſplandeſciente y eſclarecido de gloria que los otros. No porque el fueſſe mas ſanto que los demas, ſino porque (como Ignacio deſpues dezia) por aquella ſeñal le quiſo Dios dar a conocer, diſtinguiendole con eſta ventaja, de todos los otros. Y deſta manera quedô el anima de Ignacio llena de tanto gozo celeſtial, q̃ por eſpacio de muchos dias, no pudo reprimir las lagrimas, que de ſuauiſsimo conſuelo ſus ojos deſpedian.

COMO EN ROMA TOdos los Padres juntos determinarō de fundar la Compañia. Cap. XIII.

DEſpues de auer mouido los pueblos por dōde auiã andado, y deſpertado las gētes a la deuocion y piedad: mediada Quareſma del año de mil y quinientos y

tos y treynta y ocho, todos los Padres se vinieron a Roma donde Ignacio estaua, y jũtaronse en vna casa y viña de vn hõbre hõrado y deuoto, llamado Quirino Garzonio, cerca del monasterio delos Minimos, q̃ se llama en Roma dela santissima Trinidad. Alli passaron harta pobreza y necessidad, biuiendo delo q̃ para cada dia allegauã de limosna: mas presto comẽçaron a dar noticia de si, predicando por diuersas Yglesias. Ignacio en su lengua Española en la Yglesia de nuestra Señora de Monserrate, Fabro en san Lorenço in Damaso, Laynez en san Saluador del Lauro, Salmeron en santa Lucia, Cludio en san Luys, Simon en san Angel de la Pesqueria, Bobadilla en san Celso. Fue grande el fruto q̃ se cogio destos sermones, porq̃ por ellos se mouio la gente a recebir con deuocion los santos Sacramentos de la Confession y Communion, algunas vezes entre año. Y desde entonces se vino a refrescar, y a renouar aquella tan saludable costumbre de los antiguos tiempos, de la Yglesia primitiua, de hazer lo mas amenudo: la qual tantos años atras estaua puesta en oluido, con menoscabo de la religion Christian, y

graue detrimento de las animas. Pues como vieron que ya no auia mas esperãça de yr a Ierusalem, tornaron al Doctor Ortiz (por cuya mano los auian recebido) los dozientos y diez ducados que les auia dado de limosna, para aquel santo viaje. Y porque el Papa queria embiar algunos dellos a diuersas partes: antes de apartarse vnos de otros, trataron de instituyr entre si vna religiosa Compañia, y de dar orden en su modo de biuir para adelante. Para mas acertar en cosa tan graue, determinaron de parecer y consentimiento de todos, de darse por vnos dias con mayor feruor a la oracion y meditacion, y offrecer el Santissimo sacrificio de la Missa à Dios nuestro Señor (que a nadie niega su santo fauor y espiritu bueno, si se le pide como cõuiene, antes se le da a todos copiosamente sin excepcion de personas) y suplicarle tuuiesse por bien de comunicarles su diuina gracia, para ordenar y establecer lo que fuesse mas santo, y mas agradable ante el acatamiento de su soberana Magestad. Los dias gastauan en la ayuda espiritual de los proximos: las noches en orar y consultar las cosas entre si. La primera noche pues se

se puso en consulta, si despues que se apartassen y repartiessen en varias Prouincias, por mandado del summo Pontifice, quedarian de tal manera vnidos entre si, y tan juntos que hiziessen vn cuerpo: y de suerte que ninguna ausencia corporal, ni distã cia de tierra, ni interualo de tiempo fuesse parte, para entibiar el amor tan entrañable y suaue con que ahora se amauan en Dios, ni el cuydado con que vnos mirauã por otros. A esto respondieron todos con vn coraçon y con vna voz, que deuian reconocer esta tan señalado beneficio y merced de Dios, de auer juntado hombres de tan diuersas Prouincias, y de naciones tã diferentes en costumbres, naturales, y cõdiciones, y hecho los vn cuerpo, y dados les vna voluntad, y vn animo tan conforme para las cosas de su seruicio: y que nũca Dios quisiesse que ellos rompiessen, ni desatassen vn vinculo de tanta vnion, hecho milagrosamente de sola su omnipotẽte mano. Especialmente que la vnion y cõformidad es muy poderosa para que se cõserue la congregacion, y para acometer en ella cosas arduas, y salir con ellas, y tambien para resistir, ò lleuar cõ paciencia las

aduersas. La segunda consulta fue, si seria bien que a los dos votos de perpetua castidad y pobreza, que en manos del Legado Apostolico, todos auiā hecho en Venecia, añadiessen ahora el tercero voto de perpetua obediencia: y para esto eligiessen vno dellos por cabeça, y por padre de toda la Compañia. En esta consulta tuuieron bien que dar y tomar muchos dias. Finalmēte para mejor resoluer esta tā importante difficultad, se concertaron en estos puntos. El primero, que en ninguna manera afloxassen en el cuydado que se tenia aquellos dias de acudir a Dios en la oracion: sino antes se acrecentasse, y que todas sus oraciones y sacrificios se endereçassen a pedir incessantemente a nuestro Señor q̄ les diesse en la virtud dela obediēcia gozo, y paz, que es don del Espiritu santo: y q̄ quanto era de su parte cada vno dessease mas el obedecer que el mandar. El segundo, que desta materia no hablassen vnos cō otros, porq̄ ninguno se inclinasse por humana persuasion, mas a vna parte, que a otra. El tercero, que cada vno hiziesse cuēta q̄ no era el desta congregacion, ni le tocaua nada este negocio, sino que se imaginasse

nasse q auia de dar su parecer a otros estra ños: para que desta manera puestos a parte todos los proprios affectos (que suelen turbar el buẽ juyzio) se determinassen en lo q̃ cõuenia, cõ menos sospecha de engaño. Finalmẽte todos cõ grandissima conformidad, cõcluyeron q̃ huuiesse obediencia en la Cõpañia, y q̃ se eligiesse vno, q̃ la gouernasse como superior: al qual todos los otros perfetamente sugetassen sus juyzios y volũtades. Esta resolucion tomarõ persuadidos de muchas razones y muy efficaces, que seria largo el cõtarlas todas aqui, mas principalmente los mouia, el desseo biuo que tenian de imitar (quãto sus flacas fuerças bastassen) a su cabeça Christo Iesus señor nuestro: el qual por no perder la obediencia, dio la vida, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de Cruz. DessCauan tambien que no faltasse en su congregacion, la mayor virtud, y mas excelente de quantas ay en el estado de la Religion, que es la obediencia. Y disponianse a seguir en todo la vocacion del Espiritu santo, que los llamaua a la perfection, y mas alta abnegacion de si mismos: la qual sin la obediencia Religiosa, rara y diffi- *Sapien. 2.*

cultosamente se alcança. Ordenaron los padres con maduro consejo, y marauillosa conformidad en espacio de tres meses, otras muchas cosas: entre las quales eran estas que dire. Que todos los que hizieren professión enla Compañia, hagan particular y expresso voto de obediencia: en el qual se offrezcan de estar aparejados para yr a qualquiera Prouincia de fieles, ò infieles, que el Vicario de Christo les embiare: mas que no traten ellos de su missión con el Pontifice, ni por si, ni por otra persona alguna. Enseñen a los niños la doctrina Christiana. Los que en la Compañia huuieren de entrar, sean primero prouados en los exercicios espirituales, en peregriciones, y Hospitales. El Preposito General de la Compañia sea perpetuo mientras biuiere. En las consultas y deliberaciones, se siga la mayor parte delos votos. Destas y de otras cosas q̄ alli se determinarō, se sacò despues el summario y formula de nuestra regla ê instituto, que siẽdole presentada la aprouò el summo Pontifice, como adelante se dira.

DE VNA GRAVE PERSECUCION QUE SE LEVANTO EN ROMA CONTRA IGNACIO Y SUS COMPAÑEROS, Y DEL FIN QUE TUVO. Cap. XIIII.

ſecucion que ſe leuanto en Roma contra Ignacio y ſus compañeros, y del fin que tuuo. Cap. XIIII.

ENtendiendò en eſtas obras Ignacio y ſus cõpañeros, ſe leuantò contra ellos aquella peſada y terrible tempeſtad, q̃ Ignatio mucho antes auia viſto y pronoſticado: y fue della la ocaſion que aqui diremos. Predicaua en Roma vn fray Auguſtin Piamontes, Religioſo de la orden de ſan Auguſtin: el qual en ſus ſermones ſembraua los errores de la ſeta luterana, inficionãdo diſsimuladamẽte el pueblo cõ ſu ponçoñoſa doctrina. Conocierõ nueſtros padres el daño, y publicamente predicarõ contra ella, prouãdo ſer falſa y perniciosa. Ciertos Eſpañoles (q̃ no ay para q̃ nombrarlos) amigos del frayle, cõfiados en ſus muchas riquezas y autoridad, tomaron a defender la cauſa del Auguſtino: y para porderlo mejor hazer, boluieronſe cõtra Ignacio y ſus cõpañeros, tomando por inſtrumento para eſto, a vn Eſpañol llamado Miguel, a quiẽ Ignacio en Paris auia hecho muchas y muy

buenas obras. Infamã pues malamẽte a los nr̃os, y principalmente a Ignacio, publicã do q̃ en España, y en Paris, y al fin en Venecia, auia sido condenado por herege. Dizẽ q̃ es hombre perdido y facinoroso, q̃ no sabe sino peruertir todas las leyes diuinas y humanas: y juntamẽte calunian los exercicios espirituales, y ponen macula enlos cõpañeros de Ignacio, infamandolos de muchas cosas perniciosas. Resistio a estas olas y toruellinos Ignacio, y puso entela de juyzio el negocio, procurando con todas sus fuerças q̃ se aueriguasse y declarasse la verdad. Porq̃ como vio q̃ se trataua en este negocio, no menos que de todo el ser de nuestra Compañia, y conocio el ardid de satanas, q̃ procuraua de ahogar nr̃a Religion, en su mismo parto, aun antes de ser nascida: ò alomenos amanzillarla y afearla, cõ alguna nota è infamia: puso todo su caudal y esfuerço para resistir a este golpe, y salir al encuentro al enemigo. Y fauoreciole Dios y su verdad de tal manera, que aquel Miguel vrdidor de aquella trama, y atizador cõ sus mẽtiras de aquel fuego, fue por publica sentencia cõdenado del Gouernador de Roma, y desterrado della. Y los de-

mas acusadores, que eran los principales en el negocio, y con cuya autoridad se hazia: primeramente afloxaron mucho de la fuerça con que se puso la acusacion, y despues començaron a temblar de miedo, y al fin conuirtieron la acusacion en loores de Ignacio y de sus compañeros, confessando que auian sido engañados: y esto delãte del Cardenal de Napoles, Legado q̃ entonces era del Papa, y en presencia del Gouernador de Roma. Los quales, pareciendoles q̃ la verdad quedaua satisfecha cõ la confession publica de los acusadores, quisierõ poner silencio enel negocio, y q̃ se acabasse el pleyto sin llegar à sentẽcia. Pero aunq̃ los demas cõpañeros, y los amigos de Ignacio se contentauan desto, solo Ignacio no lo tuuo por bueno: porque quedando la verdad oprimida è indecissa, no recibiesse la Cõpañia en algun tiẽpo algun daño. Pues era cosa facil, q̃ con el tiẽpo se oluidasse la memoria de lo que alli auia passado: y cõstando por autos y escripturas de la acusacion, y no auiendo testimonio de la absolucion, podrian los hombres sospechar, que por negociacion y fauor que auia tenido Ignacio, se auia solapado la verdad y

dad y encubierto, y estoruadose la prosecu cion dela causa, echandose tierra en cima. Esta fue la causa porq̃ Ignacio jamas se dexò persuadir, ni ablandar de sus compañeros, ni delos importunos ruegos de sus amigos, ni dela autoridad y potencia de nadie, ni quiso apartarse vn punto de su parecer. Antes insistio y porfio q̃ la causa q̃ auia venido a juyzio de tribunal tan alto, se declarasse por sentencia enel mismo juyzio y tribunal. Hombre verdaderamẽte despreciador de su honra propria: mas todo puesto, y deueras zeloso dela hõra de Iesu Christo, y de sus compañeros por Christo. Porq̃ siempre q̃ se tratò de su estima y hõra, viendose en carceles y en cadenas: nũca delos hombres quiso tomar Abogado, ni Procurador que por el respondiesse, ni consintio que nadie por el hablasse. Mas quando vio que se trataua de la honra de Dios, y dela saluacion de las animas, ponia todo su conato, y todas sus fuerças, para q̃ conocida y derribada la mentira, quedasse vencedora y en pie la verdad. Y para este effecto, viendo que los juezes mostrauan poca gana de dar la sentencia, se fue al mismo Papa, q̃ estaua aq̃llos dias en Frascata, como

quatro leguas de Roma, y hablandole en Latin le dio larga cuenta del negocio, diziendole llanamente quantas vezes, y dõde, y porque auia ſido encarcelado y encadenado. Dale a entender quanto daño recibia el credito de la virtud, y de las coſas diuinas en la opiniõ de los hombres, ſi por no hazerſe caſo deſte negocio, ſe quedaſſe aſsi enterrado, y que cauſas le mouiã a deſſear que ſe dieſſe la ſentencia. Las quales como parecieſſen bien a ſu Santidad, manda al juez que concluya breuemẽte aquel negocio, y que pronuncie la ſentencia en fauor de la verdad y juſticia: y el juez lo cũplio enteramente. Moſtroſe en eſta cauſa muy particularmente la prouidencia y aſsiſtencia con que Dios miraua por la Cõpañia, pues ordeno que ſe hallaſſe en Roma en aquella ſazon, los que en Eſpaña, en Paris, y en Venecia, auian ſido juezes de Ignacio. Todos eſtos en vn miſmo tiempo de tan diuerſos lugares, vnos por vna cauſa y otros por otra, mas todos por diuina prouidencia, ſe vinierõ a hallar juntos en Roma, y preſentados por teſtigos por Ignacio, dieron todos buẽ teſtimonio de ſu virtud è innocencia. De Eſpaña auia venido

Don

Don Iuan de Figueroa: el qual siendo Vicario general del Arçobispado de Toledo en Alcala, auia echado en la carcel a Ignacio, y dadole por libre. Este era aquel Figueroa que vino despues a ser Presidente de consejo Real en España, y murio en este oficio, el año de mil y quinientos y sessenta y cinco. Hallose de Frácia el maestro fray Mattheo Ori, de la orden de santo Domingo, ante quien siendo Inquisidor de la fe, fue en Paris acusado Ignacio. Hallose de Venecia el doctor Gaspar de Doctis, que auia dado la sentécia en fauor de Ignacio, y defendidole de las falsas acusaciones de sus calumniadores, siendo el alli juez ordinario de Hieronymo Veralo, legado Apostolico. Estos fueró entre otros los testigos de la virtud y vida, y doctrina de Ignacio: y como tales fueró examinados, y ellos dieron tal testimonio, qual lo mostro la senté cia del Gouernador de Roma: la qual me parecio poner aqui a la letra, porque esta sentencia comprehende en suma, todas las otras que en fauor de Ignacio antes se auian dado, y haze dellas mencion.

BERNARDINO CURSIuo electo Obispo Bitrouerience, Vicecamerario de la ciudad de Roma, y Gouernador general de su districto.



TODOS, Y A CAda uno de los que estas nuestras letras uieren, salud en el Señor. Como sea de mucha importancia para la republica Christiana que sean conocidos, los que con exemplo de uida y sana doctrina trabajando en la uiña del Señor aprouechan a muchos, y edifican. Y tambien los que al contrario tienen por officio sembrar zizaña. Y como se ayan esparzido algunos rumores, y hecho algunas denunciaciones de la doctrina y uida, y señaladamente de los exercicios espirituales que dan a otros, los uenerables señores Ignacio de Loyola, y sus compañeros, que son Pedro *Fabro, Claudio Yayo,* Pasqual *Broeth, Diego Laynez, Francisco Xauier, Alonso Salmeron, Simon Rodriguez, Iuan* Coduri, *y Nicolas de Bouadilla, Maestros por Paris, y* Presbyteros *seculares, de las diocesis*

de Pamplona, de Geneua, de Siguença, de Toledo, de Viseo, de Ebredum, y de Palencia. Los quales exercicios y doctrina, algunos dezia ser erroneos y supersticiosos, y apartados de la doctrina Catholica. Nosotros por lo que a nuestro officio deuemos, y por lo que su Sanctitad nos ha mandado, mirando esto con diligẽcia hezimos informacion, para mas plenariamente conocer esta causa, y uer si por uentura era assi, lo que dellos se dezia. Por lo qual examinados primero algunos que contra ellos murmurauan: y uistos por otra parte los publicos instrumentos y sentencias de España, de Paris, de Venecia, de Vincencia, de Boloña, de Ferrara, y de Sena, que en fauor de los dichos uenerables señores Ignacio y sus compañeros contra sus acusadores fueron mostrados. Y allende desto examinados en juyzio algunos testigos, en uida, doctrina y dignidad, omni ex parte maiores. Finalmente toda la murmuraciõ, y acusaciones, y rumores contra ellos esparzidos, hallamos ser falsos. Por lo qual juzgamos ser proprio de nuestro officio pronunciar y declarar, como pronunciamos y declaramos, el dicho Ignacio y sus compañeros, de las dichas acusaciones y rumores, no solo no auer incurrido infamia alguna de hecho ò de derecho, mas antes auer desto sacado mayor aprobacion y testimonio de su buena uida, y sana doctrina. Viendo como hemos uisto ser uanas, y de toda

da uerdad agenas las cosas que sus cõtrarios les oponian: y al contrario ser hombres de mucha uirtud, y muy buenos, los que por ellos testificaron. Y por esta hemos querido dar nuestra sentencia, para que sea un publico testimonio, contra todos los aduersarios de la uerdad, y para serenar los animos de todos aquellos que por causa destos acusadores y detractores, han concebido dellos alguna siniestra opinion o sospecha: pidiendo y encargando y rogando a todos los fieles en el Señor, que a los dichos uenerables señores Ignacio y sus compañeros, los tengan y estimen por tales, quales nosotros los auemos hallado y prouado, y por Catholicos, sin ningun genero de sospecha, mientras que perseueraren en el mismo tenor de uida y doctrina, como con el ayuda de Dios esperamos que perseuerarà. Dada en Roma en nuestra casa, a diez y ocho dias de Nouiembre, de mil y quinientos y treynta y ocho años. B. Gouernador, el de arriba. Rutilio Furio Secretario.

ES bien que se sepa, como el frayle que diximos que se llamaua Augustin Piamontes: el qual fue la primera causa y origen desta persecucion, quitada la mascara de la dissimulacion, con que primero andaua encubierto, se hizo publicamente Lutherano, y el paradero de los acusadores

fue este: que callando los nuestros, y rogando a Dios por ellos, en fin se descubrio qual era su vida y dotrina. La qual fue tan detestable y mala, q̃ al vno le quemarõ en Roma la estatua, escapandose del fuego cõ huyr: y el otro tãbien por herege fue cõdenado a carcel perpetua: y tornando a la carrera de la verdad, se conuirtio poco antes de su muerte: y llorando su vida passada y sus errores, acabo en Roma, ayudandole a bien morir vno de los nuestros, el año de mil y quinientos y cinquenta y nueue.

COMO IGNACIO Y SUS cõpañeros se ocupauan en Roma, y fuera della en seruicio de la Iglesia. Cap. XV.

PAssada la tempestad desta persecucion, se siguio luego gran bonança, y las machinas que auia armado Sathanas para cõbatir la verdad, le vinieron a seruir para su defensa: como suele acontecer a los que tienen buena causa, y estriban en el amparo Diuino. De donde vino que muchas personas grandes supplicaron al Papa, les concediesse algunos de nuestros padres,

vnos para vna parte, y otros para otra, y el Papa se los concedio desta manera. Fue embiado el Maestro Paschasio a Sena, para reformar vn monasterio de Monjas: lo qual hizo despertando en muchas animas biuos desseos de seruir a Dios, con la entereza de vida, y mansedumbre de condicion que tenia. Porque este Padre era dotado de vna columbina y prudente simplicidad. El maestro Claudio Yaio, fue embiado a Bresa: el qual gano las voluntades de toda aquella Ciudad, con la suauidad de su condicion, y santidad de sus costumbres: y desperto las gentes a buscar de veras el camino del cielo. Partieron para Parma y Plasencia de Lombardia, en cõpañia de Enio Philonardo Verulano, Cardenal de san Angel, Legado Apostolico, los padres maestros Pedro Fabro, y Diego Laynez: los quales cogieron marauillosos frutos de sus trabajos en aquellas Ciudades, y ganarõ para la Compañia vn buen numero de personas de diuersas edades, mas todos biẽ aptos para el effecto de su vocacion. A Calabria fue el maestro Nicolas de Bouadilla, dõde empleo biẽ su trabajo, enseñando y cultiuãdo aquellos pue

blos, por su ignorancia muy necessitados de doctrina. Y no estauã ociosos los padres que quedaron en Roma, porq̃ auiendo en aquella Ciudad gran falta de mantenimiẽtos, y siendo el año tan apretado, que muchos ò perecian de hãbre, ò se hallauã casi consumidos y para morir y tẽdidos por las plaças. Los padres para remediar quanto les fuesse possible tan gran necessidad, ponian gran diligẽcia en buscar dineros: allegauan pan, y guisauan algunas ollas de yeruas, y buscando los pobres por las calles y plaças, los trayan a casa, y despues de auer les lauado los pies, les dauan de comer, y curauã los llagados, y enseñauan les la dotrina Christiana: y finalmente, no dexauã de hazer officio ninguno, ni obra de misericordia que pudiessen, assi espiritual como corporal. Y algunas vezes estaua la casa tan llena de los pobres que trayan de las calles y plaças, que no cabian mas, porque llegauan a trezientos y a quatrociẽtos, los q̃ estauan en casa tendidos sobre el heno, que para esto auian echado los padres en el suelo. Marauillò esta obra estrañamente cõ la nouedad y prouechò al pueblo Romano, y fue motiuo para q̃ otros se empleas-

sen en semejantes obras de charidad. Porque muchos hombres principales, y entre ellos algunos Cardenales, mouidos cõ tal exemplo, procurarõ muy deueras que los pobres no padeciessen tanta necessidad. Y fue creciendo tanto esta obra, que se sustẽtauã en Roma en diuersos lugares tres mil pobres: los quales murieran de hambre, si no fueran socorridos. Tambien se allegaron en este tiempo a los nuestros algunas personas señaladas, assi mancebos, como hombres de mayor edad, para seguir su instituto y manera de biuir.

COMO LOS PADRES *Maestro Frãcisco Xauier, y Maestro Simon partierõ de Roma, para la India Oriental. Cap. XVI.*

CONtamos enel cap. 3. deste. 2. libro, como en Paris estaua vn Doctor Theologo, llamado Diego de Gouea: el qual siendo Rector, y el Principal del Collegio de santa Barbara, por vn injusto enojo quiso açotar publica y afrentosamẽte a Ignacio, y despues boluiẽdo sobre si, y co-

nociendo mejor su innocēcia y la verdad, se troco de manera, que conuirtio el castigo que le tenia aparejado, en honrarle y reuerenciarle. Era Gouea Portugues, y hombre pio, y de autoridad, y que desde aquel dia de su desengaño quedo afficionadissimo y deuotissimo de Ignacio: porque entendio los desseos que Dios le auia dado, de emplearse en las cosas de su seruicio, y de la saluacion de sus proximos, y con quantas veras acudia a este llamamiento de Dios. Y sabia que el, y sus compañeros estauan ocupados en Italia, con grande edificacion y prouecho de las animas, en todas las obras de charidad. Encendido pues del mismo desseo, escriuio Gouea a Ignacio, que en la India Oriental auia Dios abierto vna grande puerta para trabajar cō fruto. Y que en aquellas remotissimas regiones, les darian las manos llenas a sus cōpañeros si quisiessen yr a ellas, siendo como son, tan desamparadas y tan apartadas de la luz, y conocimiēto de Dios nuestro Señor: y que desseaua saber si se inclinauan a ello. A esto le respondio Ignacio, q̄ el y los otros padres sus cōpañeros, estauan totalmente puestos en la mano del

summo

ſummo Pontifice, y aparejados para yr a qualquiera parte del mundo, donde el Vicario de Chriſto los embiaſſe. Recebida eſta reſpueſta de Ignacio, auiſo luego el Doctor Gouea al Rey de Portugal Dõ Iuan el tercero ſu ſeñor, y eſcriuiole largamente las calidades de Ignacio, y de ſus compañeros, y quan a propoſito eran para la conuerſion de la Gentilidad. El Rey que era religioſiſsimo, y mas deſſeoſo de dilatar la gloria de Chriſto nueſtro Señor, y de ayudar a la ſaluacion de los Indios, que no de enſanchar ſus Reynos, ni eſtender el imperio de ſus eſtados: manda luego a Dõ Pedro Mazcareñas, ſu Embaxador en Roma, que trate deſte negocio con Ignacio, y que procure alcançar del Papa a lo menos ſeys padres, quando mas no pudiere, para ſus Indias, y que ſe valga de todas las coſas que le pudieren ayudar, para la buena concluſion del negocio, ſin tener cuenta con gaſto, ni trabajo. Y con eſto embiale el Rey las cartas de Ignacio para Gouea, y de Gouea para el Rey. El embaxador Don Pedro Mazcarenas ſe confeſſaua en eſta ſazon cõ Ignacio, q̃ ſe le auia dado a conocer D. Leonor Mazcarenas (de quien

arriba se ha hecho mencion) cō quien Dō Pedro tenia muy estrecho deudo y amistad: y por esto y por hazer lo que su Rey le mandaua hablo cō Ignacio con las cartas del Rey en la mano, è hizo grande instancia para que se cumpliesse en todo la volūtad de su Rey. Respondiole el Padre lo mismo que auia escripto a Gouea, que ni el, ni sus compañeros eran libres para disponer de si, que al Papa tocaua el mandar, y a ellos el obedecer. Mas que si el huuiesse de dar parecer en ello, el suyo seria, que se embiassen vn par de padres a la India, porque embiar mas que dos no podia dexar de ser muy difficultoso. Y como el Embaxador apretasse y procurasse con instancia, que de los diez, alomenos se le diessen los seys al Rey para la India, con rostro sereno y amoroso le torno a responder Ignacio estas palabras. Iesus, señor Embaxador, si de diez van seys para la India, para el resto del mundo que quedara? En conclusion el Papa, auiendo oydo lo que se le supplicaua, manda que vayan dos delos padres, los que a Ignacio le paresciessen: el qual nombrò para esta mision a los padres Simon Rodriguez, y Nicolas de Boua-

Bouadilla. El Maestro Simon estaua entõces quartanario, y con todo esto se embarco luego para Portugal, y escriuiose a Bouadilla, que viniesse de Calabria a Roma. Vino mas tã debilitado dela pobreza y trabajos del camino, y tã enfermo y maltratado de vna pierna quando llegò a Roma: que estando al mismo tiempo el Embaxador Don Pedro Mazcarenas, a punto para boluerse a Portugal: fue necessario (por no poder aguardar que sanasse Bouadilla, ni quererse partir sin el otro padre que auia de yr a la India) que en lugar del Maestro Bouadilla, con felicissima suerte, fuesse sostituydo el padre Maestro Francisco Xauier, desta manera, que aqui dire. Estaua enfermo en la cama el Padre Ignacio, y llamando a Francisco Xauier le dize, bien sabeys hermano Maestro Francisco, que dos de nosotros han de passar a la India, por orden de su Sanctidad: y que Bouadilla que para esta empressa estaua señalado, no puede partir por su enfermedad, ni tampoco el Embaxador, por la priessa qne a el le dan, le puede esperar. Dios se quiere seruir en esto de vos, esta es vuestra empressa, a vos toca esta mission. Como esto oyò Xa-

uer con grande alegria, dize, heme aqui Padre aparejado estoy. Y assi se partio con el Embaxador luego otro dia, sin tomar mas tiempo de pocas horas, que para despedirse de los amigos, y abraçar à sus hermanos, y adereçar su pobre ropa fuerō menester. Partiose con tan buen animo, y con tan alegre rostro, que ya desde entonces se veya, vno como pronostico, de q̄ la Diuina prouidencia (que sapientissima y suauissimamente dispone todas las cosas) llamaua a este su sieruo para tan gloriosos trabajos, como fuerō los que en esta mission padecio. Y para que mejor se entienda la virtud de la obediēcia, y el fuego de la charidad de que estaua su anima abrasada, se ha de considerar, que en aquel tiempo, no siendo aun fundada la Compañia, aūque à Ignacio le tenian todos sus cōpañeros por Padre (pues a todos los auia engēdrado en Christo) mas no era Superior, ni Preposito General a quien huuiessen dado la obediēcia, para que pudiesse mandar con autoridad, y en nombre de Christo vna cosa tan ardua como esta. Quiero tambien dezir vna cosa que oy algunas vezes contar al padre Maestro Laynez, y es, que mucho an

tes desto, peregrinando por Italia en compañia Laynez, y Xauier, acaescia muchas vezes, que Xauier despertando denoche, como despauorido del sueño, despertaua tambien a Laynez, y le dezia, ò que cansado estoy, valame Dios, sabeys hermano Maestro Laynez q̃ se me antojaua durmiẽdo? Soñaua que traya acuestas vn Indio, ò negro de Ethiopia buen rato, mas era tã pesado, que con su peso no me dexaua alçar la cabeça: y assi ahora despierto como estoy, me siento tan cansado y molido, como si huuiesse luchado con el. Porq̃ aunque es verdad, que comunmente ay mucha vanidad en hazer caso, y dar credito à sueños, pero algunas vezes suele nuestro Señor, particularmente a sus sieruos, reuelar en ellos, ò significar su voluntad, como se vee en las sagradas Letras. Y harto semejante es a esto, lo q̃ oy al padre Maestro Geronimo Domenech, el qual antes que entrasse en la Compañia, tuuo grande amistad con el padre Francisco Xauier en Boloña. Dezia este padre, que desde entonces Xauier hablaua mucho, y cõ mucho gusto de las cosas dela India, y de la conuersion de aquella gran Gentilidad a nuestra sancta Fee, como

como que le daua el alma, que auia el de hazer esta jornada, y que tenia entendido, y desseo de emplear en ella su vida, como lo hizo, y adelante se contara.

COMO EL PAPA PAULO tercero confirmo la Compañia. Capitulo. XVII.

POrque Ignacio tenia entendido, que todos los trabajos que el y sus compañeros tomauan, para la salud de las almas, entonces seriã mas agradables a Dios nuestro Señor, y mas prouechosos a los hombres; quando el summo Pontifice Vicario de Iesu Christo, con su autoridad Apostolica los aprouasse, confirmando la Compañia, y haziendo la Religion: dio parte deste su desseo, y santo proposito al Papa Paulo tercero, que entõces era cabeça de la Yglesia, por medio del Cardenal Gaspar Contareno, diziendole, que el y los otros padres sus compañeros, se auian offrecido a la obediencia de su Sanctidad, y de sus sucessores, por voto especial que para esto auian hecho: y auian dedica-

do todos sus trabajos y sus vidas para beneficio de sus proximos: y que desseauan que estos buenos propositos, que de emplearse en cultiuar su viña, el Señor les auia dado, no se acabassen con sus dias; sino que passassen dellos en otros que les sucediessen, siendo el mismo Señor seruido de despertar algunos que en esto los quisiessen imitar. Que esto se hiziesse fundandose vna Religion, que fuesse de clerigos Regulares: y que el instituto della, fuesse estar siempre puestos y aparejados para ser mandados de la Sede Apostolica: y conformarse en su modo de biuir con la regla, que mucho antes tenian pensada y establecida, si paresciesse bien a su Santidad. Oyo esto alegremente el summo Pontifice, estando en Tibuli, a tres de Septiembre, de mil y quinientos y treynta y nueue. Y leyo los capitulos, y tuuolos por buenos: mas despues supplicandole Ignacio, que le diesse por escripto la confirmacion deste instituto, el Papa lo cometio a tres Cardenales: los quales considerauan atentamente, y procurauan que no tuuiesse effecto, esta confirmacion: Principalmente el Cardenal Bartolome Guidiccion, hombre pio y muy docto,

Conc. Trid. 2. 4. y q. 1. 2. ast in culti fin. de reb. mon. 19. c. gd. cer. the. deter. 4. 1. de religio. dam. m. 2.

docto, era deste parecer: porque no estauã bien con tanta muchedumbre de Religiones, como ay en la Yglesia de Dios. Mouiendole por vẽtura a esto, lo que esta estatuydo en el Concilio Lateranense debaxo de Innocencio tercero: y en el Lugdunense en tiempo de Gregorio decimo a cerca de la multiplicaciõ delas Religiones; ò como otros dezian porver en algunas menos obseruancia de su regla, y mas floxedad y tibieza de la que seria menester, por auer caydo del primer feruor y espiritu, con q̃ començaron; y por esto dezia este Cardenal, que mas necessidad tenia la Iglesia de Dios de reformar las Religiones ya fundadas, y restituyrlas a su primer estado, que de fundar otras de nueuo. Y aun segun se dezia, auia el mismo escripto vn libro para esto desta materia; por la qual resistio fuertemente a los nuestros, y contradixo mas que otro ninguno, a la confirmacion de la Compañia, y allegaronsele otros Cardenales que eran del mismo parecer. Mas todo esto era para que quanto mas contradicion tuuiesse este negocio, y mas de espacio y con mas madureza se examinasse y aprouasse la Compañia; tanto mas clara-

Conc. lat. c. 13. quod est in cap. fin. de rel. dom. & lugd. & habetur c. 1. de religio. dom. in. 6.

mente

mente se manifestasse la volũtad de Dios, que la confirmaua por su Vicario. Porq̃ al fin las continuas lagrimas, y oraciones de Ignacio vencieron todas las difficultades, y contradiciones. Y para mejor alcançar esta victoria de mano del Señor, le offrecio de hazer dezir algunos millares de Missas, por el felice successo de tan arduo negocio. El qual acabado, y confirmada ya la Compañia, en algunos años se dixeron todas, repartiendose por los padres della, que estauan ya en tan diuersas partes del mundo derramados. Por lo qual fue el coraçon, assi de los otros Cardenales, como principalmente del Cardenal Guidicion, tan trocado y tan otro, que de contrario que era y aduerso, vino como subitamente, a ser fauorecedor y protector desta obra. Y el que poco antes reprehendia la institucion de nueuas Religiones: entendido el fin de la Compañia, nunca acabaua de alabar su instituto: estaua tan mudado, y tan de otro parecer que se le oyan dezir estas palabras, A mi no me parecen bien Religiones nueuas, mas esta no oso dexar de aprouarla; porque interiormente me siento tan afficionado a ella, y en mi

coraçon

coraçon veo vnos mouimientos tan extra ordinarios y diuinos, que a donde no me inclina la razon humana, veo que me llama la voluntad Diuina: y aunque no quiero me veo abraçar con el affecto, lo que antes por la fuerça de los argumentos y razones humanas aborrecia. Assi que el mismo Cardenal Guidicion alabò despues al Papa el instituto de la Compañia con grande efficacia, y el Papa le leyo, y quedò tã admirado, que con espiritu de Pontifice summo, dixo el leyendole, *Digitus Dei est hic*, que quiere dezir, este es el dedo de Dios. Y affirmò, que de tan pequeños y flacos principios, no esperaua el pequeño fruto, ni poco prouecho, para la Iglesia de Dios. Desta manera quedò confirmada la Compañia, el año de mil y quinientos y quarenta, a los veynte y siete de Septiembre: mas fue por entonces con cierta limitacion y tassa, porque no se diò facultad que pudiesse crecer el numero de los professos, mas de hasta sesenta. Lo qual ordenò assi Dios nuestro Señor, para que con marauillosa consonancia se fuessen respondiendo los principios a los medios, y los medios a los fines. Porque esta Compañia fue antes que

nacielle

naciesse prouada y tentada en España, en su fundador Ignacio: y recien nacida fue en Francia, y en Italia combatida, antes que el summo Pontifice la aprouasse. Y ahora auiendo ya salido a luz, el mismo Papa con grãdissima prudencia la quiso prouar, é yrse poco a poco y con tiento en su confirmacion: por lo qual puso tassa en el recebir a la profession, y duró esta manera de prouacion, hasta el año de mil y quiniẽtos y quarenta y tres. En el qual el mismo Papa viendo los effectos de la Diuina gracia, que confirmaua la doctrina de los padres con su omnipotente virtud, quitó aquella limitacion del numero, y abrio la puerta para todos quantos quisiessen recebir, y desde alli fue creciendo, y se hizo valiente y robusta. Y fue de Iulio tercero, el año de mil y quinientos y cinquenta, otra vez confirmada, y de todos los otros Pontifices que despues le han sucedido, ha sido establecida, y acrescentada de muchas y grandes gracias y priuilegios, como en su proprio lugar se dira.

LO QUE PRETENDIO Dios nrõ Señor en la institucion y cõfirmacion de la Compañia. Cap. XVIII.

PVes auemos llegado a este punto, y visto la institucion, y confirmacion dela Compañia, creo que sera acertado, q̃ escudriñemos algo del acuerdo è intento que Dios nuestro Señor tuuo en esta fundacion y confirmacion, y el consejo y particular prouidencia, con que embio à Ignacio al mundo: para que como ministro fiel siruiesse a su Iglesia, y le diesse hijos y soldados que la defendiessen y amparassen. Para entender esto mejor, sera razon que consideremos el estado en que ella estaua al tiempo que Ignacio nascio y biuio: porque del sacaremos la necessidad q̃ auia deste socorro diuino, y rastrearemos algo de los propositos, è intentos del Señor. El qual como cuydadoso padre de familias a todos tiempos, y à todas horas llama, y embia obreros, q̃ labren y cultiuen su viña: pero mas quando ay mayor necessidad. Y como Rey de todos los Reyes poderosissimo y sapientissimo, tiene quẽta de fortalecer

Matt. 20.

a su

a su Reyno, que es la santa Iglesia Catholica, con plaças inexpugnables, y fuerças, valuartes y reparos, que son las sagradas Religiones: y de poner en ellas Capitanes y y soldados valerosos en presidio, para defensa y seguridad de todo el Reyno: y de bastecerlas y proueerlas de las armas, municiones, vituallas y pertrechos, que son menester, para que los enemigos, que son las maldades, heregias, y errores, no corran el campo sin resistencia, y hagan guerra sin temor a la verdad, y a la virtud. No haze este gran Rey y Señor cosa a caso: porque sino cae vna hoja de el arbol sin su sabiduria y consejo, si tiene contados todos los cabellos de nuestra cabeça, y su infinita prouidencia alcança de fin a fin, con fortaleza, y dispone y encamina todas las cosas suauemente, bien se dexa entender, que en las cosas mayores, y de mas importancia, como son las fundaciones de las Religiones, de razon ha de resplandeces mas esta soberana, è incomprehensible prouidencia. Y para que mejor podamos nosotros barruntar algo della, ha se de considerar el fin, para q̄ embio Dios al mundo la Compañia, ques muy confor-

Matt.10.

Sapien.8.

me al estado y necessidad en que el estaua, quando Dios por su Vicario la cōfirmò. La bula Apostolica de la confirmacion de la Compañia dize, que es instituyda principalmente para defensa y dilatacion de nuestra sancta fee Catholica. La fee se defiēde entre los hereges: y se dilata y estiende entre los Gentiles. Pues veamos ahora que necessidad auia de que fuesse defendida la fee, y amparada de los hereges en este tiēpo, y que aparejo y disposicion tenian los Gentiles para recebirla, demanera que en sus Reynos y Prouincias se propagasse y acrecentasse, que destas dos cabeças y consideraciones sacaremos algo del cōsejo del Señor. Hallaremos pues q̃ en este tiēpo la sāta Iglesia padecia grauissimas, è irreparables calamidades, y q̃ por vna parte se yua menoscabando, con las crueles y cōtinuas persecuciones de infieles y hereges: y por otra, q̃ le descubria el Señor del Cielo y de la tierra otro nueuo mundo, en que se estendiesse y dilatasse su fee, y se reparassen con auentajadas ganancias, las perdidas y quiebras que en este otro antiguo mundo padescia. Porque primeramente dexado a parte lo que el Imperio Otoma-

Paulo Iouio en el c o.

no desde que començò, que fue cerca del año del Señor de.1300.hasta el de.1491.en que Ignacio nascio auia crecido, y los Reynos, Prouincias, y Señorios que auia sojuzgado, que son muchos y muy grandes, desarraygãdo, ò disminuyẽdo en ellos la fee de Iesu Christo nuestro Redemptor, y plãtando, y arraygãdo la monstruosa seta de su falso propheta mahoma. Despues q̃ nuestro padre Ignacio començò a gozar de la luz deste mũdo, se ha escurecido la de nuestra religion en gran parte de Vngria, con muerte y perdida de su Rey Ludouico, y de la Transiluania, y de la Dalmacia y Esclauonia. Auemos perdido la Isla de Rodas, que era defensa de la Christiandad, y la de Chio, y el Reyno de Chypre, y las fuerças de Coron, y Modon, Napoles de Romania, Maluasia, Lepanto, la Goleta, Tripoli de Berueria, y Bugia, y otras, que se auian ganado a costa de nuestra sangre, para que Christo nuestro Señor fuesse en ellas conoscido y reuerenciado. Pues que dire de las heregias, que por nuestros peccados se han leuantado en nuestros tiempos: las quales como fuego infernal, y pestilencia pegajosa han abrassado, è inficionado

mentario, y Christo ual Richerio.li.1.de los Turcos.

ficionado tātos Reynos y Prouincias, que no se pueden contar sin lagrimas de coraçon. El año de mil y quatrocientos y ochenta y tres nacio Martin Luthero en Saxonia Prouincia de Alemania, para ruyna y destruycion de los nascidos: y el de 1517. començo a predicar contra las indulgencias concedidas à los fieles por el Romano Pontifice: y el de mil y quinientos y veynte y vno se quito la mascara, y descubiertamente publicò la guerra contra la Iglesia Catholica. Y este mismo año Dios nuestro Señor quebrò la pierna à Ignacio en el Castillo de Pamplona, para sanarle, y de soldado desgarrado y vano hazerle su Capitan y caudillo, y defensor de su Iglesia contra Luthero. Esto es proprio (como he dicho) de la prouidencia y consejo del señor, socorrer y ayudar a la mayor necessidad, y opponer à Simon Mago vn S. Pedro Principe delos Apostoles, à Arrio vn Athanasio, à Nestorio vn Cyrillo, à Iouiniano, Vigilancio, y Eluidio, vn Hieronymo, à Manes, y Pelagio à Augustino, y a otros hereges enemigos, otros valerosos Capitanes y defensores. Los escriptores de la hystoria Ecclesiastica,

Cocleo, Surio, Fōtano, y otros.

Vuassila.

ſtica, con mucha razon aduirtieron, que el miſmo dia que en Inglaterra naſcio Pelagio, para peruertir y eſcurecer con ſus errores el mundo, eſſe miſmo dia naſcio en Africa aquel gran ſol de la Igleſia Catholica Auguſtino, para deshazer con ſus rayos y reſplandor las tinieblas del maluado y peruerſo herege. Quando los Albigenſes, y otros hereges, mas deſapoderadamente turbauan la paz de la Igleſia de Dios, y las eſpinas de los vicios y maldades eſtauan mas creſcidas, y ahogauan la buena ſemilla, que auia ſembrado el ſembrador Celeſtial, embio al mundo aquellos dos ſeraphines y lumbreras del Cielo, ſancto Domingo, y ſan Franciſco: para que por ſi, y por ſus hijos y diſcipulos reſiſtieſſen a los hereges, desarraygaſſen los errores, corrigieſſen los peccados, reformaſſen las coſtumbres, alumbraſſen y ſanctificaſſen el vniuerſo, con ſu admirable exemplo y doctrina: como lo hizieron los ſanctos Padres, y haſta ahora lo hazen ſus hijos. Las Religiones de Caualleria, y Militares embio Dios nueſtro Señor a ſu Ygleſia, al tiempo que por eſtar ella opprimida de ſus enemigos, era

Fray Hernando del Caſtillo. lib. 1. de ſu Chronica.

menester defenderla con las armas en las manos: y lo mismo auemos de entender de las demas Religiones sagradas, y particularmente de la Compañia de que al presente tratamos. Porque auiendo el miserable y desuenturado Martin Luthero (siendo frayle) dexado los habitos de su Religion, y con ellos la verguença y temor de Dios, y casadose incestuosa y sacrilegamente con vna monja, y hecho dello publica fiesta y rogozijo, començo à alçar vandera, tocar caxas y hazer gente contra la Yglesia Catholica. Acudieron luego a él los hombres profanos, desalmados, y perdidos, amigos de si mismos, soberuios, altiuos, y desseosos de nouedades: y entre ellos vn buen numero de Poetas liuianos, de Oradores maldizientes, de Gramaticos presumptuosos y temerarios: los quales dieron en escreuir canciones, versos, rimas, y comedias, alabando lo que dezia, y hazia su Maestro y Capitan Luthero, y burlandose de las tradiciones Apostolicas: y ritos, ceremonias y personas Ecclesiasticas. Tras estos se siguio vna manada de clerigos, y apostatas. Los quales no pudien-

Cocleo, Surio, y Fontaneo en sus hystorias.

pudiendo, por la flaqueza de sus ojos, sufrir la claridad de las santas Religiones en que biuian, por rebolcarse mas libremente en el cieno de sus torpeças y vicios, se salieron dellas: y para dar muestra de lo que eran y pretendian, se casaron publicamente con mugercillas engañadas, y muchos dellos con virgines, y monjas consagradas à Dios: y esto con tan espantosa y abominable desuerguença, y diabolico sacrilegio, que en las bodas de algunos dellos compusieron y cantaron vna Missa, (si tal nombre merece tan infernal desatino) llena de increybles abominaciones, y horribles blasfemias: en la qual le alabauan y llamauan santo, y alũbrado de Dios, porque se casaua, y exhortauan à hazer lo mismo a los demas Sacerdotes, por mofa y risa de los Sacrosanctos Mysterios de la Missa: Que esto es proprio de los hereges, ser muy detestables en sus maldades, y mas en el modo y circunstancias con que las cometen. Estos pues começaron a pregonar libertad a los hombres, para hazerlos esclauos del peccado, y à predicar à Christo crucificado en la boz, y en hecho de verdad al Ante-

En la de Carlo Stadio, Fontaneo. lib. 8. de su hystoria.

christo: de manera q̃ los fieles aborreciessen todo lo que es cruz y penitencia, y verdadera imitacion de Iesu Christo. Y como el mundo estaua tan dispuesto, y tan aparejado para recebir esta dotrina, por las maldades que reynauan en el, mucha gente baldia è ignorante, torpe y ciega con sus passiones y vicios, se dexo engañar, y la abraço y siguio, y enseño a los demas. Entre esta gente huuo Saltres, çapateros, Tintoreros, Carniceros, Sayones, hombres desorejados, y castigados por ladrones, facinorosos è infames por justicia; en fin la escoria y horrura de toda la Republica, los quales se hizieron predicadores de este nueuo Euangelio, que siẽdo tal, no podia tener otros predicadores, sino tales como ellos. Y aun en algunas partes huuo mugercillas liuianas, atreuidas y parleras que oluidadas de la verguença y modestia que es tan propria y cõnatural a las mugeres; y de lo que manda el Apostol S. Pablo que la muger calle en la Iglesia, y aprenda en su casa con silencio, se subieron en los pulpitos de las Iglesias, y predicarõ, y aun quisieron disputar con los doctores Theologos, y defender conclusiones de sus locu-

Fontano. libro. 5

1. Timo. 2.

ras y deuaneos. Fue cundiendo esta pesti-
lencia mas, y tomando nueuas fuerças este
incendio de Babylonia con los victos y fa
uores de Principes poderosos, que le acre-
centaron. Los quales, o por su ambicion y
estado, o por codicia de los interesses gran
des que esperauan de los bienes Ecclesiasti-
ticos, con la mudança de religion, ò por
enemistades, y otras particulares passio-
nes, fauorescieron, y dieron calor a las in-
solẽcias y desatinos destos predicadores,
siruiendose de su falsa religion por capa y
escudo de sus desordenados apetitos, y pre
tensiones: y el Señor que queria castigar
nuestros innumerables y enormes pecca-
dos, con dexarnos caer en otros mayores,
y en vno de los mayores de todos, que es
el de la heregia, permitio que huuiesse
guerras y dissensiones entre los Principes
Christianos, que son las que fomentan, y
atizan las heregias: y que los Pastores dur-
miessen, y los perros no ladrassen, y los
lobos hiziessen la riça y estrago que ve-
mos en el ganado de Iesu Christo, y que se
siguiessen los grauissimos è irreparables
daños que se han seguido en la Republi-
ca Christiana, porque no podian seguirse
de la

de la predicacion y nueua doctrina de tales predicadores y maestros, otros frutos y effectos, sino los que se han seguido. Algunos de los quales contare yo aqui: porque contarlos todos seria impossible, siendo como son infinitos. Lo primero, han resucitado de alla del infierno donde estauan sepultadas, casi todas las heregias y errores que desde el principio del Euangelio hasta ahora ha auido en la Iglesia de Dios. A penas en todos los siglos passados ha auido desatino tan loco, ni blasphemia tan horrible, ni doctrina tan impia y diabolica que no aya rebiuido en nuestros dias, por medio de Luthero y sus sequaces. Contra la Sanctissima Trinidad, Contra la Diuinidad de Iesu Christo: Contra la persona del Spiritu sancto: Cōtra la Gloriosissima y Serenissima Reyna del Cielo nuestra Señora: Contra los Angeles y Sanctos, y Animas del Purgatorio, hasta en el mismo infierno han hallado que mentir, y que blasphemar. No ay sacramento en la Iglesia Catholica, que no calumnien y peruientan, ni ceremonia Ecclesiastica, de que no hagan escarnio, ni tradicion Apostolica, de que no

burlen

burlen, ni escriptura sagrada, que ò no nieguen, ò no destruyan con sus translaciones, postilas, y falsas interpretaciones. Pues que dire de los sacrosanctos Cõcilios celebrados con assistencia y direction del Spiritu sancto, y de los Decretos de los Summos Pontifices, quemados en vna hoguera por Luthero? que de los libros y tractados de los sagrados Doctores, que con su doctrina y sanctissima vida han alumbrado y conuertido al mũdo? Los quales escurecen y corrompen estos monstruos infernales por ser contrarios à su doctrina. No quiero dezir lo que dizen y hazen contra la potestad del Papa, successor de Sant Pedro, y Vicario de Iesu Christo en la tierra: porque todos los hereges le han siempre aborrescido, como los ladrones a la justicia que los persigue y castiga. En fin no ay cosa tan sancta, que no la profanen; ni tan firme que no la enflaquezcan, ni tan recibida en toda la Iglesia Catholica con vniuersal consentimiento de todos los siglos, padres y naciones, en que no pongan dolencia, duda y sospecha. Y como la verdad es vna, y las mẽtiras son muchas, varias y contrarias vnas de otras, han

han salido tantas cabeças de esta nueua Hydria de Luthero, y tantas sectas que no se pueden cōtar. Pues de sola vna dellas, que es de los Anabatistas, se cuentan doze, y tan contrarias entre si, que en los pueblos dōde ellas reynā, apenas ay casa en la qual lo que cree el marido, crea la muger: y lo que sigue el padre y señor, sigā los criados, y hijos: y esto con tanta inconstancia, que lo que creen oy, desertan mañana: y no ay Euripo, ni Pharo de Mecina, ni veleta de tejado mas mudable. Y tienen los herejes de diuersas sectas vn odio tā estraño vnos con otros, y hazen se tan cruel guerra, que no se pueden cōcertar entre si, sino como las zorras de Sanson, juntādo las colas para quemar y arruynar los panes, y sustento de la Iglesia Catolica. No se han contentado cō enseñar sus diabolicos errores y desuarios, y con la ponçoña de su doctrina inficionar y matar las animas, sino que tambien con su crueldad y violencia han quitado la vida corporal à muchos, aquien no podiā quitar la eterna. A Perlados santos, à Frayles perfectissimos, à Sacerdotes sagrados, à Monjas religiosissimas, à Donzellas honestas y delicadas, à niños innocentes

Federico Staphilo las pone, y Sand. li. 7. de uisibili monarchia

Lib. Iud. 15.

tes

tes, auiejos por su edad y canas venerables han perseguido, despedaçado, y muerto cõ estraña crueça, y con tan espantosos y nueuos generos de tormentos, que los q̃ vsaron Diocleciano, y Maximiano, y otros sangrientos y fieros tyranos, para coronar nuestros Sanctissimos y constantissimos martyres, apenas llegan a ellos. Lea quiẽ quisiere las hystorias de nr̃o tiẽpos, y hallarala s en lo que toca a lo que vamos tratando, llenas de lastimeros sucessos, y de crueldades increybles. A muchas donzellas castissimas, despues de auerlas afrentado, por no querer dexar la Fee catholica, han apretado los pechos entre las arcas, ò torculos: para que con despiadados dolores acabassen la vida. Gran numero de Sacerdotes y religiosos hã sido muertos con violencia: vnos enterrados biuos, otros despeñados, otros desollados, otros cocidos ò assados biuos, otros traspassados las cabeças con agudissimos clauos, otros pegãdo fuego ala poluora q̃ les auian echado en la boca abrassados y desmenuzados. Quiẽ creera que à algunos Catholicos biuos les sacaron las entrañas, y los hizieron pesebres de sus cauallos brauos, llenando el vien-

Todo esto q̃ se sigue es de Lōtano de Surio en muchas partes, y particularmẽte en el año.1562. y.1566.

De Claudio de Sanictes en el lib. de direptionibus tẽplorũ. Le ād. de uisib. monar. donde trata de los martyres d Inglaterra debaxo del rey Enri. 8

De Antonio Poseuino en una epistola al Rey de Polonia

de Natalis Comes.li. 18.de su historia.

vientre de ceuada: para que los comiessen y despedaçassen? Quien que ayan abierto a mugeres preñadas, y sacadoles las criaturas biuas, y dado con ellas en las duras piedras, ò en el fuego, ò espetadolas, y asandolas con fuego manso, poco a poco? Quié que ayá cortado las narizes y orejas de los Clerigos y ministros de Dios, y enclauadolas en las cabeçadas de sus cauallos, y trayendolas por burla y oprobrio de la orden Sacerdotal, con grande braueza y denuesto? Quien que ayan cortado sus miembros, y cozidolos, y hechoselos comer por fuerça à los Religiosos viejos y venerables aquié los auian cortado? Pues estas y otras cosas como estas, han hecho los Caluinistas en Francia en nuestros dias. Y si parara en sola la afrenta è injuria de los hombres, esta furia infernal destos diabolicos predicadores, no fuera tan horrible y espátosa como es: pero há puesto sus manos sacrilegas en los templos de Dios, en los Calices, en las vestiduras y vasos sagrados: en la pila del Baptismo; en el olio de la vncion, en las reliquias de los sanctos, en el mismo Dios, có increyble desacato, escarnio, y vilipédio. No se puede facilmente creer las

Iglesias

Iglesias que hā derribado y quemado, los monasterios q̄ han assolado y saqueado, el vituperio y oprobrio con q̄ han vltrajado y hollado todos los ornamentos è instrumentos sagrados de la Iglesia, ni la impiedad y rauia con que han quemado y hecho poluos los cuerpos de los gloriosos San Hyreneo, S. Hylario, S. Martin Obispo, Sāto Thomas Cātuariense, S. Buenauētura, S. Aniano Obispo de Orliens, y derramado y dissipado sus sanctas reliquias. Han despedaçado las Imagines y Cruzes y Crucifixos, y hecho fuego dellos; y lo q̄ excede infinitamēte todo encarecimiento, y el mismo Sathanas tēblara en imaginarlo, y solo oyrlo haze estremecer las carnes, es, q̄ han tomado muchas vezes la hostia cōsagrada, en la qual estaua verdadera y realmēte el cuerpo de nr̃o saluador Iesu Christo, (ò bōdad immensa, ò clemēcia y paciēcia de Dios infinita) y la hā tratado con tā grande desacato que no se puede escreuir. Aqui se agota el entendimiēto, y enmudece la lēgua, y desfallece y se acaba el sentido de qualquiera persona q̄ tiene vna pequeña cētella de fe. Y este sufrimiento y paciencia de Dios, no es falta de poder, sino

sobra de bondad, no es tener las manos atadas para el castigo, sino abiertas y estendidas para el perdō: es querer prouar nřa fe, y dar mayores muestras de su inuēcible clemēcia, es querer aguardar q̃ sus enemigos se reconozcan y hagan penitēcia: y sino la hizierē agrauarles las penas, y recōpensar cō la graueza y terribilidad la tardāça y dilacion del castigo. Porq̃ este Señor que assi vemos mal tratado de los hereges y perseguido, es el mismo q̃ hirio y mato a Oza, por auer tocado cō desacato el arca del testamēto, q̃ no era mas q̃ figura deste diuino Sacramēto. Y el q̃ por auerla mirado con curiosidad mato cinquenta mil Bethsamitas: y el q̃ cō manifiestos y esclarecidos milagros en todos los siglos passados, y en nřos dias, ha cōfirmado en diuersas tierras y prouincias, la verdad de su real presēcia en el sacramēto del altar, y executado justos y grauissimos castigos, cōtra los Iudios y malos Christianos, q̃ le hā injuriado, ò tratado cō menos acatamiēto y reuerēcia. Y lo q̃ ha hecho cōtra ellos, podria hazer cōtra los hereges, pero dissimula y sufre por las razones q̃ he dicho, y por otras q̃ sabe su oculta è infinita sabiduria. Y aunq̃ tras lo

2. Reg. 6.

1. Reg. 6.

que

q̃ auemos referido todo lo demas es cifra: todavia que dire delos robos, latrocinios, desafueros, insultos, incẽdios, rapinas, violencias, y tiranias q̃ han hecho estos ministros de Satanas, à innumerables personas particulares? Que de las rebeliones, alborotos, leuãtamiẽtos, cõmunidades, y guerras q̃ han sucedido, en todos los reynos y prouincias donde se ha emprẽdido y hallado çeuo este fuego infernal? En Alemania se leuantaron siendo trompeta y despertador Luthero los rusticos y labradores contra sus ligitimos señores y Principes, y mataron dellos cien mil rusticos, y derribarõ y arruynaron mas de dozientos Castillos, fuerças y Monasterios en sola la prouincia de Franconia. Los Cantones Catholicos de los Suyços, por defensa de la sancta fe Catholica, pelearon con los otros Cantones hereges, y con ser menos en numero, los vencieron tres vezes en batalla, y quemaron a Zuinglio su caudillo y maestro, el Año de Mil y Quinientos y treynta y vno. La mayor parte del Imperio se rebelo contra su verdadero Señor y Emperador Don Carlos Quinto, de gloriosa memoria, y junto poderosissimo exercito,

Surio en la historia. año. 1525.

Surio en el año. 1531.

para anichilarle y echarle si pudiera de Alemania: porq como Principe Catholico no cósentia las maldades è imbustes q̃ cometian côtra nuestra sancta religion: la qual preualecio, y sugeto, y captiuo a los rebeldes, y triũpho de la heregia y falsedad con grãdissima gloria del Señor. En el florẽtissimo Reyno de Frãcia, demas de la sangre q̃ se ha derramado en tantas batallas, siendo vencedora la parte de los Catholicos, muchas vezes hã conjurado los hereges côtra los Reyes Christianissimos Francisco. ij. Carlo. ix. y Hẽrico. iij. y vrdido tales trayciones, y texido tales telas y engaños, q̃ sin duda no se pudieran destexer, ni ellos escapar cõ la vida, si nr̃o Señor con ojos de piedad, no huuiera mirado por aquel poderoso, nobilissimo, y Christianissimo Reyno: è inclinadose a las lagrimas, suspiros y plegarias de tantas animas sanctas q̃ en el ay. Y passò tan adelãte la desuergueça y rebelion, q̃ los Vgonotes coronarõ por Rey à Ludouico Borbon Principe de Conde su caudillo, el qual batio moneda de oro con esta letra. *Ludouicus. 13. Dei gratia Francorum Rex primus Christianus*, que es titulo arrogantissimo, è injuriosissimo à toda la Co-

Natalis Comes. li. 18.

rona

rona de los Christianissi. reyes de Frácia, pues da a entender q̃ todos ellos han sido infieles, y q̃ el es el primero Rey Christiano de Frácia. Y no se han contentado cõ re boluer aquel Reyno, y ponerle en tã estre mada cõfusion y miseria cõ los vãdos y leuantamiẽtos q̃ he dicho, pero hã embiado embaxadores al Turco, prometiẽdole sus fuerças, y cõbidandole à mouer guerra en Frácia, España, y Alemania, cõ las esperan ças de las alteraciones y alborotos q̃ pensa uã causar, y con las ayudas q̃ le offrecian: pero ellos son tales q̃ aun el Turco no los ha querido oyr, como a gẽte vil, desasosse gada y turbadora de la paz, y quietud de los Reynos, y rebelde a su Dios y a su Rey. Tãbien han cõjurado y hecho guerra a la muy Catholica y sancta reyna de Inglater ra Doña Maria, solo por serlo: Y contra el Duque de Saboya, por querer desarraygar (como desarraygo) los hereges del valle de Engroña, que esta en sus estados: Y contra otros Principes y Potẽtados grãdes, y par ticularmẽte en Escocia han hecho lo mismo, y querido matar a su verdadero Rey, y preso, encarcelado y maltratado a la Reyna su madre por ser Catholica, y entregadola a la

Natalis Comes lib. 19.

Las historias de nros tiẽpos tocã tes a Ingla.

Natalis Come. l. 14

Contra el Duque de Alua.

Duque Claudio de Gui sa.

Don Iuan de Austria. Natalis Comes.li.19. y Surio.

a la reyna de Inglaterra, Ysabel su enemiga, la qual cõ ser muger, se haze suprema cabeça espiritual de toda la Iglesia de Inglaterra: y cõ las malas mañas, artificios y engaños q̃ vsa cõ los otros Principes, y cõ los socorros secretos q̃ continuamẽte embia â sus enemigos, entretiene y fomẽta la guerra y rebeliõ de sus vassallos cõtra ellos: y cõ los tormẽtos estraños, vexaciones inauditas, muertes cruelissimas, cõ que aflige los Catholicos de su reyno, le tiene puesto en tã grãde aprieto, miseria y cõfusiõ. Las calamidades tã cõtinuas y lastimosas de los estados tã dichosos q̃ soliã ser de Flãdes, no ay quiẽ no las sepa: pues aun las otras prouincias y reynos, aunq̃ estã apartados las sientẽ, y se desangrã, deshazẽ y cõsumẽ por sustẽtar en ellos la guerra, y la obediẽcia de su rey, y nr̃a santa religiõ. Que de sangre se ha derramado en tantas batallas, recuẽtros, y guerras estos años, por causa de la religiõ Catholica, despues q̃ Luthero la puso en esta diuisiõ, cõfusiõ y cõflicto? q̃ de robos, incẽdios, sacos, assolamiẽtos, y destruyciones de templos, monasterios, y ciudades?

Anto. Posseuino en la

En solos onze años de guerra, ay autor graue que escriue auer muerto en Francia, y en

enlos otros de Flandes quinientas mil personas, y otro en solo vn año, que fue el de mil y quinientos y sesenta y siete; auer assolado y quemado los Vgonotos en Francia mas de seyscietos monasterios, y muerto con terribles tormentos, cinco mil Sacerdotes y ministros de Dios. No quiero hablar de las otras Prouincias que estan perdidas y assoladas con esta plaga y lãgosta roedora, è infernal que ha consumido y atalado la hermosura delos cãpos, y la fructa delos arboles, y la deuocion y fee que auia enlos Reynos de Vngria, de Bohemia, de Polonia, de Dania, Suecia, Noruegia, Transyluania, Hybernia, y otras regiones y tierras septentronales, porq̃ seria nunca acabar, solo quiero añadir aqui (para q̃ lo q̃ en general auemos dicho mejor se entienda) vna cosa particular. En la Ciudad de Monasterio cabeça, y Metropoli dela Prouincia d̃ Vuesphalia, despuesq̃ los hereges echaron dela Ciudad, alos clerigos, y Religiosos, y caualleros, y toda la gẽte hõrada y cuerda q̃ los cõtradezia, y saq̃adoles sus casas y robadoles sus haziẽdas, coronarõ a vn Sastre por Rey, con todo el aparato y ceremonias q̃ se suelen vsar en las coronaciones

carta para el Rey de Polonia Natalis Com. lib. 18.

plados y frios, ahora se abrassan en biuas llamas de torpezas y deshonestidades: los que eran fieles y leales, ahora hurtan y roban y son desleales: los que eran valientes y animosos, y hazian rostro a los Turcos, y peleauan, y rendian valerosamente al enemigo, ahora le bueluen las espaldas, y huyen: donde antes florecian las letras y dotrina, ahora ay summa ignorancia: porq̃ siempre a la verdadera Religion acompañan sus dos hermanas, que son la potencia y verdadera sabiduria, y faltando ella necessariamente ellas han de faltar. Estos pues son algunos de los inumerables fructos deste nueuo Euangelio, y no es marauilla que sean tales, qual es el arbol donde ellos nacen, y que el agua tẽga el sabor de la fuente, de dõde ella mana. El espiritu de todos los hereges, es espiritu de libertad, de blasphemia, de maledicẽcia, de tyrania, de crueldad, y de soberuia: porq̃ es espiritu de Sathanas que en ellos se reuiste: y el de Luthero y sus discipulos es mas obominable y mas peruerso que ninguno de todos los hereges passados. Y para que sepamos claramente sin que se pueda poner duda, quien era el que le mouia y guiaua en lo q̃

pensaua, dezia, y hazia contra la Yglesia Catholica, el mismo confiessa y escriue, q̃ conoscia al Demonio, y que auia comido algunos celemines de sal cõ el, y q̃ muchas vezes le aparecia, y arguya y disputaua cõ el, y le proponia razones sofisticas y argumētos fallos y aparentes contra las verdades maziças y antiguas de nr̃a santa Religion: y especialmēte contra el sacro santo sacrificio dela Missa, y cõtra la reuerēcia y acatamiēto, q̃ se deue a tā soberano y diuino misterio: desta dotrina, y maestro hā brotado como d̃ su rayz, y fuēte los desacatos tā diabolicos q̃ cōtra el hā vsado sus discipulos. Aunq̃ para dezir la verdad ellos hā sido tales, que cō ser su Maestro Luthero tā horrible monstruo como paresce por sus obras, no tiene que ver con los Caluinistas y Hugonotos sus discipulos en la impiedad, violencia, crueldad y tyrania. Los quales no se han cōtentado de perseguir la Religion Catholica, y a los que la professan, sino que alborotan y destruyen, y assuelan todas las prouincias, y Reynos donde entran, como enemigos capitales, q̃ son del genero humano, y con verdad se puede llamar incēdio y pestilēcia vniuersal del mūdo,

In libr. de Missa angulari Suo rio año de 1534.

do. Por estos daños que oymos los Españo les de otros Reynos, y por la paz y quietud de q̃ gozamos en los nuestros y por lo mucho q̃ floresce en ellos nuestra santa y Catholica Religion, deuiamos hazer continuamente incessables gracias al Señor, y estimar en lo q̃ es este tã immẽso è incõparable beneficio. Esto lo hara mejor, el que huuiere visto y tocado con las manos lo q̃ passa en otros Reynos, dõde anda suelta y sin freno la heregia. Porq̃ podra mas facilmẽte estimar, y conferir cõ mas cierto peso y mayor põderacion, lo q̃ va de nr̃o biẽ a los increybles daños q̃ los otros padecẽ. Tãbien deuemos emẽdar nr̃as vidas, porq̃ no perdamos por nr̃as culpas el don inestimable dela fee, q̃ otras naciones por las suyas perdierõ: y suplicar instantemente de dia y de noche al Señor por la vida y felicidad de nr̃o Catholico Rey Dõ Phelipe, q̃ conforme a su apellido y renombre cõ su grandissima Christiandad, zelo, vigilãcia, y poder ampara y defiẽde la fee Catholica, oponiẽdose como muro fortissimo è inexpugnable al furor de los hereges, y dãdo braço, aliento y fauor al S. officio dela Inquisiciõ, q̃ para cõseruaciõ y defensa d'la misma fee,

Fray Hernando del Castillo en la Chronica de su orden.

fee, la diuina bondad con increhible misericordia y prouidencia instituyò en los Reynos de Castilla, y de Leon, el año de mil y quatrocientos y ochenta y vno, y en los de Aragon, Valencia, y Cataluña, el de mil y quatrocientos y ochenta y tres, que fue el año mismo que nascio Luthero, para que aun por aqui entendamos, que nos dio el Señor este sancto Tribunal, para remedio, preseruacion, y contra veneno de la pestifera ponçoña desta serpiente, como la experiencia nos lo enseña. Porque aunque quando se instituyò en España la Inquisicion, pensauan los hombres que se instituya solamente para limpiarla de Moros, y Iudios, porque no sabian las heregias que auiã de nascer: pero el Señor que cõ su eterna presciencia sabe ygualmente lo venidero, presente, y passado, y queria atajar los daños, que dellas a estos Reynos podian venir, inspirò, y mouio a los Reyes Catholicos, que fundassen y pusiessen en ellos vn Tribunal, que auia de ser la defensa, conseruacion, y seguridad dellos, limpiandolos de las suziedades y abominaciones de los Iudios, y Moros, cõ echar los fuera, y no dexãdo entrar enellos las he-

regias y errores, que en nuestros tiempos auiā de nascer. Boluiendo pues a nuestro proposito, y declarando el intento q̃ Dios nuestro Señor tuuo en fundar la Compañia, y la necessidad que auia de quien resistiesse à los hereges (que para que esto se entẽdiesse mejor, se ha hecho este por vna parte largo, y por otra breue y compendioso discurso). Quando salio del abismo Martin Luthero, como monstruo infernal, acõpañado de vn esquadron de obominables, y diabolicos ministros, para hazer los effectos que auemos visto, y otros semejãtes que por ser inumerables se dexan de contar: y para lleuar tras si, à guisa de otro dragon que cae del Cielo, la tercera parte de las estrellas: al mismo tiempo embio Dios nuestro Señor de socorro, otro varon y Capitan a su Iglesia en todo, y por todo contrario à Luthero; para que con su espiritu inuincible, y armas poderosas, y diuinas, valerosamente le resistiesse y peleasse las batallas del Señor. Y porq̃ vna de las cosas que mas auia de perseguir este dragõ, y en que mas se auia de encarnizar, y escupir la ponçoña de su pestifera doctrina, son las sagradas Religiones, y en derribar y extin

guir

guir los varones Apostolicos, que en ellas biuen, para que faltando ellos, como Passtores y perros veladores, el como lobo matador y carnicero, mas a su saluo hiziesse estrago en el rebaño de la santa Iglesia Catholica: cõ grãdissima sabiduria ordenò la diuina prouidẽcia que se instituyesse vna nueua orden, para defender principalmẽte nuestra santissima fee. Cuyo instituto es, socorrer y ayudar a los soldados valerosos de las otras santas Religiones, que de dia, y de noche con tanto esfuerço y fruto pelean donde los ay: y donde no, salir ella cõ las armas en las manos al encuentro del comun enemigo. Assi lo haze la Cõpañia en las Prouincias Septentrionales q̃ estan arruynadas y destruydas de las heregias. En las quales, por auerse acabado en ellas los Religiosos que las alumbrauan, y esclarecian con el resplandor de su santa vida, y doctrina, ò q̃dar ya muy poquitos dellos y estos arrinconados, debilitados, y afligidos, ha sido menester que la Compañia supliesse esta perdida tan grande y lastimosa, para que por falta de defensa, no corriessen el campo los hereges, y pareciesse a los simples è ignorantes que triumphauan de

tan de la Religion y verdad, y como esto se haze, y con quanto fructo, en los libros siguientes breuemente se tocara.

PROSIGUE EL CAPITULO passado y declarase la necessidad y disposicion que auia de dilatar nuestra santa fee entre los Gentiles. Cap. XVIIII.

ESto es lo q̃ toca a la resistẽcia de los hereges, y a la cõseruacion y defensa de de nr̃a S. fe, para la qual llamò Dios à Ignacio, è instituyò en tiempo tan oportuno la Cõpañia. Veamos ahora lo q̃ toca ala propagacion y dilatació dela misma fee, q̃ no es menos necessaria, ni menos milagrosa. La qual si paramos miẽtes, q̃ daremos como atonitos y pasmados, cõsiderãdo la infinita sabiduria y prouidẽcia de Dios q̃ en esta obra se descubre: y no menos agradescidos, humildes, y obligados por los inestimables thesoros de su dulcissima misericordia que en ella se manifiestan. Porq̃ cierto mirando bien los muchos siglos que han passado despues q̃ ay letras, trato y comercio por medio dela nauegació enel mũdo,

y la curiosidad que algunos Emperadores y Monarchas vsaron en inquerir, è inuestigar nueuas Prouincias y tierras, y el aparejo que tuuieron para descubrirlas y cõquistarlas: y la cuydadosa diligencia que tantos varones doctos, y excelentes Cosmographos antiguos pusieron, en pintar, destinguir, y desmenuzar las que se auian antes hallado y descubierto: y la insaciable codicia que los hombres tienen de oro, plata, joyas, y thesoros de la tierra: y los trabajos, y peligros infinitos, à que se ponen por alcançarlos, parece cosa milagrosa, q̃ nuestro Señor aya tenido este secreto tan encubierto, y guardado para nuestros tiẽpos el descubrimiento de tantos Reynos, Prouincias, y Señorios, de mares immensos, de tierras innumerables, y tan varias y anchas, q̃ parecen verdaderamente otro mundo, tan lleno, abastado, y colmado de tanta copia y diuersidad de cosas, y de todo genero de especierias, olores, medicinas, piedras, y riquezas, de inestimable valor, que el oyrlo assombra, y el verlo espãta, y el escreuirlo excede todo genero de encarecimiento. Especialmente viendo en Platon algun rastro de nueuo mũdo de-

In Timeo, & Cricias

baxo del nombre de Atlante, y en Seneca aquellos versos. Venient annis secula seris, quibus oceanus vincula rerum laxet, & ingés pateat tellus, Typhisq; nouos detegat orbes, nec sit terris vltima Thyle. En los quales parecio à algunos, que con espiritu y furor poetico auia pronosticado este dichoso descubrimiento de tierras. Y sabiendo que los Cartaginesses tuuierõ alguna noticia (aunque confusa) dellas, y que descubrieron vna Isla apartada, muy fertil y desierta: y que los Phocenses que biuian en nuestra Isla de Cadiz saliendo por las columnas de Hercules, y nauegando con Solano hallaron nueuas tierras: como lo vno y lo otro refiere Aristoteles, y aunque ay autor que escriue auerse hallado en las Indias Occidentales en las minas de oro vna medalla de Augusto Cesar, y auerse embiado al Papa en testimonio de la verdad. Pero todo esto es cifra, enigmas y encubiertas: y quando vemos la cosa facilmente adiuinamos lo que vemos. La verdad es que la inestimable prouidencia del Señor (cuyos juyzios son secretissimos y sus caminos inuestigables) guardò para nuestro tiempo este felicissimo y marauil-

In Tragedia Medea

In libr. de mundi mirac[u]lis. Strabo. li. 2. narrat ex Heraclide Põtico, Eudoxium quendã ex Gadibus in Indiã nauigãtẽ in AEthyopiã peruenisse.

lloso descubrimiento: porque ya cõ el poder y tyrania del Turco, se nos yua menoscabando la Christiandad, y estrechandose los limites de nuestra santa fee en Europa: y tambien porque la furia infernal de los hereges destruya y assolaua muchas Prouincias y Reynos (como auemos visto) en que florecia antes la deuocion, doctrina, y sanctidad de la Yglesia Catholica. Y assi mismo porque quiso hazer esta señaladissima merced a nuestra España, y que della saliessen los primeros descubridores deste nueuo mundo: y con las poderosissimas y felicissimas armas de los gloriosos Reyes de Castilla y de Portugal se conquistasse, allanasse, y subjetasse para grãde gloria del mismo Señor, y dilataciõ de nr̃a sancta Religion. Començo este dichoso y marauilloso descubrimiento hazia la parte de la India Oriental el Infante Don Enrique, hijo del Rey Don Iuan de Portugal primero deste nombre: el qual por ser hombre docto, y afficionado a letras, y a la contẽplaciõ del Cielo, y curso de las estrellas, y grã de Cosmographo, se entrego al estudio de las cosas naturales, y poco a poco vino a entender q̃ se podia nauegar desde Portu-

gal

gal a la India. Para hazer prueua dello, embio diuersas vezes nauios y gente a su costa, para descubrir aquella nauegacion. Tuuo noticia de gran parte de tierra firme, y de la Isla de la Madera, y de algunas Islas del mar Atlantico, en las quales hizo predicar la fee de Iesu Christo nuestro Señor: y por su zelo y buena diligencia, muchos infieles recibieron la luz del Euangelio: y hasta el año en q̃ murio lleuò siempre adelante esta empressa. La qual continuaron los Reyes de Portugal Don Iuan el segundo: y despues que nascio Ignaçio el Rey Don Manuel, y el Rey Don Iuan el tercero su hijo mucho mas, embiando sus poderosas armadas à Angola, à Congo, Monomotapa, Guinea, y Etyopia, Sino Persico, Dio, Calicut, Goa, Malaca, Malucas, China, Iapon, y otras remotissimas regiones, nauegando por mares immensos, por caminos nunca vsados, por naciones estrañas, y barbaras: ganando las voluntades de algunas, con dadiuas y alagos, y sugetando otras con sus armas, y plantando en ellas el conocimiento de vn solo Dios verdadero. El qual marauillosamente los ha fauorecido, para que

Las historias de Portugal.

pocos Portuguesses venciesen a muchos: y con su valor y esfuerço abriessen el camino, que tan cerrado estaua a la predicació del sacro Euangelio: è innumerables infieles de su conquista se conuirtiessen, de la ceguedad de la Idolatria al resplandor de nuestra santa Religion y verdad. Y ha sido esto demanera, que auemos visto con nueuo è inaudito milagro enel mundo, los Iapones que vinieron a España, el año de 1584. Los quales con ser moços Illustres, y algunos de llos de sangre Real, siendo ya Christianos dexaron sus tierras, parientes, y padres, y fiandose de los padres de la Compañia, con cuya leche è institució se auian criado en los collegios q̄ ella tiene enel Iapon, nauegaron siete mil leguas, y passaron a Roma a reconocer, venerar, y dar la obediencia al Vicario de Iesu Christo nuestro señor en la tierra, en su nombre y de los Reyes de Bungo, Arima, y Fiunga sus deudos, como primicias de la Christiãdad tan estendida, fina, y exemplar que cõ el fauor del mismo Señor se ha hecho en el Iapon por medio de los padres de la Compañia. Y como a tales los rescibio, regalò, fauorescio, y honrò, la sanctidad

de

de Gregorio decimo tercio, teniendo por grandissima gloria de Dios, y suya (como en hecho de verdad lo es) ver en su Pōtificado tā acrecētada, estēdida, y propagada la santa fee Catholica, q̄ de tierras tan estrañas, y apartadas, y antes de ahora no vistas, ni conocidas, con immensos trabajos y peligros de tan larga nauegacion, viniessen las nueuas ouejuelas a su Pastor, y prostrados a sus pies, reuerenciassen y adorassen en el al Principe de todos los pastores, que en la tierra representa. Por otra parte los esclarecidos Reyes Catholicos, Don Fernando y Doña Ysabel començaron a embiar sus armadas, con Christoual Colon Ginoues de nacion, para descubrir tierras no conocidas hazia el Poniente: y el Emperador Don Carlos Rey de España, su nieto (de gloriosa memoria) despues lo continuo, y el Catholico Rey Don Phelippe hijo del Emperador no lo ha dexado de las manos. Y es tanto lo que con el fauor diuino se ha descubierto, y en gran parte subjetado con las inuictas armas de Castilla, que costeando las Indias descubiertas tierra a tierra, ponen algunos curiosos escriptores mas de nue- *Las hystorias de España.*

ue mil leguas deboxo: no teniendo el circuyto y redondo de todo el mundo mas de siete mil y quinientas leguas; segun la opinion de Ptholomeo, aunque Alphraga no pone menos, y Fernelio algo mas. Pero los modernos doctos en la Astrologia, y experimentados en las nauegaciones del Oceano, no ponen mas de seys mil y trezientas y sesenta leguas, correspondiendo a cada grado del Cielo cinquẽta y tres millas, que hazen casi diez y ocho leguas, contando tres millas por legua, delas nuestras communes de Castilla. Y ha se visto en nuestro siglo, con otro nueuo y inaudito milagro, vna naue del armada del Rey de Castilla auer rodeado, y dado vna buelta a todo el vniuerso, lleuando por Piloto a Iuan Sebastian del Cano natural de Gueteria en Vizcaya, la qual naue llamaron cõ razon la Victoria. Que es cosa q̃ pone admiracion y espanto, y que se vee claramente ser propria de la poderosa diestra del muy alto: el qual en todo ha querido mostrar ser el el autor, y obrador de tan grande marauilla: para que a el solo se diesse la alabança y gloria della. Y para este mismo effecto la començo a obrar en tan buena

na sazon y coyuntura, disponiendo y aparejando suauemente las cosas con su altissima prouidencia, para todo lo que el queria hazer y obrar. Porque auiendo los Reyes Catholicos acabado ya la larga, difficultosa, è importantissima guerra y conquista del Reyno de Granada, y quebrantado el orgullo de los Moros, y puesto fin a la cruel y affrentosa captiuidad que los Christianos Españoles auian padescido cerca de ochocientos años, y estando con la paz y quietud que era menester, y desembaraçados de otros cuydados, y aprietos de guerra: el mismo año que se acabo la de Granada, se començo esta nueua conquista. Tambien por este mismo fin de declarar ser el autor de obra tan señalada, tomò el Señor muy flacos y debiles instrumentos, para hazerla y acabarla assi en la calidad de los primeros descubridores, y conquistadores de este nueuo mundo, como en el numero de los pocos soldados Españoles, que le emprendieron, conquistaron, y sugetaron, para gloria eterna de su sanctissimo nombre, y grande honra de nuestra nacion. Pero aun mucho mas

resplandece esta virtud soberana del Señor, en el fructo marauilloso, que de tan flacos y baxos principios se ha seguido: pues infinitas gentes fieras, barbaras, y ciegas, que adorauan al Demonio, y hablauan, y tratauan visiblemente con el, y le sacrificauan hombres, y lauauan sus manos en la sangre innocente de sus hijos, y estauan embueltos en vicios y peccados tan abominables, como era el que selos enseñaua, y biuian como brutos, han salido del captiuerio y tyrania del Demonio, y le han quebrantado la cabeça, abraçando se con el vnico Redemptor y saluador del mundo Iesu Christo nuestro Dios, y Señor. En este tiempo pues tan oportuno y tan necessario, embio el mismo Señor à Ignacio al mundo, para que con sus nueuos soldados lleuasse adelante esta sancta y gloriosa empressa, y los repartiesse y derramasse por tan nueuas, y tan estendidas y estrañas tierras: y ellos con la luz del sancto Euangelio desterrassen delos coraçones de los moradores dellas, las horribles y espantosas tinieblas de la Idolatria y falsedad. Y viessen (y viendolo se corriessen, y se deshiziessen de pura rauia y pesar) los hi

jos

los ciegos de Luthero, que quãdo ellos siguiẽdo la ceguedad de su padre y falso propheta, y verdadero engañador, assolauan las casas sagradas, derribauan las cruzes, profanauan los Sacramentos, negauan la obediencia al Papa, y con todas sus fuerças procurauan acabar y extinguir nuestra sancta Religion en estas partes, en el mismo tiẽpo en tantas otras mas y mayores, se edificauan nueuos templos, se leuantaua y adoraua el estãdarte glorioso dela Cruz, eran sanctificados los hombres por medio de los Sacramentos, reconocian al Vicario de Iesu Christo por su verdadero padre y maestro, y nuestra santissima fee florescia de Oriente à Poniente, y resplandescia con nueua y marauillosa claridad. Y es cierto que el mismo Señor que con tãta paciencia en Europa suffria y dissimulaua los desacatos y opprobrios de los hereges que auemos contado, en el mismo tiempo obraua en las Indias marauillas por medio de las cruzes, è imagines, y Sacramentos que los hereges aca perseguian: y q̃ puesto el sanctissimo cuerpo de Iesu Christo nuestro Redemptor en los templos, enmudecia a los demonios, los quales desapa-

refcian, y no hablauan de alli adelante (co mo antes folian) a los Indios: y que con la feñal dela fanta cruz, y con el agua, y cuen tas benditas, fanaron muchos enfermos: y que caftigò el Señor vifiblemente á algu nos, que no auian fido tan honeftos como conuenia enla Yglefia donde eftaua el fan tifsimo Sacramento del altar: y otras cofas infinitas y admirables obro Dios para con fufion de los hereges, y conuerfion delos Gentiles, que por fer tantas, y no proprias de mi hyftoria fe dexan aqui de contar, y fe podran ver en las que eftan efcriptas de las cofas dela vna y dela otra India. Y aun que es verdad que el mifmo Señor auia em biado antes otros efquadrones de valero-fos foldados para efta conquifta, enla qual han empleado y emplean felicifsimamen te fus armas y fuerças muchos fanctos y ze lofos vorones de las otras Religiones, pe-ro como la tierra es tan dilatada, y tan yer ma, è inculta, y fon tantas y tan brauas las fieras q̃ la habitan, y tantos los monftruos y vicios q̃ la eftragan y affean, ay mies pa-ra todos, y el focorro y gente q̃ viene de re frefco, es de grãde ayuda y aliuio para los demas. Efto digo por lo q̃ toca a las Indias

Ociden-

Occidentales sugetas a la corona de Castilla, en las quales ay tãtos Religiosos y sier nos del Señor q̃ las cultiuan, que en la India Oriental sugeta à la de Portugal no ay tantos. Porq̃, ò por ser la nauegaciõ de los Portugueses mucho mas larga y mas peligrosa, ò por ser la cõquista mas ardua y dificultosa, à causa de ser tantos los Reynos y tan estraños, y de Reyes muy poderosos y differentes entre si, ò por no tener los Reyes de Portugal sojuzgada toda la tierra; no se han podido fundar en ella los Conuentos de Religiosos que fuerã menester, para la cõuersion de infinidad de gente engañada y ciega que ay en ella. Y assi vemos que en las Prouincias del Brasil, Malucas, Iapon, y otras del Oriente, no residen de ordinario otros Religiosos que atiendan à labrarlas y doctrinarlas, sino los Padres de la Compañia, hijos de Ignacio, y soldados deste Sancto y bienauenturado Capitan. Al qual escogio Dios, y embio al tiempo que queria hazer vn beneficio tan incomparable a su Iglesia, y el la ha seruido y ayudado por si y por sus hijos (como auemos dicho) assi en la resistẽcia delos hereges como en la cõuersion de los Gẽtiles, y

muchas vezes, por dar vida a los infieles y Gentiles: pero tambien lo hazen con dar su sangre por la verdad del Euangelio, que es la vltima prueua, y el mas firme y esclarescido testimonio que ellos puedẽ dar de su virtud y valor. Setenta y siete Padres y Hermanos de la Compañia (que yo sepa) han muerto hasta el año de mil y quinientos y ochẽta y cinco, por la fe de IesuChrist to nuestro Redemptor, a manos de hereges y Gentiles. Los veynte y quatro dellos matarõ en diuersas partes los infieles Moros, y Gentiles, con varios generos de tormentos. El primero, y como Capitan de todos fue el bienauenturado Padre Antonio Criminal, que estando en oracion hincado de rodillas, y leuantadas las manos fue alanceado de los Badegas, en el cabo de Comorin, el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y nueue: à donde el mismo año tambien fue descabeçado el Padre Alonso Mendez. Pedro Correa, y Iuã de Sosa Hermanos de la Compañia, fuerõ assaeteados de los Caribes en el Brasil, el año de mil y quinientos y cinquẽta y quatro, y este mismo año otro Padre en la India Oriẽtal fue medio quemado, y despues açabado con

ponço-

ponçoña. El Padre Alonso de Castro en las Islas Malucas fue arrastrado de los Moros, por vnos asperos peñascos, año de mil y quinientos y cinquenta y ocho. El Padre Gonçalo Silueira varon Illustre en sangre, y mas en sanctidad, fue arrastrado, con vna soga a la garganta, teniendo vn deuoto Crucifixo en sus manos, por mandado del mismo Rey de Monomotapa, que el auia conuertido, y despues preuarico, auiendo antes tenido reuelacion de su dichosa muerte, el año de mil y quinientos y sessenta y vno. El Padre Francisco Lopez, y otros dos Hermanos viniendo de la Ciudad de Cochin a Goa, fueron atrauessados con lanças, y muertos de los Moros enemigos de nuestra sancta fee, el año de mil y quinientos y sessenta y siete. En la Florida, el Padre Pedro Martinez, y el Padre Baptista de Segura, y el Padre Luys de Quiros, con otros seys Hermanos fueron martyrizados. Y en la tierra de Salsete, junto a Goa, vltimamente otros cinco, entre los quales fue vno, el Padre Rodolpho Aquauiua, hijo del Duque de Atri, y hermano del Cardenal Aquauiua, y Sobrino del Padre Claudio

Aqua

Aguauiua, Nueſtro Prepoſito General, el año de Mil y Quinientos y Ochenta y tres. Otros Cinqueta y tres, han ſido coronados de gloria eterna, por mano de hereges, los mas dellos porque yuan à predicar a los Gentiles la ſancta fee Catholica, como fue el dichoſo y bienauenturado Padre Ignacio de Azeuedo, varon noble, por la ſangre que tenia de ſus padres, y mas eſclareſcido por la que el derramo por Ieſu Chriſto nueſtro Señor. El qual yendo por Prouincial de la Compañia a la Prouincia del Braſil, con otros treynta y ocho compañeros Padres y Hermanos de la miſma Compañia, a predicar y enſeñar el Sancto Euangelio, fue muerto a manos de Hugonotos Coſſarios y hereges Franceſes, cuyo Capitan era Iaques de Soria, el qual los mando matar, en odio y aborreſcimiento de nueſtra ſanctiſsima fee Catholica, año de mil y quinientos y ſetenta. Y el Padre Pedro Diaz el ſiguiente de mil y quinientos y ſetenta y vno, con otros onze q̄ hazian la miſma jornada para el miſmo efecto fuerō atormentados por la miſma cauſa por Iuan Claudio herege Frāces, y acabarō ſu nauegaciō, allegādo al

puerto

puerto de la gloria eterna. Algunos otros porque predicauan, defendian, y enseñauã la verdad Catholica entre los mismos hereges, fueron descoyuntados y despedaçados, con atroces y exquisitos tormentos, alcançando victoria con su bienauenturada muerte, de la mentira y falsedad. Tales han sido los Illustres martyres, Edmundo Campiano, y Thomas Cottamo Ingleses, Padres de la Compañia, que fueron martyrizados el año de mil y quinientos y ochẽta y vno, y mil y quinientos y ochenta y dos, con otros muchos por la Reyna Ysabel de Inglaterra. Bend[illegible]o sea, alabado, glorificado, ensalçado, y sobre ensalçado, en todos los siglos de los siglos, de todos los Angeles y Sanctos del Cielo, el sanctissimo y amabilissimo nõbre del Señor, que assi ennoblece y enriquece esta su minima Compañia, y la arrea y adorna con tales joyas y perlas preciosas, como son los Martyres: y da à entender con esto, que la Compañia de Ignacio, es suya, como lo son las demas Religiones, que instituyeron y fundarõ los otros santissimos Patriarchas en su Iglesia, las quales estan tan llenas de riquezas y thesoros de varones Celestiales, que

que derramaron su purissima sangre, por su sancto nombre, no solamente en los siglos passados, sino tambien en los tiempos presentes, que cada vna dellas basta para illustrar y enriquecer el mundo. Como lo vemos en los Sanctos Monges Cartuxos, que murieron en Inglaterra, à manos del Rey Enrique octauo, por la defension de la potestad suprema del Vicario de Christo nuestro Señor, que es cabeça de la Iglesia Catholica. Y por los sanctos frayles Dñicos y Fanciscos, y de otras Religiones, que en Francia han sido coronados en nuestros dias, por manos de los hereges, que son nuestros Nerones, Domicianos, y Maximinos. Alabado assi mismo, y glorificado sea el Señor, que assi mira por su Iglesia, y la prouee de los fuertes y reparos de las sanctas Religiones, y de Capitanes y soldados valerosos, que triunfan del peccado, con la Sanctidad: de la heregia, con la doctrina Catholica: de la muerte, con dar la vida por el: de Sathanas, y del Infierno, con la sangre derramada en confirmacion de su Euangelio y virtud. Que con tales peleas y victorias de soldados tan esforçados, no

pueda nuestra madre la sancta Iglesia dexar de triunfar gloriosamente de todos sus enemigos, como lo ha hecho siempre hasta aqui, resistiendo a los vnos, y alumbrando y subjetando a los otros, y trayendo los al conocimiento y amor del Señor, y de su verdad.

LIBRO

LIBRO TERCERO, de la vida del P. Ignacio de Loyola.

COMO FUE ELEGIDO por Preposito General. Cap. I.



ESPVES de confirmada la Compañia por el Papa Paulo tercero, la primera cosa en que pusierõ los ojos todos los primeros Padres della, fue en hazer election entre si de vn Superior, que con espiritu y prudécia la gouernasse, cuyo estado entonces era este. Los padres Maestro Frãcisco Xauier, y Maestro Simon, estauan en Portugal: El Maestro Pedro Fabro en Alemaña, adonde auia ydo ala Dieta Imperial de Vormes,

pueda nuestra madre la sancta Iglesia dexar de triunfar gloriosamente de todos sus enemigos, como lo ha hecho siempre hasta aqui, resistiendo a los vnos, y alumbrando y subjetando a los otros, y trayendo los al conocimiento y amor del Señor, y de su verdad.

LIBRO

LIBRO TERCERO, de la vida del. P. Ignacio de Loyola.

COMO FUE ELEGIDO por Preposito General. Cap. I.

DESPVES de confirmada la Compañia por el Papa Paulo tercero, la primera cosa en que pusierõ los ojos todos los primeros Padres della, fue en hazer election entre si de vn Superior, que con espiritu y prudẽcia la gouernasse, cuyo estado entonces era este. Los padres Maestro Frãcisco Xauier, y Maestro Simon, estauan en Portugal. El Maestro Pedro Fabro en Alemaña, adonde auia ydo ala Dieta Imperial de Vormes,

en cōpañia del Doctor Ortiz. De los otros padres, Laynez estaua en Parma, Claudio Yaio en Bressa, Paschasio en Sena, y Nicolas de Bouadilla en Calabria. Ignacio se auia quedado solo con Salmeron y Iuan Coduri en Roma. Tambien estauan estudiando en la Vniuersidad de Paris algunos pocos mancebos, que ya desde entonces se auian aplicado a la Cōpañia: los quales auian sido embiados del padre Ignacio para este effecto desde Roma. En la misma ciudad de Roma, estauamos obra de vna dozena, que nos auiamos allegado alos primeros padres, para seguir su manera de vida, è instituto. Morauamos con grande pobreza y estrechura en vna casa alquilada, vieja y caediza, enfrente del templo viejo de la Cōpañia, y que para el nueuo que ahora tenemos se ha derribado. Y como yo era vno de los que en este tiempo estauan en Roma, podre hablar como testigo de vista, en lo que de aqui adelante se contara. Estando pues las cosas en este estado, fueron llamados a Roma todos los padres que de los diez primeros andauan por Italia, trabajando en la viña del Señor: y vinieron todos cerca de Quaresma del año

de. M.D.XLI. solo falto el padre Bouadilla, que por mandado de su Sanctidad se quedo en Bisiñano ciudad de Calabria. Y porque el Sūmo Pontifice queria luego embiar algunos de los otros padres a varias Prouincias, no se pudo aguardar mas a Bouadilla, ni dilatar mas la election del General. Assi que mediada Quaresma, Ignacio, Laynez, Salmeron, Claudio, Paschasio y Coduri se juntaron en Roma: y despues de auer ventilado las cosas, que para acertar en la buena election se offrecian, determinan de estar tres dias en oracion, y que entre si guarden silencio, y no traten della: y que despues cada vno tray ga su voto escripto de su mano, en el qual declare aquien da su voz. Passados los tres dias tornanse a congregar, y juntanlos votos que cada vno traya, cō los de los otros padres ausentes: los quales ellos, ò auian dexado escriptos antes que partiessen de Roma, ò los auian embiado despues.
Y para mayor confirmacion y establescimiento de la election, determinaron de estar otros tres dias en oracion, sin leer los votos: los quales abrieron al quarto dia, y por voto de todos los presentes y ausen

tes, fue declarado Ignacio por Preposito General: de manera que no le falto otro voto sino el suyo. Mas el como quien de coraçon y de verdad, estaua mas aparejado para obedecer que para mandar, dizeles assi. Yo hermanos no soy digno deste officio, ni lo sabre hazer; porque quien no sabe bien regirse a si, como regira bien a los otros? Y porque con toda verdad y sinceridad, delãte de Dios nuestro Señor, yo assi lo entiendo: y porque miro los vicios y malos habitos de mi vida passada, y los pecados y muchas miserias de la presente, no puedo acabar con migo de recebir la carga que me echays acuestas. Por tanto ruego os por amor del Señor, que no lo tengays a mal, y que de nueuo, por espacio de otros tres, ò quatro dias, con mas ahinco y feruor, encomendeys este negocio a su diuina Magestad: para que alumbrados con la luz de su espiritu, y fauorecidos de su gracia, elijamos por Padre y Superior, al que mejor que todos ha de regir la Compañia. Quisieron al principio yr le a la mano los Padres, mas al fin fueron forçados a consolarle, y a condescender con el: y tomando tiem

po para de nueuo deliberar, juntanse despues de quatro dias otra vez, y con el mismo consentimiento y vnion de voluntades, tornan a elegir a Ignacio, por Superior y General. El entonces temiendo por vna parte de contradezir a todos, y por otra, de encargarse de peso, que juzgaua ser sobre sus fuerças, dixo les assi. Yo pondre todo este negocio en manos de mi confessor, y yo le dare cuenta de los pecados de toda mi vida: y le declarare las malas inclinaciones de mi alma, y las malas disposiciones de mi cuerpo. Y si el con todo esso, en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor, me mandare, ò aconsejare que tome sobre mi tan grande carga, yo le obedecere. Aqui començaron todos a reclamar, diziendo q̃ harto entendida estaua la volũtad de Dios, y apretauã a Ignacio para q̃ no los entretuuiesse mas cõ sus humildades, ni dilatasse este negocio, porq̃ ya esto parecia querer repugnar a Dios. Mas como no le pudiessen apartar de su parecer, finalmente que quisieron que no, huuierõ de condescender con lo que el pedia. Hizo su confession general Ignacio, y estuuo tres dias, q̃ fueron jueues y viernes y saba-

do Sancto, apartado de sus compañeros, en sant Pedro Montorio Monasterio de frayles Franciscos, donde fue crucificado Sant Pedro, ocupado en solo este negocio. Dio parte a su confessor el qual era enton ces vn sancto, y graue varon de aquel conuento llamado fray Theophylo (que despues siẽdo Ignacio General tomo por cõfessor de la Compañia) de toda su vida passada: y el dia de Pasqua de Resurrectiõ, preguntole q̃ le parecia: respõde el confessor que le parecia que en resistir a su electiõ, resistia al Spiritu sancto. Entõces Ignacio le torna muy de proposito a rogar, q̃ lo mire de nueuo con mas atencion, y lo encomiende deveras a Dios: y q̃ lo que despues desto le pareciere, lo escriua en vna cedula de su mano, y sellada la embie a sus compañeros. Hizo lo assi el confessor, y escriuio la cedula en que dezia, q̃ su parecer era que Ignacio en todo caso se encargasse del gouierno de la Cõpañia. Ya entonces con grandissimo regozijo y aplauso de todos, dixo que lo haria: y señalaron el Viernes siguiente, despues de Pasqua de Resurrection, que era a veynte y dos de Abril, para visitar las siete Iglesias, que son las

estaciones principales de Roma: y en la Iglesia de Sant Pablo, que es vna dellas, apartada del ruydo de la gente, y de gran deuocion hazer todos su professiõ: la qual se hizo desta manera. Como llegarõ aquel dia a S. Pablo, se reconciliaron todos confessandose breuemente vnos con otros: Ignacio dixo la missa en la capilla de nuestra Señora, donde entonces estaua el santissimo Sacramento. Llegando el tiempo de recebir el cuerpo del Señor, teniendole en la patena cõ la vna mano, y cõ la otra su professiõ escripta se boluio hazia los padres, y en boz alta dixo desta manera.

Yo Ignacio de Loyola, prometo a Dios todo poderoso, y al Sũmo Pontifice su Vicario en la tierra, delãte dela sanctissima Virgẽ y madre Maria, y de toda la corte celestial, y en presencia de la Compañia, perpetua Pobreza, Castidad, y Obediencia, segun la forma de biuir que se cõtiene en la bula de la Compañia de Iesus señor nuestro, y en sus cõstituciones, assi las ya decla radas, como las que adelãte se declararẽ. Y tambien prometo especial Obediencia al Summo Pontifice, quanto a las missiones en las mismas bulas contenidas. Item

prometo de procurar que los niños sean enseñados en la doctrina Christiana, conforme a la misma bula, y constituciones. Tras esto recibio el sanctissimo Sacramento, del cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor. Luego los otros padres sin guardar orden ninguno de antiguedad, hizieron su professió en esta forma. Yo fulano prometo a Dios todo poderoso, delante de la sacratissima Virgen su madre, y de toda la corte celestial, y en presencia de la Compañia: y a vos reuerẽdo Padre que teneys el lugar de Dios, perpetua Pobreza, Castidad y Obediencia, segun la forma de biuir, contenida en la bula de la Compañia de Iesus; y en las constituciones, assi declaradas, como las que se han de declarar adelante. Y mas prometo especial Obediencia al Summo Pontifice, para las missiones contenidas en la dicha bula. Y tambien prometo de obedecer en lo que toca a la enseñança de los niños, segun la misma bula. Y assi despues de auer leydo cada vno su professiõ, comulgo de mano de Ignacio. Acabada la Missa, y visitados los sanctos lugares de aquel templo con mucha deuocion, vanse los padres al altar

mayor: en el qual estan sepultados los huessos sagrados de los gloriosos Principes de la Iglesia sant Pedro y sant Pablo. Alli se abraçaron con grāde amor y abundancia de lagrimas, que todos derramauan de puro gozo espiritual y deuocion feruorosa, dando infinitas gracias a la summa y eterna Magestad de Dios, porque auia tenido por bien de llegar al cabo, y perficionar lo que el mismo auia començado. Y porque les auia dexado ver aquel dia tā dessseado, en que los auia recebido en holocausto de suaue olor, y dadoles gracia que vnos hōbres de tan diuersas naciones, fuessen de vn mismo coraçon y espiritu: y hiziessen vn cuerpo, con tan concorde vnion y liga para mas le agradar y seruir. No quiero dexar de dezir la extraordinaria y excessiua deuocion, que el Maestro Iuan Coduri sintio aquel dia con tan vehemēte y Diuina consolacion, que en ninguna manera la podia reprimir dentro de si, sino que a borbollones salia fuera. Yo anduue cō los padres aquel dia, y vi lo que passo. Yua delante de nosotros Iuan Coduri en cōpañia de Laynez, por aquellos campos, y oyamos le henchir el cielo de sospiros y lagrimas.

daua tales bozes a Dios que nos parescia que desfallecia, y que auia de rebentar por la grande fuerça del affecto q padecia, como quiẽ daua muestras que presto auia de ser libertado desta carcel del cuerpo mortal. Porque en este mismo año de mil y quinientos y quarenta y vno, en Roma, el que fue el primero que hizo la professiõ despues de Ignacio, fue tambien el primero de los diez que passo desta vida, a los veynte y nueue de Agosto, dia de sant Iuan degollado. Nacio en Proença en vn pueblo llamado Seyn, y nacio dia del glorioso S. Iuan Baptista, fue ordenado de Missa el dia mismo de su nacimiento: murio el dia de la muerte deste bienauenturado Precursor, y murio de su misma edad. Fue en oyr confessiones (para los pocos años que fue Sacerdote) muy exercitado y efficaz: y diestro en tratar, y mouer los proximos a la virtud, y hombre de rara prudencia: por lo qual auia venido a ser muy biẽ quisto, y a tener grande autoridad con personas principales para las cosas de Dios. Vio entrar en el cielo el anima deste padre, rodeada de vna clarissima luz entre los choros de los Angeles, vna persona de

notissima, q̃ à aquella hora estaua en oracion: que assi lo escriuio Ignacio al P. Pedro Fabro. Y yendo el mismo Ignacio a dezir Missa por el a san Pedro Montorio, que esta de la otra parte del rio Tibre, llegando a la puente que llamá de Sixto, porque la edifico, ò reparo el Papa Sixto quarto, al punto que acabo de espirar Iuan Coduri, se paro Ignacio como salteado de vn subito horror, que de repente le dio: y boluiendose a su compañero, que era el padre Iuan Baptista Viola (que oy dia biue, y me lo conto a mi) le dixo, passado es ya desta vida Iuan Coduri.

COMO IGNACIO COmenço a gouernar la Compañia. Cap. II.

EN recibiendo el cargo de Preposito General, luego començo Ignacio a tratar con mucho peso, assi las cosas que pertenecian a la Compañia vniuersal, como las que tocauan al buen gouierno de aquella casa de Roma. Y por humillarse el y abaxarse tanto mas, quãto en mas alto

estado Dios le auia puesto: y para prouocar a todos cō su exēplo al desseo de la verdadera humildad, luego se entro en la cozina, y en ella por muchos dias siruio de cozinero, y hizo otros officios baxos de casa: y esto cō tantas veras y tan de proposito, como si fuera vn nouicio que la hazia por solo su aprouechamiento y mortificacion. Y porque por las ocupaciones q̄ cada dia se le offrecian, muchas y muy grandes, no podia libremente del todo darse a estos officios de humildad, de tal manera repartia el tiempo, que ni faltaua a los negocios mas graues, ni dexaua los que tocauan a la cozina. Despues desto comiença a enseñar la doctrina Christiana a los niños: lo qual hizo quarenta y seys dias arreo en nuestra Iglesia: pero no eran tantos los niños, quantas eran las mugeres y los hombres, assi letrados como sin letras, que a ella venian. Y aunque el enseñaua cosas mas deuotas que curiosas, y vsaua de palabras no polidas, ni muy propias, antes toscas y mal limadas, eran empero aquellas palabras efficaces y de gran fuerça, para mouer los animos de los oyentes, no a darles aplauso, y con vanas alabanças

ças admirarse dellas, sino a llorar prouechosamente, y compungirse de sus peccados. De manera que quando el acabaua su platica, muchos se yuan gimiendo, y echádose a los pies del confessor, no podian dezir sus peccados: porque estauan sus coraçones tan atrauessados de dolor, y tan mouidos, que de lagrimas y solloços, apenas podian hablar. Lo qual muchas vezes me conto el padre Maestro Laynez, q en aquel tiempo confessaua en nuestra Iglesia. Aunque acordandome yo de lo que entonces vi, no tego por q tener esto por cosa nueua ni estraña. Porque me acuerdo de oyr predicar a Ignacio entoces, con tanta fuerça, y con tanto feruor de espiritu, que parecia que de tal manera estaua abrasado del fuego de Charidad, que arrojaua vnas como llamas encendidas en los coraçones de los oyentes: tanto que aun callando el, parecia que su semblante inflamaua a los presentes, y que los ablandaua y derretia, con el diuino amor la inflamacion de todo su rostro. Y para q mejor se entienda la fuerça de Dios nuestro Señor, que hablaua en en este su sieruo, y la cuenta que el tenia con la humildad, y con el menosprecio

de si mismo, quiero añadir, que yo en este tiẽpo repetia cada dia al pueblo lo q̃ Ignacio auia enseñado el dia antes. Y temiẽdo que las cosas prouechosas que el dezia, no serian de tanto fruto, ni tambien recebidas por dezirse en muy mal lenguaje Italiano, dixeselo a nuestro Padre, y que era menester que pusiesse algun cuydado en el hablar bien; y el con su humildad y blandura me respõdio estas formales palabras. Cierto que dezis biẽ, pues tened cuydado (yo os ruego) de notar mis faltas, y auisarme dellas, para que me enmiende. Hize lo assi vn dia con papel y tinta, y vi que era menester enmẽdar casi todas las palabras que dezia: y pareciẽdo me que era cosa sin remedio, no passe adelante, y auise a nuestro Padre de lo que auia passado: y el entõces con marauillosa mansedumbre y suauidad me dixo, pues Pedro que haremos a Dios? Queriẽdo dezir, q̃ nuestro Señor no le auia dado mas, y que le queria seruir cõ lo que le auia dado. Assi que sus sermones y razonamientos no eran adornados con palabras de la humana sabiduria, para con ellas persuadir, mas mostrauan fuerça y espiritu de Dios, como dize el Apostol sant Pablo

1.Cor.2.

Pablo de si. Que en fin el reyno de Dios, como dize el mismo Apostol en otro lugar, no consiste en palabras elegantes, sino en la fuerça y virtud del mismo Dios, cõ que las palabras se dizen, emboluiendose en ellas el mismo Dios, y dandoles espiritu y vida para mouer a quien las oyere.

COMO FRANCISCO Xauier passo a la India, y Simon Rodriguez quedó en Portugal. Ca. III.

EN este mismo año de M. D. X L I. a siete de Abril, se embarco en Lisboa el padre Frãcisco Xauier, en la Nao Capitana q̃ lleuaua al Gouernador Martin Alõso de Sosa, y se hizo a la vela, dando principio à aquella dichosa jornada de la India Oriental. El padre Maestro Simon se quedò en Portugal, por la causa que agora dire. Mientras estos dos padres estauan en Portugal aguardãdo el tiempo en que la armada àuia de partir a la India: por no estar entretanto ociosos, començaron, como en otras partes lo solian hazer, a despertar la gente, y traerla al seruicio de

T Dios

Dios. Y eſpecialmente afficionaron a muchos de los mas principales del Reyno de Portugal, no menos con el exemplo de ſu vida, que con ſus platicas y conuerſacion familiar. Por lo qual algunos ſeñores de ſu corte aduirtieron al Rey, que ſiendo aquellos padres de tanta virtud y prudencia, ſeria bien que ſu Alteza conſideraſſe, ſi por ventura ſerian de mas prouecho en ſu Reyno de Portugal, que no en la India. Entreoyeron eſto los padres, y dieron luego auiſo por ſus letras à Ignacio de lo que paſſaua, y que temian no les mãdaſſe quedar el Rey en Portugal, contra el orden que de ſu Santidad tenian de yr a la India. Ignacio luego dio cuenta de todo lo que ſus compañeros le eſcreuian a ſu Santidad: el qual auiendo lo entendido, ſe remitio en todo a la volũtad del Rey. Y aſsi Ignacio les eſcriue, que auiendo el Pontifice puesto en las manos del Rey todo el negocio, ellos podian y deuian obedecer a ſu Alteza, ſin eſcrupulo del primer mandato de ſu Santidad. Mas que ſi por ventura el Rey quiſieſſe ſaber ſu parecer en eſto, ſeria, q̃ el Maeſtro Franciſco Xauier partieſſe a la India, y el Maeſtro Simon quedaſ-

quedasse en Portugal. Este parecer tuuo el Rey por bueno, y assi se hizo. Deste pequeño granito de trigo q̃ alli se sembro, han nascido los manojos y fruto que por manos de la Compañia, Dios nuestro Señor ha sido seruido de coger en Portugal, y en aquellas remotissimas y anchurosas Prouincias de la India Oriental.

COMO LOS PADRES *Maestro Salmeron, y Maestro Pascasio, fueron embiados por Nuncios de su Sanctidad à Irlanda. Cap. IIII.*

EMbio tābien el Papa este mismo año de XLI. a la Isla de Ibernia, por sus Nuncios Apostolicos, a los padres Maestros Alonso Salmeron, y Paschasio Broeth. Dioles muy ampla potestad, de la qual ellos vsaron moderada y discretamente, no faltando a ninguna delas cosas que requerian diligencia, para bien exercitar su officio. Trabajarō mucho por sustē tar en la antigua y verdadera religiō Catholica, aquellos pueblos ignorantes è

incultos, q̃ con la potencia y vezindad de Enrico octauo Rey de Inglaterra, se yuan ya perdiendo, y faltando della. Declararō a las gentes las verdades Catholicas, enseñandoles la falsedad contraria, de que se auian de guardar. Nunca pidieron dinero a nadie, ni lo recibierō, aunque se lo offreciessen voluntariamēte. Las penas en que los reos cayan, sin que llegassen a sus manos, todo lo mādauā repartir a los pobres. Y auiendose detenido en aquella prouincia algun tiempo, vsando desta templança y moderacion en su officio, se boluieron a Francia, porque vieron cerradas las puertas a la verdad. Y porque supierō que ciertos hombres perdidos tratauan de entregarlos a mercaderes Ingleses, y venderlos por dinero, que los querian para entregarlos al Rey Enrico de Inglaterra, de cuyas manos milagrosamente auian escapado, nauegando a Irlanda. Auisado del peligro en que estauan el Summo Pontifice, auia mandado que se passassen al Reyno de Escocia, con la misma facultad y poder de Nuncios Apostolicos. Mas despues considerando su Sanctidad, que ya aquella Prouincia estaua inficionada, y

mal

mal affecta contra la Sede Apostolica, y que ya mucha gente noble peruertida y engañada, le auia perdido la obediencia y reuerécia tan deuida, pareciendole que no era buena sazon de embiarlos, los mando boluer para si a Roma. Salieron de Paris los Nuncios Apostolicos, camino de Roma, a pie y pobremente vestidos, y con harto flaca prouision de viatico. Y llegados desta manera a Leon de Francia, los prendieron por espias, y los echaron en la carcel publica: a lo qual dio ocasion el auer entonces rompido guerra Francia cõ España, viniédo el Delfin Enrico con exercito poderoso a Perpiñan, y el ver dos clerigos, el vno Frances, y otro Español, en aquel habito, en tiempo tan sospechoso. Tuuieron noticia desta prision los Cardenales de Tornon y Gadi, que a la sazon se hallaron en Leon, y mandaron los sacar della, y dandoles liberalmente en que yr, y lo necessario para su camino, los embiaron muy honrradamente a Roma. Entretanto que esto passaua en el mismo año de XLI. fue de Alemaña cõ el Doctor Ortiz a España el padre Fabro, y en su lugar partio para Alemaña por orden de su Sancti-

dad el padre Bouadilla, despues de auer hecho en Roma su professsion. De manera que como de lo dicho en este capitulo se colige, dentro de vn año entero, despues que la sede Apostolica confirmo la Compañia, ya estaua esparcida por las Prouincias de Italia, Francia, España, Alemaña, Irlanda, Portugal, y la India.

COMO SE FUNDARON los Colegios de Coymbra, Goa, y la casa de Roma. Cap. V.

ESTando las cosas de la Compañia en el estado que dicho es, el Rey de Portugal don Iuan el tercero, despues de auer embiado a Francisco Xauier a la India, con el gran cuydado q̃ tenia de la saluacion de aquellas almas, trato de buscar manera como cada año pudiesse embiar allà algunos de los nuestros: y assi se determino de hazer vn Colegio de nuestra Cõpañia, que fuesse vn Seminario señaladissimo y muy principal, dõde se criasse gente della en aq̃l Reyno: y para esto añadio este Colegio a la insigne vniuersidad de Coymbra, q̃ poco antes el mismo Rey auia

fundado

fúdado. Fue este Colegio de Coymbra origen y principio de todos los demas q̃ en aquel Reyno se hã fundado. Para la fundacion deste Colegio, embio Ignatio al Maestro Simõ, algunos de los mas aprouechados varones y moços q̃ auiã entrado en la Cõpañia, y estauã en Roma, y en Paris: y fue esto el año de M.D.XLI. Y pues viene a proposito, no quiero (aunq̃ de passo) dexar de dezir la manera, como en aq̃l tiẽpo Ignacio embiaua nr̃os hermanos, a tierras y Prouincias tã apartadas. Yuan peregrinãdo a pie, y aunq̃ no todos de vn habito, todos pobremẽte vestidos. Yuan pidiẽdo limosna, y della biuian: Recogianse a los hospitales donde los auia, quando no hallauan de limosna que comer, o dõde dormir, socorrianse con algun dinerillo q̃ para este fin, y para semejante necessidad lleuauan guardado. Predicauan en las plaças segun la opportunidad y tiempo que hallauan. Animauan a todos los que topauan a la penitencia de sus pecados, a la cõfession y oracion, y a todo genero de virtud. Saliendo de la posada se armauã con la oracion, y en entrando tambien se recogian a ella. Confessauan y comulgauan

los Domingos, ò mas amenudo, los que no eran Sacerdotes. Auia entre ellos summa paz, y summa cõcordia, y tenian el animo siempre regozijado. Era tan grande el desseo que tenian de trabajar por Christo, y tan encendido de padecer por su amor, que no se acordauan, ni de los trabajos, ni de los peligros de tan prolixos caminos. Mandauales el Padre, que el mas flaco, y q̃ menos podia andar, fuesse delante de todos, para que la regla y medida de su camino en el andar, y en el parar, fuesse lo q̃ aquel podia, y los mas fuertes siguiessen a los mas flacos. Y porque no auia entonces Colegios de la Compañia en que aluergarse, y porque por no ser aun ella conocida, no teniã deuotos, ni personas que los acogiessen en tiẽpo de alguna necessidad, ordenaua Ignacio (y assi se guardaua) que si alguno enfermasse en el camino, de manera que no pudiesse passar adelante, se detuuiessen todos con el, y le aguardassen algunos pocos dias. Y si la enfermedad pareciesse larga, quedasse vno de los compañeros cõ el enfermo, y que este fuesse, el que era mas a proposito para seruirle y regalarle, señalandole para ello el que yua por Supe-

Superior. Desta manera pues yuã los nues tros en aquellos principios embiados de Ignacio, desde Roma à Paris y à España. Desta manera viniero a Portugal los q̃die ron principio al Colegio de Coimbra, los quales fuerõ del Rey muy biẽ recebidos. Y mientras en Coimbra se aparejauan las cosas para el Colegio, se detuuieron algunos dias en Lisboa, y dieron tambien principio ala casa de sant Antonio de aquella Ciudad. Pero tambien en la India començo la Compañia a frutificar, luego que la virtud y prudencia del padre Francisco Xauier fue tratada y conocida, como lo contaremos en su lugar. Porque el año de mil y quinientos y quarenta y dos, se dio a la Compañia en Goa (que es la cabeça, y la mas principal Ciudad que tiene el Rey de Portugal en la India) vn Colegio que estaua ya fundado, para criar y enseñar a los hijos de los Gẽtiles, q̃ se conuirtiessen a nuestra sancta Fee. Fue dado a los nuestros, para que tuuiessen en el cuydado de instruyr à aquellos niños en la vida y dotrina Christiana: y para que pudiessen acoger a sus hermanos, que de nueuo les embiassen de Portugal: y tambiẽ para que los

que de aquella tierra quisiessen entrar en en la Cōpañia, tuuiessen alli su casa de probaciō. Finalmēte para q̄ fuesse aquel Colegio vn Castillo, roquero para defensa de nuestra fee, cōtra los enemigos della. De tan pequeños y baxos principios fue mucho lo que creciero̅ estos dos Colegios de Coymbra y de Goa: porq̄ llega el de Coymbra a tener mas de dozientas personas, y el de Goa a ciento y veynte. Y en el vno, y en el otro, se enseñá publicamente todas las disciplinas y artes liberales, que a vn Theologo suelē ser necessarias. Assi q̄ podemos dezir con verdad, q̄ a estos dos Colegios, se deue casi todo el fructo, q̄ con la Diuina gracia ha cogido la Cōpañia, en Iapō, en la China, en la Persia, en la Ethiopia, y en otras muchas naciones ciegas, por estar sin el conocimiento verdadero de Dios. Y de lo dicho tambien se saca, q̄ de todos los Colegios q̄ en la Compañia hasta agora se han fundado, tiene el primer lugar el de Coymbra, comēçado entōces, y despues acabado cō la liberalidad y grandeza del serenissimo Rey de Portugal don Iuan el tercero. De los Colegios digo q̄ este es el primero, porq̄ la casa de

Roma es la madre de toda la Compañia: de la qual como de primer principio y cabeça, por la industria y buen gouierno de Ignacio, nacieron todos los otros, q̃ como Colonias se fueron multiplicãdo y estendiẽdo por tan diuersas naciones y tierras. La qual casa de Roma podemos dezir que nacio juntamente con la misma Compañia, y en vn mismo tiẽpo: pues al cabo del año de M.D.XL. nos fue dado por la buena diligencia y charidad del padre Pedro Codacio, el templo que llaman de nuestra Señora de la Estrada, que era parrochia. El qual quando se nos dio era muy pequeño y angosto, y despues no pudiendo caber en el la mucha gente q̃ cõcurria a oyr la palabra de Dios, se fue ensanchãdo con varias traças y añadiduras. Hasta q̃ el año de M.D.LXVIII. Alexandro Farnesio Cardenal, y Vicecanciller de la santa Iglesia Romana, Principe de grande autoridad y prudencia, nos començo a hazer vn templo sumptuosissimo, de vna traça y obra marauillosa para su enterramiento. Pareciendole q̃ pues desde el principio de la Cõpañia, el auia sido singular patron y protector della, que era bien lleuarlo

uarlo con esta obra tan señalada adelante. Y demas de adornar con ella su Ciudad, y hazer este comun beneficio, assi a los Ciudadanos como alos estrangeros, quiso que quedasse perpetuada la memoria dela merced, que en su primera confirmacion la Compañia, y toda la Christiandad en ella, auia recebido de Dios nuestro Señor, por mano del Summo Põtifice Paulo tercero, cabeça de su casa y familia. Y cierto q̃ era justo que pues la casa Farnesia fue la primera que fundo y establecio la Cõpañia, que este Illustrissimo Cardenal, q̃ es ornamento y honra de su casa, tenga su asiento y primer lugar en aquella casa, è Iglesia de la misma Compañia, que es madre y cabeça de todas las demas. Tambien el año de mil y quinientos y quarẽta y tres, nos añadieron a la Iglesia de sancta Maria de la Estrada, otra junto a ella, que se llamaua san Andres; q̃ por su vezindad nos venia muy a proposito, y esto por mandado de su Santidad, procurãdolo y negociandolo Philippo Archinto, Obispo de Seleucia, y Vicario del Papa en la ciudad de Roma: lo qual passo desta manera. Visitaua el Vicario Archinto todas las Iglesias de Roma,

por orden de ſu Sanctidad: y viniendo a la Igleſia de ſan Andres, que era tambien parrochia, hallola deſamparada de ſu Cura, y encomendada à vna muger. Supo eſto el Pontifice, y enojandoſe de tan grande deſorden, como era razon, determino por auiſo del Vicario, de dar eſta Igleſia a los nueſtros, que en la Igleſia de ſancta Maria de Eſtrada alli junto confeſſauā y predicauan, con notable concurſo y fruto de las animas. Hizoſe aſsi, y aunque deſ pues no falto quien lo contradixeſſe, toda via paſſo adelante la voluntad y determinacion del Pontifice, y ſe dio la poſſeſsiō della à la Compañia, y començoſe el miſmo año à labrar en ella la caſa en que ahora biuimos en Roma. Y porque la cura de las almas no nos fueſſe eſtoruo, como coſa agena de nueſtro inſtituto, ſe traſpaſsò la de la vna Igleſia, y de la otra, con todas ſus rentas y prouechos a la Igleſia de San Marcos, que eſta alli cerca, y es muy antigua y principal parrochia en Roma.

COMO

COMO SE FUNDO el Colegio de Padua. Cap. VI.

POR el mismo tiempo, a instancia de la señoria de Venecia, fue el padre Maestro Laynez embiado por el summo Pontifice a aquella Ciudad el año de M.D.XLII. para que endereçasse y lleuasse adelante ciertas obras de charidad que alli se començauan. Del qual, como hiziesse escogidamente su officio, tuuo noticia Andres Lippomano, Prior de la Iglesia de la santissima Trinidad, persona illustre en sangre, y de grã fama de virtud y Christiãdad: y por su importunidad se fue el padre Laynez a posar a su casa. Estando Laynez en ella, fue tãto lo q de su trato y de su vida el Prior se edifico, y tanto lo que se pago de su ingenio, y de todo el instituto de la Compañia quando lo entendio, que luego trato con el de hazer vn Colegio della en Padua: porque tambien tenia en aquella Ciudad otro Priorado, que llamauan de la Magdalena, que era de la ordẽ y hospital de los caualleros de santa Maria de los Theutonicos, instituyda antiguamẽte de

de aquella nacion, quãdo passauan a la cõquista de la tierra Sãta los Alemanes. Esto Priorado determino Lippomano de dar para la fundacion del Colegio: y miẽtras se impetraua de la sede Apostolica la vniõ del Priorado, quiso sustentar en aquella Ciudad algunos de los nuestros, por gozar, no solamente de la esperança del fruto venidero, mas tambien del prouecho presente. Y assi el año de M.D.XLIII. embio el padre Ignacio desde Roma algunos hermanos a Padua, para que se juntassen con Iuan de Polanço Español, y Andres Frusio Frances, que ya estudiauan en aquella vniuersidad, y echassen los cimientos de aql Colegio. Y el año de M.D.XLVI. se alcanço del Papa Paulo tercero lo que se desseaua, y por sus letras Apostolicas se vnio aquel Priorado a la Compañia. Mas despues el año de M.D.XLVIII. pidiendo los nuestros a la Señoria de Venecia, q̃ los pusiesse en la possession del, vn cauallero hermano del Prior Lippomano, que pretendia el Priorado para vn hijo suyo, lo procuro estoruar con todas sus fuerças: y como Senador q̃ era en aquella Republica, y tan principal, daua bien en que

enten-

entender a los padres Laynez y Salmeron, que de parte de la Compañia tratauan el negocio. A los quales como a hombres aduenedizos y pobres, les acaescio vna vez, que entrando en el Senado para dar razõ de su demanda, como tenia tanta parte en el este cauallero, tanta burla hizieron dellos, que no faltaua sino siluarlos y patearlos. Mas despues que se sossegaron, hablo el padre Laynez de tal manera, que acabado su razonamiento, se leuantaron en pie todos los Senadores, y los saludaron con muestra de mucha cortesia, marauillados no menos de la prudencia y efficacia en el dezir, que de la modestia y humildad del orador. Hallauan toda via grandes difficultades, porque los contrarios eran muy poderosos, y el negocio en si era arduo y odioso en aquella Republica. Y asi teniẽdolo ya casi por desauziado, y no viendo ninguna buena salida en el, escriuio Laynez al padre Ignacio en que terminos estaua, pidiẽdole, que para que nuestro Señor le diesse buen successo, dixesse vna Missa por aquel negocio, porque el no hallaua otro remedio. Dixo Ignacio la Missa, como se le pedia, el mismo dia de la Natiuidad

dad de nuestra Señora. Y acabada escri-
uio a Laynez, ya hize lo que me pedistes,
tened buen animo, y no os de pena este
negocio, que bie͂ le podeys tener por aca-
bado como desseays. Y assi fue, porq̃ ocho
dias despues q̃ se dixo la Missa, que fue la
octaua del nascimie͂to de nuestra Señora,
se junto sobre este negocio el consejo, que
en Venecia llaman Pregay, y conformando-
dose los votos de casi todos los Senadores,
se mando dar la possession a los nuestros.
Espataronse mucho los hõbres platicos de
aquella Republica, y tuuieron por cosa
marauillosa y nunca vista, q̃ contra vn ciu
dadano, cauallero, y tan principal, en jun
ta de casi dozie͂tos y cinque͂ta Senadores,
y entre ellos de tãtos parientes y amigos
suyos, huuiessen tenido tanta parte, vnos
hõbres pobres, forasteros y estraños, porq̃
solos tres votos tuuo el en su fauor. Y pa-
ra q̃ este successo no se pudiesse atribuyr a
los hõbres, sino a Dios, el dia q̃ esto se de-
termino en el Senado, no vinieron a ellos
Senadores q̃ mas fauorecian nuestra cau-
sa. Y tambien para que nosotros aprendies
semos, a no estriuar, ni poner nr̃as esperã-
ças en las criaturas, sino en Dios nuestro

criador. El qual aun cõuirtio en bien y fauor de sus sieruos, lo q̃ los contrarios tomaron por medio para nuestro mal. Porq̃ como se huuiessen dicho muchas cosas, de los q̃ en el Colegio de Padua entonces biuiamos, y los aduersarios huuiessen por todas las vias procurado hazernos sospechosos y odiosos a aquella Republica, por decreto del Senado se vino a hazer con mucho examen, inquisicion de nuestra vida, doctrina, y costumbres: y quiso nuestro Señor por su bõdad (sin saberlo nosotros) q̃ los que fueron a tomar la informacion, la hallaron demanera, que escriuierõ al Senado lo q̃ bastò, no solamente para librarnos de toda sospecha, pero para tener entero credito de la virtud y verdad q̃ trata la Compañia. Y esto fue gran parte para q̃ se tomasse la resolucion que se tomo, y se nos mandasse dar la possession. Y para tornar al año de M. D. XLII. de q̃ començamos a tratar, este mismo año de M.D.XLII entraron los nuestros en Flandes, no tanto por su voluntad, quanto por vna necessidad q̃ se offrecio. Porque como repentinamente se huuiesse encendido la guerra entre el Emperador Carlos quinto, y el

Rey de Frãcia Francisco, fueron echados de Frãcia todos los Españoles y Flamẽcos q̃ en ella estauan. Hallamonos a la sazõ en Paris, quinze o diez y seys de la Cõpañia, parte Españoles, parte Italianos: delos quales para cũplir cõ los edictos Reales, quedandose en Paris los Italianos, los Españoles huuimos de salir a Flãdes (por ser Prouincia del Emperador la mas vezina y segura) lleuãdo por nuestro Superior al padre Hieronymo Domenech, para proseguir en la Vniuersidad de Louayna nuestros estudios. Fue tãto lo q̃ con el exẽplo de los nuestros, y con los sermones en Latin del padre Frãcisco de Estrada, se mouio aquella Vniuersidad, que muchos estudiantes escogidos, moços, y hõbres ya en doctrina y autoridad señalados, se llegarõ a nuestro instituto, y entraron en la Compañia: los quales se confirmaron mas y establecieron enella, con los consejos del padre Maestro Fabro, que auiendo buelto de España por Alemaña la Alta, era venido a Alemaña la baxa: y este fue el primer principio por donde se vino a fundar, y estender la Compañia en los estados de Flandes.

COMO EL PAPA DE *nueuo confirmo la Compañia, y le dio facultad para recebir en ella todos los que quisiessen entrar. Cap. VII.*

VIendo pues Ignacio que no solo se inclinauan a ser de la Compañia moços habiles y de mucha expectacion, sino tambien hombres eruditos y graues, y que se offrecian fundaciones de Colegios, y que los suyos por do quiera q̃ andauan hazian gran fruto, y que no podian por la prohibicion del summo Pontifice hazer professos en la Compañia, a todos los que Dios nuestro Señor a ella llamaua: procuro con todo cuydado, y supplico a su Santidad que tuuiesse por bien de confirmar de nueuo la Compañia, y de estender aquel breue numero que en su primera aprobació auia tassado, y abrir la puerta a todos los que viniessen a ella llamados de Dios. Lo qual como arriba se dixo, el Pontifice hizo con gran volũtad, el año de M. D. XLIII. a catorze dias del mes de Março, mouido del fruto q̃ nues-

ſtros padres; cõ ſu vida y doctrina hazian tan copioſo en la Igleſia de Dios, y eſperando que auia de ſer mayor para adelãte. Deſde eſte tiempo començo nueſtra religion a yr creſciendo con notable augmento, cada dia mas. En eſta ſazon auia ya en la ciudad de Parma començado a crecer el grano, que los padres Fabro y Laynez auian ſembrado, y muchos Sacerdotes de la miſma tierra, que en la imitacion les eran diſcipulos, y enel deſſeo compañeros, hazian el officio de regar y labrar lo que aquellos padres auian plantado. Por donde la deuocion y piedad de aquella Ciudad yua acrecentandoſe cada dia de bien en mejor. Mas el enemigo que nũca duerme para hazer nos mal, trabajo quãto pudo, de ſembrar ſobre eſta buena ſemilla ſu zizaña por medio de vn predicador herege: el qual deſpues de auerſe arrojado a dezir deſde el pulpito muchas blasfemias y heregias, para ſalir con ſu dañada intencion, viendo que la vida y doctrina de aquellos Sacerdotes que he dicho, le era grande eſtoruo, les leuanto vn falſo teſtimonio, y pretendio deſacreditarlos por eſte camino. Y aſsi ſe leuanto vna grande

persecucion contra ellos, aunque sin ninguna culpa suya. Llamauan à estos clerigos los Contemplatiuos, porq̃ tratauã de oracion y meditacion, y aunque ellos no eran de la Compañia, sino amigos della, è imitadores de su doctrina y virtud, toda via nos echauan a nosotros su culpa, como a maestros dellos, o alomenos como a participantes en el delicto. Procuro Ignacio que el summo Pontifice supiesse de rayz todo lo que passaua en Parma. Y su Santidad indignado grauemente (como era justo) del caso, considerando los daños que en algunas ciudades de Italia se podrian recebir, si el veneno de las heregias (como se temia) fuesse cundiendo: instituyo vna congregacion y tribunal de seys Cardenales escogidos entre todo el sacro Colegio; los quales con summa potestad fuessen Inquisidores contra los hereges, y se desuelassen en descubrir y extirpar los enemigos de nuestra santa Fee Catholica. Fue esta traça del cielo, porque este nueuo tribunal, no solo ha sido prouechoso a Roma, mas aun ha dado vida y salud a toda Italia. Tābien procuro con todas sus fuerças Ignacio, que lo q̃ se dezia contra aque-
llos

llos clerigos de Parma, se examinasse, y se viesse en contradictorio juyzio, y se sacasse a luz, porque de passarse en silencio, no resultasse alguna nota de infamia en su buena vida dellos, o en el buen nombre de la Compañia. Y aunque huuo muchos que le contradezian y resistian, al fin salio Ignacio con su intento. Y assi por publica sentencia de Ludouico Milanesio Protonotario y Vicelegado Apostolico, fueron dados por innocentes, y libres de toda sospecha e infamia.

DEL COLLEGIO DE Alcala. Cap. VIII.

VNO de los que arriba en el capitulo quinto deste libro diximos, que auia embiado el padre Ignacio desde Roma a la fundacion del Colegio de Coymbra, el año de M.D.XLI. fue Frácisco de Villanueua: el qual como por los trabajos del largo camino huuiesse caydo enfermo, y tuuiesse poca salud en Portugal, por cõsejo de los Medicos y obediẽcia de sus superiores, vino a Alcala para ver si los

ayres mas naturales le ſerian mas proue-
choſos. Adonde hallandoſe mejor de ſa-
lud, por orden de Ignacio quedo de aſsien-
to: y ſiendo ya hombre en dias, començo a
eſtudiar la Gramatica, y aprender con to-
da diligencia las declinaciones y conjuga
ciones, y los demas principios tan deſſa-
bridos de los niños, por pura obediencia.
En eſte trabajo gaſto dos años con ſumma
pobreza y ſuffrimiento, y menoſprecio de
todas las coſas del mundo, mas no con me
nor fruto y admiracion de los que le cono
cian y tratauã. Porque ſiendo hombre ſin
letras, de baxa ſuerte, y aun de nombre no
conocido, ſin fauor humano, de tal mane-
ra ſupo ganar la voluntad de los mas gra-
ues varones, y mas doctos de aquella Vni
uerſidad, que marauillados del eſpiritu y
prudencia que enel veyan, acudian a el
con ſus dudas, y le tenian por maeſtro de
ſu vida, y por guia de ſus intentos. Y ma-
yor autoridad le daua acerca de los bue-
nos, la opinion que de ſu virtud ſe tenia,
que no le quitaua la falta conocida de la
doctrina. Iuntaronſele deſpues otros tres
compañeros, con cuyo exemplo ſe mouie-
ron algunos eſtudiantes a pedir la Compa
ñia:

ñia: los quales recebidos enella, paſſaron grandes moleſtias y trabajos en ſus principios, porque muchos le alteraron con la nouedad, y mas con vn falſo teſtimonio que les leuantaron. De la qual ſoſpecha, entendida luego la verdad, fuerõ los nueſtros dados por libres, cõ teſtimonio y ſentencia publica del Maeſtro Vela, Rector q̃ entonces era de aquella Vniuerſidad. Y el Colegio de Alcala, ayudandole Dios cõ ſu gracia, y muchas perſonas con ſu fauor y liberalidad: y principalmente el doctor Vergara, Canonigo de la Magiſtral de Cuenca, inſigne Theologo, y perfecto varon: ha ydo en tanto augmento, que le tenemos oy dia por vno delos mejores Colegios de la Compañia, aſsi por el numero de los eſtudiantes, como por el fruto que enel ſe vee. Seria coſa larga y fuera de mi propoſito, querer agora contar, quantos mancebos de excelentes ingenios, y de grande expectacion en letras y virtud, y quantas perſonas ſeñaladas en ſabiduria y prudencia Chriſtiana, ayan entrado por la puerta de aquel Colegio en nueſtra Compañia, tanto que me parece a mi auer ſido el Colegio de Alcala, el mas principal Se-

minario que la Compañia ha tenido, y como la fuete y principio de fundarla, y esté derla en las prouincias de España.

DE LAS OBRAS PIAS que Ignacio hizo fundar en Roma. Caput. IX.

NO solamente tenia cuydado Ignacio delas cosas domesticas, y de las que tocauan al buen ser y gouierno de la Compañia: mas tambien daua la parte deste cuydado que podia al prouecho de la gente de fuera. Y con esta solicitud procuro q̃ se desarraygassen muchos vicios de la ciudad de Roma, que por la mala costumbre ya no se tenian por tales: y q̃ se instituyessen muchas obras de gran seruicio de Dios nuestro Señor, y beneficio espiritual de las almas. Y lo primero fue, que se pusiesse en vso y se renouasse, y tuuiesse su fuerça aquella tan saludable, y necessaria decretal de Innocencio tercero, en la qual se manda q̃ los medicos, no hagan su officio, de curar el cuerpo del enfermo, antes q̃ el anima este curada, con el

De Pœni. & remiss. C. cũ inf. r mitas.

el santo Sacramento de la Penitencia y Confessión. Aunque para que mejor se recibiesse, procuro Ignacio que se mitigasse el rigor deste decreto con vna suaue moderacion, y es, que pueda el Medico visitar a los enfermos, vna, y dos vezes, mas no la tercera sino estuuieren confessados. El qual decreto con esta misma moderacion, dexo perpetuamente establecido so graues penas, la santidad de Pio quinto, en vn proprio motu que sobre esto hizo. Tambien auiendo en Roma tanta muchedumbre de Iudios, no auia lugar ninguno donde recebir, a los que quitado el velo de la infidelidad, por la misericordia de Dios se conuirtiessen al Euangelio de Iesu Christo. No auia tampoco maestros señalados, que enseñassen, e instituyessen en la Fee, a los que al gremio de la santa Iglesia se quisiessen acoger. No auia renta ninguna, ni cosa cierta, para sustentar la pobreza destos, y socorrer a sus necessidades. Pues porque no se perdiesse tanto fruto, no dudo Ignacio con toda la estrechura y pobreza de nuestra casa, de recoger en ella algunos años los que se querian conuertir,

y sustentarlos, doctrinarlos, y ponerlos despues a officio, donde biuiessen entre Christianos, como Christianos, y passar su vida con menos trabajo. Y assi muchos Iudios mouidos con la charidad de los nuestros, y con el buen exemplo de algunos de los suyos, que ya auiã recebido el Baptismo, se conuirtieron a nuestra Fee: entre los quales fuerõ algunos principales, que importauan mucho para la conuersion de los demas. Porque estos con grande efficacia y claridad conuencian a los otros Iudios, mostrandoles por las escrip-
Act.18. turas, q el prometido y verdadero Mesias, es Iesu Chro nro Señor. Mas porque este bien tan señalado, no fuesse de poco tiempo, y se acabasse con sus dias, con todo cuydado e industria procuro Ignacio, que en Roma se hiziesse vna casa de Cathecumenos, en que se recibiessen y sustentassen los que pedian el santo Baptismo, y veniã al conocimiento de la verdad: la qual aunque a costa de grandes trabajos suyos, al fin salio con ello, y la puso en perfecion. Y para que no tuuiessen estos hombres tropieço ninguno, sino que fuesse mas facil y llano el camino de conuertirse a nra

santa

ſanta Religion, alcançô Ignacio del Papa Paulo tercero, que los Iudios que de alli adelante ſe conuirtieſſen, no perdieſſen nada de ſus haziendas, como antes ſe vſaua: ni ſalieſſen con perdida temporal, por la ganancia eſpiritual è ineſtimable que haziã, en conocer y adorar à Ieſu Chriſto nueſtro Redẽptor, de quien auian de eſperar los bienes eternos. Y aun les alcançô, que los hijos de los Iudios que venian a la Fee contra la voluntad de ſus padres, los heredaſſen enteramente, como antes que ſe conuirtieſſen. Y que los bienes que huuieſſen ganado por vſuras, de que no ſe ſupieſſen los dueños (pues la Igleſia puede, y ſuele emplear los tales bienes en pios vſos, y en beneficio de los pobres) ſe aplicaſſen a los miſmos que ſe conuertian, en fauor del ſanto Baptiſmo. A lo qual con grande auiſo, deſpues añadieron los ſummos Põtifices Iulio tercero, y Paulo quarto: y mandaron que todas las ſynagogas de Iudios que ay en Italia, paguen cierta ſumma de dineros cada año, para el ſuſtento deſta caſa de los Cathecumenos de Roma. Y otras muchas coſas ſe hizieron por induſtria de Ignacio, aſsi por combidar a

estos infieles, y traerlos a nuestra santa Fee, como para conseruarlos en ella. Con lo qual se ha abierto vna grã puerta a esta gente para su saluacion, y muchos de los q̃ quedan, y del desecho de Israel (que dize el Apostol) se han allegado al conocimiẽto de Iesu Christo nuestro Redẽptor.

Auia tãbien en Roma gran muchedumbre de mugercillas publicas perdidas, y ardiase la ciudad en este fuego infernal. Porque en aquel tiempo no estaua tan refrenada la libertad de vida en Roma: la qual despues con la seueridad de sus mandatos, han reprimido mucho los summos Põtifices, y esta muy reformada y trocada aquella santa Ciudad. No faltauã algunas de aquellas pobres mugeres, q̃ inspiradas de Dios desseauan salir de aquella torpe y miserable vida, y recogerse a puerto saludable de penitencia. Para recebir a las que desta manera se buel uen a nuestro Señor, ay en Roma vn monasterio con titulo de santa Maria Magdalena, que comunmente se dize de las arrepentidas: pero no se admiten en el, sino las que quieren encerrarse para siempre, y dedicandose a la Religion, gastar todos los dias de su vi-

da

da en obras pias de penitencia. Lo qual aunque ſea muy bueno, no puede ſer tan vniuerſal, ni eſtenderſe a tantas deſtas pobres mugeres, como ſeria meneſter. Porque primeramente muchas dellas por ſer caſadas, no pueden entrar en Religion: y aſsi ſon excluydas deſta guarida, y auria ſeles de dar donde ſe recojan, haſta que ſe trataſſe de las reconciliar cō ſus maridos, porque no caygan en peligro de la vida por buſcar la caſtidad y limpieza. Tābien ay otras que aunque deſſean ſalir de aquel mal eſtado, no por eſſo ſienten en ſi fuerças para ſeguir tanta perfecion: porque no todos los que acaban conſigo de apartarſe de lo malo, ſe hallan luego con caudal para ſeguir lo mejor. A eſtas tambien ſe les niega la entrada por ſus eſtatutos en el Monaſterio de las arrepentidas. Y aſsi Ignacio mirādo eſtas difficultades, y deſſeando aprouechar a todo eſte genero de perſonas, de manera que no huuieſſe ninguna dellas, que por achaque de no tener que comer, dexaſſe de apartarſe de vida tan abominable y mala: procuro que ſe inſtituyeſſe vna nueua caſa, en q̄ todas pudieſſen ſer recebidas. Comunicando

pues

pues este su designo y obra tan caritatiua y prouechosa, con muchos señores y señoras principales, para que con su autoridad y limosna pudiesse tener effeto: todos se offrecieron de ayudar, cada vno con lo q̃ pudiesse, si se hallasse quien como autor y dueño se quisiesse encargar della. Porque cada vno temia de tomar sobre si todo el peso del negocio, y queria mas entrar a la parte como cōpañero a ayudar esta obra, que como principal encargarse de toda ella. Mas como por esta causa viesse Ignacio que ninguno començaua, y que se passauan los dias y los meses, sin ponerse en effeto lo que el tanto desseaua, y tāto cumplia al seruicio de Dios nuestro Señor, por quitar al demonio la ocasion de mas dilatarla, se determino de començarla, vsando de la industria que dire. De vna plaça nuestra que esta en Roma delante de nuestra Iglesia, sacaua en aquella sazon Pedro Codacio procurador de nuestra casa, vnas piedras grandes de las ruinas y edificios de la antigua ciudad de Roma. Dizele pues Ignacio al procurador, vendedme essas piedras que aueys sacado, y hazedme dellas hasta cien ducados: hizolo assi el

dicho Procurador, en tiẽpo que passauamos harta necessidad, y dio los cien ducados a Ignacio: el qual los offrecio luego para aquella santa obra, diziendo, sino ay quien quiera ser el primero, sigame a mi, que yo lo sere: siguieronle otros muchos, y assi se començo y se acabo aquella grande obra, en el templo de santa Martha, dõde se instituyo vna cofadria y hermãdad, que se llama nuestra Señora de Gracia, q̃ tiene cuydado de lleuar adelante esta obra, y de recoger, amparar, y proueer a semejantes mugeres. Y era tanta la charidad y zelo de Ignacio para saluar las almas destas pobrezitas, que ni sus canas, ni el officio que tenia de Preposito General, eran parte, para que el mismo en persona dexasse de lleuarlas, y de acõpañarlas por medio de la ciudad de Roma, quando se apartauan de su mala vida; colocandolas en el monasterio de santa Martha, o en casa de alguna señora honesta y honrada, donde fuessen instituydas en toda virtud. En esta obra de tanta charidad muy particularmente se señalo, y resplandecio la bondad y santo zelo de doña Leonor Osorio, muger de Iuan de Vega, que era en-

tonces Embaxador del Emperador dō Carlos en Roma. Solian algunos dezir a Ignacio, que porque perdia su tiempo y trabajo en procurar el remedio destas mugeres, que como tenian hechos callos en los vicios, facilmente se tornauan a ellos. A los quales respondia el, no tengo yo por perdido este trabajo, antes os digo, que si yo pudiesse con todos los trabajos y cuydados de mi vida, hazer q̃ alguna destas quisiesse passar sola vna noche sin pecar, yo los tendria todos por bien empleados, atrueque de que en aquel breue tiempo, no fuesse offendida la magestad infinita de mi Criador y señor: puesto caso que supiesse cierto, que luego se auia de boluer a su torpe y miserable costumbre.

No menos trabajó en q̃ se socorriesse a la necessidad y soledad de los huerfanos: y assi por su consejo e industria se hizierō dos casas en Roma, la vna para los niños, y la otra para las niñas que se hallan sin padre y madre, y quedan desamparados, y sin humano remedio: para que alli tuuiessen assegurada su castidad, y el mantenimiento necessario para los cuerpos, y la doctrina y instrucion conueniente para

las

las almas, aprendiendo juntamente los officios, en que despues de crecidos siruiessen a la Republica.
Tambien busco manera para socorrer a muchas donzellas, y euitar el peligro en que suele estar puesta su limpieza, o por descuydo, o poca virtud de las madres, o por necessidad y pobreza que tiené. Y para este effeto se fundo en Roma, aquel loable y señalado monasterio de santa Catalina, que comunmente llaman de Funarijs. En el qual se recogen como a sagrado, las donzellas que se veen estar en peligro de perderse. Estas son pues, y otras cosas desta jaez, las que Ignacio hizo en Roma, ordenadas todas para el bien de los proximos, y para la salud de las almas. Y en hazerlas tenia esta orden, comunicaua su determinació có hóbres graues, y cuerdos, y amigos de todo lo bueno, y particularmente inclinados a obras de charidad. Entre los quales los q̃ mas se señalarõ erã Diego Crescécio cauallero Romano muy amigo suyo, y dado a todas las cosas de piedad. Y Frácisco Vanucio limosnero mayor del Papa Paulo tercero, y Lorenço del Castillo: de los quales Ignacio se valia mucho,

no solo para oyr su consejo, mas para ayudarse de su fauor è industria. Ventiladas entre ellos y allanadas las difficultades de la obra que querian hazer, se yuan a representarla à algunos hombres principales, ricos, y deuotos, para que con su autoridad y limosna, se le diesse principio y se sustentasse. Y lo primero era escoger algũ Cardenal de la santa Iglesia, el que parecia mas a proposito para ser Protector de la tal obra: despues hazian su hermandad, escreuian sus estatutos, ponian sus leyes, dauan la orden con que ella se auia de gouernar y tener en pie. Hecho todo esto, viendo Ignacio que ya podia andar por sus pies, y que sin el se podia conseruar, se salia a fuera dando su lugar a otro. Y poco a poco se aplicaua luego a començar otras semejantes obras. Porque era tanta su charidad, que no podia acabar consigo estar ocioso; sino que siempre andaua tratando cosas de nueuo, que acarreassen prouecho, y hiziessen bien a los hombres para su saluacion.

COMO SE FUNDARON en diuersas partes nueuos Colegios. Cap. X.

GRande era el zelo y la solicitud con que Ignacio se empleaua en estas cosas en Roma, siempre intento y puestos los ojos en procurar la mayor gloria Diuina: mas mucho mayor era el amor, con que Dios nuestro Señor galardonaua este su cuydado, que el mismo Dios le auia dado de su seruicio: acrescentando la Cõpañia, y mouiendo los coraçones de las gentes, para que de muchas partes llamassen a los nuestros, y procurassen tenerlos consigo, y les diessen casas y todo lo necessario. Y aunque siendo tan pocos como entonces eran, no se podia satisfazer a todos los que lo pedian: mas procuraua Ignacio de repartir los hijos q̃ tenia, y distribuyrlos por aquellos lugares, en los quales cõsideradas las circunstancias, se esperaua que resultaria mayor fruto enel diuino seruicio. Por esta causa auiendo el padre Hieronymo Domenech (que mucho an-

tes se auia dedicado a la compañia, y offrecido toda su hazienda, para que della se fundasse vn Colegio en Valencia, de donde el era natural: Ignacio considerada la amplitud y nobleza de aquella Ciudad, la frequencia de la Vniuersidad, y la abundancia de pueblos que tiene en su comarca, para hazer salidas, y aprouechar a las almas: embio a Valencia al padre Diego Miron (que de Paris auia venido a Coymbra, el año de M.D.XLI. y auia tenido algun tiẽpo cargo de aquel Colegio) y despues embio algunos otros el año de M.D. XLIIII. para que diessen principio al Colegio de Valencia. Lo qual ellos hizieron con toda diligencia y fidelidad. Y el año de M. D. XLV. se le aplico por bulas Apostolicas, alguna renta Ecclesiastica, con la qual mas se establecio: y despues aca ha florecido cada dia mas aquel Colegio, assi con la copiosa cosecha de muchos estudiantes que alli han entrado en la Compañia, como con el grande fruto, que en los naturales de aquella Ciudad, por la misericordia de Dios nuestro Señor, siempre se haze. En este mismo tiempo, los padres Pedro Fabro, y Antonio de

Araoz, vinieron de Portugal a Castilla, embiados del Rey de Portugal don Iuan el tercero, con la Princesa doña Maria su hija, que venia a casarse con el Principe de España don Philippe. Llegados a Valladolid, donde a la sazon estaua la corte, fueron las primeras piedras, que Dios nuestro Señor puso para el edificio del Colegio de aquella villa. El qual aunque fue pequeño, y muy estrecho al principio, despues crecio tanto, que assi por la frequencia y grandeza del pueblo, como por el mucho fruto que enel se haze, ha sido necessario añadir al Colegio otra casa de professos. Tambien se dio entonces principio al Colegio de Gandia: el qual le uanto desde sus cimientos, don Francisco de Borja Duque de aquel estado, en muy buen sitio, y con singular deuocion y liberalidad le acabo, y le doto de buena rẽta. Al qual embio Ignacio desde Roma cinco de los nuestros, el año de mill y quiniẽtos y quarenta y cinco. Los quales se juntaron en España con otros, y fueron los primeros moradores del Colegio de Gandia.

DELA MUERTE DEL padre Pedro Fabro. Cap. XI.

EL principal instrumento, que Dios tomo con el Duque de Gandia, para la fundacion del Colegio della, fue el padre Maestro Pedro Fabro: el qual passo desta vida a la immortal en Roma, el primero dia de Agosto del año de M. D. XLVI. Nacio este admirable varon en vna aldea del Ducado de Saboya, llamada Villareto, en la diocesis de Geneua el año de M. D. VI. sus padres eran labradores y de baxa suerte, mas hombres muy Christianos y deuotos. Criose en su casa dellos de tal manera, que desde su niñez daua muestras dela election con que Dios le auia escogido, por vna de las principales columnas sobre q̃ queria fundar esta santa Religion. Porque desde la edad de siete años, começo a sentir en si grandes estimulos y dessesos biuos de toda virtud: y a los doze, fue su coraçon tan encendido, y abrasado del amor de la castidad y limpieza, que hizo voto della. Tuuo tan grande inclinacion al estudio de las letras, que

por sus importunos ruegos fue su pobre padre forçado, a sacarle del officio de pastor, y de andar tras el ganado, y ponerle a la escuela: en la qual dio muestras de rara habilidad. Auiendo aprouechado en las primeras letras medianamente, a los diez y nueue años de su edad fue embiado a Paris, adonde acabo el curso de la Philosophia, alcançando honorificamente el grado de Maestro en Artes. Era en este tiempo muy acossado de escrupulos, y tan afligido, que trataua de yrse a biuir a vn desierto, y sustentarse de las yeruas y rayzes del campo, o hazer otra vida mas aspera: para desechar de si aquella congoxa y afligimiento de espiritu que padecia. Mas andando enestas traças sin hallar descanso, tratò (como diximos) cō Ignacio, cō cuya santa conuersacion y saludables consejos quedo del todo libre y sossegado: y fue el primero de los compañeros que se determino de seguirle e imitarle en toda pobreza y perfection. Acabados los estudios de Theologia, vino con los otros compañeros a Italia, como hermano mayor y guia de todos ellos. De Roma le embio el summo Pōtifice a Parma, y de alli a Alemaña, Li. 2. c. 4.

y despues a España con el Doctor Ortiz, de donde dio la buelta otra vez a Alemaña: en la qual hizo muy señalado fruto. Porque con la vida exemplar, y con la autoridad de su excelente doctrina, y con la grauedad y prudencia que tenia en el conuersar, gano las voluntades de los Principes Catholicos de aquella nacion. Fue muy accepto a Alberto Cardenal de Magũcia, y estuuo mucho tiempo con el, y declaro los Psalmos de Dauid en los estudios publicos de Magũncia. Fue grãde amigo de Othon Cardenal de Augusta, Obispo que entonces era de Espira, y de otros muchos Principes y Señores Catholicos. Reprimio valerosamẽte el impetu y furor de los herejes, y disputo muchas vezes con sus Maestros y Caporales, y particularmẽte con Bucero cõ tanta erudiciõ y fuerça, que (si ellos no estuuierã obstinados en su malicia) facilmẽte pudierã conocer la verdad. Tuuo admirable dõ y espiritu de orar por los Heresiarchas, y por toda Alemaña, y sentia y dezia claramẽte, que la Religiõ Catholica seria restituyda a su entereza, y antigua puridad en aq̃llas partes, quãdo la ira de nro Señor se huuiesse aplacado cõ

la

la sangre de algunos buenos y santos Catholicos, derramada por su fee. De los Alemanes q̃ gano para la Cōpañia, el primero fue Pedro Canisio, el qual mouido por la fama q̃ tenia el padre Fabro vino de Colonia à Magūcia solamēte por verle y comunicarle. El huesped que tuuo en Magūcia por su cōuersaciō se dio todo a nr̃o Señor, y se hizo mōge Cartuxo. En Colonia predico muchas vezes en Latin en los Monesterios de religiosos, y en la Vniuersidad cō grāde espiritu, grauedad y doctrina: y en aq̃lla ciudad particularmēte reuerēciaua las reliquias de las santas virgines Vrsula y sus cōpañeras, y estaua muchas vezes y grādes ratos prostrado delāte de la capilla dōde estā sus huessos sagrados, la qual alli llamā la camara aurea cō mucha razō, por el thesoro precioso y inestimable q̃ ay enella. Diziendo Missa en aq̃l santo lugar, tuuo grādes illustraciones, y reuelaciones de nuestro Señor, como tābien en otras partes. Tuuo gran pecho y fortaleza para no hazer caso de las calūnias de los hereges, ni de las amenazas de los hōbres furiosos, y atreuidos, ni de las murmuraciones y dichos de los q̃ poco sabē, a trueq̃ de ser-

uir a nro Señor, y defēder siēpre la verdad Catholica, y reprimir el furor delos hereges. Y con el buen olor q̄ de nra Cōpañia derramo por todas partes, le abrio la puerta para que ella entrasse en aquellas Prouincias: las quales en otro tiempo fueron tan religiosas, como al presente son miserablemente inficionadas, y necessitadas de socorro. Sembro el padre Fabro en aql campo con lagrimas, el fruto que agora los nuestros cogen con alegria. Mouia tāto la vida y exemplo deste buen padre, que por su respeto los monges Cartuxos que se auian juntado a Capitulo, quisierō tener una santa hermandad y aliança con nuestra Compañia: por la qual nos hizieron participioneros de todas sus buenas obras y merecimientos. Despues fue el padre Fabro a Portugal, y a Castilla, y por toda España. En los quales Reynos fue singularmente amado, y reuerenciado de todos quantos con el tratauan. Finalmente viniendo de España por mandado del summo Pontifice, para hallarse en el sacro Cōcilio de Trento, y entrando en Roma en lo rezio del Estio, cayo malo de vna enfermedad, que en pocos dias le acabo la vida.

Suplieron bien la falta que Fabro hizo en el Concilio, los padres Laynez y Salmeron, que ya entonces estauan en el, como Theologos de la sede Apostolica. Fue Fabro varon de grande virtud y doctrina. Tuuo admirable don de conocer y discernir espiritus, y gracia de sanar enfermos. Fue hombre muy exercitado en la continua oracion y contemplacion; y de tanta abstinencia, que llego alguna vez a no comer bocado, ni beuer gota en seys dias enteros. Era obedientissimo, y gran despreciador de si mismo. Zelaua siempre la gloria de Dios, y la salud de los proximos. En el razonar de las cosas de Dios, parecia q̃ tenia en su lengua la llaue de los coraçones, tanto los mouia y afficionaua; y no era menor la reuerencia que todos le tenian, por la suaue grauedad y solida virtud que resplandecia en sus palabras, que el amor con que los tenia ganados. Comunicauasele Dios nuestro Señor, y regalaua su alma con marauillosas illustraciones y reuelaciones Diuinas, como se vee, parte en vn libro que el escriuio como memorial de lo que passaua por ella, lleno de espiritu y deuocion: parte en vna carta q̃ escri-

escriuio desde Alemaña al padre Laynez, el año de mil y quiniẽtos y quarẽta y dos. Escreuia Fabro a Laynez, y trataua con el con tanta llaneza y hermandad, como con su propria alma: porque era grandissima la semejança que en estos dos padres auia de espiritu y zelo, y muy entrañable entre ellos la vnion de amor y charidad. Y para que esto mejor se vea, quiero poner aqui a la letra vn capitulo, sacado de aquella carta que a Lainez embio: en la qual Fabro le da cuenta de si, diziẽdo aun que era Saboyano, estas formales palabras en su Castellano.

Pluguiesse à la madre de Dios nuestro Señor, que yo pudiesse daros noticia de quanto bien ha entrado en mi alma y quedado, desde que yo os dexe en Plasencia, hasta este dia presente: assi en conoscimiento, como en sentir sobre las cosas de Dios nuestro Señor, de su Madre, de sus sanctos Angeles, y Sanctos, almas del cielo, y del purgatorio, y de las cosas que son para mi mesmo, sobre mis altos y baxos, mis entrares en mi mesmo, y salires, mundar el cuerpo, y el alma, y el espiritu, purificar el coraçon, y desembaraçarlo para recebir los diuinos liquores, y retenerlos, y mantenerlos, pidiendo para todo gracias diuersas, buscandolas y pul-

pulsando por ellas. *Assi mesmo quanto toca al proximo, dando nuestro Señor modos, y uias, y uerdades, y uidas para conocerle, y sentir sus bienes, y sus males en Christo, para amarle, para suportarle, y padecerle, y compadecerle, para hazer gracias por el, y pedirlas, para buscar perdones por el, y escusaciones hablando bien por el, delante su diuina Magestad, y sus santos. En summa digo hermano mio Maestro Laynez, que yo no sabre jamas reconocer, no digo por obras, mas ni aun por pensamiento, y simplice aprehension, las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, y haze, y esta promptissimo para hazerme; Aligando todas mis contriciones, sanando todas mis enfermedades, y mostrandose tan propicio a todas mis iniquidades, ipsi gloria amen. El sea bendito por todo, y de todas las criaturas por ello Amen. El sea siempre honrado en si, y en su Madre, y en sus Angeles, y en sus santos y santas, amen. El sea magnificado y sobre todo ensalzado, por uia de todas sus criaturas, amen. Yo digo amen de mi parte, y os ruego que lo alabeys sobre este nuestro hermano, que yo assi lo hago sobre toda la Compañia.*

Hasta aqui son palabras de Fabro. Y como algunos de nuestros hermanos mostrassen mucho sentimiento por la muerte de vn padre tan principal, que con su

vida

escriuio desde Alemaña al padre Laynez, el año de mil y quinientos y quarenta y dos. Escreuia Fabro a Laynez, y trataua con el con tanta llaneza y hermandad, como con su propria alma: porque era grandissima la semejança que en estos dos padres auia de espiritu y zelo, y muy entrañable entre ellos la vnion de amor y charidad. Y para que esto mejor se vea, quiero poner aqui à la letra vn capitulo, sacado de aquella carta que a Lainez embio: en la qual Fabro le da cuenta de si, diziendo aun que era Saboyano, estas formales palabras en su Castellano.

Pluguiesse à la madre de Dios nuestro Señor, que yo pudiesse daros noticia de quanto bien ha entrado en mi alma y quedado, desde que yo os dexe en Plasencia, hasta este dia presente: assi en conoscimiento, como en sentir sobre las cosas de Dios nuestro Señor, de su Madre, de sus sanctos Angeles, y Sanctos, almas del cielo, y del purgatorio, y de las cosas que son para mi mesmo, sobre mi altos y baxos, mis entrares en mi mesmo, y salires, mundar el cuerpo, y el alma, y el espiritu, purificar el coraçon, y desembaraçarlo para recebir los diuinos liquores, y retenerlos, y mantenerlos, pidiendo para todo gracias diuersas, buscandolas y pul-

pulsando por ellas. Assi mesmo quanto toca al proximo, dando nuestro Señor modos, y uias, y uerdades, y uidas para conocerle, y sentir sus bienes, y sus males en Christo, para amarle, para suportarle, y padecerle, y compadecerle, para hazer gracias por el, y pedirlas, para buscar perdones por el, y escusaciones hablando bien por el, delante su diuina Magestad, y sus santos. En summa digo hermano mio Maestro Laynez, que yo no sabre jamas reconocer, no digo por obras, mas ni aun por pensamiento, y simplice aprehension, las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, y haze, y esta promptissimo para hazerme, aligando todas mis contriciones, sanando todas mis enfermedades, y mostrandose tan propicio a todas mis iniquidades, ipsi gloria amen. El sea bendito por todo, y de todas las criaturas por ello amen. El sea siempre honrado en si, y en su Madre, y en sus Angeles, y en sus santos y santas, amen. El sea magnificado y sobre todo ensalzado, por uia de todas sus criaturas, amen. Yo digo amen de mi parte, y os ruego que le alabeys sobre este nuestro hermano, que yo assi lo hago sobre toda la Compañia.

Hasta aqui son palabras de Fabro. Y como algunos de nuestros hermanos mostrassen mucho sentimiento por la muerte de vn padre tan principal, que con su

vida

vida auia hecho tãto bien a la Compañia, y parecia que podia hazer adelãte mucho mas, les dixo Ignacio, no ay de que tomar pena por la muerte de Fabro, porque Dios nuestro Señor nos recompensara esta perdida, y dara en su lugar otro Fabro a la Cõpañia, que la acrescentara y ennoblecera mucho mas, que el que agora nos quito. Lo qual se cumplio assi como el lo dixo. Porque don Francisco de Borja, Duque de Gandia, no contento de auernos edificado, y dotado el Colegio de Gandia, determino de offrecerse a si mismo como piedra biua deste edificio espiritual, que Christo yua leuantando de la Compañia: y assi se lo escriuio a Ignacio, diziendole, que determinaua despedirse del mundo, y seguir desnudo al desnudo Iesus en su Compañia. Y fue el primero que hizo profession en ella, despues de la muerte de Fabro: para que se verificasse lo que auia dicho Ignacio, y se entendiesse que Dios le auia traydo en su lugar. Hizo su professiõ el Duque, el año de mil y quinientos y quarenta y siete, reseruandose con licencia del Papa, la administracion de su estado algunos pocos años, para pagar en

ellos sus deudas, y dar orden a su casa y familia, y juntamẽte gozar el fruto de su deuocion, y hazer desde luego sacrificio de si mismo. El acrecentamiento que a la Cõpañia ha dado la Diuina bondad, tomando por instrumento de sus obras, la virtud e illustre sangre deste su sieruo, el mundo todo lo sabe, y la misma Compañia lo reconoce: pues vemos por su mano fundados muchos y muy principales Colegios en España, y que mouidos cõ su exemplo, muchos moços de excelentes ingenios, muchos de edad madura y prudencia, muchos varones por sangre y por letras señalados e illustres, han venido a la Compañia, y que han seruido, y siruen en ella al Señor de todos. Y todo esto vimos hecho por el, aun antes que fuesse Preposito General.

DE LA CHARIDAD Y hermandad que vsa la sagrada orden de la Cartuxa con la Compañia. Cap. XII.

Y Porque hauemos hecho mencion de la charidad y beneuolencia, que la sa-

grada orden de los Cartuxos vso con nues tra Compañia, no sera fuera de mi proposito referir aqui particularmente lo que toca a la estima que ha tenido esta sanctissima Religion, y la aprobacion q̃ con su testimonio ha dado della. Porque el que leyere esto, entẽdera quan suaue olor de virtud y santidad derramaron nuestros Padres desde que començo la Compañia en todas partes: y quan admirables fueron a todos los q̃ los tratauã con el exẽplo de su vida y conuersaciõ: y los hijos dellos procuraran con el fauor del Señor de seguir las pisadas de tales padres: y toda la Cõpañia de ser agradecida a los padres Cartuxos, viendose obligada con tantos y tan estrechos lazos de hermãdad y charidad, y conforme a sus pequeñas fuerças, de pagar esta deuda en la mismma moneda. Fue pues tan grande la entereza de vida y sanctidad de costumbres del padre Pedro Fabro, q̃ robaua los coraçones de todos los que trataua (como auemos dicho) y los suspendia: y assi gano las voluntades de los padres Cartuxos del conuento de la Ciudad de Colonia de tal manera que ellos mismos de suyo trataron con el Reuerẽdissimo

dissimo padre Pedro de Sardis, Prior General de la gran Cartuxa, y con el Capitulo Genaral que en ella se celebro el año de mill y quinientos y quarẽta y quatro. Y procuraron que toda la sancta ordẽ Cartuxana hiziesse vna hermandad con nuestra Compañia, y le comunicasse el rico thesoro de sus buenas obras y merecimiẽtos. Lo qual se hizo con grande conformidad, y extraordinaria demonstracion, y alegria de aquellos padres, como se puede ver por las letras patentes que se despacharon en aquel Capitulo, cuyo tenor es el siguiente.

FRAY Pedro humilde Prior de la mayor Cartuxa, y todos los otros definidores del Capitulo General de la orden Cartuxana al Reuerendo en Christo padre y deuotos varones Ignacio Preposito General: y a todos los otros sus hermanos de la nueua Compañia de Iesus, en qualquier parte que estuuieren: dessean aquella salud que el Señor tiene apareiada a los que le aman.

Hauiendo oydo hermanos en el Señor dilectissimos, la fama y olor suaue de la exemplar conuersacion de uuestras Reuerencias, de su saludable doctrina, uoluntaria pobreza y todas las demas

uirtudes, con las quales resplandecen en las tinieblas deste miserable siglo, y procuran de encaminar por la estrecha senda de la salud a los que andan descaminados y perdidos, de esforzar a los flacos, animar y despertar a su aprouechamiento a los que estan en pie, y el fructo grande, que con sus trabajos y ministerios acarrean a la santa Iglesia Catholica: mucho nos auemos gozado en el Señor, y le auemos hecho gracias por auerse dignado en esta tan grande calamidad de su Iglesia, que padescemos, embiar nueuos obreros a su uiña, acordandose de su misericordia. Y quiriendo nosotros cooperar cō nuestra pobreza, y ayudar en esta santa obra a uuestras Reuerencias les rogamos y pedimos, por la charidad de aquel Señor que no dudo offrecer su anima en la Cruz por nosotros, que no reciban en uano la gracia del Señor, sino que perseueren en su santo proposito, y en todas las cosas se ayan como ministros de Dios, con mucha paciencia, y no desmayen entre los trabajos, y peligros, y persecuciones que se suelen offrecer a todos los que quierē biuir Christianamente: porque si no desmayan, a su tiempo cogeran. Y nosotros hermanos, si algo pudieremos delante el diuino acatamiēto, con nuestros sacrificios, oraciones, abstinencias, y todos los otros piadosos exercicios, de los quales hazemos a uuestras Reuerencias, y a todos sus successores en la uida, y des-

pues

pues de la muerte estrechamente participes) cõ muy entera uoluntad, ayudaremos sus piadosos trabajos en el Señor, pidiendoles por su amor, que tambien uuestras Reuerẽcias nos recibã en la comunicaciõ y participacion de sus oraciones y buenas obras. Dada en la Cartuxa, y sellada con nuestro sell *el Iueues despues de la Dominica, Cantate, del año del Señor de mill y quinientos y quarenta y quatro, celebrandose nuestro Capitulo General.*

SELLESE.

P. Prior de la Cartuxa.

DE LAS PERSECUCIONES que se leuantaron contra Ignacio en Roma, por las buenas obras que en ella hizo. Cap. *XIII.*

PArecia que con vientos tan prosperos yua segura esta nao de la Compañia, y que no auia que temer: mas al mejor tiempo, se le leuantò vna terrible y cruel tormenta, procurada del demonio

por sus ministros: pero como tenia a Dios nuestro Señor por su Piloto y Capitan, aun que passo trabajo salio bien del. Y fue assi, que en Roma vn hōbre auia tomado vna muger casada à su marido, la qual reconosciendo su culpa, desseo apartarse del adulterio, y entrar en el monasterio de san
Lib.3.c.9 cta Martha, que poco antes (como diximos) le auia fundado. Supolo Ignacio, diole la mano, y pusola en el monasterio: de lo qual el amigo que la tenia recibio tā grande saña y enojo, que siendo como era colerico y atreuido, furioso con la passion del amor ciego, començo, como quien sale de seso, à apedrear de noche el mismo monasterio de sāta Martha, y a deshonrrar è infamar nuestra Compañia, publicando muchas cosas contra ella, que no solo eran falsas, sino tan malas, que por su fealdad no se pueden honestamente dezir. Llego a tanto su atreuimiento, que vino à poner macula en Ignacio, y à perseguirle, y à dezir mucho mal del. Y quādo topaua el ò los suyos, algunos de los nuestros, les dezian en la cara tales palabras, y tan afrentosas, y con tanta desuerguença, q̄ sin asco y horror no se podian oyr. Y no

contento con esto, confiado en la priuança y fauor grande que tenia, hizo libellos disfamatorios, y diuulgolos: enlos quales nos acusaua de tantas maldades, y tã abominables sacrilegios, que a penas los nuestros osauan salir de casa, ni tratar con los hombres de su saluacion. Porque quantos perdidos y desalmados encontrauan, o les dezian denuestos è injurias, o les echauan maldiciones. Y no solamente corria esta infamia entre la gente baxa y vulgar, mas aun auia llegado a oydos de los Principes, y de los Cardenales de la corte Romana, y del mismo Papa Paulo tercero. Para resistir a esta infamia, y para que (como cõ la dissimulacion y paciencia auia crecido) no se fuesse arraygando y cobrãdo fuerças, con daño del seruicio de Dios nuestro Señor, y del bien de las animas: suplico Ignacio a su Santidad q̃ cometiesse este negocio a los mejores juezes, y de mas entereza que huuiesse: y que fuesse su beatitud seruido, de mandarles que particularmente tomassen informacion e inquiriessen de los delictos, de que aquel hombre nos auia infamado. Cometio el Papa la causa al Gouernador de Roma Frãcisco

Michaelio, y a Philippo Archinto su Vicario general: los quales hizieron con gran cuydado y diligencia, escrutinio è inquisició de todo lo q se auia dicho y publicado. Y finalméte el año de M.D.XLVI. a onze de Agosto pronunciaró la senté cia: por la qual auiendo declarado que los nuestros eran innocétes y libres de toda infamia, y honrandolos con muchas alabanças, ponen silencio perpetuo al acusador, y tramador de aquellas calumnias, amonestandole so graues penas, que mirasse de alli adelante por si, y se guardasse de semejantes insultos. Y el mismo Ignacio intercedio y rogo por el, para que no se tocasse en su persona, ni se le diesse otro mas riguroso castigo. Y ganose con esta bládura, que en fin se vino a reconocer y arrepentir, despues que la ciega afficion de aquel encédido y loco amor se le resfrio, y sano de aquella miserable dolencia y frenesi. Y trocose de tal manera, que començo à amar y reuenciar al medico que tanto auia aborrescido: y hazer tantas y tan buenas obras a los que antes auia maltratado y persegui do, que recompenso bien la culpa passada, con la beneuolencia presente, y el

odio con el amor. Sossegada esta borrasca, se leuanto otra no menos peligrosa, por ocasion de la casa nueuamente fundada en Roma de los Cathecumenos. La primera nascio del amor deshonesto: y esta segunda de vna vehemente ambicion, que no suele ser esta passion quando reyna y se apodera de vn hombre, menos ciega y desatinada que el amor. Tenia cargo de la casa delos Cathecumenos vn Sacerdote seglar, el qual se dio a entender que Ignacio en el gouierno della le era contrario, y que se hazia mas caso de lo que parecia a Ignacio, que a el. Entro poco a poco en aquella pobre alma la embidia y pesar desto, de tal manera que embriago y ciego del odio y rancor, se determino de perseguir à Ignacio, e infamar la Compañia. Aqui dezia que eramos hereges, alli que reuelauamos las confessiones, y otras cosas escandalosas y malsonantes; y el remate de sus platicas era, que auian de quemar a Ignacio en biuas llamas. Mas como Ignacio ardia en otro fuego del diuino amor, no hizo caso deste miserable hombre, ni de lo que dezia y hazia; antes tuuo por mejor vencerle con el silencio,

y rogando por el a Dios, que suele respon-
der por sus sieruos quando ellos callā por
su amor: y assi lo hizo en este caso, que no
dexo sin castigo aquella maldad y calum-
nia. Vinieron le a descubrir sin que Igna-
cio lo supiesse tales cosas de la vida deste
pobre clerigo (las quales el con arte auia
dissimulado y encubierto muchos dias) q̄
por sentēcia publica fue cōdenado en juy
zio, y quedo perpetuamente suspenso del
officio sacerdotal, y priuado de todos los
beneficios y officios q̄ tenia, y encerrado
en vna carcel por todos los dias de su vida.

COMO IGNACIO LIBRO *la Cōpañia de tener cargo de mugeres debaxo de su obediēcia.* Cap. XIIII.

CAsi en el mismo tiempo libro Dios la Compañia de otra suerte de peli-
gro. Porque ciertas señoras, tenien-
do por vna parte gran desseo de seruir à
nuestro Señor en perfeciō religiosa, y por
otra de ser guiadas y regidas por la Com-
pañia (a la qual tenian muy particular
deuocion) suplicaron al Papa q̄ les diesse
licen-

licencia para biuir en Religion, y hazer su profession debaxo de la obediencia de nuestra Compañia, y assi la alcançaron, y començaron a vsar della. Fue vna destas vna matrona honestissima y virtuosissima, natural de Barcelona, llamada Isabel Rosel, de quien Ignacio auia recebido muy buenas obras en Paris, y en Barcelona: de donde ella vino à Roma cõ desseo de verle, y con determinaciõ de dexar todas las cosas del mundo, y entregarse toda a su obediencia para ser regida por el. Desseaua grandemente Ignacio (que era muy agradescido) dar a esta señora satisfacion, y consolarla por lo mucho que le deuia, mas en esto no pudo dexar de hazerle gran resistencia. Porq̃ aunque su desseo della era pio y santo, juzgaua Ignacio que no conuenia a la Compañia tener cargo de mugeres, por ser cosa embaraçosa y muy agena de nuestro instituto. Y mostro bien la experiencia, que no se mouia a sentir esto sin mucha razon: porque es cosa de espanto, quanto fue la ocupaciõ y molestia, que en aquellos pocos dias q̃ duro, le dio el gouierno de solas tres mugeres, q̃ esta licencia de su Santidad alcan-

çaron. Y assi dio luego cuenta al summo Pontifice, del grande estoruo que seria este cargo, si durasse para la Compañia: y suplica a su Santidad que a el exonere desta carga presente, y libre a la Compañia de la perpetua congoxa y peligro que cō ella tendra: y no permita que los nuestros que han de estar siempre ocupados en cosas tā prouechosas, grandes, y necessarias con este cuydado (a que otros pueden atēder) de gouernar mugeres, sean embaraçados. Aprouo el summo Pontifice las razones de Ignacio, y concedio a la Compañia lo que se le suplicaua, y mando expedir sus letras Apostolicas: por las quales para siē pre son eximidos los nuestros desta carga de regir mugeres, que quieran biuir en comunidad, o de otra qualquier manera, debaxo de la obediencia de la Compañia. Fueron expedidas estas letras Apostolicas a los veynte de Mayo de M.D.XLVII. Y no contento con esto Ignacio, para assegurar mas este punto tā essencial, y cerrar la puerta a los succesos de adelante, y atapar todos los agujeros a las importunidades, que con la deuocion y buen zelo se suelen offrecer, alcanço del Papa Paulo

tercero,

tercero, el año de M.D.XLIX. q̃ la Compañia no sea obligada a recebir cargo de monjas, o de qualesquier otras mugeres religiosas, aunque las tales impetren bulas Apostolicas, si en las tales bulas, de nuestro indulto y de nuestra orden, no se hiziesse expressa mencion: que estas son las mismas palabras de nuestro priuilegio. Y assi en las Constituciones que dexo Ignacio escriptas a la Compañia, con grande auiso le quita todo cuydado de gouernar mugeres: que aunque puede ser santo y loable, no se compadece bien con nuestras muchas ocupaciones, ni esta tan desamparado que no aya en la Iglesia de Dios quien loablemente se ocupe en el. Y para que mejor nuestros successores entiẽdan lo que nuestro padre Ignacio en esto sentia, y esto se declare con sus palabras y no con las mias, quiero poner aqui vna carta que escriuio sobre este negocio a la misma Isabel Rosel, quando mas le importunaua q̃ la tuuiesse debaxo de su obediencia, que dize assi.

Ve-

VENERANDA SEñora Isabel Rosel, madre y hermana en Christo nuestro Señor.

Es uerdad que yo desseo a mayor gloria Diuina, satisfazer a uuestros buenos desseos, y teneros en obediencia como hasta agora aueys estado en algun tiempo, poniendo la diligencia conueniente para la mayor salud y perfecion de uuestra alma: tamen para ello no hallando en mi disposicion ni fuerças quales desseo, por las mis assiduas indisposiciones, y ocupaciones en cosas, por las quales tengo principal obligacion a Dios nuestro Señor, y a la Santidad de nuestro Señor en su nombre. Assi mismo uiendo conforme a mi consciencia, que a esta minima Compañia no conuiene tener cargo especial de dueñas, con uotos de obediencia segun que aura medio año que a su Santidad explique largo, me ha parecido a mayor gloria Diuina retirarme y apartarme deste cuydado de teneros por hija espiritual en obediencia, mas por buena y piadosa madre, como en muchos tiempos me aueys sido a mayor gloria de Dios nuestro Señor. Y assi por mayor seruicio, alabança y gloria de la su eterna bondad, quanto yo puedo, salua siem

pre

pre toda autoridad superior, os remito al prudentissimo juyzio, ordenacion y voluntad de la Santidad de nuestro Señor, para que vuestra anima en todo sea quieta y consolada a mayor gloria Diuina. En Roma primero de Octubre. M.D.XLVI.

Hasta aqui son sus palabras. Y conforme a ellas fueron sus obras, assi por lo que auemos cõtado eneste capitulo, como por otras cosas que para este mismo fin hizo. Entre las quales es vna, q̃ començandose a fundar el Colegio de Ferrara, y pidiendo el Duque de aquella Ciudad (que es tã poderoso Principe, y de quien dependia toda la fundacion) a nuestro Padre, que diesse licencia a los nuestros, para q̃ algunos dias tuuiessen cargo de vn monasterio de monjas muy religioso, que en aquella Ciudad auia fundado la madre del mismo Duque, y haziendo mucha instancia sobre ello, nunca lo pudo acabar cõ el. Y en Valladolid, auiẽdo los nuestros (por pura importunidad y lagrimas de ciertas monjas, y ruegos de personas principales, y por obediencia de los superiores de la Compañia de España, que vencidos dellos se lo mandaron) tomado cargo de ciertas monjas, luego que lo supo Ignacio

se lo mando dexar, y asi se hizo. Porq̃ de ninguna cosa tenia mayor cuydado que de conseruar el instituto de la Compañia entero, y en su vigor. Y en que los della siruiessen a nuestro Señor, en lo q̃ el quiere ser seruido dellos, y no en otras cosas agenas de su vocacion: en las quales no suele Dios asi acudir con su gracia, como en las otras, para las quales el los llama, y para que dellos se quiere seruir.

COMO IGNACIO PROcuro con todas sus fuerças que no fuesse Obispo Claudio Iayo, ni se diessen dignidades Ecclesiasticas a los de la Compañia. Cap. XV.

Sossegadas ya las tempestades que auemos dicho, se leuanto luego otra grauissima contra la Compañia, tanto mas peligrosa, quanto era mas encubierta, y a los ojos del mundo menos temerosa. Andaua buscando el Rey de Romanos y de Vngria, don Fernando de Austria, personas de vida exemplar y de excelente doctri-

doctrina para darles las Iglesias de sus Reynos, inficionados en gran parte de la pestilencia Lutherana: la qual cada dia se yua entrando mas, y cundiendo por sus estados. Para que estos Perlados santos y zelosos, hiziessen rostro a los hereges: y como buenos pastores velassen sobre sus ouejas, y las defendiessen de los lobos carniceros. Y como estaua saneado de la entereza de vida, y sana doctrina del padre Claudio Iayo, le nombro para el Obispado de Trieste, en la Prouincia que llaman Istria. Rehusolo el padre Claudio fuertemente, y de pura pena penso morir, tanto que huuo de yr el negocio al summo Pontifice: al qual escriuio el Rey de Romanos lo que passaua, y por su Embaxador le hizo saber la extrema necessidad de aq̃lla Iglesia y Prouincia, y la election que el auia hecho de la persona de Claudio Iayo, por las partes que de bondad, zelo santo, y letras en el concurrian: mas que hallaua en el tan grande resistencia, que sino era mandandoselo su Santidad, en virtud de Obediencia (como le suplicaua que lo hiziesse) no tenia esperança ninguna de poder acabar con el que aceptasse aquella

dignidad. Aprouo el Papa el zelo y la election del Rey; y con mucha volũtad suya, y de los Cardenales, se determino de hazer a Claudio Obispo de Trieste. Vino el negocio a oydos de Ignacio antes que se effetuasse: el qual puso todas sus fuerças para estoruarlo: y tomo todos los medios que pudo para ello, por terceras personas. Y como no le sucediessen; vase el mismo a hablar al Papa, y con vna humilde libertad le propone muchas y muy efficaces razones: por las quales no conuenia que su Santidad condecendiesse con el Rey, y lleuasse adelante su determinacion. Suplicale humilmente que pues es pastor de todos, que mire por todos, y no quiera sanar las llagas de los heridos, hiriendo mas a los sanos. Temo dize, Beatissimo Padre que por este camino perdamos el fructo de todos los trabajos, con que nuestra Compañia hasta oy (por la misericordia de Dios) ha seruido a su Iglesia. Porque secandose nos la pobreza y humildad, que son las rayzes, como no se secarã los frutos, que en ellas se sustentan? En grãde peligro veo que nos ponen esta nueua planta: no querria que la codicia y ambicion

bicion nos arranque, todo lo que con la charidad, y con el menosprecio del mundo hasta agora há crecido. Quiero dezir Padre santo, q̃ algunos delos que sueltos de las cadenas del mũdo, se han acogido al puerto desta nuestra Religion (q̃ es hechura de vuestra Sãtidad) y q̃ dessea subir al cielo por los escalones de la pobreza y desprecio del mundo, por vẽtura boluerá atras: viendo q̃ se les cierran los caminos para lo q̃ buscan, y se les abren otros para lo q̃ vienẽ huyendo del mũdo. Y al reues podria ser q̃ huuiesse otros, y no pocos, q̃ picassen eneste sabroso y dulce ceuo, y deslũbrados y ciegos con el engañoso y aparente resplandor de las mitras y dignidades, viniessen a la Cõpañia, no por huyr la vanidad del mũdo, sino por buscar enella al mismo mũdo. Y tẽgo rezelo q̃ este Obispado, no solamente nos haga perder a vn Claudio Iayo, mas q̃ abra la puerta para q̃ perdamos otros muchos en la Compañia: y q̃ ella se venga a salir de sus quizios, y a desgouernarse, y se eche a perder. Porque quien duda q̃ otros pretenderá luego seguir a Claudio, y hazer con su exemplo, lo que sin el no hizieran? Yo no quiero por

esto, ni trato de condenar las dignidades y prelazias: ni tampoco repruevo los religiosos, que santamente, y con grande fruto de la santa Iglesia, vsan destos hõrosos cargos, y los administran. Mas quiero dezir santissimo Padre, que ay muy grande differẽcia de las otras religiones a la nuestra. Porque las demas con su antiguedad y largo tiempo han cobrado fuerças para lleuar qualquier carga: la nuestra es tierna y rezien nacida, y tan flaca que qualquier gran peso la derribara. Las otras Religiones las considero yo eneste luzido exercito de la Iglesia militãte, como vnos esquadrones de hombres de armas, q̃ tienen su cierto lugar y asiento, y cõ su fuerça pueden hazer rostro a sus enemigos, y guardar siempre su manera de proceder. Mas los nuestros son como cauallos ligeros, que han de estar siempre a punto para acudir a los rebates de los enemigos, para acometer y retirarse, y andar siempre escaramuçado de vna parte a otra. Y para esto es necessario que seamos libres, y desocupados de cargos y officios, que nos obliguen a estar siempre quedos. Pues si miramos, no digo al bien de nuestra Religion

aunque

(aunque este es bien de toda la Iglesia, a quien ella sirue) sino al bien de los proximos: quien duda que sera mucho mayor el fruto, y mas abundante que la Iglesia de Iesu Christo podra recebir de los nuestros, sino son Obispos, que siendolo? Porque el Obispo aunque tiene mayor autoridad y potestad, toda via tienela limitada en cierto districto, y para ciertas ouejas que en el ay, las quales deue apascẽtar. Y puede acontecer, como muchas vezes vemos que acontece, que ni el sea grato a sus ouejas, ni acepto, ni pueda buscar otras a quien lo sea, y assi que no pueda exercitar su talento. Mas el hombre que es libre y suelto, y que no tiene obligacion de residir en vn lugar, si en vna Ciudad no le reciben acudira a otra: y como vezino y morador del mundo vniuerso, ayudara y seruira a todos los Obispos, y a todos los pueblos. Mueueme tambien la estima y credito de la Compañia acerca del pueblo, que en esto corre mucho riesgo. Porque para mouer a otros y persuadirles el camino de la virtud, importa mucho que sientan bien del predicador, y entiendan que no busca sus haziendas, sino sus almas: y que

no codicia riquezas, ni titulos ni honras, sino solamente la gloria de Christo, y la saluacion de los que el con su sangre redimio. Lo qual cō mucha difficultad se podran persuadir los hombres de nosotros, si nos veen en los mismos principios y feruor de nuestra Cōpañia, entrar en Obispados y grandezas: porque no lo atribuyran a charidad y obediēcia (aunque por ventura nazca dellas) sino a ambicion y codicia: y assi se perdera la buena opinion que tienen de nosotros. La qual, como he dicho, es necessaria a los ministros del Euangelio de Christo, si quierē hazer fruto en las almas de sus proximos, y la perdida deste buen credito, es tan grande a mi pobre juyzio Padre Santo, q̃ no se puede bien recompensar con el fructo que de vn Obispado, ni de muchos se puede sacar. Con estas y otras muchas razones procuro Ignacio mouer al summo Pōtifice, para que tuuiesse por bien dexar al padre Claudio biuir sin cargo, en la llaneza y pobreza de su Religion. Mas no pudo por entōces sacar otra cosa del Papa, sino que se encomendasse mas a Dios este negocio, y q̃ el queria mirar mas enello. Buelto pues a ca-

ſa Ignacio, luego hizo q̃ todos los padres offrecieſſen a eſte fin todas las Miſſas q̃ ſe dezian cada dia, y ordeno q̃ los hermanos hizieſſen cõtinua oraciõ: y el tãbiẽ de ſu parte ſuplicaua a nr̃o Señor, cõ muchas lagrimas y oraciones, q̃ tuuieſſe por bien de librar la Cõpañia de aq̃l tan grande y tan euidẽte peligro. Y no paraua de dia ni de noche, yẽdo de caſa en caſa a todos los Cardenales, dãdoles a entẽder la importancia deſte negocio, y el daño q̃ del podria reſultar al biẽ comun de la Igleſia. Valierõ tãto delante de Dios ſus oraciones y lagrimas, y para cõ los hõbres pudo tãto ſu prudẽte ſolicitud e induſtria, que ſe dilato el negocio, que ya ſe tenia por hecho y concluydo. Y aſsi huuo tiẽpo para eſcreuir al Rey de Romanos. Lo qual hizo Ignacio con tanta fuerça, y tomo tantos medios para perſuadirle, como ſuelen los ambicioſos para alcançar las honras que pretenden. El Rey viſtas las razones de Ignacio, entendiendo que lo q̃ el deſſeaua, no ſe podria effetuar ſin notable perjuyzio de la Cõpañia (como era Chriſtianiſsimo y religioſiſsimo Principe, y deuotiſsimo de nr̃o inſtituto) no quiſo q̃ a tanta coſta nueſtra

hizieſſemos biē a otros, ni con daño nueſtro, aprouechar a aquella particular Igleſia de Trieſte. Y aſsi mando luego a ſu Embaxador que deſiſtieſſe deſte negocio, y no dieſſe mas puntada en el. Deſta manera ſalimos entonces deſte peligro, y dello huuo muy particular regozijo en toda la vniuerſal Compañia: y deſpues fue mas facil reſiſtir (como muchas vezes reſiſtio Ignacio) tratandoſe de dar mitras y capelos a algunos padres de la Compañia. Porque el año de M. D. LI. quiſo el Papa Iulio tercero hazer Cardenal al padre Franciſco de Borja (Duque que auia ſido de Gandia y deſpues fue el tercero General de la Cōpañia) a ſuplicacion del Emperador Don Carlos quinto deſte nombre, cuyo criado y priuado auia ſido el Duque. Nueſtro padre Ignacio, quādo lo ſupo, dudo mucho, lo que auia de hazer en eſte caſo: porque no ſabia, lo que Dios queria, ni lo que le ſeria mas agradable. Y para ſaber mejor ſu voluntad ordenó, que por tres dias todas las Miſſas y oraciones de los de caſa ſe hizieſſen, a eſta intencion, y el miſmo padre dando de mano, a todos los demas cuydados y negocios, por atender a ſolo eſte, ſe

en-

encerrò en su aposento, y soltando las riēdas de la deuocion a las lagrimas, y a los abrassados y amorosos affectos començo a suplicar a nuestro Señor muy deueras, q̃ le descubriesse cō el rayo de su luz, lo que eneste negocio tan dudoso el auia de hazer. El primer dia de la oracion se hallo perplexo y indifferēte sin inclinarse mas a vna parte que a otra. El segundo se inclinò mas a estoruarlo, que a dexarlo correr. El tercero fue tan grande la claridad que tuuo, y tan firme la certidumbre que Dios le dio, de que lo deuia estoruar, que el mismo padre me dixo, que aunque todo el mūdo se echara a sus pies y le rogara que no tratara dello, no dexara de hazer lo que hizo, que fue hablar al Papa, y dar forma, como cumpliendo con el Emperador, el padre Francisco se quedasse en su baxeza, y con ella admirasse y edificasse al mūdo. Tambien el año de M. D. LIII. quiso el Rey de Romanos Don Fernando hazer Obispo de Viena al padre Pedro Canisio, por la satisfacion que tenia de su persona: y por la necessidad, que tenia aquella Ciudad de Pastor santo y vigilāte, que defendiesse el rebaño del Señor, y resistiesse a

los hereges, que como lobos robadores y sangrientos hazian grande estrago en ella y en toda Austria. Pero remitiendo el Papa Iulio tercero este negocio a nr̃o padre, y diziendo que su Santidad lo haria, si el padre Ignacio diesse su consentimiento, no se pudo acabar cõ el q̃ le diesse por muchos medios q̃ se tomaron para ello. Y el año de M. D. LV. en el mes de Otubre sabiẽdo q̃ el Papa Paulo quarto queria en todas maneras hazer Cardenal al padre Maestro Laynez me dixo nr̃o padre q̃ si lo fuesse lo seria de suerte q̃ el mundo entendiesse como la Compañia aceptaua semejãtes dignidades. Lo mismo han hecho todos los otros Generales successores de Ignacio, en las ocasiones q̃ se les hã offrecido, defendiendo este portillo, como cosa importantissima para la conseruaciõ de nr̃a Religiõ. Y aun alcãço Ignacio de la Sede Apostolica, y dexolo establecido en nr̃as cõstituciones, q̃ ninguno de la Compañia pueda admitir dignidad fuera della, sin licẽcia del Preposito General: la qual el nũca dara si el Papa por obediencia no se lo mãdare. Y desto hazẽ particular voto los professos de la Cõpañia. No quiero passar

en silencio lo q̃ acerca deste pũto se me of
frece, por ser cosa en q̃ puedẽ adelante re-
parar algunos, pareciendoles q̃ podria la
Cõpañia hazer mayor seruicio a nuestro
Señor, aceptando Obispados y dignida-
des, que no andando, como anda, en su ba
xa humildad y pobre llaneza. El Cardenal
de santa Cruz, Marcello Ceruino (q̃ por
sus merecimientos de excelente virtud y
prudencia, vino a ser Papa: y fue llamado
Marcello segundo deste nõbre, y por nr̃os
pecados en breues dias le perdimos) fue
muy amigo de nuestro padre Ignacio, y
muy deuoto de la Cõpañia. El qual poco
antes que fuesse leuantado a la silla del
summo Pontificado, tuuo vna gran dispu
ta sobre esto cõ el Doctor Olaue (de quiẽ
en este libro auemos hecho mencion, y
adelante se hara mas) varon señalado y in-
signe Theologo de nuestra Compañia. De
zia el Cardenal, que la Compañia haria
mayor seruicio a la Iglesia de Dios, si la
proueyesse de buenos Obispos, que dãdo
le buenos predicadores y confessores, y
que seria tanto mayor el fruto, quanto
puede mas hazer vn buen Obispo que vn
pobre clerigo, y traya muchas razones

a este

a este proposito. A las quales yua respondiendo el Doctor Olaue, dandole a entender que el mayor seruicio que la Compañia podia hazer a la santa Iglesia, era conseruarse en su puridad y baxeza, para seruirla en ella mas tiempo y con mas seguridad. Y como en fin el Cardenal, pareciédole mejor sus razones se quedasse en su opinion, dixo el Doctor Olaue, sino bastan razones para conuencer a V. Señoria Illustrisima, y hazerle mudar parecer, a nosotros nos basta la autoridad de nuestro padre Ignacio que siéte esto, para que creamos ser mejor. Entonces dixo el Cardenal, agora me rindo señor Doctor, y digo que teneys razon: porque puesto caso que me parece que la razon esta de mi parte, toda via mas peso tiene en este negocio la autoridad del padre Ignacio, que todas las razones del mundo. Y esto lo dize la misma razon. Porque pues Dios nuestro Señor le eligio para plantar en su Iglesia vna Religion como la vuestra, y para estenderla por todo el mundo con tanto prouecho de las animas, y para gouernarla y regirla con tanto espiritu y prudécia, como vemos que lo ha hecho y haze: tambien

bien es de creer, y no parece que puede ser otra cosa, sino que el mismo Dios le aya reuelado y descubierto, la manera con que quiere que esta Religion le sirua, y para adelante se cōserue. Y esto que digo tuuo de muy atras siempre muy assentado Ignacio. Porque quando vino la primera vez a Roma con Fabro y Laynez, visitando al Marques de Aguilar (que entonces era Embaxador del Emperador don Carlos en Roma) y hablando de diuersas cosas, de platica en platica, vino el Marques a darle a entender, que no faltaua quien sospechasse, que el so cubierta de pobreza y humildad, andaua pescando algun capelo o dignidad. A lo qual Ignacio no respondio con palabras, sino con obras. Porque quitandose el bonete, y hecha la señal de la cruz, con grande deuocion y mesura, hizo voto alli delante del Marques, de no aceptar dignidad ninguna, que fuera de la Compañia se le offreciesse, sino fuesse obligandole a pecado el Vicario de Christo nuestro Señor. Y con esta respuesta, quito entonces la falsa sospecha. Y aun otra vez renouo el mismo voto delante de vn Cardenal, por entender que auia la misma necessidad,

cessidad: y por cerrar de su parte la puerta a los vanos juyzios de los hõbres, q̃ comunmente miden por si a los demas.

DE LA FUNDACION de diuersos Collegios. Cap. XVI.

Libre ya la Compañia y desembaraçada destos trabajos y peligros que auemos contado, mediante las oraciones y buena diligencia de Ignacio, yua cada dia adelante con mas felice successo, creciendo asi enel numero de los q̃ entrauã en ella, como enel fruto q̃ ellos hazian, y en los Colegios q̃ della se fundauã. Al de Barcelona dieron principio algunos hombres deuotos, afficionandose a la doctrina y cõuersació del padre Doctor Araoz, que en aquella Ciudad residio vn poco de tiempo. El de Boloña se començo el año de mil y quinientos y quarenta y seys: y el de mil y quinientos y quarenta y siete entraron en la Ciudad de Zaragoça los padres de la Compañia, llamados por algunos principales hombres de aquella Ciudad, entre los quales fue vno Iuan Gonça

lez

lez amigo y deuoto nuestro, que entonces era Conseruador del Reyno de Aragon. Alli exercitaron los nuestros los officios y obras de charidad y deuocion, en que la Compañia segun su instituto se suele ocupar: con las quales procuraron de mouer a todo genero de virtud aquella Ciudad q̃ en riqueza, nobleza, y autoridad es tan señalada en España. Y como en su lugar se dira, no les falto materia de exercitar tambien la paciencia. Viendo pues Ignacio que su familia yua creciendo, y que assi multiplicaua Dios esta su obra: para mejor gouernarla, y yrla reduziendo poco a poco a mas orden, determino de repartir con otros, la solicitud y cuydado que el solo tenia, y de hazer distinctas Prouincias, y señalar a cada vna sus Colegios, y nombrar Prouinciales: y assi nombro al padre Maestro Simon Rodriguez Prouincial de Portugal: y del resto de España, al padre Doctor Araoz. En cuya Prouincia se començo en este mismo tiempo el Colegio de Salamãca: el qual casi como todos los demas, tuuo peq̃ños principios, mas grande y felice successo. Porque don Francisco de Mendoça, que entonces era

Obispo

Obiſpo de Coria, y Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma, mouido con lo que en Roma veya por ſus ojos de la vida de Ignacio, y con el prouecho que en todas partes los nueſtros hazian, ſe determino de edificarnos vn Colegio en aquella inſigne Vniuerſidad: para lo qual embio Ignacio al padre Doctor Miguel de Torres, cõ otros dos compañeros a Salamãca, el año de M.D.XLVIII. Los quales entrando en aquella Ciudad, tomaron vna caſilla alquilada, y començaron a deſpertar grandemente, con obras, y con palabras, aſsi a los Ciudadanos como a los eſtudiantes, a la deuocion y obras de virtud. Pero luego ſe leuanto contra ellos vna gran murmuracion: la qual fomentaua alguna gẽte principal, y entre ella algunos Religioſos y famoſos letrados. Los quales no ſolamente en la conuerſacion y platicas familiares, mas aun en los pulpitos y cathedras tratauan de noſotros de manera, que ya no faltaua ſino eſcupir nueſtro nombre, y huyr de noſotros como de gente infame y ſoſpechoſa. Mas de los que en aquel tiempo mayor contradicion nos hizieron, el principal y como caudillo y muñidor de todos

dos los demas, fue vn hombre que por el habito de su Religion, y por el nõbre q̃ tenia de gran letrado, y por auer despues dexado vn Obispado fue muy conocido, respetado, y tenido en grãde veneracion. El qual para mostrarse en la guarda deste rebaño del Señor (q̃ es la Iglesia) ser vno de los canes della, mas cuydadosos y vigilantes, começo a ladrar reziamẽte contra los q̃ tuuo por lobos, y perseguir pesadamente nuestro instituto. Y como era varon de tãta autoridad, muchos cerrados los ojos le seguian. Mas plugo a la eterna bondad, de descubrir con el tiempo lo que la Compañia professa. Y que aquella infamia y murmuracion, fundada en dichos de hombres y falsedad, presto se cayesse. Las obras de aquellos padres nuestros, y los sermones del padre Maestro Estrada, que alli fue a predicar, pusieron silencio a todos nuestros aduersarios. Y saco Dios nuestro Señor (como suele) gran fructo de aquella persecucion. Porque nuestros padres respõdian orando y callando, y a ratos alabãdo o escusando a sus perseguidores en lo que buenamente podia, y rogando a nuestro Señor por ellos, y no dexãdo

las buenas obras que tenian entre manos, sino lleuando su empressa adelante con alegria y constante perseuerancia. Y assi aunque eran pocos y pobres, y estauã arrinconados en vna casilla, y por vẽtura si los dexaran en paz, no fueran conocidos en mucho tiempo, ni se supiera quienes erã: como los prædicaron desde los pulpitos, y desde las cathedras, muchos abrierõ los ojos, y con curiosidad los venian a buscar y a conocer, para ver si descubriã en ellos algo de lo que auian oydo murmurar. Y con el trato y exemplo dellos, les quedauan estrañamente afficionados, y perdida la mala opinion y sospecha q̃ al principio dellos se tuuo, vinieron a ser muy amados y seguidos. Assi que allende de vn grandissimo numero de estudiantes, que por consejo de los nuestros han entrado en otras santas Religiones, en la Compañia se ha recebido de aquella nobilissima Vniuersidad tanta y tan principal gente, que a este Colegio de Salamanca, y al que tenemos en Alcala, se deue la multiplicacion y augmento de nuestra Compañia en España, y de muchas partes fuera della.

DEL

DEL PUBLICO TESTImonio que dio dela Compañia el Maestro General dela orden de los Predicadores. Cap. XVII.

NO me parece que ſera razon paſſar en ſilencio el teſtimonio, que por ocaſion delColegio de Salamanca, dio de nueſtra Compañia el General de la orden de los Predicadores. Supo fray Frãciſco Romeo Maeſtro General de la Religion de ſanto Domingo, varon grauiſsimo y doctiſsimo, que algunos Religioſos de ſu orden, que en la Igleſia de Dios, es tan eſclarecida en ſantidad y doctrina, por no ſaber la verdad de nueſtro inſtituto, aconſejauan publicamente a las gẽtes en Salamanca que ſe guardaſſen de los nueſtros, y huyeſſen de nouedades. Y por ſacarlos deſte error, y por auiſar a todos ſus ſubditos, que fueſſen mas cautos de ay adelante en eſte particular, dio al padre Ignacio ſus letras patentes, para que vſaſſe dellas dõde juzgaſſe ſer neceſſario. Por las quales declara lo que ſiente de la Com

pañia, y les mando q̃ le tengã amor, y a los padres della, por sus cõpañeros y hermanos. Y para q̃ mejor se vea lo mucho que deuemos a aquel sieruo del Señor, y a su santissima Religion: y para que procuremos pagarlo (como es razon) con agradescimiẽto perpetuo, he querido poner aqui a la letra, trasladada de Latin en Romance, la misma patente que dize assi.

A Todos nuestros uenerables en Christo padres y hermanos de la ordẽ delos Predicadores, dõde quiera q̃ se hallarẽ: Fray Francisco Romeo de Castellon, professor en sacra Theologia, y humil de Maestro General, y sieruo de toda la dicha ordẽ, salud y consolacion del Espiritu santo. Sabed como en estos miserables tiẽpos, en q̃ la Religion Christiana es cõbatida de las armas de los hereges, y maltratada de las peruersas costũbres de los malos Christianos; nos ha embiado la misericordia de Dios como gẽte de socorro, una nueua Religion de clerigos regulares, llamada la Compañia de Iesus: la qual ha aprouado y confirmado nr̃o sãtissimo en Christo padre y Señor el Papa Paulo tercero mouido de los grãdes frutos q̃ en la Iglesia esta Religion haze con sus sermones y lectiones publicas, cõ exortar los fieles a la uirtud, cõ oyr las cõfessiones, y con los otros sacros exercicios, y con el exẽplo de santa uida. De

lo

lo qual os he querido auisar, porque ninguno de uosotros, mouido de la nouedad deste instituto, se buelua por error contra los soldados que Dios le ha embiado de socorro, ni murmure de aquellos de cuyo acrescentamiento se deuia alegrar, e imitar sus pias obras. Bien creemos que uosotros, como amigos y amados del celestial esposo, no uituperareys, ni sentireys mal, de la uariedad de los uestidos de su esposa, antes los estimareys, y honrareys, con aquella charidad que se goza con la uerdad: mas por no faltar a lo que deuemos a nuestro officio, y por preuenir a qualesquier inconuenientes, por estas nuestras letras os ordenamos, y por la autoridad de nuestro officio, y en uirtud del Espiritu santo, y de la santa obediencia, y so las penas que quedaran a nuestro arbitrio os mandamos, que ninguno de uosotros los dichos nuestros Religiosos, se atreua a murmurar, ni dezir mal desta dicha orden, approuada y confirmada por la santa Sede Apostolica, ni de sus institutos, assi en las lectiones publicas, y sermones, y ayuntamientos, como en las platicas y conuersaciones familiares, antes trabajeys de ayudar a esta Religion, y a los padres della, como a soldados de nr̃a misma Capitania, y los defendays y ampareys cõtra sus aduersarios. En fee de lo qual mandamos sellar estas nuestras letras, cõ el sello de nuestro officio. Dada en Roma a diez de Octubre de M.D.XLVIII.

pañia, y les mando q̃ le tengã amor, y a los padres della, por sus cõpañeros y hermanos. Y para q̃ mejor se vea lo mucho que deuemos a aquel sieruo del Señor, y a su santissima Religion: y para que procuremos pagarlo (como es razon) con agradescimiẽto perpetuo, he querido poner aqui a la letra, trasladada de Latin en Romance, la misma patente que dize assi.

A Todos nuestros uenerables en Christo padres y hermanos de la ordẽ delos Predicadores, dõde quiera q̃ se hallarẽ: Fray Frãcisco Romeo de Castellon, professor en sacra Theologia, y humil de Maestro General, y sieruo de toda la dicha ordẽ, salud y consolacion del Espiritu santo. Sabed como en estos miserables tiẽpos, en q̃ la Religion Christiana es cõbatida de las armas de los hereges, y maltratada de las peruersas costũbres de los malos Christianos; nos ha embiado la misericordia de Dios como gẽte de socorro, una nueua Religion de clerigos regulares, llamada la Compañia de Iesus: la qual ha aprouado y confirmado nr̃o sãtissimo en Christo padre y Señor el Papa Paulo tercero mouido de los grãdes frutos q̃ en la Iglesia esta Religion haze con sus sermones y lectiones publicas, cõ exortar los fieles a la uirtud, cõ oyr las cõfessiones, y con los otros sacros exercicios, y con el exẽplo de santa uida. De

lo

lo qual os he querido auisar, porque ninguno de uosotros, mouido de la nouedad deste instituto, se buelua por error contra los soldados que Dios le ha embiado de socorro, ni murmure de aquellos de cuyo acrescentamiento se deuia alegrar, e imitar sus pias obras. Bien creemos que uosotros, como amigos y amados del celestial esposo, no uituperareys, ni sentireys mal, de la uariedad de los uestidos de su esposa, antes los estimareys, y honrareys, con aquella charidad que se goza con la uerdad: mas por no faltar a lo que deuemos a nuestro officio, y por preuenir a qualesquier inconuenientes, por estas nuestras letras os ordenamos, y por la autoridad de nuestro officio, y en uirtud del Espiritu santo, y de la santa obediencia, y so las penas que quedaran a nuestro arbitrio os mandamos, que ninguno de uosotros los dichos nuestros Religiosos, se atreua a murmurar, ni dezir mal desta dicha orden, approuada y confirmada por la santa Sede Apostolica, ni de sus institutos, assi en las lectiones publicas, y sermones, y ayuntamientos, como en las platicas y conuersaciones familiares, antes trabajeys de ayudar a esta Religion, y a los padres della, como a soldados de nr̄a misma Capitania, y los defendays y ampareys cōtra sus aduersarios. En fee de lo qual mandamos sellar estas nuestras letras, cō el sello de nuestro officio. Dada en Roma a diez de Octubre de M.D.XLVIII.

. FRANCISCO ROMEO, Maestro de la ordẽ de los Predicadores, en el tercero año de nuestra assumpciõ.

LA misma voluntad y beneuolencia cõ la Compañia, imito con grã charidad diez y siete años despues, toda la Religion de los menores de sant Francisco de la Obseruancia, que es otra lumbrera del cielo, y ornamẽto de la santa Iglesia, quando en su Capitulo general que se congrego en Valladolid, el año de M. D. LXV. hizo este decreto entre los otros que de aquel Capitulo salieron.

Siendo nuestra Religion de Frayles Menores, fũdada principalmẽte en la humildad y charidad, sepã todos los frayles en qualquier parte del mundo, dõde estuuierẽ, que deuẽ tratar con toda humildad y humanidad a los Religiosos de qualquier Religion, y principalmente a los de la Cõpañia de Iesus: a los quales hã de amar y hõrar, y combidarlos, y recebir los cõ charidad a los actos y exercicios literarios, y a las fiestas en q̃ celebramos nuestros Sãtos, y a todos los otros actos publicos, a q̃ suelẽ cõgregarse los Religiosos, y ninguno de nuestros frayles se atreua a murmurar dellos, ni en publico, ni en secreto, &c.

CO-

COMO LOS PADRES de la Compañia entraron por diuersas partes de Africa. Cap. XVIII.

EN este año de M. D. XLVIII. entrarõ padres de la Cõpañia en las partes de la Africa interior y exterior. Porque los padres Iuã Nuñez (q despues murio en Goa, siendo Patriarcha de Ethiopia) y el padre Luys Gonçales de Camara, fueron embiados desde Portugal al Reyno de Tremecẽ, a rescatar los captiuos Christianos: los quales hizieron gran bien à aquellos cuytados y pobres, y de tantas maneras necessitados. Porque no solo rescataron con dinero los cuerpos de vn gran numero de hombres, y mugeres, y niños, librandolos del miserable captiuerio delos Moros, en que estauan: pero dieron tambien espiritual socorro a las almas, consolando a los enfermos y afligidos Christianos, y esforçando en la Fee, y animãdo a muchos que estauan en peligro de renegarla: y reduziẽdo al gremio de la Iglesia à otros que ya auian apostatado. Y auiendose exercitado en este officio algun tiẽpo con mucha cha

ridad y diligencia, se boluieron a Portugal. Nauegaron tābien otros quatro de la Cōpañia al Reyno de Cōgo, q̄ esta puesto en la Ethiopia Occidētal. La ocasiō desta jornada fue, q̄ viendo el Rey don Iuan de Portugal q̄ ya la memoria del Euāgelio, y de la Religiō Christiana se auia perdido en aquellas costas de Africa, y Reyno de Congo, dōde se auia predicado y recebido en tiēpo del Rey don Manuel su padre y predecessor (el qual con santo zelo de dilatar la Iglesia de Dios, y ensalçar el nombre de Iesu Christo, auia embiado gētes de sus Reynos a dar noticia de la verdad del Euangelio por aquellas partes) y teniēdose por succesor, no menos de la piedad y zelo de las almas, q̄ de los Reynos q̄ auia heredado del Rey don Manuel su padre, embio estos quatro predicadores de la Cōpañia a aq̄l Reyno, el año de M.D.XLVIII para q̄ cō su doctrina abiuassen las centellas de la Fee, si por vētura huuiessen quedado algunas, o rastro dellas, y tornassen a labrar aq̄llos barbaros, q̄ por falta della, auiā quedado tan desiertos e incultos. Hizierōlo assi los nr̄os, y sucedioles al principio como desseauā: porq̄ el mismo Rey

de Cógo recibio el sáto Baptismo, y otros muchos de su Reyno por su exéplo. Mas despues como los nros los apretassen, para q conformassen la vida y costúbres con la Fee y Euágelio q professauá: y ellos por el cótrario quisiessen torcer el Euágelio a sus apetitos y antojos, vino a rõper el Rey Barbaro, y a desuergonçarse de tal manera, que no solamente el no biuia, como conuenia a Christiano, sino que tábien lleuaua tras si a todos los demas, parte con su mal exemplo, parte apremiandolos, y haziédoles fuerça. No les parecio a los nuestros arrojar las preciosas margaritas a tales puercos: de los quales no se podia ya esperar, sino que boluiendose a ellos, los quisiessen despedaçar y destroçar. Y assi porque no les fuesse mayor condenacion a aquellos miserables, el boluer atras del bien conocido, y muchas vezes predicado, se passaron a otras tierras de la Gétilidad a predicar el Euangelio. Verificose aqui lo que el Apostol dize, que muchos vienë a perder la Fee, por no hazer caso de la buena consciencia. Y si esta conuersion no tuuo tan buen successo, podre dezir q no fue mejor el de los otros, que fuerõ al

Mat. 7.

1. *Tim.* 1.

Reyno de Angola embiados, a ruegos y suplicacion del mismo Rey de Angola, q̃ mostro grande desseo de hazerse Christiano. Y porque fuessen mejor recebidos de aquel Rey Barbaro, el Rey de Portugal, le embio con ellos su Embaxador, y vn rico presente. Recibiolos como llegarō con mucha humanidad y cortesia el Rey. Mas despues acabados los presentes, y gastado el dinero que le auian dado de parte del Rey de Portugal, echo en la carcel al Embaxador, y a los predicadores de la verdad, donde muchos años estuuieron presos. De suerte, que ya que no sacaron nuestros padres la conuersion de los otros en esta jornada: alomenos sacaron para sus animas el fruto de la paciencia y fortaleza Christiana, y el merecimiento que con el padecer, y con el desseo de morir por el, auran alcançado del Señor.

COMO LOS PADRES DE la Compañia entraron en Sicilia. Capit. XIX.

EN este mismo tiempo, entro nuestra Compañia en la isla de Sicilia, y el primero

primero delos nuestros que enella entro fue el padre Iacobo Lhostio Flamenco, varon de singular doctrina y modestia. Embiole el padre Ignacio a Girgento, a peticion del Cardenal Rodolpho Pio de Carpi que era Obispo de aquella Ciudad, y Protector de nuestra Cõpañia. Despues fue embiado el padre Hieronymo Domenech: al qual lleuo consigo desde Roma Iuan de Vega, quando le hizierõ Virrey del Reyno de Sicilia, el año de M.D. XLVII. Pidiole a Ignacio, y lleuole consigo, para ayudarse de su industria y consejo, en las cosas que desseaua ordenar en aquel Reyno del Diuino seruicio. Pareciale a aquel Christiano y valeroso cauallero, que hazia poco en fortificar cõ muros y gente de guarnicion las Ciudades, y en limpiar el Reyno de innumerables salteadores de caminos, y en assegurarle y defenderle de los cossarios y enemigos de nuestra santa Fee, y en gouernar con summa paz y justicia los subditos, como el lo hazia, sino plantaua juntamẽte en sus animos la piedad y deuocion Christiana, con el conocimiento y reuerencia de la diuina Magestad. Para que todas las otras co-

sas

ſas eſtriuando eneſte tan ſolido fundamẽto, fueſſen mas firmes y eficaces, y de mas luſtre y reſplandor. Y porque en Roma, ſiendo Embaxador del Emperador don Carlos quinto deſte nombre, auia tenido grã conocimiento y familiaridad cõ Ignacio, y auia viſto por ſus ojos el modo de proceder de los nros y ſu inſtituto, echò mano dellos, pareciendole q̃ eran a propoſito para aquel ſu intento, y que dellos ſe podria aprouechar mas. Y para que el fruto fueſſe mas durable y perpetuo, mouio con ſu autoridad a la ciudad de Mecina, q̃ procuraſſe gente de la Compañia, y los lleuaſſe a ella, y fundandoles vn Colegio, los tuuieſſe por vezinos y moradores. Creyo al conſejo de vn tan ſabio y valeroſo cauallero, aq̃lla noble y rica Ciudad, q̃ ſiẽpre ſe ha preciado de hõrar todas las ſagradas Religiones, y fiada de tal juyzio, començo a amar y deſſear los q̃ por ſolo el nombre y fama conocia. El año pues de M.D. XLVIII. eſcriuieron el Virrey y la Ciudad al ſummo Pontifice, y a Ignacio, pidiendo gẽte para fundar vn Colegio de la Cõpañia. Y para darle principio embio Ignacio a los padres Hieronymo Nadal
Eſpañol,

Español, y a Andres Frusio Frances, Pedro Canisio Aleman, y Benedicto Palmio Italiano, y algunos otros tābien de diuersas naciones. Los quales yuan con summa vniō y cōcordia. Y dādoles la Ciudad casa en escogido lugar, y la Iglesia de sant Nicolas q̄ llaman de los Caualleros, cō todo el adereço necessario, començaron a leer publicamēte las sciēcias q̄ la Cōpañia suele enseñar, que son las q̄ para vn Theologo son necessarias. Crecio luego el Colegio, y despues se instituyo en la misma ciudad de Mecina, la primera casa de probacion que ha tenido la Compañia para criar nouicios. No quiso ser vencida de Mecina en vna obra tan pia y prouechosa la ciudad de Palermo, venciendo ella a todas las otras de aq̄l Reyno, en la grādeza del sitio, fertilidad de la tierra, lustre de los ciudadanos, y numero de gente principal: ni pudo suffrir que en el desseo de la Religion y virtud, ninguna otra le hiziesse ventaja. Y assi mouida con la autoridad del mismo Virrey, y con el exemplo biuo que veya del Colegio de Mecina, supplico al Papa Paulo tercero, y pidio a Ignacio con instancia q̄ se les embiassen

algu-

algunos de los nuestros. Los quales enseñassen juntamente con las buenas letras, las buenas costumbres a aquella su juuentud, y afficionassen los animos de los Ciudadanos, y de toda aquella Republica que tanto lo desseaua, a las cosas del cielo y de su saluacion. Embioles pues Ignacio doze de la Compañia el año de M. D. XLIX. entre los quales yua Nicolas de Lanoy Flamenco, y Paulo Achiles Italiano, y otros escogidos varones de otras naciones, dandoles orden que se juntassen en Sicilia, con el padre Maestro Diego Laynez, y el padre Hieronymo Domenech, y fuessen todos a dar principio al Colegio de Palermo. Era el padre Laynez, a la sazon en lugar de Ignacio, superior de todos los de la Compañia en Sicilia, adonde auia ydo a instancia del Cardenal Alexandre Farnesio Arçobispo de Monreal, para pacificar y cōponer ciertas discordias muy antiguas y muy reñidas, que auia entre los Ecclesiasticos de aquella Iglesia y Ciudad. Y asi todos juntos, como Ignacio les ordenaua, pusieron las primeras piedras, y dieron principio al Colegio de Palermo, a los veynte y quatro de Nouiembre,

de.M.D.XLIX. con tan gran concurſo, y tales mueſtras de amor delos Ciudadanos, que biẽ moſtraua el deſſeo y voluntad, cõ que los auian llamado y eſperado. Deſta manera ſe començaron aquellos dos Colegios de Mecina y Palermo: los quales con el tiempo han creſcido mucho, y han ſido dotados con renta ſufficiente, ayudando a ello la liberalidad de los Catholicos Emperador don Carlos quinto, y del Rey don Philippe ſu hijo, y la deuocion de las miſmas Ciudades que los pidierõ. Deſtos dos Colegios hã ſalido todos los demas que la Compañia tiene, en aquella Prouincia de Sicilia. Y puede ſe bien dezir que han ſido de gran prouecho para todo aquel reyno. Porque demas del fructo que ſe hizo con los ſermones, lectiones, y otros miniſterios en que ſe emplea la Compañia: por cõſejo y miniſterio de los padres que morauã en ellos, ordeno el Virrey Iuã de Vega por todas las Ciudades del, muchas coſas muy ſaludables è importantes, para la conſeruacion y acreſcentamiento de nueſtra ſanta y catholica Religiõ, y para el culto diuino y bien delas almas. Las quales ſe hã conſeruado y lleuado adelante, por la buena dili-

gencia de los Virreyes que despues han sucedido. Este mismo año de mil y quinientos y quarenta y nueue, fueron los nuestros llamados a Venecia, donde les dio casa propria e Iglesia el Prior Andres Lipomano, fundador del Colegio de Padua. Començose tambien entonces el Colegio de Tibuli, por ocasion de ciertos padres de la Compañia, que auian ydo a apaziguar a aquella Ciudad, que estaua en mucha discordia, y rompimiento con otra. Y en Alemaña ya se veya notable progresso y fruto de la comunicacion con los nuestros, porque Guillelmo Duque de Bauiera, Principe no menos Catholico que poderoso (al qual y a sus successores dio Dios a su Iglesia para defensa, y ornamento de la Catholica y antigua Religion en Alemaña) lleuo a los nuestros, para que en su Vniuersidad de Ingolstadio leyessen las letras sagradas. Y fueron los que Ignacio para esto embio, los padres Alonso Salmeron, y Pedro Canisio, y Claudio Iayo: el qual antes auia leydo en aquella Ciudad algunos años, con grande acceptacion y loor. Rescibio el Duque Guillelmo estos padres con estraño amor: y mando a Leo-

nardo Ekio Presidente de su Consejo, y amicissimo de la Compañia, que tuuiesse mucha cuenta con ellos, y q los regalasse. Començo el padre Salmeron a declarar las Epistolas de sant Pablo: el padre Claudio los Psalmos de Dauid: y Canisio el Maestro de las sentencias: y hazian lo todos cō tan gran doctrina y prudencia, que fue marauilloso el fructo que de sus liciones se siguio. Por las quales començo aquella Vniuersidad que estaua muy cayda, a leuantar cabeça; y los estudios de Theologia, q con las heregias se tenian en poco, a ser estimados y frequentados. Animaronse los Obispos de aquellos estados, los Catholicos cobraron fuerças, desmayaron los hereges, y enfrenados de los nuestros que con la doctrina solida les resistian, detuuieron el impetu furioso, con que hazian guerra a la verdad, y hizieronse muchas cosas en alabança y gloria de Dios. Por las quales mouido el buen Duque Guillelmo, determino de fundar vn muy buen Colegio de la Compañia: mas atajole la muerte, y no pudo acabar lo que desseaua. Pero dexolo encomendado al Duque Alberto su hijo, que en la Religion, prudencia, y mag-

nanimidad, ha ſido bien ſemejante a ſu padre. El qual ſiguiendo las piſadas de tal padre, ha ſido ſiempre el que con las armas en las manos, y con ſu zelo, y gran poder, ha hecho roſtro a los Hereges, y moſtrado ſe perpetuo y conſtante defenſor de nueſtra ſanta Fee Catholica. Y aunq̃ a los principios de ſu gouierno, por las muchas y graues ocupaciones, huuo de dilatar la fundacion del Colegio (por lo qual el padre Salmerō boluio a Italia, y Claudio fue a Viena, quedādo Caniſio, y Nicolas Gaudano, por algun tiēpo en Ingolſtadio) pero deſpues q̃ el Duque ſe deſembaraço, de tal manera abraço la Cōpañia y la fauoreſcio, q̃ no ſe cōtēto de fundar vn ſolo Colegio en Ingolſtadio, ſino q̃ hizo tābien otro en la ciudad de Monachio, q̃ es dōde reſidē los Duq̃s de Bauiera, y cabeça de ſus eſtados.

COMO LOS PADRES DE la Cōpañia paſſaron al Braſil, y Antonio Criminal, fue Martyrizado por Chriſto. Cap. XX.

ESTAS eran las ocupaciones de nueſtros padres, quando por voluntad del Rey

de Portugal don Iuan paſſaron los de la Compañia al Braſil. Es el Braſil vna Prouincia muy eſtendida, fertil, y alegre; por tener el cielo como le tiene muy saludable, y los ayres templados: mas terrible y eſpantoſa, por ſer habitada de gente tan fiera e inhumana, que por vengarſe de ſus enemigos, los mata con grande fieſta y regocijo, y los come, y guarda la carne algunas vezes por muchos años para comerla despues, penſando en eſta manera vengarſe dellos. Nauegaron alla los padres el año de M. D. X L I X. y haſta agora perſeueran entre aquellas gentes barbaras, con grandiſsima charidad y ſufrimiento de exceſsiuos trabajos, y con no menor fruto de las almas delos naturales. Grande es el numero de los que han dexado las deſuariadas ſuperſticiones, y monſtruoſas falſedades que tenian, y ſe han llegado al conocimiento y luz del verdadero y ſolo Dios: y los que cõ la infidelidad que dexaron, juntamente ſe deſnudaron de aquella fiera crueldad que tenian de comer carne humana: aprendiendo con la verdadera Religion la humanidad y manſedumbre Chriſtiana. Y donde antes

peruertian la ley natural con tomar muchas mugeres, ahora por la gracia de Iesu Christo biuen con las leyes de su sancto Euãgelio. Este mismo año de M.D.XLIX. mataró los enemigos de nuestra sancta fee en la India, al padre Antonio Criminal: el qual era Italiano, nacido de buenos padres en vn lugar cerca de Parma, en Lombardia, que se llama Sisi, y en la flor de su juuentud, se consagro a Dios, y entro en la Compañia. El año de M.D.XLII. fue por Ignacio embiado de Roma à Portugal: y siempre fue vn exemplo de singular bondad, y rara modestia, a todos los que le tratauan. Fue despues embiado entre los primeros padres a la India, para procurar la salud de aquella Gentilidad. Conocida por el padre Francisco Xauier su virtud y prudencia, le puso en aquella parte de la India, que llaman Pesqueria, cuyo promontorio se dize el Cabo de Comorin, y le hizo superior de todos los nuestros, que alli residian. Aqui por las continuas guerras de los Reyes comarcanos, y por el odio capital que le tenian los Sacerdotes delos Idolos, y por la necessidad y pobreza en el comer y vestir, passò muchas y muy grã

des

des molestias: y por ensalçar y augmentar la gloria de Iesu Christo, sufrio trabajos immensos. Estando pues en la prouincia del Rey de Manācor, procurādo de criar con la leche de la doctrina Christiana, y de conseruar en ella à los que por virtud de IESV Christo auia engendrado en la fee: vino de improuiso vn exercito de soldados del Rey de Visnaga Gentil, que venia à assolar aquella Prouincia, y à destruyr con ella la fee de Christo. Llego repentinamente esta nueua al padre Antonio, y luego se recogio a vna Iglesia donde aquel mismo dia auia dicho Missa, para encomendar a Dios aquellas ouejuelas. Hecha su oracion, saliose a la orilla del mar, y hizo entrar en los nauios de Portugueses que alli estauan, todas las mugeres Christianas y niños, para que en ellos se saluassen. Y aunque los Portugueses le importunaron mucho, que dexando los naturales de la tierra à sus auenturas, el mirasse por si, y se metiesse en alguna naue, nunca lo quiso hazer. Desta manera oluidandose de si mismo, por saluar las vidas de aquellos innocētes Christianos, le atajaron los passos los Badegas (que assi se

llaman aquellas gentes armadas) y no tuuo lugar de boluer a las naos: y como vio que los enemigos arremetian para el, sin ninguna turbacion les salio al camino, y hincadas las rodillas, y leuantadas las manos, y enclauados en el cielo sus ojos se offrecio a la muerte. Passaron junto a el el primero y segundo esquadron de los enemigos sin tocarle, mas el tercero le passo de parte a parte, con sus azagayas y lanças; y desnudandole de sus pobres vestidos, y cortandole la cabeça, la colgaron de vna almena. Fue este padre y sieruo del Señor, muy gran despreciador de si mismo, zelador de la honra de Dios, grande amigo de la obediencia, y muy señalado en la virtud de la oracion, de cuya vida como muy escogida y aprouada, daua testimonio el mismo padre Francisco Xauier, diziendo, que tales desseaua el que fuessen todos los nuestros, que passassen a la India a la conuersion de aquella Gentilidad. Yo que conoci bien al padre Antonio, y fuy su compañero desde Roma hasta Auiñon de Francia, quando el año de mil y quinientos y quarenta y dos salimos juntos, el para Portugal, y yo para Paris:

ſoy buen teſtigo de las grandes prendas de ſingular virtud que en el conoci. Y pue do dezir con verdad que hartas vezes yo con migo miſmo me admire de ſu feruien te Charidad. De manera que no es marauilla ſi a tales principios, dio nueſtro Señor fin tan deſſeado y glorioſo, como es perder la vida predicando ſu Fee, y ganan do las almas para aquel que las compro cõ ſu precioſa ſangre.

COMO EL PAPA IVLIO tercero confirmo de nueuo la Compañia. Cap. XXI.

MVrio en eſta ſazõ el Papa Paulo tercero, que fue el primero delos Pontifices que confirmo con autoridad Apoſtolica la Compañia, y le concedio muchas gracias y priuilegios. Succedio le enel Pontificado Iulio tambien tercero deſte nombre, el año de M. D. L. Al qual ſupplico luego Ignacio, que tuuieſſe por bien de ratificar lo que ſu anteceſſor auia hecho, y approuar nueſtro inſtituto, y declarar enel algunas coſas que podian pare

cet dudosas, ò escuras. Otorgolo de buena gana el Summo Pontifice viẽdo el prouecho grande que dello se podria seguir, y mãdo expedir vna copiosa bula desta su aprobacion y confirmacion. Esta bula me ha parecido poner aqui a la letra, traduzida en nuestra lengua Castellana, porq̃ contiene cõ breuedad el instituto y modo de biuir de la Compañia, y su confirmacion. Y creo que los que esto leyeren holgaran de saberlo, como en ella se contiene. Dize pues assi.

IVLIO Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, para perpetua memoria. Requiere el cargo del officio pastoral, al qual nos ha llamado sin nuestro merescimiento la diuina Magestad, que fauorezcamos con affecto paternal a todos los fieles, y principalmente a los Religiosos que caminan por la senda de los diuinos mandamientos, procurando la gloria de Dios, y la salud espiritual de los proximos. Porq̃

los mismos fieles ayudãdolos la mano del Señor, procuren con mas feruor el premio dela eterna salud, y se confirmen en sus buenos propositos. Auiẽdo pues nosotros sabido, que la felice memoria del Papa Paulo tercero nuestro antecessor, entendiendo que nuestros amados hijos en Christo Ignacio de Loyola, y Pedro Fabro, y Claudio Iayo, y Diego Laynez, y Paschasio Broeth, y Francisco Xauier, y Alonso de Salmeron, Simon *Rodriguez, Iuan* Coduri, *Nicolas de Bouadilla, sacerdotes delas* Ciudades *y diocesis respectiuamente, de Pamplona, Geneua,* Siguença, *Toledo, Viseo, Ebredum, y* Palencia, *graduados en las artes liberales, todos Maestros por la vniuersidad de* Paris, *y exercitados en los estudios dela Theologia por muchos años, inspirados del Espiritu*

ſanto, de diuerſas partes del mūdo ſe auiā congregado, y hecho cōpañeros de vida exē plar y religioſa, renūciādo todos los deleytes del ſiglo, dedicādo ſus vidas al ſeruicio perpetuo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y ſuyo, y de ſus ſucceſſores los Romanos Pōtifices. Y q̃ ya ſe auiā muchos años exercitado en predicar la palabra de Dios, y en exhortar los fieles en particular a ſantas meditaciones, y vida honeſta y loable, en ſeruir a los pobres en los hoſpitales, y en enſeñar a los niños e ignorātes la doctrina Chriſtiana, cō las coſas neceſſarias para la eterna ſalud. Y finalmente q̃ en todos los officios de charidad q̃ ſiruē para la edificacion de las almas, ſe auian loablemēte exercitado ſegū ſu inſtituto, en todas las partes dōde auian ydo, cada vno ſegū el talento y gracia q̃ el Eſpiritu ſanto le auia

dado

dado. El dicho Paulo tercero nuestro antecessor, para q̃ se conseruasse en estos compañeros, y otros que quisiessen seguir su instituto el vinculo de la charidad, y la vnion y paz, les aprouo, confirmo, y bendixo su instituto, contenido en cierta forma y manera de vida que ellos hizieron conforme a la verdad Euangelica, y a las determinaciones de los santos Padres, y recibio debaxo de su prectiõ, y amparo dela sede apostolica los mismos cõpañeros, cuyo numero no quiso por entõces q̃ passasse de sesenta, y les cõcedio por sus letras Apostolicas licencia de hazer Cõstituciones, y qualesquier estatutos, para la cõseruaciõ y buen progresso de la Cõpañia confirmada. Y como despues andãdo el tiẽpo, fauoreciendolos el Espiritu santo entẽdiesse el dicho nuestro predecessor, q̃ el fruto espiri-

 tual

tual de las almas yua creciendo, y que ya muchos que desseauan seguir este instituto, estudiauan en Paris, y en otras Uniuersidades y estudios generales. Y considerando atentamente la religiosa vida y doctrina de Ignacio, y de los otros sus compañeros, concedio facultad a la misma Compañia, para que libremente pudiesse admitir todos los que fuessen aptos a su instituto, y prouados conforme a sus constituciones. Y que fuera desto pudiessen admitir coadjutores, assi sacerdotes que ayudassen en las cosas espirituales, como legos, que ayuden en los officios temporales y domesticos. Los quales coadjutores acabadas sus prouaciones, como lo ordenan las constituciones dela Compañia, puedan para su mayor deuocion y merito, hazer sus tres votos de Pobreza, Casti

dad y Obediencia. Los quales votos no sean solennes, sino que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General de la dicha Compañia juzgare que conuiene tenerlos en los ministerios espirituales, o tẽporales. Y que estos tales coadjutores participen de todas las buenas obras que en la Compañia se hizieren, y de todos los meritos, ni mas ni menos que los que huuiessen en la misma Compañia hecho solemne professiõn. Y concedio con la benignidad Apostolica a la misma Compañia otras gracias y priuilegios, con que fuesse fauorecida y ayudada en las cosas pertenecientes a la honra de Dios, y salud de las almas. Y para que se confirme mas todo lo que nuestro antecessor concedio, y se comprehenda en vnas mismas letras juntamente todo lo que pertenece al instituto

to dela dicha Compañia. Y para que se ex pliquen y declaren mejor por nosotros algunas cosas algo escuras, y que podrã causar escrupulos y dudas, nos fue humilmẽte suplicado q̃ tuuiessemos por bien de confirmar vn sumario y breue formula, en la qual el instituto de la Cõpañia (por el vso y experiencia que despues se ha auido) se declara mas entera y distinctamente que en la primera, aunque es hecha con el mesmo espiritu que la primera. Su tenor es este que se sigue.

Qualquiera que en esta Compañia (que desseamos que se llame la Cõpañia de Iesus) pretende assentar debaxo del estandarte de la cruz, para ser soldado de Christo, y seruir a sola su diuina Magestad, y a su esposa la santa Iglesia, so el Romano Pontifice Vicario de Christo en la

tierra, persuadasse que despues delos tres votos solenes de perpetua Castidad, Pobreza, y Obediécia, es ya hecho miébro desta Cópañia. La qual es fundada principalméte para emplearse toda en la defensió, y dilatació dela santa Fee Catholica, en ayudar a las almas en la vida y doctrina Christiana, predicádo, leyendo publicamente, y exercitando los demas officios de publicar la palabra de Dios, dando los exercicios espirituales, enseñádo a los niños, y a los ignorátes la doctrina Christiana, oyédo las confessiones de los fieles, y ministrádoles los demas Sacraméntos para espiritual cósolació de las almas. Ytábien es instituyda para pacificar los desauenidos, para socorrer y seruir có obras de charidad a los presos delas carceles, y alos enfermos delos hospitales, segú que juzgaremos ser necess-

necessario para la gloria de Dios, y para el bien vniuersal. Y todo esto ha de hazer graciosamente sin esperar ninguna humana paga, ni salario por su trabajo. Procure este tal traer delante de sus ojos todos los dias de su vida a Dios primeramente, y luego esta su vocacion e instituto, que es camino para yr a Dios, y procure alcançar este alto fin adonde Dios le llama, cada vno segun la gracia con que le ayudara el Espiritu santo, y segun el proprio grado de su vocacion, y para que ninguno se guie por su zelo proprio sin sciencia, o discrecion, sera en mano del Preposito General, o del Prelado que en qualquier tiempo eligieremos, o de los que el Prelado porna a regir en su lugar, el dar y señalar a cada vno el grado y el officio que ha de tener y exercitar en la Compañia. Porque desta

manera se conserua la buena orden, y concierto, q̃ en toda communidad bien regida es necessario. Y este superior con consejo de sus compañeros, terna autoridad de hazer las constituciones conuenientes a este fin, tocando a la mayor parte de los votos siempre la determinacion: y podra declarar las cosas que pudiessen causar duda en nuestro instituto contenido en este sumario. Y se entienda que el consejo que se ha de congregar para hazer constituciones, o mudar las hechas, y para las otras cosas mas importantes, como seria enagenar, o deshazer casas, o Colegios *vna vez fundados, ha de ser la mayor parte de toda la Compañia professa, que sin graue detrimento se podra llamar del Preposito General, cõforme a la declaracion de nuestras constituciones. En las otras cosas*

que no son de tãta importancia, podra libremente ordenar lo q̃ juzgare que cõuiene para la gloria de Dios, y para el biẽ comun, ayudandose del consejo de sus hermanos, como le parecera, como en las mesmas constituciones se ha de declarar. Y todos los q̃ hizieren professiõ en esta Compañia, se acordaran, no solo al tiempo q̃ la hazen, mas todos los dias de su vida, que esta Com*pañia,* y *todos los q̃ en ella professan, son soldados de Dios, q̃ militan debaxo de la fiel obediẽcia de nuestro santo Padre* y *señor, el Papa Paulo tercero,* y *los otros Romanos Põtifices sus successores. Y aunq̃ el Euãgelio nos enseña, y por la fee Catholica conocemos, y firmemẽte creemos, q̃ todos los fieles de Christo, son sujetos al Romano Pontifice, como a su cabeça,* y *como à Vicario de Iesu* Chri-

sto

sto: pero por nuestra mayor deuocion a la obediencia de la sede Apostolica, y para mayor abnegacion de nuestras propias voluntades, y para ser mas seguramente encaminados del Espiritu santo, hemos juzgado q̃ en grande manera aprouechara, q̃ qualquiera de nosotros, y los que de oy en adelante hizieren la misma professio͂n, de mas de los tres votos comunes, nos obliguemos con este voto particular, q̃ obedeceremos a todo lo que nuestro santo Padre que oy es, y los que por tiempo fueren Pontifices *Romanos nos mandaren, para el prouecho de las almas; y acrescentamiento de la Fee. Y yremos sin tardança (quanto sera de nuestra parte) a qualesquier* Prouincias *donde nos embiaren, sin repugnancia, ni escusarnos, agora nos embien a los Turcos, agora*

a qualesquier otros infieles, aũque sea en las partes que llaman Indias, agora a los Hereges y Scismaticos, o a qualesquier Catholicos Christianos. Por lo qual los que han de venir a nuestra Cõpañia, antes de echar sobre sus espaldas esta carga del Señor, consideren mucho, y por largo tiempo, si se hallan con tanto caudal de bienes espirituales, que puedan dar fin a la fabrica desta torre, conforme al consejo del Señor. Cõuiene a saber, si el Espiritu santo q̃ los mueue, les promete tãta gracia q̃ esperen con su fauor y ayuda lleuar el peso desta vocacion. Y despues q̃ con la diuina inspiracion huuieren assentado deba xo desta vandera de Iesu Christo, deuen estar de dia y de noche aparejados para cumplir con su obligacion. Y porque no pueda entrar entre nosotros la preten-

sion

sion, o la escusa destas missiones, o cargos, entiendan todos que no han de negociar cosa alguna dellas, ni por si, ni por otros, con el Romano Pontifice, sino dexar este cuydado a Dios, y al Papa como a su Vicario, y al Superior de la Compañia. El qual tampoco negociara para su persona cō el Pontifice, sobre el yr, o no yr, a alguna missiō: sino fuesse cō consejo de la Cōpañia. Hagā tābien todos voto, q̃ en todas las cosas q̃ pertenecierē a la guarda desta nuestra regla, seran obedientes al Preposito de la Compañia. Para el qual cargo se eligira por la mayor parte de los votos (como se declara en las cōstituciones) el q̃ tuuiere para ello mas partes, y el tēdra toda aquella autoridad y potestad sobre la Cōpañia, que conuendra para la buena administraciō y gouierno della. Y māde lo q̃

viere ser a proposito para cõseguir el fin q̃ Dios y la Cõpañia le ponẽ delante. Y en su Prelacia se acuerde siẽpre de la benignidad y mãsedũbre, y charidad de Christo, y del dechado q̃ nos dexaron san Pedro y san Pablo. Y assi el como los q̃ tẽdra para su cõsejo, pōgã siẽpre los ojos en este dechado. Y todos los subditos, assi por los grãdes frutos de la buena ordẽ, como por el muy loable exercicio de la cõtinua humildad, seã obligados en todas las cosas q̃ pertenecẽ al instituto de la Copañia, no solo a obedecer siẽpre al Preposito, mas a reconocer en el como presente a Christo, y a reuerenciarle quãto cõuiene. Y porq̃ hemos experimentado, q̃ aquella vida es mas suaue, y y mas pura, y mas aparejada para edificar al p̃ximo, q̃ mas se aparta de la auaricia, y mas se allega a la pobreza Euãgeli-

ca: y porq̃ sabemos que Iesu Christo nuestro Señor proueera de las cosas necessarias para el comer y vestir, a sus sieruos, q̃ buscã solamẽte el Reyno del Cielo, queremos q̃ de tal manera hagã todos el voto de la Pobreza. q̃ no puedan los Professos, ni sus casas, o Iglesias, ni en comũ, ni en particular, adquirir derecho Ciuil alguno, para tener, o posseer ningunos prouechos, rẽtas, o possessiones, ni otros ningunos bienes rayzes, fuera de lo q̃ para su propria habitaciõ y morada fuere cõueniẽte, sino que se contentẽ con lo que les fuere dado en charidad para el vso necessario de la vida. Mas porque las casas que Dios nos diere, se hã de endereçar para trabajar en su viña, ayudãdo a los ꝓximos, y no para exercitar los estudios: y porq̃ por otra parte parece muy cõueniente q̃ algunos de los

mancebos en quiẽ se vee deuociõ y buẽ ingenio para las letras, se aparejẽ para ser obreros de la misma viña del Señor, y seã como Seminario de la Cõpañia professa, queremos q̃ pueda la Cõpañia professa para la cõmodidad de los estudios, tener Colegios de estudiãtes, dõde quiera q̃ algunos se mouierẽ por su deuociõ a edificarlos y dotarlos, y suplicamos q̃ por el mismo caso q̃ fuerẽ edificados y dotados, se tengã por fũdados cõ la autoridad apostolica. Y estos Colegios puedã tener rẽtas, y cẽsos, y possessiões, para q̃ dellas biuã, y se sustẽtẽ los estudiãtes: quedãdo al Preposito, o a la Cõpañia, todo el gouierno, y superintendẽcia de los dichos Colegios y estudiãtes, quãto a la electiõ delos rectores y gouernadores, y estudiãtes, y quãto al admitirlos, y despedirlos, ponerlos y quitarlos, y quãto a ha

zerles

zerles y ordenarles cõstituciones y reglas, y quãto al instituyr, y enseñar, y edificar, y castigar a los estudiãtes, y quãto al modo de proueerlos de comer y vestir, y qual quiera otro gouierno, directiõ, y cuydado, de tal manera q̃ ni los estudiãtes puedan vsar mal de los dichos bienes, ni la Cõpañia professa los pueda aplicar para su vso proprio, sino solo para socorrer ala necessidad de los estudiãtes. Y estos estudiãtes deuen dar tales muestras de virtud y ingenio, q̃ cõ razõ se espere q̃ acabados los estudios seran aptos para los ministerios dela Cõpañia. Y assi conocido su aprouechamiẽto en espiritu y en letras, y hechas sus probaciones bastãtes, puedã ser admitidos en n̄ra Cõpañia. Y todos los professos, pues hã de ser socerdotes, sean obligados a dezir el officio diuino segũ el vso comũ de la Iglesia,

mas no en comun, ni en el choro, sino particularmẽte. Y en el comer y vestir, y las demas cosas exteriores, seguirã el vso comun, y approuado de los honestos Sacerdotes, para q̃ lo q̃ desto se quitare cada vno, o por necessidad, o por desseo de su espiritual aprouechamiẽto, lo offrezcã a Dios como seruicio racionable de sus cuerpos, no de obligaciõ sino de deuociõ. Estas son las cosas q̃ poniendolas debaxo del beneplacito de nuestro santo Padre Paulo tercero, y de la sede Apostolica hemos podido declarar, como en vn breue retrato de aq̃sta nuestra professiõ: el qual retrato hemos aqui puesto para informar cõpediosamẽte, assi a los q̃ nos pregũtan de nuestro instituto y modo de vida, como tãbiẽ a nuestros successores, si Dios fuere seruido de embiar algunos q̃ quierã echar por este nues

tro camino. El qual porque hemos experimentado que tiene muchas y grandes difficultades, nos ha parecido tambien ordenar, que ninguno sea admitido a la profession en esta Compañia, si su vida y doctrina no fuere primero conocida, con diligentissimas probaciones de largo tiempo, como en las Constituciones se declarara. Porq̃ a la verdad este instituto pide hombres del todo humildes, y prudentes en Christo, y señalados en la pureza de la vida Christiana, y en las letras. Y aun los que se huuieren de admitir para coadjutores, assi espirituales como tẽporales, y para estudiantes, no se recibirã sino muy biẽ examinados, y hallãdose idoneos para este mismo fin de la Compañia. Y todos estos coadiutores y estudiantes despues de las sufficiẽtes probaciones,

y del tiempo que se señalara en las constituciones, sean obligados para su deuocion y mayor merito, a hazer sus votos, pero no solenes (sino fuere algunos q̃ por su deuocion, y por la calidad de sus personas, cõ licẽcia del Preposito General, podrã hazer estos tres votos solenes) mas haran los votos de tal manera q̃ los obliguen todo el tiẽpo q̃ el Preposito General juzgare que cõuiene tenerlos, como se declara mas copiosamẽte en las cõstituciones desta Cõpañia de Iesus: al qual suplicamos tenga por bien de fauorecer a estos nuestros flacos principios a gloria de Dios Padre, al qual se de siẽpre honor en todos los siglos, amẽ. Por lo qual nosotros considerando que en la dicha Compañia, y sus loobles institutos, y en la exemplar vida y costumbres de Ignacio, y los otros sus compañeros, no

se contiene cosa que no sea pia y santa, y que todo va encaminado a la salud de las almas de los suyos, y de los demas fieles de Christo, y al ensalçamiento de la Fee, absoluiẽdo a los dichos cõpañeros, y a los coadjutores, y a los estudiãtes de la Cõpañia, para el effecto destas letras solamẽte, de toda excomunion, suspension, y entredicho, y de qualesquier otras Ecclesiasticas sentencias, censuras, y penas, q̃ por derecho, o por sentẽcia de juez, por qualquier via o manera huuiessen incurrido, y recibiendolos debaxo de nuestro amparo, y de la Sede Apostolica, de nuestra propria voluntad, y por nuestra propria sciencia, con la autoridad Apostolica, por el tenor desta presente bula, aprouamos, y confirmamos, y con mayores fuerças reualidamos perpetuamente la fundacion e

insti-

institucion de la Compañia, y la dilatacion del numero de los professos, y el recebir y admitir coadjutores, y todos los preuilegios, libertades, y exepciones, y la facultad de hazer y alterar los estatutos y ordenaciones, y todos los otros indultos y gracias, que nuestro antecessor, y la sede Apostolica, les ha cõcedido y cõfirmado en qualquier tenor y forma. Y confirmamos las letras Apostolicas, assi plomadas como en forma de breue, y todo lo en ellas cõtenido, y por ellas hecho, y suplimos todos los defectos q̃ huuiessen en ello interuenido, assi del derecho, como del hecho, y declaramos q̃ todas estas cosas deuen tener perpetua firmeza, y guardarse inuiolablemente, y q̃ por tales sean declaradas, y interpretadas, y sentenciadas de qualesquier juezes y cõmissarios de qual

quier

quier autoridad que sean, y les quitamos la facultad y autoridad de juzgarlas, o interpretarlas de otra manera. Y si a caso alguno de qualquier autoridad que fuesse, a sabiendas, o por ignorancia, tentasse algo sobre estas cosas differentemente q̃ nosotros dezimos, lo declaramos por inualido y sin ninguna fuerça. Por lo qual por estas letras Apostolicas mãdamos a todos los venerables hermanos, Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y a los amados hijos, Abbades y Priores, y a las otras personas cõstituydas en dignidad ecclesiastica, que ellos y cada vno dellos, por si o por otros defiendã a los dichos Preposito, y Cõpañia, en todo lo sobredicho, y hagã cõ nuestra autoridad q̃ estas nuestras letras, y las de nuestro antecessor, cõsigan su effecto, y sean inuiolablemẽte guardadas: y no permitan q̃

ninguno sea molestado indeuidamẽte de manera alguna contra su tenor, y pongan silẽcio a qualesquier cõtrarios y rebeldes, con censuras ecclesiasticas, y cõ otros oportunos remedios del derecho, sin que les valga appelaciõ, y agrauen las dichas cẽsuras guardãdo los terminos deuidos; y inuoquen tambien para este effecto, si fuere necessario, el auxilio del braço seglar, no obstãtes las cõstituciones y ordenaciones Apostolicas: y *todas las cosas q̃ nuestro predecessor quiso en sus letras que no obstassen, y todas las otras cosas contrarias qualesquiera que sean, ni obstãdo tãpoco q̃ algunos en comun, o en particular, tuuiessen priuilegio de la sede Apostolica, que no puedan ser entredichos, suspensos, o descomulgados, si en las letras Apostolicas no se hiziere entera y expressa*

mencion

mencion y palabra por palabra deste indulto. Ninguno pues sea osado quebrãtar o contrauenir con temerario atreuimiento, a esta escriptura de nuestra absoluciõ, amparo, aprobacion, confirmacion, añadidura, supplemento, decreto, declaracion, y mandamiento. Y si alguno presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcançara la yra de Dios omnipotente, y de los bienauenturados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma en san Pedro, el año de la encarnacion del Señor de mill y quinientos y cinquenta años, a los veynte y vno del mes de Iulio, y de nuestro Pontificado el año primero.

F. de Mendoça.

Fed. Cardinalis Cesius.

Dd DEL

DEL INSTITUTO, Y MAnera de gouierno, que dexo Ignacio a la Compañia de Iesus. Cap. XXII.

DE la Bula del Papa Iulio tercero, q̃ en el capitulo precedente se ha visto, se puede facilmente entender qual sea el fin e instituto desta Compañia. Mas porque esto se toca en ella con breuedad, y no se explica tanto como algunos querriã, pareceme q̃ deuo darles cõtento, y declarar algo mas por extenso, lo q̃ en la bula en summa se contiene. Y no sera esto fuera de mi proposito, pues pertenece tambien a la vida que escreuimos de nuestro Padre, q̃ se entienda el debuxo y traça que el hizo de la Cõpañia, y las reglas, y leyes que le dexo para su gouierno.

LA Compañia de Iesus, llamada assi en su primera institucion y cõfirmaciõ por el Papa Paulo tercero deste nombre, y por todos los otros summos Pontifices que despues le han sucedido: es Religion no de monges, ni de frayles, sino de clerigos reglares, como lo dize el san-

to Concilio de Trento. Su vida ni es ſo- Seſſ. 25. c.16.
lamente actiua como las militares, ni pu-
ramente contemplatiua como las mona-
chales, ſino mixta; que abraça juntamente
la action de las obras eſpirituales en que
ſe exercita, y la contemplacion, de donde
ſale la buena y fructuoſa action. El blanco
a que tira, y el fin que tiene delante, y a
q̄ endereça todo lo q̄ haze, es la ſaluacion
y perfection propria y de ſus proximos.
La ſaluacion conſiſte en la guarda de los
mandamientos, y la perfection en ſeguir
los conſejos de Chriſto nueſtro Señor. Y
la vna y la otra conſiſte principalmente en
la Charidad: y aſsi ella es la regla con que
eſta Compañia mide, y el niuel con que
niuela todo lo demas. Los medios que to-
ma para alcançar eſte fin, ſon todos los
que la pueden ayudar para alcançar la
Charidad; y muy proporcionados al fin
que pretende, como ſon, predicar cōtinua
mente la palabra de Dios: enſeñar a los ni
ños y rudos la doctrina Chriſtiana: amo-
neſtar la gente que huya los vicios, y
abrace las virtudes, y darles la forma
que han de tener para ello: y para orar
con prouecho: exhortar al frequente

y deuoto vso delos Sacramentos: visitar los enfermos: ayudar a bien morir: socorrer espiritualmente a los presos de la carcel, y a los pobres de los hospitales: consolar y dar aliuio en lo que puede a todas las personas necessitadas y miserables: procurar de poner paz entre los enemigos. Y finalmente emplearse en las obras de misericordia, y trabajar que se funden, augmẽten, y conseruen en la Republica todas las obras de piedad.

Todas estas obras tocan en su modo tanto a los Colegios, como a las casas de la Compañia. Pero otras ay que son proprias de los Colegios, en los quales los nuestros enseñã: que son el exercicio de las letras, las quales se professan y leen publicamente, desde los principios de la Grammatica, hasta lo postrero de la Theologia, mas o menos, segun la possibilidad que cada Colegio tiene. De manera que se junte la doctrina con la virtud: y en la juuentud, que es blanda y tierna, se imprima el amor de la Religion Christiana, y de toda bondad. Y todo esto haze la Compañia no solamente en las Prouincias y pueblos de los Catholicos, pero aun mucho mas entre los here-

hereges y barbaros, por ser mas desamparados y necessitados de doctrina: y porque como se dize en la bula, Dios nuestro Señor la ha embiado a su Iglesia, principalmente para la defensa y propagacion de nuestra santa Fee.

Este es el fin desta Compañia, y sus ministerios, y del, y dellos se puede sacar, en lo que se ha de estimar su instituto, y el de las otras Religiones que tienen este mismo fin, y se ocupan en estas, o en semejantes obras de charidad. Pues tanto es mas perfecta y excelente vna Religion q̃ otra (como dize santo Thomas) quanto es mas perfecto, y mas vniuersal el fin, y blanco q̃ vna mas que otra tiene, y quantos mas y mejores, y mas acertados son los medios que toma, para alcançar este su mas perfecto fin. 2.2. quæst. 188. ar. 6.

De tal manera se emplea la Compañia en estos medios y ministerios, que no puede tomar por ellos limosna ninguna, sino que da debalde, lo que debalde recibio. Y assi no recibe dinero, ni otra cosa alguna, por las Missas que dize, ni por las confessiones que oye, ni por los sermones que predica, ni por las lectiones que lee,

ni por qualquiera otra obra de su instituto. Y esto no porque no sabe que el obrero
Mat. 10. (como dize el Señor) es merecedor del ga-
Luc. 10. lardon de su trabajo, y que (como dize el
1. Cor. 9. Apostol) es muy justo que quien sirue al altar, biua del altar: y q̃ conforme a esto deue el pueblo sustentar con sus limosnas a los Religiosos y sieruos de Dios, que le sustentan a el en lo que mas le importa. Mas porque vee que en estos tiempos tan trabajosos, anda muy abatido de los malos el officio y nõbre del sacerdotio; y q̃ los hereges tomando ocasion de la codicia, o poco recato de algunos, dizen mal del vso santissimo de los Sacramentos, como si fuesse inuencion de hombres, y no institucion de Dios para nuestro remedio y saluacion. Pues por quitar la ocasion a los q̃ buscan ocasiõ de dezir mal, ha querido la Cõpañia imitar en esto al bienauentu-
1. Cor. 9. rado Apostol san Pablo: el qual alabando lo q̃ los otros Apostoles haziã en tomar lo que les dauã para su sustento, dize de si, q̃ predicaua el Euangelio sin recebir nada de nadie: y q̃ queria antes morir que perder esta gloria que tenia: y por esto la Cõpañia da de gracia lo que tan graciosamente

mente recibio de la mano del Señor.

Por esta misma causa, sigue la Compañia en el comer y vestir vna manera de vida comun y moderada como de pobres, mas bastante para sustentar la flaqueza humana, y la miseria de nuestros cuerpos. Y assi no tiene habito particular, sino que el suyo es el comun de los clerigos honestos de la tierra donde ella biue: en el qual procura siempre que se eche de ver la honestidad, modestia, y pobreza que a Religiosos conuiene. Y assi el no auer tomado capilla, ni habito proprio y particular, ha sido, porque la Compañia (como auemos dicho) no es Religion de frayles, sino de clerigos. Y porque auiendo necessariamente de tratar con los hereges, y con otra gente desalmada y perdida (pues para ganar estos principalmente la embio Dios) que por sus maldades, y por la corrupcion y miseria deste nrõ siglo, desprecia y aborrece el habito de la Religion, le ha parecido que podra tener mejor entrada para desengañarlos, y ayudarlos, no teniendo ella ningun habito señalado, y distincto del comun. Y tampoco tiene asperezas, y penitencias corporales ordinarias, que

obligan a todos por razon del instituto, por acomodarse a la complexion, salud, edad, y fuerças de cada vno de los que a ella vienen, y ponerles delante vna manera de vida, que todos sin excepcion puedã seguir. Y porque tiene otras asperezas y cargas muy pesadas interiores: las quales son mas, y mayores que por defuera parecen. Y no por esso dexa de estimar y alabar la fuerça que tienen, y la necessidad q̃ ay destas penitencias y asperezas corporales: las quales reuerencia, y predica en las otras sagradas Religiones: y ella las toma para si, quando lo pide la necessidad, o vtilidad. Y es esto demanera, q̃ o los superiores las den, o los subditos las tomen por su voluntad, con parecer y aprouacion de los superiores. Lo qual se haze con tanto heruor, que por gracia de Dios nuestro Señor tienen necessidad de quien les vaya a la mano.

Y estando la Compañia tan ocupada en tantas obras y tan diuersas, y de tanta importancia para saluacion de las animas, q̃ son proprias de su instituto: no tiene choro ordinariamente, en el qual se canten las horas canonicas, como se acostumbra en

otras Religiones. Porque no es de essencia de la Religion, el tener choro: de manera que no pueda ser Religion la que no tiene choro. Pues (como enseña muy bien santo Thomas) puedense instituyr y fundar Religiones para varios fines, y para diuersas obras de misericordia y piedad: en las quales los que se exercitaren, aunque no tengan choro, seran tan propriamente Religiosos, y no nada menos que los otros que le tiené, y cada dia cantando en el alaban al Señor. Y assi la orden de los predicadores del glorioso Patriarcha santo Domingo, parece que no tuuo en sus principios choro: pues se escriue que impetrada la confirmacion de su orden, embio este sãto Patriarcha todos sus cõpañeros a predicar por diuersas partes del mundo: y entonces no podia auer choro, siendo tan pocos, y estando como estauan sus santos Religiosos desparcidos y ocupados en predicar. Y no por esso diremos que en aquel tiempo no era Religion, pues fue tiempo muy esclarecido para ella. Y el bienauenturado san Gregorio Papa en vn Concilio Romano prohibio so graues penas, q̃ los Diaconos que se auian de ocupar en

2.2.quæst. 188. ar. 2.

Apud Sur. t.4 lib. 2. c.2. uitæ sãcti Dominici. Ant. 3. p. hist. tit. 23. § 3.

92. dist. c. in sanct.

predicar la palabra de Dios, y en repartir las limosnas a los pobres, no se ocupen en el choro, ni hagan officio de cātores. Porque (como lo declaran los santos padres) es cosa mas excelente despertar los coraçones de los hombres, y leuantarlos a la consideracion de las cosas Diuinas con la predicacion y doctrina, que no con el canto y con la musica. Y assi los que tienen por officio enseñar al pueblo, y apacentarle con el pan de la doctrina Euāgelica, no deuen, como dize santo Thomas, ocuparse en cantar: porque ocupados con el canto no dexen lo que tanto importa. Y aunq̃ aquel canon de san Gregorio, ahora no se guarde, no por esso dexa de tener su fuerça y vigor la razon porque el se hizo: que es, el que esta ocupado en las cosas mayores, y mas necessarias y prouechosas, ha de estar para atender a ellas desembaraçado del choro, y de los otros exercicios que le pueden estoruar. Y assi vemos que en el principio de la primitiua Iglesia, los sagrados Apostoles dexaron el cuydado de repartir las limosnas, aunque era obra de gran charidad, y la encomendarō a los siete Diaconos, por no diuertirse ellos

Tho. 22. quæst. 91. ar. 2. ad 3.

Ibidem.

Act. 6.

ellos dela predicació que importaua mas: diziendo, no es justo q̃ nosotros dexemos de predicar la palabra del Señor por dar de comer a los pobres. Y conforme a esto en todas las Religiones (aun en aquellas que por su instituto estan obligadas al choro) los predicadores, y estudiãtes, y todos los que estan ocupados en los officios graues, o en otros domesticos, no tienen obligacion tan estrecha de acudir al choro: para que desobligados desta deuda, puedan acudir mejor a sus officios. Y en nuestra Compañia con mas razon (pues no le tiene por su instituto y vocació) estan todos desobligados del choro: porq̃ todos los della son professores publicos, o predicadores, o confessores, o estudiãtes, o hermanos legos q̃ siruen: o en fin personas q̃ por su instituto estan ocupados en ministerios espirituales, y graues, o necessarios y domesticos: y fuera destos no ay ninguno que este desocupado, y se pueda ocupar solamente en cãtar. Por tanto como aya en la Iglesia vniuersal de Dios tantas Iglesias particulares, y Religiones, que por su instituto y obligacion se ocupan sanctissimamente en alabarle, y glorificarle en el choro:

choro: de los quales puede gozar y aprouecharse el que tuuiere deuocion, y quisiere despertar su anima con el canto para las cosas diuinas: y la Compañia no pueda abraçar lo vno y lo otro, ha le parecido tomar aquella parte, que aunque en si no es menos necessaria, ni menos fructuosa, tiene menos que la traten, y se exercité en ella. Y para emplearse mejor, y poner todo el caudal de sus fuerças en cosa q̃ tanto va, y no distraherse ni embaraçarse en otras que no son tan necessarias, por mas santas y loables que sean, dexa a las demas lo que es suyo (alabando al Señor que les dio tal instituto) y ocupase en lo q̃ es proprio de su vocacion. Imitando tambien en
1.Cor.1. esto al Apostol sant Pablo: el qual dize de si, que no le auia embiado el Señor a baptizar, sino a predicar. No porque no fuesse cosa santa y necessaria para la saluació de las animas el baptizar, pues lo es el baptismo, y puerta de todos los Sacramentos, sino porque auia otros muchos que baptizassen, y no tátos que pudiessen predicar. Especialmente que no siruen menos en la guerra las espias, que los soldados que pelean, ni los ingenieros que minan las fuer

ças de los enemigos menos que los que derribadas ya las murallas arremeten al aſſalto. Ni tiene menor parte en los deſpojos el ſoldado que queda a guardar el bagaje, que el que pelea y vence. Ni recibieron menos el ſpiritu del Señor Eldad y Medad, dos de los ſetenta viejos que eligio Moyſen por voluntad de Dios, aunque ſe quedaron en los Reales, que los otros ſeſenta y ocho, que eſtauan delante del tabernaculo. Para que el que come, no condene al que no come, ni el que no come juzgue al que come, como dize el Apoſtol, ſino que los vnos y los otros alaben al Señor de todos, porque reparte ſus dones como es ſeruido. *1. Reg. 30.* *Num. 11.* *Rom. 14.*

Y pareceſele a la Compañia, que con ocuparſe en tantas coſas tan prouechoſas para el pueblo, y con las oraciones que continuamẽte haze, y las Miſſas que dize por ſus biẽhechores, cũple con la obligacion que les tiene, por la charidad y limoſna q̃ dellos recibe.

Y porque para exercitar como ſe deue los miniſterios que auemos dicho, es neceſſario lo primero mucha virtud, y tambien vn buen natural, y mas que medianas

letras

letras, y vna buena gracia para tratar y conuerſar con los hombres, y ſer entre ellos de buena opinion y fama: no recibe eſta Compañia ningun hombre facinoroſo, ni que ſea infame ſegun el derecho Canonico y Ciuil, ni gente que ſe pienſa que ha de ſer inconſtante en ſu vocacion. Y finalmente ninguno que aya traydo habito de qualquiera otra Religion, porque deſſea que cada vno ſiga el llamamiento e inſpiracion del Señor, y perſeuere en la vocacion a que ha ſido llamado: y que todas las demas Religiones ſagradas crezcan cada dia mas, y florezcã en la ſanta Igleſia, en numero, y fruto, y verdadera gloria en el Señor. Y aſsi ſolamente recibe los que con mucho examen entiende que ſon llamados y traydos de Dios a ſu inſtituto, y que por eſto pueden ſer para el prouechoſos.

1. Cor. 7.

Eſtos tales ſon en vna de quatro maneras. La primera es de hombres ya hechos, y conſumados en letras: los quales deſpues de auer acabado ſus eſtudios, tocados de la mano de Dios, deſſean dedicarſe totalmẽte a ſu ſeruicio, y emplear en eſta Compañia, para beneficio y proue-

cho de las animas, todo lo q̃ aprendieron en el siglo. La segunda es de los que con entereza de vida y sufficiente doctrina se reciben, para que conforme al talento que les communicare el señor, ayuden en los ministerios espirituales a los professos. La tercera es de moços habiles, y de buenos ingenios y esperanças: los quales se reciben, no porque ayan estudiado, sino para que estudien, y aprendan las letras que son menester para aprouechar a los otros. La quarta es de algunos hermanos legos: los quales contentandose con la dichosa suerte de Martha, siruen a nuestro Señor, ayudando en los officios comunes de casa, y descargan a los demas deste trabajo, para que desocupados puedan mejor atender a los ministerios espirituales, y por esto se llaman Coadiutores temporales.

Todos los destas quatro suertes q̃ auemos dicho, tienẽ dos años d̃ nouiciado: en los quales no tienẽ obliga

cion

cion de hazer voto ninguno, sino de prouarse, y prouar la religion. Y este espacio que se toma para la prouacion, mas largo de lo que en las otras Religiones se vsa, allende de ser muy prouechoso para los q̃ entran, porque tienen mas tiempo de mirar bien primero lo que hazen: tābien lo es para la misma Religion. La qual los prueua a ellos, y los exercita en la oracion vocal y mental, y en la mortificacion y humiliacion de si mesmos, dādoles muchas bueltas, y haziendo como dizē anatomia dellos, para conocerlos mejor, y para labrarlos y perficionarlos mas. Y es muy conforme a razō, y a la doctrina de los Santos, y a la variedad que antiguamente huuo en la Iglesia de Dios acerca desto, que quanto mas perfecto y difficultoso fuere el instituto, que se ha de emprender, se mire mas, y con mas atenta consideracion el admitirlos. Y por esto da la sede Apostolica a la Compañia dos años de probacion. En los quales los Maestros de nouicios

Spatium probationis non solū in fauorē conuersi, sed etiam Monasterij indultum est. de regul. & transf. ad Rel c. ad Apostolicam.

Pachomius regulam accepit ab Angelo, in qua triennij probatio præcipitur, de quo Nicephor. lib. 9. c. 14. & Palladius in uita ipsius. Hoc idē triennij spatium in militib⁹ iubet Gre

cios, y superiores tienen gran cuydado de examinar muy atentamẽte la vocacion de cada vno de sus nouicios: y de que ellos la entiendan, y se confirmen en ella. Tienen tambien intento de entender las inclinaciones, habilidades y talentos de los nouicios, para poner a cada vno en el officio que mas le conuiene: de manera que con aliuio y consuelo siruan, y acudan a la gracia del Señor que los llamo. Y puesto que los enseñan muchas cosas para endereçarlos, y encaminarlos al conoscimiento de su regla, y a la perfection de su instituto, principalmente son quatro los auisos y documentos que se les dan, que son como quatro fuentes de todos los demas, y sacados del espiritu y doctrina de nuestro padre Ignacio.

gor. lib. 7. reg. Epistola. 11. & Iustinianus Auth. col. 1. tit. 5. sacras sequens regulas idẽ statuit. Greg tamẽ lib. 8. Reg. Epistola. 23. biennio probari uult eos, qui ad conuersionẽ suscipiuntur in Religionibus deformatis. Benedictus annum tantum probationis instituit, & S. Gregor. confirmauit, ut scribit Alex 2. 17. q. 2. c. Gonsaldus: magna itaque fuit olim uarietas in Ecclesia Dei.

El primero es, que busquen y procuren de hallar a Dios nuestro Señor en todas las cosas. El segundo, que todo lo que hizieren lo enderecen a la mayor gloria de Dios. El tercero, que empleen to-

das sus fuerças en alcançar la perfecta Obediencia, sujetando sus voluntades y juyzios a sus superiores. Y el quarto finalmẽte, q̃ no busquẽ en este mundo, sino lo que busco Christo nuestro Redẽptor. De manera que assi como el vino al mundo por saluar las animas, y padecer y morir en la cruz por ellas, assi ellos procurẽ quanto pudieren de ganarlas para Christo, y offrecerse a qualquier trabajo y muerte por ellas con alegria, recibiendo qualquier affrenta e injuria que les hizieren por amor del Señor, cõ contento y regozijo de coraçon: y desseando q̃ se les hagã muchas, cõ tal q̃ ellos de su parte no dẽ causa ninguna, ni ocasion para ello en q̃ Dios sea offendido. Y si por ventura algun nouicio no obedece a los consejos y amonestaciones de sus superiores, o no abraça como deue el instituto de la Cõpañia: despues de corregido muchas vezes y amonestado, despidenle della. Porque de ninguna cosa se tiene mas cuydado

para conseruar sano y entero este cuerpo,que de no tener en ella persona que no conuenga a su instituto.

Passados los dos años del nouiciado, los hōbres ya letrados,y que tienē bastante doctrina,para exercitar los ministerios de laCompañia,si dan buena cuenta de si, y entera satisfacion de su virtud y vida, pueden hazer su profession y votos solēnes. Sino se tiene tanta experiencia y approuacion della,dilatasse la profession, y entretāto que viene el tiēpo de hazerla, hazen tres votos, de Pobreza, Castidad,y Obediencia perpetua de la Cōpañia,y lo mismo hazen acabado su nouiciado, todos los de mas que diximos.

Estos votos no son solēnes,sino simples. Con los quales de tal manera se obligan los que los hazen,de perseuerar en la Cōpañia,que no por esso queda ella obligada a tenerlos para siempre: sino que tiene libertad para despedir los que no dieren buena cuenta de si,antes de la profession, quedando ellos quādo los despidē,libres de su obligacion. Assi que el q̄ haze estos votos, haze vna policitacion, libre,volūtaria, y simple promessa, entregandose a

con perpetuidad, quanto es de su parte, a la Religion. El qual despues de auer examinado el instituto de la Compañia, y prouadose a si, y a ella, por espacio de dos años (como auemos dicho), se quiere obligar a biuir y morir enella con esta condicion. Y esta en su voluntad hazerlo, como pudiera sin recebir agrauio (pues es señor de si, y de su voluntad) antes de auer entrado en la Compañia, ni de saber tan por menudo su regla, y la carga que echaua sobre si. Mas aunque la Compañia no tenga obligacion precisa, que nazca de los votos que el que entra haze, no por esso dexa de auer otra grandissima y firmissima que le pone su instituto, y sus reglas y constituciones. Las quales mandã que no se despida ninguno, sino con mucha consideracion, ni por enfermedad en que aya caydo siruiẽdo a la Compañia, ni por causas ligeras que se puedan por otro camino remediar. Y para dezirlo en vna palabra, Las causas principales de despedir se resumen en dos, que son, quando a la Compañia, o al mismo que se despide, conuiene que se despida. Porque en tal caso, el no hazerlo seria en graue perjuyzio de la cha-

ridad,

ridad, con la qual todas las demas cosas se deuen regular. Y aun quando la necessidad obligare a ello, quieren que se haga con tanto miramiento y recato, y con tales muestras de amor y dolor, como se puede dessear, assi para bien y estimacion del que se despide, como de la edificacion y prouecho de los que quedan. Y para que esto se haga con mayor acierto y consideracion, solo el Preposito General tiene facultad de despedir de la Compañia, a los que despues de los dos años han hecho sus votos en ella. Demanera que no esta en mano de los Superiores despedir por su voluntad y antojo al que quieren de la Compañia, sino que se biue con orden y ley en ella: y ellos procuran en todas las cosas de vsar de la deuida moderacion, pero en esta mas que en ninguna, porque importa mas. No solamente porque la charidad Christiana lo pide, pero tambien porque es interesse de la misma Compañia. La qual recibiria mucho daño, y se haria grauissimo perjuyzio a si misma, si arrebatadamente y con poca consideracion, despidiesse a los hombres ya hechos, y puestos en perfecion, acabo de tantos años de cuy

dados, y trabajos, y gastos suyos, auiendo los recebido con tanto examen, y miramiento quando eran moços, y sin tantas partes de virtud y doctrina. Porque esto seria trabajar mucho en el tiempo del sembrar, y ser remisso y desperdiciado al tiempo del coger. Mas como el fin de la Compañia sea excelentissimo, y lleno de muchas y grauissimas dificultades, es menester que los que biuen en ella, sean hombres de muy conocida y prouada virtud, y muy exercitados en las cosas espirituales, si le quieren alcançar. Y por esta causa ha juzgado que no conuiene admitir a professión a ninguno, cuya virtud y doctrina no sea muy conocida y experimentada: porque sus hijos no tomen sobre si mas carga de la que pueden lleuar, cayendo con ella, quebrandose los ojos, dando escandalo, y haziendo daño a los que tienen obligacion de dar edificacion y aprouechar. Y assi entretāto que se prueuan y exercitan mas, se atan con esta obligacion delos votos, que auemos dicho, y poco a poco se van ensayādo, y subiendo como por gradas y escalones hasta lo mas alto.

Y

Y aunque esta manera que auemos dicho de hazer los votos, parece nueua, es muy conueniente para este instituto, que en esta parte es nueuo: es prouechosa a los mismos q̃ hazen los votos, y necessaria para la Cõpañia, y para la Iglesia de Dios de grandissima vtilidad. Porque los q̃ hazen los votos, gozan desde luego del merescimiento y fruto dellos, y atados con su obligacion, quedan mas fuertes y firmes en la vocacion a que Dios los llamo. Y la Cõpañia con estas prendas queda mas segura, y con menos temor y sospecha de perder sus trabajos, y las gentes sus limosnas. Como se perderian si los que estan en la Compañia, por no tener obligacion, ni voto, tuuiessen libertad para dexarla, y boluerse al siglo a su voluntad, despues de auer estado muchos años en ella, auiendo alcançado doctrina y credito a costa de sus sudores y trabajos, y de las haziendas de sus bienhechores. Lo qual seria contra toda razon. Como lo seria si algun Clerigo, despues de auerse aprouechado mucho tiempo de las rentas Ecclesiasticas, y enriquecidose con la hazienda de los pobres, y con el patrimonio

In. 6. de electione et elect. potest: titul. 6. c. cũ ex eo.

de Christo nuestro señor boluiesse atras, y dexasse el estado Ecclesiastico. Que para que esto no se pueda hazer, mandan los sagrados Canones, que el clerigo que tiene Iglesia parrochial se ordene de Missa (sino lo esta) dentro de vn año despues que alcanço el beneficio; y que si por estar dispẽsado del Obispo, a effecto que pueda estudiar, no lo hiziere, se ordene alomenos de subdiacono. Dando por causa deste mandato, para que auiendo gozado de las rentas del beneficio, no pueda mudar estado, y boluer atras, tomando la santa Iglesia el voto que el tal haze, como por fianças y prendas para su seguridad. Tãbien la Iglesia de Dios cõ esto viene a ser libre de grã numero de Apostatas, que saldrian de la Compañia, quedandose siempre atados con sus votos, y sin poder tomar otro estado; como quedã los Apostatas de las otras Religiones, y esto nos enseña la misma experiencia.

Ne sicut à multis de Christi patrimonio sublimatis olim factũ esse dignoscitur a statu retrocedere ualeat clericali. ibidẽ.

Y no reciben agrauio los que assi se despiden, pues entraron con esta condicion, y quedan libres, como auemos dicho: y comunmente van mas aprouechados en todo, que quando entraron: y no se despiden

den ſino por ſu bien, o por el de toda la Compañia: el qual por ſer comun y pertenecer a muchos, ſe ha de preferir al bien particular de cada vno. Y pues en todas las Religiones por cauſas graues y vrgentes, ſe pueden y ſuelen echar los Religioſos dellas, aunque ſean profeſſos, quedando ellos ſiempre obligados a guardar ſus votos y profeſsion: no haze agrauio la Cõpañia a los que deſpide no ſiendo aun profeſſos, pues quando los deſpide quedan ſin ninguna obligacion, y ſeñores de ſi. Ni es contra razon que ſe aya de fiar mas de toda la Compañia el particular quando entra en ella, creyendo que no le deſpidirá ſin cauſa, que no la Compañia del particular, eſperando que ha de perſeuerar ſin tener voto ni obligacion para ello, pues no ſon yguales las partes. Aunque ſi bien ſe mira, no es menor la ſeguridad que tiene el particular, fundada y afiançada en el inſtituto y reglas de toda la Compañia, q̃ la que ella tiene con el voto y promeſſa del particular, como acabamos de dezir.

Nã ſicut maius bonũ minori bono præponitur, ita communis utilitas ſpeciali utilitati præfertur. ait Innoc. 3. de reg. & tranſe. ad Relig. c. licet.

Deſtos prouechos, y de otros muchos, que ſeria largo contarlos, ſe puede ſacar quan acertada es eſta manera y obligaciõ

de votos para este nuestro instituto. La qual si quisieremos bien mirar, hallaremos que es muy conforme a lo que se vsaua antiguamente en la Iglesia de Dios, en los Seminarios que se tenian de clerigos, como se vee en algunos Concilios Toledanos, y en otros q no ay para que traerlos aqui, ni otras razones, ni autoridades: pues la santa sede Apostolica con la autoridad de tantos summos Pontifices, y el sacrosanto y vniuersal Concilio de Trento, en sus decretos lo han todo instituydo y aprouado.

Toletano. 2. c. 1. Tol. 4. c. 23. Cabilon. c. 3. Aquisgra. 155. Tri ses. 23 c. 16.

Boluiendo pues a los quatro generos de personas que se reciben en la Compañia, de los quales ya auemos hablado, los primeros que son señalados en letras hazen su professió como auemos dicho. Los segundos que llamamos Coadjutores espirituales, son como soldados de socorro, q ayudan a los professos a lleuar sus cargas: y estan a todas horas a punto, quando se toca al arma, y se ofrece cosa del seruicio del Señor. Los Coadjutores temporales exercitanse en sus officios ayudando a los demas, para q descuydados deste particular exercicio, puedá mejor emplearse

en lo que les toca. Los estudiantes aprenden letras y estudian, y el buen espiritu q̃ truxeron enel nouiciado, procuran de acompañarle con doctrina. Y en todo el tiempo de sus estudios, de tal manera se ocupan en ellos que no se oluidan de si, y de su mortificacion: antes se exercitan a sus tiẽpos en algunos de los ministerios, que despues quãdo sean professos o coadjutores espirituales formados, han de hazer, y se van habilitãdo para todo aquello, en que despues se han de emplear.

Esto se haze en los Colegios. Porque la Compañia tiene Casas y Colegios: entre los quales ay esta differencia. Las casas, o son casas de probacion, en las quales se prueuan y exercitan los nouicios en la forma que auemos dicho: o son casas de professos, en las quales solamente residen los obreros ya hechos, y se ocupan en confessar y predicar, y en los otros ministerios espirituales en beneficio de los proximos. Los Colegios son de estudiãtes: en los quales, aunque se tratan algunas de las obras de los professos, pero su ocupacion principal es, enseñar, o aprender las letras necessarias para estos ministerios.

Las casas de los professos no tienen ni pueden tener renta ninguna, aunque sea para la fabrica de la Iglesia, o para ornamentos, o adereços della: ni tienen heredades fructuosas, en comun, ni en particular, ni pueden adquirir derecho para pedir por justicia las limosnas perpetuas que se les dexã, sino biuen de las que cada dia se les hazen.

Las casas de probacion y los Colegios pueden tener renta en comũ, para que los nouicios no sean cargosos a los pueblos, antes que sean de prouecho, y los comiencen a seruir: y los estudiantes teniendo cierto su mantenimiento y vestido, no tẽgan cuydado de buscarle, sino que todos se empleen en aprender las sciencias, que para ayudar a los otros son menester.

Estas casas de nouicios y Colegios, suelen las fundar y dotar con rẽtas, o las Ciudades donde se fundan de sus proprios, o algunas personas principales y ricas de sus haziendas: a quienes Dios haze merced de seruirse dellos para este effecto: y para aparejar obreros que despues trabajẽ
L.5.c.24. en su viña, como adelante se dira. Las rentas de los Colegios està a cargo delos professos,

fessos, los quales en ninguna manera se pueden dellas aprouechar para si, sino que enteramente se han de gastar, en proueer y sustentar a los estudiantes. Y assi los que tienen el prouecho, no tienen el mando, ni pueden desperdiciar, sino gozar de los bienes que tienen: y los que tienen el mando y administracion, o superintendencia de los tales bienes, no sacã fructo temporal de su trabajo para si, sino para aquellos cuyos ellos son, y a quienes han de seruir.

Los estudiantes acabados sus estudios bueluen otra vez a la fragua, y passan por el crysol con nueuas probaciones, para apurarse y afinarse mas, y hazerse habiles para ser admitidos en el numero de los coadiutores espirituales formados, o de los professos: los quales tienen toda la autoridad para regir y gouernar la Compañia. De los professos salen los Assistentes, los Prouinciales, los Comissarios, los Visitadores, y el mismo Preposito General. Para lo qual es muy importãte y necessario, que los professos sean varones de muy rara virtud, doctrina, y experiencia: y que biuan llanamente con los demas, para que

con

con su humildad y modestia se hagã yguales las otras cosas, que puedẽ parecer desiguales. Los dichos professos hazẽ sus tres votos solemnes, de Pobreza, Castidad, y Obediencia perpetua, como se vsa en las demas Religiones. Porque en estos tres votos consiste la essencia y fuerça dela Religion. Añaden otro quarto voto solẽne, que es proprio y particular desta Compañia, de obedecer al Romano Pontifice, acerca de las missiones. Y ha sido inuencion de Dios el hazerse este voto en la Compañia, en tiempos tan miserables y de tanta calamidad: en los quales vemos que los hereges con todas sus fuerças y machinas, procuran combatir la autoridad de la santa silla Apostolica. Que dexando a parte los prouechos que deste voto se siguen: los quales se tocan en el summario de nuestro instituto, y en la Bula de la confirmacion de la Compañia, que en el capitulo passado se puso: es grandissimo bien fortificar y establecer, con este voto de la Obediencia a su Santidad, lo que los hereges pretenden destruyr y derribar.

Y para que no solamente el gouierno dela

de la Compañia sea al presente el que deue ser, sino q̃ de nuestra parte se cierre la puerta a lo q̃ para adelante nos puede dañar, y se corte las rayzes dela ambiciõ y de la codicia, q̃ son la polilla y carcoma de todas las Religiones. Tãbien hazẽ otros votos simples los professos, y prometẽ de no cõsentir q̃ se altere, ni mude lo q̃ esta ordenado en las cõstituciones acerca de la pobreza, sino fuesse para estrecharla y apretarla mas: y de no pretender directe, ni indirecte, ningũ cargo en la Cõpañia: y de descubrir y manifestar al que supierẽ que le pretende: y de no aceptar ninguna dignidad fuera de la Cõpañia, sino fueren forçados por obediencia de quien les puede mandar y obligar a peccado.

La forma del gouierno es esta. Ay vn Preposito General, q̃ es superior y padre de toda la Compañia: el qual se elige por votos de los Prouinciales, y de dos professos de cada Prouincia, que han sido nombrados en las cõgregaciones o capitulos Prouinciales de cada vna dellas, para yr cõ sus Prouinciales al Capitulo General. El Preposito General es perpetuo por su vida, y tiene entre todos la sũma autoridad

y poteſtad. Ei con la grande informacion que tiene de ſus ſubjetos elige y conſtituye los Rectores delos Colegios: los Prepoſitos de las caſas profeſſas: los Prouinciales, Viſitadores, y Comiſſarios de toda la Compañia. Con eſto ſe quita la ocaſion de paſsiones, deſaſoſsiegos, y otros inconuenientes, que ſuelē ſuceder quando los Prelados y Superiores ſe eligen por voto y voluntad de muchos. Tambien el miſmo Prepoſito General tiene la ſuperintendencia de los Colegios. Reparte y cōcede las gracias y priuilegios que tenemos de la ſede Apoſtolica, mas, ò menos como le parece. Eſta en ſu mano el recebir en la Compañia y deſpedir della, y hazer profeſſos, y llamar a Cōgregacion general, y preſidir en ella. Finalmente caſi todas las coſas eſtan pueſtas en ſu arbitrio y voluntad. Y para que no vſe mal deſta tan grande poteſtad el Prepoſito General, demas del cuydado y diligencia que ſe pone en eſcoger el mejor de todos, y el q̄ ſe juzga que es mas idoneo, y mas a propoſito para el tal cargo (q̄ es toda la que humanamēte ſe puede vſar) deſpues de la eleccion del General, por los miſmos que le eligieron ſe nombran otras

quatro personas de las mas graues y señaladas de toda la Compañia, que se llaman Asistentes, para que assistan y sean consultores del General. Cuyo officio es primeramẽte, moderar los trabajos del General, medir su comer y vestir, auisarle cõ humildad de lo que les parece que conuiene para el buen gouierno y estado de la Compañia. Y nōbrasse tambien por la misma Cõpañia vno que se llama Admonitor, q̃ tiene este officio de amonestar mas en particular al General de todo lo que se offrece. Y porque puede ser que el General, como hombre, cayga en algun error graue, como seria si fuesse demasiadamente arrebatado y furioso, ò que gastasse mal y desperdiciasse las rentas de los Colegios, ò que tuuiesse mala doctrina, ò fuesse en su vida escandaloso. Pueden en estos casos los Asistentes conuocar la Compañia, y llamar à Congregacion general (la qual por representar toda la Compañia, es sobre el mismo General, y tiene la suprema potestad) para inquirir y examinar las culpas del General, y conforme a lo que se hallare darle la pena. Porq̃ caso puede auer en que el Preposito General sea absuelto,

 y priuado

y priuado de su officio, y castigado con otras penas mayores. Por lo qual parece que el gouierno desta Compañia, aunque tira mucho al de la Monarchia, en la qual ay vno solo que es Principe y cabeça de todos: pero tambien tiene mucho del gouierno que los Griegos llaman Aristocratia, que es de las Republicas en que rigen los pocos y los mejores. Y assi dexando lo malo y peligroso, que puede y suele auer en estos gouiernos, ha tomado la Compañia lo bueno que cada vno dellos tiene en si. Porque no ay duda sino que el gouierno donde ay vn solo Principe, y vna sola cabeça, de la qual dependen todas las demas, es el mejor de todos, y mas durable y pacifico. Pero esto es si el Principe es justo, y el que es cabeça es sabio, prudente y moderado. Mas ay gran peligro que este tal no se ensoberuezca y desenfrene con el poder que tiene, y que siga su apetito y passion, y no la ley, y la razō: y que lo que le dieron para prouecho y bien de muchos, lo conuierta en perjuyzio y daño dellos, y haga ponçoña de la medicina. Y aunque no cayga en este extremo, y sea muy cuerdo y muy prudente, no es possible

ſible que ſiendo vno ſepa todas las coſas: y por tanto dize el Eſpiritu ſanto, que la ſalud del pueblo ſe halla donde ay muchos conſejos: en los quales cada vno dize lo que ſabe mejor que los demas, y lo que ha experimẽtado para bien de todos. Pero por otra parte en la muchedumbre de los que gouiernan, ay mucho peligro, que no aya tãtos pareceres como cabeças: en los quales, aquella vnidad tan neceſſaria para la conſeruacion de los hõbres, y delas Republicas, ſe vẽga a partir y a deſhazer, y con ella la vnion, que es el anima y vida de todas las buenas juntas y cõmunidades. Pues para huyr eſtos incõuenientes tã grãdes, q̃ ſe hallã en el vno y otro genero de gouierno, ha tomado la Cõpañia la vnidad de la Monarchia, haziendo vna ſola cabeça, y de la Republica el conſejo, dãdo Aſsiſtẽtes al Prepoſito General: y ha ſabido tãbien jũtar lo vno cõ lo otro, que el Prepoſito General preſida a todos por vna parte, y por otra ſea ſujeto en lo que toca a ſu perſona, y que los Aſsiſtẽtes ſeã conſejeros ſuyos, y no juezes. Pro. 11.

Eſta es la traça y modelo que con pocas palabras he podido debuxar del go-

uierno e instituto que nos dexo Ignacio desta Compañia. La qual como se puede sacar de lo que auemos dicho, aunque tiene muchas cosas muy essenciales semejantes y communes a las demas Religiones, pero tambien tiene otras diferentes dellas y proprias suyas. Porque assi como por ser Religion, necessariamente ha de tener las cosas essenciales que tienen las demas Religiones (que son los tres votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad: en las quales consiste la naturaleza y substancia de la Religion,; y sin las quales no podria ella serlo) assi por ser Religion de Clerigos
Seß. 25. c. 16. (como dize el sagrado Concilio de Trento) tambien se ha de diferenciar de las otras Religiones Monachales, y de Frayles, en lo que ellas se distinguen y son dessemejantes de los Clerigos. Y siendo tambien cierto que aunque todas las Religiones tienen vn mismo fin general, que es seguir los consejos de Christo nuestro Señor, y la perfeccion que enel sagrado Euangelio se nos enseña, pero cada vna tiene su fin particular al qual mira, y como ablanco endereça sus obras. Y siendo como son estos fines particulares diferētes vnos de

otros

otros necessariamente lo han de ser tambien los medios, que para alcançar los dichos fines se toman: pues los medios dependen del fin como de regla y medida, con la qual se han de medir y reglar. Y no ay Religion ninguna tan semejãte a otra, que no tẽga algunas cosas proprias suyas, y dessemejantes a todas las demas. Y cada vna delas Religiones tiene sus priuilegios y dispensaciones del Derecho comun, que haze el Vicario de Christo nuestro Señor, como autor, interprete, y dispensador del, para bien y ornamento de su santa Iglesia. La qual esta ricamente atauiada y compuesta, con esta hermosissima y admirable variedad, y como los reales espantosos y biẽ ordenados, tiene muchos y muy luzidos esquadrones de gentes, que pelean todos a vna, pero cada vno con sus proprias armas: las quales suelen ser tan diferentes, como lo son los soldados que vsan dellas. Y finalmente Dios nuestro Señor, que con su altissima e infinita prouidencia, gouierna todas sus criaturas, da los remedios conforme a las necessidades, y aplica las medicinas, como las pide la naturaleza de la enfermedad,

Psal. 44.

Cant. 9.

y en los tiempos en el Consistorio de su diuino consejo determinados, embia las Religiones e institutos que es seruido, para que labren y cultiuen esta su grande viña de la Iglesia Catholica.

LA CONSTITUCION DE nuestro muy santo Padre Gregorio XIII. de la nueua cõfirmaciõ del instituto dela Cõpañia de Iesus. Ca. XXIII.

PAra que mejor se entiẽda lo q̃ auemos dicho de nr̃o instituto, y q̃ Dios nuestro señor, es el q̃ le reuelo y descubrio a Ignacio, dela manera q̃ la necessidad presente de la santa Iglesia le auia menester, me ha parecido poner aqui parte de vna extrauagãte y cõstituciõ perpetua de nuestro muy santo Padre Gregorio XIII. de feliz recordaciõ: en la qual muy copiosamẽte declara, y aprueua, y cõfirma de nueuo el instituto de la Cõpañia, y todos sus preuilegios, y cõstituciones, y estatutos en general. Y particularmẽte algunas cosas de las mas sustãciales q̃ dexo tratadas en este capitulo: y descomulga ipso facto, a los q̃

dixeren

dixeren y enseñaré lo cõtrario, y pone freno a algunos q̃ con demasiada libertad y atreuimiẽto, osarõ poner lengua en este instituto, y en otra bula Apostolica (q̃ es la q̃ se puso en las otras impressiones deste libro, y no se pone en esta, porq̃ esta embeuida en esta cõstituciõ) en q̃ su Santidad assi mismo antes le auia declarado y cõfirmado, cõdenãdo por falsas y temerarias sus proposiciones. Porque como esta Compañia es de Iesus, no le puedẽ faltar las cõtradiciones q̃ tuuo su cabeça, ni las q̃ han tenido las demas sagradas religiones, que son miẽbros y cõpañias del mismo Iesus, y militã debajo de su imperial nõbre y vãdera, como en esta cõstitució se dize. Y como se vee enlas persecuciones y calũnias q̃ padescierõ las ordenes delos gloriosos Patriarchas santo Domingo y san Francisco en sus principios, y en los furiosos assaltos y terribles cõbates q̃ passarõ, q̃ fueron tales, q̃ para resistirlos y vẽcerlos, fue biẽ menester el fauor de nr̃o Señor. El qual mouio a sus Vicarios que tomassen la mano para su defensa, y proueyo que en aquel mismo tiempo floresciessen los escla recidos doctores Sãto Thomas de Aquino

 y san

y sant Buenauentura, que eran lumbreras del mundo, para que con el resplandor de la verdad, y gracia, y fuerça que el mismo Señor les daua, domassen la braueza y orgullo de sus enemigos, y desterrassen la obscuridad y tinieblas de la mentira y falsedad. Dize pues la Constitucion assi.

GREGORIO OBISPO sieruo de los sieruos de Dios para perpetua memoria.



Ntrando nuestro Señor y Saluador en la nauezilla, luego se altero la mar, y el rogado de los discipulos mando a los vientos que cessassen. Y cesso la borrasca, y sucedio la bonança y tranquilidad, la qual nosotros que estamos puestos al gouernalle desta nauezilla de san Pedro, no

dexa-

dexamos de pedir al mismo Señor cõ continuos ruegos y oraciones, en las tempestades que se leuantan, ni de poner nuestro trabajo y industria en quebrãtar las olas turbulentas que la combaten. Y aunque para este trabajo nos ha proueydo la diuina prouidencia de buenos compañeros y remeros esforçados, toda via particularmente nos ayuda y aliuia para vencer las tempestades del mar embrauecido, el cuydado y trabajo de los que por la comun salud de las almas que peligran no hazẽ caso de sus proprias cõmodidades, y se offrecen a qualesquier peligros. En lo qual todas las demas Religiones se muestrã prõptas y aparejadas, pero particularmente la Compañia de Iesus, con el continuo trabajo que toma por Christo, y con la perseuerancia hasta el fin. La qual auiendo

criado vna muchedũbre de hijos muy pro uechosos para la religion Catholica y apa rejada a passar todos los peligros y encuẽ tros por la Iglesia vniuersal, no dexa de criar otros cada dia cõ la gracia del señor semejãtes a los primeros, para q̃ sus hijos siedo exercitados por varias probaciones, y auiẽdo subido de grado en grado alo mas alto, nos ayudẽ, y dellos nos podamos seruir en las empressas arduas y dificultosas, y para q̃ mejor lo puedan hazer, procuramos defender los d̃ toda injuria y calũnia, y de cõseruarlos enteros sin q̃ ninguno los toque ni offenda. Y para hazer esto, deuemos cõ la Apostolica autoridad amparar y defender, y mantener en su fuerça y vigor los institutos de la dicha Compañia, que son como los cimientos y neruios del socorro y seruicio q̃ ellos hazen a la reli-

gion Catholica, siguiẽdo en esto el exemplo de los otros Romanos Pontifices, de los quales Paulo tercero de feliz recordacion, y Iulio assi mismo tercero confirmaron las constituciones, y el loable instituto de la dicha Compañia, y el mismo Paulo la eximio de toda la jurisdicion de qualesquier ordinarios, y auiendo sido el instituto examinado por Paulo quarto, y alabado del Concilio Tridentino, Pio quinto assi mismo nuestro predecessor declaro que la dicha Compañia era orden de mendicantes. Todas las quales cosas con mucha razon han sido concedidas de nuestros predecessores a la dicha Compañia por las señaladas virtudes y dones que el señor le ha communicado: cuyo principal fin es la defension y propagaciõ de la religion Catholica, y el aprouecha-

chamiento de las animas en la vida y doctrina Christiana. Tambien es proprio de la gracia de su vocacion yr a diuersas partes del mundo con la direction del Põtifice Romano, y del Preposito General de la misma Compañia, y de biuir en qualquier parte del mundo, dõde se pueda esperar de sus trabajos mayor fructo para la saluacion de las almas, a gloria de la eterna magestad de Dios. Para el qual fin el Espiritu santo, que mouio a la buena memoria de Ignacio de Loyola fundador de la dicha Compañia y a sus compañeros, tã bien les dio y acomodo los medios conuenientes para alcançar este mesmo fin, como son la predicacion de la palabra de Dios, y el ministerio y enseñança de la doctrina Christiana, el vso de los exercicios espirituales, y de todas las obras de charidad

dad la administracion y frequēcia de los santos Sacramentos, especialmente del de la penitencia, y del sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Redēptor. Para hazer bien y como conuiene las tales obras, y para vencer las dificultades, y passar por los peligros que a los religiosos de la misma Compañia se offrecen en semejantes peregrinaciones, y ministerios, es necessario los q̃ que hã de obrar tan grandes cosas tengan grande caudal de virtud y deuocion, el qual se alcança principalmente con la gracia y fauor de Dios todo poderoso, y despues con la criança y larga probacion, que en la Compañia se vsa, y con la obseruancia de las reglas, y cōstituciones. En las quales para ponerse el cimiento que conuiene para obra tan alta, se ordena q̃ los Nouicios en la dicha Cōpañia

ñia se prueuen dos años, los quales acabados si ellos quisieren perseuerar, y la Compañia tuuiere satisfacion dellos (porque esta Compañia no tiene solos nouicios, y professos como las demas religiones) hazen tres votos substanciales simples (sino fuere alguno que se deue admitir a la professión, o al grado de coadiutores formados) de Pobreza, Castidad, y Obediencia en la misma Compañia, por indulto Apostolico desta santa silla, y conforme a la forma de hazer los votos, que en las mismas constituciones se expressa y declara, y segun ellas prometen de entrar en la misma Compañia, es a saber, de passar adelante, y tomar aquel grado della, que pareciere al Preposito General. Los quales votos hechos dexan de ser nouicios, y son
incor-

incorporados, y vnidos en el cuerpo de la Compañia, los que huuieren estudiado, o para adelante han de estudiar, como escholares aprobados, y los otros como coadjutores temporales, aunque no formados, y quanto es de su parte, quedan obligados de perseuerar en la Compañia perpetuamente: aunque de parte de la dicha Compañia, conforme a los indultos Apostolicos, y las sobredichas cõstituciones, tanto tiempo quãto pareciere al Preposito General. Lo qual es summamente necessario, para la conseruaciõ de la Compañia: Y assi al principio della se proueyo e instituyo, y despues con la experiencia se ha comprobado, y se manifiesta, y expressamente se declara a los que quieren entrar en la Compañia en su misma entrada, y ellos

la abraçan y entran con esta condicion, la qual es para ellos (si alguno se huuiesse de despedir) mucho mas comoda, para que vayan libres, y no cargados con la obligacion de sus votos, y por otras justas y razonables causas. Los coadjutores temporales no formados, los quales no tratan el exercicio de letras, sino que se ocupan en los negocios temporales de casa, passados algunos años, en los quales auiendo dado buena cuenta de si, y satisfacion al Preposito General de la Compañia, son admitidos al grado de coadjutores temporales formados, haziendo los tres votos de Pobreza, Castidad, y Obediẽcia publicos, y en manos del Perlado, pero no por esto solẽnes, sino simples, assi por el establecimiẽto de las constituciones, como por la intencion del q̃ haze el voto, y del que le recibe.

Los estudiantes acabados los estudios en la Compañia antes que se hagan professos, o coadjutores espirituales formados, demas de gastar el tercero año en otra nueua probacion, exercitãdose enlos exercicios de deuocion y humildad (para que si el feruor destas virtudes con la ocupacion de las letras por ventura en algo se huuiesse resfriado, con el vso y exercicio mas continuo de las mismas virtudes, y cõ la inuocacion mas feruorosa de la diuina gratia se abiue e inflame) tambien se prueuan y exercitan en predicar la palabra del Señor, en leer las letras sagradas y escholasticas, en administrar los Sacramentos de la Penitencia y Eucharistia, y en los otros ministerios de la Compañia; todo el tiempo que parece al Preposito General: y no son promouidos a estos grados

hasta ser del muy conocidos, y aprouados Porq̃ los q̃ hã de ser admitidos a la professiõ de quatro votos, hã de ser cõforme a las sobredichas cõstituciones decretos e indultos Apostolicos, varones verdaderamente humildes y prudẽtes en Christo, en la pureza de la vida y ẽ letras señalados, y muy prouados cõ largas y muy diligẽtes experiẽcias, hã de ser sacerdotes, y biẽ exercitados en estos semejãtes ministerios, porq̃ esta vocaciõ tales los requiere, pues hã de passar despues por otros trabajos muy arduos y difficultosos, y por esto no todos pueden ser aptos para hazer esta professiõ, ni hazerse, o ser conoscidos por tales, sino es con largas probaciones y experiencias. Por tanto el mismo Ignacio por diuina inspiracion de tal manera dispuso el cuerpo de la compañia, y la distinguio en

sus miembros y grados, que fuera de los q̃ el Preposito General juzgare ser idoneos a la professiõ de quatro votos, y algunos que se pueden admitir alguna vez a la professiõ de tres votos, todos los demas aun sacerdotes, cuya vida y doctrina huuiere sido largo tiempo prouada enla Cõpañia, y satisfecho al Præposito General, cõ su licẽcia del seã recebidos al grado delos coadjutores spũales formados, haziendo aq̃llos tres votos assi mismo publicos pero simples en manos de su superior: los quales votos hechos, todos los coadjutores formados assi espirituales como tẽporales tienẽ su grado cierto enla cõpañia, y son incapaces de qualquiera herẽcia y sucessiõ, y no puedẽ por ninguna manera tener cosa propria cõforme alas mismas cõstituciões, y no puede ninguna casa, o Iglesia, o collegio de la

dicha Compañia suceder en los bienes de los que huuieren hecho los semejantes votos publicos, aunque mueran ab intesta to, como ni tã poco en los bienes de los pro fessos. Pero los que han de ser professos de quatro votos, de mas de los tres solemnes, y substanciales votos añaden tambiẽ otro quarto solemne de obedecer al Romano Pontifice acerca de las missiones, el qual voto hazẽ por ser dirigidos, y guiados mas seguramente del Spiritu sancto en las dichas missiones, y para mayor obe diencia de los mismos que fueren embiados, y mayor deuocion a la Silla Aposto lica, y mayor humildad, y mortificacion, y abnegocion de sus proprias voluntades. Hecha la professiõ, aora sea de quatro votos aora de tres, los professos para conseruar la perfecion de la pobreza (que es mu

ro y baluarte del instituto religioso) y para cortar qualquiera occasion de ambiciõ, hazen algunos otros votos simples, en los quales prometen que jamas por ninguna razon trataran ni consentiran que lo que esta ordenado acerca de la pobreza en las cõstituciones de la Compañia se altere, sino fuesse quando por justos respectos y occasiones la pobreza se huviesse de estrechar mas, y que no pretenderan ni aun cubiertamẽte ninguna Prelacia o dignidad, dentro o fuera de la Compañia, y que no consentiran en ninguna elecion que de sus personas se hiziere fuera de la Compañia quanto en ellos fuere, sino fueren compelidos por la obediencia de quiẽ se lo pueda mandar, so pena de peccado, y allende desto que descubriran a la Compañia o al Preposito General qualquiera

que supieren que trata o pretende alguna cosa destas. Y no solo los professos y coadjutores formados, sino todos los demas que acabados los dos años de la probacion huuieren hecho los dichos tres votos substanciales, aunque simples, si sin expressa licencia salieren de la Compañia, aunque sea con pretexto de mayor perfecion, y de passarse a qualquiera otra orden (sino fuere la de los Carthuxos) caen en las penas de apostasia y descomunion por decreto de la Silla Apostolica, de las quales no pueden ser absueltos, sino del Summo pontifice, o del Preposito General. Porque se le haria agrauio a la misma Compañia, si se le quitassen los varones, que ella con tanto trabajo ha criado y enseñado para tan altos ministerios, lo qual no seria sin daño de la religion Catholica, y desta sancta

Silla, especialmẽte q̃ las cõstitutiones de la Compañia, y los priuilegios enlos quales se contiene lo que hauemos dicho, se dã a los que quieren entrar, para que en vn aposento aparte lo consideren todo, antes que sean recebidos al comun trato y vida de los Nouicios. Acabados pues los dos años de Nouiciado, y hecho los votos simples, vna es la comun manera de biuir y obedecer de todos. Porque *deuen todos obedecer en todas las cosas, y biuir en comunidad, assi los otros como los professos y coadjutores formados, y esto de manera que en las casas de probacion, y enlos collegios biuan de las rentas, que tuuieren, mas en las casas de los professos, las quales no pueden tener renta ninguna, biuan puramente de limosna. Y aunque los que aun no han llegado*

al grado de los professos y de los coadjutores formados por otras iustas causas, y particularmente, para que la Compañia pueda con mayor libertad (si fuere menester) despedirlos con menor ofension, pueden por algun tiempo a juyzio del Preposito General tener el derecho y dominio de sus bienes, para poderlos mejor dispensar a los pobres, o en otras obras pias, conforme a la deuocion de cada vno, y del consejo Euangelico, y de la promessa que hazen en el principio del nouiciado: pero entretanto quanto al vso dellos guardan la pobreza religiosa, y no pueden vsar de ninguna cosa como propria, sin licencia del superior. Y aunque todos los que passados los dos años del nouiciado huuierē hecho los dichos tres votos simples de la manera que auemos dicho, y que son incor-

pora-

porados enla mijma Compañia, y que go zan de los merecimientos y priuilegios della como los mismos professos, y q̃ quanto es de su parte estan aparejados para hazer la professión si el Prepósito General juzgare que conuiene al instituto de la dicha Cópañia, y estan dedicados perpetuamente con los votos simples al seruicio de Dios, y contentos con su suerte y vocacion, como lo pide el loable instituto dellos. Y finalmente si salen de la Compañia estan sujetos ala excomunion, y a las otras penas en que incurrẽ los apostatas, esta claro que son verdadera y propriamente religiosos. Pero auiendo nosotros entendido de poco tiempo aca, que algunos aunque son obreros prouechosos y zelosos en la viña del Señor algunas vezes se affligen y fatigan, pareciendoles

doles que no son religiosos, porque no son professos. y tambien que no faltan otros, los quales so color de religion transfigurandose Sathanas en angel de luz, no solamente con esta ocasion andan ellos desasossegados en si, pero tambien desasossiegan a los otros turbando su paz y vocacion, y procurando inquietarlos, y apartarlos de lo que han començado, de lo qual podria esta religiõ tan prouechosa recebir notables daños. Por tãto nosotros considerando que la diuina prouidencia conforme a la necessisidad de los tiẽpos ha embiado a su Iglesia varios y saludables institutos de religiones, y para las nueuas enfermedades, que en ella cada dia nascen, prouee de nueuos remedios, y para las nueuas impugnaciones de los enemigos ha ordenado nueuas

com

compañias y soldados de las ordenes reglares, y que da a cada vno dellos, conforme a la particular gracia de su vocació sus particulares señales, proprias insignias, y proporcionados medios para el fin q̃ pretende, y que aora especialmente (como lo declaran los dichos sucessos por todo el mundo) produce marauillosos fructos en el campo el Señor, con este particular instituto de la dicha Compañia: *la qual como las demas religiones en sus principios es combatida del spiritu de la contradicion, y por esta causa todas las religiones se suelen armar y defender, con las constituciones de los Romanos Pontifices, como se vee claramente en las esclarecidas Ordenes de Sancto Domingo*, y *Sant Francisco.* Por tan- *tanto, aunque nosotros ayamos otras*

vezes

vezes confirmado y declarado el instituto, priuilegios y constituciones de la dicha Compañia, y de nuestro proprio motu, estatuido y ordenado, q̃ los que passados los dos años del nouiciado huuieren hecho los tres votos, aunque simples, son verdadera y propriamente religiosos, mandando que ninguno ponga duda en ello, y cõ clausula irritante, y con otros decretos y fuerças, como se contiene mas copiosamente en nuestras letras Apostolicas, que tratan desto, pero porque no han faltado algunos, que con temeraria osadia, despues desta nuestra declaracion, decreto, mandato, y entredicho han querido impugnar y enflaquezer no solamente muchas de las cosas sobredichas, y otras por ventura tocantes al instituto y manera de viuir de la Compañia, mas tambien

bien desuergonçadamente han intentado impugnar desde la cathedra publicamente con temerario atreuimiento los sobredichos Apostolicos decretos y mandatos, è interpretar falsamente nuestra mente, disputando y poniendo en duda las cosas sobredichas queriendolas medir con las reglas comunes, formas y estatutos de las otras religiones, ignorando del todo el instituto de la Compañia, y sus particulares constituciones, y la fuerça de los votos simples della, aprobados de la silla Apostolica en la religion de la dicha Compañia por ella tambien aprobada. Y quiriendo con sus falsas interpretaciones peruertir algunas cosas, que por derecho antiguo estan establecidas, y despues con el successo del tiempo cō la autoridad desta Silla Apostolica,

y su aprobaciō y confirmaciō, y particula res priuilegios hā sido corroboradas y esta blecidas. Y mas abaxo. *Nosotros queriē do proueer al prouecho dela Iglesia vniuer sal, elqual experimētamos q̄ crece cō la cō seruaciō del instituto de la dicha Cōpañia cōseruado inuiolablemēte en su firmeza, y cō la multiplicaciō delos hijos, y religio sos della, y esperamos q̄ cada dia crecera mas, y tābiē teniēdo cuēta con la indemni dad, paz y acrecētamiēto de la misma Cō pañia, motu simili, y de nuestra cierta sciē cia y cō la plenitud dela Apostolica pote stad, aprobamos, y confirmamos el loable instituto dela dicha* Compañia, *y todas las cosas sobredichas a el tocantes; y los priuilegios arriba dichos, y todos los de mas de la dicha* Compañia, *y las faculta des exempciones, inmunidades, gracias,*

e indultos, que les han sido concedidos, de los sobredichos predecessores nuestros, y tambien de nosotros mismos, por comunicació y participació, y las cõstituciones, y estatutos y decretos qualesquiera que seã: lo qual todo, como si palabra por palabra fuesse inserto ẽ estas presentes letras, teniẽdolo por expresso y declarado, con la autoridad apostolica y tenor destas nuestras presentes letras, lo aprobamos, y cõfirmamos, supliẽdo todos los defectos, q̃ por vẽtura hã interuenido de hecho, o de derecho en las dichas cõstituciões y estatutos. Alliẽde de esto queriẽdo nosotros armar y defender la dicha Cõpañia con la firme armadura de esta sancta Silla, cõ esta nuestra perpetua cõstitucion, con el mismo motu proprio, y con la misma sciencia, y plenitud de potestad, statuimos y decretamos que los tres votos sobre dichos, aunque sean

simples por la institucion desta Silla *Apo stolica, y desta nuestra declaracion y con firmacion, son verdaderamente votos sub stanciales de religion, y en la dicha Com pañia, como en religion aprouada, auer si do y ser admitidos por la misma* Silla *Apostolica,* y *por nosotros admitirse*, y *que ninguno, sino nosotros, o la dicha* Si*lla puede dispensar en ellos, ni ellos pue den cessar ni perder su fuerça, en ninguna manera, sino es por ser despedidos legiti mamente de la Compañia los que los hi zieren. Y demas desto auer sido* y *ser*, y *que para adelante seran,* y *en todo lugar* y *tiẽpo auer de ser tenidos* y *nombrados por verdaderos* y *proprios religiosos, no solamẽte los que son admitidos a los gra dos*, y *ministerios de coadjutores for mados spirituales o temporales, como*

esta

esta dicho, sino tambien los mismos estudiantes, y todos los demas, qualesquiera que sean, los quales recebidos en la Cõpañia acabados los dos años de probacion huuieren hecho los tres votos substanciales sobredichos, aunque simples, o para adelante los hizieren: y *que estos tales de la misma manera que los otros professos de la Cõpañia, o de las otras qualesquier religiones deuen obedecer en todo y por todo a sus superiores y Prepositos*, y *que son immediatos y sujetos a esta silla, y exemptos totalmente de la jurisdicion de qualesquiera ordinarios*, y *delegados*, y *otros qualesquier juezes*, *como nosotros por vigor destas nuestras presentes letras los eximimos. Finalmente declaramos, que asi como son participes de todos los priuilegios dela Compañia*,

cõforme a la disposiciõ del Preposito General, assi tãbiẽ estã sugetos a la excomuniõ mayor latæ sentẽtiæ, y a las penas en q̃ incurrẽ los apostatas, los tales q̃ se salierẽ de la Cõpañia, y q̃ puedẽ ser castigados, como verdaderos apostatas, y q̃ no puedẽ ser absueltos de las dichas penas por ninguna persona, si no es por nosotros, o por la silla Apostolica sobredicha, o por el Preposito General, y que antes dela tal absolucion, y de ser despedidos dela Compañia no puedan casarse ni contraher matrimonio, antes nosotros los hazemos inhabiles para contraher, y todos los contractos semejantes que se hizieren los anulamos y yrritamos y declaramos ser nulos y irritos y sin fuerça. Y para refrenar la osadia delos contradizientes, todas las sobredichas proposiciones, o otras qualesquiera

ra semejantes a ellas, contra el instituto dela dicha Compañia dichas o escriptas en qualquiera manera en perjuyzio della, declaramos ser totalmente falsas, y temerarias, y auer de ser tenidas por tales. Por tãto en virtud de santa obediẽcia, y so pena de excomuniõ latæ sẽtẽtiæ, y de ser tenidos por inhabiles, e incapaces de qualquier officio o beneficio seglar o reglar de qualquiera ordẽ q̃ seã (las quales penas ipso facto sin otra declaraciõ se incurrã, y cuya absoluciõ reseruamos para nosotros mismos, y para nuestros sucessores) mãdamos q̃ ninguno de qualquier estado, grado y preeminencia q̃ sea, se atreua de impugnar, o cõtradezir directe o indirecte al instituto y cõstituciones dela dicha Cõpañia, ni estas letras presentes, o qualquiera de los articulos, q̃ en ellas se contienen,

o qualquiera otra cosa concerniente a lo que hasta aqui se ha dicho con ningun color de disputar, o querer saber la verdad. Prohibiendo estrechamente que ninguno de fuera ni de dentro de la dicha Compañia, sino fuere con licencia del General, o de los otros inferiores Prepositos, escriua annotaciones, declaraciones, glossas, eschol ios acerca de las cosas arriba contenidas, ni se atreua en ninguna manera de interpretarlas, sino llanamente como suenan las mismas palabras, ni de disputar, o mouer escrupulo a nadie, ni poner duda enello, ni presuma de leer, ni de enseñar, y dar a otros, vender, o tener en su poder las glossas, o interpretaciones, agora sean impressas, agora escriptas a mano, que tocaren a esto: porque nuestra volũtad es, que si se ofreciere alguna duda sobre estas co-

sas sea cõsultada esta sancta silla, o el Preposito General dela dicha Cõpañia, o las personas a quiẽ el lo cometiere. Y assi q̃remos q̃ todos los juezes y cõmissarios, aun q̃ sean auditores delas causas del palacio Apostolico y Cardenales de la santa Iglesia de Roma juzguẽ y determinẽ todas y qualesquiera delas cosas sobredichas, en qualquier causa e instãcia, y les quitamos la facultad y autoridad de juzgarlas e interpretarlas diferentemente de lo q̃ nosotros lo hazemos. Y si a caso alguno a sabiendas, o por ignorancia, tentasse algo sobre estas cosas de otra manera lo declaramos por inualido y sin ninguna fuerça. Por lo qual por estas letras Apostolicas mandamos a todos y a cada vno de los Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y a los demas Perlados de las Iglesias y lugares, aũque

sean de reglares, que estan por todo el mũdo, que las hagan guardar inuiolablemente de todos, cada vno en sus Iglesias, Prouincias, Ciudades, Dioceses, y lugares de su jurisdicion, y que defiendan al Preposi*to, y personas de la dicha* Compañia *para que gozen pacificamente, de todo lo que enellas se contiene, y no permitan que ellos sean molestados, por ninguna persona, y que a los contrarios los refrenen con censuras ecclesiasticas, y con otros opportunos remedoos del derecho, o del hecho, sin que les valga apelacion, e inuoquen tambien para este effecto si fuere necessario el auxilio del braço seglar, no obstante la constitucion de Bonifacio* Papa *VIII. de feliz memoria que comiença: Quoa votum, ni las otras constituciones Apostlicas, ni los estatutos de*

las

las otras religiones, costumbres, priuilegios confirmados con juramento, confirmacion apostolica, o con otra firmeza corraborados, ni los indultos y letras Apostolicas, qualesquiera que sean, que se ayã concedido a las dichas ordenes, vniuersidades, lugares o personas, por qualesquiera Romanos Pontifices nuestros predecessores, y por nosotros mismos, y por la dicha sancta silla, aunque ayan sido concedidas, motu proprio, y ex certa sciencia, y con la plenitud de la potestad Apostolica, y cõ qualesquiera clausulas irritatiuas, anulatiuas, cassatiuas, reuocatiuas, modificatiuas, preseruatiuas, exceptiuas, declaratiuas, mẽtis attestatiuas y derogatiuas de otras derogatorias, y otras qualesquiera efficaces e insolitas clausulas irritantes, y otros decretos in genere, vel

in specie de qualquier manera, aunque sean muchas vezes concedidos, confirmados y renouados, los quales todos y a cada vno por si, aunque en ellos se diga expressamente, que no se puedan en ninguna manera derogar, o no, sino con cierto modo y cierta forma en ellos contenida. Y q̃ para que sean derogados sufficientemente se haga especial, specifica, y expressa mẽcion dellos, o de su tenor, o que se guarde alguna forma exquisita para esto, tiniendo los dichos tenores y formas por expressas y declaradas suficientemente en estas nuestras letras, por esta sola vez especialmente y expressamente las derogamos; queriendo que en lo demas queden en su vigor y fuerça, y a todas las otras cosas contrarias qualesquiera que sean: no obstando tampoco que algunos en comun

o en particular tengan priuilegio de la ſilla Apoſtolica, que no puedã ſer entredichos, ſuſpẽſos, o excomulgados, ſi en las letras Apoſtolicas no ſe hiziere entera y expreſſa mencion, palabra por palabra deſte indulto. Y es nueſtra voluntad que todos los q̃ tienẽ priuilegios, de participar copioſamente de las gracias de la dicha Compañia, o que para adelante de qualquiera manera los tendran, no puedan gozar de la comunicacion deſta preſente cõſtitucion y gracia. Y aſsi lo vedamos y prohibimos, y queremos q̃ al traſlado deſtas nueſtras letras, aunque ſea impreſſo ſiẽdo firmado de mano del Secretario *de la dicha Cõpañia, o de algun notario publico, y autenticado cõ el ſello del* Prepoſito *General de la dicha Cõpañia, o de otra qualquiera perſona conſtituyda en dignidad*

Ecclesiastica, se de la misma fee y credito en juyzio y fuera del, que se daria a estas nuestras letras originales, si se presentassen o mostrassen. Ninguno pues sea osado a quebrantar, o contrauenir, con temerario atreuimiento a esta escriptura, de nuestra aprobacion, confirmacion, supplemento, decreto, estatuto, mandamiento, entredicho, derogacion, y *voluntad. Y si alguno con temerario atreuimiento presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcançara la ira de Dios omnipotente,* y *de los bienauenturados* San *Pedro* y San *Pablo sus Apostoles.* Dada *en Roma, en* Sant *Pedro el año de la encarnacion del* Señor, *de mill y quinientos y ochenta y quatro a veynte y quatro de Mayo, enel año decimo*

tercio de nuestro Pontificado.

M. Car. S. Stephani

Registrata apud Cæsarem secretariũ.

Cæsar Glorierius.

A. de Alexijs.

DE LOS COLEGIOS que tiene la Compañia para enseñar Cap. XXIIII.

MAS porq̃ entre los otros ministerios en q̃ se ocupa esta Religiõ de la Cõpañia de Iesus, en seruicio de Dios nr̃o señor, y de su santa Iglesia, por ordẽ e institucion de Ignacio, vno muy principal es el de los Colegios, que tiene para enseñança de la juuẽtud, en virtud, y letras, y a algunas personas graues les parece este exercicio nueuo, y ageno, y aũ indecente

ciente de la grauedad Religiosa, alomenos en lo que toca à las escuelas menores, donde se enseñan a los niños las primeras letras de la Gramatica, y pregũtan las causas y motiuos que tuuo Ignacio para instituyr estos Colegios y escuelas, y abraçar con tanto cuydado vna ocupacion, q̃ por vn cabo es muy trabajosa y molesta, y por otro parece abatida, y no propria de Religiosos. Quiero en este capitulo respõder a esta pregunta, y dar satisfacion con el fauor de nuestro Señor a los que en esto dudan, declarando la razon que ay para hazer lo que se haze.

Los Colegios que tiene la Compañia, son como Seminarios de la misma Compañia, en los quales nuestros estudiantes, despues que en las casas de probaciõ fueron nouicios, y se exercitaron en la deuocion, mortificacion, y toda virtud, estudiã y se hazen letrados: para que acompañando la doctrina necessaria con la buena vida, puedã mejor seruir a la Iglesia de Dios, en los ministerios que vsa la Compañia, cada vno conforme a su habilidad y talẽto. Pero estos Colegios de tal manera son seminarios de la Compañia (como diximos)

que en algunos dellos, los nuestros no enseñan a los otros las sciencias, sino q̃ ellos las aprenden, pero muchos otros son tales que en ellos se enseñan todas las sciencias que son necessarias para vn perfecto Theologo, començando desde los primeros principios de Gramatica, hasta lo mas subido de la sagrada Theologia.

Estos Colegios en que la Compañia enseña, no son todos yguales, ni en todos se enseñan todas las sciencias, sino en vnos vnas, y en otros otras, en algunos todas, y en todos algunas, segun la dotacion y possibilidad de cada vno de los Colegios y del numero de los Religiosos que en ellos biuẽ. Pero en los mas, o casi en todos, se enseña por lo menos la Gramatica y Latinidad a los niños. Y en esto reparan algunas personas, por tenerlo por cosa que no dize bien con la quietud y grauedad Religiosa, como he dicho.

Las causas pues que mouieron a Ignacio a ordenar que la Compañia se exercitasse en este exercicio, son muchas, pero la primera y mas principal de todas es, ver q̃ Dios nuestro señor ha embiado esta Religion, para q̃ sirua a su Iglesia, en vn tiẽpo

tan

tan miserable que la mayor parte del mũdo esta ocupada de infieles, o inficionada de hereges. Y la que nos resta de Catholicos, esta tan estragada de vicios y maldades, que se puede temer que la mala vida de los Christianos no abra camino como suele, a los errores y heregias: y que con ellas se acabe de perder esso que nos queda en Europa, pues dize el
1.Tim.1. bienauenturado Apostol san Pablo, *Multi repellentes bonam conscientiam naufragauerunt circa fidem.* Que muchos por auer dexado el temor de Dios, y hechose sordos a las bozes que da la buena consciencia, hã dado al traues con la Fee. Y en otro lugar di-
1.Tim.6. ze, *Radix omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes errauerunt à fide.* Que quiere dezir, q̃ por la codicia y desseo insaciable del dinero perdieron algunos la Fee. Porque el coraçon q̃ esta preso, y aborrece la virtud, busca doctrinas a su gusto, y tiene por verdadero lo que es placetero, y sabroso a su estragado paladar. Y la volun tad arrebatada de la passion, ciega el entedimiento, y acaba cõ el q̃ dexe la Fee, y aquella doctrina q̃ siempre le ladra, y es contraria a la maldad. Y siẽdo esto (como

es) verdad, juzgo Ignacio, que para atajar este fuego, y tener la casa que no se nos cayga encima, es necessario reformar las vidas, y emendar las costumbres: y que para esto no ay ningun medio, ni mas facil, ni mas efficaz, que criar los niños enel temor santo de Dios, y enseñarlos a ser Christianos desde su tierna edad, para q̃ mamando con la leche la virtud, crezcan con ella, y siendo ya hombres y grandes, exerciten lo que siendo niños y pequeños aprendieron.

Esto es lo que todos los que trataron y escriuieron leyes para el buen gouierno de las Republicas, en todas las naciones, y en todos los siglos enseñaron. Porq̃ para q̃ prẽda y eche rayzes el arbol q̃ se planta, ha de ser tierno. Y vn sabio aunque Gẽtil dixo, tanto va en el acostumbrarse a vna cosa desde niño. Y otro, que el vaso sabe a la pega, y toma siẽpre el sabor del primer licor, q̃ se echo enel. Y Aristoteles dixo, no va poco, sino mucho en acostumbrarse de vna manera, o de otra, desde la mocedad. pero mucho mejor lo dixo el Espiritu santo por Salomõ, en aq̃llas palabras, Prouerbium est adolescens iuxta uiam suam ambulans, etiã cum

Virgil. 2. Geor. adeo à teneris assuescere multũ est.

Horat. quo semel est imbuta recens seruabit odorẽ testa diu.

Aristo. 2. eth.

Prou. 22.

cùm senuerit, non recedet ab ea. Que es prouerbio yá y comun dicho de todos, que el moço acostumbrado a andar por vn camino, aunque se haga viejo no le dexara. Y antes de Salomon dixo Iob: *Ossa eius implebuntur uitijs adolescentiæ eius.* Sus huessos se hinchirán de los vicios de su mocedad. Por esto dixo Platon, que el no sabia ninguna cosa, en que los hombres huuiessen de poner mayor estudio y cuydado, que en hazer buenos a sus hijos desde niños. Y sant Augustin dize, que mas cuydado han de poner los padres en criar bien a los hijos que tienen, que no en dessearlos, ni en tenerlos. Y el mismo Platon en los libros q̃ escriue de la Republica, y en los de las leyes, ninguna cosa encarece mas, que la criança y buena institucion de los niños, y la toma por basa y fundamento de todo lo que enseña. Porque dize, que della depende el bien de la Republica, y que mas caso se ha de hazer en que aya buenos Gouernadores en las Ciudades, que no buenas leyes. Y da la razon, porque la ley buena, sino ay buen Gouernador que la execute, es ley muerta, mas el buen Gouernador aunq̃ no tenga ley escripta, el mismo se

Iob.20.

Plato.

August. in Psal. 127. magis cogita quomodo nutrias q̃ natis sũt, quã ut nascantur, nõ enim iã felicitas est habere filios, sed bonos habere. Plato l.2. & de leg. 7.

se es ley biua: Y añade que no podra auer buenos Gouernadores, sino ay buenos Ciudadanos, de los quales se han de tomar los que han de gouernar: y q̃ para que los Ciudadanos sean los que deuen ser, tambiẽ es necessario que lo sean los niños, y los moços que despues de auer crecido han de venir a ser Ciudadanos y a gouernar la republica: y communmente seran tales, quales fueron en su mocedad; y assi concluye que si no se echa este cimiento, todo lo que sin el se edificare caerà. Plutarcho Philosopho prudentissimo, y maestro de Trajano Emperador, dize otro tanto, y escriuio vn libro entero de la manera con que se han de criar los hijos. En el qual es cosa de ver, quanto encarece este negocio; y dize que es la fuente y la rayz de todos los bienes, y que en el consiste el principio, medio, y fin del buen gouierno: y que ninguna de las cosas humanas, como son riquezas, nobleza, honra, hermosura, salud y fuerças, deurian los hombres estimar en tanto, como la buena criança de sus hijos. Y dize mas, que no merecen el nombre de Padres, los que ponen mas cuydado en ganar y allegar hazienda, que en hazer bue-

Plutarc. in lib. de Liberorum educatione.

nos a sus hijos: a los quales la hã de dexar. Y q̃ esto es tener mucho cuydado del calçado, y no tener ninguno del pie que le ha de calçar. Y que es cosa de risa, ver lo que se reprehende el hijo, quando come cõ la mano yzquierda, y la poca cuenta que se tiene, que no sea siniestro y torcido en sus costumbres. Y añade que lo que mas haze al caso, y lo que es mas principal en este negocio, es que se busquen para los hijos maestros, cuya vida no este amanzillada con vicios, cuyas costũbres sean irreprehẽsibles, y de cuya aprouada virtud, se tẽga mucha noticia y experiẽcia. Casi lo mismo dize san Iuan Chrysostomo, por estas palabras. Grande y rico deposito de Dios son vuestros hijos, guardaldo con gran cuydado, para que no os le roben los ladrones. Mas aora hazese al reues, porque tenemos gran cuydado que nuestras tierras y heredades sean muy buenas, y encomendamos las a buenos labradores para que las cultiuen y labrẽ biẽ. Procuramos de tener buẽ azemilero, y buen procurador, y buen despensero, y oluidamonos de buscar buen maestro para los hijos, que salierõ de nuestras entrañas, y de encargar el thesoro

Chrysost. in 1. Timot. 2. Homil. 9.

mas precioso que tenemos a persona que le sepa guardar. Tenemos mas cuenta de lo que es menos, y no hazemos caso de lo que es mas. Xenophonte philosopho graue, y historiador excelente, escriue muy particularmente, el cuydado que tenia los Persas, en criar è instituyr los niños: y que señalauan doze varones de los mejores, y mas principales de la ciudad, que tuuiessen cargo dellos, y pinta las leyes que les hazian guardar, y las cosas en que los exercitauan: y despues que començauan a ser moços y saliã de los diez y siete años, auia otros que los gouernauan y ocupauan en otras cosas proprias de aquella edad. Y alaba à los Lacedemonios, porque nô se fiauã del cuydado de los padres en criar sus hijos, sino q formauã vn officio y magistrado, y poniã ellos hõbre particular y proprio, nõbrado por la misma Republica, q̃ tuuiesse cargo de criar todos los hijos della: y esto mismo alaba Aristot. encareciẽdo lo q̃ importa este negocio. Y dize q̃ dõde los niños se criã no ha de auer pinturas al desnudo, ni figuras deshonestas de sus Dioses, ni se hã de representar delãte dellos comedias o farsas. Y cõ mucha razõ: porq̃ la cõ-

In Pædia Cyri.

Arist. 6. polit. c. 1.

denacion de mucha gēte tiene principio en la mala institucion y criança, que tuuieron siendo niños, y en el poco recato con que los guardan sus padres à cuya cuē ta se assienta esta culpa por ser ellos causa della. Philippo Rey de Macedonia no tuuo en tanto que le huuiesse nacido Alexā dro su hijo y successor, quanto que huuiesse nacido en tiempo de Aristoteles, para darle por maestro vn Philosopho tan excelente: entēdiendo lo que importaua para que su hijo fuesse el que auia de ser, que tuuiesse desde su niñez quien le impusiesse en la virtud, y en los officios que para tan grādo Principe cōuenia. Y assi se lo escriuio à Aristoteles, rogādole que quisiesse ser maestro de su hijo. Vn Poeta Griego dixo, que aquel es verdaderamente bienauenturado, que es bienauēturado en sus hijos: dando por esto a entender, que de las tejas abaxo, no ay cosa que tanto se deua estimar, como la buena institucion dellos. Cicebron claramente dize, que ningū beneficio se puede hazer à la Republica mayor ni mejor, que el enseñar è instituyr bien a la juuentud: especialmente en tiempo que las costumbres estan deprauadas.

Aulo Gel. li. 9. c. 3. pone la carta.

Euripi. in Orest.

Cicero. 2. de diuin.

Quin

Quintiliano nuestro Español, para formar y pintar vn perfecto y consumado orador, comiença desde la cuna, y quiere que se tenga gran cuenta con las costumbres, y y con las palabras del ama que le ha de criar, y de los otros niños con quien ha de jugar. A san Hieronymo varon de tan grã de santidad y autoridad, entre las otras grauissimas ocupaciones que tenia, no le parecio que era menoscabo suyo, escreuir muy de proposito, como se auia de criar vna niña Christiana, para que fuesse sierua de Dios. Y assi escriue vna epistola a Gaudencio de Pacatulæ Infantulæ educatione, y otra marauillosa ad Lætam, de institutione Filiæ. En la qual despues de auer enseñado qual ha de ser el ama que la ha de dar la leche: y las compañeras con quiẽ se ha de criar: y otras particularidades y menudencias que causan admiracion, por el cuydado y diligencia que pone este santo en cosas tan menudas, dize estas palabras. Busquese vn maestro de buena edad, vida, y doctrina para que la enseñe. Y no creo yo que ningun varon docto se auergonçara de hazer con vna donzella noble, o parienta suya, lo q̃ Aristoteles hizo con Ale-

Quint. lib. 1. ca. 1. & deinceps.

Hierony. tom. 1.

xandro hijo del Rey Philippe, que fue enseñarle las primeras letras, No se han de tener en poco las cosas pequeñas, sin las quales no se pueden conseruar las grandes. Et mismo son del A, B, C, y de los elementos, la enseñança de los primeros preceptos, de otra manera salen de la boca de vn hombre docto, y de otra de la de vn rustico, è ignorãte; Y añade, cõ difficultad se borra lo que se escriuio en los animos de los niños, quien podra boluer a su blãcura la lana teñida en grana? La olla nueua conserua largo tiẽpo, el sabor y olor del primer licor que en ella se infundio. Las historias Griegas cuentan que Alexandro Magno rey poderosissimo y vẽcedor del mundo, en las costumbres y en el andar imito siempre los vicios de su ayo Leonides, porque desde niño se le auian pegado. Hasta aqui son palabras deste glorioso Doctor. Suplicando vna sancta a nuestro Señor por su Iglesia, y pidiendole con muchas oraciones y lagrimas, que la reformasse y restituyesse a su antigua belleza, y hermosura; le fue mostrada vna mançana toda gastada y podrida, y le fue preguntado, como de aquella mançana, se podrian hazer

otras

otras mançanas que fuessen lindas y sabrosas? Y al fin le fue enseñado, q̃ no auia otro remedio sino sembrar las pepitas que estauan dentro, para que dellas naciessen mançanos que diessen despues fruta sana y sabrosa, y que lo mismo se auia de hazer para la reformacion de la yglesia. Porque estando todo el mundo tan estragado, y corrompido, no tiene otro remedio para mejorarse y reformarse, sino sembrar los chiquitos y plantar en ellos la virtud. No sin causa quiso Dios que la q̃ auia de ser su esposa, y madre de su precioso hijo, fuesse presentada en el templo de edad de tres años: y que san Iuan Baptista que auia de ser su adelantado, desde niño se fuesse al desierto: y que muchos santos que auiã de ser muy señalados en su Iglesia, comemençassen de su tierna edad a dar muestras de lo que auian de ser adelãte, y de lo que importaua la criãça y doctrina cõn q̃ se crian los niños, como se lee de san Nicolas, y de san Ilephõso Obispos, y de S. Benito, y santo Domingo fundadores de Religiones, y de santo Thomas de Aquino luz delas escuelas, y de S. Luys Rey de Frãcia, espejo y dechado de Reyes, y de otros

Basil.in regul. lat. disp.ca.15. muchos. San Basilio noto muy bien en el 15. capitulo de las reglas y questiones que trato mas diffusamente, acerca delas cosas de los monges y de la Religion, que queriendo el bienauenturado sant Pablo alabar a su discipulo Timotheo, dize q̃ auia aprendido las sagradas letras desde su niñez. Porque como dize santo Thomas, lo q̃ se aprende en aquella edad siempre se nos queda con mas perfection y firmeza. Y por esto mismo los santos Apostoles instituyeron y ordenaron, como dize san Dionysio Areopagita en el postrero capitulo de su ecclesiastica Hierarchia, que los niños se baptizassen y recibiessen la luz y gracia de nuestra Redempció, para que limpios, y santos, y apartados de todo error, y fealdad, se criassen en la obediencia de nuestro Señor, y perseuerassen despues en ella, como en cosa con que ellos renaciendo enel Baptismo, auian casi nacido, y criadose desde el vientre de sus madres.

2.Tim.3.

Thom. quotl. 4. art. 23.

Dionys. Ecclesiasticæ. Hierarchiæ.ca.ultimo.

La manera, que algunos Emperadores Tyranos y persiguidores de la santa Yglesia, tomaron para destruyr y assolar de todo punto la fee de Iesu Christo nuestro señor, fue el peruertir a los niños y criarlos con

con el odio de Iesu Christo. Porque de Maximino Emperador (que fue vna fiera cruel, y bestia espantosa, y vno de los mas horribles y sangrientos Tyranos que persiguieron la Yglesia de Dios) escriue Eusebio Cæsariēse en su historia ecclesiastica, que viendo que con todos los tormentos y linages de muertes que inuentaua, para affligir y deshazer a los Christianos, y dessarraygar su nombre de la haz de la tierra, no aprouechaua nada, porq̃ quantos mas Martyres hazia, mas parece que nacian, y la sangre de los Christianos que se derramaua, era como semilla, que se multiplicaua y crecia cada dia mas: inuēto vna estraña y diabolica manera de persecucion, para acabar con ella, lo que con los tormentos y muertes no auia podido. Y fue, que hizo componer vn libro que llamarō los actos de Pilato, en el qual auia mil mentiras y abominables blasphemias contra Iesu Christo nuestro Redemptor, y mando q̃ todos los maestros de escuela leyessen aq̃l libro, y los muchachos le aprendiessen y decorassen, para que inficionados con esta ponçoña, del aborrecimiēto y odio de Christo, persiguiessen a los que le seguiā y pro-

Euseb. l. 9 cap. 5.

fessauan su doctrina. Lo mismo han hecho los Lutheranos en Alemaña, y los Hugonotos en Francia en nuestro tiempo, para dilatar sus errores y heregias, haziẽdo cõponer muchos versos y oraciones elegantes, a Poetas y oradores doctos, contra el Papa, y contra los ecclesiasticos, y contra las verdades Catholicas, para que aprendiendolas, y decorandolas los niños, beuiessen dulcemente la ponçoña, y sin sentir se criassen con ella, y con el aborrecimiento de la verdad, y teñidos en lana, no pudiessen perder la color. El Almirante Coliñi (que como a traydor, alborotador, y herege mataró en Frãcia) entre los otros medios que tuuo para sembrar en ella la heregia, y con ella la diuision y perdicion de aquel reyno, fue vno efficacissimo el poner de su mano por todas las ciudades que podia maestros de escuela, y maestras de lauor, tales quales era el que los ponia, para que enseñassen a los niños y niñas las mentiras, y blasphemias de su abominable doctrina. Y tenia tanta cuenta con esto, instigandole y atizando el fuego Sathanas, como cosa en que le yua tanto, que cierto po-

ne admiracion y espanto. Y pues los ministros del demonio, velan y trabajan tãto para nuestra perdicion, justo es q̃ los ministros de Dios encẽdidos de su zelo y amor velen tambien, y trabajen para bien de muchos.

Por esta causa vemos q̃ en muchos Concilios se encomienda con todo cuydado, el poner maestros de virtud y doctrina q̃ tengan escuelas para enseñança de la juuẽtud: y se les manda señalar estipẽdios y salarios honrosos: y se manda a los mismos maestros lo que han de enseñar, y la cuenta que han de tener en hazer q̃ sus discipulos aprendan los principios de nuestra santa Fee, y se crien en todo recogimiento, y virtud. Para esto mismo se instituyo en las yglesias la dignidad de Maestrescuela, para que no faltando honra y prouecho (que es lo que buscan y siguen los hombres) no faltasse quien atendiesse a officio tan importãte. En algunos canones que en algunas ediciones andan impressos de la sexta synodo, q̃ es el sexto Concilio vniuersal que se celebro en la yglesia de Dios, y el tercero que se celebro en Constantinopla, se manda que dos

Concil. Lateran. sub Alexan. 3 par. 1. c. 18 & sub Innoc. 3. c. 11.
Conc. Lat. sub Leone sess. 9. c. 7.
Conc. Valent. Tempore Lotarij cap. 18.
Synod. Paris. li. 1. c. 30. & lib. 3. cap. 12.
Sexta synodo. c. 5.

Clerigos tengan escuelas, y que reciban y enseñen en ellas los hijos de los fieles con gran charidad: y que no les pidan, ni tomen nada dellos, mas de lo que los padres de su voluntad y mera gracia les dieren, acordandose que dize Daniel que los que

Dan.c.12. enseñaren a muchos en la justicia, resplandeceran como estrellas para siempre. Por esta misma causa, se manda en el sagrado

Conc.Tridenti. sess. 23.ca.18. Concilio de Trẽto, que en las yglesias Cathedrales se instituyan Seminarios para criar enellos desde su tierna edad, los que han de ser Clerigos, Curas, y Pastores: y se determinan muy particularmente, las calidades que han de tener, y lo que han de aprender, y como se han de regir, y enseñar en temor de Dios, y en buena doctrina los que enellos se recibiere. Para este mismo fin tienen todas las Religiones sus nouiciados, y casas de prouacion: porque el que no fuere buen nouicio, comunmente no sera buen professo, ni buen Clerigo, el que desde su mocedad no se ensayare para ello, ni buen Ciudadano, ni buen Gouernador de la Republica, el que desde niño no se criare en amor y reuerencia de nuestro Señor. Y para enseñarle y traerle con

este ceuo a la virtud, enseña letras la Compañia, y abre escuelas, y funda Colegios.

Y no es cosa baxa esta, sino muy honrosa, y que siempre fue muy estimada en la Yglesia de Dios, ni es cosa nueua, sino muy antigua, ni es cosa agena de hombres Religiosos, sino muy vsada en las Religiones. Porque en los principios de la Yglesia, se escogian los hombres mas eminentes en santidad y letras, por Cathechistas, y Maestros de la doctrina Christiana: los quales enseñauan los principios y rudimentos de nuestra santa Fee. Y en Alexãdria (como dize Eusebio) se instituyo escuela para esto: en la qual enseñaron Panteno excellentissimo Philosopho, y Clemẽte Alexandrino sapientissimo varon, y maestro de Origenes; y el mismo Origenes le sucedio, y tomo por compañero a Eracla hombre muy docto. Protogenes varon admirable y santissimo, y obrador de grandes marauillas y milagros, tuuo escuela y enseño a los niños a escreuir: y cõ esta ocasion los conuirtio a nuestra santa Fee, y planto enellos la virtud y el conocimiento de nuestro Señor, como lo cuenta Theodoreto. Y siempre se ha tenido por officio eccle-

Euseb. hist. Eccl. l. 5. c. 10. & 11. & li 6. ca. 12.

Theodo. l. 4. cap. 16.

ecclesiastico el enseñar, aunque sea Gramatica a los niños. Y para que mejor esto se entienda, dire lo que san Basilio (q̃ fue luz, padre, y legislador de todas las ordenes Monasticas en Oriente) acerca deste punto enseña. Pregunta pues este santissimo varon, si conuiene que los Monges sean maestros de los muchachos seglares? y responde que si, quando los padres los traen, para que se aprouechen en la virtud, y los maestros son tales que tienen esperança de poderlos aprouechar. Y confirmalo con aquellas palabras del Saluador: Dexad venir los chiquitos a mi, porque de los tales es el Reyno de los cielos. Y añade que sino ay este intento, ni esperaça de aprouechar, no es agradable a nuestro Señor este exercicio, ni decente, ni prouechoso para el Monge. Y assi se vsaua, y se tenian escuelas en las yglesias, y en los monasterios, como claramente se vee en la sexta synodo vniuersal, que se celebro en Constantinopla, canon. 4. donde se da licēcia a los seglares para venir a las escuelas q̃ estauan en las Iglesias y monasterios. Y el mismo S. Basilio enseña como se hā de recebir en los monasterios los niños, y cria

Basil. in reg. brevi. disp. q. 292

Basil. in reg. lat. disp. q. 15. 6. syn. c. 4

y criarlos a parte. Lo qual parece q̃ figuió el bienauenturado san Benito (q̃ fue tambien patriarcha de los Monges en Occidente) pues recibia y criaua los niños en sus monasterios, no para monges que aun no tenian edad, sino para instituyrlos en la virtud, a la manera que la Compañia lo haze aora en algunos conuictorios, por la necessidad que ay dello. Y assi recibio san Benito a Mauro, y a Placido, siendo niños para criarlos, aunque ellos despues siguieron su regla, y fueron santos. Y parece q̃ esto se guardo despues muchos años, pues leemos enla vida de S. Gregorio Papa, q̃ hazia buscar y cõprar los muchachos Ingleses, hasta la edad de diez y siete, o diez y ocho años, y los mandaua criar en sus monasterios. Y santo Thomas de Aquino, siendo niño se crio en el monte Casino, que es monasterio de san Benito, y cabeça de su ordẽ. En la qual enseñauan los mõges en Alemaña, Frãcia è Inglaterra, dõde el venerable Beda fue Scholastico, y comẽço a enseñar mas ha ð ochociẽtos años, y despues le sucedio Albino maestro de Carlo Magno, y a Albino, Rabano Abbad de Fulda, y despues Arçobispo ð Magũcia.

In uita S. Benedicti.

Ioannes Diacon. lib. 2. num. 46.

In uita S. Thom.

Y to-

Y tenian los Monges Colegios, como los ay agora en la Compañia: en los quales se enseñaua lo que nosotros agora enseñamos, en vnos mas, y en otros menos. Como todo esto lo escriue Tritemio, Abbad y Monge dela misma orden de san Benito. Y con esto tuuieron hombres muy doctos en su Religion, y ella crecio y florecio admirablemẽte por este camino, y hizo tãtõ fructo en la Yglesia como se sabe, cõ su sanctidad y doctrina. Fray Iuan de Vercelis sexto General de sancto Domingo establecio en vn capitulo General, que en todas partes se deputassen Frayles, para enseñar y predicar a los niños de las escuelas y de los estudios, y para que los confessassen: y esto mismo estaua mãdado antes en el capitulo de Metz el año de. M.CCLI. y hizo la ordẽ libro para esto, y seguiase mucho fructo como agora se sigue en la Compañia, y assi lo dize en la Cronica de su orden el Padre Fray Hernãdo del Castillo. Y en Pauia se fundo y estuuo gran tiempo la vniuersidad y estudio general, en el Monasterio de sant Augustin, como lo dize vn Frayle de su orden: y oy en dia algunas Religiones tienen escuela de Gramatica en

Tritem. in Chronic. Hirsaugiẽ. monosterij Anno dñi 854. & 890. & 952. & alibi.

li.2.c.70.

en Flandes. Pues siendo esto assi, como se puede tener con razon por cosa nueua, la que está fundada en tan grande antiguedad? ò por agena de Religion, la que los fundadores delas Religiones (que fueron luz de Oriente y de Poniente) establescieron y vsaron? fueron por ventura aquellos tiempos mas calamitosos y miserables que los nuestros? ò huuo enellos mayor necessidad deste exercicio, que aora que se abrasa el mundo? Cierto no, ni tampoco se puede dezir, que dize mejor con la soledad y contemplacion que professauan los Monges, el tener escuelas y criar niños, que cõ el instituto desta Compañia: la qual embio Dios a su Iglesia para que la siruiesse, y se exercitasse en todos los ministerios de caridad, y entre ellos enel enseñar a los niños. Concluyamos pues q̃ no es cosa agena del Religioso el enseñar, aunque sean cosas menudas, y menos lo es de la Compañia: pues Dios nuestro Señor la ha llamado en tiempo tã necessitado, para este y otros exercicios de seruicio suyo, y bien de su Iglesia. A la qual aunq̃ con los otros ministerios ha hecho mucho prouecho, pero el que se ha seguido de las escuelas

mayores y menores, ha sido muy notable, y muy estendido. Pues dexando aparte el fructo y aprouechamiento de las letras, que cierto ha sido y es admirable, y hablãdo de lo que importa mas: por este camino en ocho Prouincias que tiene la Compañia en los Reynos inficionados de heregia, que son las dos de Francia, y vna de Aquitania, y las de Flandes, Rheno, Sueuia, Austria, y Polonia, los hijos de los que toda via perseueran en nuestra santa Fee, por este medio se han criado con la leche de la doctrina Catholica, y por ellos sus padres se han conseruado y se han confirmado en ella. E innumerables hijos de los hereges, y sus padres cõ ellos, y por ellos, se han desengañado: y despedidas las tinieblas de sus errores hã recebido la lumbre de la verdad. Y en las otras Prouincias que tenemos en Europa limpias de heregias, vemos la reformacion que ha auido en las costumbres por estos Colegios. El sossiego de los muchachos que primero eran trauiessos y rebeldes. La quietud con que biuen en sus casas. La obediencia para con sus padres. La modestia para cõ sus yguales. El respecto y la reuerẽcia para cõ sus mayores. El conoscimiento y temor q̃

tienen de Dios. Ciudad ha auido que despues que tomo muchos medios para sossegar y refrenar sus muchachos, que eran muy trauiessos è inquietos, salidos todos ellos vanos, se determino de fundar vn Colegio de la Compañia, pareciendole, que este seria medio efficaz y poderoso: y assi lo fue por la gracia de Dios nro Señor. Tãbiẽ se ha seguido otro fruto para la Iglesia, proueyẽdo la de muy buenos clerigos, y de muy buenos ministros, y q̃ desde su primera edad, se inclinarõ y afficionarõ a las cosas de Dios. Y no menor ha sido el q̃ han recebido muchas Religiones: en las quales ha entrado gran numero de Religiosos, que hã estudiado en los Colegios de la Compañia. Los quales vã instruydos y exercitados en la oraciõ, y mortificaciõ, y conocimiento del estado que toman: y assi tienen que trabajar poco con ellos sus Maestros de nouicios, y dan muy buẽ exemplo de si. Y aun no se puede ver por entero el fructo que para adelante se ha de seguir, hasta que sea tiempo que crezcan las nueuas plantas, y den el fructo de santos Perlados, y buenos Gouernadores de la Republica.

Preguntara por ventura alguno, que es la causa que en los Colegios dela Compañia, se haze este fruto tan grande que auemos dicho, y mas auẽtajado q̃ enlos otros Colegios y escuelas de los seglares: pues ay tambien entre ellos muchos virtuosos, doctos, cuydadosos y diligentes en su officio? A esto respondo, que la causa principal es la assistencia y fauor de Dios, por quien la Compañia lo haze, y despues los buenos medios que para ello se tomã. Porque para que crezcan los discipulos en la virtud, se vsa de los medios con que la missma virtud se engendra, acresciẽta, y conserua. Estos son, procurar que se muestren los niños a hazer oracion por la mañana, para pedir a Dios gracia de no offenderle, y por la noche, para examinar la propria consciencia, y pedir perdon delas culpas en que huuiessen caydo en aquel dia: que oygan Missa cada dia con atencion y deuocion: que se confiessen a menudo, y comulguen si tienẽ edad y disposiciõ para ello, mas ò menos, segun su deuocion, y el parecer desu Cõfessor. El enseñarles la doctrina Christiana, y hazerles platicas sobre ella, declarandoles los mysterios de nuo

ſtra ſanta Fee, y mouiendolos y exhortandolos a todo lo bueno. El tener gran cuenta cō ſaber los ſinieſtros que tienē, y amoneſtarlos, y caſtigar los vicios y trauesſuras que hazen, y mas las que ſon proprias y caſi connaturales a aquella edad: poniēdo para eſto ſus Sindicos, y Decuriones, que tengan particular cuenta con los de ſu Decuria. El honrar y adelantar mas los que ſe eſmeran mas en la virtud, y poniendolos por exēplo y dechado de los otros: haziendo para ello congregaciones y cofadrias, en las quales no ſe reciben ſino los mas virtuoſos, y eſto con mucho examen, y en ellas ſe trate de todo recogimiēto, y ſe animen los vnos a los otros, con el exemplo, a todas las coſas de virtud. Y con los officios y cargos que ſe les dan, y con las leyes y reglas que ſe les ponen, ſe enſayā para lo que deſpues han de hazer, y comiençan deſde luego a ſer como hombres de Republica. El no leer libro ninguno por elegante y docto que ſea, que trate de amores deshoneſtos, ni de liuiandades, ni que tenga coſa que pueda inficionar la puridad de los niños, ni quitalles la flor y hermoſura de ſus limpias animas.

Que de leerse estos libros, se engendran enlos animos tiernos y blandos vanas y torpes afficiones, y heridos dellas, vienen a dessear y buscar lo que antes no sabian. Y por esto todos los Santos aborrecẽ tanto la lection de semejantes libros, como dañosos, y pestilentes, y destruydores de toda virtud. Y la Compañia, viẽdo que ay algunos dellos buenos para aprender la lengua Latina, y malos para las costũbres, los ha limpiado, corregido, y reformado, cortando lo malo dellos, para que no dañen, y dexando lo que sin peligro y sospecha puede aprouechar. Con estos medios, y con el buen exemplo que dan los maestros, q̃ por ser Religiosos estan mas obligados a ello, se sigue tanto fructo en las costumbres. Y no es menor el de las letras, y assi se vee que verdaderamente se aprende y aprouecha mas en estos Colegios en breue tiempo, que en otros en mucho, y esto, por la manera, y por el cuydado que se tiene de enseñar. Porque en otras escuelas vn mismo maestro tiene differẽtes ordenes d̃ discipulos, menores, medianos, y mayores: y queriendo acudir a todos, no puede biẽ cũplir cõ lo q̃ cada orden por si ha

menester. Mas la Compañia tiene los discipulos distinctos, y apartados en sus classes, y para cada vna dellas su particular y señalado maestro. Porque aunque es verdad q̃ en vnos Colegios ay mas maestros que en otros, y que en vnos se leen las sciẽcias mayores, y en otros no, y en algunos todas, y en otros algunas, conforme a la possibilidad de cada Colegio (como q̃da dicho) pero comũmẽte, ay tres maestros đ Gramatica, por lo menos, y otro sobresaliẽte q̃ los relieuẽ, y en otros se ponẽ cinco, y en otros mas. Y porq̃ lo q̃ se haze se haze por puro amor de Dios, y del se espera el galardon, se buscã cõ toda diligẽcia varios modos de despertar y animar los estudiãtes al estudio, y se vsan nueuos exercicios de letras, y nueuas maneras de cõferẽcias y disputas, y đ premios q̃ se dã a sus tiẽpos a los que se auentajan y hazẽ raya entre los demas. Los quales, y el puntillo de la honra, y la competencia que se pone entre los yguales, y la preeminẽcia de los assientos y titulos que les dan quãdo los merecen, son grãde espuela y motiuo para incitar è inflamar alos estudiãtes, y hazerles correr enla carrera de la virtud. Porq̃ assi

como la pena y afrenta son freno para detener al hombre en el mal, assi la honra y el premio da grandes alientos para qualquiera obra virtuosa. Y no sin razon dixo el otro, que la virtud alabada crece, y la gloria es espuela que haze aguijar. Y Quintiliano enseña de quanto prouecho sea esto, y mas en los niños que se mueuen por el affecto natural, que en ellos es poderoso y los señorea, mas que no por la razó que aun esta flaca y sin fuerças. Y aunque la ambicion y el apetito desordenado de hóra en si es vicio, peró muchas vezes (como dize el mismo autor) es medio para alcançar la virtud. Con estos medios, y con la diligencia que ponen los maestros (los quales por estar desembaraçados de los otros cuydados de mundo, y de casa, y familia, y puestos todos en este le pueden poner mayor) y principalmente, como diximos, por el fauor que les da nuestro Señor porque toman este trabajo puramente por su seruicio, sin otra esperāça, ni pretension de interesse temporal, se haze el fruto que auemos dicho. Y por ver a ojos vistas vn fructo tan grande, y tan admirable, como se vee en este sancto exercicio, muchos de

Laudataque uirtus crescit, & immensum gloria calcar habet.

Quinti. li. 1. c. 2.

los padres mas antiguos, y mas graues de la Compañia se han exercitado en el. Y oy en dia ay en ella personas de buenas habilidades, doctas, y honradas, y que podrian passar muy adelante cõ sus estudios, y ocuparse en cosas muy graues: las quales començando a enseñar la Gramatica alos niños, y con este ceuo las virtudes Christianas, no dexandose lleuar de la aparencia y vana opinion del vulgo ignorante, sino cõsiderando la existencia y substãcia que ay en las cosas, y pesandolas con el peso verdadero de la gloria de Dios, y del bien de las almas, que el redimio cõ su sangre, dessearon, escogieron, y pidieron alos Superiores, que en todos los dias de su vida no los ocupassen en otro exercicio, ni ministerio, sino en este: pues de ninguno podiá esperar mas copioso, ni mas cierto fruto, ni cosecha mas colmada, ni segura, ni hazer cosa de mayor prouecho para la Republica. Porque verdaderamente, que vn fino y verdadero amor de Dios, tiene gran fuerça, y haze que el hombre que esta abrasado del, huelle y põga debaxo de los pies todos los vanos juyzios del mundo, y que sujete la autoridad y grauedad de la pro-

con el los coraçones a Dios: edifico dos cafas, vna junto a sant Pedro, y otra a S. Iuan de Le tran, para que alli cantassen, y que el mismo summo Pontifice se hallaua presente, y cantaua con los muchachos, y los amenazaua con vn açote, quando errauan. Lo qual el hazia cō mucha autoridad y grauedad. Y añade, que en su tiēpo se mostraua enla mis ma casa la camilla en que el Santo estaua echado quando cantaua, y el açote que tenia, y el Antiphonario que vsaua. Pues a quien no pone admiracion este exēplo? què autoridad se puede ygualar cō la de vn Papa? que ocupaciones puede auer mayores, ni mas graues? Pero todo lo vencia el amor de Dios. Pues importa menos el enseñar virtud y letras a los niños, con q̄ sean tēplos viuos de Dios, y buenos Gouernadores de la Rapublica, q̄ enseñarles acantar? No seran tan agradables a Dios nuestro señor los buenos coraçones, como las buenas vozes? y las alabanças de santas costūbres, como las de dulces musicas? Y no es menos de marauillar lo que Sant Hieronymo de si dize, en aquella Epistola que escriue a Leta, enseñandola como ha de criar a su hija, de la qual arriba se ha habla-

Hierony. tom. 1. Epist. ad Laetam.

hablado. Porque enel fin desta epistola exhortando a Leta, que embie a su hija desde Roma a Bethleem, para q̃ su aguela, q̃ era santa Paula, la criasse para santa desde niña, añade estas admirables palabras. Si la embiares yo te prometo de serle Maestro, y ayo, yo la tomare en mis braços, y la traere sobre mis hombros, y viejo como soy enseñare a la niña a formar y pronunciar tartamudeando las palabras, y me preciare dello, y estare mas vfano y glorioso, que el otro Philosopho del mundo, pues no enseñare como el al Rey de Macedonia, que auia de perecer con ponçoña en Babylonia, sino a vna sierua, y esposa de mi señor Iesu Christo, que ha de ser presentada entre los choros de los Angeles, y puesta en el thalamo de los palacios celestiales. Pues si este glorioso Doctor (siẽdo como era lumbrera y oraculo del mundo) se offrece a ser ayo, y maestro de vna niña, estando tan ocupado como estaua en estudiar, y trasladar, y declarar la sagrada Escriptura, y en responder a las preguntas q̃ le hazian los Papas, y Doctores, y Obispos, y Santos de la Iglesia de tantas partes de la Christiandad, y no tiene por cosa ba-

xa, el baxar de alla de los cielos, dõde mo raua su anima y estaua arrebata y suspensa por altissima contemplacion (como se vee en algunas otras de sus epistolas) para enseñar a hablar a vna niña, porque auia de ser esposa de Iesu Christo, y dize q̃ se gloriara dello, y terna su trabajo por mejor empleado que el de Aristoteles en enseñar al Rey Alexandro, a quien puede con razon parecer cosa apocada, è indigna de hombre Religioso, el enseñar los niños de tierna edad, que han de ser Predicadores, Canonigos, Obispos, Regidores, Iusticias y Gouernadores de la Republica? Ca cierto es que todos estos officios han de executar quando sean grandes los q̃ aora son niños, y que lo que aprendieron en la tierna edad, con esso se quedarà enla edad madura y robusta.

Esta es la causa principal q̃ tiene la Cõpañia en abrir escuelas y fundar estos Colegios, en los quales no se toma estipẽdio, ni salario delos discipulos, sino q̃ se enseña de gracia, como tãbiẽ se hazẽ losdemas ministerios q̃ exercita la Cõpañia, como en el capitulo veinte y dos se dixo. Ni biuẽ d̃ limosna como las casas professas, sino de

rẽta. Porq̃ para emplearse enlos estudios, y enseñar biẽ a otros, es menester mucho tiẽpo y cuydado, y tener cierta la sustẽtació necessaria, y desta manera, estãdo descuydados los maestros de su mãtenimiẽto y ꝓuision corporal, podrã dar la espiritual a sus discipulos cõ mayor diligẽcia y solicitud. Esta rẽta (como arriba se apunto) dã a los Colegios sus fundadores y biẽhechores: los quales entẽdiẽdo el seruicio q̃ en ello hazẽ a nr̃o Señor, tienẽ por biẽ de gastar sus haziẽdas en criar hõbres, q̃ se han de emplear en ayudar a los ꝓximos, cõ todos aq̃llos officios y ministerios q̃ vsa la Cõpañia, como se criã en los Colegios q̃ son seminarios dela misma Cõpañia: ò en mãtener y sustentar los q̃ son ya criados, y estã dedicados a trabajo tã prouechoso cõmo auemos dicho. Pareciẽdoles q̃ pues todas nr̃as limosnas y buenas obras hã de tener por blãco el mayor seruicio de nr̃o Señor, q̃ este genero de limosna, q̃ es para ganar almas, es mas auentajado, y mas agradable a su diuina Magestad, q̃ la q̃ se gasta en remediar los cuerpos, y q̃ por ser biẽ vniuersal, y q̃ toca a toda la republica el q̃ cõ el se cõsigue, se ha đ preferir al particular

de

de algunos. Especialmẽte siẽdo el fructo mas cierto y seguro, por atajarse cõ el las enfermedades antes q̃ vẽgan, y euitarse y preuenirse los males, quitando las causas dellos. Que esto es tomar y encañar el agua en su fuẽte, y curar la dolẽcia en su rayz. De lo qual ay aun mas necessidad en estos tiẽpos q̃ en otros, por auer ẽ ellos mayores peligros, y mayores males, y calamidades de heregias, y errores, y deprauadas costũbres. Y por entẽder esto muchos hõbres prudẽtes, zelosos y ricos, y entre ellos, Papas Emperadores, Reyes, Cardenales, Principes, y grandes Perlados hã fauorecido mucho esta buena obra, y cõ sus limosnas fũdado Colegios de la Compañia en sus tierras y señorios. El colegio Romano, que es el primero, no en el tiẽpo, sino en la dignidad, y en el prouecho, q̃ del se sigue, mas q̃ de ningun otro colegio de la compañia, fũdo el Papa Gregorio. XIII. de sãta memoria cõ estraña caridad y liberalidad. Tãbiẽ comẽço otro en la isla del Iapon, porq̃ fue tã grãde, y encẽdido el desseo q̃ tuuo este sãctissimo Pastor d̃ cõseruar y dilatar la fe catholica, q̃ casi en todas las prouincias inficionadas d̃ heregias instituyo y edifico seminarios

de moços habiles, y bien inclinados delas mismas naciones, para conseruar, o restituyr en ellas la puridad de nuestra sancta Religion, y para dilatarla, y estenderla en las prouincias remotas, y mas apartadas de los Gentiles: lo mismo hizo en el Iapon sustentando, y criando muchos moços Iapones que se han conuertido a nuestra santa Fe: y demas desto començo el Collegio, (que digo) de la Compañia, para q̃ los obreros della, que van a segar las miesses, que son tan copiosas, y estan blanqueãdo y maduras, de aquellos Reynos, puedan passar sin ser cargosos a aquellos con quienes biuen, y tener successores y herederos de su espiritu y doctrina alos Iapones, que ya hã entrado en la misma Compañia. Este glorioso principio ha lleuado adelante nuestro muy santo Padre Sixto. V. acrecentando con su grande caridad la liberalidad de Gregorio su predecessor, y estableciendo el Collegio començado con renta perpetua, y honrando extraordinariamente alos Embaxadores del Iapon (de quien hemos hablado) a los quales cargados de dones y gracias, y fauores, y marauillados de la religion, magestad, magnificẽcia, y grãdeza

lib.2.c.ultim.

de la

de la Silla Apostolica,y de aquella sancta ciudad embio con estraño contentamiento y alegria a su patria. Los Colegios d Loreto y Auiñon hã fundado otros dos Summos Pontifices. El de Palermo en Sicilia el Emperador don Carlos: el de Viena en Austria, y el de Praga en Bohemia, y el de Ispruch enel condado de Tyrol el Emperador don Fernando su hermano: los de Coymbra, Goa, Lisboa, Euora, y otros muchos enlas islas de la Tercera, y de la Madera, y enla India Oriental, Iapon, y Brasil, los Reyes de Portugal don Iuan el tercero, don Sebastian, y don Enrique. Don Esteuan Battorio Rey de Polonia ha fundado los colegios Claudiopolitano en Transyluania, y de Riga en Liuonia, y de Ploscia enlos confines de Moscouia: el de Hala, que tambien es enel condado de Tyrol, la Infanta doña Magdalena hija del Emperador don Fernando: el de Graz el Archiduque Carlos su hermano: los de Ingolstadio y Monachio el Duque de Bauiera. Los Duques de Saboya, de Florẽcia, de Ferrara, d Mãtua de Parma, de Guisa, de Niuers, de Arcos, hã fũdado Colegios en sus estados: y otros Duqs y grãdes señores se-

glares

glares hā hecho lo mismo. Y ētre los ecclesiasticos, el Cardenal Farnesio, el đ Mōreal đ Sicilia: el Cardenal đ Augusta el đ Dilinga ē Alemaña: el Cardenal đ Turnō, el đ Turnō en Frācia: el Cardenal đ Lorena el đ Pōtemessō, ē el ducado de Lorena: el Cardenal Osio, el đ Brasberga ē Polonia: el Cardenal Borromeo el đ Milā: el đla ciudad đ Perosa, el Cardenal Fuluio đla Corna: y aora vltimamēte el Cardenal de Toledo dō Gaspar de Quiroga, el đ Toledo, y el đ Talauera. Los đ Magūcia y Treueris, hā fūdado los Arçobispos đ aqllas ciudades, q̄ son electores del Imperio. Y otros principes del hā fūdado otros q̄ se dexā por euitar prolixidad. Y en nr̄a España el Arçobispo de Granada dō Pedro Guerrero fūdo el đ Granada: y el doctor Blāco Arçobispo de Sāctiago, el de aq̄lla ciudad, y el de Malaga: dō Bartholome đlos Martyres Arçobispo đ Braga, frayle de sāto Domingo, el đ Braga: los đ Murcia, y Plasēcia, y Leō, fūdarō sus Obispos: y otros hā fūdado otros. Y lo mismo hā hecho algunas ciudades đ sus ꝓprios, como sō los mas q̄ tenemos ē Sicilia. Pero muchos tienē por fūdadores a caualleros, y señoras. Tales sō el đ Alcala, q̄ doña Maria đ Mēdoça hija đl Marq̄s đ Mōdejar, señora aū mas illustre en religiō y piedad q̄ en sāgre fūdo, para biē

del

dela Cōpañia, y đ toda aq̄lla vniuersidad; y el đ Barcelona, q̄ doto doña Maria Māriq̄ de Lara hija đl duq̄ đ Najara, y por esto muy conoscida, y por su muy grāde recogimiēto y virtud aū mas estimada ē el mūdo: y el de Villagarcia q̄ doña Magdalena de Vlloa muger đ Luys Quixada señor đ Villagarcia y del cōsejo đ Estado del rey Catholico dō Phelipe el II. edifico y establecio pa aprouechamiēto đ de sus vasallos y đ toda aq̄lla comarca. Y no cōtētādose esta señora cō esto, y q̄riēdo emplear la mucha hazida que Dios le dio en su seruicio, entre las otras sātas obras q̄ cō su grā christiādad, prudēcia y valor haze cōtinuamēte, fūdo tābiē otro colegio en la ciudad de Ouiedo pa q̄ đ alli se derramasse la luz dela doctrina por todas aq̄llas Asturias, y se estē diesse alas partes y p̄sonas mas necessitadas. Tal es tābiē el đl Villarejo de Fuētes q̄ dō Iuā Pacheco y de Sylua señor đl y cauallero de grā seso y virtud y deuotissimo đ la Cōpañia pa criāça e institució delos nouicios della, y enseñāça de sus vasallos, instituyo. Y no hā faltado otras personas particulares, aunque no đ menos piedad q̄ hā hecho lo mismo, las quales dexo por breuedad. Y aūq̄ por esta buena obra aguardā los fundadores el galardō đ Dios nr̄o Señor, por cuyo amor

to torna à auisar el General a toda la Cõpañia, para q̃ cada sacerdote diga otras tres Missas. Y enel tiempo que los sacerdotes dizen las Missas, los q̃ no lo son rezan sus rosarios, y hazen otras oraciones por el mismo fin. Y otras cosas semejantes se ordenan y mandan enlas constituciones, y se guardan con todo cuydado, con que la compañia declara el reconocimiẽto que tiene, y la gratitud deuida a la caridad y buena obra, que delos tales fundadores recibe. Demanera que todos los Religiosos de la Compañia, son como capellanes de qualquier fundador, y por ser dedicados del todo a Dios nuestro Señor, y comunmente hombres exemplares y de buena vida, las oraciones y suffragios dellos, le seran mas aceptos y agradables, y a las animas de los fundadores mas fructuosos, y mas efficaces para alcançar lo que para ellas piden del Señor. Y como la Compañia no tenga otras obligaciones de capellanias, ni de Missas, por no tomar limosna por ellas, esta mas libre, y tiene mas que offrecer por sus fundadores y bienhechores como se haze.

Pero aũque ella de su parte haze lo que

auemos visto, bien tiene entẽdido que el principal motiuo que tienen los fundado res para hazer esta limosna, es la necessidad grande que veen que ay en la Iglesia de Dios deste genero de doctrina, y el fructo que della se sigue, y el seruicio tã acepto que con ella se haze a nuestro Señor, de quien ellos aguardan por entero el galardon.

LIBRO

LIBRO QVARTO DE LA VIDA DEL PADRE IGNACIO DE LOYOLA.

COMO IGNACIO quiso renunciar el Generalato, y sus compañeros no lo consintieron, Capitulo. I.



IENDO pues Ignacio cõfirmada otra vez la Cõpañia por el Papa Iulio tercero, y cõ el buẽ succeſſo q̃ nr̃o Señor le yua dãdo, cada dia mas firme y eſtablecida: llamò a Roma el año de M.D.L. a todos los principales padres đ la Cõpañia, q̃ eſtauã ẽ varias tierras y prouincias, y ſin detrimento della podian venir. Venidos los hizo jũtar en vn lugar, y teniẽdo los jũtos a todos les embio vna carta eſcripta de ſu mano, q̃ es eſta que ſe ſigue.

A LOS CARISSIMOS en el Señor nuestro, los hermanos de la Compañia de Iesus.

EN *Diuersos meses y años, siendo por mi pensado y considerado, sin ninguna turbacion intrinseca ni extrinseca que en mi sintiesse, que fuesse en causa, dire delante de mi criador y Señor, que me ha de juzgar para siempre, quāto puedo sentir y entender a mayor alabāça y gloria de la su diuina Magestad.*

Mirando realmente y sin passion alguna que en mi sintiesse, por los mis muchos pecados, muchas imperfectiones, y muchas enfermedades, tanto interiores como exteriores, he venido muchas y diuersas vezes a juzgar realmente, que yo no tengo casi con infinitos grados las partes conuenientes para tener este cargo de la Compañia, que al presente tēgo por inducion e imposicion della. Yo desseo en el Señor nuestro que mucho se mirasse, y se eligiesse otro, que mejor, o no tan mal hiziesse el officio que yo tengo de gouernar la Compañia. Y eligiendo la tal persona, desseo assi mismo que al tal se diesse el tal cargo. Y no solamente me acompaña mi desseo, mas juzgando con mucha razon para que se diesse el tal cargo, no solo al que hiziere mejor, o no tan mal, mas al que hiziere ygualmente. Esto todo considerado, en el nombre

el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu santo, vn solo mi Dios, y mi Criador, yo depongo y renuncio simplemente, y absolutamẽte el tal cargo que yo tengo, demandando, y en el Señor nuestro con toda mi anima rogãdo assi a los professos, como a los que mas querran juntar para ello, quieran aceptar esta mi oblacion assi justificada en la su diuina Magestad.

Y si entre los que han de admitir y juzgar, á mayor gloria diuina se hallasse alguna discrepãcia, por amor y reuerencia de Dios nuestro señor demando, lo quieran mucho encomendar a la su diuina Magestad, para q̃ en todo se haga su sanctissima voluntad, a mayor gloria suya, y a mayor bien vniuersal de las animas, y de toda la Compañia: tomando el todo en su diuina y mayor alabãça y gloria para siempre.

Leyda esta carta, todos los padres a vna voz començaron a alabar lo que Ignacio pretendia hazer, y su desseo tan santo, marauillando se mucho de tan profunda humildad, como eneste hecho resplandescia: porque siendo tan escogido, y tan auẽtajado en tantas maneras su gouierno, se tenia por tan insufficiente para gouernar. Mas con todo esto dizen que no pueden ellos con buena consciencia hazer lo que pide, ni podran acabar consigo de tener otro Ge

rosos, y encendidos desseos: y que no tratasse tanto, ni tan a menudo de leuantar sus pensamientos al cielo, porque le causaua notable debilidad y flaqueza.

DE LAS CONSTITUciones que escriuio Ignacio. Cap. 11.

Perdida la esperança de descargarse del peso de su officio, y libre ya de su nueua enfermedad, entendiendo ser aquella la voluntad de Dios aplicose Ignacio con nueuo animo al gouierno de la Compañia, y a procurar de dar su perfection a las cosas que auia començado. Y lo primero de todo para ceñirla con leyes, y atarla con reglas y constituciones, mostro a los padres las constituciones que el mismo auia escripto importunado de toda la Compañia, para que las viessen y examinassen. Oy dia tenemos vn quaderno escripto de su misma mano, que se hallo despues

pues de su muerte en vna arquilla: enel qual assi para ayudar su memoria, como para mejor acertar enlo quedeterminaua, escriuia dia por dia las cosas que passauan por su alma, mientras hizo las constitucio nes, assi tocantes a las visitaciones y resplandores celestiales, con que Dios le regalaua, como a la manera q̃ tenia en pensar, y deliberar lo que escriuia. Por esta escriptura claramente se vee la virtud de Ignacio, y la grandeza dela diuina liberalidad para con el, y la autoridad y peso que han de tener para con nosotros las cõstituciones. No quiero dezir de las otras materias, porque seria cosa larga, bastara tocar lo que sobre la pobreza que enla cõpañia se ha de guardar le passo. Quarenta dias arreo dixo Missa, y se dio a la oraciõ con mas feruor que solia, para solamente determinar si conuenia, ò no, que las Iglesias de nuestras casas professas, tuuiessen alguna renta, cõ que sustentar el edificio, seruicio, y adereço dellas. Y como yo tengo para mi, Dios nuestro Señor inspiro y mouio a Ignacio, a escreuir distincta y cõpendiosamente, todo lo que por espacio de los quarenta dias, le acõtecio enla oracion

cion dela mañana, enla preparacion para la Missa, y enla misma Missa, y en las gracias que se hazẽ despues de auerla dicho. Digo que le inspiro Dios a escreuir esto, para que nosotros supiessemos los regalos, y dones diuinos, con que era visitada aquella alma: y para que quãto el mas los encubria con su humildad, tãto mas se descubriessen, y manifestassen para nuestro prouecho y exemplo. Alli se vee con quãto cuydado examinaua, y escudriñaua su conciencia: quan encendida y feruorosa era su oracion: quantas y quan continuas eran sus lagrimas: quantas vezes la grandeza de la consolacion de spiritu brotaua fuera, y redũdaua tambien enel cuerpo, y quedando sin pulsos, le venia a faltar la voz, y perdido el aliẽto no podia hablar, palpitando sensiblemente todas las venas de su cuerpo. Alli tãbien se vee como era su entendimiento alumbrado y enriquecido con casi continuas y admirables reuelaciones, de la sanctissima Trinidad, dela diuina essencia, de la procession, propriedad y operacion de las diuinas personas: y como era enseñado en aquel sacratissimo mysterio, assi con intelligencias interiores

el las escriuio, fueron con summa veneracion recebidas, y con vn mismo consentimiento y voluntad por todos los padres confirmadas.

DE LA INSTITUCION y principio del Colegio Romano. Cap. III.

VNO de los que vinieron este año a Roma llamados por Ignacio, fue don Francisco de Borja Duque de Gandia, que como ya diximos, era professo, aunque ocultamente de la Compañia. El qual entendiendo quanto prouecho se podia hazer en aquella Ciudad, que es cabeça del mũdo, y de dõde toda la Christiãdad se gouierna: y especialmẽte toda nr̃a Cõpañia, por tener en ella su cabeça y Preposito General: y juzgãdo q̃ no era razõ q̃ auiendo sido ella la primera de todas en acoger y abraçar la Compañia, careciesse del fructo q̃ otras muchas reciben de su enseñança y doctrina, procuro que en Roma se fundasse vn Colegio (siguiendo

en esto el parecer y consejo de nuestro padre Ignacio) al qual se dio principio, el año de MDLI. a los. xviij. de Hebrero en vnas casas muy estrechas que estauan debaxo del Campidolio, cõ catorze estudiãtes de la Compañia, que teniã por Rector a Iuan Peletario Frances. Que para este numero era bastante la limosna que entõces auia dexado el Duque de Gãdia. Mas luego el mes de Septiembre siguiente, doblandose el numero de los nuestros, se passaron ã otra casa mas anchurosa y capaz. Enseñauã en aquel tiempo nuestros Preceptores a sus oyentes solamẽte las tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, y arte de Rhetorica: lo qual no se hazia sin grande offension y quexa delos otros maestros de la ciudad: tanto que algunas vezes se yuã rodeados de sus discipulos a las escuelas delos nuestros, y entrauan de tropel, y les pateauan, y deshonrauan de palabra, haziendoles mil befas con harto descomedimiento. Hasta que el año de M. D. LII. a los. xxviij. de Octubre, en la yglesia de san Eustachio, los Maestros de la Compañia, tuuieron sus oraciones y disputas, en presencia de muchos Cardenales, y Obispos, y hom-

y hombres de grãde erudiciõ y autoridad con tanta gracia y doctrina, que se reprimio el atreuimiẽto delos maestros de fuera que andauan tan alborotados, como dixe. Pero mucho mas se conuencieron y allanaron el año de M.DLIII. conlas conclusiones publicas, que nuestros Preceptores sustentaron no solo de Rhetorica, y delas tres lenguas, como hasta entonces auian hecho, sino de toda la Philosophia y Theologia. Las quales facultades aquel año fue la primera vez que se començarõ a leer en nuestro Colegio en Roma: del qual era Superior en aquel tiempo el Doctor Martin de Olabe, Theologo de excelente doctrina, y exemplo de vida: el qual dio mucho lustre en sus principios al Colegio Romano. Crecio aquel año el numero de los hermanos del Colegio a sesenta, y el siguiente a ciẽto: y como ya no pudiessen comodamente caber en las casas donde estauã por su estrechura, se passaron el año de mil y quinientos y cinquẽta y seys a otras mas anchas: enlas quales residierõ por espacio de quatro años. Hasta que el año de M.D.LX. doña Victoria Tolfa, sobrina del Papa Paulo quarto,

por autoridad y consejo del Pōtifice Pio quarto, nos dio vn sitio muy acomodado, ancho, y saludable; y de los mejores y mas poblados de Roma. Auia esta señora comprado muchas casas con el fauor y braço de Paulo quarto su tio, para hazer dellas vna obra pia, conforme al testamento de Camilo Vrsino Marques dela Guardia su marido, y auialas jūtado con las casas en que ella moraua, y con otras donde auia habitado muchos años Paulo quarto, siēdo Cardenal, y hecha de todas vna como Isla rodeada de calles por todas partes: y enel tiēpo que menos se esperaua, ni pensaua, las dio a la Compañia, con grande liberalidad para la fundacion y assiento deste Colegio Romano. En esta casa se vino a multiplicar en gran manera el numero de los nuestros, que llegaron a ser dozientos y veynte, y de casi todas las prouincias y naciones dela Christiādad. Por q̄ acontece hallarse en vn mismo tiempo muchas vezes en el, hermanos de diez y seys y mas naciones, assi enlas lēguas como enlas costūbres differētes, mas en vn animo y volūtad, con summa concordia y fraternal amor, ayuntados. Los quales la

diuina bōdad en tiēpos de grāde carestia y muy apretados ha sustētado siēpre, respondiēdo su diuina Magestad a la fee y esperança cō q̄ Ignacio comēço vna obra tā alta, cō tā poco arrimo y fauor de los hōbres. Deste Colegio han nacido como de su fuēte y origē, casi todos los demas q̄ en Italia, Alemaña, Bohemia, Polonia, Francia, y Flandes se fundaron. Y esta es la causa porque Ignacio (cuyos pensamientos y cuydados se empleauā todos siēpre en buscar la salud de las almas) trabajó tāto por hazer y lleuar adelāte este Colegio, porq̄ veya q̄ no solo se ordenaua para prouecho y biē de vna sola ciudad como otros, mas q̄ se auia de estēder su fructo por muchas nobilissimas Prouincias y naciones, tā deprauadas con perniciosos errores; y tan apartadas de la luz Euangelica. Lo qual auiendo visto por experiēcia nuestro muy santo Padre Gregorio. XIII. mouido del grandissimo fructo que deste Colegio se sigue, y de la necessidad que el Seminario del clero Romano, y los de Alemanes, Ingleses, y otros q̄ su beatitud (para biē destas naciones) ha fundado, tienē del Colegio Romano, para su gouierno y doctrina:
 con

con animo de señor y padre, y de pastor vniuersal vigilantissimo, y de principe liberalissimo, ha querido ser fundador deste Colegio, labrandole de vna obra sumptuosa, y dotandole con muy bastante renta, para que en el se pueda sustentar grã numero de estudiãtes y maestros de differentes naciones de nuestra Religion, para sustento y arrimo de todos los demas. Y para declarar que era esta su intenciõ en la fundacion del Colegio Romano, mando su Santidad hazer vna rica medalla: la qual se puso debaxo de la primera piedra el dia que se començo el edificio: en la qual estauan estas palabras. Gregorio Papa XIII. edifico desde sus primeros cimientos, y doto el Colegio de la Cõpañia de Iesus, como Seminario de todas las naciones, por el amor que tiene a toda la religion Christiana, y particular a esta Compañia.

En Roma, año del Señor, de
M.D.L.XXXII. y el dezeno de su Pontificado.

DE ALGUNOS COLEgios que se fundaron en España, y de la contradicion que alli hizo a la Compañia el Arçobispo de Toledo. Cap. IIII.

DAdo este principio al Colegio Romano boluio a España el Duque dõ Frãcisco de Borja. Llegado a ella renuncio su estado a don Carlos de Borja su hijo mayor, y dexado el habito seglar tomo el de la Cõpañia, y se recogio a Vizcaya, como Prouincia mas apartada y quieta para con menos embaraço darse a la vida Religiosa. Alli se ordeno de Missa, y começo a predicar, y a pedir como pobre limosna de puerta en puerta, con grande admiracion y edificacion de las gentes. Mouidos dela fama desta obra, y de tan raro exẽplo de menosprecio del mundo, vinieron a el algunas personas Illustres y de grande autoridad, y por su medio entraron en la Cõpañia. La primera habitaciõ que tuuo fue en el Colegio de Oñate: el qual Pedro Miguelez de Araoz natural de aquella tierra,

auia poco antes mandado su hazienda. En el mismo tiempo se començo el Colegio de Burgos: porque el Cardenal don Francisco de Mendoça, luego que le hizieron Obispo de aquella ciudad, pidio al padre Ignacio algunos de la Compañia, para q̃ anduuiessen por su Diocesi, predicando, y enseñando a sus ouejas la palabra de Dios: dioselos Ignacio, y ellos hizieron tambien su officio, y con tanto prouecho de las almas, que se dio ocasion a los de Burgos, para que en su ciudad dessassen tener a la Compañia, y les hiziessen casa: la qual despues crecio mucho, y se augmento con el feruor de los sermones del padre Maestro Francisco de Estrada. Al Colegio de Medina del Campo, dio tambien principio Rodrigo de Dueñas, a quien Dios hauia dado gran deuocion de ayudar con sus muchas riquezas todas las obras pias, y de charidad. El qual hauiendo tratado y comunicado familiarmente a los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, y mouido por su conuersacion y exemplo, pidio para su consuelo, y para prouecho de aquella villa (cuyo vezino y morador era) algu-

algunos delos nuestros. Fueron, y començaron a predicar por las plaças, con nueuo, y admirable fructo; el qual afficiono mas la gente principal de aquel pueblo, y dioles mayor desseo de tener alli la Compañia. El año de M. D. LI. fueron los nuestros para fundar el Colegio de Medina: el qual despues edificaron, y dotaron con buena renta Pedro Quadrado, y doña Francisca Manjon su muger, personas ricas, y muy religiosas, y deuotas. Mas para que con los prosperos successos no se descuydasse la Compañia, no le faltaron ocasiones de exercitar la paciencia, y humildad, por vna grande contradiction que se desperto en este tiempo contra los nuestros en España, por parte de Don Iuan Siliceo Arçobispo de Toledo. El qual siendo mal informado del instituto de la Compañia, mando que todos los Sacerdotes de Toledo, que huuiessen hecho los exercicios espirituales de la Compañia, no pudiessen vsar el officio de confessores, y assi mismo leer por los pulpitos de las Yglesias edictos publicos, por los quales mandaua, que so pena de excomunion mayor,

ninguno de ſus ſubditos ſe confeſſaſſe con los de la Compañia, ni recibieſſe otro ſacramento de ſus manos. No auia entonces en todo ſu Arçobiſpado otro Colegio ſino el de Alcala. Tomaronſe muchos medios de ruegos è interceſsion con el Arçobiſpo, para que no vſaſſe de tanto rigor, y no ſe pudo acabar cõ el, haſta que el conſejo Real auiendo viſto y examinado nueſtras bulas y priuilegios, juzgando que el mandato del Arçobiſpo, era contra la voluntad y autoridad del ſummo Pontifice, nos reſtituyo nueſtro derecho y libertad, declarando por ſus prouiſiones Reales, que el Arçobiſpo nos hazia fuerça, y que no podia legitimamente hazer tal prohibicion. Al qual tambien el Papa Iulio tercero, informado de Ignacio de lo que paſſaua, eſcriuio cõ ſeueridad Apoſtolica, diziendole, que ſe marauillaua mucho, y le peſaua, que ſiendo la Compañia, como era aprouada por la ſanta Sede Apoſtolica, el no la tuuieſſe por buena: y que ſiendo por todas las partes del mundo tam bien recebida (por el grande fructo que en todas ellas hazia) el ſolo la contradixeſſe, y puſieſſe macula, y dolencia,

enlo que todos los demas tãto alabauan, desseauan, y pedian.
Con estas letras de su Sanctidad, y con la prouision Real, reuoco el Arçobispo sus primeros edictos, y nos mando restituyr nr̃a libertad, para poder vsar de nuestras facultades y priuilegios. Y es cosa tambiẽ de notar, que quando Ignacio fue auisado desta cõtradicion que hazia a la Compañia vn principe tan grande como era el Arçobispo de Toledo, me dixo a mi, cõ vn rostro sereno y alegre, que tenia por muy bũena nueua para la Compañia aq̃lla persecucion, pues era sin culpa della: y q̃ era señal euidente q̃ se queria seruir Dios nuestro Señor mucho de la Compañia en Toledo: porque en todas partes auia sido assi, que donde mas perseguida auia ella sido, alli auia hecho mas fruto. Y q̃ pues el Arçobispo era viejo, y la Cõpañia moça, naturalmente mas biuiria ella que no el. Y viose ser verdad lo que dixo Ignacio por lo que despues ha sucedido: y començose a ver luego que murio el Arçobispo. Porque siendo llamada la Compañia para morar en la ciudad de Toledo, las primeras casas que se dieron a los nuestros

para su morada, fueron las que el mismo Arçobispo Siliceo auia labrado para colegio de los Clerizones d su Iglesia. Lo qual no sin razon consideraron muchos, y gustaron de ver, que todo quanto el Arçobispo (con buen zelo) hizo contra la Compañia, vino a parar, en que quando mas nos perseguia nos labraua (sin entenderlo el) las primeras casas en que auiamos de morar en aquella Ciudad.

COMO IGNACIO hizo Prouincial de Italia al padre Laynez, y Claudio Iayo murio en Viena. Cap. V.

Mientras la Cõpañia se prouaua de la manera que auemos dicho en España, nuestro Señor la multiplicaua con nueuos Colegios en Italia. El de Florencia tuuo principio por la liberalidad de doña Leonor de Toledo Duquesa de aquella Ciudad: la qual desde q̃ la conocio mostro siempre mucho amor a la Compañia. En Napoles tambien y en Ferra-

Ferrara se començaron los Colegios que aora tenemos en estas ciudades. Para el de Napoles importo mucho la residécia que alli hizo el padre Salmeron, embiado de Ignacio a aquel Reyno para este effecto. El de Ferrara començo Hercules de Este segundo Duque de Ferrara: el qual auia antes tratado a los padres Bouadilla, y Claudio Iayo, y fauorecido la Compañia en sus principios, y fue a Ferrara para assentar el Colegio el Padre Paschasio Broeth. Diose cargo destos Colegios, y de los demas que ya auia en Italia, con oficio y nõbre de Prouincial al padre Diego Laynez: el qual al fin del año đ M.D.L. auia buelto a Roma de Berueria, adonde auia ydo con el Virrey Iuan de Vega a la conquista de la ciudad de Africa, que tenia Draguth cossario famoso, para espanto y destruycion de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña. En la qual guerra trabajo mucho en curar los enfermos y heridos, y en confessar los soldados, y en animar y esforçar a todos a pelear, y morir como Christianos por la honra de Dios; y por el ensalçamiento de su santa Fee. Y fue nuestro Señor seruido

de

de dar les victoria casi milagrosa, y que se ganasse a los enemigos aquella tan fuerte plaça. A la qual yendo despues el padre Hieronymo Nadal, para hazer los officios q̃ auia hecho el padre Maestro Layuez, y para animar cõ espiritu Christiano, y seruir a los soldados que quedauan en guarnicion, escapo milagrosamente de vn naufragio espantoso: en el qual perecio el hermano Isidro Esbrando, compañero de su nauegacion, el año de mill y quinientos y cinquenta y vno. En Alemaña no crecia menos la Compañia en este tiempo, porque el Rey de Romanos Don Fernando, desseando reformar los estudios de la Vniuersidad de Viena, y reprimir el furor de los hereges, que yuan cundiendo cada dia mas, e inficionando sus estados, embio por el padre Claudio Iayo, y pidio a Ignacio otros Theologos de la Compañia, para que leyessen Theologia en aquella Vniuersidad. Fueron a Viena los nuestros el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y vno, y mandolos aposentar el Rey en vn quarto del monasterio de santo Domingo, apartado delos frayles. Despues por no tener a

aquellos padres Religiosos ocupada su casa, se passaron los nuestros a otro Monasterio que auian desamparado los frayles Carmelitas, dandole a la Compañia de buena volũtad los Superiores de aq̃lla Religion. En este Colegio de Viena, el año de mil y quiniẽtos y cinquenta y dos, dia de la Transfiguracion, passo desta vida a la immortal el padre Claudio Iayo, vno de los primeros diez padres de la cõpañia. Fue natural de Saboya, trabajo bien, y fiel, y diligentemente en la defension y acrescentamiento de la fee catholica, en Italia, Bauiera, Sueuia, Austria, y en toda Alemaña. Y en la Dieta de Augusta se señalo muy particularmente en seruicio de la santa yglesia Romana, con notable fructo y reconocimiento de todos los catholicos. El fue el que declaro a los Tudescos catholicos el nõbre, principios, y progresso de la compañia, con tanta gracia y prudencia, que les gano las voluntades, y los aficiono a fauorecerla. Y a los hereges resistio de suerte, que admirados de su virtud y doctrina, le combidaron a yr a Saxonia, y a disputar con los maestros y ministros de

sus

sus errores. Lo qual no hizo por estar ocupado en la fundacion del Colegio de Viena, donde murio. Fue hombre blando y manso de condicion: tenia cõ vna alegria de rostro apacible, vna grauedad religiosa y suaue: era señalado en el amor de la pobreza, auentajado en la oracion, muy auariento y escaso del tiempo, modesto en su conuersacion, y en todas las cosas verdadero humilde. Rehuso con tanta grauedad y firmeza el Obispado de Triestе, que todo el tiempo que descõfiaua de poderse escapar de tal dignidad, estuuo casi en vn continuo llãto y desconsuelo, y quando se vio libre, boluio a su acostumbrada alegria, y dulce conuersacion.

DEL PRINCIPIO Y causas de fundarse el Colegio Germanico. Cap. VI.

NO solamente procuraua Ignacio por medio de los Padres de la Cõpañia hazer bien a las Prouincias de Alemaña, dentro de la misma Alemaña (como queda dicho) sino tambiẽ en Italia

lia buſcaua ſu remedio, y deſte cuydado tuuo principio el Colegio Germanico, q̃ en Roma por medio de los nueſtros inſtituyo el Papa Iulio tercero, eſte año de mil y quinientos y cinquẽta y dos. Y aun que eſte Colegio no es propriamente de la Compañia, yo le cuẽto entre los nr̃os, porque la Compañia tiene todo el peſo y gouierno del: y aſsi podemos dezir q̃ de nueſtra Compañia nacen los grandes fru ctos q̃ deſte Colegio recibe la ygleſia de Dios. Fue pues ſu origen deſta manera. Deſuelauaſe Ignacio en pẽſar de dia y de noche, como ſe podriã remediar los males de toda la Chriſtiandad, y curarſe las partes mas flacas y mas enfermas della, y ſobre todas las otras le cõgojaua el cuydado de Alemaña, porq̃ la veya mas llagada y affligida q̃ las otras Prouincias: y tratãdo deſto vn dia cõ el Cardenal Iuã Morõ, varõ de ſingular prudẽcia: el Cardenal le propuſo eſta obra del Colegio Germanico, como coſa q̃ por auer ſido Legado Apoſtolico en Alemaña, y conocido los humores de aquellas gentes, penſaua que podria ſer de grande prouecho, para reduzir aquellas Prouincias tan eſtragadas

ala obediencia, y subjectiõ de nuestra san
ta fee Catholica. Persuadiasse este pruden
tissimo varon, no sin gran fundamento, q̃
todo el mal que ha venido a Alemaña, ha
nacido principalmente de la ignorancia
y de la mala vida de los Ecclesiasticos, y
que assi el remedio ha de venir delas cau
sas contrarias, que son la doctrina maci-
za y catholica de los curas y Predicado-
res, y de su vida exemplar. Y que conue-
nia que los Doctores y pastores delos Ale
manes fuessen tambien Alemanes: porq̃
siendo de vna misma nacion, costumbres
y leyes, y hermanados cõ el vinculo estre
cho de la naturaleza, serian mas amados,
y el amor les haria camino para persua-
dirles su doctrina, y siendo dela misma lẽ
gua serian mejor entendidos, y ternian
mayor fuerça para imprimir en sus coraço
nes la verdad. Pues pensar que en Alema-
ña se hallan tantos destos tales maestros,
quantos para vna Prouincia tan estendi-
da, y por todas partes tan necessitada son
menester, es cosa escusada. Antes essos po-
cos que ay, se van cada dia acabãdo, y por
el contrario los maestros hereges son mu-
chos, y como malas yeruas cada dia crecen

y se

y se multiplican mas. Por estas causas parecio cosa muy acertada hazer vn Seminario: enel qual antes que se acabasse de secar en Alemaña la rayz de la Catholica y verdadera doctrina, se fuesse sustentando y rebiuiendo: y los moços Tudescos de escogidos ingenios, è inclinados ala virtud, desde aquella edad q̃ es mas blanda, y mas facil para imprimirse en ella todo lo bueno, aprendiessen las letras, y ceremonias, y costumbres Catholicas. Este Seminario no se podia bien hazer en Alemaña, porque aunque se tomara el mas puro y mas incorrupto lugar de toda ella, no podia auer seguridad, que los estudiãtes moços, y simples, rodeados por todas partes de hereges, no peligrassen entre tã astutos y pestiferos basiliscos, y se les pegasse el mal tã contagioso, y se inficionassen con la ponçoña de su peruersa y diabolica doctrina. Pues para hazerse fuera de Alemaña, ningun assiẽto de Ciudad, ni Vniuersidad, podia ser mas a proposito para este fin, que la ciudad de Roma, por cõcurrir en ella mas que en otra ninguna muchas cosas, q̃ pueden ayudar a conseruar y acrecẽtar la verdadera y catholica religion, enlos animos

de aquella juuentud. Como son la seguridad dela doctrina que se enseña: la sanctidad dela misma Ciudad: la muchedumbre delos Catholicos, que por su deuoció a ella vienen: la reuerencia y respeto que trae consigo aquella Religion, que demas de ser tan antigua, se sabe auer sido predicada en aquel sagrado lugar por los principes delos Apostoles, y regada con su preciosa sangre. Y finalmente la presencia de los summos Pontifices, que cō su santo zelo y liberalidad podiā sustentar este Seminario, y ganar las voluntades, con sus beneficios y buenas obras, a aquella gente. Esta fue la principal causa, y motiuo que huuo de instituyrse el Colegio Germanico. Inuentole (como diximos) el Cardenal Moron, y comunicado con Ignacio, y con otros varones grauissimos, finalmēte vino a ser aprouado y fauorecido del Papa Iulio III. y de todo el sacro Colegio de los Cardenales. Y para que se pudiesse mejor establecer y perpetuar, señalo el summo Pontifice de su parte cierta rēta cada año, y los Cardenales dela suya (cada vno, segun su possibilidad) cōtribuyan alegremente, para la sustentacion delos estudiātes Alema-

nes de aquel Colegio. De manera, que desſ cuydados ellos de buſcar lo neceſſario para ſu ſuſtento, ſe empleaſſen todos enteramente en apréder las letras, y coſtumbres conuenientes al fin para que alli ſe crian. Dioſe a Ignacio el cargo d buſcar, eſcoger y hazer venir a Roma de todas las partes de Alemaña, eſta juuentud, y de regirla, inſtruyrla y enſeñarla. El qual cuydado recibio el con grá voluntad, aſsi por ſerle mandado por ſu Santidad, como por la importancia del negocio. Vinieron a Roma muchos moços Tudeſcos de grande expectació, ſeñaloſeles caſa en q̃ viuieſſen, dioles Ignacio perſonas eſcogidas de la Compañia que los gouernaſſen, hizoles las reglas y eſtatutos que deuian guardar. Proueyo que en nueſtro Colegio Romano tuuieſſen buenos maeſtros, que les leyeſſen las facultades y ſciencias q̃ auian de oyr. De vna ſola coſa no quiſo que ſe encargaſſe la Cópañia, q̃ fue del dinero y cuentas, y lo q̃ tocaua a recibo y gaſto, ni jamas ſe pudo acabar có el, q̃ los nr̃os ſe embaraçaſſé en ſemejátes coſas, q̃ ſuelé ſer ſujetas por vna parte a mucha ſolicitud, y trabajo tépo ral, y por otra a murmuracion y ſoſpecha:

y assi esta parte se encomendo a personas fuera dela Compañia. Pero como Iulio tercero murio, faltando con su muerte la limosna que el daua para esta obra tan excelente y necessaria, temiendo Ignacio que por la carestia q̃ en Roma sucedio de mantenimientos, y por el bullicio y alborotos de la guerra que huuo en tiempo de Paulo quarto, no se deshiziesse lo que con tanto trabajo y fructo se auia començado, repartio mucha parte de aquellos moços Tudescos (holgando ellos dello) por diuersos Colegios de la Compañia, para que en ellos se sustẽtassen hasta que passasse aq̃lla tempestad y ruydo de las armas, y los demas sustento en Roma, buscãdo para ello dineros con harto trabajo y solicitud de su persona, obligandose el a pagar lo que se le daua. Y sacole Dios nuestro Señor muy á su saluo destas deudas, dandole liberalmente despues con que hasta la postrera blanca se pagassen todas, conforme a la gran confiança que el mismo Dios auia dado a este su sieruo para esta obra. Porque en el mismo tiempo de tãta apretura y esterilidad, dixo Ignacio que no desmayasse nadie, ni pensasse que auia de faltar el Co

legio Germanico por falta de manteni-
miento, porque dia vernia en que tuuief-
fe tan cumplidamente todo lo que huuief
fe menefter, que antes le fobraffe, q̃ faltaf-
fe. Y en fus principios eftãdo Ottho Thru
fes Cardenal de la fancta yglefia de Ro-
ma, y Obifpo de Augufta (que fue fiempre
muy valerofo defenfor de la fee Catholi-
ca, y fingular Protector del colegio Ger-
manico) con algun rezelo que efta obra no
paffaffe adelante, por las muchas difficul-
tades que cada dia mas en ella fe le offre-
cian, el padre Ignacio le embio a dezir, q̃
tuuieffe fu feñoria Illuftrifsima buen ani-
mo, y fe fiaffe de Dios, que el le ayudaria
y fauoreceria en cofa que le era tan agra-
dable, y para tanto feruicio fuyo. Y aun di
xo mas, que fi el Cardenal no quifieffe, ò
no pudieffe lleuar adelante efta empreffa,
que el la tomaria fobre fi, cõfiado de la mi-
fericordia y liberalidad del feñor. Y el tiẽ
po nos ha moftrado bien q̃ no fe engaño,
porque el mifmo Señor, que fue el que al
principio mouio los coraçones del Papa
Iulio tercero, y delos Cardenales para fun
dar el colegio Germanico, effe mifmo def
pues ha mouido è infpirado a nueftro

muy santo Padre Gregorio decimotercio, a leuantarle que estaua caydo, y acrecentarle, y darle en Roma casa propria, y dotarle, y establecerle con muy bastante renta y perpetua, por el grã zelo que tenia su Sanctidad de conseruar lo que queda, y de cobrar lo que esta perdido de la Religion catholica en Alemaña. Y esto cierto con mucha razon. Porque auiendo los otros Gregorios Pontifices santissimos sus predecessores plantado la fee de Iesu Christo nuestro Redemptor en aquella Prouincia, y dilatadola, y estẽdidola por toda ella con tan esclarecida gloria de Dios y suya: y auiẽdo puesto en ella la Magestad y grandeza del imperio Romano, dando la electiõ a los Principes Electores de Alemaña: era cosa muy justa, que nuestro vltimo Gregorio siguiesse las pisadas de los otros Gregorios sus predecessores, y hiziesse vna obra tan señalada y tan illustre: de la qual esperamos la restauracion y augmento de nuestra santa Fee en aquella nobilissima Prouincia.

(?)

DE LA MUERTE DEL padre Francisco Xauier. Capit. VII.

EN este mismo año de mil y quinientos y cinquenta y dos, el padre Francisco Xauier, auiendo partido de la India a predicar el Euangelio alos Chinas, y a dar a aquellos pueblos ciegos los primeros resplandores de nuestra Fee, en la misma entrada đ aquella Prouincia fallecio. Este padre fue de nacion Español, nacio en el Reyno de Nauarra de noble familia, fue criado con mucho cuydado de sus padres: y passados los años dela niñez, fue embiado a estudiar a Paris, donde aprouecho tanto en los estudios, que vino a leer publicamẽte la Philosophia de Aristoteles, y tratando con Ignacio, que estudiaua la misma facultad, aprendio del otra mas alta y diuina Philosophia: y determino de juntarse, y hermanarse con el, y biuir en su Compañia en vna misma manera de vida. Vino despues con los otros padres

ſus compañeros a Italia: y auiendo paſſado muchos trabajos peregrinando, mendigando, ſiruiendo en hoſpitales, predicando, y ayudando en otras muchas maneras a los proximos, fue de Ignacio embiado de Roma a Portugal, para de alli paſſar a la India, el año de. M.D.XL. de la manera que enel ſegundo libro contamos. En eſta jornada paſſando muy cerca de ſu tierra, ni el amor de la patria, ni los ruegos de ſus parientes y amigos, no pudierõ acabar cõ el, que por verlos torcieſſe vn poco el camino. Llegado a Portugal fue muy bien recebido de aquellos pueblos, y muy amada y aprouada de todos ſu vida y doctrina.

Lib. 2. c. 16.

De alli ſe partio (como diximos) el año de M.D.XLI. y ſe hizo a la vela a los ſiete de Abril, en la capitana del Gouernador Martin Alonſo de Soſa, lleuando conſigo dos compañeros, que ſe dezian el vno Pablo q̃ era Italiano, y el otro Franciſco Manſilla Portugues. En eſta nauegecion larga y peligroſa ſe huuo de tal manera el padre Frãciſco, que a los enfermos con ſu induſtria y trabajo, y alos ſanos ſeruia con ſu enſeñança y doctrina: alos preſentes daua edificacion: y a los nueſtros que deſpues le

auiã de suceder dexo vn modelo de como se han de auer en semejantes naucgaciones: y a todos exemplo y admiracion de si mismo. Inuernaron en Maçanbique aquel año antes de llegar a la India, y en seys meses que se detuuo el armada en aquellos asperos y mal sanos lugares: siruio con singular caridad y diligencia a los enfermos de ella, assi soldados como marineros. Dexo señales biuas de su virtud en Melinde, ciudad de Moros, y cabeça de aquel Reyno, y tambien en Zocòtora que es vna Isla de Christianos, pero muy esteril y fragosa. Y finalmẽte alos seys đ Mayo, de M.D.XLII. llego a la ciudad de Goa. Alli se fue a biuir al hospital delos pobres: enel qual empleaua su tiẽpo en curar los cuerpos y las almas de los dolientes. Por la mañana confessaua a los que le venian a pedir confession: a la tarde a los presos y encarcelados, y enseñaua a los niños la doctrina christiana. Los Domingos y fiestas salia fuera de la Ciudad, è yua à visitar con su caridad a los leprosos, y otros enfermos de enfermedades contagiosas, y dexaualos consolados. Auiendose ocupado en estas obras algun tiempo, y hecho como su pro-

uacion y nouiciado, y causado grande marauilla de si en Goa, passose a aquella parte de la India, que llaman la Pesqueria, o cabo de Comorin, donde conuirtio grande numero de Infieles sacandolos delas tinieblas dela infidelidad, y trayendolos a la luz del Euangelio, y enseñoles los principales mysterios de la Fee. Auiendo fundado en aquella comarca, mas de quarenta Yglesias, y dexadoles maestros q̃ los acabassen de enseñar è instruyr, se passo a Mazacar, donde truxo ala fee de Iesu Christo dos Reyes, y con ellos vna gran multitud de sus pueblos. El mismo officio hizo despues en Malaca, y de alli se fue a las Islas Malucas, no por codicia delas especerias, que otros van a buscar, sino por las perlas, y joyas de tantas almas que veya perecer. En el pueblo, que se dize Maluco, fueron sin numero los niños que baptizo: y dexo tan arraygada y plantada enlos coraçones de la gente la doctrina Christiana, q̃ hombres y mugeres, niños y viejos, cantauan por las calles los mandamientos de la ley de Dios: y el pescador en su barca, y el labrador en su labrança, hazian esto por su entretenimiento y recreacion. Y el buen

padre, no contento con auerse fatigado todo el dia con el peso de tantos trabajos, y ocupaciones: tomaua cada noche vna campanilla, y yua con ella por las calles, despertando al pueblo, y amonestando a todos en alta voz, que rogassen a Dios por las animas de Purgatorio. Despues anduuo visitando siete lugares de Christianos en Amboyno, que no tenian otra cosa de Christianos, sino el nombre, y reduxolos todos al conocimiento y amor de la doctrina y vida Christiana. Oyo alli dezir, que estaua cerca de Maluco vna Isla llamada del Moro, donde auia gran numero de personas, cuyos antepassados auian sido baptizados, mas muriendoseles los Sacerdotes, que los auian baptizado, se auia ya casi perdido la memoria, sin quedar en ellos rastro de Fee. Porque ninguno osaua yr a ellos, ni tratarlos, por ser la gente tan barbara, y tan fiera, y bestial, que no se podia tratar con ellos, sin grandes trabajos, y notable peligro de la vida. Determino Francisco Xauier de yr a esta Isla, mouiendole no solo el zelo de la salud de aquellas almas: pero tambien de la suya

propria, porque juzgaua que la necessidad espiritual que tenian, era estrema: ala qual el estaua obligado a socorrer, aunque fuesse a costa de su propria vida. Porque rumia-
Iuan .12. ua con atenciõ, y pesaua aquellas palabras de nuestro Redemptor: quien ama su vida, la perdera, y quien por mi la perdiere, la ganara. El qual lugar del Euangelio dezia el que parecia claro a los que le leyan, y solamente mirauan por defuera las palabras: mas que era muy obscuro, alos que le quisiessen poner por la obra, y experimentar. Es aquella Isla del Moro muy aspera y fragosa, y tan desamparada de la naturaleza, que parece que de ninguna de las cosas necessarias para la vida humana, la ha proueydo: oyense continuamente en ella horribles ruydos, y espantosos, como bramidos: tiẽbla muchas vezes la tierra con grãdes y quotidianos terremotos, que assombran y espantan. Los naturales no parece que tienen condicion, ni costumbres de hombres, sino de vnos monstruos, y crueles fieras: porque su mayor passatiempo, es matar, y degollar hombres, y hazer carniceria dellos. Quãdo no pueden hartar con la sangre y muerte de hombres estraños, su insa-

insaciable crueldad, sin respecto ninguno dela naturaleza, se quitan la vida los hijos a los padres, y los padres a los hijos, y las mugeres a sus maridos: y quando los hijos veé a sus padres viejos y cargados de edad los matan, y se los comen, combidandose vnos a otros con las carnes de los que los engendraron. Querian muchos de sus amigos y deuotos, desuiar al padre Francisco desta jornada, tan llena de manifiestos peligros dela vida, y con lagrimas le dezian, que mirasse que de su vida colgauan las vidas de muchos, y de su salud corporal, la salud espiritual de tantos millares de almas, y que no auenturasse por poco cosa que importaua tanto. Mas como el huuiesse puesto toda su cõfiança en las manos de Dios, y dessease comprar cõ su vida temporal la eterna de aquellas almas, tan destituydas de otro qualquier remedio, no se dexo vencer, ni quiso tornar atras de su proposito. Dauanle al tiempo dela partida sus amigos muchos remedios cõtra la ponçoña (porque tambien aquella gente barbara suele con ella matar) pero el no quiso tomar ninguno, sino poner todas sus esperanças en Dios. Y assi se embarco para

la ysla,y la anduuo toda visitando, y halagando alos moradores,o por mejor dezir, alos saluajes ybestias fieras de aqlla tierra. alos quales enseño con el resplandor y luz del Euãgelio,y cõ esta enseñança, los amãso,y domestico, andando entre ellos con vna admirable seguridad , y tranquilidad de su alma. Porque sabia bien el cuydado q̃ Dios tenia del,y que sin su voluntad no cae vn cabello de la cabeça; porque el los tiene todos contados a sus escogidos.

Eran tantas y tan grandes las consolaciones que de la mano del muy Alto continuamente recibia en aquella Isla, que no solo mitigauan los trabajos corporales q̃ padecia,sino que los haziã dulces y sabrosos,por muchos y grandes que fuessen. Por lo qual dezia el , que aquel lugar donde Dios regalaua tãto a sus sieruos,no se auia de llamar la Isla del Moro,sino la ysla de la Esperança:y pareciale que no podria biuir mucho en aquella Isla,sin venir a perder los ojos de puras lagrimas y consuelo.

Mientras el andaua en estas yslas Malucas,vino vn Iapon llamado Anger a buscarle a Malaca. Este era vn hombre honrado y prudente :el qual aunque era Gen-

til andaua muy affligido,y cõ gran remordimiento de su consciencia, acordandose de los peccados que auia cometido en el tiempo de su mocedad. Que por aqui le despertaua Dios para traerle a su conocimiento: y despues de auer intentado muchos medios para echar de si esta fatiga y congoja,y consultado a sus Bonços(que assi se llaman entre ellos sus sacerdotes y sabios)como en ninguna cosa hallasse quietud, ni paz, comunico con vnos Portugueses amigos suyos (que nauegauan por aq̃llas partes) este su desassossiego y affligimiento de espiritu. Ellos le aconsejaron que fuesse a la India a buscar al padre Francisco Xauier,diziendole que era grãde amigo de Dios,y varon de tanta santidad,y obrador de tantas y tales marauillas que si enel mũdo auia de hallar remedio, seria en el,y que si en el no le hallasse, tuuiesse su negocio por desahuciado. Que en esta estima tenia al padre Francisco los que le conocian y tratauan. El Iapon Anger, con ser hombre apartado de la luz y verdadero conocimiento de Dios, creyo lo q̃ los Portugueses le dixerõ:y fue tanto lo que desseo salir de aquel tormẽto

que padecia, y alcançar el sosiego y tranquilidad de su alma, que sin hazer caso de los trabajos de tá larga y tan peligrosa nauegacion, y de que venia a buscar vn hombre Christiano, que el no conocia; se embarco, y vino a Malaca por topar con el padre Francisco. Que quando me paro a pésarlo con la ponderacion, que es razon, ne corro, y me confundo, viendo lo mucho que vn puro Gentil, y hombre sin fee hizo por su saluacion, y lo poco que muchos de nosotros por la nuestra, siendo Christianos, hazemos. Y juntamente me admiro de los medios dela prouidencia, y eterna predestinacion de Dios: el qual tomo el deste hombre para alumbrar las tinieblas de aquella Gentilidad: Porque aportando a Malaca Anger, alli supo que el padre Francisco era ydo a las Malucas, y assi desconsolado se boluio al Iapon: mas llegãdo ya cerca del Iapon, vna grãde tempestad, que a deshora se leuãto, le boluio a Malaca; dõde hallo al padre Francisco, q̃ ya auia buelto delas Malucas. Lleuole el padre a Goa, y alli le comunico las verdades de nuestra santa fee, y se hizo Christiano en nuestro Colegio. Pusieronle por nombre Pablo, y

reci-

recibieronle enla Compañia, como primi cias de la conuersion de la grande Isla del Iapon, descubierta pocos años antes por los Portugueses. Deste Pablo (que era hõbre muy discreto y agudo, y entendido en las falsas sectas delos Iapones) supo Francisco Xauier que las Islas del Iapon eran muchas, mas que entre ellas auia vna mas principal, y muy señalada en grandeza y poblacion, y enlos ingenios de los naturales, y criança y doctrina, y en la muchedũbre y diuersidad de sectas, y copia de sacerdotes. Supo tambien que los Iapones erã hombres tan dociles, y tan amigos dela razon, que facilmente se persuaden a seguir la Religion que veen q̃ ni va apartada de la razon, ni discrepa de las costũbres y manera de biuir del que la enseña. Y como cõ esta informacion viniesse bien lo que los Portugueses, y otros amigos suyos le dezian, determino de embarcarse para el Iapon, y tomando consigo algunos Padres, y al mismo Pablo, y a dos criados suyos (q̃ tambien los auia conuertido y baptizado) se puso en camino. En el qual despues de auer passado muchos y grandes peligros del mar, y escapado de las manos delos Gẽ

tiles, en cuya naue yua, que le querian matar: llego al Iapon, y atraueſſo la Isla, hasta llegar a la grãde ciudad de Meaco (que es la mas poblada y mas principal del Iapon) a pie y con mucha pobreza, frio, y deſnudez, andando corriẽdo tras los cauallos delos Iapones, como moço y lacayo, por tener en ellos guia y ſeguridad. Y auiendo conuertido a la fee de Ieſu Chriſto en Cangaxima, Bungo, y Amanguche, obra de mil y quinientas almas, dexo en Iapon a ſus compañeros, para que cultiuaſſen aquellas nueuas plantas, y tuuieſſen cargo de las Igleſias que el ya dexaua fundadas, y ſe boluio a la India para embiarles mas padres y hermanos de la Compañia q̃ los ayudaſſen a trabajar, y lleuaſſen adelãte la labor que ſe auia comẽçado en aq̃lla gran viña del Iapon. Y ſiendo informado que los Iapones en tiempos paſſados auiã tomado de la China (que es vna Prouincia grandiſsima y muy eſtendida) todas ſus ceremonias, y leyes, y coſtumbres de biuir, determino de yrſe a la China. Lo vno por lleuar a los Chinas la luz dela verdad y Euangelio de Chriſto. Lo otro por parecerle que rendida aquella Prouincia, que

que era como la fortaleza: y vencidas las cabeças y los Maestros de los errores del Iapõ, cõ mas facilidad se rendierã despues los mismos Iapones, que eran sus discipulos, y se sujetarian al yugo de Iesu Christo nuestro Señor. Con esta resolucion se metio en vna naue, no lleuando consigo persona de la Compañia, sino solos dos moços naturales de la China. Llegado a vna Isla llamada San Gian cerca de la China, entẽdio que no auia orden para entrar en la China, porque es ley inuiolable que ningun estrangero entre en ella, ni ningũ Chines le meta, ni le acoja dentro, so pena de muerte, o a bien librar de perpetuo y miserable captiuerio. Mas el buẽ padre no se espanto del rigor de la ley, ni de la pena que de la transgressión della se le podia seguir: antes confiado en Dios, y en la fuerça de la verdad que yua a predicar, busco a vn China, y prometio de darle como trecientos ducados de pimienta que le auian a el dado de limosna, si de noche secretamente le metia dentro de la ciudad de Canton, que es la primera entrada de aquella Prouincia, y le pusiesse y dexasse en alguna plaça de aquella Ciudad.

Mas tratando el desta entrada, quiso nuestro Señor darle el galardon de sus trabajos, y tomar en cuenta esta su voluntad y santo desseo de entrar con tãto peligro suyo a plãtar el Euãgelio en la China, y guardar la execucion y obra, para otros padres de la Compañia, que despues han abierto este camino. Porque el postrer dia del mes de Nouiembre, estandose aun en la mar, cayo enfermo, y encerrandose en su aposentillo estuuo todo el dia sin desayunarse, sacando del coraçon continuos gemidos, y amorosos sospiros: y repitiẽdo muchas vezes estas palabras, *Iesu fili David miserere mei:* q̃ quieren dezir, Iesus hijo de David, aued misericordia d̃ mi: las quales dezia cõ voz tan alta y clara que le oyan los marineros y passajeros. Vn dia despues dandoles a entender que ya se llegaua el dichoso fin de su peregrinacion, se hizo lleuar a vna peña muy aspera, y alta rocha, adonde hablãdo familiar y dulcissimamente cõ su criador y señor, ala misma noche de aquel mismo dia salio dela carcel deste cuerpo mortal, començando el segundo dia de Deziẽbre, de mil y quinientos y cinquenta y dos años. Esto como aqui queda referido de la

muerte

muerte del Padre Francisco, se escriuio de la India Oriental a nuestro Padre Ignacio, quando el mismo Padre Francisco murio: mas despues algunas personas de las que se hallarō a su dichoso trāsito, y le enterraron, contaron que alos veynte de Nouiembre, acabādo de dezir Missa cayo malo, de vna tā graue enfermedad, q̄ le acabo a los dos de Deziembre, estādo en la Isla y puerto de San Gian, en vna pobre choça pagiza, inuocando el santissimo nombre de su dulce Iesu, como se ha dicho. Y no es marauilla que en tanta distancia de tierras, y diuersidad de naciones, no se aya sabido a los principios tā por entero la verdad. Fue varon admirable, y no solamēte alos Christianos, sino a los mismos Gentiles tābien, de muy grande veneraciō: cōseruole Dios limpio en su virginidad, y sin manzilla: fue dessеosissimo dela virtud dela humildad: la qual assi como en todas las cosas la procuraua, assi marauillosamente la sabia encubrir, por no ser por ella estimado, ni tenido en mas: desuerte que el procurarla, y el encubrirla, todo nacia del mismo affecto y desseo de la verdadera humildad. Su comer y vestir, era vil y pobre: mendigaua

de puerta en puerta su comida: si sus deuotos y amigos le embiauan algo, todo lo daua a los pobres con el mayor secreto q̃ podia: no comia mas de vna vez al dia: y por marauilla gustaua cosa de carne, ni beuia vino, sino era alguna vez, siendo combidado de algun su amigo, porq̃ entonces comia de lo que le ponian delante, sin hazer differencia ninguna. Con los proximos tuuo muy señalada y encẽdida caridad, y para socorrerlos y acudir a sus necessidades, no rehusaua ningun trabajo ni fatiga. Dauale Dios singular gracia en sacar de peccados a los hombres mal acostumbrados y enuejecidos en ellos. En sabiẽdo que alguno andaua enlaçado y ciego en algun amor deshonesto, o perdido de torpe affícion, no le yua luego a la mano, mas con vn santo artificio sele entraua por las puertas: haziasele su amigo y familiar, y auiendole ganado la voluntad, el mismo se cõbidaua, y se quedaua a comer cõ el. Quando ya veya aq̃l alma dispuesta para oyr las amonestaciones y consejos saludables, enuestia cõ ella, y venia a quitarle las malas cõpañias y ocasiones de peccar: y si no podia de vn golpe arrancar todos los pecca-

dos, yua con tal ſuauidad y deſtreza, ablandando poco a poco el coraçon, que vno a vno los quitaua todos. Y deſta manera cõ admirable prudencia y blandura, quito a vn hombre vna a vna ocho mugeres: con las quales no ſin eſcandalo de muchos biuia deshoneſtamente. En las aduerſidades y perſecuciones era muy conſtante è inuencible, colgado ſiẽpre de la diuina Prouidencia, y della tã fiado (como ſus paſſos eran todos para la gloria de Dios y ſalud delas almas) que no dudaua muchas vezes de entrar en la mar con tiempos contrarios, ni de acometer coſas en que auia manifieſtos peligros de muerte: de los quales Dios nueſtro Señor milagroſamẽte le libro. Por tres vezes padecio naufragio. Aconteciole quebrada la naue andar dos ò tres dias nadando en las olas del mar ſobre vna tabla, y eſcapar por la miſericordia diuina: y deſpues de auer aſsi eſcapado, eſtuuo mucho tiempo eſcondido entre breñas y boſques, por huyr delas manos de los Gentiles y Barbaros, que le buſcauan para darle la muerte. Otra vez tambien eſcapo de la muerte que le tenian los Gentiles ya vẽdida, metido dentro del

tronco de vn arbol enel campo, dõde estu uo toda la noche escondido. En los mayores trabajos y persecuciones que tenia, era su ordinaria oració pedir a Dios, que a los muy duros sucediessen otros tan duros, y que nunca le disminuyesse los trabajos, sino que se los acrecentasse, acrecentandole con ellos la paciencia y perseuerancia. Era tan amigo de la oracion, que se le passauá muchas vezes las noches enteras, orá do, y siempre que podia delante del santissimo Sacramento, y sino, delante de la imagen de vn Crucifixo, y esto sin dormir: y si le oprimia la flaqueza de la carne, poniase vna piedra por cabecera, ò alguna otra cosa dura: y durmiendo assi en tierra, el sueño era breue, y ligero, y muy amenudo le interrumpia con gemidos y sospiros, hablando con Dios: y conforme a esta vida, y a los trabajos della, eran muy copiosas y marauillosas las consolaciones diuinas que el Señor le embiaua. Quando el pensaua que estaua solo, y que ninguno le podia ver, ni oyr: la mano en el pecho, y los ojos leuantados al cielo, por la grande abundancia y fuerça de las consolaciones diuinas, daua muchas vozes a Dios, diziẽ do

do, basta ya Señor mio, basta ya. Andando por el Iapon a pie, le acontecio algunas vezes lastimarse los pies, y hincarse las espinas, y tropezãdo enlas piedras herirse hasta saltalle la sangre biua, y yua tan arrebatado y trãsportado en Dios, que no sentia ningun dolor, ni lo echaua de ver, por la grandeza y fuerça del amor con que lo passaua, y desseaua padecer mas. Açotole vna vez grauemente el demonio estãdo en oracion, mas no por esso la dexo. Su regalada virtud era la obediencia, y dezia q̃ esta virtud es potẽtissima, pues penetra la grãdeza dela tierra, y atrauiessa el espãtoso mar, y sobrepuja todas las difficultades, y vence todos los peligros. Tenia grandissima reuerencia a los Obispos, y a los otros Perlados de la Yglesia: y predicaua y dezia, q̃ se les deuia todo seruicio y subjecion. No dexaré de contar, como vimos en Roma el año de M.D.LIIII. al primer hombre, que dentro del Iapon recibio el santo Baptismo. Llamauase Bernardo, natural de Cangaxima, era Religioso, porque auia hecho los votos de la Compañia. Embiole el padre Francisco Xauier para que se viesse en Roma, como nueua y milagrosa fruta

dela ſanta Ygleſia, vn hombre Iapon, Chriſtiano, y Religioſo: y tambien para que el miſmo vieſſe la mageſtad dela Ygleſia Romana, y la policia Chriſtiana enel culto diuino, y tornado a ſu tierra lo contaſſe, como teſtigo de viſta, a ſus naturales. Tuue yo en Roma eſtrecha familiaridad cō eſte nueſtro hermano Bernardo, y confeſſelo todo el tiempo que en ella eſtuuo, y por eſta cauſa pude tratar con el mas intimamēte, y con mas eſtrecha y particular comunicacion. Poniame deuocion el exemplo de ſus virtudes, porque ſin duda me parecia vn retrato viuo de los Chriſtianos dela primitiua Ygleſia. Dexando otras muchas coſas muy notables q̄ del podria contar, dire ſolamente lo q̄ toca al padre Franciſco, de quiē eneſte capitulo eſcriuo. Deziame pues Bernardo del padre Franciſco tres coſas. La primera, q̄ el miſmo auia dormido ſiete meſes en vn apoſento con el padre Frāciſco, y que en aquel breue, y muy ligero ſueño que el padre dormia, le oya muchas vezes dar gemidos, y ſoſpiros, y repetir dulcemēte el ſantiſsimo nombre de IESVS: y q̄ preguntandole el algunas vezes, porque ſoſpiraua tanto y gemia, que

le respõdia, que el no sabia nada de aquello, ni tal sentia. La segunda cosa que me contaua del, era, que se hallo muchas vezes presente, quando el padre Francisco disputaua de las cosas de la Fee cõ grã muchedumbre de Bonços, y auia echado de ver, que preguntandole ellos questiones muy diuersas, y proponiendole argumentos muy differentes cõtra diuersos articulos, cada vno segun el ingenio, y las dudas que tenia: el padre Francisco respondia de tal manera a todos, que cõ sola vna respuesta a todos ellos satisfazia, y los dexaua sin duda, y sin escrupulo: y esto con tanta euidẽcia y claridad, como si a cada vno huuiera respondido por si. La tercera, que el vio por sus ojos traer al padre Francisco muchos enfermos de varias enfermedades, y que en haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, o echandoles vn poco de agua bendita, a la hora quedauan todos sanos: y assi dezia, que los Iapones le tenian por mas que hombre, y como cosa embiada del cielo. Y no es mucho que los Gentiles pensassen esto, porq̃ es cosa aueriguada q̃ le honro Dios, dãdole la gracia, y dõ de hazer muchos y muy esclarecidos mila-

milagros en vida, y en muerte: y los haze hasta el dia de oy su cuerpo. Sano enfermedades de muchas maneras, alanço muchos demonios de los cuerpos humanos, alumbro ciegos, y resuscito muertos. Fue en el don de Prophecia muy excelente, porque descubrio muchas cosas secretas, y vio cosas en tiempos y en lugares muy distantes: las quales acontecieron enel mismo dia, y enla misma hora que el estando muy apartado y muy lexos de donde se hazian, las estaua desde el pulpito predicando al pueblo. Luego que passo desta vida, los mercaderes Portugueses que yuan enla naue, y se hallaron a su muerte, tomarõ su cuerpo, y vestido de sus ornamentos sacerdotales, que el lleuaua para dezir Missa, le enterraron, cubriendole todo de cal, para que comida con su fuerça toda la carne, quedassen los huessos secos, y ellos los pudiessen lleuar a la India, adonde el auia rogado q̃ le lleuassen, acordandose del dia de su resurrection, y desseãdo estar en lugar sagrado, para mejor gozar y ser ayudado de los piadosos suffragios de los fieles. Passados tres meses despues que le enterraron, quisieron boluerse los mercaderes a la India,

y pa-

y pareciendoles que ya estaria gastado el cuerpo, tornan a cauar la sepultura, y hallan las vestiduras tan sanas y enteras, como se las vistierõ, y el cuerpo tan incorrupto y solido, como quando le pusieron, con su color natural, como quando era biuo, y la carne tan jugosa y fresca, sin ningun genero de mal olor. Mouidos con tan grãde milagro los mercaderes, ponen el cuerpo assi como estaua enel nauio, y llegan a Malaca, escapando de grauissimos peligros, con increyble presteza y breuedad. Alli enterraron otra vez el cuerpo, y le detuuieron otros doze meses, y se conseruo cõ la misma entereza è incorrupcion. De Malaca le lleuaron a Goa, donde fue recebido con procession, y vniuersal cõcurso de todas las Religiones, y de la ciudad, y fue depositado en la Iglesia de nuestro Colegio de Goa, donde de todo el pueblo es venerado, y tenido en gran reuerencia, y opinion de santidad. Querer contar yo aqui todos los milagros que Dios ha hecho por este su sieruo en vida y en muerte, seria muy largo y fuera de mi proposito, porque no me puse yo a escreuir en este libro las cosas que el Padre Francisco Xauier hizo

en la India,que son muchas,y muy aueriguadas,y admirables,y tales que no se pueden dezir en tan estrecha narracion como esta,sino que piden libro por si. Impresso anda vno de su vida,y de las cosas del Iapon,pero corto,y no tan estendido como se podria escriuir,contando las cosas que se han sabido,por la informacion q̃ yo he visto,de muchos,y muy graues testigos,tomados con autoridad publica, por mandado del serenissimo Rey de Portugal don Iuan el tercero. Yo solamente he querido tocar algunas pocas cosas, cõ la breuedad que en las demas suelo guardar.

COMO LOS PADRES de la Compañia fueron a la Isla de Corcega. Cap. VIII.

POR este mismo tiempo se començo en Modena vn Colegio,y otro en Perosa,cuyo Rector fue el padre Euerardo Mercuriano,varõ graue y prudẽte, que siendo ya biẽ exercitado en letras humanas,Philosophia,y Theologia, y tenido

do por hombre muy cuerdo en su trato y conuersacion, el año de. M.D.XLVIII. en Paris auia entrado en la Compañia, y despues vino a ser el quarto Preposito General. La ocasion del Colegio de Perosa fue, el auer predicado en ella poco antes el padre Maestro Laynez. El qual de Perosa partio para Genoua, pidiendole aquella Republica: a la qual mouio tanto con su doctrina y exemplo, que fue gran parte que en ella se hiziessen muchas obras pias, y de caridad. Y tambiẽ que aquella Republica suplicasse con grande instancia al summo Pontifice q̃ embiasse algunos de los nr̃os a la Isla de Corcega, para q̃ visitassen y enseñassen a aquellos pueblos, que estauan tã incultos y rudos, y oluidados de Dios, y de si, con los vicios que de la ignorancias suelẽ nacer. Fuerõ pues embiados dos de la Cõpañia con grandes poderes de la Silla Apostolica: de los quales vsaron quãto fue necessario, con tal moderacion y entereza de vida, q̃ aunque con los sermones hizieron mucho fructo en aquella gente, fue mucho mas lo que mouieron con su exẽplo. Dieron vna buelta a toda la Isla, con harta fatiga de espiritu y de cuerpo.

Pusie-

Pusieron toda su industria y diligencia en pacificar y cōcordar los vnos cō los otros, y quitar muchas discordias y enemistades que auia: y en desarraygar innumerables peccados, que se les auian entrado en sus casamiētos y desposorios: y en reparar y adornar los Templos: en amonestar a los Sacerdotes, y animarlos para que biuiessē como su officio pedia. Y finalmēte en oyr confessiones y predicar, y en hazer todas las obras de piedad, para la buena edificacion de aquellos pueblos. Mas trabajo mucho Sathanas, por estoruarles este tā prospero successo. Porque el año siguiente de M.D.LIII. algunos religiosos y Sacerdotes (a los quales por vētura era amarga la verdad, y dessabrida la correction) escriuierō a Roma muchas cosas falsas y feas, y alla las sembraron: y pusieron enlos oydos de los Principes y Cardenales grandes maldades, è injustas acusaciones cōtra ellos. De las quales desseando Ignacio apurar la verdad, embio a Sebastian Romeo a Corcega: el qual torno en breue tiempo a Roma, y truxo muchos y muy graues testimonios publicos del Gouernador de la Isla, y de los otros Magistrados y ciudades, que dauan

uan

uan fee de la bondad, innocencia, y Religion con que siempre auian viuido entre ellos los padres de la Compañia, y escriuieron todos los sobredichos, assi al summo Pontifice, como a otras personas illustres, tales alabanças y encarecimiẽtos de su exẽplo, y virtud, que ellos por su modestia no los podian oyr, sin mucha vergueça y confusion

COMO SE HIZO inquisicion contra los exercicios espirituales, y se fundaron algunos Colegios, y se repartieron en España las Prouincias. Cap. IX.

EN España el mismo año de LIII. no faltauan a la Compañia sus probaciones: cõ las quales cada dia mas se acrecentaua y florecia, como crece con las lluuias y vientos el arbol bien plantado. Era admirable el fructo que en todas suertes de gentes se hazia en España, cõ el vso de los exercicios espirituales: aunque no faltaron algunas personas bien intencionadas, pero

mal auisadas; que sin querer entender nuestras cosas, ni informarse de la verdad, se dexaron dezir, y aun escreuir muchas censuras y pareceres cõtra el libro de los exercicios, calificando y notando sus proposiciones, hasta ponerlos en manos de la santa Inquisicion. Mas en fin la verdad con su luz, vino a deshazer todas las tinieblas, y con su sinceridad, y llaneza pudo mas que las compuestas y aparentes razones: y assi con su fuerça, como con la autoridad de la Silla Apostolica se defendio, y facilmente quebrãtó y derribó aquel impetu, con que los hombres la querian oprimir: y con esta victoria se adelãto mucho en toda Castilla y Portugal la Compañia. Porque el Infante don Enrique de Portugal, hijo del Rey don Manuel y Cardenal de la santa Iglesia Romana, a imitacion de su hermano el esclarecido Rey don Iuan, quiso mostrar su animo santo y religioso en acrecentar la noble Ciudad de Ebora (de donde era Arçobispo) haziendo en ella vn Colegio y vniuersidad dla Cõpañia. Edificó, y doto como gran Principe este Colegio de Ebora, donde ahora se leen con gran concurso y frequencia de oyentes todas

las

las sciencias y facultades: y son mas de ciẽto y veynte las personas que alli estan de la Compañia ordinariamente. Y al Colegio de Coymbra se añadio tambien la casa de probacion, donde se crian y enseñan los nouicios, conforme a las reglas de la Compañia. Y en Lisboa tambien se hizo de nueuo casa de professos: y el Colegio que alli estaua se acrecento mucho en el numero de la gente, y de las liciones. Y allende destos, este mismo año de mil y quiuientos y cinquenta y tres, tuuo principio el Colegio de Auila: y tambien el de Cordoua, que fue el primero en el Andaluzia: el qual tuuo ocasion de la entrada en la Compañia del Padre Antonio de Cordoua, hijo de don Lorenço de Figueroa, y de doña Catalina Hernandez de Cordoua Condes de Feria, y Marqueses de Pliego. Porque este padre luego que entro en la Compañia, procuro de dar noticia della a los que no la conocian, y de lleuarla a Cordoua con los braços y poder de los de su casa; que en aquella Ciudad son tan grandes señores, y tan poderosos. Para tratar desta yda con la Ciudad, fue a Cordoua el padre Francisco

de Villanueua con vn compañero. Estaua en ella a la sazon don Iuã de Cordoua Deã de aquella Iglesia, hombre poderoso y rico, y de mucha autoridad y valor: el qual sin auer visto hombres de la Compañia, tenia dellos siniestra informacion. Como supo este cauallero que dos della auian venido a Cordoua, mandolos buscar y combidar a comer, y esto (como el lo dezia despues) con intenciõ de inquirir y saber nuestras cosas, por ver si eran conformes a su opinion. Venidos les ruega, y les haze fuerça que quieran posar en su casa, y ellos le obedecieron. Miraualos curiosamente, y estando con ellos sacaualos a plaça en muchas materias, y quando estauan solos acechaualos secretamente de dia y de noche, por ver que hablauan, y hazian, en que se ocupauan, y como viuian. Oyo, y vio tales cosas en ellos, q̃ donde penso coger, quedo cogido, y entendio que Dios le auia tomado en la red que tendia a los otros. Mouiose con las platicas y exemplo de aq̃llos dos, padre y hermano, de suerte que todo el odio y aborrescimiento que le parecia antes tenerles, se le troco Dios en verdadero amor, y gran reuerencia. Dentro de

pocos dias hizo donació a los nueſtros de las caſas de ſu morada, que eran muy grandes y ſumptuoſas, y con ellas les dio ornamentos precioſos, y pieças de oro, y de plata, que el tenia en gran numero para el ſeruicio de la Igleſia, ſeñalandoles la renta q̃ pudo, para fundacion del Colegio. Y eſto con tanta affici on y voluntad, que dezia, que ni podia comer, ni dormir, ni velar, ni hazer otra coſa, ſino penſar en el Colegio: y aſsi vino a hazer eſto en tan breue tiempo, que fue grãde eſpanto el que en todos cauſo la ſubita mudança, aſsi de ſu vida como de ſu voluntad y opinion para con noſotros. Porq̃ ni el auia primero encubierto la poca voluntad que nos tenia, ni lo q̃ deſpues hizo podia ſer ſecreto, por la grandeza y autoridad de ſu perſona, que en Eſpaña era tan conocida. Para todas eſtas coſas, y para el augmento de la Compañia en Eſpaña, no hizo poco al caſo la venida a ella del padre Maeſtro Hieronymo Nadal: al qual eſte miſmo año embio Ignacio por Commiſſario general deſtos Reynos, para q̃ promulgaſſe y declaraſſe a los nueſtros las Conſtituciones que el auia eſcripto, y para que viſitaſſe los Colegios, y mi-

rasse el orden y obseruancia religiosa que auia en ellos, y los distribuyesse en diuersas Prouincias, para que mejor se pudiessen gouernar. Lo qual hizo assi: y dexo hechos Prouinciales al padre Doctor Araoz de Castilla, al padre Doctor Miguel de Torres de Andaluzia, al padre Maestro Francisco de Estrada de Aragõ, y al padre Diego Miron de Portugal, que este era el orden que le auia dado Ignacio: y que dexasse por Superior de todos quatro Prouinciales (como le dexo con nombre de Comissario General en España) al padre Francisco de Borja, cuya autoridad fue siempre acerca de todos muy grande.

COMO SE FUNDARON otros Colegios de la Compañia. Cap. X.

REpartidas las Prouincias, y ordenados los Colegios, y publicadas las cõstituciones, como auemos dicho, se estendio marauillosamente la Compañia por todas partes, Primeramente, muchos principales ciudadanos de Seuilla mouidos

dos del exemplo de sus vezinos los de Cordoua, procuraron q̃ se diesse principio en su Ciudad a vn Colegio de la Compañia. Y assi fueron los nuestros a Seuilla el año de M.D.L.IIII. y entre ellos el mismo padre Francisco de Borja, que con su presencia, conuersacion, y sermones consolo mucho a aquella Ciudad. Fundose tambien el de Granada: para el qual ayudo mucho el zelo santo y deuocion del Arçobispo don Pedro Guerrero. El qual auiendo tratado en el Concilio de Trento, y conocido familiarmente a los padres Maestro Laynez, y Maestro Salmerõ, que alli estauã por Theologos del Papa, y auiendose satisfecho en gran manera de su vida y doctrina, y del instituto dela Cõpañia, fauorecio entonces, y despues siempre quanto pudo aquel colegio. Tambien boluio del concilio de Trẽto muy afficionado a la Compañia, por la comunicaciõ de los mismos padres, don Gutierre de Carauajal Obispo de Plasencia: el qual edifico en ella vn Colegio ala Cõpañia, y le doto de renta perpetua. Al mismo tiempo se dio principio al Colegio de Cuẽca: la ocasion fue el auerse embiado a aquella

Ciudad, que es fresca, y de sanos ayres, algunos hermanos de la Compañia, que en el Colegio de Alcala en los tiempos de vacaciones y calores no se hallauan con buena disposicion. Començo este Colegio el Canonigo Pedro del Pozo, mas despues le acabo y le doto Pedro de Marquina, Canonigo tābien de la misma ciudad de Cuenca, que fue estando en Roma, y mientras q̄ biuio deuotissimo del padre Ignacio, y despues lo fue de toda la Compañia. Y por la mucha gente que entraua en ella en España, para que se criassen los nouicios cōforme a nuestro instituto, se hizo en Simancas casa de probaciō, cuyo primer Rector fue el padre Bartholome de Bustamante. Esta fue la primera casa de nouicios que se hizo en Castilla, por orden del padre Francisco de Borja: mas despues se mudo a Medina del Campo: y se han hecho otras muchas en estas Prouincias de España. Tambien en Italia yua adelante la Compañia, y se hazian nueuos Colegios en ella. El de Genoua assento el padre Maestro Laynez, fauoreciendole con mucha deuocion los naturales de aquella Señoria. Mas entre todos se ha señalado la liberalidad y amor

r: Paulo Doria con la Compañia, y en particular con aquel Colegio. A la deuotissima y sagrada casa de nuestra Señora de Loreto, donde por la memoria y reuerencia de auerse vestido en ella de nuestra mortal carne (como piadosamente se cree) el eterno hijo de Dios, vienen en romeria de toda la Christiandad con marauillosa deuocion infinita muchedumbre de gentes, embio en este tiempo algunos de los nuestros el padre Ignacio, a instãcia del Cardenal de Carpi Rodolpho Pio, Protector de aquella santissima casa, para q̃ con sus trabajos y exemplo se conseruasse y acrecẽtasse la deuociõ de aquel santo lugar, y la de los peregrinos que a el venian. Y viẽdo despues que sucedia el fructo q̃ se auia esperado, y que cada dia yua de biẽ en mejor, acrecẽto el Cardenal el numero de los nuestros, y ha se fũdado en Loreto vn principal Colegio, que esta confirmado cõ autoridad de la Silla Apostolica, en cuyo estado y protection esta aquella santa casa de Loreto. Tambien crecia la Compañia en este tiempo enel Reyno de Sicilia. Porq̃ en Zaragoça començo vn Colegio Suero de Vega hijo del Virrey Iuan de Vega, que

que era Gouernador de aquella Ciudad. Y en Monreal les compro casa, y hizo Iglesia el Cardenal Farnesio, Arçobispo q̃ entonces era de Monreal; y les dio con q̃ se pudiessen sustentar los que en aquel Colegio morassen de la Compañia. Desde entõces quedo Sicilia Prouincia por si, y hizo Ignacio Prouincial della al padre Hieronymo Domenech.

DEL DECRETO QUE *en Paris hizo contra la Compañia el Colegio de Sorbona.* *Cap. XI.*

Mientras que passaua esto que auemos cõtado en España, y en Italia, el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, començaua la Compañia a tener casas conocidas en Francia. Porque aunque desde el principio, siempre huuo algunos delos nuestros que estudiauan enla Vniuersidad de Paris: mas no estauan en casa aparte, como en casa de Religion, ni en colegio proprio, hasta que

monte,

don Guillelmo de Prado Obispo de Clara monte, q̃ en Trento auia tenido grãde amistad con los padres Laynez, Salmeron, y Claudio Iayo, y dellos noticia y satisfació de nuestro instituto, determino de edificarnos dos Colegios, el vno en su Diocesi en la ciudad de Billon, y el otro en Paris, y assi lo hizo. Para regir estos Colegios, y para mirar por las cosas de la Compañia, embio a Francia Ignacio por Prouincial al padre Paschasio Broeth, Frances de nació, y vno de sus primeros compañeros. Pidieron los nuestros para esto al Rey Enrico de Francia, que fuesse su Magestad seruido, y tuuiesse por biẽ de recebir en su Reyno la Compañia, y de darle priuilegio para que los della gozassẽ de la naturaleza, como si huuierã nacido en Frãcia. Remitio el Rey este negocio al Parlamento de Paris. El Parlamento por ser cosa que tocaua a la Religion, mando a la facultad de Theologia de Paris, que examinasse nuestro instituto, y viesse con diligencia las bulas y letras Apostolicas q̃ teniamos, y q̃ de todo hiziesse relacion al Consejo, y diesse su parecer. Auia en este tiempo entre los Doctores Theologos, vno que era

el prin

el principal, y el de mas autoridad: el qual estaua sentido delos nuestros, porque contra su voluntad auian recebido en la Compañia vn su sobrino. Iuntauanse con el algunos otros Doctores de diuersas Religiones, que cada vno por sus respetos, no fauorecian mucho nuestra causa: y no faltauan otros que no se les daua nada de todo ello ni de qualquier sucesso que esta causa tuuiesse. Muchos auia tambien que seguian la opinion del vulgo, y los rumores q̃ andauan sembrados por el pueblo contra nosotros publicamente, sin examinar la verdad, y nos eran contrarios, y peleauan agramente contra nuestra Religion, pensando que en ello hazian seruicio a nuestro Señor, y que defendian la misma Religion. Iuntanse pues estos juezes a tratar de nuestra causa, y auido su acuerdo, hazẽ aq̃l decreto q̃ despues publicaron. En el qual declara la facultad de Theologia de Paris, lo que siente de nuestro instituto y Cõpañia. El qual decreto fue ni mas ni menos, como el que la misma facultad hizo cõtra la Religiõ de santo Domingo, quãdo esta ua en sus principios: y a la verdad es tan riguroso, seuero, y offensiuo, q̃ quien le leye

re y cotejare bien lo que enel se dize, con lo que en verdad passa, vera claramente q̃ se hizo sin tener noticia de la verdad, y sin tener informacion de las cosas como ellas son. Con este decreto los nuestros en Paris padecieron grande tormenta de turbaciones, y tribulaciones que se les leuantaron. Porque luego que se hizo, como la cosa era fresca, y los tenian presentes, todos dauan en ellos: los estudiantes en sus generales, los frayles enlos pulpitos, el pueblo en sus corrillos, el parlamento en su consejo, y finalmente el Obispo en su Iglesia, q̃ parecia que todo el mundo se auia leuantado contra ellos. Llegada pues a Roma la nueua d̃l decreto, los padres mas antiguos y mas señalados de la Compañia, eran de parecer que se respondiesse a el: porque los que no estauan bien informados de la verdad, mouidos con la autoridad de tan insigne facultad, no concibiessen opiniones siniestras en graue perjuyzio della, y de la Compañia. Y dezian, q̃ no auia porq̃ pensar q̃ a la facultad de Paris le pesasse, q̃ nosotros defendiessemos nr̃a justicia, haziẽdolo con la modestia q̃ se deuia: antes q̃ era de creer del buẽ zelo de aq̃llos Docto-

res,

res q̃ siẽdoTheologos(cuya modestia ha d̃ ser tã grãde y tã auentajado el amor que hã de tener a la verdad)q̃ en sabiendo la cosa como es,y teniendola entendida, ellos mismos de suyo desharian su decreto,y le anularian,pues le auian hecho (como es de creer) no por mala voluntad, sino por falta de informacion, y de conocimiento de la misma verdad. Deste parecer eran aq̃llos nuestros padres: mas Ignacio con vn animo sossegado,y con rostro(como solia)alegre y sereno, les dize: quiero os acordar hermanos ahora yo,lo q̃ el Señor a sus discipulos quãdo dellos se partia,diziẽdo:Mi paz os doy,y mi paz os dexo yo avosotros.No se ha de escreuir nada,ni hazer, de donde pueda nacer alguna amaritud y rancor.Y no os turbe la autoridad de la facultad de Theologia de Paris,porque aunque es grande, no podra preualecer contra la verdad:la qual biẽ puede ser que sea apretada y combatida: pero nunca jamas oprimida ni ahogada.Si fuere menester(q̃ espero en Dios q̃ no sera)otro menos peligroso remedio põdremos a esta herida, cõ otra mas suaue medicina la curaremos.Cõ esto escriuio Ignacio a todas las Prouin-

Ioan. 14.

cias,

cias, y Colegios de la Compañia que estauan en diuersas partes del mundo repartidos, y ordenales q̃ de todos los Principes, Prelados, Magistrados, Señorias, Vniuersidades, y Ciudades dõde se hallauã, pidã publico testimonio de su vida, doctrina, y costumbres, y q̃ le embien los testimonios cerrados y sellados con autoridad publica a Roma. Y esto ordeno Ignacio para contraponer si fuesse menester al decreto de Paris, y al juyzio y parecer de vnos pocos hombres mal informados, el juyzio y aprouacion de todo lo restante del mundo. Hizose assi como Ignacio lo ordeno. Y de todas casi las Ciudades, Prouincias, y Reynos dõde estaua entonces la Cõpañia, le vinieron letras y testimonios autenticos de los Magistrados y Superiores dellos (los quales yo he visto) en que todos dan firme, graue, y esclarecido testimonio de la virtud y verdad de la Compañia. Mas con todo esto no quiso vsar destos testimonios Ignacio, porque ya el decreto se yua cayendo: de manera que dentro de pocos dias, a penas auia quien se acordasse del, ni le tomasse en la boca. Que este suele ser el fin de la falsedad: la qual sin que la

derri-

derribe nadie, ella misma se cae, y se deshaze. Y en España los señores Inquisidores tuuieron el decreto por tan contrario a la autoridad dela santa Sede Apostolica que auia confirmado y aprouado la Compañia que le vedaron y prohibierõ que no se leyesse, ni tuuiesse: como cosa sospechosa, y mal sonãte. Y lo que del decreto se siguio fue, que donde antes del no tenia la Compañia ningun Colegio en Francia, luego dentro de vn año de como el se hizo, tuuo los dos que he dicho, y se saco la licencia del Rey.

¶ COMO LOS HERMANOS Pedro Correa, y Iuan de Sosa fueron martyrizados enel Brasil. Capit. XII.

EN el mismo tiempo que en Francia se hazian decretos contra la Compañia, derramaua ella por Christo sangre en el Brasil. Porque el hermano Pedro Correa, y el hermano Iuan de Sosa Portugueses de nacion, yendo a predicar el Euangelio

gelio alos pueblos Ibirrajaros, fueron asaeteados de los Carijes, gente barbara y feroz, y degollados estando de rodillas en oracion. Era Pedro Correa hombre noble y valiente: el qual antes que entrasse en la Compañia, con zelo de la fee, y en defensa de los Christianos, hizo grande estrago en aquellos infieles, y despues fue el primero, que enel Brasil entro enla Compañia: y para alcançar perdon de sus peccados, y recompensar quanto pudiesse con buenas obras, el daño que auia hecho en aquellos pueblos, se ocupaua dias y noches, trabajando en traerlos al conocimiento de Iesu Christo, y al camino de su saluacion. Biuio cinco años en la Compañia en estos exercicios con grande humildad, obediencia, y desseo de la perfection. Y el atraer alos Gẽtiles a la fee, y el conseruarlos en espiritu y deuocion, no era con feruores indiscretos, sino con mucha cordura, y madura, y prudente consideracion, mouiendolos a bien biuir conel exemplo, y ayudandose de la lengua del Brasil, que sabia muy biẽ, y del vso y experiencia que tenia de las costũbres y ritos de los naturales de aquella tierra. Cõ lo qual fue mucho el fructo que

en este tiempo hizo, hasta que el año de M. D. LIIII. murio como dicho es. El otro que es Iuan de Sosa, tambien fue de los primeros que enel Brasil entraron enla Compañia, hombre senzillo y de muy sanas entrañas, que se esmeraua en las virtudes de la penitencia, humildad, y caridad. Sacole Dios de entre los tizones y cozina, donde seruia a los hermanos, para tan glorioso fin y remate de vida como hizo. Y estendiose la Compañia tanto en aquella Prouincia del Brasil, que tenemos casas en los lugares del Saluador, de san Vicente, de Paratininga, del Espiritu sancto, de Illeos, de Puerto Seguro, de Pernanbuco, y en otros algunos. Para la fundacion de los quales, y para el gouierno de todos los nuestros que andauã por aquellas partes, hizo Ignacio Prouincial al padre Manuel de Nobrega.

COMO EL PADRE *Iuan Nuñez fue electo Patriarcha de Ethiopia.* Cap. XIII.

AL tiempo que se hazian estas cosas en el Brasil, el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarcha de Ethiopia. Y para mejor entéder la razon q̃ huuo desta election, es de saber que los pueblos de Ethiopia son de los mas antiguos Christianos q̃ ay en la Iglesia. Porque parte por el Apostol san Matheo, parte por aquel Eunucho de Candaces, Reyna de Ethiopia, al qual baptizo san Philippe Diacono (como se cuéta enlos actos de los Apostoles) los Ethiopes en aquel tiempo fueron baptizados, y recibieron la fee. Mas, o los de aquel tiẽpo se quedaron enla ley de Moyses, ò si ellos la dexaron, sus descendientes la tornaron a tomar, y quisieron mezclar la puridad del Euangelio con las ceremonias del Iudaismo, y la ley de gracia con la obseruancia de la ley vieja. Porque el dia de oy se baptizan, y se circuncidã juntamente: y de tal manera confunden con el Iudaismo la Religion Christiana, que queriendo ser Christianos y Iudios, en la verdad, no son bien lo vno, ni lo otro. El Patriarcha Alexandrino es la cabeça, a quien acuden los Ethiopes, y van a pedir la regla de su fee: Act. 8.

la qual no puede dexar de ser llena de mu chos errores, saliendo de mano de hombre que tiene tantos, y esta tan deprauado con los de los Griegos modernos, apartados de su verdadera cabeça, y de la obediē cia de la Silla Apostolica. Con la qual por la distācia de las tierras y mares que ay en medio, y por las barbaras naciones, enemigas de nuestra santa Fee, q̃ estā entre ellos y nosotros, auia muchos años q̃ los Ethiopes no tenian comercio ninguno, ni comunicacion. Hasta que la nauegacion de los Portugueses por la India Oriental vino a descubrir aquella parte de Ethiopia, que es sujeta a aquel gran Rey, que comunmē te llaman el Preste Iuan. A la qual aportaron los Portugueses, y visitaron al Rey, y ganaronle la voluntad con su trato y presentes, y seruicios señalados que le hizieron, en paz, y en guerra: de manera q̃ abrieron puerta para que los suyos pudiessen libremente entrar en Ethiopia, y tener en ella todo genero de comercio y contratacion. De aqui vino el Rey de Ethiopia, q̃ se dezia Dauid, a procurar la amistad del Rey de Portugal, y por su medio y de los Portugueses que le auian enseñado è instruy-

ſtruydo, vino a eſcreuir a Clemente ſeptimo ſummo Pontifice. Que el reconocia y confeſſaua al Obiſpo de Roma por Paſtor vniuerſal de toda la Igleſia, y que como a tal le pedia y ſuplicaua, que pues era maeſtro de todos, le embiaſſe a Ethiopia padres y maeſtros que les enſeñaſſen, lo que de la ſanta Fee y Religiō Chriſtiana, eran obligados a ſaber. Tambien eſcriuio y rogo al Rey de Portugal, q̃ para con el Pontifice en coſa tā juſta y ſanta le fauorecieſſe. Hizo el Rey ſu officio con gran calor y diligencia: mas perturbaronſe los tiempos demanera, q̃ ſe impidio la execucion deſte negocio, haſta el Pontificado del Papa Iulio tercero. El qual informado de todo lo que auia paſſado, y juzgando q̃ era de gran de importancia, a intercesſion del Rey dō Iuan el tercero de Portugal, ſe determinó de hazer Patriarcha de Ethiopia, al padre Iuan Nuñez Portugues (el qual diximos q̃ anduuo en el Reyno de Marruecos reſcatando los Chriſtianos captiuos) y aſsi lo hizo, dādole grādiſsima poteſtad: y juntamē te hizo Obiſpos, para que le acompañaſsē, y le ſuccedieſſen en el Patriarchado, a los padres Andres de Ouiedo Caſtellano, y

Melchior Carnero Portugues. Acepto la Cōpañia estas dignidades, despues de auer hecho resistencia cō la deuida humildad y sujecion, cuyas rentas y honras auiā de ser grādissimos trabajos, y manifiestos peligros de la vida. De lo qual el summo Pōtifice se edifico y cōplacio mucho, diziendo publicamente en cōsistorio, que en fin bien se veya lo que los dela Compañia pretendian en este mundo: pues por vna parte desechauā los Capelos y Obispados de tanta honra y prouecho, y por otra admitian aquellos, que fuera de graues fatigas, y continua cruz, no tenian cosa con que pudiessen lleuar tras si los ojos y coraçones de los hombres. Dio Ignacio al Patriarcha y a los Obispos otros nueue compañeros de los nuestros, y de diuersas naciones: porque auia entre ellos Italianos, y Flamencos, Portugueses, y Castellanos: a los quales todos, el Rey de Portugal don Iuan recibio con grandissima benignidad, y dioles al tiempo de su partida (allende de otros ricos y reales dones) los ornamentos, y todas las demas cosas que para sus officios y ministerios pontificales eran menester. Embiolos con vna gruessa

arma-

armada a la India, mandando a sus gouernadores que llegados a ella, diessen al Patriarcha y a sus compañeros otra flota, y el acõpañamiẽto necessario hasta la Ethiopia, donde llegarõ algunos dellos, y fuerõ recebidos del Rey Claudio, que auia succedido enel reyno al Rey Dauid, que enesta sazon ya era muerto.

¶ COMO EN VNA rebuelta que se leuanto en Zaragoça contra los nuestros, ellos se salieron de la Ciudad, y como los boluieron a ella. Cap. XIIII.

EN este tiempo se leuanto contra los nuestros vna braua tempestad en Zaragoça: la qual quiero yo aqui cõtar mas por extẽso delo q̃ suelo: porq̃ me parece q̃ ha sido la mas descubierta persecuciõ q̃ hasta oy la Cõpañia ha padecido, y la de mas alegre fin y buẽ sucesso. Y tanto fue mas notable, quãto la ciudad de Zaragoça en q̃ sucedio, es mas illustre, por ser cabeça

delos Reynos de Aragon: y quãto la Compañia ya era enel mundo mas conocida: y y los que la leuantaron tenian mas obligacion de apiacarla, por ser personas Ecclesiasticas y Religiosas. Tenian enla ciudad de Zaragoça los de la Compañia vnas casas para su morada, y para fundaciõ de vn Colegio, que los deuotos y amigos della les auian comprado, ayudando tambiẽ la Ciudad. Acudian muchos della a nuestra casa, y aprouechauanse dela comunicaciõ y trato de los nuestros, para el bien espiritual de sus almas. Començo esto a ser pesado a los padres de san Augustin (que eran entonces Claustrales, y agora son Obseruantes) aunque su casa estaua apartada de la nuestra. Y el Vicario de la Magdalena tambien se altero, y cõgoxo mucho de nuestra vezindad. Era este muy amigo, y aun a lo que se dezia tenido por sobrino del Vicario General del Arçobispado: el qual era monge Bernardo. Y el mismo Arçobispo, que tambien era Religioso de la orden de san Bernardo, en linage clarissimo, y en autoridad y riquezas poderoso, era tenido en opinion de ser nos poco fauorable. Pues como a aquellos padres Augustinos

les pesasse tanto de nuestra entrada y assiẽto en çaragoça, y el Vicario por respecto de su sobrino no estuuiesse bien con nosotros, juntaron entresi, y con ellos algunos Religiosos de otras ordenes: y de comun acuerdo se determinan de hazer contradictiõ a la Compañia. Buscauase alguna causa honesta que tomar, por achaque desta contradiction. Parecio que la mejor de todas seria la de vna capilla, q̃ los nuestros querian instituyr, y começar a vsar en vna sala de su casa, hasta q̃ Dios les diesse Iglesia. Porque dezian que estaua dentro delas Canas (que es cierta medida) concedidas a las ordenes mendicantes, para que dentro de aquel espacio no se pueda hazer alli otra Iglesia, o Monasterio, porq̃ los vnos Religiosos no estoruen a los otros; y que assi era contra los preuilegios de los Augustinos, dados de los summos Pontifices. Procurose de aueriguar esto bien, y hallose que no impedian sus preuilegios: porq̃ los nuestros, que nos dio despues la Silla Apostolica derogan a los suyos. Y porque en hecho de verdad no estauan en la distãcia de las Canas, sino que sin hazerles agrauio, podiamos abrir y tener nr̃a capilla.

Vien

Viendo pues que no podian por justicia estoruarnos, pretẽdierõ hazerlo por fuerça. Y assi vn dia de fiesta por la mañana, auiendo primero dado parte dello al Arçobispo, y mostradole nuestras bulas y priuilegios: estando biẽ adereçada la capilla para dezir Missa, y por ser la primera, auiẽdose cõbidado a ella, y venido el Virrey, y la gẽte mas principal, y mas granada de la Ciudad: al tiempo que querian salir a dezir Missa, se hizo a los nuestros vna inhibicion, de parte de vn frayle claustral, que los frayles Augustinos auian elegido por Conseruador: en la qual se mandaua que no se dixesse Missa en la capilla, por ser contra el priuilegio de las Canas de los Augustinos. Y como despues de auer tomado consejo y acuerdo con hombres temerosos de Dios, letrados, y prudẽtes no se hiziesse caso de la tal inhibicion, por ser ninguna, y por otros respectos: el Vicario hizo fixar vn mandato a nuestras puertas, en que mandaua a todos los Rectores, y Vicarios de aquella Ciudad, que mãdassen a sus feligreses, sopena de descomuniõ, que no oyessẽ Missa, ni los diuinos officios en nuestra Capilla. Quiero cortar razones y

abre-

abreuiar. Llego la cosa a tanto que publicaron por descomulgados a los nuestros, y les cantaron el psalmo de la maldicion, y les mataron las candelas, y les dixeron las otras execraciones y maldiciones espantosas, que se suelen echar a los enemigos de Dios, y de su Yglesia. De manera, que la gente los tenia por hombres impios, malditos y descomulgados, y como de tales, huyan de encontrarlos, ni saludarlos, ni trauar platicas con ellos: porque tambien descomulgaron a los que los visitassen, o conuersassen, o hablassen, y aun echaron de las Iglesias publicamente con affrenta, y por fuerça a personas muy illustres y de titulo, porque no auian obedecido al mandamiento del Vicario, como a descomulgados y apartados de la comunicacion de los fieles. Y en las mismas Yglesias los predicadores dezian mil males dellos: y el Arçobispo los condeno por su sentencia, y los conuentos de las ordenes, y los Cabildos de los clerigos los publicaron por descomulgados, con todas las ceremonias que en estas censuras se suelen hazer mas agrauadas, y

con

con toda la ſolennidad que contra los rebeldes y pertinaces ſuele la yglesia vſar por vltimo remedio. Puſoſe tambiẽ entredicho enla ciudad, y mandoſe que duraſſe mientras los nueſtros eſtuuieſſen en ella. Por donde aſſombrado el pueblo huya de noſotros como de vna peſtilencia, y deſſeaua vernos fuera de ſu Ciudad, porque ella no fueſſe inficionada de gente tã maldita y abominable. Mayormente andando por otra parte nueſtros contrarios, como andauan, echando azeyte al fuego, y ſoplãdo las llamas del odio que ya ardiã, haziẽdo creer a los ignorantes y ſimples, ꝗ eſtauan ellos tambiẽ deſcomulgados ſi nos hablauan, y poniendoles grandes miedos cõ los caſtigos de Dios, que vernian ſobre ellos. Y para que no faltaſſe coſa de quantas ſe podian hazer è imaginar, para hazernos odioſos y aborrecibles al mundo, determinaron de encartarnos, y de poner cedulones de las deſcomuniones por las calles, y cantones, y puertas delas Igleſias. Y pintaron en ellas a los nueſtros con ſus ſotanas, y manteos, y bonetes tan al proprio que todos los conocian. Y para quitar toda la duda y ocaſion de error, eſcriuen alli
ſus

ſus nõbres, el de cada vno ſobre ſu figura.
Iunto a ellos pintan demonios de eſpanto
ſas y horribles figuras, que los arrebatauã,
y echauan enlas llamas de fuego, y eſcri-
uenles nombres infames y affrentoſos, y
otras muchas coſas, que no ſe hazen, ſino
con los que obſtinadamente menoſpreciã
la correction y autoridad de la Igleſia. Y
paſſo aun mas adelante la deſuerguença y
ciega temeridad, que pintaron deſta miſ-
ma manera a don Pedro Auguſtin Obiſpo
de Hueſca, varon illuſtre, y de grande au-
toridad en aquella Ciudad, porq̃ era Con
ſeruador de los de la Compañia. Los nue-
ſtros eſtauanſe en ſu caſa, mas no por eſto
eſtauã ſeguros. Porque los muchachos ve
niã en quadrillas a nueſtra caſa, y apedrea
uan las puertas, los texados, y las vẽtanas,
y hundian a gritos las calles: y ſi por algu
na neceſsidad que a ello forçaſſe ſalia al-
guno de caſa, le ſiluauan los muchachos, y
le corrian por las calles, y yuan gritando
tras el, como tras vn aborrecible mõſtruo.
Mas aunque el vulgo aſsi los trataua: los
hombres prudentes, y que miran las coſas
como ſon, tenian eſtas por muy peſadas, y
indignas de hombres Chriſtianos: porque
no

no auia dado la Compañia causa para ser assi perseguida. Pero aunque les parecia mal lo que se hazia, con todo esso, no osauan yr contra la autoridad y potencia del Arçobispo, ni opponerse al desatino y furor del pueblo: ni amonestar a los Religiosos de lo que deuian a su profession: ni reprehender alos Sacerdotes del alboroto tan estraño que auian leuantado en el pueblo. El qual era el que atizaua, y soplaua con sus bozes el fuego, y le hazia crecer: demanera que no bastaua el agua que echauā los cuerdos, ni los otros remedios que se tomauan para poderle apagar. Estauan los Caualleros de nuestra parte, los Ciudadanos honrados llorauan lo que veyan, fauorecian la verdad, y razon: mas no podiā como desseauā defenderla. Aunque como vn dia, que estauan muchos Caualleros jugando, y viendo jugar ala pelota, se sonasse que auia venido a nuestra casa vn golpe de gente perdida y armada para matar alos nuestros: en llegando esta voz a los que jugauan, luego al momento dexaron el juego, y medio desnudos como estauan vinieron corriēdo con sus espadas en las manos a nuestra casa por defenderla y ampararla,

y resistir y refrenar con su presencia, y con las armas, si fuesse menester, el impetu y furor de la gente popular. Viendo pues los nuestros puesta en armas la Ciudad contra si, y que corria peligro de crecer cada dia mas el alboroto, y que el Arçobispo dissimulaua con el fuego que metia el Vicario, y augmentauā los Religiosos, y con lo que el vulgo por su parte furiosamente atizaua: y que de tanta, y tan grande confusion, y turbació de animos, no podia suceder sino algun gran mal, quisieron escusarle. Especialmente cōsiderando, que no auia bastado para amansar, ni sossegar tan grande tempestad, ni la autoridad Apostolica del Legado del Papa, ni la Real, que tambien interpuso la Serenissima Princesa doña Iuana, hija del Emperador Carlos quinto, Gouernadora que entōces era de las Españas, ni otro buen medio que se huuiesse tomado. Y assi se determinarō de hazer lo que en semejāte aprieto, se lee auer hecho en Constantinopla san Gregorio Nazianzeno, y salirse de aquella Ciudad, que aunque sin culpa ninguna suya, por su causa veyan alborotada. Vienen pues con este acuerdo al Ayuntamiento,

hablo

hablo alli vno de los nuestros en su nombre, y de sus compañeros, y dizeles como ellos auian venido a la ciudad de çaragoça, a ruego de algunos de los principales della, y por orden de sus superiores: y que todos los años que auian biuido en ella, auian procurado con todas sus fuerças de guardar con la diuina gracia el instituto de su religion, y conforme a el, emplearse de dia y de noche en seruir y ayudar espiritualmente a todos quantos se auian querido aprouechar de su pobre trabajo, sin dar jamas ocasion a nadie, de poderse quexar justamente dellos, ni escandalizarse. Que les pesaua de no auer trabajado cō tāta diligencia y sufficiencia, como erā obligados. Aunque alomenos la fidelidad que a su ministerio deuian, y la voluntad y desseo de seruir a todos, nunca les auia faltado. Mas que por no ser todos los hombres de vn gusto, ni todos tener en las cosas vn mismo parecer, no auia sido este su desseo aprouado de muchos, que auian leuantado aquella poluareda, y con ella ceguado a tātos. Y q̄ pues la cosa auia llegado a esta do q̄ veyan, q̄ nunca Dios quisiesse, q̄ por ellos se dessossegasse y alborotasse aq̄lla

Ciu-

Ciudad:ala qual ellos auian venido a ser-uir con todas sus fuerças. Porque no es di-ze Dios, Dios de dissensiõ y de discordia, sino de paz. Asi que si por nosotros se ha leuantado esta tormenta, veys nos aqui se-ñores, tomadnos y echadnos en la mar, que nosotros, quanto es de nuestra parte, con todos queremos tener paz, la paz busca-mos, y tras la paz andamos, y esperamos en Dios, que donde quiera del mũdo que vamos, la hallaremos, y que no nos faltara ocasion, ni lugar para emplear en seruicio de las almas este pequeño talẽto que su di uina Magestad nos ha encomendado. He aqui las llaues de nuestras casas. La razon porq̃ nos despedimos de vuestra Ciudad, es, porq̃ alguna rayz de amargura no brote demanera q̃ ahogue la caridad, y con ella se pierdan las almas, que Christo nuestro Señor cõpro cõ su sangre. Poco se pierde en perder vn asiento, y vna Ciudad, mas mucho en perder la caridad. Y por no auẽ turarla, y poner en peligro cosa que tanto importa, cõtra toda nuestra voluntad nos desterramos desta tierra. Mas si no biuimos engañados, no nos desterrays señores de vuestra memoria, ni del amor tan entraña-

ble,y tan Chriſtiano, y tan liberal, como ſiempre nos aueys moſtrado,y como tal le conocemos,y nos acordaremos del. No tenemos con que pagar eſte amor,ni los beneficios tan crecidos q̃ nacieron del: mas ſi tomays en pago las oraciones y ſacrificios deſtos peccadores,os offrecemos que ni ſeremos deſconocidos,ni malos pagadores. Porque do quiera que eſtuuieremos, ſiempre ſuplicaremos al Padre de los pobres, que el bien que a noſotros ſus pobres aueys hecho por ſu amor, el le galardone con vida perdurable y ſin fin. Vna coſa ſola os ſuplicamos,como a perſonas publicas,y que repreſentays, no ſolamente eſta nobiliſsima Ciudad, mas todo el Reyno,del qual ella es cabeça, que nos perdoneys las muchas faltas que en vueſtro ſeruicio, y de vueſtras almas hemos hecho: y que tengays por buena eſta nueſtra reſolucion, y penſeys, que aunque mudamos el lugar, no mudamos la voluntad: antes vamos aparejados para tornar de nueuo a trabajar,y a ſeruiros quando huuieren paſſado eſtos ñublados,como eſperamos q̃ paſſarã muy en breue por la miſericordia del Señor,q̃ tras

la tempestad, siempre suele embiar bonan ça. A esto respondio la Ciudad con breues palabras, q̃ el alboroto del pueblo les auia dado tanto pesar, quanto la volũtad de los nuestros les daua contento. Y q̃ claro esta ua de donde nacia el tumulto, y quien da- ua al pueblo las piedras, y escondia la ma- no. Que la Compañia hazia como quien era, y conforme a su nombre, en dar tanto exemplo de humildad, y de concordia: pa ra no ser de menos admiracion ala Ciudad cõ su salida, que le auia sido de prouecho con su estada. Que ellos ternian memoria deste nueuo beneficio, y darian dentro de pocos dias a entender lo mucho q̃ a los pa dres de la Compañia estimauan. Saliendo se pues de su ayuntamiento los nuestros, al gunos de los jurados se vinieron con ellos a nuestra casa: entrã en ella, veen por vi- sta de ojos nuestra pobreza, y prueuan por la obra ser falso lo que enel pueblo se auia publicado, que los nuestros biuian cõ mu- cha superfluydad y regalo, y no falto, quiẽ por auerlo creydo ligeramente, les pidio perdon de su ligereza y engaño. Hizieron inuentario de las pocas alhajas que auia en casa, y acompañan a los padres. A la

despedida offreceles dineros para el camino, mas ellos se lo agradecieron, y no los quisierõ recebir. Salidos de Zaragoça fueronse a vn pueblo llamado Pedrola, q̃ es del Duque de Villahermosa, para aprouechar alli alos Moriscos, y ala otra gente cõ su doctrina. Echado que fue Ionas del nauio enla mar, se sossego la tempestad. Porque con verlos ydos de la Ciudad, se aplaco mucho el furor delos contrarios, y fueron ablandando de su rigor: y por el cõtrario los amigos de la Cõpañia cobraron mayor animo. Las cabeças y ministros de la persecucion començaron a temblar, atormentandolos por vna parte el miedo q̃ tenian del castigo, que les auia de venir por tanto atreuimiento: y por otra el remordimiento de su propria consciencia: la qual los acusaua fuertemente (como cruel verdugo que suele ser) conociendo que auian passado mas adelãte en este negocio, de lo que la justicia, y la verdad de la Religion Christiana pedia. Y por abreuiar (porq̃ como dize el refran, siempre son mas acertados los postreros cõsejos) el Arçobispo de Zaragoça mirãdo lo mejor, reuoco sus mãdamiẽtos, y hizo publicar por las Yglesias

otros

otros edictos, declarando las gracias y facultades que la Cõpañia tiene de la Silla Apostolica. Embiose vn mensajero a los nuestros para que luego se vengan ala Ciudad, y aparejanles vn solenne recebimiento. Lo qual como supieron los nuestros, detuuieronse, y no quisieron passar adelãte, ni entrar enla Ciudad, hasta embiar a suplicar humilmẽte a algunos señores q̃ lo tratauan, que no los reciban de aquella manera, ni les hagan tan grande pesar. Porque sin duda seria mayor el dolor y pena q̃ recibiriã desta honra, que no auia sido el gozo dela deshonra passada: aũque este auia sido muy grande, por auer nacido del padecer por amor de Dios. Tres vezes fuerõ y boluieron los recaudos de la vna parte a la otra, y no bastarõ ruegos, ni todos los medios que se tomaron, para que aquellos señores mudassen su parecer. Porque dezian, que las affrentas publicas hechas sin razon, con honras publicas se auian de satisfazer. Y en fin cõpelidos por la obediencia de quiẽ les pudo mãdar, vanse los nuestros hazia la Ciudad, y salẽles a recebir a la puerta della, que se llama el Portillo, todos los Magistrados y officiales Reales, y

señores mas illustres, y la flor de la caualle ria que en ella auia, y grandissima muchedumbre del pueblo, y el mismo Vicario del Arçobispo. Y que quisiero que no, toman a cada vno dellos en medio, dos delos mas principales caualleros, y en sus mulas los lleuan por las calles mas publicas a sus casas. Alli los estauã esperãdo el Virrey è Inquisidor. Y acabada la Missa q dixo dõ Pedro Augustin Obispo de Huesca (el qual y micer Augustin del Castillo varõ muy graue, letrado, y prudente fueron singulares defensores de la Cõpañia en aquella persecucion) les dieron la nueua possession de sus casas, con increyble alegria delos buenos. Este fue el fin que tuuo aquel trabajo y persecucion de Zaragoça, y desde entonces a ydo aquel Colegio tan adelãte, y ha sido siempre tan amado y fauorecido, que ha bien mostrado aquella Ciudad que no era culpa suya el alboroto passado, sino del vulgo ignorãte. Y fue este sucesso muy conforme a las esperanças de Ignacio. El qual quando supo lo que passaua en Zaragoça, se consolò extraordinariamente, y cõ particular alegria dio a entẽder, que quanto mayores fuessen las heladas y contradi-

ciones, tanto mayores y mas fuertes seriã las rayzes que echaria, y mas copioso y sabroso el fructo que haria esta nueua planta de la Compañia en Zaragoça.

¶ COMO LA COMPAñia fue recebida en los estados de Flãdes, y se acrecento con varios Colegios que se hizieror en muchas partes. Cap. XV.

LA buelta de los nuestros a Zaragoça con tanta honra, quito la mala sospecha q̃ en España auia causado su salida: y saco Dios de aquella persecuciõ lo q̃ siempre ha sacado delas demas que por el se passan, q̃ es su mayor gloria, y el conocimiento y mas cierta victoria de la verdad. Y asi no solamẽte no recibio menoscabo ninguno el buen nombre de la Compañia por ella, antes quedo mas confirmado y assentado en los coraçones de todos los buenos. De aqui vino que en aquel mismo tiempo se fundarõ algunos Colegios. El primero fue en Murcia por el Obispo

de Cartagena,don Esteuā de Almeyda. El segundo en Galizia en Monterrey, por el Conde de aquel estado. Y otro en Ocaña por el beneficiado Luys de Calatayud. Y enel Andaluzia por doña Catalina Hernā dez de Cordoua Marquesa de Pliego, se fundo otro en Montilla. Porque fue tanta la deuocion y religiō desta Señora, y el amor que tenia a la Compañia,que no perdia ocasiō ninguna de fauorecerla,y acrecentarla,demanera que parecia que tenia tanto cuydado delas cosas della, como de las suyas ꝓprias.Y asi pego esta deuociō a doña Maria de Toledo Duquesa de Arcos,hija digna đ tal madre,la qual nos fundo otro Colegio en Marchena. En Flādes tābiē: y en Alemaña crecia y se estēdia la Cōpañia.Porq̄ desde el año đ M.D.XLII. q̄ salimos de Paris(como arriba se dixo)siē pre residieron en Flādes algunos dela Cōpañia:los quales en Louayna teniā por Rector al padre Adriano de Adriano,y en Colonia al padre Leonardo Kessel,y estudiauan alli,y se exercitauan siēpre en obras đ caridad,y en ganar gente para Dios,y para la Compañia.Y enla ciudad de Tornay comēço ella a ser conocida, por medio de los

los padres Bernardo Oliuerio, y Quintiño Charlat. Los quales erã muy amados y venerados en aq̃lla ciudad: enla qual desseauan muchos ver de assiento la Compañia, y otros muchos seguir su instituto, no sin gran dolor y sentimiento de los hereges, que ya entonces la ponçoña de su venenosa doctrina derramada por muchas partes, yua cundiendo cada dia mas. Lo qual como Ignacio considerasse, y desseasse q̃ el fructo fuesse de dura, y con el orden q̃ cõuenia: determino de embiar al padre Pedro de Ribadeneyra, para q̃ comunicasse y declarasse las Cõstituciones de la Cõpañia a los nuestros en Flandes, y para q̃ suplicasse al Rey Catholico de España don Philippe segundo (que estaua entonces en aquellos estados) que diesse licencia para que la Compañia pudiesse ser recebida, y tener casas y Colegios en ellos. Porque segun los priuilegios y ordenãças dellos, ninguna nueua Religion puede alli entrar, ni se puedẽ fundar nueuos Monasterios y casas, sin particular priuilegio y licencia del Principe. Alcanço Ribadeneyra de su Magestad (aunq̃ con gran cõtradicion de muchos) la aprobacion de la Cõpañia, y la fa-

cultad que pedia pora edificar Colegios en aquellos estados. Ayudo para esto, y para otras cosas del diuino seruicio, y acrecentamiento de la Cõpañia, el singular fauor q̃ le dio dõ Gomez de Figueroa, entõces Conde, y despues Duque de Feria: el qual cõ su valor, autoridad y prudẽcia vẽcio todas las difficultades, y allano el camino para q̃ los nuestros entrassen y tuuiessẽ assiento en aquella Prouincia. De la qual nombro Ignacio por Prouincial al padre Bernardo Oliuerio: al qual fue nuestro Señor seruido de lleuarle para si, antes que pudiesse seruir en su officio. Esto es lo que passaua en la baxa Alemaña: mas no menos en la alta, se yua tãbien estendiendo la Cõpañia. Porque en este mismo tiẽpo por orden del summo Pontifice, el padre Maestro Salmeron fue el primero de los nr̃os q̃ lleuo a Polonia el nombre de la Cõpañia: y tambien se fue acrecentando el Colegio de Ingolstadio. Y el Rey de Romanos dõ Fernando visto el fructo que en Viena hazia el Colegio dela Compañia; fundo otro insigne Colegio enla ciudad de Praga, Metropoli y cabeça de su Reyno de Bohemia, para que fuesse como vn baluarte contra

los Hussitas, y VVicleffistas, y otras sectas de herejes, que estan muy arraygadas en aquel Reyno. Fue a dar principio a este Colegio el padre Pedro Canisio, q̃ fue nombrado de Ignacio por Prouincial de la alta Alemaña. Tambien se dio principio en Italia al Colegio de Sena, por medio del Cardenal don Francisco de Mendoça Gouernador que era de aquella Ciudad y estado, a cuyo ruego embio Ignacio quatro de los nuestros a Sena, para q̃ la consolassen y recreassen, que estaua con las ruynas de la guerra passada, puesta en miserable trabajo. Y en Biuona de Sicilia, D. Isabel de Vega, hija del Virrey Iuan de Vega, y Duquesa de aquel estado, nos edifico vn hermoso Colegio, y le doto de ciertas rayzes y possessiones. Y su hermano Fernando de Vega, estando en el gouierno de Catania, lleuo a los ñros a aquella Ciudad, y con la autoridad de su padre, y la liberalidad del pueblo hizo fundar en ella otro Colegio. Porq̃ fue tãta la beneuolencia destos señores, y tãta su deuociõ para cõ n̄ra Religiõ, q̃ parece q̃ padre y hijos andauã a porfia, sobre quien haria mas por la Compañia.

¶COMO IGNACIO passo desta presente vida. Cap.XVI.

ESte era el estado de la Compañia, quã do Ignacio cargado ya de años, rodeado de enfermedades, affligido por la turbacion de los tiempos, y de las nueuas calamidades de la Yglesia, y abrasado de desseo de verse con Christo, con grãdes lagrimas y vehementes sospiros, començo a pedir al Señor que fuesse seruido sacarle deste destierro, y lleuarle a aquel lugar de descanso, donde cõ la libertad que desseaua pudiesse alabarle, y gozar de su bienauẽturada presencia entre sus escogidos. Porque aunque con el esfuerço del alma sustentaua la flaqueza del cuerpo, y lleuaua con gran paciencia y constancia las molestias desta peregrinacion, conformandose en todo con la volũtad diuina: pero tenia vn desseo tan encẽdido de ver a Dios y gozar del, q̃ no podia (como arriba diximos) de puro gozo pensar sin lagrimas en su trãsito. Estaua en aquel tiẽpo Roma llena de soldados, por la guerra que auia entre Pau

lo quarto, y el Rey Philippo, y no se oya otra cosa enla santa Ciudad, sino atambores y pifaros, y ruydo de arcabuzes y artilleria: y toda la gente estaua llena de pauor y sobresalto. Por no ver esto de tan cerca, y por llorar mas a sus solas tan grande calamidad, saliose por vnos pocos dias a vna casa del campo, vn poco apartada de lo poblado de Roma. Alli con los ayres mal sanos, y con los calores rezios del Estio, començo a hallarse peor que solia, y conociendo que ya se llegaua el termino de sus trabajos (como algunos meses antes lo escriuio a doña Leonor Mazcarenas, despidiendose della, y diziendole q̃ aq̃lla seria la postrera carta que le escriuiria, y que el desde el cielo la encomẽdaria mas deueras a Dios) se boluio a la casa de Roma. Auia en casa a la sazon muchos enfermos: alos quales visitauan los medicos, no haziendo caso de la enfermedad de Ignacio, por parecerles que era la ordinaria y sin peligro. Mas el, que mejor que los Medicos sabia lo que nuestro Señor queria hazer del, auiendose comulgado dos dias antes, alos treynta del Iulio, a las tres de la tarde, llamo al padre Iuan de Polanco (del

qual se auia ayudado nueue años enteros, en toda suerte de negocios, en el gouierno de la Compañia) y tomandole aparte, estando el descuydado delo q̃ le queria, le dize con grãdissimo sossiego: Maestro Polanco, ya se llega la hora de mi partida deste mundo, yd à besar el pie à su Sãtidad en mi nombre, y pedilde su bendicion, y con ella indulgẽcia plenaria de mis peccados, para que yo vaya mas confiado y consolado en esta jornada: y dezid a su Beatitud, q̃ si yo (como lo espero de la infinita misericordia de mi Señor) me viere en el monte santo de su gloria, no me oluidare de rogar por su Sanctidad, como lo he hecho siempre, aũ quando he tenido necessidad de rogar por mi. Embiole el summo Pontifice la bendicion con grandes muestras de dolor y de amor: mas no sabian los padres q̃ a la sazõ estauã en la casa de Roma, q̃ hazer en vn caso tan dudoso. Porque por vna parte la enfermedad no parecia graue, y los Medicos auiendole visitado mostrauã no tener peligro, y el mismo Padre Ignacio no hazia nouedad en su manera de trato: antes aquella misma noche, con el mismo semblãte y alegria que acostumbraua,

trato cõ los nuestros vn negocio que se offrecia. Por otra parte les ponia en cuydado las palabras q̃ el mismo padre auia dicho al Maestro Polãco, y el auer embiado a despedirse de su Sanctidad, pidiẽdole su bendicion: lo qual les parecia que no podia ser sin gran fundamento, y sin grandes prendas de Dios, y certidũbre de su muerte. En fin despues de auer consultado el negocio, se determinarõ de aguardar a la mañana siguiente, para tomar mejor acuerdo enlo que se huuiesse de hazer. Bueluen en amaneciendo, y hallanle casi espirando, quieren le dar vn poco de substancia, y dizeles, ya no es tiempo desso: y leuantadas las manos y los ojos fixados enel cielo, llamando con la lengua y con el coraçõ a Iesus, con vn rostro sereno dio su alma a Dios, postrero dia de Iulio, de M. D. LVI. vna hora despues de salido el Sol. Hombre verdaderamente humilde, y que hasta en aquella hora lo quiso ser, y acerto a serlo. Pues que sabiendo como supo la hora de su muerte, ni quiso el, como pudiera dexar nombrado Vicario general, ni llamar a si, ni juntar sus hijos los que presentes estauan, ni amonestarlos,

ni ex-

ni exhortarlos, ni hazer otra demonstracion de Padre, echandoles su bendició: para enseñarles con este hecho, que ellos pusiessen todas sus esperanças en Dios, y de Dios dependiessen, y pensassen que el, ni se queria tener por nada, ni pensaua q̃ auia sido nada en la fundació de la Compañia. Cosa que aunque parece differente de lo que algunos otros fundadores de Religiones han hecho, no lo es del espiritu con q̃ lo hizieron: y asi no se deue tener por contraria. Porque el Señor, que a ellos les dio el espiritu de caridad, para hazer las demonstraciones de amor, que con los suyos entonces hizieron, esse mismo quiso dar a su sieruo Ignacio, el de la profunda humildad que tuuo, para no hazer ninguna en aquella hora. Mas con todo esto sintieron bien sus hijos, el fauor q̃ de su padre muerto, o por mejor dezir verdaderamente biuo, les venia. Porque de su trãsito se siguio luego en toda la Compañia vn sentimiento de suauissimo dolor: vnas lagrimas de consuelo: vn desseo lleno de santa esperãça: vn vigor y fortaleza de espiritu que se veya en todos. De manera que pareciaque ardian con unos nueuos desseos, de trabajar

jar donde quiera,y padecer por Iesu Christo. Varõ por cierto valeroso,y soldado esforçado de Dios: el qual cõ particular prouidẽcia y merced embio su Magestad a su Yglesia, en estos tiẽpos tã peligrosos, para yr a la mano a la osadia de los hereges, q̃ se rebelauan y hazian guerra a su madre. Veese ser esto asi claramente: porque si biẽ lo cõsideramos hallaremos q̃ Ignacio se conuirtio dela vanidad del mundo a seruir a Dios,y a su Yglesia, al mismo tiempo q̃ el desuẽturado Martin Luthero publicamente se desuergonço contra la Religion Catholica. Y quando Luthero quitaua la obediencia a la Yglesia Romana,y hazia gente para combatilla cõ todas sus fuerças, entonces leuantaua Dios a este santo Capitã para q̃ allegasse soldados por todo el mundo: los quales con nueuo voto se obligassẽ de obedecer al summo Põtifice,y resistiessen con obras y con palabras a la peruersa y heretica doctrina de sus sequaces. Porq̃ ellos deshazẽ la penitencia: quitan la oraciõ è inuocaciõ de los Sãtos: echan por el suelo los Sacramẽtos: persiguen las imagines: hazẽ burla de las Reliquias: derriban los Tẽplos: mofan de las indulgencias: pri-

uan a las animas de Purgatorio de los pios suffragios de los fieles: y como furias infernales turban el mundo, reboluiẽdo cielo y tierra, y sepultãdo quãto es de su parte, la justicia, y la paz, y la Religiõ Christiana. Todo lo cõtrario de lo qual enseño Ignacio, y predicã sus hijos, exhortãdo a todos ala penitẽcia, ala oraciõ y cõsideracion de las cosas diuinas, a cõfessarse a menudo, y comulgarse cõ deuociõ: a reuerẽciar y acatar las imagines, y reliquias delos Sãtos: y aprouecharse a si, y a los fieles difuntos cõ las indulgẽcias y perdones sacados del riquissimo thesoro de los merecimiẽtos de la passiõ de Iesu Christo, y de sus Sãtos, q̃ esta depositado en su Yglesia en manos de su Vicario. Finalmẽte todos los consejos, pẽsamiẽtos y cuydados de Ignacio, tyrauã a este blãco de cõseruar en la parte sana, ò restaurar en la cayda, por si y por los suyos la sinceridad y limpieza de la fee Catholica: assi como sus enemigos la procurã destruyr. ¶Depositose su cuerpo en vn baxo y humilde tumulo el primer dia de Agosto, a la mano derecha del altar mayor de nr̃a yglesia de Roma. Murio a los sesenta y cinco años de su vida, y a los .xxxv. de su con-

uersion: el qual tiempo todo biuio en summa pobreza, en penitencias, peregrinaciones, estudios d letras, persecuciones, carceles, cadenas, trabajos y fatigas grãdes. Lo qual todo suffrio con alegre y espantosa cõstãcia por amor de Iesu Christo: el qual le dio victoria, y hizo triumphar de todos los demonios, y aduersarios q̃ le ꝓcurauã abatir. Biuio diez y seys años despues de cõfirmada la Cõpañia por la Silla Apostolica, y en este espacio de tiẽpo la vio multiplicada, y estẽdida casi por toda la redondez de la tierra. Dexo. xij. Prouincias assẽtadas, q̃ son las de Portugal, de Castilla, de Andaluzia, de los Reynos de Aragon, de Italia, q̃ comprehende la Lõbardia, y Toscana, la de Napoles, de Sicilia, de Alemaña la Alta, de Alemaña la Baxa, de Frãcia, del Brasil, de la India Oriental: y en estas Prouincias auia entõces hasta cien Colegios, ò casas de la Compañia.

DE LO QUE MUCHAS *personas graues de dentro y fuera de la Compañia sintieron del padre Ignacio. Cap. XVII.*

EL dia q̃ murio nueſtro padre Ignacio, eſtaua el padre Maeſtro Laynez malo enla cama, y caſi deſahuziado de los Medicos de vna rezia enfermedad. Entraron a viſitarle luego q̃ murio Ignacio algunos de los padres, y queriendole encubrir ſu muerte por no darle pena, el la entẽdio, y pregunto, es muerto el Santo, es muerto? y como en fin le dixeſſen, que ſi, la primera coſa que hizo fue leuantar las manos y los ojos al cielo, y encomendarſe a el, y ſuplicar a nueſtro Señor, q̃ por las oraciones de aq̃lla alma pura de ſu ſieruo Ignacio, q̃ el auia recogido aquel dia para ſi, fauorecieſſe a la ſuya, y la deſataſſe delas ataduras de ſu fragil y miſerable cuerpo, para que pudieſſe acõpañar a ſu padre, y gozar dela bienauenturança que el gozaua, como de ſu miſericordia ſe auia de eſperar. Aunq̃ ſucedio al reues, que nueſtro Señor le dio la ſalud, para q̃ en lugar de Ignacio deſpues gouernaſſe la Cõpañia, alcançandoſela (como ſe creyo) el miſmo Ignacio por ſu interceſsiõ: el qual mucho antes le auia dicho, que el le ſucederia en el cargo de Prepoſito General. Y no es marauilla q̃ el padre Maeſtro Laynez, eſtãdo en aquel

trance se encomẽdasse a Ignacio ya muerto, de la manera que se le encomẽdo: pues aun quando biuia tenia del tan grãde estima y concepto. Porque muchas vezes me acuerdo, q̃ hablando comigo de lo mucho que Dios nuestro Señor auia fauorecido la Compañia, multiplicandola y estendiẽ dola por todo el mundo, y amparandola, y defendiendola cõ su poderosa mano de tantos encuẽtros y persecuciones, y dãdo le gracia para fructificar en su santa Yglesia: solia dezir estas palabras. *Complacuit sibi Dominus in anima serui sui Ignatij*: que quieren dezir: Complacido se ha el Señor y agradado en el anima de su sieruo Ignacio. Dandome a entẽder, que por auerse agradado el Señor en tan gran manera de su alma, regalaua y fauorecia tãto a sus hijos. Y el mismo padre, quando fue la primera vez embiado del Papa Paulo.III. por su Theologo al Concilio de Trento, desseo, y procuro mucho, q̃ nuestro padre Ignacio fuesse a el, no para disputar cõ los hereges, ni para aueriguar, ni determinar las questiones de la fee, sino para ayudar a sustẽtar (como el me dezia) el mismo Concilio cõ sus oraciones para con Dios, y con su grã pruden

cia para con los hombres. Y el mismo padre Laynez, con tener al padre Maestro Fabro en vn punto muy subido, y en figura de vn hombre muy espiritual, y soberano Maestro de regir, consolar, y desmarañar almas (como verdaderamẽte lo era) me dezia, que aunque mirado por si, le parecia tal el Padre Fabro: pero que puesto y cotejado con Ignacio, le parecia vn niño q̃ no sabe hablar, delante de vn viejo sapientissimo. Y cierto no le hazia agrauio, y el mismo Fabro lo conocia, y como a tal le escriuia, dandole cuẽta de las cosas interiores de su alma, y preguntãdole las dudas q̃ tenia, y estãdo colgado de sus respuestas, como vn niño de los pechos de su madre: y poniendo por dechado y exemplo de toda perfeciõ a Ignacio en sus cartas, exhortando a los que le pedian consejo, q̃ le imitassen y siguiessen, si querian en breue alcançar la perfecion. Y pues he entrado en dezir lo q̃ estos padres sentian de Ignacio, quiero añadir algunos otros de grauissimo testimonio. El padre Claudio Iayo, biuiẽdo aũ Ignacio, estãdo muy apretado de vn grauissimo dolor de estomago, yendo camino, y hallãdose sin ningũ humano remedio,

remedio, se boluio a nro Señor, suplicãdo le por los merecimiẽtos de Ignacio, que le librasse de aquella congoxa y fatiga, y luego fue libre. Otro tanto acontecio al padre Bouadilla, despues đ muerto Ignacio, en vna calentura muy rezia que le salteo: de la qual le libro Dios por las oraciones de Ignacio, a quien el se encomẽdo. El padre Simõ Rodriguez ya sabemos que por las oraciones de Ignacio alcanço la vida, de la manera que en el capitulo nono del libro segundo desta historia auemos contado. Y assi tuuo del el concepto, q̃ de hombre por cuya mano recibio tãta misericordia de Dios se ha de tener. El padre Francisco de Borja, nuestro tercero General, y espejo de humildad, y de toda Religion, dezia de Ignacio, que: *Loquebatur tanquam potestatem habens*: y que sus palabras se pegauan al coraçon, y imprimiã enel lo q̃ querian. Seria nunca acabar si quisiesse andar por los demas, y contar lo que cada vno de los mas señalados y eminẽtes padres de la Compañia, biuos y muertos, que le trataron y conuersarõ mas, sentian y predicauan de la virtud y santidad de Ignacio. Vno no puedo dexar, que es el padre Fran

ciſço Xauier, varõ verdaderamẽte Apoſto lico, y embiado de Dios al mũdo, para alũ brar las tinieblas de tãtos infieles ciegos, cõ la luz eſclarecida del Euãgelio, y tã co nocido, y eſtimado por las obras marauillo ſas, y milagros q̃ nueſtro Señor obro por el. Dezia pues aquel Iapõ, llamado Bernar do: del qual hablamos en el capitulo ſepti mo del libro quarto (como el miſmo refe- ria) que le ſolia dezir el padre Frãciſco ha blando de Ignacio, hermano Bernardo, el padre Ignacio es vn gran ſanto: y como a tal el miſmo padre le reuerenciaua. Y para moſtrar la deuociõ y veneraciõ q̃ le tenia, muchas vezes quãdo eſcriuia cartas, ſe las eſcriuia de rodillas: pediale inſtruciones y auiſos deſde alla de la India, de como ſe auia de auer para cõuertir los Infieles, y di zele q̃ ſe los pide, por q̃ nueſtro Señor no le caſtigue por no auerſe ſabido aproue- char de la luz y eſpiritu de ſu padre y Maeſ tro. Y contra todas las tempeſtades y peli gros ſe armaua, como cõ eſcudo y arnes de la memoria, y nõbre, è intercesſiõ de Igna cio, trayendo al cuello ſu firma, y nombre de mano del miſmo padre, y los votos de ſu profesſion. Y porque no ſean todos los

testigos domesticos,y de dẽtro de casa(aũ que estos son los mas ciertos) dire tambiẽ algunos pocos de fuera,de autoridad singular. El Papa Marcello fue deuotissimo de nuestro Padre,y estimaua tanto su parecer en todas las cosas,pero especialmente enlas que tocauan a nuestra Compañia, q̃ dezia que montaua mas en ellas,sola la autoridad del padre Ignacio,y lo q̃ el sentia, q̃ todas las razones que en contrario se podian alegar,como queda cõtado. El Rey d̃ Portugal don Iuã el tercero,como fue siẽpre desde sus principios señaladissimo Protector de la Cõpañia:assi tuuo grã cuydado de saber sus cosas,cõ particular deuocion a nuestro Padre:y assi yendo a Roma el padre Luys Gonçalez de Camara (que auia sido confessor del Principe don Iuan su hijo)le mando que estuuiesse muy atento a todas las cosas del padre Ignacio, y q̃ se las escriuiesse muy en particular, y con ellas su parecer. Hizolo assi el padre Luys Gonçalez(como el me dixo) y despues de auerlo bien notado,y examinado todo:escriuio al Rey,que lo q̃ el podia dezir a su Alteza acerca de lo q̃ le auia mãdado,era, q̃ el rato que atentamente estaua mirando *Lib. 3. c. 14.*

al padre Ignacio, era de grãdissimo proue cho para su alma: porq̃ sol a su cõpostura y aspecto le encẽdia y abrasaua notablemẽte enel amor de Dios. Don Gaspar de Quiroga q̃ oy dia biue, y es Cardenal y Arçobispo de Toledo, è Inquisidor General, tuuo muy estrecha amistad con nr̃o padre Ignacio en Roma, y trato cõ el varios y arduos negocios: y nũca acaba de loar la religiõ, y santidad, y prudencia grande que dize que tenia, con vna vniformidad, y vn mismo semblãte en todas las cosas, prosperas y aduersas: y esto en grado tan subido, que en ningun hõbre lo auia visto tãto como enel. Entre otros muchos Principes, y señores Ecclesiasticos y seglares, q̃ despues dela muerte de Ignacio escriuierõ a la Cõpañia, alabãdo al Padre difunto, y cõsolãdo a los hijos biuos, y animãdolos, y offreciendoles su fauor: fue vno Iuã de Vega, q̃ era entõces Virrey d̃ Sicilia, y despues murio Presidẽte de cõsejo Real en Castilla: el
Lib.3 c.19 qual (como se dixo) auia tenido mucha comunicacion cõ Ignacio, siẽdo Embaxador del Emperador Carlos quinto en Roma: y despues de muerto escriuio al padre Maestro Laynez, que ya era Vicario general,

vna carta, que por parecerme digna de tal varon, y a proposito de lo que tratamos, he querido poner aqui vn capitulo della, que es el siguiente.

TRes, o quatro dias antes que recibiesse la carta, que en nombre de vuestra Reuerencia me escriuio el padre Polanco, auisandome del transito deste mundo para la gloria del cielo, del bienauenturado Padre Maestro Ignacio, auiamos tenido aca esta nueua, aunque confusa, y con gran deseo y expectacion estauamos de saber la particularidad de su santo fin, y estado dessa Religiosa y santa Compañia: aunque no dudauamos punto de lo que ahora he visto por esta carta, y por la que tambien se escriuio al padre maestro Hieronymo, que la mano y guia de Dios hauia de ser siempre sobre ella. Mas verdaderamente se ha recebido gran consolacion y edificacion con auerlo visto assi particularmente: aunq̃ esta satisfacion ha venido embuelta en alguna ternura y flaqueza humana, que no puede dexar de sentirse la ausencia y perdida deste mũdo, de los que amamos en el. A nuestro Señor sean dadas infinitas gracias, por auer

recogido este su sieruo para si, al tiempo q̃ juzgo ser mas oportuno; con auer dexado acà tantos trophcos de su santidad y bondad, que no los gastara el tiempo, ni el ayre, ni el agua; como otros q̃ vemos ya deshechos, que fuerõ edificados por vanagloria y ambicion del mundo. Y considero yo el triũpho con q̃ deue auer sido recebido enel cielo y honrado, quien delante de si lleua tantas victorias, y batallas vencidas contra gẽtes tã estrañas y barbaras, y apartadas de toda noticia de luz y religiõ, sino aquella q̃ les fue alumbrada y abierta, por este bienauenturado y santo Capitã, y por sus soldados. Y quan justamente se puede poner enel cielo su estãdarte, con el de santo Domingo, y S. Francisco, y otros santos a quiẽ Dios dio gracia de q̃ huuiessẽ victoria de las tentaciones y miserias deste mũdo, y librassen tantas almas del infierno: y quã sin embidia sera esta gloria y triũpho de la de los otros santos varones: y quã differẽtes de los triũphos y glorias deste mũdo, llenas de tãta miseria y embidia, y con tanto daño y corrupcion de la Republica. Lo qual todo es de grande consolacion, y de grãde esfuerço, para q̃ la pena de la sen

sua-

sualidad por mucha que sea, se cōsuele de semejante perdida, y se espere, que de alla del cielo aprouechara y podra hazerlo mucho mejor con su Religion, y todos los demas, que tuuieron y tienen conocimiento y deuocion con su santa persona. Hasta aqui son palabras de Iuā de Vega. El padre Maestro Iuan de Auila, predicador Apostolico en Andaluzia, y bien conocido en ella, y en toda España por su excelente virtud, letras, y prudēcia, quādo supo q̄ Dios auia embiado al mūdo a Ignacio y a sus cōpañeros, y entendio su instituto è intento, dixo, que esto era tras lo q̄ el tantos años, con tanto desseo auia andado, sino que no sabia atinar a ello: y que le auia acontecido a el, lo que aun niño que esta a la halda de vn monte, y dessea y procurá con todo su poder subir a el alguna cosa muy pesada, y no puede por sus poças fuerças; y despues viene vn gigante, y arrebata de la carga que no puede lleuar el niño, y con mucha facilidad la pone do quiere: haziendose con esta comparacion, por su humildad pequeño, y a Ignacio gigante.

DE LA ESTATURA y disposicion de su cuerpo. Cap. XVIII.

FVe de estatura mediana, o por mejor dezir algo pequeña, y baxo de cuerpo, auiendo sido sus hermanos altos y muy bien dispuestos: tenia el rostro autorizado: la frente ancha y desarrugada: los ojos hundidos: encogidos los parpados y arrugados, por las muchas lagrimas q̃ continuamente derramaua: las orejas medianas: la nariz alta y combada: el color biuo y templado, y con la calua de muy venerable aspecto. El semblãte del rostro era alegremente graue, y grauemente alegre: de manera que cõ su serenidad alegraua a los que le mirauan, y cõ su grauedad los componia. Coxeaua vn poco de la vna pierna, pero sin fealdad: y demanera que cõ la moderacion q̃ el guardaua en el andar no se echaua de ver. Tenia los pies llenos de callos y muy asperos de auerlos traydo tãto tiempo descalços, y hecho tantos caminos. La vna pierna le quedo siempre tan flaca de la herida que contamos al principio,

pio, y tan sensible, que por ligeramente q̃ la tocassen siẽpre sentia dolor: por lo qual es mas ð marauillar, q̃ aya podido andar tã tas y tã largas jornadas a pie. Al principio fue de grãdes fuerças, y de muy entera salud, mas gastose con los ayunos y excessiuas penitẽcias, de dõde vino a padecer muchas enfermedades, y grauissimos dolores de estomago, causados de la grãde abstinẽcia q̃ hizo a los principios, y delo poco q̃ despues comio, porq̃ era de poquissimo comer, y esso q̃ comia era de cosasmuy comunes y grosseras. Y suffria tãto la hãbre, q̃ a vezes por tres dias, y alguna vez por vna semana entera, no gusto ni aũ un bocado de pã, ni vna gota de agua, Auia perdido ð tal manera el sentido del mãjar, q̃ casi ningun gusto le daua lo q̃ comia. Y assi excelẽtes Medicos q̃ le conocieron affirmauã, q̃ no era possible q̃ huuiesse biuido tanto tiẽpo sin virtud mas q̃ natural, vn cuerpo tan gastado y cõsumido. Su vestido fue siẽpre pobre y sin curiosidad, mas limpio y asseado, porq̃ aunque amaua la pobreza, nunca le agrado la poca limpieza. Lo qual tãbien se cuenta delos santissimos varones san Nicolas, y S. Bernardo en sus historias.

Y por-

Y porque tratamos aqui dela disposiciō de Ignacio, quiero auisar que no tenemos ningun retrato suyo sacado tan al proprio q̃ en todo le parezca: porque aūque se dessseo mucho retratarle mientras q̃ el biuio, para cōsuelo de todos sus hijos, pero nūca nadie se atreuio a hablar dello delāte del, porq̃ se enojara mucho. Los retratos q̃ an dā suyos son sacados despues del muerto. Entre los quales el q̃ esta mas acertado y ꝓprio (a mi juyzio) es el q̃ Alonso Sāchez retratador excelente del Rey Catholico don Philippe el segūdo saco en Madrid el año de. M.D.LXXXV. estando yo presente, y supliēdo lo que el retrato muerto del qual el le sacaua no podia dezir, para que saliesse como se desseaua.

LIBRO

LIBRO QVINTO DE la vida del Padre Ignacio de Loyola.





SCRIUIENDO la vida de nuestro padre Ignacio, y continuandola hasta su dichoso transito, de industria he dexado algunos particulares exemplos de sus virtudes, que me parecio que leydos a parte de la historia, se cōsiderarian mas atentamente, y se arraygarian mas en la memoria, y mouerian mas el affecto de los que los leyessen, con el desseo de imitar-

 los

los. Y por esta causa en este quinto y vltimo libro, yre recogiedo, y entresacando algunas flores de singulares virtudes, q̃ en Ignacio vimos, y conocimos muchos de los que oy somos biuos. No quiero dar la razon, porque cuento algunas cosas menudas. pues escriuo a mis hermanos y religiosos de la Compañia de Iesus, que ninguna cosa del Padre à quien dessean imitar, les parecera pequeña. Especialmente q̃ no es de tener en poco, lo poco, si con ello se alcança lo mucho, y enel camino de la perfeciõ, quien menosprecia lo baxo, cerca esta de caer de lo alto: y por el contrario Christo
Luc. 16. nuestro Señor nos enseña, que el q̃ es fiel en lo que es poco, tambien lo sera en lo que es mucho. Y pues este mi trabajo se endereça a vuestro aprouechamiento y consolacion, carissimos hermanos, creo que os se-

ra mas agradable, y de mayor fructo, si en contar las virtudes de Ignacio siguiere aquel orden que el mismo Ignacio guardo en las Cōstituciones, quādo pinta, qual deue ser vn buen Preposito General de la Compañia. Porque a mi me parece que sin pensar en si, se debuxo alli al natural, y se nos dexo como en vn retrato perfectissimamente sacado. Y no me obligo a dezir todo lo que se y podria, sino de coger algunas cosas de las muchas que ay, las q̃ me pareciere mas señaladas, y mas al proposito: para que las tengan delante, como por vn dechado, los que como verdaderos hijos dessearen parecer à su Padre. Y con esto tendremos cuenta en este postrer tratado, de aprouechar de tal manera a los que le leyeren, que no los cansemos con la prolixidad.

DEL DON DE ORACION y familiaridad que tuuo Ignacio con Dios. Cap. I.



Omençando pues de la virtud de la deuocion q̃ Ignacio pone en el primer lugar (y es la q̃ junta al hombre con Dios, y la que de aquella fuẽte caudalosa de la Diuinidad, saca el agua viua para derramarla sobre las almas de sus proximos) diremos quan señalado don de oracion fue, el que comunico Dios nuestro Señor a Ignacio.

Desde q̃ nuestro Señor le abrio los ojos con su luz y conocimiento, tuuo grandissimo cuydado de la oracion, ocupandose en ella con todas sus fuerças todo el tiempo que podia.

¶Luego como se ordeno de Missa, quando rezaua las horas, y se ocupaua en cumplir la obligacion que tenia del officio Diuino, era tanta la abundancia del diuino consuelo, y tantas las lagrimas que derramaua

maua, que le era forçado hazer pausas casi en cada palabra, è interrumpir las horas q̃ rezaua: de manera que se le passaua grã parte del dia en dezir el officio, y vino a punto de perder la vista de los ojos de puro llorar: y por esto fue necessario que sus compañeros alcançassen del summo Pontifice dispensacion, para que no fuesse obligado Ignacio à rezar el officio diuino, como todos los Sacerdotes le rezamos.

En las cosas graues, aunque tuuiesse muchas razones probables para mouerse, nũca solia determinarse, antes de auerlas encomendado cõ particular cuydado primero enla oracion a Dios nuestro Señor.

Particularmente hazia mas oracion, y guardaua mas esto, quando escriuia reglas y ordenaciones para la Cõpañia. Vna vez auiendo escripto las reglas que llamamos dela modestia, en que da auisos nuestro Padre dela cõpostura del cuerpo, y de la alegria y modestia que auemos de tener en el rostro, para tratar con los proximos cõ edificacion: ordeno al Ministro de la casa de Roma que las hiziesse publicar y guardar: y porque el ministro fue algo descuydado en hazer luego lo que se le ordeno, me di-

xo nuestro Padre a cierto proposito. Yo trabajo en pensar, y en escreuir las reglas; y los ministros son descuydados en hazerlas guardar, como si me costassen poco, pues yo os digo, que estas reglas de que hablamos, me han costado mas de siete ratos de oracion y lagrimas. De donde podremos sacar, lo que auran costado a nuestro Padre las Cōstituciones de la Cōpañia, y las otras reglas de mas peso. Y porque he hecho aqui mencion destas reglas, y viene a proposito, añadire que ordenó nuestro Padre que las publicasse en nuestra casa de Roma el padre Maestro Laynez, y que hiziesse vna platica a todos los de casa, exhortandolos a la guarda y obseruancia dellas. Y mas ordenó, que no faltasse a esta platica ninguno de toda la casa, aunque fuesse delos diez primeros padres: lo qual fue cosa nueua y extraordinaria. Y estando todos jūtos enla platica, oymos vn grande ruydo a manera de terremoto, q̄ parecia que se nos caya encima la casa, y acabada la platica, hallamos en la huerta caydo vn coberrizo, debaxo del qual soliā en aquella misma hora despues de cenar (por ser el mes de Agosto) estar los prime-

ros

ros padres, y otros de los mas antiguos de casa: a los quales sin dubda huuiera cogido debaxo el texado, si nuestro Padre no huuiera ordenado (fuera de lo que se acostumbraua) que se hallassen todos presentes a la platica sin faltar ninguno. Viendo despues Ignacio las piedras y maderos cay dos, hizo gracias a nuestro Señor que huuiesse guardado a todos los de casa, y dixo me a mi, parece que nuestro Señor nos ha querido dar a entender que no le desagradan estas reglas.

Quando escriuia las Constituciones, y quando determinaua qualquiera cosa graue e importante, siépre, como diximos, la consultaua primero por la oracion cō nuestro Señor, y la manera de consultarla era esta. Desnudauase primeramente de qual quiera passion y affecto, que suele offuscar el juyzio y escurecerle, demanera que no pueda tan facilmente descubrir el rayo y luz de la verdad, y poniase sin inclinacion ni forma alguna, como vna materia prima en las manos de Dios nuestro Señor: despues con grande vehemencia le pedia gracia para conocer, y para abraçar lo mejor. Luego consideraua

muy atentamẽte, y pesaua las razones que se le offrecian por vna parte y por otra, y la fuerça đ cada vna dellas, y cotejaualas entre si: al cabo boluia a nuestro Señor cõ lo que auia pensado y hallado, y ponialo todo delante de su diuino acatamiẽto, suplicandole que le diesse lumbre para escoger lo que le auia de ser mas agradable.

Pregunto algunas vezes Ignacio, mientras que escriuia las constituciones, al padre Maestro Laynez, que pues auia leydo todas las vidas de los santos que han fundado Religiones, y los principios y progressos dellas, le dixesse, si creya que Dios nuestro Señor auia reuelado a cada vno đ los fundadores todas las cosas del instituto de su Religiõ, ò si auia dexado algunas a la prudencia dellos, y a su discurso natural. Respondio a esta pregunta el Padre, q̃ lo q̃ el creya era, que Dios nuestro Señor como autor y fuente de todas las Religiones, inspiraua y reuelaua los principales fundamentos, y cosas mas proprias, y mas substanciales de qualquiera de los institutos religiosos, a aquel que el mismo tomaua por cabeça, y por principal instrumento para fundarlas. Porque como la Religion

gion no ſea inuẽcion de hombres, ſino de Dios, el qual queria ſer ſeruido de cada vna dellas en ſu manera: era meneſter que el miſmo Dios deſcubrieſſe, y manifeſtaſſe a los hombres, lo q̃ ellos no podian por ſi alcançar. Pero que las demas coſas, que ſe pueden variar y mudar con los tiempos y lugares, y otras circunſtancias, las dexaua a la diſcrecion y prudencia de los fundadores de las miſmas Religiones. Como vemos que lo ha hecho tambien cõ los miniſtros y Paſtores de la ygleſia, en lo que toca a ſu gouernacion. Entõces dixo Ignacio, lo miſmo me parece a mi. De cuyas palabras parece que ſe puede colegir, q̃ alomenos las coſas mas ſubſtanciales, y que ſon como los fundamentos y nieruos de nueſtro inſtituto, Dios nueſtro Señor ſe los reuelo a Ignacio. Y que quãdo ſe le offrecio determinar alguna q̃ no era tã ſubſtancial, preguñto aquello al Padre Laynez, para ver ſi la podia ordenar, aunque no tuuieſſe reuelacion della, como de las demas.

¶No ſe le paſſaua hora del dia que no ſe recogieſſe dentro de ſi, y dando de mano a todo lo demas, examinaua diligentiſsimamente

mente su consciencia. Y si por ventura se le offrecia algun negocio tan graue, ò tan vrgente ocupacion que no le dexasse cumplir en aquella hora con esta su deuocion, recõpensauala la siguiente, o luego que le daua lugar la ocupacion. Aunque nunca se metia tãto enlos negocios exteriores, q̃ pdiesse la interior deuociõ de su espiritu.

Vimos le muy a menudo, tomando ocasion de cosas pequeñas, leuantar el animo a Dios, que aun en las minimas es admirable, De ver vna planta, vna yeruecita, vna hoja, vna flor, qualquier fruta, de la consideracion de vn gusanillo, o de otro qualquiera animalejo, se leuantaua sobre los cielos, y penetraua lo mas interior y mas remoto de los sentidos; y de cada cosita destas sacaua doctrina y auisos prouechosissimos, para instrucion de la vida espiritual. Y desseaua que todos los de la Cõpañia se acostumbrassen a traer presente a Dios siempre en todas las cosas, y que se enseñassen a leuãtar a el los coraçones, no solo enla oracion retirada, mas tambien en todas las otras ocupaciones, endereçandolas, y offreciendose las demanera, que no sintiessen menos deuocion en la action, que

que enla meditacion. Y dezia que este modo de orar es muyprouechoso para todos, mas principalmente para los que estã biẽ ocupados en cosas exteriores del diuino seruicio.

Solia orar con tãto feruor y vehemẽcia q̃ dela mucha atẽciõ y fuerça grande de espiritu q̃ponia, le acaecio caer enfermo: y el año de mil y quiniẽtos y cinquẽta llego a punto d̃ muerte, por auer celebrado dos Missas vna tras otra sin intermissiõ, el dia del nacimiento de nuestro Redemptor. Y esta atencion de animo nõ la tenia solamente en la Missa, sino tambien en las cosas minimas, q̃ tocauan al trato con Dios. Quando bendezia la mesa, quando daua gracias, y en todas las otras obras, se recogia, y entraua tan dentro de si, que parecia que veya presente la magestad de Dios: y siempre antes de la oraciõ aparejaua su alma, y entraua en el retrete de su coraçon, y alli se inflamaua, de manera, que tambien el rostro de fuera se encendia: y todo (como muchas vezes lo echamos de ver) parece que se hazia vn fuego.

¶ Hablando muchas vezes con Dios, de lo mas intimo del coraçõ, dezia, Señor, que

ñor,que quiero yo,ò q̃ puedo querer fue ra de vos?y porque conformaua ſu voluntad con lavoluntad diuina,y no queria,ni dexaua de querer,mas de lo que Dios queria,ò no queria,regalauale el Señor en todas las coſas,con vna rara,continua,y vniforme conſolacion,dandole paz en ellas, porque las tomaua como de ſu ſantiſsima mano.

Comparando el dia de ayer con el de oy, y el prouecho preſente con el paſſado, cada dia hallaua auer aprouechado mas,y ganado tierra,y que ſe le acrecẽtauan los ſantos deſſeos,en tãto grado,que en ſu vejez vino a dezir que aquel eſtado que tuuo en Manreſa(al qual en tiempo de los eſtudios ſolia llamar ſu primitiua Ygleſia)auia ſido como ſu nouiciado,y q̃ cada dia yua Dios en ſu alma hermoſeando, y poniẽdo con ſus colores en perfecion el debuxo,de que en Manreſa no auia hecho ſino echar las primeras lineas.

Quanto gozo y conſolaciõ ſentia ſu eſpiritu,de las copioſas lagrimas que continuamente en toda ſu oracion derramaua, tanto ſe debilitaua y enflaquecia cõ ellas ſu cuerpo:y aunque el eſto ſentia, no por

eſſo

esso affloxaua enla oracion, porq̃ tenia en mas la suauidad del espiritu, que la salud del cuerpo, y temia que si detenia las lagrimas, se le diminuyria algo el cõsuelo y fructo espiritual. Mas finalmẽte vencido con la razon, y porque los Medicos le mostraron quanto dañaua a su salud aquel continuo derramamiento de lagrimas, suplico a nuestro Señor que le diesse imperio y señorio sobre ellas. Lo qual alcanço tan por entero, que parecia que las tenia en su mano, para derramarlas, o reprimirlas quãdo y como el queria. Y esto con tanto regalo de la diuina misericordia, que aunque se enjugassen los ojos, quedaua siempre bañado el spiritu: y no se disminuyan los sentimientos celestiales, aũque las lagrimas se moderassen cõ la razõ, antes se quedaua el fructo dellas en todo su vigor y frescura.

Era ardentissimo el desseo que tenia de salir desta carcel y prision del cuerpo, y suspiraua su alma tanto por verse con su Dios, que pensando en su muerte, no podia detener las lagrimas q̃ de pura alegria sus ojos destilauan, porque tenia por muy mejor con el Apostol, ser desatado y biuir con Christo, que biuir enla carne. Y eneste *Philp* 1.

desseo ardia; no solo por alcançar para si aquel summo bien, y descansar el con aquella dichosa vista, sino mucho mas, por dessear ver la gloria felicissima de la sacratissima humanidad del mismo Señor a quien tanto amaua, assi como suele vn amigo gozarse, de ver en gloria y honra al que ama de coraçon. Y creo que deste tan gran desseo, y tan continua meditaciõ de la muerte, le nacia a Ignacio el marauillarse, quãdo oya dezir a alguno (como muchos suelẽ) de aqui a tres ò quatro meses hare esto o aquello. Porque solia Ignacio, como admirandose, dar vna dissimulada y amorosa reprehension al q̃ esto dezia, con estas sentidas palabras, Iesus hermano; y tanto pensays biuir como esso?

Estãdo vna vez enfermo, auisole el Medico que no diesse lugar a tristeza, ni a pẽsamientos penosos, y con esta ocasion començo a pensar atentamente dentro de si, que cosa le podria suceder tã desabrida y dura, q̃ le affligiesse y le turbasse la paz y sossiego de su anima: y auiendo buelto los ojos de su consideracion por muchas cosas, vna sola se le offrecio (la q̃ el tenia mas

meti-

metida en sus entrañas) y era, si por algun caso nra Cõpañia se deshiziesse. Passo mas adelante, examinando quanto le duraria esta afflicion y pena, en caso que sucediesse, y pareciole que si esto aconteciesse sin culpa suya, dentro de vn quarto de hora q̃ se recogiesse, y estuuiesse en oraciõ se libraria de aquel desassossiego, y se tornaria a su paz y alegria acostũbrada. Y aun añadia mas q̃ tendria esta quietud y tranquilidad, aunq̃ la Cõpañia se deshiziesse, como la sal en el agua: que es señal euidente, de quan descarnado estaua de si, y quan arraygado estaua su coraçon en Dios, y quã conforme con la diuina volũtad en todo.

Al padre Laynez, preguntandoselo, dixo algunas vezes, que en las cosas de nuestro Señor se auia mas passiue, que actiue, que estos son los vocablos que vsan los q̃ tratã desta materia, poniẽdole por el mas alto grado dela contemplacion. A la manera que el diuino Dionysio Areopagita, dize de su Maestro Hierotheo, que, *Erat patiens diuina*.

De diuinis nomi. c.2. p.1. in fine.

El mismo padre Laynez tuuo mucha cuenta de ver la manera que tenia en su oraciõ, y violo desta. Subiase a vn terrado, ò

açutea,

açutea, de dõde se descubria el cielo libremente, alli se ponia en pie quitado su bonete, y sin menearse estaua vn rato fixos los ojos enel cielo, luego hincadas las rodillas hazia vna humillacion a Dios: despues se assentaua en vn bãquillo baxo, por que la flaqueza del cuerpo no le permitia hazer otra cosa: alli se estaua la cabeça des cubierta, derramãdo lagrimas hilo a hilo, con tanta suauidad y silencio, que no se le sentia ni solloço, ni gemido, ni ruydo, ni mouimiento ninguno del cuerpo.

Ningun ruydo por grande que fuesse le turbaua, ò le impedia en su oracion, si el no auia dado causa para ello, mas impedia le qualquier estoruo que tuuiesse, si el le auia podido escusar. Demanera que lo que le inquietaua en la oracion, no era el ruydo que sentia, sino el descuydo, ò culpa que le parescia auer tenido el, en no auerle apartado de si.

Estando vn dia de inuierno cerrado en su aposento en oracion, vino el portero y llamo a su puerta vna y dos vezes, y no le respondio: a la tercera leuantose de su oracion, y abrio la puerta, y preguntole que queria? dixo el portero dar estas cartas a

V. R. que el que las trae dize, q̃ son de su tierra, y dio el pliego de cartas a Ignacio. Tomolas el, y cerrada la puerta las echo en el fuego sin abrirlas, y boluiose luego a su oracion.

Mirando sus faltas y llorandolas, dezia que desseaua q̃ en castigo dellas, nuestro Señor le quitasse alguna vez el regalo de su consuelo, para que cõ esta sofrenada, anduuiesse mas cuydadoso y mas cauto en su seruicio. Pero que era tãta la misericordia del Señor, y la muchedumbre de la suauidad y dulçura de su gracia para cõ el, que quãto el mas faltaua, y mas desseaua ser castigado desta manera, tanto el Señor era mas benigno, y cõ mayor abũdancia derramaua sobre el los thesoros de su infinita liberalidad. Y assi dezia, que creya, que no auia hombre enel mundo, en quien concurriessen estas dos cosas juntas, tanto como en el. La primera es faltar tãto a Dios, y la otra, el recebir tantas y tan continuas mercedes de su mano.

Dezia mas, que esta misericordia vsaua el Señor con el, por su flaqueza y miseria, y por la misma le auia comunicado la gracia de la deuocion, porque siẽdo ya viejo,

enfermo, y cansado, no estaua para ninguna cosa, sino para entregarse del todo a Dios, y darse al espiritu de la deuocion.

Tuuo muy gran cuenta en rogar a nuestro Señor muy particularmente cada dia por las cabeças de la Yglesia, y por los Reyes y Principes Christianos, de los quales depende el buen gouierno y felicidad de toda ella, como nos amonesta que lo hagamos el Apostol san Pablo. Y assi el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, a veynte y vno d Marco, estãdo enfermo el Papa Iulio tercero de aquella enfermedad de que murio, ordenando Ignacio que se hiziesse oracion continua en nuestra casa por el Pontifice, dixo, que mientras que el Papa estaua sano solia cada dia hazer oraciõ por el cõ lagrimas vna vez, y q despues que auia enfermado lo hazia dos vezes. Y el año de M. D. L V I. auiendo el Emperador Carlos quinto hecho dexacion de todos sus Reynos al Rey don Philippe su hijo: doña Leonor Mazcarenas, que (como diximos) le auia criado y sido su aya, por la gran deuocion y confiança que tenia en las oraciones del P. Ignacio, como quien tambien le conocia y le auia tratado, le escriuio,

1. Tim. 2.

criuio, pidiendole con grande instancia q̃ tuuiesse mucho cuydado de encomẽdar à nuestro Señor al Rey don Philippe su señor, pues del pẽdia el bien dela Christiandad: a la qual respõdio Ignacio, que por el Rey quando era Principe, auia tenido costumbre de hazer oracion particular cada dia vna vez, y que despues que su padre le auia renunciado los Reynos, lo hazia cada dia dos vezes con cuydado particular.

Mas no quiero dexar de dezir aqui, que aunque Ignacio fue dotado de tan admirable don y espiritu de oracion, mas con todo esto hazia mas caso del espiritu de la mortificacion, que del de la oracion: aunque conocia, que estos dos espiritus son entre si tan vnidos y hermanados, que no se halla el vno q̃ sea verdadero sin el otro. De aqui es, que como vno delos nuestros alabando vn dia a vn Religioso delante de Ignacio, dixesse que era hõbre de gran de oracion: Ignacio trocando las palabras, sera (dixo) hombre de grande mortificacion. Y entendia el por mortificaciõ, no solo està exterior de las penitencias cõ con que se afflige el cuerpo, mas mucho mas la que consiste en yrse a la mano, y so-

juzgar sus apetitos sensuales è inclinaciones, y en vencer la propria voluntad y juyzio. De donde tenia en mas (principalmente en personas graues y đ autoridad) el desprecio de si mismos, y de todo fausto, y el vencimiento de todo apetito de excelencia y reputaciõ, y el hollar su propria honra y estima, que no las penitencias corporales. Porque tenia por victoria mas difficultosa y mas gloriosa, domar el espiritu, que affligir la carne. Aunque tambien es necessario castigar primero la rebeldia de la carne, para poder domar y reprimir el espiritu.

Tambien juzgaua, que los que se dan a muy largas y prolixas oraciones, han de estar mucho sobre si, para no hazerse cabeçudos, y amigos de su proprio juyzio y parecer, y para no sacar daño de vna cosa tan prouechosa como la oracion, y cõtinua comunicacion cõ Dios, y põçoña de la triaca, y enfermedad de lo que suele ser medicina de todas las dolēcias de nuestras animas. Porque suelen ser algunos de su condicion muy duros de cabeça, y arrimados a su parecer: los quales si se dan a la meditacion, y oracion sin el freno de la discre-

cion,

cion, y del cuydado de vẽcer y mortificar su proprio juyzio, se les viene a secar la cabeça, y a endurecerseles, y aun desuanecerseles: demanera q̃ no ay apartarlos jamas d lo que vna vez aprehẽdieron. Y ay tambiẽ otros, que todo lo q̃ sienten en su oracion, piensan que es inspiraciõ y reuelacion diuina, y que todos sus sentimientos son sentimientos de Dios, de los quales no se deuen apartar: y assi toman por regla infalible de lo que hã de juzgar y obrar, los mouimientos que tienen en su oracion, y por ella se rigẽ en todo. En lo qual puede auer engaño, y muchas vezes le suele auer. Porque estos tales siguen su apetito, y la inclinacion è impetu de su alma, y le tienẽ por instincto y mouimiento diuino: y encubrẽ el vicio de su flaqueza y natural condiciõ con la capa de la oracion. Y caen muchas vezes en grauissimos errores: por los quales el exercicio de la oracion viene a perder su valor y estima entre la gente indiscreta y mal mirada, que cree q̃ aquella falta nace de la oracion, y no de la persona, q̃ no supo vsar de la oraciõ como deuia. Ca no deuemos nosotros tomar por regla cierta, cosa tan incierta como es nuestro pare-

cer y juyzio, ni por mas santo y acertado q̃ nos parezca medir por el las cosas diuinas, sino sujetarle y regularle con la regla infalible de la fee, y de la ordẽ y mandamiẽtos de los superiores q̃ Dios tiene puestos en su Yglesia para enseñarnos y endereçarnos. Porque no es justo q̃ las cosas claras, sean reguladas por las escuras y dudosas: sino q̃ las dudosas tengan por regla las que son ciertas y aueriguadas, y q̃ por estas se examine y mida su verdad de las otras.

DE SU CARIDAD para con los proximos. Cap. II.

DE lo que hasta aqui auemos cõtado, se puede bien entender, quan encẽdido y abrasado estaua el pecho de Ignacio del fuego del amor de Dios, y de sus proximos, y los resplandores y llamas que echaua en las obras de caridad q̃ continuamente hazia: pues todos sus intentos y cuydados tirauã a la saluacion de las animas, y a desarraygar peccados de la Republica, y a conseruar y acrescẽtar en ella todo lo bueno. Pero de los exemplos que se siguen se vera esto aun mas claro.

Estando vn hombre en Paris miserablemente perdido de vnos amores deshonestos de vna muger, con quien biuia mal, como no pudiesse Ignacio por ninguna via desasirle dellos, se fue vn dia a esperarle fuera de la Ciudad, y sabiendo que auia de passar por junto a vna laguna, o charco de agua (yẽdo por vẽtura adõde le lleuaua su ciega y torpe afficiõ) entrase Ignacio dẽtro del agua frigidissima hasta los ombros, y viendole desde alli passar, le dixo a grandes bozes: Anda desuenturado, anda y vete a gozar de tus suzios deleytes, y no ves el golpe que viene sobre ti de la ira de Dios? no te espanta el infierno que tiene su boca abierta para tragarte? ni el açote que te aguarda, y a toda furia va a descargar sobre ti? anda que aqui me estare yo atormentandome, y haziendo penitencia por ti, hasta que Dios aplaque el justo castigo que ya contra ti tiene aparejado. Espantose el hombre con tan señalado exemplo de caridad: paro, y herido de la mano de Dios, boluio atras, confuso y atonito, apartose de la torpe y peligrosa amistad, de que primero estaua captiuo.

Dezia Ignacio, que si para la salud de las almas importasse algo que el fuesse por las plaças descalço, y cargado de cosas infames y afrentosas, ninguna duda tẽdria en hazerlo, y que no auia enel mundo traje tã habiltado, ni vestido tan vergonçoso, que por ayudar a vn alma a saluarse, el no le traxesse de buena gana. Lo qual mostro bien por la obra enlas ocasiones que se le offrecieron.

Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y enfermedades, le vinieron a rogar que fuesse a ayudar a morir a vno que le llamaua, y aunq̃ tenia muchos en casa con quien podia descargarse, no quiso sino cõsolarle, y se fue a estar con el toda la noche, conortandole, y ayudandole a bien morir.

Guardo siempre con grandissimo cuydado el no boluer a nadie mal por mal, sino vencer siempre y sobrepujar el mal, cõ hazer bien, conforme al Apostol. *Rom. 12.* De manera que siempre procuraua fuessen mayores los bienes que hazia, que los males que recibia. De donde nacio, que siendo muchas vezes perseguido de muchos, y prouocado a justa indignacion, nũca dio muestras

de

de enojado, ni se procuro vengar, ni hazer les pesar, ni darles dessabrimiento ninguno, aunque pudiera muchas vezes hazerlo a su soluo. Y para q̃ se entienda esto mejor, dire algunas cosas en particular que le acontecieron en esta parte.

El año de mil y quinientos y quarenta y seys, vn Religioso que estaua en Roma, y se mostraua grãde amigo de Ignacio, por cierta embidia, y enojo q̃ tuuo, se le boluio y troco en grande enemigo, y se dexo dezir algunas palabras pesadas, y jatarse diziendo, que auia de pegar fuego en España a quantos huuiesse de la Compañia, dessde Perpiñan hasta Seuilla, y embio vna persona a Ignacio, que de su parte se lo dixesse: al qual Ignacio respondio con la missma persona por escripto de su mano estas mismas palabras.

Señor dezid al padre fray. N. que como el dize, que a todos los que se hallaren de los nuestros desde Perpiñan hasta Seuilla, los hara quemar; que yo digo y desseo, que el y todos sus amigos y conocidos, no solo los que se hallaré entre Perpiñan y Seuilla, mas quantos se hallaren en todo el mundo, sean encendidos y abrasados del

fuego del diuino amor, para q̃ todos ellos viuiendo en mucha perfeciõ, sean muy señalados en la gloria de su diuina Magestad. Assi mismo le direys que delante de los señores Gouernardor y Vicario de su Santidad, se trata de nuestras cosas, y està para dar sentencia, que si alguna cosa tiene contra nosotros, que yo le combido para que vaya a deponerla y prouarla, delante de los sobredichos señores juezes, porq̃ yo me gozare mas, deuiendo, pagarlo, y que yo solo padezca, y no que todos los que se hallaren entre Perpiñan y Seuilla, ayan de ser quemados. En Roma de Santa Maria de la Estrada, a diez de Agosto, de M.D.XLVI.

Luc. c. 1. Conte en el segũdo libro, que estudiando Ignacio en Paris, vn su compañero de camara se le alço con el dinero q̃ le auia dado a guardar, y que le vino a poner en tal aprieto, que con grande detrimẽto de su estudio, huuo de pedir por amor de Dios de puerta en puerta lo que auia de comer. Del que le hizo esta burla tan pesada, se vengo Ignacio desta manera. Yendose este de Paris para España, y esperando embarcarcacion en Ruan, que esta

como veynte y ocho leguas de Paris, adolescio alli de vna enfermedad peligrosa, y como conocia la gran mansedumbre y caridad de Ignacio; escriuiole amigablemente, dandole cuenta de su trabajo, y como si le huuiera hecho algun señalado beneficio, assi le pedia que le viniesse a socorrer en su dolencia, y ayudarle a salir della. No dexo perder Ignacio tan buena ocasion de exercitar su caridad, y offrecer su salud y vida, por la vida y salud de aquel, de quien se queria vengar echandole sobre la cabeça brasas no de vengança, sino de amor y caridad. Determina pues de partir luego para Ruā en busca deste hōbre, para ayudarle en quāto pudiesse, y cō grande alegria de espiritu, y esfuerço de animo, camino tres dias descalço, y ayuno sin gustar ni vna sola gota de agua, offreciēdo a nr̃o Señor este trabajo y penitencia, por la salud y vida de aquel q̃ assi le auia engañado. En esta determinaciō q̃ tomo nr̃o Padre, y en esta jornada q̃ hizo interuinieron algunas cosas particulares, q̃ es biē q̃ se sepan: aunq̃ yo las auia dexado en la primera edicion, por guardar en todo la breuedad. La primera es q̃ quan-

quando le vino gana de yr a pie, y descalço, y auino a Ruã (como auemos dicho) haziendo oració sobre ello le vino vn cierto temor y escrupulo de tẽtar a Dios, pero mirando mas en ello, y haziendo mas larga y feruorosa oracion enel conuento de sancto Domingo de Paris supplicando a nuestro Señor intensamẽte le guiasse, por la senda mas segura, y le enseñasse lo q̃ auia de ser mas agradable a su diuina Magestad, se sintio desahogar, y libre de aq̃l aprieto y congoxa que tenia, y con esfuerço para hazer la jornada de la manera que la hizo. La segũda que la misma mañana que partio de Paris para Ruan, começandose a vestir, para tomar su camino, le vino tan gran sobresalto y temor, que le parecia, que no podia vestirse, pero venciendole, y la repugnancia grande que sentia, cõ la fortaleza y animo que le daua el Señor, salio de casa y aũ de la Ciudad, antes que amaneciesse, y anduuo tres leguas hasta vn pueblo q̃ se llama Argentuer con tanta pesadumbre y fatiga, que los pies le parescia que eran de plomo, o que le pesauã vn quintal, segũ se hallaua pesado y congoxoso. La tercera q̃ que esta manera de pesadũbre y tentacion,
le du-

le duro hasta que llego a vn lugar alto, espacioso y llano, en el qual auiendo subido vna cuesta aspera con mucho trabajo y difficultad le visito nuestro Señor, y le consolo cõ vna tã soberana luz, y cõ tan extraordinario esfuerço y regalo, que despidiẽdo de si toda aquella molestia, y pesadumbre q̃ sentia, començo a correr como vn gamo por aquellos campos: y demanera que mas parecia que le lleuauã que no q̃ el se yua: hablando con Dios tan altamente, y cõ tãto encendimiento de coraçõ, y feruor que se veya bien q̃ el mismo Señor, que assi le regalaua, auia sido el autor desta jornada, y aunque el enemigo de nuestro bien le auia querido estoruar con temores humanos, pero que el mismo Dios le auia dado gracia y esfuerço para vẽcerlos, y despues de vencidos le daua aun aca en la tierra el premio y corona de su victoria. En fin el llego a Ruã, y hallo a su enfermo muy descaecido, y le siruio, esforço, y ayudo, y no se fue de alli hasta que cobro sus fuerças, y le embio ya sano a España, dandole cartas de fauor para sus primeros cõpañeros los que alli tuuo. Partiose pues el buen hõbre para España muy corrido y lleno de confusion,

fusion, acusando por vna parte su deslealtad, y por otra, espantandose de la caridad de Ignacio: y dando gracias a Dios q̃ huuiesse tal hōbre enla tierra, y que el le huuiesse conocido, que se vengaua de las malas obras que recibia con hazer bien, y las offensas y agrauios que se le hazian, los pagaua con semejantes officios de caridad.

Tambien huuo otro en Paris, q̃ auia recebido muy buenas obras de Ignacio: el qual (por no poder sus ojos suffrir tāta luz) reuestido de Sathanas, y saliēdo fuera de si, se determino de matar a Ignacio, y subiē do ya la escalera dela casa para executarlo oyo vna boz espantosa, que le dixo: Desuēturado de ti q̃ quieres hazer? Aturdido y assombrado con el terrible sonido desta boz, troco el proposito q̃ lleuaua, y entrando en el aposento de Ignacio se arrojo a sus pies llorando, y le cōto lo que passaua. Este fue despues el atizador de aquel fuego, y muñidor de aquella persecucion tan grande, que se leuātó contra Ignacio, y contra sus cōpañeros en Roma, por ocasion de aquel frayle herege, de quiē hablamos en el capitulo catorze del segundo li

bro

bro desta historia. Y con todo esto por ruegos de los mismos enemigos de la Compañia, pidiendola el instantemẽte, le recibio en ella Ignacio, procurando su consuelo, y su saluacion: mas no perseuero mucho en Religion, porque las plantas adulterinas, como dize el Espiritu sancto no echaran hondas rayzes, ni tendran estabilidad, ni firmeza. *Sapië. 4.*

Por lo qual no es marauilla que quisiesse mucho a los suyos, quien tanto amaua a sus enemigos, y a los estraños, como destos exemplos se vera. Vn hermano de la Compañia siendo grauissimamente acossado del demonio, y tentado de la vocacion, en fin se dexo vencer, y ya estaua determinado enteramente de dexar a Dios; que es fuente de agua biua, y boluerse a beuer de los algibes rotos del siglo, que no pueden retener en si, ni el agua de la gracia, ni de verdadero descanso: quiso saber del Ignacio la causa della su loca determinacion; y como el no la quisiesse descubrir, entendio Ignacio, que aquel hermano auia cometido algun pecado en el siglo, y que de verguerça no le queria confessar, y que de aqui le nacia el desasossiego, y empacho *Hier. 2.*

que

que tenia. Y para quitarsele del todo, se fue a él y le habló amorosaméte, y declaro le el mismo su vida passada, y quan ciego, descaminado, y derramado auia andado en la vanidad de sus sentidos, y quã encarniçado y preso en el falso amor de las criaturas. Para q̃ desta manera tuuiesse el hermano menos verguença, y aprẽdiesse a sentir biẽ de la bõdad y misericordia de Dios.

Sap. 1.

Eccl. 4. Porq̃ como dize el Sabio, ay vna verguença que acarrea peccados, y ay otra q̃ trae consigo gloria, y gracia.

Tambiẽ otra vez, vno de los nueue compañeros que saco de Paris estuuo muy afligido y desassossegado con vna pesadissima y peligrosissima tentacion, y la cosa llego a termino que estaua ya casi en punto de perderse. Pusose Ignacio a llorar, y a rogar a Dios cõtinuamẽte por el, sin comer ni beuer tres dias enteros, y plugo al Señor de oyr los llorosos gemidos, y abrasadas oraciones de su sieruo, y de conseruar en la Compañia al que estaua tan cerca de su perdicion.

Otro padre estuuo vna vez muy descõpuesto, y muy tentado contra Ignacio, y saliendo de los limites de la razõ y de la obe-

diencia, diole mucha pena y afflictiō. El buen Padre hizo oracion por el: y vn dia enla Missa, derramando muchas lagrimas, y dando bozes de lo mas intimo de su coraçon, dezia a Dios: Perdonalde Señor, perdonalde Criador mio, que no sabe lo que se haze. Respōdiole a estas vozes el Señor: dexame que yo te vengare. Acontecio despues que estādo este padre en cierto Templo haziendo oracion, y mirando cōn mucha reuerēcia vnas reliquias de Santos, le aparecio vna figura como de hombre seuero y graue, que tenia vn açote enla mano, y con vn semblante terrible le amenazaua, sino se sujetaua en todo y obedecia a Ignacio: con la qual vision quedo pasmado, y se ablando, y reconocio demanera q̄ vino a hazer lo que deuia. Y esto el mismo lo conto a Ignacio, è Ignacio me lo conto a mi. Y aun con todo esto despues le sucedierō a este padre algunos trabajos: en los quales se cumplio lo que a Ignacio auia sido significado del cielo.

Entre todas las virtudes que nuestro Padre tuuo, fue vna muy señalada la del agradecimiēto, enla qual fue a mi parecer muy auentajado y admirable. Ca tenia grandis-

ſima cuenta, no ſolamente de ſer agradeci do a Dios nueſtro Señor, ſino tambiẽ a los hombres por ſu amor, y eſto con obras y con palabras. Porque conſideraua que toda la Compañia, aunque eſte derramada, y eſtendida por tantas Prouincias del mundo, en fin es vn cuerpo que tiene diuerſos miembros vnidos entre ſi, y atados con el vinculo de la caridad: y como el era cabeça deſte cuerpo, pareciale que todo lo que ſe hazia en beneficio de qualquiera de ſus miembros, tocaua a el el reconocerlo, y agradecerlo, y pagarlo: eſpecialmente en el principio de la Compañia, quando ella no era ni tan conocida en el mundo, ni tã eſtimada, ni de las buenas obras que le hazian los hombres, podiã aguardar otro galardon ſino de Dios. Y aſsi tenia particular cuydado de todos los biẽhechores; moſtrauales grãdiſsimo amor, a todos mucho, pero mas al mayor. Hazia que en las oraciones de toda la Compañia, tuuieſsẽ ellos ſu principal parte; auiſauales de los buenos ſuceſſos della, viſitaualos, combidaualos, ayudaualos en todo lo que podia conforme a ſu inſtituto y profeſsion, y por darles contento hazia coſas contra ſu guſto y

ſto y ſalud. Y pueſto caſo que muchas vezes les daua mas que recibia dellos, ſiempre le parecia que quedaua corto: y oluidādoſe de lo q̃ el auia hecho por los otros, ſiempre ſe acordaua de lo que auia recebido en ſu perſona, ò en la de ſus hijos, con deſſeo de pagarlo auentajadamente.

Por conſeruar la paz y caridad con todos fue inimiciſsimo de pleytos, y huya dellos, y cedia de ſu derecho quanto con buena conſciencia podia. Y dezia que hazer eſto, no ſolo era coſa honroſa y digna de pecho Chriſtiano: pero que tambiẽ era prouechoſa. Porque ſolia nueſtro Señor pagar muy biẽ a los que por ſu amor, y por no perder la caridad cõ ſus proximos, perdian algo de ſu derecho en las coſas tẽporales. Y aſsi eſtando el refectorio de Roma eſcuro, y caſi ſin ninguna luz, porq̃ vn vezino nueſtro no dexaua abrir vna vẽtana en vna pared comun, que ſe podia hazer con mucho prouecho nueſtro, y ſin ningũ perjuyzio ſuyo: aunque la juſticia eſtaua muy clara de nueſtra parte, nunca jamas conſintio Ignacio que ſe le pidieſſe delãte della: antes quiſo que eſtuuieſſemos ocho años enteros, ò mas, cõ toda la incommodidad

del mũdo, y comiẽdo a medio dia casi cõ candela, por no ponerle pleyto, y cobrar mal nombre en los principios de la Cõpañia, hasta q̃ fue Dios seruido q̃ se cõpro la casa q̃ nos quitaua la luz: la qual con esto sin ruydo se dio a nuestro refectorio.

DE SU HUMILDAD. Cap. III.

DEsde que començo a seruir a nuestro Señor, se abraço affectuosamente Ignacio cõ la virtud de la santa Humildad, como cõ la madre y piedra fundamẽtal de todas las virtudes: andãdo roto y medio desnudo, y en los hospitales como pobre entre los pobres, menospreciado y abatido, y desseoso de no ser conocido ni estimado de nadie, y lleno de gozo quando era affrentado y perseguido por amor de Iesu Christo nuestro Redemptor, como se vee en el discurso de su vida: y cõforme a ella fue su doctrina.

Dezia q̃ los que pretẽden subir muy alto, han de començar de muy baxo, y q̃ a la medida de lo q̃ se ha de leuantar el edificio, ha

de baxar el cimiento. Y assi a los q̃ embiaua a trabajar a la viña del Señor, de tal manera los enseñaua, que para salir cō las cosas arduas y grandes siempre procurassen de hazer el camino por la humildad y desprecio de si mismos: porque entonces estaria la obra biē segura, si estuuiesse biē fundada sobre esta verdad. Y conforme a esto quando embio a los padres Francisco Xauier, y Simon Rodriguez a Portugal, les ordeno que llegados a aq̃l Reyno pidiessen limosna, y que con la pobreza y menosprecio de si, se abriessen la puerta para todo lo demas. Y a los padres Salmerō y Paschasio, quando fueron a Ibernia por Nuncios Apostolicos, tambien les ordeno que enseñassen la doctrina Christiana a los niños, y a la gēte ruda. Y al mismo padre Salmeron, y al padre Maestro Laynez, quādo la primera vez fueron al Concilio de Trēto, embiados del Papa Paulo tercero por Theologos de su Santidad: la instrucion que les dio fue, que antes de dezir su parecer en el Concilio se fuessen al hospital, y siruiessen en el a los pobres enfermos, y enseñassen a los niños los principios de nuestra santa Fee: y que despues de

auer echado estas rayzes, passassen adelante y dixessen su parecer enel Cōcilio, porque assi seria el de fructo y prouechoso, como sabemos que lo fue, por la misericordia del Señor.

A la pobreza llamaua el nuestra madre, y tenia por cosa indigna y vergonçosa que los Religiosos fuessen adinerados, ò codiciosos, ò que con razon se pudiesse pensar dellos que lo eran.

Llego por la diuina gracia a tanto grado de humildad, que muchos años antes q̄ muriesse, no tuuo tentacion de vanagloria. Porque estaua su anima con la lumbre del cielo que tenia tan esclarecida, y con tan grande conocimiento y menosprecio de si, que solia dezir, que a ningun vicio temia menos que a este dela vanagloria, que es vn gusano que suele roer hasta los cedros del libano, y comunmente nace del desconocimiento, y ciego amor de si mismo.

Tuue yo cuenta algunas vezes y note, que quando en alguna conuersacion familiar se hablaua, de quan estendida estaua la Compañia, ò del fructo que ella hazia, ò de qualquier otra cosa, de que pareciesse que

se q̃ podia redundar a Ignacio alguna loa, luego se recogia dentro de si, llenando de lagrimas, y de verguença su rostro.

Auia oydo dezir el padre Laynez a vno de los nuestros, q̃ Dios nuestro Señor auia dado a Ignacio por guarda vn Archangel, y vn dia con aquella confiança que como hijo tan querido tenia con el, le pregunto, si era esto verdad. Ninguna respuesta le dio Ignacio de palabra, mas demudose todo el rostro, cubriendole de vn color de grana, y turbose (por vsar de las palabras q̃ me dixo el padre Laynez) como lo hiziera alguna castissima y honestissima dõzella, viendo a deshora entrar vn estraño en su encerramiento que la hallasse sola. Y esto le acontecia muchas vezes, que preguntandole cosas que fuessen en su loor no respondia sino con el silencio, y cõ la verguẽça, y mudança de rostro.

Oyle dezir que todos los de casa le dauã exemplo de virtud, y materia de confusiõ, y que de ninguno dellos se escãdalizaua, sino de si mismo.

Acuerdome que vn dia me dixo, q̃ auia de suplicar a nuestro Señor q̃ despues del muerto echasse su cuerpo en vn muladar,

para que fuesse manjar de las aues, y de los perros. Porque siendo yo (dize) como soy vn muladar abominable, y vn poco de estiercol, que otra cosa tengo de dessear para castigo de mis peccados?

Quando no tenia claridad y euidencia de las cosas de que deliberaua, facilmente se dexaua lleuar del parecer ageno, y aũ que era superior, se ygualaua en todo con sus subditos.

Desseaua que todos burlassen del, y dezia q̃ si se dexara lleuar de su feruor y desseo, se anduuiera por las calles desnudo, y emplumado y lleno de lodo para ser tenido por loco. Mas reprimia este tan grande affecto de humildad el desseo de ayudar a los proximos y la caridad. La qual le hazia que se tratasse con la autoridad y decencia que a su officio y persona conuenia: y que dexasse estas mortificaciones extraordinarias, aunque siempre que se le offrecia ocasion de humillarse la abraçaua, y aun la buscaua muy deueras. Y entendia y enseñaua q̃ ayudaua mas ala cõuersiõ de las animas este affecto de verdadera humildad, que el mostrar autoridad q̃ tẽga algũ resabio y olor de mundo.

Pocas

Pocas vezes y no sin graue causa hablaua de sus cosas: como era para curar algun alma affligida, y consolarla con su consejo, ò para animar a sus compañeros con su exemplo, y esforçarlos contra las difficultades que se les offrecian: y aun esto era cõ gran moderacion y templança, y a los principios de la Compañia, porque ya despues de fundada con estraño silencio encubrio sus cosas.

Mas aunque en estas cosas que auemos dicho, y otras muchas que se podrian dezir, se ve su humildad, adonde ella se descubre y resplandece mas, es (a mi parecer) en aquel huyr tan constantemente la honra, y rehusar el officio de General que se le daua con tanta vnion y cõformidad de todos los electores, y la gran diligencia que puso para renũciarle despues q̃ le tomo. Y q̃ esto aya nacido puramente de tenerse el (como lo affirmaua delãte de Dios) por insufficiẽte para el gouierno, y de persuadirse, q̃ estaua muy lexos de tener las partes q̃ se requieren para regir bien a otros. Porque esto es lo q̃ admira a los q̃ le conocieron, y sabẽ q̃ le auia Dios nr̃o Señor dado por su misericordia, todos los dones que

son

ſon neceſſarios para bien gouernar, en tãto grado que ſe podran tener por muy dichoſos y muy bien librados los que gouernaren, ſi llegaren a tener en vn grado mediano, las partes que el tenia en grado tan auẽtajado y heroyco. Y porque la obediẽcia es hija de la humildad, y guarda y reyna de todas las virtudes del Religioſo, y en la Religion Ignacio le daua la prima, no me parece que ſera fuera de propoſito declarar en eſte lugar lo q̃ ſentia, y dezia de la virtud de la obediencia.

DE LO QVE SENTIA de la obediencia. Cap. IIII.

AVnque por auer ſido nueſtro Padre fundador de la Compañia, y Prepoſito General, no podemos dezir del tantos y tan particulares exemplos de ſu obediencia, toda via por la que el antes q̃ lo fueſſe tuuo a ſus cõfeſſores, y por la fuerça con que procuro ſer ſubdito y no ſuperior, y por la obediencia que tuuo ſiempre a ſu Sãtidad, y animo de obedecerle en co ſas

ſas mayores,y por la doctrina tan admirable que nos enſeño de la obediencia,podemos raſtrear quan aſſentada tenia eſta excelentiſsima virtud en ſu coraçõ,y lo que hiziera ſi fuera ſubdito.

Deſſeaua que los de la Compañia ſe eſmeraſſen en todas las virtudes, mas ſobre todas las morales que empleaſsẽ todas ſus fuerças en alcançar la virtud de la obediẽcia: porque affirmaua ſer eſta la mas excelente y mas noble virtud del Religioſo, y la que Dios eſtima mas que la victima, y le es mas agradable que el ſacrificio. Por ſer la obediencia hija de la humildad, olio que fomenta y conſerua la luz de la caridad, compañera de la juſticia,guia y maeſtra de todas las virtudes religioſas,enemiga de la propria voluntad, madre de la vnion y concordia fraternal, puerto ſeguro,y banquete perpetuo de las almas que ſe fian de Dios. Y dezia el, que como las otras religiones,vnas ſe auentajan en vnas virtudes alas demas,y otras en otras, aſsi deſſeaua,q̃ la Compañia procuraſſe de auẽtajarſe,y de eſmerarſe ſobre todas las demas Religiones en la virtud de la obediencia: cuya naturaleza y excelen-

celencia declaraua el desta manera.

Dezia que assi como enla Yglesia militante, ha Dios nuestro Señor abierto dos caminos a los hombres para poderse saluar, el vno comun que es de la guarda de los mandamientos, y el otro que añade a este el delos consejos Euangelicos, que es proprio delos religiosos: assi ni mas ni menos, en la misma religiõ ay dos generos de obediencia, el vno imperfecto y comun, y el otro perfecto y acabado: en el qual resplandece la fuerça de la obediẽcia, y la virtud perfecta del hõbre Religioso. La obediencia imperfecta tiene ojos mas por su mal: la obediẽcia perfecta es ciega, mas en esta ceguedad consiste la sabiduria: la vna tiene juyzio en lo q̃ se le manda, y la otra nó: aquella se inclina mas a vna parte, que a otra, esta ni a vna ni a otra: porq̃ siempre esta derecha, como el fiel del peso, è ygualmente aparejada para todas las cosas que le mandaren. La primera obedece con la obra, y resiste con el coraçon. La segunda haze lo q̃ le mandã, y sujeta su juyzio y voluntad, a la voluntad y juzio de los superiores. Y assi enseñaua el, que es imperfecta la obedienc[illegible], que allende de la

execu-

execucion no tiene la voluntad y el juyzio conforme al del superior: y que la obediencia que no tiene mas q̃ la execuciõ exterior, no merece aun el nombre de obediẽcia: y que la q̃ con la execucion acompaña la voluntad, y haze que el obediente quiera lo mismo que el superior, aun no llega a ser perfecta, sino passa adelante, y haze que no solamente quiera lo mismo, sino que sienta lo mismo que el superior, y juzgue que lo que el manda es biẽ mandado. De manera que fuera de la execucion de la obra aya tambien conformidad de la voluntad y del juyzio, entre el que manda, y el que obedece. Esta obediencia es entera y cumplida de todas sus partes, y excelentemente perfecta: por la qual captiuamos en cierta manera nuestro entendimiẽto al seruicio diuino, y tenemos por bueno todo lo q̃ por nuestros superiores nos es ordenado: y ni buscamos razones para obedecer, ni seguimos las que se nos offrecen, antes obedecemos por sola esta consideracion, de pẽsar que lo que nos dizen es obediencia. Quando llega vn religioso a este punto,

es verdaderamente muerto al mundo, por biuir a Dios, y no anda desasossegado, ni agitado con varios vientos de desseos y turbaciones, sino que se halla indifferente y tranquilo, como el mar quando esta en calma. Porque aquellos otros, que aunque hazen con la obra lo que se les dize, toda via, ô resisten con la voluntad, ò murmuran y contradizen con su razon y juyzio a la obediencia, aũ no han llegado a ser aq̃l grano de trigo, que para que de gran fructo, dize Christo nuestro Señor enel Euangelio, Que cayendo en la tierra primero
Ioan. 12. ha de morir. Ca los tales, aunque se vã muriendo, mas no estan aun perfectamente muertos: y porq̃ aũ no son ciegos, no se escusan a vezes de pecado, y viendo, como quieren ver con sus ojos proprios, se hazen ciegos para no ver lo que les cõuiene. Y aun dezia Ignacio, que los que solamente obedecen con la voluntad y no cõ el juyzio, no tienen sino vn pie en la Religion, y que suelen caer estos tales muchas vezes en grandes inconuenientes, y enredarse con grandissimos lazos y molestias, trayendo afligida la consciencia, porque desdizẽ mucho de aquel feruor y espiritu

que tuuieron en el principio de su vocació. El qual espiritu es deleznable y quebradizo, y sino se procura cóseruar có mucho cuydado, poco a poco huye, y se nos va del coraçó: por lo qual auiamos de procurar con todas nuestras fuerças, aquello en cuyo seguimiento andamos. De manera, q̃ pues vna vez entramos por vocacion y misericordia diuina en el camino de la perfection, no paremos hasta llegar a lo q̃ en la Religion es lo mas acabado y perfecto. Llegar a esta perfection no sera difficultoso có estos medios. El primero, si nos ponemos en las manos de Dios, y fiamos en aquella su eterna prouidencia con que gouierna el vniuerso, y da a cada vno la gracia q̃ ha menester, segun la medida con que Christo reparte sus dones; y da fuerças al superior para bié gouernar, y al subdito para bien obedecer. El segundo, si siguieremos el espiritu de nuestra vocació, y tuuieremos puestos los ojos, no en quié es el que rige, sino en aquel que nos representa, sea quien fuere el que nos rige. El tercero, sino dando oydos a los sophysticos argumentos que la carne haze contra la obediécia, có piadoso y humilde affecto Ephes. 4.
buscа,

buſcaremos las razones verdaderas que ſon en fauor de lo que ordena el ſuperior. El quarto, ſi truxeremos ſiempre ante nueſtros ojos los exẽplos de los ſanctos que ſe eſmerarõ enla ſenzilla y perfecta obediencia, y ſobre todos el exemplo del ſanto de los ſantos Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que por nueſtra ſalud ſe hizo obediente al Padre haſta la muerte, y muerte de Cruz. Y finalmente ſi nos armaremos cõ la oracion, y nos viſtieremos dela humildad, y ſin ninguna hinchazon, ni deſſeo de ſalir con la nueſtra, deſnudos de todo amor proprio, y de nueſtra propria eſtima (que ſuelẽ ſer la polilla y carcoma de la obediencia) ſintieremos de noſotros baxamente, y conocieremos la flaqueza de nueſtro juyzio y entendimiento, acordãdonos de las muchas vezes que auemos con ellos caydo, y errado: y no queriendo ſaber mas, como dize el Apoſtol, de lo juſto y bien ordenado.

Philip. 2.

Rom. 12.

Eſtos ſon algunos de los principales auiſos que Ignacio daua a los de la Compañia para alcãçar eſta altiſsima virtud de la obediencia. Mas porque vn año antes que murieſſe, el miſmo declaro lo que ſentia deſta virtud, no me parece ſera bien dexarlo de

dezir

dezir aqui. Porque no contentandose con auer escripto aquella admirable carta de la obediencia que tenemos, llamando a vn hermano que le escriuiesse, le dixo, tomad la pluma y escreuid, que quiero dexar escripto a la Compañia lo que yo siento dela obediencia, y dictolo en lengua Españo la. Y son estos onze capitulos, que yo aqui porne con las mismas palabras q̃ el los dixo, para que cosa tan prouechosa, y principalmente a los religiosos tan necessaria, se entienda mas llanamente, dicha por boca de vn tan notable varon.

1 A la entrada dela Religion, ò entrado en ella, deuo ser resignado en todo y por todo delante de Dios nuestro Señor, y delante de mi superior.

2 Deuo dessear ser gouernado y guiado por el tal superior, q̃ mira a la abnegacion del proprio juyzio y entendimiento,

3 Deuo hazer en todas cosas dõde no aya peccado, la voluntad del tal, y no la mia.

4 Ay tres maneras de obedecer, vna quã do me mandan por virtud de obediencia, y es buena. Segunda, quando me ordenan que haga esto, ò aquello, y esta es mejor. Tercera, quando hago esto, ò aquello, sin-

tiendo alguna señal del superior, aunque no me lo mande, ni ordene, y esta es mucho mas perfecta.

5 No deuo hazer cuenta, si mi superior es el mayor, ò mediano, ò el menor, mas tener toda mi deuocion a la obediencia, por estar en lugar de Dios nuestro Señor: porque a distinguir esto, se pierde la fuerça de la obediencia.

6 Quãdo yo tẽgo parecer ò juyzio, que el superior me mãda cosa q̃ sea cõtra mi consciencia, ò peccado, y al superior le parece lo contrario, yo deuo creerle, dõde no ay demonstraciõ, y sino lo puedo acabar comigo, alomenos deponiendo mi juyzio y mi entender, deuo dexarlo en juyzio y determinacion de dos o tres personas. Si a esto no vẽgo yo estoy muy lexos de la perfection, y de las partes que se requieren a vn verdadero Religioso.

7 Finalmente no deuo ser mio, mas de aquel que me crio, y de aquel que tenga su lugar, para dexarme menear y gouernar: assi como se dexa traer vna pella de cera con vn hilo: tanto para escreuir, ò recebir letras, quanto para hablar con personas, con estas, o con aquellas, poniendo toda

toda mi deuocion a lo que se me ordena.

8 Que yo deuo hallarme como vn cuerpo muerto que no tiene querer ni entender. Segundo, como vn pequeño Crucifixo, que se dexa boluer de vna parte a otra sin difficultad alguna. Tercero, deuo assimilar, y hazerme como vn baculo en mano de vn viejo, para que me ponga donde quisiere, y donde mas le pudiere ayudar: assi yo deuo estar aparejado para que de mi la religion se ayude, y se sirua en todo lo que me fuere ordenado.

9 No deuo pedir, rogar, ni supllicar al superior, para que me embie a tal, ò à tal parte, para tal: ò tal officio, mas proponer mis pensamientos, ò desseos, y puestos echarlos en tierra, dexando el juyzio y el mandamiento al superior, para juzgar, y tener por mejor lo que juzgare, y lo que mandare.

10 Tamen en cosas leues y buenas se puede pedir y demandar licencia, assi como para andar las estaciones, o para demãdar gracias, o cosas assi similes con animo preparado, que lo que se le concediere, o no, aquello sera lo mejor.

11 Assi mismo quãto a la pobreza, no te-

niendo ni eſtimando en mi coſa propria, deuo hazer cuenta, que en todo lo que poſſeo para el vſo de las coſas, eſtoy veſtido y adornado como vna eſtatua: la qual no reſiſte en alguna coſa, quando, ò porq̃ le quitan ſus cubiertas.

¶Haſta aqui ſon palabras de Ignacio. El qual no deſſeaua eſta perfectiõ de obediẽcia ſolamente en los de la Compañia, mas ſiempre que le pedian conſejo perſonas de otras religiones, de como, y en que auian de obecer a ſus ſuperiores, los endereçaua por eſtos miſmos caminos, y ſeguras ſendas de verdadera obediencia. Y el miſmo padre que era maeſtro deſta eſcuela de la perfecta y cumplida obediencia, la guardaua exactiſsimamente. Porque en el tiempo que aun no eſtaua fundada la Compañia, quando perdieron la eſperança de poder yr los nueſtros a Hieruſalem, el padre Laynez dixo a Ignacio, que le venia deſſeo de yr a la India, a procurar la ſalud de aquella ciega gentilidad, que perecia por falta de obreros Euãgelicos. Yo dize Ignacio, no deſſeo nada deſſo. Preguntado la cauſa, reſpondio, porque auiẽdo noſotros hecho voto de obediencia al ſummo Pontifice,

tifice, para que a su voluntad nos embie a qualquiera parte del mũdo en seruicio del Señor, hemos de estar indifferẽtes. De manera, q̃ no nos inclinemos mas a vna parte que a otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos a yr a la India, procuraria de inclinarme a la parte contraria, para venir a tener aquella ygualdad, è indifferencia, q̃ para alcançar la perfection de la obediencia es necessaria.

Siendo ya General de la Compañia dixo diuersas vezes, que si el Papa le mandasse que enel puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse enla primera barca que hallasse, y q̃ sin mastil, sin gouernalle, sin vela, sin remos, sin las otras cosas necessarias para la nauegacion, y para su mantenimiento, atrauessase la mar, que lo haria, y obedeceria no solo con paz, mas aun cõ contentamiento y alegria de su anima. Y como oyendo esto vn hombre principal se admirasse, y le dixesse: y que prudencia seria essa? Respondio Ignacio. La prudencia señor, no se ha de pedir tanto al que obedece y executa, quanto al que manda y ordena.

DE LA MORTIFICACION QUE TUUO DE SUS PASSIONES. Cap. V.

TVuo Ignacio con la diuina gracia, y con el continuo trabajo y cuydado que puso, tan sujetas sus passiones, y tan obedientes ala razon, que aunque no auia perdido los affectos naturales del alma (porque esto fuera dexar de ser hombre) parecia q̃ no entraua en su coraçon turbació, ni mouimiẽto de ningũ apetito desordenado. Y auia llegado a tal punto, q̃ con ser muy calido de cõplexiõ, y muy colerico, viẽdo los medicos la lenidad y blãdura marauillosa que en sus palabras y en sus obras vsaua, les parecia, q̃ era de cõplexion flematico, y frio. Mas auiẽdo vẽcido de todo punto cõ la virtud y espiritu lo q̃ enel interior affecto era vicioso dela colera, se quedaua conel vigor y brio q̃ ella suele dar, y q̃ era menesterpara la execuciõ de las cosas q̃ trataua. De manera q̃ la moderacion y tẽplança del animo, no le hazia floxo, ni remisso, ni le quitaua nada de la efficacia y fuerça que la obra auia de tener.

Vimos

Viáosle muchas vezes, estando hablando con algunos padres con mucha alegria y sosiego, hazer llamar a alguno, a quien por algun descuydo queria reprehender: y en llegando el otro, demudar Ignacio el rostro, mesurarse cõ vna estraña seueridad y como si estuuiera enojado reprehenderle, y reñirle asperamente: y al momento q̃ el otro se yua, se boluia el cõ aquel alegre y mismo semblante a su primera conuersacion, serenando el rostro dela misma manera que si aquel no huuiera venido, o el no le huuiera reprehẽdido. Y asi parecia no auerse interiormente turbado, sino q̃ auia tomado, y dexado aquella como maxcara, y semblante de seueridad, quando y como queria. Y esto mismo se veya en todas las demas obras suyas, porque en todas ellas descubria vna paz y sosiego de animo, y vn tranquilissimo estado de seguro y desapassionado coraçon.

Este mismo tenor è ygualdad guardo siẽpre en todas sus cosas, porq̃ aunque en el cuerpo tenia varias disposiciones, por la variedad de su mayor o menor flaqueza, y algunas vezes estaua para entender en negocios, y otras no, segun que era mas,

ò menos su salud: pero el animo y disposicion interior siempre era al misma. Y assi para alcançar algo del, o negociar mejor, no era menester aguardar tiẽpo, ò buscar coyuntura, porq̃ siempre estaua de vn temple. Si le hablauades despues de dezir Missa, ò despues de comer, leuantandose dela cama, ò saliendo de oració, todo era vno. Finalmente por ninguna diuersidad de cosas, ò differencia de tiempos el era otro, ni differente de si. Y esta ygualdad de animo y tan perpetua constancia, tambien como diximos redũdaua en su manera enel cuerpo: el qual se vestia como Ignacio queria enel color y demonstraciones exteriores, segun la razon y voluntad razonable lo ordenaua.

Acontecia alguna vez estando cõ Ignacio, descuydadamente caerse a alguno de los nuestros alguna palabra que no le paresciesse a el tan a proposito, ò tãbien dicha, y luego se mesuraua, y se ponia cõ vn semblante algo seuero. De manera que en solo verle conociamos que auia auido falta, y quedaua auisado y corregido el que se descuydaua. Y esto hazia muchas vezes en cosas muy ligeras y menudas, cuya falta por

ser tan pequeña, a nosotros se nos yua de vista, y se passaua por alto: porque no solamente el estaua siempre muy en si, pero tambien queria que los suyos lo estuuiessen.

Tuuo muy mortificado el affecto de la carne y sangre, y el amor natural de los parientes, y assi como si fuera hombre nacido sin padre, y sin madre, y sin linage (como dize S. Pablo de Melchisedech) ô muerto del todo al mundo, y a todas sus cosas, no tenia cuenta ninguna cõ los negocios de sus deudos: a los quales procuraua de aprouechar con sus oraciones, para q̃ fuessen sieruos del Señor, y passassen adelante en su seruicio. Desuerte que lo que se auia de hazer por ellos, no lo media con el affecto natural de la carne, sino cõ la regla del espiritu religioso, y verdadera caridad. Por lo qual estando su sobrina señora y heredera de la casa de Loyola para casarse, y pidiendola por muger algunos caualleros principales, escriuierõ a Ignacio a Roma los Duques de Najara, y de Alburquerque, cada vno por su parte, rogandole muy encarecidamente que escriuiesse a su tierra, y procurasse q̃ su sobrina tomasse por marido Hebr. 7.

do a cierto cauallero rico y principal, que le nombrauan en sus cartas. Respondio Ignacio a estos señores, que aquel casamiento aunque era de su sobrina, no era cosa de su profession, ni a el le tocaua, por auer ya tantos años antes renunciado estos cuydados, y ser muerto al mundo, y que no le estaua bië bolver a tomar lo que tanto antes auia dexado, y tratar cosas agenas de su vocaciö, y vestirse otra vez la ropa, q̃ ya se auia desnudado, y ensuziar los pies, que con la gracia diuina, a tanta costa suya desde que de su casa partio, auia lauado.

Cant. 5.

Si siguiera su gusto y inclinacion natural, y aun el prouecho que sacaua del canto (con el qual marauillosamente se recreaua y enternecia su anima, y hallaua a Dios) pusiera Choro enla Cöpañia: mas como no tenia cuenta en ninguna cosa cö su gusto, ni inclinacion, sino con lo que era mas agradable y para mas seruicio de nuestro Señor, dexo de ponerlo. Porque (como yo le oy dezir) Dios nuestro Señor le auia enseñado, que se queria seruir de nosotros en otros ministerios, y exercicios differentes: y que aunque sea tan santa

y prouechosa, como es en su yglesia, la ocu pacion de cãtar en el coro, mas no era esta nuestra vocacion, para la qual Dios nos auia llamado.

DE LA MODESTIA y de la efficacia de sus palabras. Cap. VI.

SI como dize el bienauẽturado Apostol Santiago, el hombre q̃ no yerra en sus palabras es perfecto, porq̃ sabe enfrenar su lengua, y con ella las demas partes de su cuerpo, con razon por cierto podremos contar a Ignacio entre los varones perfectos, pues acerto tambien a regir su lengua (la qual ninguno de los hombres puede domar) y supo con la regla de la razon medir sus palabras. Iacob. 3.

Quando se le dezia alguna cosa de las que suelen irritar a los hombres y mouerlos a ira, ò turbacion alguna, luego se recogia dẽtro de si, y acudia a Dios, y pensaua atentamente que seria bien responder. De aqui se seguia, que ni se precipitaua enlas palabras, pues yua la razon y considera-

ſideracion delãte dellas, ni tampoco per dia la paz interior y tranquilidad de ſu alma. Y eſte hablar ſobre pẽſado, no lo guardaua ſolamente en eſta ocaſion, donde ſe podia temer turbacion, ſino perpetuamente en todo lo que dezia.

¶ Onze años antes que murieſſe prometio a vn cauallero grãde amigo ſuyo de ayudarle en cierto negocio, y deſpues mirando mejor enello, le parecio que no eſtaua bien a ſu perſona hazer lo, y ſe arrepintio de auerlo prometido, y diziẽdo el eſto, hallando me yo preſente, añadio eſtas palabras. En onze ò doze años no me acuerdo auerme deſcuydado tanto enel hablar, ni auer prometido coſa, de q̃ deſpues me arrepintieſſe.

Sabida coſa es, q̃ en mas de treynta años nunca llamo a nadie, ni necio, ni bouo, ni dixo otra palabra de que ſe pudieſſe agrauiar. Y notauamos mucho quando reprehendia algunas faltas, que con ſer ſus palabras graues y ſeueras, no teniã acerbidad, ni accedia ninguna, ni cauſa de ſentimiento, ni picaua jamas a nadie, ſino que penetraua el coraçõ del reprehendido, y le cõpungia explicandole y poniendole delan-

te

te con seueridad y efficacia su culpa, para que conociendola el, de suyo se auergonçasse y dessease emendar. Y aun enlas mas asperas reprehensiones que hazia, nunca se oyo que dixesse a nadie, soys vn desobediente, ò soberuio, ò perezoso, ò floxo, ò otra qualquier palabra pesada, sino q̃ con solo declarar y ponderar lo que auia hecho, le mostraua la falta en q̃ auia caydo.

Fuy muy medido en alabar, y en vituperar mucho mas. Por marauilla vsaua de los nõbres que en Latin llaman superlatiuos, porque en ellos se suelen encarecer algunas vezes las cosas mas de lo justo. Nunca se halla que dixesse mal de nadie, ni q̃ diesse oydos a los que lo dezian. No hablaua en su conuersacion de los vicios agenos, aunque fuessen publicos, y se dixessen por las plaças: y procuraua que los nuestros hiziessen lo mismo. Y si por ventura alguna vez alguno se descuydaua, y trataua algo de lo que publicamente andaua en boca de todos: ò lo escusaua, ò lo ablandaua, ò quando esto no podia saluaua la intenciõ del que auia errado. Mas si la cosa era tan euidente y culpable que no daua lugar a escusa, ni tenia otra salida, asiasse de la escriptu-

criptura y dezia, no querays juzgar antes
1. Cor. 4. de tiempo, y a aquel otro dicho del Señor
a Samuel, Dios solo es el que mira los co-
1. Reg. 16. raçones. Y enel acatamiento de su señor
esta cada vno en pie, o caydo. Y quando
Rom. 14. mas mas condenaua, era diziendo, yo cier
to no lo hiziera assi. Como quien tenia en
su alma impressas aquellas palabras del Se
Luc. 6. ñor, no juzgueys, y no sereys juzgados, no
condeneys, y no sereys condenados.

Delas faltas delos de casa tuuo siẽpre vn estraño silẽcio: porq̃ si alguno hazia alguna cosa menos decente delo q̃ cõuenia, no la descubria a nadie, sino a quiẽ la huuiesse de emendar; y entonces con tan grande miramiento y recato, y con tanto respecto al buen nombre del que auia faltado; que si para su remedio bastaua vno solo que lo supiesse; no lo dezia a dos: y no hazia mas de poner la culpa delante los ojos, sin mas ruydo; ni reprehension, ni ponderaciõ de palabras. Yo le oy al mismo Padre vna vez dezir, que se auia ydo a confessar para acusarse de sola vna culpa, que era de auer tratado de la falta de vno con tres padres, bastando dos para su remedio; siendo la cosa tal, que no per-

dia con el tercero reputaciõ ninguna por ello el que era notado. Y assi hablaua de todos, que cada vno se persuadia q̃ Ignacio tenia buena opiniõ del; y le amaua como padre.

Sus palabras eran muy medidas y llenas de graues sentencias: y su platica ordinariamente era vna simple y llana narracion, contando las cosas senzilla y claramẽte, sin amplificarlas, o confirmarlas, ni mouer los affectos. Dezia las cosas llanamente, como eran, sin darles otro color, y dexaua a los oyentes que ellos ponderassen sus circunstancias y consequencias, y que diessen a cada cosa el peso que tenia. Y con esta llaneza, aunque no descubria el mas inclinacion a vna parte que a otra, tenian admirable fuerça sus palabras para persuadir lo que queria. Pero con vna natural prudencia, quando contaua las cosas se detenia mas en las mas graues, passando por las otras ligeramente.

¶ En su trato y comun conuersacion hablaua poco y considerado, y oya largo y hasta el cabo, sin interrumpir al q̃ habla. Y no passaua de vna cosa a otra a caso,

sino

ſino con mucha conſideracion, y haziendo camino para lo que ſe ſeguia, con dar razon primero a la perſona con quien hablaua; porque ſalia de propoſito y paſſaua a otra coſa.

A los hombres graues y de mucha auctoridad nunca los daua por autores ſino de coſas grandes, y muy aueriguadas, y en q̃ no huuieſſe duda, ni raſtro de vanidad.

¶ Era tan grande la fuerça y efficacia de ſu hablar que parecia mas q̃ humana, porque mouia los coraçones a todo lo que el queria, no con copia ni elegancia de palabras, ſino con la fuerça y peſo de las coſas que dezia. A hombres duros y obſtinados, los ablandaua como vna cera, y los trocaua de manera, que ellos miſmos ſe marauillauan de ſi, y de la mudança que auian hecho: y no ſolamente los nueſtros, ſino tambien los eſtraños: ni ſolos los hombres de baxa ſuerte, ſino tambien los ſeñores y varones de grande autoridad ſe aplacauan con ſus palabras. Y ſi por caſo tenian algũ enojo y deſſabrimiento con Ignacio, reconocian en el tan gran ſeñorio en lo que dezia, que ſe rendian y ſe ſujetauan a el, dando el Señor virtud y fuerça a ſus palabras.

Lo qual aunque con muchos exemplos se podria declarar: pero bastara que cõtemos dos de los mas señalados.

El año de M.DXXXVIII. quando se leuanto en Roma aquella tan grande tempestad contra Ignacio y sus compañeros (de la qual hablamos enel capitulo, catorze dl segundo libro) dezianse tantas cosas y tan feas, y falsas dellos, que Iuã Dominico de Cuppis Cardenal de la santa Yglesia Romana, y Deã de aquel sagrado Colegio, tuuo mala espina del negocio: y creyendo q̃ Ignacio fuesse algun embaucador y hombre facinoroso, como publicamente se dezia, amonesto a vn deudo y amigo suyo q̃ se llamaua Quirino Garzonio, en cuya casa posauã Ignacio y sus compañeros, que diesse de mano a Ignacio, y se apartasse de su trato, y le echasse de su casa, sino queria que le viniesse algun gran daño è infamia de su conuersacion. Respondio Quirino al Cardenal, que el auia tratado mucho a Ignacio y a sus cõpañeros, y que auia estado sobre auiso, y miradoles alas manos, para ver si descubria en ellos alguna cosa, q̃ fuesse, ô pudiesse parecer mala, y q̃ hasta entonces no auia podido hallar ninguna

q̃ no fuesse muy santa y muy loable,y muy digna de varones Apostolicos. Engañays-os Quirino,engañays os dize el Cardenal, y no es marauilla q̃ os engañeys,pues q̃ no aueys vos podido oyr las cosas destos hõbres como yo,ni saber lo que yo se:los quales tienen aparencia de santos,y no lo son. Del lobo q̃ viene en figura đ lobo facilmẽte se puede el hõbre guardar,mas el lobo q̃ esta vestido de oueja quien le conocera,ò quiẽ se guardara del?Turbose Quirino cõ estas palabras del Cardenal,fuesse luego a buscar a Ignacio muy afligido,contole lo q̃ passaua,y rogole q̃ le diesse cõsejo de lo q̃ auia de hazer.Sonriose Ignacio,y cõ rostro alegre y apazible como solia,dixole q̃ no tuuiesse pena,porq̃ no era solo el Cardenal el q̃ esto dezia đl,ni el primero q̃ auia sido engañado cõ falsas informaciones: y q̃ esperaua en nr̃o Señor q̃ tãpoco seria el postrero q̃ se desengañasse. Y q̃ todo lo q̃ dezia el Cardenal nacia de vn pecho Christiano,y zeloso,y desseoso de acertar:y q̃ el encomẽdaria este negocio a nr̃o Señor, el qual esperaua que callãdo ellos, hablaria por ellos y descubriria la verdad.Y como el Cardenal tornasse muchas vezes a dezir
lo

lo mismo a Quirino, y le apretasse para q̃ dexasse la comunicacion q̃ tenia con Ignacio, suplico Quirino al Cardenal que hablasse primero con Ignacio, y que se informasse del de su vida y doctrina, y de todo lo demas, de q̃ su señoria Illustrissima tenia duda, ò sospecha: y que despues le mãdasse lo que fuesse seruido, porque en todo le obedeceria. Ca de otra manera no parece que se cumplia con la ley del Euãgelio, ni con la de la prudencia, ni con la grauedad y autoridad de su persona, si diesse difinitiua sentencia, y condenasse a vn hombre que parecia bueno, sin oyrle, ni saber de rayz sus cosas, por sola informacion del vulgo ignorante. Entonces dixo el Cardenal, venga aca esse hombre que yo le oyre, y le tratare como el merece. Finalmente en dia señalado vino Ignacio, y estuuo solo dos horas con el Cardenal en su aposento, estando aguardando toda la gente defuera, y entre ellos el mismo Quirino: y fue tan grande la fuerça y efficacia que Dios nuestro Señor dio con su espiritu, y con la verdad que trataua a Ignacio, que el Cardenal quedo como atonito, y tan turbado que se

echo a los pies de Ignacio, y le pidio perdon de lo que auia creydo y dicho del, y ſalio con el quando ſe yua, acompañando le muy corteſmente, y ſeñalo luego limoſna de pan y vino para el, y para ſus compañeros. La qual mando dar cada ſemana, y ſe dio ſiempre todos los dias de ſu vida: y quedo tan deſengañado y tan trocado, que començo a ſer grãde amigo y defenſor de Ignacio, y protector de la Compañia. Lo qual Quirino ſupo del Cardenal, y yo del miſmo Quirino: el qual con grande marauilla me ſolia contar eſte hecho, para declarar la virtud y ſantidad de Ignacio, y la fuerça que Dios daua a ſus palabras.

No es deſſemejãte a eſto lo que le acontecio el tiempo que eſtuuo en Alcala de Henares. Auia en aquella Vniuerſidad vn cauallero muy principal en ſangre y en dignidad Eccleſiaſtica: el qual biuia mas libremente de lo que a ſu perſona y eſtado conuenia, y auia dello mucho eſcandalo y murmuracion en el pueblo. No faltauan por ventura imitadores que ſiguieſſen ſus piſadas, y ſe fueſſen tras el enlazados en torpes liuiandades, por parecerles que el exemplo de hombre tan graue los podia

escusar del todo, ò alomenos hazer mas liuiana su culpa. Supo esto Ignacio y determinose de enuestir cō el cauallero, y vase vn dia solo y pobremēte vestido, y sin opiniō de letras (porq̃ aun no auia estudiado las artes) hazia la tarde a su casa, y pide audiencia: turbose el cauallero, pero en fin no se la pudo bien negar. Entra en su aposento, dizele que le quiere hablar a solas, y aunque se le hizo duro, salense fuera todos los demas, y comiença Ignacio a descubrirle sus llagas, y ponerle a Dios delante, y a rogarle que mire por si, y por los que lleua tras si al infierno, y otras cosas a este tono, con mucha humildad y modestia por vna parte, y por otra con grande libertad y fuerça de espiritu. Alterose en gran manera el cauallero, viendo que vn hombrezito por ay le hablaua con tanta libertad, y començo a dar bozes, y a dezir, q̃ le mandaria echar por los corredores abaxo si mas hablaua, reprehendiendole pesadamente de loco atreuimiento. Pero Ignacio no era hombre que se espantaua cō bozes, ni con amenazas: y assi sin turbarse punto, se estuuo muy sossegado, y con marauillosa serenidad y grauedad de rostro,

començole a apretar mas con la fuerça de la verdad, y con el peso de las biuas razones que le dezia: a las quales dio nuestro Señor tanta efficacia con su espiritu, que al fin el caualiero començo a ablandar, y a templar su colera, y hablar mas mansamente, y rendirse y sujetarse a Ignacio. Y estando todos los criados que auian oydo las bozes de su amo (que las de Ignacio no se oyan) aguardando en la sala que les mandasse arrebatar a Ignacio y maltratarle, salio el cauallero a deshora regalandole mucho y honrandole: y porque ya era hora de cenar, le rogo que se quedasse a cenar con el aquella noche, y el lo hizo por darle contento, y ganarle mas la voluntad. En fin acabada la cena, mando el señor aparejar vna mula, porque llouia y era tarde, en que se fuesse Ignacio, y que sus criados le acompañassen y alumbrassen: no quiso aceptar la mula Ignacio, mas salio con los criados, (que esto no pudo escusar) y de ay a poco hurtoles el cuerpo, y ellos se boluieron a su amo, marauillados dõde se les huuiesse desaparecido: y de ay adelante fue este cauallero amigo de Ignacio, y le

hizo

hizo buenas obras.

Tambien sus palabras eran muy efficaces para desapassionar y sossegar almas affligidas. Sabemos que oy biue enla Compañia vno que vino a Ignacio con tã grande amargura y quebranto de coraçon, que no podia hallar paz ni descanso, y con sola vna palabra que le dixo, le libro para siẽpre de aqlla cruz y tormẽto q̃ padecia.

Otro tambien conocemos en la Compañia que andaua tan assombrado de vn vano temor que tuuo, que aun de su sombra parece que temblaua: al qual Ignacio cõ muy pocas palabras le quito el miedo y le asseguro. Biẽ podria yo aqui cõtar otros exemplos mas interiores y proprios, y cõ ellos declarar la fuerça q̃ el señor daua a las palabras deste su sieruo para trocar los coraçones, serenar las consciẽcias, sanar las animas enfermas y affligidas, esforçar las flacas, y darles cõstãcia y seguridad: mas quiero callar por no hablar de cosa q̃ pueda parecer mia. Esto es cierto que Dios nuestro Señor dio este don sobre natural a nr̃o padre Ignacio, q̃ muchas vezes cõ muy pocas palabras sanaua los coraçonas de las personas que a el acudian tan

enteramente, que parecia que les quitaua como con la mano, no solamente la dolencia presente, sino que cortaua para siempre las rayzes y causas della.

Antes que en Roma se hiziesse la casa de los Cathecumenos, solian, como auemos dicho, cathechizarse en nuestra casa los que del Iudaysmo venian a pedir el santo Baptismo. Entre estos vno que se dezia Isaac, començo vn dia a estar tan fuera de juyzio y furioso, que pidio licencia para yrse a su casa, porque no queria recebir mas el Baptismo, que antes tanto dessseaua, y no fueron parte para detenerle las buenas palabras de los nuestros, ni los halagos, persuasiones, y ruegos que con el vsaron. Supolo Ignacio, y haziendole traer delante de si furioso como estaua, dixole amorosamente estas solas palabras. Quedaos con nosotros Isaac, y con solas ellas obrando interiormente el Espiritu santo, a la hora torno en si, y se aplaco, y quedo con alegria en casa, y perseuerando en su buen proposito, al fin recibio con gozo el agua del santo Baptismo.

¶Tambien libro a vn endemoniado cō su palabra: el qual fue muy conocido

mio antes que el demonio le atormentasse, y despues que fue librado del, y se hizo Religioso en vn santissimo Monasterio de Italia.

¶Este era vn moço Vizcayno que se llamaua Matheo: el qual aunque no fue de la Compañia, biuio en nuestra casa de Roma algunos meses, y en el tiempo que el padre Ignacio se recogio en san Pedro Montorio para confessarse generalmente, y tratar si auia de aceptar el cargo que le dauan de Preposito General (como se dixo en el primero capitulo del tercero libro desta historia) entro en este pobre moço el demonio, y començole a atormentar, de manera que le derribaua en el suelo con tan gran fuerça, que muchos hombres valientes no le podian leuantar, y poniasele en la boca, y hinchauasela: y en haziendo sobre ella la señal de la Cruz, luego se le deshinchaua, y se le passaua a la garganta, hinchandola de la misma manera: y haziendo sobre la garganta la Cruz se deshinchaua, y baxaua la hinchazon al pecho, y de alli al estomago y vientre, que parecia que huya de la Cruz, como es la verdad: y que su señal sola

bastaua

bastaua para vencerle y echarle donde estaua. Y como dixessemos algunas vezes al demonio que presto bolueria Ignacio a casa, y le echaria de aquel cuerpo: respondia el dando gritos y despedaçandose, no me menteys a Ignacio, que es el mayor enemigo que tengo en este mundo. Torno Ignacio a casa, supo lo que passaua, llamo al moço a su aposento y encerrose a solas con el: lo que le dixo, o hizo, no lo sabre dezir: pero desde entonces quedo Matheo libre, y torno en si. Y oy dia aũ creo q̃ biue en el Monasterio santissimo de Camaldula en Italia, y se llama fray Basilio.

Y porque viene a proposito, por lo que auemos dicho del odio grande que el demonio tenia a Ignacio, y que le llamaua su cruel y mortal enemigo: quiero añadir que en Padua, biuiendo aun Ignacio, huuo vn soldado Italiano de nacion, hombre de baxa suerte y simplicissimo: el qual ni conocia a Ignacio, ni creo que jamas auia oydo su nombre. En este pobre soldado, permitiendolo assi nuestro Señor, entro Sathanas, y le atormento miserablemente, y vn dia estando con los exorcis-

nos y sagradas oraciones de la santa yglesia, cõjurãdo al demonio y apretãdole enel nõbre de Dios, y mãdandole q̃ saliesse de aql cuerpo, començo a hablar de Ignacio, y a pintarle tã al natural y tã al proprio, que el padre Maestro Laynez que estaua alli, y me lo conto, quedo muy marauillado: y dando bramidos dezia, que el mayor enemigo que tenia entre todos los biuientes era Ignacio. Y otra vez, luego que murio Ignacio, en la ciudad de Trapana, que es en Sicilia, conjurando en la yglesia a vn demonio q̃ atormentaua a vna pobre donzella, estando presentes muchas personas graues, pregunto vn sacerdote al demonio si conocia a Ignacio, y si sabia adonde estaua, respondio, que Ignacio su enemigo ya era muerto, y estaua en el cielo entre los otros Patriarchas y fundadores de las Religiones. Y aunque estas cosas por ser dichas del padre de la mentira, no tienen certidumbre de verdad: con todo esso porque nuestro Señor muchas vezes se las haze dezir aunque le pese, para honra de sus Sanctos, no se han de desechar como falsas, pues vemos q̃ son conformes a la vida y merecimiẽtos de Ignacio. Que

aun

aun enel Euāgelio leemos que nuestro Señor Iesu Christo quiso que los demonios le reconosciessen, y q̄ a grandes bozes confessassen que era hijo de Dios, y que auia venido para destruyrlos: y cōforme a esto leemos otros exemplos en las historias sagradas, en honra y alabança de los sanctos.

Math. 8
Luc. 4.

COMO SUPO IUNtar la blandura con la seueridad. Cap. VII.

NO fue de las postreras virtudes de Ignacio, auer sabido tan perfectamente hermanar la seueridad con la suauidad, que son dos cosas que con tanta difficultad se hallan juntas. Era espātoso à los rebeldes, y suauissimo a los humildes y obedientes, mas de suyo siempre era mas inclinado a la blandura, que al rigor.

Estaua en casa vn nouicio tentado en su vocacion è inquieto, que sospiraua por las ollas de Egypto, y queria boluer à la dura serui-

eruidumbre de Pharaon. Hablole Ignacio dulcissimamente para desuiarle deste u proposito, y reduzirle al primer espiritu cõ que Dios le auia llamado. No basto este emedio; embiole a hablar con otros padres, y cerrando el nouicio los oydos a todos los buenos consejos que se le dauan, quanto mas le dezian se yua endureciendo mas: y affirmaua que el dia siguiente se auia de yr luego por la mañana, porq̃ era ya de noche, y muy tarde. Supolo Ignacio, y dize: Mañana se quiere yr? Pues no sera ello assi, sino que no ha de dormir esta noche en casa: y mando que luego a la hora e despidiessen, para que pues el no se auia aprouechado de la benignidad, alomenos aprouechasse a otros el exemplo desta seueridad que con el se vsaua.

¶ Aunque conseruaua mucho su autoridad con el exẽplo admirable que daua de todas las virtudes, y principalmẽte con la opinion que de su prudencia, experiencia y sanctidad todos tenian; ayudaua tambiẽ mucho para esto el rigor que vsaua, para atajar los males de peligro que podian suceder, ò por ser de suyo graues, ò pegajosos. Y deste rigor por la mayor parte vsaua

el, con

aun en el Euãgelio leemos que nuestro Señor Iesu Christo quiso que los demonios

Math. 8 le reconoscieſſen, y q̃ a grandes bozes con

Luc. 4. feſſaſſen que era hijo de Dios, y que auia venido para deſtruyrlos: y cõforme a esto leemos otros exemplos en las historias sagradas, en honra y alabança de los sanctos.

COMO SUPO IUNtar la blandura con la feueridad. Cap. VII.

NO fue de las poſtreras virtudes de Ignacio, auer ſabido tan perfectamente hermanar la feueridad con la ſuauidad, que ſon dos coſas que con tanta difficultad ſe hallan juntas. Era eſpãtoſo a los rebeldes, y ſuauiſsimo a los humildes y obedientes, mas de ſuyo ſiempre era mas inclinado a la blandura, que al rigor.

Eſtaua en caſa vn nouicio tentado en ſu vocacion è inquieto, que ſoſpiraua por las ollas de Egypto, y queria boluer à la dura

ſerui-

seruidumbre de Pharaon. Hablo le Ignacio dulcissimamente para desuiarle deste su proposito, y reduzirle al primer espiritu cõ que Dios le auia llamado. No basto este remedio; embiole a hablar con otros padres, y cerrando el nouicio los oydos a todos los buenos consejos que se le dauan, quanto mas le dezian se yua endureciendo mas: y affirmaua que el dia siguiente se auia de yr luego por la mañana, porq̃ era ya de noche, y muy tarde. Supolo Ignacio, y dize: Mañana se quiere yr? Pues no sera ello assi, sino que no ha de dormir esta noche en casa: y mando que luego a la hora le despidiessen, para que pues el no se auia aprouechado de la benignidad, alomenos aprouechasse a otros el exemplo desta seueridad que con el se vsaua.

¶ Aunque conseruaua mucho su autoridad con el exẽplo admirable que daua de todas las virtudes, y principalmẽte con la opinion que de su prudencia, experiencia y sanctidad todos tenian; ayudaua tambiẽ mucho para esto el rigor que vsaua, para atajar los males de peligro que podian suceder, ò por ser de suyo graues, ò pegajosos. Y deste rigor por la mayor parte vsaua

el, con

el,con los que por estar obstinados se hazian incurables,ò erã de dura ceruiz,o reboltosos,ò perturbadores de la paz,y enemigos de la concordia:y finalmente, contra los que arrimados a su parecer, y hinchados,y casados con sus proprias opiniones,no saben ceder a nadie,ni dar a torzer su braço. Porque todos estos dezia que erã perjudiciales en la Religion. Y por esto ni los recibia en la Cõpañia si los conocia antes por tales,ni los tenia enella despues de recebidos,si veya que no les aprouechaua la cura. Y quãto vno era mas docto, ò mas illustre, tanto era mas vigilante y cuydadoso Ignacio, para ver si auia enel algun auiesso, y siniestro, que por encubrirse con opinion y aparencia de letras,ò de esclarecida sangre, pudiesse pegarse, ò dañar a otros.

Tambien le daua autoridad con los subditos,ver que muchas vezes por faltas pequeñas,daua penitencias graues: como la dio vna vez a vnos hermanos nuestros,por que sin su licencia, en la conualescẽcia de sus enfermedades auiã tomado en la viña cierta recreacion. Y a vn nouicio dio otra penitẽcia rigurosa,porq̃ se lauaua las manos

nos

nos algunas vezes con xabon, pareciendo le mucha curiosidad: y destos exemplos podria contar otros. Ca temia que los yerros pequeños se hiziessen grandes si no eran castigados, y ya que ellos no dañassen por si a los que los hazian, que no viniessen a cundir en otros, y a ser no solo dañosos cō el mal exemplo, mas aun perniciosos para adelāte. Y tenia por muy graue daño qualquiera manera de nueua introduction en la Religion, mayormēte eneste genero de cosas, y en sus principios.

Por otra parte mostraua gran suauidad, y tenia muchas cosas que le hazian muy amado de los suyos. La primera, la opiniō que tenian de su sabiduria, que esta es grā motiuo para que los hombres amen y estimen al que tienen por muy sabio. La segūda, lo mucho que el los amaua, que en fin el amor naturalmente cria y engendra amor. Y todos sabian que los tenia como a hijos muy queridos, y que el les era amorosissimo padre. Y allende desto, como el conocia tambien lo que pesaua cada vno, y donde llegauan sus fuerças espirituales y corporales, no echaua mas peso a nadie q̄ quāto podia suauemēte lleuar: y

aun

y aũ desto afloxaua vn poco, y quitaua parte: porque no fuessen sus hijos oprimidos con la carga, antes la lleuassen cõ alegria, y pudiessen durar enella.

¶Si alguno de los nuestros le pedia cosa que le paresciesse a el q̃ la deuia negar, negaua la, pero de tal manera que dexaua sabroso al que se la pedia, dando (quando conuenia) las razones porque no era bien concederla. Y quando condescẽdia con lo que le pedian, dauales tambien las causas por las quales se les podia negar: y esto para que el que no alcançaua lo que desseaua no fuesse descõtento, y el que lo alcançaua lo tuuiesse en mas, y no se lo pidiesse muchas vezes.

Era tan diestro en juntar la suauidad cõ la seueridad, que aunque desseaua mucho, y persuadia a todos los suyos que estuuiessen indifferentes, è ygualmẽte aparejados a las cosas de la obediencia, sin inclinarse mas a vna parte que a otra: toda via examinaua con gran diligẽcia, y miraua mucho las inclinaciones naturales de cada vno: y acomodaua se a ellas, en todo lo que las veya bien encaminadas. Porque entendia quan trabajoso es lo que se haze con natural re-

tal repugnácia, y que ninguna cosa violen ta es durable. Y con esto resplandescia mucho la luz de su sabiduria y espiritu, en juntar con táto artificio y prudencia cosas tá differentes y apartadas entre si, como son la indifferécia por vna parte, y por otra la inclinacion de cada vno: y mostraua la seueridad religiosa, en pedir la indifferécia, y en seguir y condescender con la inclinacion, mostraua la blandura y benignidad que tenia.

Si alguno hazia cosa que le parescieſſe a Ignacio digna de castigo, lo primero que procuraua con todo cuydado era, que conocieſſe su culpa el que auia faltado: y no se la encareçia el con palabras, sino con el peso de las mismas cosas. Despues que ya conocia su culpa, hazia q̃ el mismo se tassasse la pena: y si le parecia demasiada, el se la moderaua y disminuya. Y con esta marauillosa prudencia, venia a alcançar dos cosas. La vna, que no le perdieſſen el respecto, ni el amor los suyos. La otra, q̃ no quedaſſe culpa ninguna sin castigo. Y cierto es cosa digna de admiració lo que en esta parte muchas vezes vimos y notamos, que en tanta muchedumbre y diuersidad de hom

bres, por marauilla huuo ninguno, que por ser, ò reprehendido de palabra, ò con graue penitençia castigado de Ignacio, se enojasse, y boluiesse contra el, antes se boluia cada vno contra si mismo, porque auia faltado.

Quando vno reconocia su culpa, y se emendaua della, de la misma manera le abraçaua, y trataua q̃ si jamas huuiera caydo enella. Y con esta demonstracion de amor, le quitaua de su parte la verguença con que a las vezes los que han caydo en alguna falta suelen quedar desanimados: y poniala el en perpetuo oluido, curando las llagas de tal suerte que no quedasse señal, ni rastro, ni memoria dellas.

DE LA COMPASsion y misericordia que tuuo. Cap. VIII.

De la misma blandura y benignidad procedia aquel cõdolerse de los dolientes de casa, porque era sin duda grande su charidad para cõ los enfermos, conua-

conualeſcientes, y flacos.

¶Tenia ordenado q̃ en enfermãdo algu no luego ſe lo hizieſſen ſaber, y al comprador de caſa, q̃ le vinieſſe a dezir dos vezes cada dia ſi auia traydo al enfermero lo q̃ para los enfermos era meneſter. Y quãdo no auia dineros para cõprarlo, mandaua q̃ ſe vẽdieſſen vnos pocos platos y eſcudillas d' peltre, q̃ entre las alhajas de caſa ſe hallauã: y ſi eſto no baſtaua, q̃ ſe vẽdieſsẽ las mãtas de las camas, para q̃ a los enfermos no faltaſſe coſa de lo q̃ el Medico ordenaua.

Y viendo que en aquellos principios de la Compañia, muchos de nueſtros eſtudiantes, moços de grande virtud y habilidad, ò ſe auian muerto, ò quedauan muy debilitados (de puro trabajo que con el feruor del eſpiritu tomauan) hizo edificar vna caſa en vna viña dentro de los muros de Roma, pero apartada de lo que ahora es habitado, adonde los eſtudiãtes pudieſſen recrearſe honeſtamente a ſus tiempos, y cobrar nueuos aliẽtos para trabajar mas. Y como algunos, por auer en caſa mucha neceſsidad, le dixeſſen, que en tiempo tan apretado harto era biuir, y ſuſtentarſe ſin labrar caſa enel campo: reſpõdia, que mas

estimaua el la salud de qualquier hermano que todos los thesoros del mũdo: y nũca le pudieron apartar de su proposito. Antes solia dezir: Quando vno esta enfermo no puede trabajar, ni ayudar à los ꝓximos: quãdo esta sano, puede hazer mucho bien en seruicio de Dios.

Estaua Ignacio vna vez muy flaco y cansado, tanto que a persuasion de los que entõces nos hallamos en Roma, huuo de nõbrar vn Vicario general que mientras duraua aquella flaqueza le descargasse y aliuiasse enel gouierno: y ordenando al ministro de la casa que todo lo que por las reglas de su officio estaua obligado a consultar con el, lo consultasse y tratasse con el Vicario, solo se reseruo lo q̃ tocaua a los enfermos, para que se lo refiriesse a el, y no quiso cometer este cuydado a otro ninguno, sino tenerle el mismo, estando tan debilitado, como digo que estaua.

¶Yuan vna vez peregrinãdo juntos los padres Ignacio y Laynez, dio le vn dolor grauissimo a Laynez repentinamente: y lo que para su remedio y aliuio hizo Ignacio, fue buscar vna caualgadura, dãdo por ella vn real, que solo auian allegado de limosna,

mosna, y emboluiẽdole con su pobre manteo, subiole enella: y para animarle mas, como otro Elias, yua siempre delante del corriendo a pie, con tanta ligereza, y alegria de rostro y animo, que el padre Laynez me dezia, que a penas a cauallo podia atener con el.

¶ No quiero dexar de dezir lo que a mi estando enfermo me acontecio: Auian me sangrado vna noche de vn braço, puso Ignacio quien estuuiesse aquella noche conmigo, no contento con esto, estando ya todos durmiendo a la media noche, solo el buẽ Padre no dormia. Dos ò tres vezes embio, quien reconociesse el braço, y viesse si estaua bien atado, porque no me aconteciesse por descuydo lo que a muchos ha acõtecido, que soltando se les la vena perdieron la vida.

Dezia q̃ por marauillosa y diuinal prouidencia, tenia el tan corta y tan quebradiza salud, y estaua tan sujeto a enfermedades, para que por sus trabajos y dolores supiesse estimar los trabajos y dolores de los otros, y compadeçerse de los flacos.

Todo esto era vsar de compassion y misericordia con los enfermos, mas no le fal-

taua tambien la seueridad con ellos quando era menester. Porque queria que de todo punto se descuydassen de si mismos, y obedesciessen perfectamente, y tuuiessen paciencia, y fuessen bienacondicionados, y no pessados, ò dessabridos, ò malcontentadizos: ni pidiessen que los mudassen a otros ayres por su antojo, ni tratassen desto por si con los Medicos. Y finalmente queria que los enfermos supiessen que sus superiores tenian dellos el deuido cuydado, y que ellos se descuydassen enteramente de si. Y si veya Ignacio que alguno en la enfermedad no yua por este camino, sino que era congojosso, mal suffrido y pesado, aguardaua que sanasse, y despues le castigaua por ello.

Tambiē si veya que alguno era de rezia condicion è intratable, y que por ser hombre robusto, y por la rebeldia y malas mañas de la carne, no tomaua tan bien el freno, ni seguia tanto la regla del espiritu, y de la mortificacion; a este tal, para que su alma se saluasse, y assentasse el passo, cargauale algunas vezes aun mas de lo que sus fuerças podian lleuar. Y si caya malo, no le pesaua mucho, mas haziale curar de tal ma-

nera, que ni se oluidaua de la benignidad de padre, ni se descuydaua de lo que para ayuda de su espiritu el enfermo auia menester.

DE LA FORTALEZA y Grandeza de animo que Ignacio tenia. Cap. IX.

MVchas son las cosas de que podemos sacar la constancia, fortaleza, y grandeza de animo que Ignacio tuuo.

¶ Siendo como era muy enfermo, y de graues dolores atormentado, nunca se le oyo vn gemido, ni se vio en el señal de animo descaecido, mas cō alegre rostro y cō palabras blādas dezia, q̄ se le aplicassen los remedios necessarios. Tres dias suffrio vna vez vn grauissimo dolor de muelas sin dar muestra de dolor. Otra vez estādo malo de la gargāta, cosiēdo vn hermano vna venda q̄ le ponia para emboluer el cuello, sin mirar lo que hazia, le passo la oreja cō el aguja de parte a parte: al qual dixo Ignacio con gran paz y sossiego solas estas

palabras; Mirad hermano lo que hazeys. Pero que marauilla es, que lleuasse con tãta paciencia la picadura de vna aguja, siendo ya Capitan de la milicia de Christo, el que siendo soldado de la vanidad del mundo, con tanta fortaleza sufrio que le cortassen los huessos de la pierna?

El año de M. D. XLIII. morauamos en vna casa alquilada en Roma. Era nuestro procurador el padre Pedro Codacio (hombre magnanimo, y con la pobreza de Christo riquissimo) el qual, aunque nõ tenia cõ que, confiado en la diuina prouidẽcia, quiso labrar la casa en que agora biuimos: y para ello compro al fiado los materiales necessarios. Mas como no pudiesse dspues pagar a sus acreedores, y los truxesse en largas de dia en dia: finalmente la justicia del Papa embio sus alguaziles a casa para que a Codacio le sacassen prendas, y se entregassen en qualesquier alhajas que en ella hallassen: pero estas eran tan pocas y tales que mostrauan bien nuestra pobreza. El Ministro de casa turbado de ver la justicia en casa, y tanto tropel de gente, embio luego vn padre que buscasse a Ignacio (que estaua fuera de casa) y le auisasse de lo que

passaua. Hallole el mensajero en casa de cierta persona deuota de la Compañia, hablando con ella, y con otros caualleros, y diole al oydo el recaudo. Ignacio sin alterarse nada, dixole bien esta, y boluiose a su platica, y detuuose enella hasta que la acabo. De alli a obra de vna hora, con alegre semblante dize a los amigos con quien hablaua, no sabeys la nueua que me trayan? que nueua? dixeron ellos, y como sonriendose, les contasse lo que passaua tan sin pena, y con tanta ygualdad de animo, como si el negocio no tocara a el: alteraronse ellos mucho, y tomarõle por proprio, queriendole remediar. Pero con la mesma paz y rostro sereno, no ay para que (dize Ignacio) porque si nos lleuaren las camas, la tierra nos queda que tẽgamos por cama, que pobres somos, y que biuamos como pobres no es mucho. Y añadio, cierto que si yo estuuiera presente, no me parece que les pidiera otra cosa a los ministros de la justicia, sino que me dexarã vnos papeles, y lo demas que lo tomassen a su voluntad, y si esto me negaran, digoos de verdad que tampoco se me diera mucho. Lo que (para abreuiar) sucedio fue, que vn cauallero

vezino nuestro llamado Hieronymo Stala salio fiador por nosotros, y con esto los alguaziles no tocaron a cosa alguna de casa. Y el dia siguiente vn deuoto de la Compañia que se llamaua Hieronymo de Arze Doctor en santa Theologia, sin saber nada delo q̃ auia passado, dio a Codacio doziẽtos ducados: con los quales pago sus deudas, y aprendio con este exemplo quanto aun en las cosas mas apretadas se ha de confiar en Dios.

Vna de las cosas en que mas se mostro la alteza de animo que Ignacio tenia era esta firmissima confiança en Dios, y el hazer tã poco caso del dinero. Porque aunque enel desseo y en la obra era pobrissimo, mas en el animo y confiança en Dios era riquissimo. Por lo qual nunca por verse pobre y cõ necessidad, dexo de recebir à ninguno q̃ fuesse bueno para la Compañia, y que pareciesse venir llamado de Dios. Para esto traya muchas vezes aquello del Propheta,
Psal. 22. diziendo, Siruamos nosotros a Dios, que el mirara por nosotros, y no nos faltara na-
Psal. 36. da: Pongamos enel nuestras esperãças que
Psal. 54. el nos manterna, Esperemos en Dios, haziendo lo que deuemos, y seremos en sus riquezas

queças apaicentados. Y como algunos no solo de los de fuera, sino de los de casa se marauillassen, y dessearssen saber en que estribaua la confiança de Ignacio, con que sustentaua tanta gente en Roma, sin tener rentas ni prouisiones ciertas, y vn padre familiarmente se lo preguntasse, dixole Ignacio las esperanças que tenia, y los socorros que esperaua. Pero aunque todos ellos fueran ciertos no bastauan para sustentar la mitad de la gente: y assi le dixo el, pues padre todo esso es incierto, y aunque fuesse muy cierto, todo es poco para lo que es menester. Entonces respondio Ignacio, ò padre, si que de algo me tẽgo yo fiar de Dios, no sabeys quãtas fuerças tiene la esperãça en Dios? y que la esperança no tiene lugar quando todo sobra, y esta presente? porque la esperança que se vee, no es esperança, q̃ si lo veys, ya no lo esperays. Y assi sin duda nos acontecio muchas vezes, q̃ en esperança contra esperança, se sustento nuestra pobreza. Desta confiança en Dios de Ignacio tenemos muchos y esclarecidos exemplos: algunos de los quales contare, y por ellos se sacaran los demas. Rom. 8.

Estando vna vez en grande aprieto la

ciudad de Roma, y siendo algunos de los nuestros de parecer que se embiasse parte de la gente que auia, y se repartiesse por otros Colegios de Italia, porque no auia cõ que sustentar los en Roma: Ignacio en este mismo tiempo hizo llamar a vn excelente Architecto, que se llamaua Antonio Labaco, y tenia vn hijo en la Compañia, y puso se muy de proposito a tratar con el de tomar dos sitios, vno para nuestro Colegio, y otro para el Colegio Germanico, y de labrarlos, y de hazer la traça de la obra, y la cuenta de lo que costarian. Como hombre que sabia que aquellas obras estauan fundadas en Dios, y tenia echadas rayzes que no se pueden secar, y cimiẽtos q̃ no puedẽ desfallecer cõ lluuias, ni auenidas de rios, ni furor de los vientos. Y assi este mismo año q̃ fue el de. M. D. Lv. auiendo en Roma gran falta de mãtenimiẽtos por la guerra q̃ se hazia en tiẽpo del Papa Paulo. IIII. de manera que aun los hombres ricos y señores poderosos despedian parte de su familia por no poderla sustentar: Dios. N. S. proueya a los de la Compañia que estauã en ella, los quales erã mas de. clx. tan abũdantemente de todo lo necessario que mu

chos

chos lo echauan de ver teniendola por co sa milagrosa. Y como dixesse esto vn padre delante de otros a nuestro Padre Ignacio, y añadiesse, cierto que parece cosa de milagro. Nuestro Padre se paro vn poco, y con vn semblante algo seuero (como en semejantes casos solia) dixo: Que milagro? Milagro seria si assi no fuesse: porque despues que la Compañia esta en Roma siẽpre hauemos visto que quando mas gente ha auido en casa, y mas carestia de lo necessario en la Ciudad, entonces nuestro Señor como piadoso Padre nos ha proueydo con mas abundancia.

Otra vez muerto en Roma Pedro Cadacio, que solia ser todo el sustẽto temporal de la casa, y padesciendose en ella mucha necessidad, y temiendo se cada dia mayor, por ser el año apretado, y por estar los Cardenales que nos ayudauan con sus limosnas en conclaue, ocupados por la muerte de Paulo. III. en la election del nueuo Põtifice, muchos que lo mirauan con ojos humanos, temian que auian de venir los nuestros a morir de hambre. Mas Ignacio no solo no perdio el animo de poder sustẽtar los que tenia en casa, pero aun otros mu-

chos mas: y assi recibio en pocos dias para la Compañia muchos que la pedian, no sin marauilla de todos los que sabian la mucha estrechura y poca possibilidad q auia en casa. Pero esta marauilla cesso con otra mayor que luego sucedio. Iuan de la Cruz que era nuestro comprador, hermano lego, y hombre sencillissimo, y deuoto, venia vna tarde a boca de noche de san Iuan de Letran hazia nuestra casa, y llegando al Amphiteatro que llaman el Colisseo, le salio al camino vn hombre que sin hablarle palabra le puso cien coronas de oro en la mano. Alterose mucho el hermano quãdo le vio, y herizaronsele los cabellos, y quedo lleno de espanto, porque el hombre subitamente desaparecio, y se le fue de delãte los ojos. Otra vez yua vna mañana el mismo Iuan de la Cruz a comprar, y encontrose con vn hombre que le puso vna bolsa llena de ducados en la mano, y por no ser aun bien de dia, no pudo conocer quiẽ era, y temiendo que fuesse algun demonio que le queria engañar, entrose nuestro cõprador en santa Maria de la Minerua que estaua alli cerca, lleno de pauor y sobresalto a hazer oracion, suplicando a Dios, q si

aq̄lla era tentació de Sathanas, le librasse de sus assechanças. Traydo el dinero a casa pensauan algunos q̄ era falso, y aparẽte, y hecho por arte del demonio para engañarnos, mas hallose que era moneda nueua, y buena, y de oro fino: y con ella se pagaron las deudas que teniamos. Casi al mismo tiempo hallandonos con harta necessidad, buscando el padre Polãco ciertos papeles en vna arca, que estaua en lugar publico, y sin ninguna cerradura; y llena de andrajos y trapos viejos, hallo dentro cierta cantidad de coronas de oro, nueuas y reluzientes: con las quales se socorrio aquella necessidad. Y aunque no es tanto de marauillar esto que dire, no dexa de ser señal de la diuina prouidencia q̄ con tanto cuydado mira nuestras cosas, q̄ hallando nos diuersas vezes en grandissimo aprieto, y cõ falta de lo necessario, viniessen muchos de suyo: vnos a offrecernos, y otros a traernos a casa el dinero, sin saber el pũto a q̄ llegaua nr̃a necessidad. Y con esta experiencia crecia en Ignacio cada dia mas la cõfiança en Dios nr̃o Señor, viendo que al tiempo de la mayor necessidad con paternal prouidencia le socorria.

Particularmente vna vez sucedio vn caso que por parecerme señalado y auer sido muy notorio en la casa y Collegio de Roma, le quiero yo escreuir aqui. El año de M.D.Lv. a los.xvj. de Septiẽbre, queriẽdo el Padre Iuan de Polãco proueer al Collegio Romano de dineros para el gasto necessario, y para pagar a los officiales q̃ andauan en la obra, y no teniendo con que, ni hallãdolo prestado, ni de otra manera: se fue a nuestro Padre con mucha alegria, y contole lo que passaua. Nuestro Padre se encerro en su aposento en oracion: la qual acabada, llamo a los padres Laynez y Christoual de Madrid, y al mismo Polãco, y les dixo el aprieto en que estauan las cosas, y lo que le auia referido el padre Polanco: y que el lo auia encomendado a nuestro Señor, y que aunque no era Propheta, ni hijo de Propheta, tenia por muy cierto que el lo proueeria todo como Padre benignissimo. Y boluiẽdo se a Polanco le dixo: Proueedme vos al Collegio estos seys meses, y tened cuydado de su sustẽto, que despues yo le proueere y os descargare de esse cuydado. Fue cosa marauillosa, que con ser ya muy tarde y cerca de la noche, q̃ el mes-

mo

mo dia de dos partes bié differentes la vna de la otra, ciertas personas no sabiédo este aprieto nos embiaron dineros con que se socorrio aquella necessidad. Parti yo de Roma el Octubre siguiente para Flandes, y el mes de Março de. M. D. L V I. quando se cumplia el plaço de los seys meses q̃ auia dicho Ignacio, escreui al Padre Doctor Olaue a Roma que me auisasse lo que passaua, respondiome que el dia antes que recibio mi carta auia llegado a Roma mucha cantidad de moneda con la qual se hauiã pagado las deudas del Collegio, y que nunca las cosas del auian estado mas holgadas, ni el maestro Polanco mas descansado: y en fin que se auia cumplido tan bien lo que nuestro Padre auia antes dicho, q̃ el no tenia necessidad para su satisfacion, de ver resuscitar muertos, o alumbrar ciegos, o sanar cojos y mãcos, sino de luz del cielo, para ver con los ojos interiores lo q̃ veya con los exteriores del cuerpo.

¶ Pues que diremos de lo q̃ arriba queda contado, que antes que tuuiesse compañeros Ignacio, en todas sus persecuciones nunca quiso valerse de abogados, ni de fauores humanos: sino antes ser desampara-

do que con el patrocinio de alguna criatu
ra defendido? mas despues que los tuuo,
siempre quiso que se aueriguassen por tela
de juyzio las calumnias que se le oponian,
mostrãdo en lo primero animo valeroso, y
gran confiança en Dios, y en lo segũdo su
charidad y marauillosa prudencia.

Consideraron muchos otra señal de grã
de animo en Ignacio, que estãdo el tan fla
co, y tan quebrantado, y gastado de enfer-
medades, y con necessidad de tener mu-
chas personas importantes cabe si, para tã-
tos y tan arduos negocios, como en fun-
dar y gouernar la Compañia cada dia se le
offrecian, con todo esto, si para la mayor
gloria de Dios veya conuenir, no dexaua
de priuarse de las ayudas que tenia, sin nin
gun respecto de su persona, ni de las co-
sas que tenia entremanos. Y vimos
le algunas vezes quedarse solo con todo
el peso de los negocios, auiendo embiado
de Roma a diuersas partes todos aquellos
padres que erã sus pies y manos, y de quie
nes solos se solia y podia ayudar.

Yo mismo le oy dezir, estãdo ya muy en
fermo, y al cabo de su vida, q̃ si para el biẽ
de la Yglesia de Iesu Christo fuesse mene-
ster,

ster, que viniesse a pie desde Roma hasta España, que luego se pondria en camino, y q̃ esperaua en Dios le ayudaria para acabarle. Con este baculo (dezia el) yré solo, y a pie, hasta España, si fuere menester.

En suffrir las aduersidades, y en salir de las difficultades que se le offrecia mostraua animo grande y constantissimo. Acontecíale estar enfermo en la cama, y offrecer se algun trabajo, que para vencerle era necessario su valor, virtud, y prudencia; y parecia que cobraua para ello fuerças, y que el cuerpo obedecia a la voluntad, y a la razon, y q̃ se hallaua sano y rezio para ello. Y era esto tan aueriguado entre nosotros, que quando estaua grauemente enfermo soliamos dezir: Roguemos a Dios q̃ se offrezca algun negocio arduo, que luego se leuantara nuestro Padre de la cama, y estara bueno.

Vn dia fue a visitar a vn señor deuoto de la Compañia: del qual no fue tan bien recebido como era razon. Penso Ignacio que era la causa, el no valerse tanto los nuestros de su autoridad, y buena voluntad para las cosas de la Compañia, como de otros, y dixome: Yo quiero hablar claro a

este señor, y dezirle: que ha mas de treynta años que Dios nuestro Señor me ha enseñado, que en las cosas de su seruicio tengo de tomar todos los medios honestos y possibles: pero de tal manera, que no ha de estriuar mi esperāça en los medios que tomare, sino enel Señor por quien se toman. Y que si su señoria quiere hazernos merced, y ser vno destos medios para el Diuino seruicio, que le tomaremos con muy entera voluntad: pero que ha de entender, que ni enel, ni en otra criatura biua, estriuara nuestra esperança sino en solo Dios.

Assi como era magnanimo en emprender cosas arduas y difficultosas, assi en las que vna vez emprendia era constantissimo: y desta cōstancia auia muchas causas. La primera, el pensar las cosas con grande atencion, y considerarlas, y madurarlas antes que las emprendiesse. La segūda, la mucha oracion q̄ hazia, y las lagrimas q̄ derramaua, supplicando a nuestro Señor q̄ le fauoreciesse: y era esto de manera, q̄ estaua muchas vezes con el resplandor de la diuina gracia tan cierto de la voluntad del Señor, q̄ ninguna cosa bastaua para apartarle della.

della. La tercera, en las cosas que trataua pedia parecer a las personas que se le podian dar, ò por estar à su cargo, ò por tener noticia dellas, y despues de auerlas oydo determinaua lo q̃ auia de hazer. Y tomando la resolucion con tanto acuerdo, executauala con fortaleza, y lleuauala adelante con perseuerancia.

Estuuo en Alcala vn tiempo enel hospital que dizen de Luys de Antezana: el qual estaua muy infamado en aquella sazon de andar enel de noche muchos duendes y trasgos. Pusieron a Ignacio en vn aposento donde mas se sentiã estos ruydos y phãtasmas. Estando alli vna vez a boca de noche, parece que todo se estremecio, y que se le espeluzaron los cabellos, como que viesse alguna espantable y temerosa figura, mas luego torno en si, y viendo que no auia que temer, hincose de rodillas, y con grande animo començo a bozes a llamar, y como a desafiar los demonios, diziendo: si Dios os ha dado algun poder sobre mi (infernales espiritus) heme aqui: executalde en mi, que yo ni quiero resistir, ni rehuso qualquiera cosa que por este camino me venga: mas sino os ha dado poder ningu-
 no,

no, que siruen desuenturados y condenados espiritus estos miedos que me poneys? Para que andays espantando con vuestros cocos y vanos temores, los animos de los niños y hombres medrosos tan vanamente? Bien os entiendo, porque no podeys dañarnos con las obras, nos quereys atemorizar cō essas falsas representaciones. Con este acto tan valeroso, no solo vēcio el miedo presente, mas quedo para adelāte muy osado contra todas las oppresiones diabolicas, y espantos de Sathanas.

Estando durmiendo vna noche Ignacio le quiso el demonio ahogar, el año de M. D. XLI. y fue assi, que sintio como vna mano de hōbre que le apretaua la garganta, y que no le dexaua resollar, ni inuocar el nombre sanctissimo de Iesus, hasta que puso tāto conato y fuerça de cuerpo y espiritu, que en fin preualecio, y dio vn grito tan grande llamando a Iesus, q̄ el enemigo huyo, è Ignacio quedo tan ronco que por muchos dias no podia hablar. Desto no tēgo mas certidumbre, que el auerlo oydo quando dizen que passo: y el auer visto a Ignacio ronco de la manera que digo, y al mismo tiempo.

Con-

Contauame Iuan Paulo, el qual fue muchos años cõpañero de Ignacio, q̃ durmiẽdo vna noche (como solia) junto al aposento de nr̃o Padre: y auiẽdose despertado a deshora oyo vn ruydo, como de açotes y golpes q̃ dauan a Ignacio: y al mismo Ignacio, como quien gemia y sospiraua. Leuanto se luego y fue se a Ignacio, hallole sentado en la cama abraçado con la manta, y dixole: Que es esto Padre que veo, y oygo? Al qual respõdio Ignacio: Y que es lo que aueys oydo? y como se lo dixesse, dixo le Ignacio: Andad ydos a dormir. Boluiose a la cama Iuã Paulo, y luego torno a oyr los mismos golpes y gemidos. Leuantase otra vez, y vase a Ignacio, y hallale como antes: pero como hombre cansado, y que acabaua de luchar anhelando, y casi sin huelgo: y tornose acostar, y no se leuanto mas, porque assi se lo mando Ignacio.

Largo seria, si quisiessemos contar vna por vna, todas las cosas en que Ignacio mostro constancia y fortaleza de animo. Basta en summa dezir, que fue en los altos pensamientos que tuuo excelẽte, y en acometer cosas grandes estremado, en resistir a las cõtradiciones y difficultades fuerte

y constante, y que nunca se dexo vencer, ni se desuio vn punto de lo q̃ vna vez aprehendia ser de mayor seruicio y gloria de Dios, aunq̃ se le opusiesse la potencia y authoridad de todos los hombres del mũdo.

DE SU PRUDENCIA *y discrecion en las cosas espirituales.* Cap. X.

COmunicole Dios nuestro Señor singular gracia y prudencia en pacificar y sossegar consciẽcias perturbadas, en tanto grado, q̃ muchos venian a el por remedio q̃ no sabian explicar su enfermedad, y era menester q̃ Ignacio les declarasse el sueño y la soltura, como dizen, explicando por vna parte lo q̃ ellos alla dentro en su alma sentian, y no sabian dezir (y hazialo como si viera lo mas intimo y secreto de sus coraçones) y por otra, dandoles el remedio que pedian. Y era comunmente cõtarles alguna cosa semejante, de las q̃ por el auian passado, ò que el auia experimentado: y con esto los dexaua libres

de

de toda tristeza, y los embiaua cõsolados. Y pareciãnos que auia sido Ignacio exercitado y prouado de nuestro Señor en las cosas espirituales, como quien auia de ser padre espiritual de tantos hijos, y caudillo de tantos y tales soldados.

¶ Auia en Paris vn Sacerdote Religioso, de vida muy dissoluta y profana, y muy cõtrario a Ignacio: el qual auia procurado con todas sus fuerças de ayudarle, y apartarle de aquel camino tan torcido que lleuaua. Pero hallaua las puertas tã cerradas que no sabia por donde le entrar. En fin determinose de hazer lo que aqui dire. Vn Domingo por la mañana, fuesse Ignacio a comulgar como solia a vna iglesia q̃ estaua cerca de la casa en que biuia este religioso: entro en su casa: y aunque le hallo en la cama, rogole que le oyesse de penitẽcia, porque se queria comulgar, y no hallaua a mano a su confessor. El Religioso turbose al principio, quãdo vio entrar a Ignacio en su casa: despues marauillose mucho mas que se quisiesse confessar con el: pero al fin, pareciendole que no le podia negar lo que le pedia, aunque de mala gana començole a confessar. Ignacio despues que

que huuo cōfessado las culpas cotidianas, dixo que tambien se queria acusar de algunos peccados de la vida passada que mas le remordian. Y començo a confessar las flaquezas de su mocedad, y las ignorãcias de su vida passada, con tan gran dolor y sentimiento, y con tantas lagrimas, que el confessor viendo la compuncion del penitente, se vino a compungir, y a llorar sus culpas, por la amargura de coraçon con que el q̃ tenia a los pies lloraua las suyas. Porque Ignacio con la lumbre que tenia del cielo, pesaua mucho, y con grande encarecimiento de palabras y sentencias, ponderaua, quan grande era la infinita Magestad de Dios, a quien el auia offendido, y quanta su vileza y miseria q̃ le auia offendido: quan manso y liberal auia sido Dios para con el: y por el contrario, quan desconocido è ingrato auia el sido para con Dios. Y dezia esto con vnos gemidos que le salian de las entrañas, y con tan grande quebranto de coraçon que apenas podia hablar. Y por abreuiar, viendo el confessor en la vida passada de Ignacio, como debuxada su vida presente, y el dolor que Ignacio tenia, de lo que siendo moço, y seglar, y li-

uiano, auia hecho contra Dios, antes que tuuiesse la luz de su conocimiento: y q̃ no auian bastado las penitencias de tantos años, y tã asperas, para que dexasse de tener aquel peso de dolor y sentimiento de sus peccados: entendio que tenia el mas causa de llorar, como sacerdote y religioso, sus costumbres, y el escãdalo que con ellas daua. Y con esta consideracion, abrio la puerta al rayo de la diuina luz, para que entrasse en su coraçon, y vino a trocarse de tal manera, que començo a amar y reuerenciar al que primero aborrecia y abominaua: y a aborrecer su vida presente, y dessear de emendarla. Y assi boluiendo la hoja, hizo los exercicios espirituales, dandose los Ignacio: y luego començo a hazer penitencia de sus peccados, y a biuir tan religiosa y castamente, que dio con su mudança, no menor edificacion a los de su religion, y a los de mas que le conocian, que antes auia dado escandalo. Desde entonces tuuo a Ignacio por su maestro, y padre de su alma, y como a tal le amo y reuerencio, y por tal publicamente le predico en todas partes.

Otra vez estando Ignacio en la misma

ciudad de Paris con vn discipulo espiritual suyo, vieron los dos passar por la calle vn hombre roto muy pobre, flaco, y descolorido, que yua como gimiendo. Entonces Ignacio tocado de Dios (como parece por el effecto) dixo subitamente a su compañero que siguiesse a aquel hombre, y q̃ hiziesse todo lo que le viesse hazer, porque el yria luego tras ellos. Hizolo assi, salio el hombre fuera de la ciudad a vn lugar apartado, detuuose enel, y con el, el discipulo de Ignacio: el qual le pregunto, que tenia, y que buscaua alli? Respondio aquel hombre miserable, busco vn laço para colgarme, y quiero la muerte, por huyr desta triste y congoxosa vida. Ando tan cercado de trabajos: tan rodeado de dolores: tan fatigado de tristezas y quebrantos, que no tengo otro remedio para salir dellos; sino morir vna vez, por no morir muchas, tomãdo la muerte cõ mis proprias manos. Oydo esto, le dixo el compañero de Ignacio, que el tambien tenia muchos trabajos y fatigas de las quales no podia librarse sino con la muerte. Y eneste punto llega Ignacio y boluiendose a su compañero, le comiença a hablar como a hombre no conocido, y à dezirle,

zirle, quien soys vos? como andays tan destroçado? entonces el compañero començò a titubear, y a dezir que andaua tan affligido y tan trabajado, que no tenia otro remedio sino la muerte para salir de afan. Aqui començo Ignacio à consolarle, y cõ suaues y dulces palabras, poco a poco le truxo à que dixesse que se arrepentia de aquella voluntad, y à que dexãdo la muerte, buscasse la vida que es Dios nuestro Señor, y enel confiasse, y pusiesse toda su esperança. Y mirando al hombre (por cuya causa se hazia todo esto con tanta dissimulacion) dizele el discipulo de Ignacio, que os parece à vos desto? porque yo quiero seguir el consejo deste buen hombre, pues q̃ veo que esta muerte, aunque es breue, es muy cruel, y no ha de ser fin de mis trabajos, sino principio de otros mayores, que enel infierno me estan aparejados, si yo tomo la muerte con mis manos. Mouido con este exemplo aquel pobre hombre, y animado con las blandas y amorosas palabras de nuestro padre Ignacio, dixo que lo mismo le parecia à el: y que assi se queria apartar de aquel mal proposito, y hizo gracias a nuestro Señor que le auia librado de tan grande

grande peligro, dandole compañero en su trabajo, y quien le socoriesse y sacasse del. Esto me contó el mismo discipulo de Ignacio que lo passo, y tambien lo del Religioso, y fue el que acompaño a Ignacio quando se fue a confessar conel.

Solia reprehender Ignacio mucho los maestros de cosas espirituales que quieren regir a otros por si, y medir a su talle los demas, lleuandolos por la manera de biuir y orar, que ellos hallan por experiencia ser buena y prouechosa para si. Dezia que era aquesto muy peligroso, y de hombres que no conocen ni entienden los diuersos do-
1. Cor. 12. nes del Espiritu santo, y la diuersidad de
Ephes. 4. las gracias con que reparte sus misericordias, dando a cada vno sus proprios y particulares dones, a vnos de vna manera, y a otros de otra.

No tanteaua, ni media lo que cada vno auia aprouechado en el camino de Dios, por lo que parecia en el semblante y rostro de fuera, sino por el animo que tenia, y por el fructo que salia del: y no pesaua los quilates de la virtud, por la blandura natural y buena condicion que algunos tienen, sino por la fuerça que cada vno se hazia

zia peleando contra si, y por la victoria que alcançaua de si mismo. Y distinguia prudentissimamente los mouimientos de la naturaleza, y de la gracia. Y assi a vn hermano que estaua en la casa de Roma, y era muy biuo, y de vehemente natural, amonestandole vna vez Ignacio que se venciesse y reprimiesse aquel impetu natural que tenia, le dezia, venceos hermano, venceos, que si os venceys tendreys mas gloria en el cielo que otros que tienen menos que vencer. Y otra vez estando yo presente, diziendo el Ministro de la casa de Roma a Ignacio, que este hermano de quien digo, era inquieto, y poco mortificado, y obediente: Ignacio pesando la cosa no con el peso de la gente comũ, sino cõ el de la verdad, y de su espiritual prudencia, boluiose al Ministro, y dixole. Passo padre, passo, no os enojeys, porque si va a dezir verdad, yo creo que esse hermano q̃ a vos os parece tã biuo y desassossegado, ha hecho mas fructo en su alma, y ha aprouechado mas en la verdadera mortificacion estos seys meses, que fulano y fulano, en vn año entero. Y nombro dos hermanos de los mas apazibles y modestos de casa, y que eran tenidos por

espejo

eſpejo de toda ella. Por do parece que no miraua Ignacio la apariencia de fuera, ni aquel natural blando, y dulce condicion que aquellos dos hermanos tenian, para medir por ella el aprouechamiento verdadero y macizo del espiritu, ſino que le ponderaua cõ peſo cierto, y no engañoſo. Que es la fuerça que cada vno ſe haze, y el cuydado que tiene de pelear conſigo, y alcançar victoria de ſi miſmo. La qual con razon ha de ſer mayor, y de mayor merecimiento, donde ay mas duro cõtraſte, y mas rebelde naturaleza que vencer.

Queria y eſtimaua mas a vn hombre ſimple lleno de eſpiritu y amor de Dios, que a vn letrado menos perfecto: pero ponia mayor cuydado en conſeruar al letrado, y a los otros que tenian algun ſeñalado talẽto, por el prouecho que deſtos podia venir a muchos, mas que del ſimple, y que no es mas que deuoto.

Dezia, que no podiã durar mucho tiempo, ni conſeruarſe en ſu inſtituto, las Religiones que biuẽ de quotidianas limoſnas, y no tienen renta ninguna, ſino ſe hazen amar de la gente, y aficionan al pueblo cõ vna de dos coſas, ò con la aſpereza y penitencia

cia de la vida, ò con el prouecho q̃ dellas se sigue. Ca estas dos cosas suelen atraher y mouer mucho los coraçones, y los combidan a dar de sus haziẽdas liberalmente, ò por via de admiracion y reuerẽcia, ò de amor y gratitud.

No echaua mano como quiera de cada vno para emplearlo en las cosas del diuino seruicio, sino cõ gran delecto miraua lo que encomẽdaua, y a quien lo encomẽdaua. Cargo de gouernar y regir a otros, ò de mucha difficultad y trabajo, casi nunca le daua sino a personas de muy prouada y experimentada virtud. Aunq̃ en Roma, adõde los tenia el delante de sus ojos, algunas vezes daua estos cargos a personas de menos experiencia, para ensayarlos, y tomarles el pulso, y ver el talento que tenian.

Puso increyble diligencia, en q̃ no entrassen en ninguna parte de la Compañia, nueuas, ò peregrinas opiniones, ò cosa q̃ pudiesse amãzillar la sinceridad de la Fee Catholica, ò desdorar y deslustrar el buen credito de nuestra religiõ. Y assi porq̃ del estudio de la lengua Hebrea, no se les pegasse algo cõ q̃ se fuessen afficionãdo a buscar en la Sagrada escriptura nueuas inter

pretaciones,ò sentidos exquisitos,ordenò q̃ los nuestros cõseruassen y defendiessen la edicion vulgata,que por tãtos siglos ha sido aprouada en la yglesia de Dios. Lo qual despues el santo concilio de Trento en sus decretos tambien determino y establecio: mandando a todos los catholicos que la defiendan en todo, y la tengan por authentica. Por esta mismarazon, no queria Ignacio q̃ en la Compañia se leyesse libro ninguno (aunq̃ el libro fuesse bueno) si era de autor malo,o sospechoso. Porq̃ dezia el, que quãdo se lee vn libro bueno de mal autor, al principio agrada el libro: y despues poco a poco el que le escriuio,y q̃ sin sentir se va entrando en los coraçones blandos, y toma la possession de los que le leen la afficion del autor, y que es muy facil ganado el coraçon, persuadirle la doctrina, y hazerle creer, que todo lo que el autor ha escripto es verdad. Y que si a los principios no se resiste, con mucha difficud se pueden remediar los fines. Esto sentia particularmente de Erasmo Roterodamo,y otros autores semejãtes, aun mucho antes q̃ la yglesia Catholica huuiesse contra sus obras dado la censura, que despues

Ses.5. sub Paul.3.

auemos

auemos visto. Porque como muy bien dize san Basilio, conuiene que el Religioso huya de los hereges, y los tenga grande auersion, y que los libros que leyere sean aprouados y legitimos, y que no vea delos ojos los apochryphos y reprobados, porq̃ sus palabras, como dize el Apostol, cundẽ como Cancer.

Basi. ser. 3. de exercitatione pietatis.

2. Timot. 2

El mismo cuydado puso, en que se estimasse en la Cōpañia el verdadero estudio dela oracion y mortificacion, y se midiesse con la regla cierta del verdadero aprouechamiento, y no con las inciertas y dudosas, que suelen engañar a los ignorantes y deslumbrarlos con su falso resplandor. Como por lo q̃ aqui dire se entendera.

El año de M.D.LIII. vn padre dela orden de santo Domingo, q̃ se llamaua fray Reginaldo, varon anciano, y muy gran religioso, y en su ordẽ de mucha autoridad, y amigo dela Compañia, vino ygdia, que fue a los veynte y tres de Mayo, a visitar a nuestro padre Ignacio: y estando yo presente, entre otras cosas que le dixo, fue vna, que en Boloña en vn monasterio de monjas de su orden que estaua a su cargo auia vna entre otras de marauillosa virtud

y de estremada y subida oracion: la qual muchas vezes se arrobaua, y perdia los sentidos; De manera, que ni sentia el fuego q̃ le aplicauan, ni otros tormentos q̃ se le hazian, quando estaua en extasi arrebatada, y que en todo y por todo parecia muerta, si no era para obedecer a su superiora: porq̃ en oyendo la voz de su perlada, ò de otra que en su nombre la llamasse, luego se leuantaua. Añadio mas, que tenia algunas vezes señales de los mysterios de la passiõ de nuestro Redemptor Iesu Christo en sus pies y en sus manos, y abierto el costado, y que de la cabeça le goteaua sangre, como si huuiera sido traspassada con corona de espinas, y otras cosas desta calidad. Las quales el buen padre dezia, que no creyendo lo q̃ le dezian otros, el mismo las auia querido ver, y tocar cõ las manos. Pregun tó pues a nuestro Padre, que le parecia destas cosas, porque el no se atreuia del todo a tenerlas por buenas, ni tampoco a reprouarlas. Respõdio nuestro Padre solas estas palabras. De todo lo que vuestra reuerencia ha dicho dessa persona, no ay cosa que tẽga menos sospecha y peligro, que lo que ha contado de su prompta obediencia.

Fuo

Fuese fray Reginaldo, y bolui yo a nuestro Padre, y a solas le pedi que me dixesse lo que su anima sentia, acerca de lo que aquel padre le auia preguntado? Respōdiome, que proprio era de Dios nuestro Señor influyr en el alma è imprimir en ella sus dones: y santificarla con su gracia. Lo qual hazia à las vezes con tanta abundancia, que brotaua, y salia fuera, y redundaua enel cuerpo la plenitud de lo que el alma recibia dentro de si. Pero que esto acōtece muy pocas vezes, y a los muy grandes amigos de Dios. Y que el demonio, como no tiene poder, ni puede obrar en la misma anima, con falsas aparencias que imprime en los cuerpos, suele engañar a las animas liuianas y amigas de nouedad y vanidad. Y truxo me algunos exemplos que yo sabia, para confirmar esto. Y assi he entendido, que aquella monja de Boloña que digo no tuuo buen fin, y que paro en humo toda aquella llama con que en los ojos de los hombres resplandecia.

Tambien el año de M. D. XLI. el padre Martin de santa Cruz, que entōces era nouicio de la Compañia: y despues fue Rector del Colegio de Coymbra, y murio santamente

tamēte en Roma el año de. M. D. LVII. hablando con nuestro padre Ignacio, estādo yo presente, vino a tratar de Magdalena de la Cruz, la que biuio en Cordoua tan conocida en estos Reynos, y a cōtar algunas marauillas desta muger, y a dezir q el la auia hablado, y que le auia parecido vna de las mas santas y prudentes mugeres del mundo; y otras cosas a este tono. Ignacio le dio entonces vna muy buena reprehensiō, diziendo le: Que hōbre de la Compañia no auia de sentir, ni tratar de tal muger de aquella manera, ni medir, ni estimar la santidad por aquellas cosas que el la media. Y viose bien ser verdad lo que dezia Ignacio; por lo que pocos años despues se descubrio en España desta muger, que con ser tenida por muy santa y de muchas reuelaciones, fue presa y castigada por el santo officio de la Inquisiciō, por el trato que tenia con el demonio.

Otra vez llamo delāte de mi a vn padre que estaua hablando con vn nouicio de casa, y le reprehendio porque le traya exemplos de virtudes de hombres de peregrino espiritu, y que tenian (a lo que se dezia) muchos arrebatamientos, y en ellos ponian la

estima y credito de su santidad. De las quales cosas han de estar muy lexos los nouicios de nuestra religion, en cuyos animos blādos y tiernos se han de imprimir las solidas, macizas, y verdaderas virtudes, y cercenar todos los engaños q̃ a los principios se suelen entrar en los principiantes, sino se pone mucha cautela y cuydado para euitarlos. Porque importa mucho para q̃ crezca derecho el arbol, y eche buenas rayzes, la aduertencia con que se planta: y lo que se siembra enel nouiciado, esso se coge despues de la profession.

Desseaua q̃ los buenos tuuiessen salud y fuerças, y los malos al reues, para que los vnos teniendolas enteras, las empleassen enel seruicio de nro señor, y los otros viendo se sin ellas se boluiessen a Dios, o a lo menos no le offendiessen tantas vezes, ni tanto. Conformandose con aquello del Propheta: *Contere brachium peccatoris.* *Psalm.* 10

Si por ventura alguno de sus subditos era mas arrimado a su parecer, y menos obediente de lo justo, y por alguna passion torcia del camino de la razon, con este se auia tan diestramēte Ignacio, vsando cō el de las armas de la mansedumbre y de la

paciencia, que al fin, ò venia el subdito a corregirse y rendirse a su caridad, ò a ser tan notoria su sinrazon, que le hazia inescusable.

¶ Dezia, que el hombre era algunas vezes tentado del demonio, y oprimido tan fuertemẽte, que parecia estar fuera de juyzio, y que solian entonces atribuyr los hõbres à la naturaleza, ò à la enfermedad, lo que en la verdad se auia de atribuyr à la tentacion.

¶ Affirmaua tambien que el demonio quando quiere acometer y derribar a vno, aguarda muchas vezes a saltearle de noche al tiempo que despierta del sueño, para ponerle delante cosas feas y suzias, antes que se pueda armar de los santos pensamientos con que le preuiene Dios nuestro Señor.

Tenia por cosa muy prouechosa q̃ quando el hombre es grauemente tentado, tenga cabe si quien le ayude, y sustente con buenos auisos y consejos, para que no falten al alma defensores, donde ay muchedumbre de demonios que le acometen y procuran derribar: y para que como vn clauo se saca con otro clauo: assi con vn buen

esfuer-

esfuerço de los amigos, se vença el mal esfuerço de los enemigos.

Dezia, que es proprio de la diuina bondad defender con mayor efficacia lo que el demonio combate cõ mayores fuerças; y fortalecer mas lo que el mas procura derribar, y pagar cõ soberanas cõsolaciones, los trabajos que el hombre suffre en resistir y pelear con los enemigos.

Para curar las enfermedades y passiones que parecian ser vnas mismas, algunas vezes solia aplicar muy diuersas medicinas y contrarias, porque a vnos curaua cõ suauidad y blandura, y a otros con seueridad y rigor, y el successo mostraua, que para cada vno, auia sido la cura que se le hazia la mas acertada. Y aun esta singular y diuina prudencia que tenia, no era vna, ni vsaua della siẽpre de vna misma manera, sino de muchas y muy varias.

¶ Tuuo señaladamente efficacia, y don marauilloso en curar los vicios q̃ mas enuejecidos y mas arraygados estauan en el alma; y al hombre q̃ tomaua entre manos, de tal arte le boluia y reboluia por todas partes, y vsaua cõ el de tãtos y tan differentes medios, que por marauilla auia cosa

tan arraygada que no la desarraygasse y arrancasse. Eran muchos los modos de q̃ vsaua para esto: y entre otros era vno, q̃ el que se desseaua emendar, examinasse su consciencia muy a menudo, y con examen particular, en aquel vicio de que se queria emendar: y esto a ciertas horas y determinadas: y porque no se oluidasse hazia al q̃ desta manera curaua, que antes de comer y acostar, diesse cuenta a alguna persona de confiança que el le señalaua, y le dixesse si auia hecho el examen, como, y quando se lo auia ordenado. Otro modo era, que el que se queria emendar de alguna falta, tuuiesse cuenta con notar y amonestar a otros que tuuiessen la misma falta que el, y que otros tuuiessen cuenta con notarle a el, y auisarle. Tambien aconsejaua que se pusiesse el hombre cierta pena: la qual executasse en si todas las vezes que cayesse en aquella falta de que se queria emendar. Y el mismo padre al principio de su conuersion fue muy tentado de risa, y vencio esta tentacion a puras disciplinas, dandose tantos açotes cada noche, quantas eran las vezes que se auia reydo enel dia, por liuiana que huuiesse sido la risa.

Dezia que la virtud y ſantidad de la vida ſon mucho, y valen mucho para con Dios, y para con los hombres, y que no ay coſa en la tierra que ſe les pueda ygualar: pero que no baſta para regir a otros la ſantidad ſola, ſino que es meneſter acompañarla y esforçarla con la prudēcia, ſi queremos que el gouierno ande como ha de andar. Y eſto en tanto grado, que muchas vezes los mas ſantos y menos prudētes aciertan y acaban menos coſas, que los que ſon prudentes y menos perfectos, con tal que tengan la virtud baſtante y neceſſaria. Y eſto hablando regularmente; porque los priuilegios de los ſanctos ſon extraordinarios, y Dios nueſtro Señor les puede y ſuele hazer mercedes y fauores fuera de la regla comun.

Enſeñauanos y perſuadianos que no tuuieſſemos ſolamente cuenta con Dios, ſino tambien con los hombres por el miſmo Dios; lo qual declaraua deſta manera. Que pues en eſta vida no ſolamente tenemos a Dios nueſtro Señor preſente para mirar y galardonar nueſtras obras, ſino que, como dize el Apoſtol, tambien ſomos eſpe- 1.Cor. 4.
ctaculo de los Angeles, y de los hombres,

y de

2.Cor.8. y de todo el mundo: procuremos (como dize el mismo Apostol en otra parte) todo lo bueno, y lo sigamos y abracemos, assi lo que es tal delante de Dios, como delante de los hombres. De manera que trabajemos primera y principalmente de agradar a Dios nuestro Señor, de cuyo rostro, como dize el Propheta, sale el verdadero juyzio; y despues procuremos tābien de agradar a los hombres, quitandoles de nuestra parte toda ocasion de vituperar y tener en poco nuestro ministerio, como dize el mismo Apostol; porque el mismo Dios assi lo manda y lo quiere. Tambien dezia a este proposito, que no auemos de mirar solamēte lo que pide el zelo feruoroso que algunos tienen de la gloria de Dios, sino que este mismo zelo se ha de regular con el prouecho de los proximos. Porq̄ entōces sera verdadero zelo y agradable a nr̄o Señor, si siruiere al bien de muchos, y si mirando a Dios, y buscādo su gloria, dexare alguna vez al mismo Dios en si, por hallarle en sus proximos, cōforme a lo q̄ el mismo Señor dixo, misericordia quiero y no sacrificio: y en otro cabo, si offrecieres tu offrenda, y estuuieres ya delante del altar, y alli se te acor

Psal. 16.

2.Cor.6.

Matth.9.

Matth. 5.

cordare q̃ tu hermano tiene alguna quexa contra ti, dexa tu offrenda delante del altar, y ve a pedir perdon, y a pacificarte con tu hermano, y despues buelue a offrecer a Dios lo que querias. Assi que muchas cosas hemos de hazer, y muchas dexar de hazer, por el parecer y juyzio de los hombres (con que no sea peccado) por el bien y prouecho de los mismos hombres. De donde dezia Ignacio, que si el mirara solo a Dios, ordenara algunas cosas en la Compañia: las quales dexaua de ordenar por este respecto que tenia a los hombres por amor del mismo Dios.

Auia vn padre en la Compañia muy sieruo de Dios que se llamaua Cornelio Brughelman Flamenco de nacion: el qual era muy escrupuloso en rezar el officio diuino y gastaua casi todo el dia en el, porq̃ nũca le parecia que auia rezado bien. Sanole desta enfermedad Ignacio de la manera que aqui dire. Ordenole que rezasse sus horas en tanto tiempo precisamente, en quanto comunmente las rezauan los demas, y que midiesse este tiempo con vn relox de arena que le mãdo dar, y que si acabado aquel tiempo le faltasse alguna hora, ò horas por

rezar,

rezar, las dexasse aquel dia, y no hiziesse caso dello. El buen padre Cornelio, por no dexar hora por rezar, dauase priessa para acabar todas las horas en aquel tiẽpo que Ignacio le auia limitado. Y tenia mayor escrupulo de dexar de rezar, que no de rezar algo apressuradamente: y assi vencio el escrupulo menor con otro mayor, y saco (como dizen) vn clauo con otro clauo.

Vn nouicio Tudesco fue vna vez tan grauemẽte tẽtado y acossado del enemigo, que en fin se dexo vencer; y se determino de salirse de la Compañia. Apiadandose de su anima Ignacio, procuro de reduzirle, y de apartarle de aquel mal proposito que tenia, mas el nouicio estaua tan obstinado, y tan fuera de si, q no abria camino para entrarle. Ignacio no se espanto de su terribilidad, ni se canso con su pertinacia, sino q quiso pelear con el enemigo que le traya engañado, vsando de la prudencia contra su astucia, y de la charidad contra su malicia. Rogo al nouicio que se detuuiesse algunos dias en casa, con condicion que en ellos no estuuiesse sujeto a regla ninguna, sino que durmiesse y velasse, comiesse y beuiesse, trabajasse y holgasse a su voluntad: y assi

y assi ordeno que se hiziesse. Acceptó el nouicio el partido, començo a biuir aquellos dias con libertad y alegria, pareciédole que auia salido de aquella sujecion de campanilla, y del ahogamiento y apretura de reglas; con que antes estaua aprisionado y captiuo, y poco a poco vino a ensancharsele el coraçó, y a boluer en si, y a enojarse consigo mismo, y auergonçarse de su liuiandad: y arrepintiendose de auerse arrepentido, pidio al Padre que no le echasse de si, y perseuero en la Compañia.

En Paris auia vn Doctor Theologo, al qual desseo mucho Ignacio ganar, y traerle al conocimiento y amor perfecto de Iesu Christo: y auiédo tomado para ello muchos medios sin prouecho ninguno, fue vn dia a visitarle a su casa con vn compañero, que me conto lo que aqui escriuo. Hallo al Doctor passando tiépo, y jugádo al juego de los truques: el qual como vio a Ignacio, o para escusar lo q̃ hazia, o para echarlo en palacio, començo a pedirle con mucha instancia que jugasse con el, pues Dios le auia traydo a tan buen tiépo: y como Ignacio se escusasse, y dixesse, que ni el sabia jugar, ni auia para que tratar

dello; insistio mas, è importunole con mas ahinco el Doctor, diziẽdo, que no auia de ser otra cosa. Hizole tanta fuerça, q̃ en fin le dixo Ignacio: Yo jugare señor con vos y hare lo que me pedis, pero con vna condicion, que juguemos de veras: y de manera, que si vos me ganaredes, yo haga por treynta dias lo que vos quisieredes, y si yo os ganare, vos hagays lo que yo os pidiere por otros tãtos dias. Plugo esto al Doctor comẽçaron a jugar, è Ignacio, que nunca auia en los dias de su vida tomado en las manos aquellas bolillas, ni jugado tal juego, començo a jugar, como si toda su vida no huuiera hecho otra cosa, sin dexar ganar vna sola mano al Doctor: al qual de rato en rato dezia el compañero de Ignacio, Señor Doctor este no es Ignacio, sino el dedo de Dios, que obra en el para ganaros para si. En fin perdio el Doctor, y quedo ganado. Porq̃ a ruegos de Ignacio dio de mano a todos los otros cuydados, y se recogio por vnos treinta dias, y hizo los exercicios espirituales, con tan grande aprouechamiento y mudança de su vida, que fue de grande admiracion para todos el verla, y el saber el modo q̃ Dios nuestro Señor auia

auia tomado para ganarle, y traerle a aq̃l eſtado, començãdo de burlas, y haziendo que las burlas paraſſen en veras.

Quando veya Ignacio alguno de la Cõpañia muy zeloſo, y feruiente, y deſſeoſo de reformar los males publicos que cada dia vemos enel mundo, ſolia dezir, que lo que el hombre en ſemejãtes coſas ha de hazer, es, penſar atentamente de que le pedira Dios cuẽta el dia del juyzio, y aparejarſe para ella, biuiẽdo de manera que la pueda dar ſin recelo. Pediranos nueſtro Señor cuenta (dezia Ignacio) de nueſtra vocaciõ y eſtado, ſi como buenos religioſos tuuimos menoſprecio del mundo, y feruor de eſpiritu, ſi fuymos abraſados de charidad, amigos de la oracion y mortificacion, ſolicitos y cuydadoſos en cõfeſſar y predicar, y exercitar los otros miniſterios de nueſtro inſtituto. Deſto nos pedira Dios cuenta, y no ſi reformamos lo que no eſta a nueſtro cargo. Aũque deuemos arder de deſſeo de la hõrra y gloria de nueſtro Señor, y hazerle fuerça (por dezirlo aſsi) con nueſtras continuas y abraſadas oraciones, ſuplicandole que el mueua con ſu eſpiritu a los que lo han de remediar, y tãbien quan-

do se offreciere la occasion, hablar y solicitar a los Gouernadores de la Republica, para q̃ hagan su officio, y quiten los escandalos publicos que enella se veen.

El año de. M.D. LIIII. vino a Roma de la India Oriental el hermano Andres Fernandez, hombre de mucha virtud. Embiole el padre Francisco Xauier para q̃ informasse a Ignacio de las cosas de la India: y le pusiesse delãte la puerta que nuestro Señor auia abierto a la conuersion de aquella Gentilidad: y las muchas Prouincias y Reynos que se auian descubierto de gente ciega y sin conocimiento de Dios: y el aparejo que tenian para recebir el resplandor del Euangelio, si huuiesse hombres de la Cõpañia que encendidos del amor diuino, y armados con la fuerça de su gracia, y con el menosprecio de si mismos, fuessen a manifestarle: y para que pidiesse gente de socorro. Hizo su officio el hermano Andres con mucho cuydado algunas vezes, mas Ignacio nunca le respondio cosa cierta. Rogome Andres que yo tratasse este negocio cõ nuestro Padre: lo qual yo hize: y despues que le huue propuesto mis razones, recogiose el vn poco dentro de si, y respon-

respondiome con vn sembláte graue y hōroso, solas estas palabras. Yo os digo Pedro, que no tenemos menos necessidad de buenos obreros enestas partes para conseruar la Fee, que en la India para plãtarla de nueuo: Las quales palabras quan verdaderas ayan salido, no ay para que yo lo diga, pues lo vemos, y lloramos el estrago grande, que por nuestros peccados, en tantas y tan excelẽtes Prouincias de la Christiandad ha hecho el furor infernal de las heregias. Nuestro Señor por su misericordia se apiade de su Yglesia, y apague con el rozio y fuerça de su gracia este incendio del horno de Babilonia, que vemos tan encumbrado.

¶ De aqui creo que nacia el respecto grande que tenia Ignacio al sancto officio de la Inquisicion, procurando en todas las cosas su autoridad tã necessaria para la defensa y conseruaciõ de nuestra sancta Fee Catholica: y por esta causa ninguna cosa q̃ se le offreciesse tocante al santo officio, por mas llana que fuesse, y de mas charidad, y mas facil de alcançar de los summos Pontifices, nunca quiso tratarla, sino remitirla al mismo tribunal, intercedien-

do con el, para que se despachasse por el lo que a la gloria de Dios nuestro Señor mas conuenia: como lo podia declarar con par ticulares exemplos, que dexo por guardar mi acostnmbrada breuedad.

¶ Considerando la variedad è importancia de los ministerios de nuestro instituto, y las difficultades y peligros que ay en tratar con tantas suertes de gentes: dezia Ignacio, que el que no era bueno para el mũdo, tãpoco lo era para la Compañia: y que el que tenia talẽto para viuir y valerse en el siglo, esse era bueno para nuestra Religion. Porque perficionada la industria y habilidad, y otras buenas partes que personas semejantes tienen con el espiritu de la Religion, pueden ser prouechosos y efficaces para muchas cosas del seruicio de nuestro Señor, como la experiencia nos lo enseña.

Tambien dezia, q̃ assi como no ay cosa mas pestilencial para la religiõ, que la poca vnion y concordia entre si de los q̃ en ella biuen, assi tampoco no ay cosa ninguna que haga a los religiosos ser tenidos en menos, y mas despreciados de los hõbres, que el verlos entresi partidos con parcialidades

dades y vandos. Y que faltãdo la charidad que es la vida de la religion, no puede hauer virtud religiosa que vida tenga.

A vn hermano coadjutor q̃ auia sido descuydado en cierta cosa q̃ le auia ordenado, pregunto Ignacio delante de mi: hermano q̃ buscays en la religion? que blanco teneys enella? lo q̃ hazeys, por quiẽ lo hazeys? y como el respõdiesse q̃ lo hazia por Dios nr̃o Señor, dixole entõces Ignacio: Por cierto q̃ si lo hazeys por amor de Dios q̃ aueys de hazer vna buena penitẽcia, por q̃ seruir al mũdo cõ descuydo, no va nada enello: mas seruir a nr̃o Señor cõ negligẽcia, es cosa que no se puede suffrir, pues el mismo dize q̃ es maldito el hombre q̃ haze la obra de Dios negligentemente. *Hier. 48.*

Dezia q̃ auia muy pocos, y por ventura ninguno enesta vida, q̃ perfectamente entienda quãto estorua de su parte lo mucho q̃ Dios nuestro Señor quiere obrar en el, y lo que obraria en hecho de verdad, si de su parte no le estoruasse.

Entre los otros muchos y grandes prouechos q̃ trae consigo el comulgarse a menudo deuotamẽte, dezia que era vno muy señalado el no caer, por la gracia q̃ el san-

to Sacramento comunica, en peccado graue; ò ya que el hōbre vencido de la flaqueza cayga, el leuantarse presto del.

También dezia que todas las cosas del mundo juntas no tendrian en su coraçon ninguna estima, ni serian de momẽto puestas en vna balança, si se pusiessen en otra las mercedes que entendia auer recebido de nuestro Señor en las persecuciones, prisiones, y cadenas que auia padecido por su amor: y que no ay cosa criada que pueda causar en el anima tan grande alegria, que yguale con el gozo que ella recibe de auer padecido por Christo. Y assi preguntado vna vez de vn padre, qual era el camino mas corto, y mas cierto, y seguro para alcançar la perfection, respōdio: que el padecer muchas y muy grādes aduersidades por amor de Christo. Pedid, dixo, a nuestro Señor esta gracia, porque a quien el la haze, le haze muchas juntas que enella se encierran. Y parece que el mismo padre auia pedido y alcançado esta gracia de nuestro Señor de ser perseguido y maltratado por su amor. Porque muchas vezes estando los de mas padres solos sin Ignacio en grande quietud y bonança, luego que venia Igna

cio y se juntaua conellos se les leuantauã grandes tempestades y persecuciones, en qualquier parte que estuuiessen. Lo qual noto el padre Laynez hartas vezes, ponderando por vna parte la fortaleza y virtud de Ignacio, y por otra el odio que el demonio le tenia.

DE SU PRUDENCIA EN LAS OTRAS COSAS. Cap. XI.

ERa la grandeza de su animo acompañada con vna summa prudencia, y la constancia con vna grãde moderaciõ y templança. Enlas cosas arduas y grandes no tornaua atras delo que vna vez auia juzgado ser bueno. Y en la execucion era diligente y efficaz, pero no se apresuraua, ni se dexaua lleuar de feruores arrebatados, ni tãpoco se detenia como frio, ò tardo enel obrar: mas cõ prudẽte moderaciõ sazonaua todas las cosas, dãdoles la oportunidad q̃ pediã, no dexãdo perder la ocasiõ quãdo se offrecia, ni trayẽdola delos cabellos. De dõde venia a acabar qualquiera empressa por alta y difficultosa q̃ fuesse, y a no q̃dar

frustrado su trabajo, y sin prouecho.
Quiẽ le veya emprẽder cosas sobre sus fuerças, juzgaua q̃ no se gouernaua por prudencia humana, sino q̃ estribaua en sola la prouidẽcia diuina, mas en ponerlas por obra y lleuarlas adelãte vsaua todos los medios possibles para acabarlas: pero esto hazia con tal recato, q̃ la esperança de salir con ellas, no la ponia en los medios humanos q̃ tomaua, como por instrumẽtos de la suaue prouidencia de Dios nuestro Señor, sino en solo el mismo Dios, que es autor, y obrador de todo lo bueno. Y con esto, como quiera que la cosa le sucediesse, quedaua el con summa paz, y alegria espiritual.

Ordenaua muchas cosas, que por ser las causas que le mouian ocultas, parecia a algunos que yuan fuera de camino, ò alomenos que eran marauillosas, y que ellos no las podian alcançar. Mas el sucesso en estas cosas mostraua, con quanto espiritu y prudẽcia se gouernaua, pues auia aplicado la medicina antes q̃ asomasse la enfermedad, y auia preuenido y remediado con prouidẽcia el daño, q̃ sin ella se pudiera seguir.

Esta tã soberana prudẽcia q̃ tenia en todas las cosas Ignacio, le nacia de la abũdan

te luz y resplandor del cielo, con q̃ su anima era illustrada: por la qual parece que no solamente veya lo presente, sino q̃ nuestro Señor le daua a entẽder lo por venir, y que le descubrio el dichoso sucesso que auia de tener la Compañia, y el fructo tan sabroso y copioso, que del arbol q̃ el plantaua, y regaua, con el fauor del mismo Señor, se auia de coger, como de lo que aqui dire se puedẽ sacar. Quando el año de M.D.XL. dixo a don Pedro Mazcarenas, Embaxador del Rey de Portugal lo q̃ arriba queda contado: si de diez padres que somos van seys a la India, que quedara para el resto del mundo? parece que sabia que aquella pequeña semilla se auia de derramar por toda la redondez dela tierra. Y el año de M.D.XLIX. me dixo a mi a cierto proposito estas palabras: Si biuimos diez años Pedro, veremos grandes cosas en la Compañia, si biuimos? si biuis vos las vereys, que yo no pienso biuir tanto. Y fue assi, porq̃ el no biuio los diez años, sino siete aun no cumplidos: y en el discurso de los diez años que el señalo, fue marauilloso el progresso, y augmẽto, y fructo que hizo la Compañia. Tambien el año de. M.D.LV.

Libr. 2. c. 16.

buscandose vn sitio para el Colegio Romano, y diziendo le (estando yo presente) vn cauallero amigo, que se tomasse vna isla de casas que estauan junto à la casa professa, respondio: que todo aquel sitio era menester para la casa, y que antes faltarian dos passos que sobrasse vn pie. Y no es marauilla que Dios nuestro Señor le huuiesse reuelado lo que auia de succeder a la Religió que el fundaua, pues vemos que tambien le descubrio otras muchas cosas que estauan por venir.

Lib. 2. c. 3. En el tiempo que nuestro padre Ignacio andaua pobre, descalço, y desconocido, vn cauallero moço haziédo burla del, dixo delante de otros muchos: Quemado sea yo, si este no merece ser quemado: al qual respondio Ignacio con mucha modestia: Pues mirad no os acontezca lo que dezis: y fue assi, que dentro de pocos dias murio aquel cauallero, quemado del fuego que se emprendio en vn barril de poluora que tenia en su casa para cierto regozijo. El año de M. D. X L I. estando vn nouicio nuestro que oy dia biue, y se llama Esteuã Baroelo (Italiano de nacion) desauziado de los medicos, dixo nuestro

Padre

Padre Missa por el en San Pedro Montorio, y acabada la Missa me dixo a mi: No morira Esteuan desta vez. Y el año de M. D. XLIII. auiendo yo recaydo dos vezes de vna peligrosa enfermedad, me dixo, que recaeria la tercera. Y el año de M. D. L V. embiando a los padres Hieronymo Nadal, y Luys Gonçalez a España enel coraçon del inuierno, les dixo que se embarcassen en Genoua luego, porque sin duda tendrian segura y prospera nauegacion. Y al padre Maestro Laynez tambien dixo que le succederia en el cargo de Preposito General. Y otras cosas semejantes a estas dixo mucho antes que fuessen: las quales todas se cumplieron como el las dixo.

Como no pudiesse abraçar juntas todas las obras de misericordia que tocan al prouecho del proximo, para entẽder enellas, con mucha cõsideracion echaua mano de lo q̃ importaua mas, anteponiendo siẽpre las obras publicas y vniuersales a las particulares, y las perpetuas a las de poco tiempo, y las mas seguras y ciertas a las menos ciertas y seguras: y no miraua tanto quan grandes è importantes obras eran las que

queria

queria emprender, quanto la esperança y probabilidad que tenia de acabarlas y salir con ellas.

En estas obras de piedad y misericordia ponia de buena gana su cuydado y trabajo, hasta ponerlas en orden, y assētarlas cō sus ordenāças y leyes, y quādo las tenia ya encaminadas, dando el cuydado dellas a otros, poco a poco se salia fuera, y començaua otras. Y dezia q̄ los nr̄os no auian de passar estos limites, ni dexarse embaraçar con la ordinaria administraciō de semejantes obras. Lo vno por estar mas desocupados para las cosas espirituales. Lo otro porque ordinariamēte las suelē regir jūtas y cōgregaciones: a las quales por ser de muchas cabeças con difficultad se puede satisfazer.

Tenia por obra vtilissima y muy propria de la Compañia tratar, y conuersar familiarmente con los proximos, mas dezia, que quanto es mayor el fruto, si se acierta a hazer bien, tanto es el peligro mayor sino se acierta. Porque assi como vn cuerdo razonamiento, y la conuersaciō modesta de vn hōbre espiritual y prudente, atrahe los hōbre a Dios, y los combida a todo lo bueno,

assi

asſi la del hombre arrojado è impertinente, los ſuele entibiar y apartar: demanera, que donde ſe pretendia el fruto dela charidad, no ſe ſaca ſino daño, y deſedificacion. Por eſto juzgaua, que para exercitar bien eſte officio de conuerſar cõ los proximos ſon meneſter muchos auiſos de prudēcia: los quales enſeñaua Ignacio, mas con ſus exemplos, que con ſus palabras. Contarlos todos ſeria coſa muy prolixa, mas dezir aqui algunos para los nueſtros, tēgolo por prouechoſo.

Primeramente dezia el, que el que deſſea ſer prouechoſo a otros, deue primero tener cuenta cõſigo, y arder el en el fuego dela charidad, ſi la quiere emprēder en los otros: ha de tener perdido el vano temor del mundo, huyr como peſtilencia la ambicion, y deſpedir de ſi los regalos y blanduras de la carne, y deſpegar de ſu coraçon todos los mouimientos ſenſuales y vicioſos: para que arrancadas todas las rayzes de ſus paſsiones, pueda mejor recebir en ſu alma las influencias diuinas, y comunicarlas a los otros.

Aunque amoneſtaua q̃ ſe auian de huyr todos los vicios: pero dezia, que ſe auia

de

de poner mayor cuydado en vencer aquellos a que el hombre de su naturaleza se vee mas inclinado, porque estos son los que amenazan mas ciertas y miserables caydas, si con diligẽcia no mira cada vno por si.

A los que son de complexion colerica y vehemente, aconsejaua que estuuiessen mucho sobre si, y que se armassen y preuiniessen con consideracion: especialmente si huuiessen de tratar con otros hombres ayrados y colericos: porque facilmente se viene a rompimiento, y nacen desgustos, si con esta preparacion dicha, no se apercibe el hombre, y se haze fuerça para resistir a su natural condicion. Y no solamente dezia que se auia de vsar desta preuencion, para refrenar vn natural impetuoso y vehemente, sino tãbien para sojuzgar todos los otros vicios è inclinaciones naturales. Ca el recogimiento continuo, y la cuenta ordinaria y cuydadosa que el hombre tiene de si mismo, mirando y pensando bien lo que ha de hazer y dezir, y lo que le pues de suceder, suele detener mucho, y como con grillos aprisionar nuestra rebelde naturaleza, y las passiones viciosas que della

nacen. Y si alguno hallasse tal compañero y amigo tan fiel, con quien sin inconueniéte pudiesse comunicar sus faltas, y ser auisado dellas, y auisarle tambien a el de las suyas, suele ser esto de gran prouecho.

Quien se hallare pues con esta disposicion, y fundado de la manera que auemos dicho (dezia Ignacio) que podia salir a plaça, para tratar y ayudar a los proximos. Mas que deue pensar el que toma este officio, que no ha de tratar entre hombres perfectos, sino entre gente no santa, y muchas vezes injusta y engañosa, y (como dize el Apostol) en medio de vna mala y peruersa nacion. Y assi se ha de apercebir y armar contra todas las pesadumbres, que por esta causa le pueden venir; de suerte que por mas peccados y abominaciones que vea, no se turbe, ni se escandalize, ni sea parte ninguna boueria, ò malicia de los hombres por grande que fuere, para que el dexe de tener siempre cō la prudencia la simplicidad de paloma, ò con esta simplicidad la prudencia de la serpiente. *Philip. 1.* *Matt. 10.*

Dezia q̃ nosotros auiamos de vsar para la saluaciō delas animas, de las mismas artes y mañas q̃ el demonio vsa para nr̃a perdicion,

dició. Porq́ como el enemigo mira primero, y escudriña atentamente el natural de cada vno, y tantea muy bien la inclinació, y despues le propone para hazerle picar el ceuo que es mas conforme a ella, offreciendo a los ambiciosos honras, riquezas a los codiciosos, a los carnales y regalados deleytes, y a los deuotos cosas q́ tienen aparencia de deuocion, y no entra de rōdon, sino poco a poco, como cō pies de plomo, hasta q́ gana la voluntad, y en fin se lança en las almas del todo, tomando possession dellas. Assi el sabio maestro espiritual se ha de auer, conformandose con el natural de las personas q́ trata: y al principio dissimular, y passar por muchas cosas, y hazer que no las vee: y despues de ganadas las voluntades de los que trata, hazerles guerra con sus mismas armas, y conquistarlos para Dios. Y esto vsaua Ignacio con vna sagacidad mas diuina que humana: porque de la primera vez q́ hablaua cō vno, parece q́ le calaua los pensamientos, y q́ le leya el coraçō, y hazia anotomia đ sus inclinaciones y talētos, tan perfectamēte, como si le huuiera tratado y conocido toda la vida.

Dezia q́ se auia de huyr de la familiaridad

dad de todas las mugeres, y no menos de las q̃ son espirituales, ò lo quierẽ parecer, mas principalmente de aquellas q̃ son mas peligrosas, ò por la edad, ò por el estado en que biuen, ò por la condicion natural. Porque con estas cõuersaciones suelen los hõbres ò quemarse, ò chamuscarse: y si no sale llama, alomenos ay humo. Pues es verdad lo que dize el Espiritu sancto, que la polilla sale de la vestidura: y la maldad del hombre de la ocasion de la muger. Eccl.c.42.

Dezia que los hombres auian de ser mas liberales en las obras, que en las palabras, y procurar de cumplir oy, si possible fuesse, lo que han prometido para mañana.

En todo lo q̃ el hombre habla, y señaladamente quando trata de hazer pazes, y reconciliar a vnos con otros, en definir y determinar cõtrouersias, y en tratar cosas diuinas, dezia que se auia de tener tan grãde recato, que ni vna sola palabra se le cayesse al hombre incõsideradamente, sino que en todo lo q̃ habiamos, pẽsemos q̃ lo q̃ dezimos à vno, ha de venir a oydos de muchos, y lo q̃ hablamos en secreto, se ha de pregonar en las plaças, porque cõ este presupuesto, seran las palabras medidas, y pe-

ſadas cũ el peſo de la prudẽcia Chriſtiana.

Tambien dezia, que los predicadores, y todos los q̃ tienen por officio enſeñar al pueblo, auian de rumiar muy bien, y eſcreuir primero con mucho cuydado lo q̃ han de dezir, y que ninguna coſa han de affirmar temerariamẽte, ni arrojarſe en los pulpitos, ni traer a ellos coſas nueuas y dudoſas. Y que mas ſe ha de tratar en los ſermones de reprehender con modeſtia los vicios, que de yrſe tras las coſas q̃ deleytan a los oyentes, y dan aplauſo. Quãdo el predicaua todos los ſermones gaſtaua en encarecer la fealdad de los pecados, y la hermoſura y fructo de las virtudes: y el blanco a que aſeſtaua todos ſus tiros era, que los pecadores ſe compungieſſen y ſe conuirtieſſen a Dios, y todos conocieſſen y agradecieſſen el amor exceſsiuo, è infinito que ſu diuina Mageſtad nos tiene.

Dezia tambien, q̃ ſi alguno os pide coſa q̃ no os eſte a vos bien el cõcederla, ò que ſea cõtra el decoro de vr̃a perſona, no por eſſo os deueys enojar con el q̃ la pide, ſino negarſela con tã buenas palabras, q̃ quede ſatisfecho de vr̃a voluntad, y ſi es poſsible vaya tan amigo y tan gracioſo como vino.

Dezia

Dezia q̃ el officio del buen religioso no es meter los hõbres en palacio, sino sacar los del, y traerlos a Christo. Y asi quãdo algũ seglar le pedia que intercediesse por el con algun Principe, ò le fauoreciesse para assentar cõ el, le respondia estas palabras: Yo hermano no conozco Señor, ni mayor, ni mejor q̃ el q̃ para mi escogi, a este si quereys seruir y assentar en su casa, d muy buena gana os ayudare cõ todas mis fuerças.

Con ser muy liberal en dar limosna a los pobres q̃ se la pedian de la pobreza q̃ auia en casa, no queria que a hombre q̃ huuiesse apostatado, dexando la Religion, se le diesse ni vna blãca, si ya no fuesse para que tornasse al habito que auia dexado. Porque dezia que se auia de resistir a los intentos de Sathanas, y desfauorecerlos, y no ayudarlos: y trabajaua muy de buena gana, y holgaua que trabajassen los suyos, en reduzir a la vandera de Christo estos tales soldados fugitiuos.

Si algun hombre ocioso venia a el, con quien se huuiesse de gastar mucho tiempo sin fructo, despues de auerle vna y dos vezes recebido con alegria, si continuaua las visitas sin prouecho, començaua Ignacio

a hablar con el de la muerte, ò del juyzio, ò del infierno: porq̃ dezia, que si aquel no gustaua de oyr semejantes platicas, se cansaria y no bolueria mas, y si gustaua dellas sacaria algũ fructo espiritual para su alma.

Dezia que el hõbre que tiene negocios no ha de acomodar los negocios a si, mas antes el se ha de acomodar a los negocios: dando a entender que no negociara bien, quien busca los tiempos y las circunstancias de los negocios, y las mide con su cõmodidad y no con lo que piden las cosas que trata.

Y finalmẽte dezia, q̃ el discreto pescador de hombres y ministro de Christo que tiene puesta su grangeria en ganar almas, deue conformarse con todos, de tal manera
1. Cor. 9. q̃ (en quanto lo permitiere la ley de Dios)
2. Cor. 5. se haga todo a todos, y no piense q̃ biue para si, sino para sus hermanos en el Señor.

Pero ha de tener grande coraçon el que trata esta grangeria de almas, y quedar cõ mucha paz y alegria de la suya comoquiera que le suceda, auiẽdo de su parte hecho lo que deue para ayudar las delos proximos: y no deue desmayar por mas q̃ el enfermo q̃ curaua se quede con su dolencia,

ni perder por esso el animo, tomãdo exemplo de los Angeles de nuestra guarda (que esta semejança vsaua Ignacio) los quales, a los que de mano de Dios reciben a su cargo, quãto pueden los auisan, defienden, rigen, alũbran, mueuen, ayudan para lo bueno: mas si ellos vsan mal d̃ su libertad, y se hazen rebeldes y obstinados, no por esso se congoxan y entristecen los Angeles, ni reciben pena desto, ni pierden vn punto de la bienauẽturança que tienen gozãdo de Dios, antes dizen: Curado hemos a Babylonia, y no ha sanado: dexemos la, pues no queda por nosotros. *Hier. 51*

Estos y otros semejantes eran los documentos que daua Ignacio, quãdo embiaua a sus hijos a las ferias espirituales, y al caudaloso y rico trato de las almas: pero mucho mas esclarecidamente lo hazia por la obra, que con palabras. Porque como tambien se lee de san Gregorio Nazianzeno, nunca ordenaua cosa a sus discipulos q̃ el no la hiziesse primero. Y aunq̃ su prudẽcia era excelẽte, con todo esso solia dezir Ignacio, que los que quieren ser demasiadamẽte prudẽtes en los negocios de Dios, pocas vezes salen con cosas grandes y heroycas. *Ruff. hist. eccle. lib. 11. c. 9.*

roycas. Porque nunca se aplicara à las cosas arduas y sublimes, el que pesando muy por menudo todas las difficultades, congoxosamente teme los dudosos sucessos q̃
Prou. 23. puedē tener. Por lo qual dize el Sabio: Pō tassa a tu prudencia. Y cierto no conuiene que falte su moderacion y medida à aquella virtud, que es moderacion y medida de todas las demas.

DE SU VIGILANCIA y solicitud. Cap. XII.

FVE marauillosa la solicitud y vigilācia que tuuo para dar fin a las obras q̃ emprendia, porque no solamēte buscaua con prudencia los medios que le podian ayudar a la execuciō, mas despues de hallados vsaua dellos con grāde efficacia. Nunca dexaua de la mano lo que vna vez començaua, hasta ponerlo en su perfecion: y no dexaua dormirse y descuydarse en las cosas que les encargaua, à los que tomaua por ayudantes, è instrumentos en los negocios que emprendia, antes hazia que anduuiessen siempre despiertos y diligentes como el.

¶Yendo

¶Yendo vna vez a hablar a vn Cardenal, y no hallando puerta para entrar, estuuo catorze horas aguardando sin auer comido bocado, porque no se le passasse la ocasion de hazer bien lo que trataua. Y es cosa aueriguada, q̃ en mas de treynta y quatro años, por mal tiempo que sucediesse, aspero, y lluuioso, nunca dilato para otro dia, ò para otra hora de lo que tenia puesto, lo que vna vez auia determinado de hazer, para mayor gloria de Dios nuestro Señor.

DE LOS MILAGROS *que Dios hizo por el. Cap. XIII.*

HAsta aqui hemos cõtado la vida de Ignacio, della podra tomar cada vno la parte que mas le hizierẽ al caso para imitarla. Mas quien duda q̃ aura algunos q̃ se marauillẽ, y espantẽ, y pregũtẽ porq̃, siendo estas cosas verdaderas (como sin duda lo son) no ha hecho milagros Ignacio, ni ha querido Dios declarar la sanctidad deste su sieruo con señales y testimonios sobrenaturales, como lo ha vsado

con otros muchos santos? A ellos tales resf
Rom. 11. pondo yo con el Apostol, quien sabe los se
Psalm. 71 cretos de Dios? ò a quien hizo Dios de su
consejo? Porque el es solo el que haze las
grãdes marauillas, como dize Dauid, pues
con sola su virtud infinita se pueden hazer
las cosas que van sobre la fuerça y ordẽ de
naturaleza: y como el solo puede hazer
esto, assi el solo sabe en que lugar, y en que
tiempo, porque medio, y por cuya inter-
cessiõ se han de hazer los milagros. Aun
que ni todos los santos han sido esclareci-
dos con milagros, ni los q̃ han hecho mas
milagros y mayores que otros, son por es-
so mayores santos: porque la santidad de
cada vno no se ha de medir assi, ni tiene
por regla con que se ha de estimar los mila
Lib. 20. gros, sino la caridad. Como lo dize el bien-
Mor. c. 9 auenturado san Gregorio por estas pala-
bras. La verdadera prueua de la santidad
no es hazer milagros, sino amar a cada vno
de los otros como a si mismo, tener verda-
dero conocimiento de Dios, y mejor con-
cepto del proximo, que de si mismo. Porq̃
claramẽte nos enseño el Redemptor, que
la verdadera virtud no cõsiste en hazer mi-
lagros, sino en amar, quando dixo. En esto
conoce

conoceran todos que soys mis discipulos, si os tuuieredes amor vnos a otros. Ca el q̃ no dixo, en esto conoceran q̃ soys mis discipulos si hizieredes milagros, sino, si os tuuieredes amor vnos a otros: harto claro da a entender, que la verdadera señal de ser vno sieruo de Dios no consiste en los milagros, sino en sola la caridad. Y assi el mayor argumento, y la mas cierta señal de ser vno discipulo del Señor, es el dō del amor fraternal. Hasta aqui son palabras de san Gregorio. Y por esto dixo poco antes el mismo santo, que enlos hōbres se auia de reuerenciar la humilde caridad, y no las obras marauillosas que se hazen en los milagros. Que si el testimonio de los milagros fuesse necessario para illustrar la gloria delos santos, no serian oy honrados en la yglesia de Dios muchos santos. Pues vemos que auiendo dicho la misma verdad, q̃ entre los nacidos de mugeres no se auia leuantado otra mayor que sant Iuan Baptista, con todo esso dize del el Euangelista *Ioan.* 10. de la misma verdad, que no hizo milagro ninguno. Y otros muchos varones santissimos que fueron lumbreras y ornamento de la yglesia Catholica, y cuya vida

denacion de los que inuocan su sancto nóbre, y no biuen bien, ò para prouecho de los que veen, ò oyen los milagros: los quales aunque tengan en poco a los hombres que hazen los milagros, honran en ellos a Dios, en cuyo sancto nóbre se hazen. Y assi vemos que Saul, y Balan, y Cayphas prophetizaron, no sabiendo lo q̃ se dezian: y Pharaon, y Nabuchodonosor en los sueños fueron alumbrados, y entendieron las cosas que en el tiempo aduenidero auian de suceder: y en los Actos de los Apostoles los hijos de Sceua parecia que echauan los demonios de los cuerpos: y Iudas siendo Apostol, teniendo animo de traydor, hizo muchos milagros con los demas Apostoles. Estas son las palabras deste gloriosissimo Doctor. Y doctrina es de san Pablo, que sin charidad puede tener vno el don de la prophecia, y de toda sciencia y conocimiento: y aun fuerça y poder para traspassar los montes de vna parte a otra. De manera que los milagros no se han de pedir a nadie, como si dellos dependiesse la santidad necessariamente, mas hemos de niuelar y medir todo este negocio con la verdadera regla de la caridad. 1. Cor. 13.

Porque

Porque aunq̃ muchas vezes declara Dios nueſtro Señor la ſantidad de ſus ſieruos cõ milagros y ſeñales, mas eſto ni es ſiempre (como diximos) ni neceſſario. Que milagros ſon los que leemos en ſu vida auer he cho ſan Auguſtin? San Chryſoſtomo? San Athanaſio? Los dos Gregorios, Nazianzeno, y Niſeno? cierto, ò ningunos, ò muy pocos. Y no por eſſo nos atreueriamos a dezir que fue mayor ſancto que ellos el otro Gregorio, a quien por las marauillas que obro llaman los Griegos Thaumaturgo, que quiere dezir obrador de milagros. De
Epiſt. 137 donde ſan Auguſtin eſcriuiendo al clero, y à los ancianos, y à todo el pueblo de Bona, enſeñandoles que nadie puede eſcudriñar la razon, porque Dios ordena que en vnos lugares ſe hagã milagros, y en otros no ſe hagan: finalmente concluye cõ eſtas palabras. Aſsi como, ſegũ dize el Apoſtol, no todos los ſantos tienen el don de curar enfermedades, ni todos tienẽ la gracia de diſcernir eſpiritus, aſsi no quiſo el Eſpiritu ſanto, que reparte ſus dones à cada vno como quiere, conceder los milagros a todas las memorias de los Santos. Eſto he dicho, no para quitar ſu fuerça a los mi

lagros

lagros, ſino para que entienda el prudente lector, que todo eſte negocio ſe ha de remitir a Dios, el qual reparte ſus dones a cada vno como es ſeruido. Pudo ſer que ſu diuina y ſecreta ſabiduria condeſcendiendo con nueſtra flaqueza, no quiſieſſe hazer a Ignacio ſeñalado en eſto, para que no tuuieſſemos milagros de que jatarnos. Y pudo tambiẽ ſer que lo hizieſſe, para que no ſiendo el fundador de nueſtro inſtituto tã eſclarecido con milagros, no tomaſſemos nombre del: ſino que ſe dixeſſe, y ſe llamaſſe nueſtra religion, no de Ignacio, ſino la Compañia de Ieſus, y eſte ſacro apellido nos eſtuuieſſe ſiempre predicando que no quitaſſemos los ojos del buẽ Ieſus: al qual deuemos honrar e imitar, no ſolamẽte como vniuerſal Redemptor y principe del linage humano, ſino tambien como a nueſtro capitan, y caudillo, que ſe ha dignado honrar con el glorioſo titulo de ſu dulciſſimo nõbre eſta nueſtra minima Compañia. Pudo tambien en eſto mirar Dios nueſtro Señor a los tiempos, en que eſta manera de milagros no es tan neceſſaria. Mas para dezir lo que yo ſiento, no ſolo no me parece que faltan milagros para illuſtrar

del curso comun, que tantos hombres de singular ingenio, en la flor de su juuētud, auer desamparado todas sus esperanças, y cortado el hilo de sus designos, y dexadas sus haziendas, tierras, y parientes, offrecerse a los golpes de la pobreza, y affrenta, y a los encuentros de tantos peligros, y trabajos: yēdo por prouincias y naciones estrañas, mēdigos, desnudos, desconocidos, y tenidos por la horrura y vasura del mundo? Y que ayan sido atrahidos a esta manera de vida por Ignacio, pobre, despreciado, y sin caudal de letras, sin fuerça de eloquencia, sin elegancia, ni copia de palabras, sin aparencia de ninguna cosa exterior? Pues que dire otra marauilla mas nueua è increyble, sino la huuiesse hecho aquel mismo Señor con cuya poderosa virtud la muchedumbre de los creyentes era vn mismo coraçon, y vna misma anima, como se dize en los Actos de los Apostoles? *Act. 6.* que Españoles y Franceses se hermanassen, y acompañassen con tanta amistad y concordia de voluntades, que no bastasse la dessemejança natural de las costumbres, inclinaciones, y exercicios, ni las guerras cruelissimas q̃ en aquel mismo tiempo se

hazian

hazian las dos naciones, para que ellos no biuiessen en summa paz, y en amor entrañable, y mucho mayor q̃ de hermanos? Dõde nacio tanta cõcordia de animos, en tanta discordia de naciones y opiniones? De donde vino tanta semejança y vnion de voluntades, en costumbres tan dessemejantes y diuersas? Pues el mismo instituto y manera de biuir de la Cõpañia, claramente muestra su propio autor no ser otro q̃ Dios, porque enel mismo se vee, que ni pudiera por sutileza humana descubrirse, ni por humana prudẽcia fundarse, ni por industria de hombres gouernarse con tanto acuerdo, si el mismo Señor, que es fuente de toda sabiduria, con su fauor y espiritu no fauoreciera a Ignacio para fundar la Compañia, y no le inspirara y mouiera a escreuir tan saludables leyes para gouernalla. Y q̃ este instituto nos aya venido de la mano de Dios, y que no sea inuencion de hombres, no se deue, ni se puede dudar ya sin graue error, pues por tal le han confirmado tantos summos Põtifices, y el vniuersal y santo Concilio de Trento tan esclarecidamẽte le ha aprouado. El qual auiendo mandado que los superiores de todas las religiones,

nes, acabado el tiempo del nouiciado den la profesſion a los nouicios que para ella hallaren habiles, ò los deſpidan de la religion: añadio luego eſtas palabras: Mas no pretende por eſto eſta ſanta ſynodo innouar nada, ni prohibir, que la religiõ de clerigos de la Compañia de Ieſus no puedan ſeruir a Dios nro Señor, y a ſu Ygleſia, conforme a ſu pio inſtituto, aprouado por la ſanta ſilla Apoſtolica. Pues que diremos de la propagacion y augmento de la Compañia? que ſin duda es tan grãde q a todos los que bien lo conſideran pone admiracion, y mueſtra bien que el que aqui obra es el dedo de Dios, ſin el qual en ninguna manera coſa tan gande pudiera hazerſe. Porque en los pocos años que han corrido deſque la Compañia fue confirmada la primera vez por el ſummo Põtifice Paulo. III. el año de M. D. X L. haſta agora, no ſolo ſe ha eſtendido por todos los Reynos y ſeñorios de los Principes Chriſtianos, mas allende deſto, ha entrado en remotiſsimas Prouincias, en regiones incultas, entre barbaras y fieras naciones, y eſta ya fundada, y tiene caſas edificadas en ellas para ayudarlas a la ſalud eterna. Dexo a parte a

Seß. 25. c. 16.

Ibernia, Inglaterra, Escocia, Chipre, Alexandria, Marruecos, y las islas Canarias: donde tambien hã passado los padres de la Compañia, para dilatar segũ sus pequeñas fuerças la gloria de Dios. No quiero dezir de Italia, Sicilia, Cerdeña, Corcega, Francia, España, Alemaña la Alta, y la Baxa, Austria, Bohemia, y Polonia: en las quales partes ha crecido la Compañia tanto que tiene oy diez y ocho Prouincias, sin otras quatro de la otra parte del mar Oceano, y en ellas mas de doziẽtas casas, Colegios, y residencias. Vengamos a considerar como se ha dilatado y estẽdido por todo el nueuo mũdo, q̃ en nuestros tiempos con tan gran misericordia y prouidẽcia del Señor, y marauilla y espanto de los hombres se ha descubierto. Nauegado han los nuestros a la India Oriental, y han assentado casas en las vltimas regiones que se han descubierto en el Oriente, como en Malaca, y en las islas llamadas Malucas. Y por otra parte en las Indias Occidentales, y en el Brasil (que es espantable por la horrible fiereza de aquellas gentes que comen hõbres, y por esso los llamã Antropophagos) vemos que andan con mucha seguridad los nue-

ſtros, y tienen Colegios y caſas entre ellos, para beneficio dellos. Pues ya que Chriſtiano (que ſepamos por hiſtoria de los antiguos) entro dentro de aquella grande iſla del Iapon, y la anduuo primero que los de la Compañia? Ciertamente los Portugueſes la deſcubrieron, y los nueſtros la rodearõ y paſſearon los primeros para conuerſion de aquella gente, tan diſcreta por vna parte, y tan ciega por otra, y ſin conocimiento de verdad. Y lo miſmo digo de aquel latiſsimo y poderoſiſsimo reyno de la China, que con la gracia de Dios nueſtro Señor ha ya començado la Cõpañia à lleuar la luz del Euãgelio a el, donde nunca antes (q̃ ſepamos) auia llegado. Mas hazia al medio dia han llegado los nueſtros a los Reynos de Ethiopia llamados dl Preſte Iuã, y a Cõgo, y Angola, y Monomotapa, y otras remotiſsimas naciones y prouincias de la Africa exterior. Y el dia de oy andan nueſtros padres y hermanos en muchas deſtas partes peregrinando de tal manera, q̃ no los eſpanta, ni los apar ta de la predicacion del Euangelio, la immenſidad del mar Oceano q̃ cada dia atrauieſſan: ni la aſpereza de la tierra inculta:

ni la falta de mantenimiento, que quando se halla es siluestre, y mas proprio de bestias que de hōbres: ni la difficultad de entender y aprender tā barbaras y horridas lēguas: ni la cruel y fiera naturaleza de las gentes que tratan: ni los miedos que cada dia les ponen de la muerte: ni la sangre de sus hermanos que han visto derramar ante sus ojos: ni otra cosa ninguna que con razon suele poner espanto a qualquiera por mas generoso q̄ sea, los enflaqueze, ni desmaya, para que no lleuen adelante la empressa que han començado para tanta gloria del Señor. El qual se vee que es el que fauorece en todas las partes del mūdo esta pequeña planta, para que fructifique en su yglesia: demanera que a la medida de los trabajos que se toman enel sembrar, venga a coger el fructo de colmada cosecha. Porque hablando primeramente de la India, ciertamente que podemos con razon dezir que se cūple en nuestros dias por los
Isai. 52. dela Compañia lo que prophetizo Isaias,
Rom. 15. y trae el Apostol san Pablo, que aquellos a quien antes no se les auia dado noticia del Euangelio le vierō, los q̄ no le auian oydo le tuuieron delante de los ojos: porque las

aguas han manado enel desierto, y los arro yos corren enla soledad, y la tierra seca se cõuirtio en estãques, y la sediente en fuen tes de agua: y en las cueuas dõde primero habitauan dragones, se vee ya nacer la ver dura del carrizo, y el junco. Y quitada ya en muchas partes la muchedũbre de idolos, y desarraygada la superšticiosa adoracion de los demonios burladores, solo florece el culto y la religion de vn solo Dios biuo y verdadero. Y el estãdarte dela cruz triumphante puesto por las ciudades y caminos, y por los desiertos y asperos lugares, cõ sola su vista espãta a los demonios, que alli solian ser adorados, consuela a los nueuos fieles que se han cõuertido, y combida a la salud, a los q̃ aun se estan ciegos: y finalmente a los que morauan enla regiõ de sombra de muerte, los ha alumbrado la lũbre de la verdad. Y ha hecho alli Dios nuestro Señor, por mano de los hijos de Ignacio, tantos milagros (por ser necessarios enla nueua predicacion del Euangelio) que no se puedẽ pedir mayores, ni mas esclarecidos. Porque con solo inuocar el nombre de Iesu Christo, se han alançado muchos demonios de los cuerpos huma-

Isai. 35.

nos: han cobrado la vista muchos ciegos:
limpiadose los leprosos: librado se de todo
genero de enfermedades gran numero de
personas: los muertos han resuscitado a vi
da: han se hallado fuentes milagrosamen-
te en extrema necessidad d'agua, para apa
gar la sed de los Christianos. Y por el con
trario se han visto secar los rios, para con-
denar la perfidia de los paganos: y enlas is
las Malucas, por auer la gente dellas apar
tadose de la verdadera religion que auian
tomado, y buelto a su supersticion diaboli
Sap.5. ca è infidelidad; sabemos que contra hom
bres tan insensatos quiso Dios que se ar-
masse el cielo y la tierra, y todas las criatu
ras, y quedaron los animos de aquellos
infieles assombrados, viendo caer sobre si
piedras de fuego, relápagos, rayos, y true-
nos, y con grandes toruellinos, y estruen-
dos, arrancarse de rayz los arboles, derri-
barse las casas, y quedar muertos a cada paf
Psal.106 so los animales. Y como dize el Prophe-
ta, los rios cõuertidos en secos desiertos:
los arroyos de las aguas en pura sed: y la
tierra fructifera en salitrales por la mali-
cia de los que morauan en ella. Y el ma-
yor y mas excelente milagro de todos es,
que

que se ayan conuertido muchos millares de animas al conocimiento de su Criador, y ayan abaxado sus cabeças al suauissimo yugo de Jesu Christo, y que siẽdo nacidos en tanta barbariedad y fiereza, se ayã amãsado y domesticado, y dexado sus crueles y bestiales costumbres, y abraçado las leyes tan humanas y blãdas del santo Euangelio. Y para que mejor se entienda esto, y no pueda auer duda que es obra de la diestra del muy alto, acordemonos dela occasion que tomo el Señor para obrar semejantes marauillas, que fueron los açotes q̃ se quisierõ dar a Ignacio en el colegio de santa Barbara en Paris, como arriba queda contado: demanera que de la mayor afrenta, y mas baxa y vil que estuuo para hazerse a Ignacio, y el aparejado para recebirla, saco Dios vno de los mayores bienes que en la Compañia se han hecho, que es la conuersion de tan ciega è innumerable gentilidad. Pero no es marauilla que Dios obre como Dios, y que ensalce mas a los que mas se humillan por su amor, pues esto es propio de su infinita misericordia y clemencia. Por lo qual auiamos de dar todos los Christia- *Lib. 2. c. 3*

 nos

nos muchas y muy grandes gracias a Dios nuestro Señor, que por su bondad repara las ruynas y perdidas que por aca vemos de su esposa la yglesia Catholica, y cõ tan grande cõsuelo como este, aliuia el dolor tan justo que de sus continuos trabajos y calamidades tenemos. Viendo que lo que por vna parte se pierde por los hereges q̃ salen, por otra se restaura, con la muchedumbre de Gẽtiles que cada dia en la yglesia entran. Y el consuelo en medio de tanta tristeza es, que mas nos añade Dios por su misericordia desta parte, que la malicia del demonio nos quita por la otra: pues sin comparacion son mas los pueblos y Reynos que van abraçando el Euangelio en aquellas partes, q̃ no son losque por aca se apartan de la obediencia de la yglesia obstinados con las heregias.

Mas vengamos a las cosas que se han hecho, y cada dia se hazen a vista de todos, y que estan presentes y delante de nuestros ojos. Quien no sabe la perseuerancia con que entre los hereges y entre los Catholicos, trabajan los de la Compañia, con fructo espiritual de las almas, fauoreciendolos para esto Dios nuestro Señor en Alemaña,

maña, Austria, Bohemia, Polonia, Frãcia, Flãdes, Inglaterra, y Escocia, y en las otras Prouincias, adonde las heregias (que son la pestilencia y veneno de las almas) tanto se estienden, y cunden? Quantos dexadas las tinieblas de sus errores, recibieron la lumbre de la verdad? Quantos q̃ titubeauan en la fe, se han confirmado en ella por la doctrina y predicacion de los nuestros? Quantos se han sustentado que se yuan a caer? Quantos se hã leuantado q̃ estauã ya caydos? y quãtos hã buelto al camino que yuan descaminados y perdidos? y los q̃ en las aguas de aquel diluuio se ahogauã, hã salido a seguro puerto de la yglesia Romana, q̃ es el arca del verdadero Noe, fuera de la qual no se halla la salud? Los q̃ no saben mas de lo q̃ por aca passa, ni estienden los ojos a mas de lo que en España veen, no pueden facilmente entender quanto se sirue nuestro Señor en aquellas Prouincias de los de la Compañia; que estan siempre con las armas en las manos peleando con los hereges, y haziendo rostro como soldados valerosos al impetu infernal de su atreuida osadia. Mas los que auemos visto lo q̃ passa por alla, biẽ sabemos la grãdissima *Genes. 7*
necess-

necessidad que ay de quiẽ resista, y defienda lo poco q̃ queda, y lo q̃ hazerlo cuesta, y el prouecho cõ q̃ ello se haze. Basta dezir q̃ la institucion de la juuẽtud y nobleza en en q̃ se exercitã en aq̃llas partes nr̃os Colegios, para instituyr y enseñar en la Fe a los q̃ en la leche mamarõ los errores de la heregia, nos haze esperar aũ mejor sucesso para adelãte: y no menos el ver por las disputas q̃ los nr̃os y otros Catholicos cõtinuamẽte tienẽ cõ los hereges, q̃ vã ya perdiendo los brios, y tienẽ los impetus de hasta aqui muy debilitados y caydos. Y que muchos delos engañados vã ya conociendo la verdad, y muchos delos Catholicos que dormian estan ya despiertos, y los que velauã mas animados. Y no menos q̃ los enemigos de Iesu Christo, y de su cruz, tienẽ por enemigos a los Iesuitas (que assi llaman ellos a los padres de la Compañia) porque la defienden, y porque no pueden con obras, los persiguen con palabras. Pero el odio tan cruel que tienen a la Compañia, no es pequeña señal delo mucho que Dios nuestro Señor la quiere y la fauorece. Sus baldones son nuestros loores, y sus persecuciones nuestra honra y gloria. Aunque

Aunque no por esso los dexamos de amar como a nuestros proximos, y querer como a los que fueron en vn tiépo nuestros hermanos, y procurar su bien, como a hombres que con la sangre del purissimo cordero y sin manzilla Iesu Christo fueron redimidos.

Pues el fruto que la Cópañia ha hecho hasta agora en las tierras y prouincias de los Catholicos, mejor es dexarlo para q̃ cada vno lo cósidere, q̃ no quererlo explicar có palabras: assi porq̃ es cosa notoria, y q̃ no tiene necessidad de declararse, sino de quererse aduertir y considerar, como porque yo no podria contar sin verguença y confusion nuestra, lo mucho, que por su sola bondad y misericordia, Dios nuestro Señor ha sido seruido obrar por este minimo instrumento dela Compañia. A su diuina Magestad (como a cuyo es) se de la gloria y honra de todo Amen. Esto es pues lo que toca a los de fuera.

Mas vengamos a las cosas que pertenecen a los nuestros, y son mas interiores y domesticas, y por esso mas ciertas prédas d̃ la celestial virtud, de dóde ellas procedé. Primeraméte (hablo có vosotros hermanos

carissimos que sabeys q̃ digo verdad) por quãtas, y quã diuersas, y admirables vocaciones ha traydo Dios a la Compañia muchos q̃ enella està de casi todas las naciones del mũdo? Los quales oyẽdo la voz de Christo q̃ los llamaua, hã dado al traste cõ todas las esperãças y vanidades deste engañoso y miserable mũdo? y despojados de si, y de lo demas se hã abraçado desnudos cõ Christo desnudo, y crucificadose cõ Chro crucificado enla Cruz de la santa religiõ? Lo qual tãbien creo que se experimẽta en las demas religiones sagradas. Pues aq̃lla hermosura q̃ enla Compañia haze la semejança de cosas tan dessemejãtes? Quan marauillosa es la ygualdad q̃ aqui vemos de hõbres tã desiguales en naturaleza, en fortuna, en industria, y costũbres? Quã suaue harmonia haze la vniõ y cõcordia tã entrañable entre si de naciones tã diuersas y discordes? y la caridad y beneuolẽcia tã estrecha con que se aman vnos a otros? Pues q̃ dire de aquella milagrosa jũta que vemos, de letras cõ humildad, de prudencia con obediencia, de tanta juuentud con tanta castidad, y enlos superiores, de grauedad con afabilidad y mansedumbre? Pues que del

del cuydado que tiene cada vno de la salud del otro, y la solicitud y cuenta con el bien publico? Que alegremente se reciben nuestros hermanos quando vienen, y que regozijadamente se despiden quando se van? Demanera, que si quiera se ayan de quedar en vn mismo lugar por mucho tiẽpo, si quiera se ayan de apartar a muy lexas tierras, siempre se veen estar con animo muy alegre, despegando su affecto de los lugares donde residen, y de sus amigos y deuotos, como hõbres que no se buscan a si, ni tienen puestos los ojos en otros fines, sino enla gloria de su criador y Señor, y enla saluacion de sus proximos. Conozcamos pues hermanos carissimos esta gracia diuina, y seamos agradecidos por ella al Señor, y gozemonos q̃ hasta agora aya el plantado tales costũbres en nuestra Cõpañia, y esperemos que siempre con su fauor sera assi: y procuremos con todas nuestras fuerças que no falte por nosotros este thesoro y bien celestial, que por medio de nuestros padres nos ha sido comunicado.

Estos que he dicho tengo yo por grandes y certissimos milagros: y quando atẽtamente los considero, no desseo otros ma-

yores,ni mas; para entéder la santidad de Ignacio. Porque si del fructo se conoce el
Matth.7. arbol(como dize el Señor)y si no se cogen vuas de los espinos,ni de las çarças higos: si la fuente por vn mismo caño no puede dar agua dulce y amarga(como dize el A-
Iacob.3. postol Santiago)no podemos negar,sino q̃ es bonissimo y generosissimo el arbol de donde tantos y tan suaues fructos se há cogido,y caudalosa la fuente de dóde tãtos prouechos há manado ala yglesia de Dios. Mayormẽte si miramos en que tiempos y lugares, y porque personas se han hecho estas cosas, y con quanta y quan porfiada contradicion. Porque primeramente se há hecho en estos nuestros tiẽpos, que sin duda son, por vna parte miserables, por las muchas y tan desatinadas heregias que en ellos se han leuantado:y perdidos, por el estrago y dissolucion de las costumbres: y desdichados,por la falta de rigor y seueridad con que ellos se auian de emendar y corregir: y por otra parte son tiempos llenos de tantas y tan antiguas Religiones, quantas oy dia vemos en la Yglesia de Dios. Por lo qual esta nuestra Compañia siempre ha sido a los hereges tan odio

ſa, como eſpantoſa: y a algunos de los Catholicos ha parecido poco neceſſaria, y aũ a otros ſoſpechoſa. Pues ſi miramos los lugares donde ſe han hecho, hallaremos que no fueron hechas en rincones, ni en deſpoblados, y deſiertos, ſino enlos ojos de todo el mundo, en las mas psincipales ciudades, y enlas mas inſignes Vniuerſidades de toda la Chriſtiandad: a viſta de los Papas, Reyes, y Principes de la tierra, paſſando por el cryſol y exámen de los hombres de mayor prudencia, virtud y doctrina que ay en Europa. Los que las han hecho ſon Ignacio, y ſus primeros compañeros y hijos: los quales quando ſe deſcubrieron al mundo, no eran tenidos por hombres de ſangre, ni de amigos poderoſos, ni de grande caudal de eloquencia, y doctrina: antes parecian vnos pobres y abjectos hombres, y deſpreciados, y en la aparencia defuera muy baxos, y viles. Para que ſe vieſſe que no eran ellos los que obrauã, ſino Dios el que obraua por ellos. El qual aſsi como tomo doze peſcadores para conquiſtar el mũdo, y derribar la ſuperſticioſa falſedad de la idolatria, y deſarraygar de los coraçones de los hõbres la vanidad

del siglo, y regalo de la carne: y plantar enellos la verdad de su Fee, y su diuino amor: tambien tomo diez hōbres de la calidad que auemos dicho para fundar esta Compañia; y mostrar tan conocidamente q̄ es obra suya. Pues que dire delas persecuciones, y tempestades, que esta Compañia, antes perseguida q̄ nacida, en su fundador y cabeça suffrio? y que de lo que luego como salio a luz, de todo genero de hombres hasta este dia ha padecido? Que olas, que turbiones no han passado por ella? Que tiros no la hā batido? con que armas, ardides, y embustes, no ha sido del demonio combatida y acossada? Pareceme a mi cierto della lo que sant Hieronymo dize de la yglesia Catolica, que con las persecuciones ha crecido: de todas las quales la ha librado el Señor, y dado victoria por Ie-
2. *Tim.3.* su Christo. Porq̄ le ha acaecido lo q̄ casi a todas las de mas religiones acaecio en sus principios: a las quales haze Dios esta merced, q̄ sean eneste mundo pisadas como en lagar, para que dē el suaue y oloroso vino con su paciencia y charidad, q̄ como dize
Phil.1. S. Pablo es gracia singular, q̄ no solo crean en Christo, sino q̄ tambien padezcā por su
santo

ſanto nõbre. Para poner pues fin a eſta mi hiſtoria, digo, que a mi juyzio, ningunos otros milagros de Ignacio ſe pueden ni deuen comparar con eſtos que auemos dicho pues ſon tan grandes, tan claros, y tan prouechoſos. Por manera, que aũque muchas coſas de las que en la vida de Ignacio hemos contado, no ſe pudieron hazer ſin milagro, ni ſin virtud ſobrenatural, como era el eſ... vna ſemana entera ſin guſtar coſa alguna, haziendo tanta oracion y penitencia, no ſintiendo flaqueza, ni faltãdole las fuerças: aquella extaſis y enagenacion de ſentidos por eſpacio de ocho dias: tantas y tan grandes illuſtraciones diuinas: auer ſanado al padre Simon de ſu peligroſa enfermedad, y dicho antes con tanta certidumbre que ſanaria: y otras coſas ꝗ ſon ſobre la fuerça y orden de naturaleza: y las que podriamos añadir d algunas perſonas que con ſolo toçar a ſus veſtiduras ſe libraron de graues enfermedades: aunque ſon ciertas, grandes, y marauilloſas, todavia (como he dicho) las otras de que arriba he hablado (juntando las cõ la vida puriſsima y ſantiſsima que hizo, y con los exemplos admirables de virtudes heroycas ꝗ enel vimos)

sin duda son mucho mayores y mas excelē
tes milagros y testimonios de la santidad
de Ignacio, conforme a la doctrina de sant
Augustin, y S. Gregorio. De los quales S.
Augustin dize estas palabras: Los milagros
Augus. de verb. Domini, sermo. 44. de nro Señor y Saluador Iesu Christo a to
dos los q̄ los oyē y creen mueuē: pero no a
todos de vna misma manera, sino a vnos
de vna, y à otros de otra. Porque algunos
marauillando se de los milagros corpora-
les, no echan de ver los otros mayores que
en ellos se encierran. Pero otros ay, q̄ lo
que oyen auer hecho el Señor en los cuer
pos, entiēden que agora lo obra en las al-
mas, y dello se marauillan mas. Ningun
Christiano pues dude q̄ oy dia en la ygle-
sia de Dios se resuscitan muertos: mas to-
dos los hombres tienen ojos para ver resu
scitar los muertos, que resuscitan de la ma
nera que resuscito el hijo de la viuda, del
qual al presente tratamos, mas no todos tie
nen ojos para ver resuscitar a los que estan
muertos en el coraçon, sino solos aquellos
que en el coraçon han ya resuscitado. Ma
yor milagro es resuscitar el alma que ha
de biuir para siēpre, q̄ no resuscitar el cuer
po q̄ ha de tornar a morir. Hasta aqui son
pala-

palabras de S. Augustin. El glorioso S. Gregorio tratando esta question con Pedro diacono su discipulo: el qual auia dicho q̃ le parecia el mayor milagro de todos estos corporales el resuscitar los muertos, y darles otra vez vida: responde con estas palabras: Si miramos solamente a las cosas visibles, assi es como dezis Pedro, pero si abrimos los ojos interiores del alma, y consideramos atentamente lo que no se vee, hallaremos que es mayor milagro sin duda, conuertir a vn peccador con la palabra de la predicacion, y cõ la fuerça dela oraciõ, que no dar vida al cuerpo muerto. Ca enel vno recibe vida la carne que ha de tornar a morir: enel otro el anima que ha de biuir para siẽpre. Porq̃, qual piensas q̃ fue mayor milagro del Señor, o resuscitar a Lazaro quatriduano, y dar vida al cuerpo q̃ olia ya mal en la sepultura, o resuscitar el alma de Saulo q̃ le perseguia, y trocarle en Paulo, y hazerle vaso de electiõ? sin duda q̃ fue mucho mayor milagro, y de mayor prouecho para la yglesia de Dios, el conuertir a Paulo, q̃ el resuscitar a Lazaro: y assi es menos resuscitar el cuerpo muerto, q̃ no el alma, si ya no se jũtasse cõ la viuificacion del 3. Dia. c. 7

cuerpo la vida del alma, y con la obra de fuera se acompañasse la de dentro, dando nuestro Señor su lumbre y amor al alma, a cuyo cuerpo da tambien vida. Y en otra parte enseñando que la sancta Yglesia cada dia obra espiritualméte lo q̃ en sus principios corporalmente obraua, dize: Estos milagros presentes ciertamente q̃ son tanto mayores q̃ los otros corporales, quanto en si son mas espirituales, tanto son mayores, quanto es mayor su effecto, pues por ellos no se resucitan cuerpos, sino almas. Porque los otros milagros corporales, aunque es verdad que alguna vez muestran q̃ el hõbre es santo: pero nunca le hazen santo: mas estotros milagros espirituales q̃ se obran enel alma, no son señales de la virtud q̃ esta enella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales puedé los tener los hõbres malos y peccadores, mas de los espirituales, no pueden gozar, sino los justos y santos. Todo esto es de san Gregorio. ¶San Eulogio martyr glorioso de Cordoua, respondiendo a los Moros y a los tibios Christianos, q̃ en su tiẽpo no teniã por verdaderos martyres de Iesu Christo a los que morian por su Fee, porque no

Hom. 29. in die Assio. Dñi.

Enel libro primero d̃ los Martyres de su tiempo.

hazian los milagros q̃ otros martyres antes auian hecho, concluye con estas palabras. Finalmente, quãdo la diuina prouidencia obra los milagros, ò por la Fee de los que creen, ò por la incredulidad y mayor castigo de los presentes, no deuemos nosotros marauillarnos tãto de los milagros que se hazen, quãto considerar atentamẽte si los obradores destos milagros, hã desechado de si los vicios, y son esclarecidos en virtudes. Si son muertos al mundo, y biuen a Dios: si por aquella caridad q̃ sobrepuja a todos los otros dones de Dios, huellan, y ponen debaxo de sus pies todos los apetitos, y regalos, y blanduras del siglo: si vsan del don de hazer milagros, no para su honra, sino para gloria del Señor q̃ se le dio: si siguiendo de todo coraçon la doctrina del verdadero Maestro, no se gozã porque los demonios los obedecen, sino porque sus nombres estan escriptos enel cielo. Estas virtudes son mas admirables en los q̃ obrã milagros, que los mismos milagros q̃ obrã. Porque auemos de buscar y estimar mas lo que nos lleua por mas derecho camino al cielo, que no lo q̃ nos haze marauillosos en los ojos del mundo: y la santidad verdadera,

dera, y el temor sancto del Señor, no puedé caber, ni hallarse, sino en el coraçon de los varones justos y perfectos: pero los milagros pueden los hazer, assi los varones sanctos como los malos. Esto dize S. Eulogio nuestro Español.

¶ Esto es lo que principalmente me ha parecido dezir de la vida y costumbres de Ignacio, para que la memoria de nuestro Padre (como suele acontecer en las cosas humanas) no se nos fuesse enuejeciendo, y perdiendo poco a poco: y para que los nuestros tengan siempre delante vn dechado perfectissimo, de donde puedan sacar las muestras de todas las virtudes. Lo qual si yo alcançare, tendremos todos de que dar muchas gracias al autor de todos los bienes: y si no lo mereciere alcançar, alomenos espero que a vosotros carissimos hermanos (por quien principalmente yo le he tomado) no dexara de ser accepto y agradable este mi pequeño trabajo.

LAVS DEO.

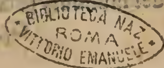


TABLA DE LOS Capitulos deste libro.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGVNDO.

Como

LIBRO TERCERO.

De la

LIBRO QVINTO.

De

TABLA DE ALGVNAS cosas mas notables desta Historia.

A

Aposta-

L

Ora

T

FIN DE LA TABLA

En Madrid

Por la viuda de Alonſo Gomez,

Impreſſor de ſu Mageſtad.

1 5 8 *6*.

ERRATAS

Hoja pagina. linea. Por diga

Al Lector.pag.2.lin.11.compuse,diga.Aunque compuse: aunq los hermanos, hoja. 7.pag.1.lin.3.di tan liberal para con ellos communican.

OBRA.

Foli[illegible].pag.1.lin.penul.auio diga auia fol.62.pag.2.li.24.cuerdo,dig[illegible]cuerpo.fol.65.pag.1.lin.7.obedicenia,diga obediencia fol.70.p.2.li.7.tan poco di tampoco.fo.80.pa.2.li.2. auisido,di [illegible]uian sido.fol.81 pa.2.li.vlt.relegiō,de religion.fol.84.pag.1.li.2 Llagaron di Llegaron,fol.87.pa.1.li.4.Ierusalem,y, di Ierusalē [illegible]l.88.pa.1.li.24.lo crio,di los crio.fol 93.p.1.li.vlt.visitas q̄, di visitas.fol.93.p.2.lin.24.cruaz,di cruz.fol.99.p.1.li.13.esta,di este fol.100.pa.li.17.ciones,di naciones.fol.101.p.li.21.porder, di po-[illegible]r.fol.104.p.2.li.1.Genoua,di Geneua.fol.114.p.lin.23. deces,di [illegible]er.fol.118.p.2.li.antepen.peruientan,di peruiertan.fol.123.p. [illegible] vlt.iu,di su.fol.124.p.1.li.1.otros,di estados.fol.145.p.1.li. 14. Virrey,di Gouernador,fol.158.p.2.li.24.ne se,no se.fol.223.p.2.li. 21.Compa,di Com- fol.238.p.1.li.9.campo el,di campo del.fo. 265.p.2.li.vlt.parba iē,di para bien.fol.266.p.1.li.12.hazida,di hazienda.fol.275.p.1.li.pen.el qual,di al qual.fol.296.p.1.li.19.cias. di cia.fo.338.p.1.li.antep.penitencias con di penitencias.fo.341. [illegible] li.vlt.embaiçarcacion,di embarcacion.fol.342.p.2.li.2. aui [illegible] ayuno.fo 354.p.2.li.12.obecer,obedecer.fol.356. p.2. lin.2. misma,di el mismo.fo.358.p,2.li.7.prome,di pro- fol.359. p. [illegible]li.10.Fuy,di Fue fo.365.p.1.li.22.va a la,di a la.fol.385.p.2.li.23. [illegible]ud,di cultad.fol.390.p.2.li.3. bueno, di lo bueno. fol.395. p.1. [illegible]22.or[illegible],di otro.fol.413.p.1.li.21.en quellas, di en aquellas.fol. [illegible].p.[illegible]li.4.nableza en,di nobleza.fol. 419.p.2. li.2. caraçon,di [illegible]açon.

Juan Vazquez
del Marmol.